La influencia de la Guerra de la Independencia en Prusia a través de la prensa y la propaganda: la forjadura de una imagen sobre España (1808-1815)

Remedios Solano Rodríguez

ÍNDICE

Abreviaturas **5**

Introducción **6**

I PARTE: PRUSIA ENTRE LA PAZ DE TILSIT Y LAS GUERRAS DE LIBERACIÓN

Capítulo 1°
La repercusión política de la guerra de la Independencia en Prusia **24**
1.1. La renovación del Estado y la sociedad
1.1.1. La catástrofe de 1806 como origen de las reformas
1.1.2. Las reformas sociales y militares
1.1.3. Los cambios en la administración y en el sistema educativo
1.1.4. El triunfo de la reacción conservadora
1.2. Los avatares políticos del Estado prusiano
1.2.1. La difícil negociación con Francia
1.2.2. La elección entre París y Viena
1.2.3. El final del dominio francés

Capítulo 2°
El sistema de comunicación prusiano **72**
2.1. El papel de la lectura en la sociedad
2.1.1. Los factores pasivos: la alfabetización y la escolarización
2.1.2. El aumento del público lector
2.1.3. Las nuevas vías de acceso a la lectura
2.2. Los condicionamientos políticos de la censura
2.2.1. El modelo napoleónico: su exportación a Alemania
2.2.2. La intervención de Napoleón en la Prusia ocupada
2.2.3. El regreso de las autoridades censoras prusianas
2.2.4. La breve libertad durante las guerras de Liberación

Capítulo 3°
Relaciones entre España y Prusia: los fracasos de la diplomacia española **119**
3.1. Política internacional y diplomacia en la España de la guerra
3.2. Contactos diplomáticos entre España y Prusia

II PARTE: PRENSA, PROPAGANDA Y PUBLICACIONES SOBRE ESPAÑA

Capítulo 4°
Imagen profrancesa de la guerra de la Independencia en la prensa prusiana **142**
4.1. Criterios de selección de las publicaciones
4.2. Primera etapa: de amigos a enemigos (hasta marzo de 1809)
4.2.1. La legitimación de la invasión francesa
4.2.2. El fanatismo y los ingleses como causas de la insurrección
4.2.3. El supuesto fin de la guerra: la retirada británica y la caída de Zaragoza
4.3. Segunda etapa: de la *insurrección* a la *guerra* (abril 1809-febrero 1810)
4.3.1. José, el buen rey
4.3.2. Los atrevimientos de *Die Zeiten* y de otras publicaciones
4.4. Tercera etapa: la guerra sin fin (hasta 1813)
4.4.1. La guerrilla española
4.4.2. Los pérfidos ingleses

4.4.3. El caso de *Berliner Abendblätter* de Heinrich von Kleist

Capítulo 5°
Imagen antifrancesa de la guerra de la Independencia en la prensa prusiana **192**
5.1. España en las publicaciones antifrancesas hasta 1813
5.1.1. La influencia de la prensa austriaca en Prusia: *Wiener Zeitung* y *Oesterreichische Zeitung*
5.1.2. *Die Biene* de August von Kotzebue
5.2. España en las publicaciones antifrancesas desde las guerras de Liberación
5.2.1. Nuevas tendencias en la información sobre España
5.2.2. Rectificaciones sobre la guerra de la Independencia
5.2.3. La perspectiva escéptica de la revista *Minerva*

Capítulo 6°
Propaganda de la España patriótica a Europa (1808-1813) **225**
6.1. Temas y objetivos de la propaganda patriótica. Sus caminos hacia Europa
6.2. Los llamamientos de las juntas provinciales
6.3. La propaganda de la Junta Central: *Exposición* de Cevallos, manifiestos y proclamas
6.4. Los mensajes propagandísticos bajo la Regencia: la Constitución de 1812, la lírica patriótica y los llamamientos a la deserción
6.5. La importancia de Londres para la propaganda patriótica

Capítulo 7°
Propaganda austriaca dirigida a Prusia (1808-1809) **280**
7.1. Razones de la propaganda austriaca
7.2. La distribución de escritos españoles por parte de Austria
7.3. El tema español en canciones y panfletos
7.4. La guerra de la Independencia en las proclamas
7.5. Heinrich von Kleist, propagandista
7.6. La contrapropaganda francesa

Capítulo 8°
Propaganda durante las guerras de Liberación (1812-1815) **336**
8.1. Motivaciones de la nueva propaganda
8.2. El tema de la guerra en las nuevas proclamas. La equiparación de las mujeres prusianas con las españolas
8.3. La guerra de la Independencia en los nuevos panfletos y en la lírica política
8.4. Influencia de la lucha española en la propaganda de Ernst Moritz Arndt
8.5. La cuestión de la guerra en el teatro: las comedias de Kotzebue
8.6. La contienda en imágenes: dibujos, caricaturas y estampas

Capítulo 9°
España como tema de escritos no políticos **396**
9.1. Los libros *clásicos* sobre España
9.2. El aumento de las publicaciones: resúmenes de la guerra, libros de viaje y memorias de soldados
9.3. España, fuente de inspiración en las novelas: el interés del Romanticismo por la Literatura española

Conclusiones **427**

Fuentes y bibliografía **446**

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- **AHN**: *Archivo Histórico Nacional* (Madrid)
- **CDF**: *Colección Documental del Fraile* del Servicio Histórico Militar (Madrid)
- **GSPK**: *Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz (Berlín-Dahlem)* (Berlín)
- **HHSV**: *Österreichisches Staatsarchiv. Sección Haus-, Hof- und Staatsarchiv* (Viena)
- **MAEP**: *Archives du Ministère des Affaires Étrangères* (París)

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

INTRODUCCIÓN

Hipótesis y objetivos del trabajo

La guerra de la Independencia despertó un gran interés en toda Europa, lo cual se tradujo, además de en consecuencias políticas, en un enorme caudal de mensajes, ya fueran éstos informativos o propagandísticos. Ciertos rasgos del conflicto -el secuestro de los Borbones, la generalizada participación popular, las tácticas poco convencionales empleadas por los españoles y la desigualdad entre los bandos enfrentados- determinaron que los europeos vieran la guerra con admiración y simpatía. Al mismo tiempo, la crueldad y el fanatismo que a veces se puso de manifiesto provocó el rechazo en el continente. En todo caso, nadie permaneció indiferente ante la guerra, que tuvo la virtud de rescatar a España del olvido político e informativo en que se hallaba para arrojarla de bruces a un primer plano.

No en todos los países europeos tuvo la misma repercusión, sino que ésta dependió de la situación política por la que atravesara una zona en concreto. Si en Inglaterra el estallido del conflicto fue acogido con entusiasmo por suponer un nuevo frente contra Napoleón y en Austria constituyó un factor determinante en la guerra de 1809 contra Francia, en lo que hoy es Alemania la influencia de la lucha resultó contradictoria: mientras que en el sur, más o menos acomodado con el sistema napoleónico, se vivió con cierta indiferencia, en el norte se siguió con gran apasionamiento, especialmente en Prusia, país en el que hemos centrado nuestra investigación.

Partimos del convencimiento de que la permeabilidad de Prusia ante la guerra de la Independencia fue mayor que en otras regiones alemanas por las especiales circunstancias que atravesaba este país: acababa de sufrir una flagrante derrota ante Francia, había sido desmembrada una parte sustancial de su territorio y se abrigaban serias dudas sobre si Napoleón permitiría que continuara existiendo como reino independiente. Cuando llegan los primeros rumores del conflicto español, numerosos prusianos creen que había llegado la hora de la revancha contra Napoleón, más vulnerable al tener un frente de lucha en el sur. Más adelante, la guerra de la Independencia demuestra a Prusia, un país débil

militarmente, que la implicación de la sociedad entera, como sucedía en España, era el único modo de terminar con el dominio francés.

Esa repercusión de la guerra en el reino de Federico Guillermo III fue posible gracias a la abundante información que ofreció la prensa sobre el tema, así como a la propaganda distribuida. Los emisores de todos esos mensajes fueron varios, desde los propios franceses a los prusianos, sin olvidar a los españoles y austriacos. El material relacionado con la guerra presentó una gran variedad temática y de formas, particularidades estas que hacen interesante el análisis de contenidos.

Hemos intentado que todos los factores implicados tengan un reflejo en nuestra investigación. Para ello hemos prestado atención a todo tipo de fuentes archivísticas y hemerográficas. La mayor parte de las cuestiones tratadas en este trabajo son inéditas y sobre algunas no existía más que un bibliografía incompleta. Esta investigación constituye, por tanto, algo novedoso por ser la primera que aborda un seguimiento informativo completo de la guerra de la Independencia en Prusia, así como las consecuencias (políticas, militares y culturales principalmente) que tuvieron los cinco años del conflicto español en este reino alemán.

Definición del objeto de estudio

El título de nuestra tesis es *La influencia de la guerra de la Independencia en Prusia a través de la prensa y la propaganda: la forjadura de una imagen sobre España (1808-1815)*. A lo largo del trabajo estudiamos la repercusión que tuvo el conflicto español en Prusia gracias a los mensajes proporcionados tanto por periódicos y revistas como por otras publicaciones no sometidas a periodicidad y de carácter propagandístico. Hemos dedicado también un pequeño capítulo al estudio de los libros aparecidos en la época centrados en el tema español. Si no mencionamos esa particularidad en el título es porque el aumento de publicaciones de todo tipo sobre España puede considerarse una consecuencia de la guerra, que trajo consigo un aumento de la curiosidad sobre este país. Tales publicaciones sí están presentes en el enunciado en el sentido de que contribuyeron a forjar, tanto como la prensa y la propaganda, una determinada imagen sobre España y los españoles.

El objeto de nuestro trabajo puede definirse, además de desde esta perspectiva temática, desde un punto de vista geográfico. Prusia, el país en el que nos hemos

centrado, necesita ser delimitado por sus fronteras que, debido a los avatares políticos de principios de siglo XIX, eran un tanto confusas. Al este, el reino de los Hohenzollern limitaba con la ciudad rusa de Tauroggen y la polaca de Kulm. Al noroeste lo hacía con Mecklemburgo y la Pomerania sueca. Los vecinos del suroeste eran Sajonia y Westfalia. Este último reino, que se había fundado el 18 de agosto de 1807, estaba formado, además de por ducados independientes hasta entonces, por las provincias al oeste del río Elba que Prusia perdió en su guerra contra Francia. Las fronteras políticas estaban claras, no así las reales, de ahí que la propaganda sobre España fuera a parar a veces igualmente a Westfalia, un lugar que los patriotas prusianos reivindicaban como perteneciente a su país. Cuando lo hemos creído conveniente -para el estudio de las repercusiones de algún escrito en concreto o para la mejor descripción del contexto político, por ejemplo- hemos mencionado el reino westfaliano y otros próximos a Prusia, como Austria o Sajonia.

Desde un punto de vista cronológico, nuestro trabajo abarca los años comprendidos entre 1808 y 1815. Aunque la guerra acabó oficialmente en diciembre de 1813 con la firma del Tratado de Valencay, los prusianos no consideraron el conflicto como finalizado hasta mayo de 1814, cuando Fernando VII vuelve a instaurar un régimen absolutista, una vez derogada la Constitución de 1812 y disueltas las Cortes. Si hemos incluido también 1815 ha sido porque tanto la prensa como los escritos no periódicos continuaron ocupándose de la guerra de la Independencia durante esos meses. 1815 nos parece, además, la fecha adecuada porque ese año Europa cierra una etapa de su historia.

A veces hemos sobrepasado 1815 con el objetivo de proporcionar un parámetro comparativo sobre el desarrollo de la prensa y de la propaganda prusianas respecto a España. Así hemos podido comprobar si, con la guerra ya terminada, lo relacionado con la Península retornaba a la situación de olvido informativo que había antes de 1808. Asimismo, para determinar si la información se modificó a partir de 1808, tuvimos que averiguar qué se publicó sobre España durante los años anteriores.

Algunos conceptos básicos para su definición

El concepto de propaganda del que hemos partido es el que proporciona Alejandro Pizarroso Quintero:

> "La propaganda, en el terreno de la comunicación social, consiste en un proceso de diseminación de ideas a través de múltiples canales con la finalidad de promover en el grupo al que se dirige los objetivos del emisor no necesariamente favorables al receptor, implica, pues, un proceso de información y un proceso de persuasión. Y podemos glosarla del siguiente modo: control del flujo informativo, dirección de la opinión pública y manipulación -no necesariamente negativa- de conductas y, sobre todo, de modelos de conducta."[1]

Si hemos elegido esta definición es porque nos ha parecido la más completa, pues se incluye en ella todos los elementos que afectan al proceso comunicativo.

Nos parece adecuado, asimismo, hacer algunas aclaraciones sobre lo que hemos entendido por prensa prusiana. En Alemania los periódicos tenían entonces una gran movilidad, es decir, eran editados en una zona y leídos en regiones lejanas al lugar de origen, un fenómeno que afectaba igualmente a Prusia en aquellos principios del siglo XIX. Como se trataba de un país con escasos periódicos de producción propia, resultaba habitual que entre los lectores prusianos fuera alta la demanda de gacetas editadas en Hamburgo, Baviera, Sajonia y otras regiones alemanas. De esta circunstancia se deduce que las publicaciones del extranjero también tuvieron una influencia nada desdeñable en la sociedad. Si nuestro objetivo era estudiar la información sobre la guerra de la Independencia en Prusia, no podíamos dejar de analizar el contenido de periódicos y revistas procedentes de fuera, pero con un público significativo dentro del país.

Antes de finalizar este punto es necesario explicar cómo hemos solucionado la variedad idiomática en que figuran las fuentes. Alemán, francés, español e inglés son las lenguas originales de las citas que aparecen en las páginas siguientes. Para facilitar la comprensión hemos optado por traducirlas todas al castellano, procurando ceñirnos en lo posible al original y respetando siempre los errores estilísticos que hubiera. El más frecuente suele ser la repetición de términos o la incorrecta puntuación. Los títulos de documentos -sean estos cartas, memorias, libros, obras de teatro o caricaturas- los hemos traducido, exceptuando aquellas ocasiones en que las palabras empleadas se entienden perfectamente. Los nombres de los periódicos y las revistas los hemos dejado en su lengua porque no son significativos para la comprensión del texto.

---

1 Alejandro Pizarroso Quintero, *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, 1991, aquí p. 28.

El estado de la cuestión

La bibliografía existente sobre la guerra de la Independencia es muy abundante. Sus aspectos políticos, sociales y militares están bien estudiados en un sinfín de obras, tanto en las ya clásicas -la de W. F. P. Napier o la de José Gómez de Arteche[2]- como en otras más modernas. Entre estas últimas sobresalen las de Manuel Artola, Juan Priego López o Ramón Solís[3], por mencionar algunas de las más significativas. Los historiadores ingleses y franceses se han acercado igualmente al conflicto y hoy contamos con libros de la importancia de los escritos por Gabriel H. Lovett, Charles J. Esdaile, Piers Mackesy, Louis Madelín o Jean René Aymes[4].

Pese a los exhaustivos estudios que existen sobre el conflicto español, algunos aspectos del mismo han sido olvidados, como el relacionado con su proyección internacional. Entre las pocas excepciones que hay se cuenta la de José María Jover Zamora, que publicó hace años un excelente estudio en el que compara el conflicto en suelo español con el que tuvo lugar en Rusia y Alemania[5]. Richard Konetzke, por su parte, pronunció en 1959 una conferencia en la que hacía hincapié en la influencia que supuso la guerra de la Independencia en el desarrollo del nacionalismo europeo[6].

También tocan cuestiones parecidas los trabajos dedicados a las relaciones diplomáticas de la época, aunque dentro de tales análisis no se profundiza en los contactos específicos que mantuvieron España y Prusia, razón por la cual hemos tenido que movernos en este campo orientados tan sólo por las fuentes archivísticas de Berlín. Aún así, merece resaltarse los estudios de Fernando Antón de Olmet[7], Jerónimo Bécker[8], José María Jover Zamora[9], Gerardo Lagüéns

---

2 Napier, *History of the War in the Peninsula and in the south of France, from the year 1807 to the year 1814* (Filadelfia, 1842); y Gómez de Arteche y Moro, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814* (Madrid, 1868-1878).

3 Artola, *Las Cortes de Cádiz* (Madrid, 1991) y *Los orígenes de la España Contemporánea* (Madrid, 1975-1976); Priego López, *Guerra de la Independencia, 1808-1814* (Madrid, 1992-1994); y Solís, *La Guerra de la Independencia española* (Barcelona, 1973).

4 Aymes, *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)* (Madrid, 1990); Esdaile, *The Spanish Army in the Peninsular War* (Manchester, 1988); Lovett, *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España Contemporánea* (Barcelona, 1975); Mackesy, *The war in the Meditarrean (1803-1810)* (Londres, 1957); y Madelín, *Histoire du Consulat et de l'Empire. L'affaire d'Espagne 1807-1809* (París, 1943, t. 7).

5 Se trata de "La guerra de la Independencia española en el marco de las guerras europeas de Liberación (1808-1814)" (*La Guerra de la Independencia española y los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, 1958, pp. 41-165).

6 Konetzke, "La guerra de la Independencia y el despertar del nacionalismo europeo" (*II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época*, Zaragoza, 1959, Ponencia I).

7 Antón del Olmet, *El Cuerpo Diplomático español en la guerra de la Independencia* (Madrid, s. d).

8 Bécker, "Acción de la diplomacia española durante la guerra de la Independencia 1808-1814", en: *Publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la guerra de la Independencia y su época. Celebrado en Zaragoza*

Marquesán[10], María Teresa Menchen Barrios[11], Juan Carlos Pereira[12] y Ana María Schop Soler[13].

Hace algunos años apareció publicada una tesis postdoctoral (*Spanien und die deutsche Erhebung*, Wiesbaden 1965), de Reiner Wohlfeil, en la que se estudia el impacto de la guerra española en Alemania, Austria incluida. La cuestión planteada guarda cierta semejanza con la que nosotros tratamos en esta investigación, aunque el historiador se ciñe principalmente a la influencia militar de conflicto español. Sobre la propaganda, *Spanien und die deutsche Erhebung* repasa algunos de los mensajes de agitación de los dos primeros años del conflicto, limitando a escuetas menciones los escritos que vinieron a partir de 1812. En lo que se refiere a la prensa, Wohlfeil ofrece un somero resumen de lo publicado por gacetas y revistas durante 1808 y 1809, mientras que no analiza los años posteriores. Ello se debe a que este historiador parte de la hipótesis de que a partir de 1810 España redujo considerablemente su importancia informativa. Como hemos podido comprobar, no fue así, ya que la guerra peninsular no perdió su poder de convocatoria mientras duró y las apelaciones al sur para que sirviera de modelo a los prusianos no cesaron hasta la definitiva derrota de Napoleón. En resumen, debido a que en *Spanien und die deutsche Erhebung* prevalece el aspecto militar sobre otros, el libro no realiza un seguimiento exhaustivo ni sobre la prensa ni sobre la propaganda. Nuestra tesis aporta en ese sentido algo importante.

Hay otras carencias en el libro de Wohlfeil. Entre las fuentes consultadas faltan dos imprescindibles: las del Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz (Berlín-Dahlem), fundamentales para conocer las relaciones de España y Prusia, así como para concretar la política censora de las autoridades de Federico Guillermo III; y la colección *Politische Schriften aus den Freiheitskriegen*, indispensable para el estudio de la propaganda entre 1813 y 1815.

---

durante los días 14 á 20 de octubre de 1908 (Zaragoza, 1909, t. 1., pp. 5-200); y del mismo autor, *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX* (Madrid, 1924-1926, tres tomos).

9 Jover Zamora, "Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX", en: *Festschrift für Johannes Vincke* (Madrid, 1962, t. 2, pp. 751-794); y del mismo autor, "La diplomacia de la Ilustración", en: *Corona y Diplomacia. La Monarquía española en la historia de las relaciones internacionales* (Madrid, 1988, pp. 101-133).

10 Lagüéns Marquesán, "La política exterior de la Junta Central con Inglaterra (1808-1810)", en: *Cuadernos de Historia Diplomática* (Zaragoza, 1954, t. 1, pp. 43-67); del mismo autor, "La política exterior de la Junta Central con Portugal", en: *Cuadernos de Historia Diplomática* (Zaragoza, 1955, t. 2, pp. 63-101); y del mismo autor, "Relaciones internacionales de España durante la guerra de la Independencia", en: *II Congreso de la guerra de la Independencia y su época* (Zaragoza, 1959).

11 Menchen Barrios, "La política exterior española en la época de Fernando VII (1808-1833)", en: Juan Bautista Vilar (ed.), *Las relaciones internacionales en la España Contemporánea* (Murcia, 1989, pp. 13-35).

12 Pereira, *Introducción al estudio de la política exterior de España, ss. XIX y XX* (Madrid, 1983).

13 Schop Soler, *Las relaciones diplomáticas entre España y Rusia en la época de Fernando VII (1808-1833)* (Barcelona, 1975); y de la mista autora, *Un siglo de relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Rusia (1733-1833)* (Madrid, 1984).

Continuando con el estado de la investigación de otros aspectos, la historia de Prusia durante la época napoleónica se halla bien estudiada, tanto en sus aspectos militares, como en los políticos y sociales, aunque ningún libro precisa hasta qué punto influyó en el desarrollo del país el estallido de la guerra en España. Nos han sido de gran utilidad las obras ya clásicas de Andreas, Cavaignac y Schnabel[14], y las más modernas de Dann, Nipperdey, Sieman, Stau, Torabi y Wehler[15]. Desde hace algún tiempo han cobrado cada vez más importancia los trabajos que prestan atención a las cuestiones referidas a la opinión pública en detrimento del desarrollo político en sí. Ésa es la materia del estudio realizado por Heribert Gisch y de la investigación de Christoph Prignitz[16].

En la bibliografía sobre Prusia tiene lugar un fenómeno curioso que constata un reflejo de los vaivenes de la política alemana del siglo XX en la investigación histórica. Así, entre 1933 y 1945, durante la época nazi, se presta especial atención a los aspectos del nacionalismo alemán de principios del XIX, que fue justo cuando este movimiento empieza a despuntar. La importancia que se concedía bajo el dominio de Hitler a todo aquello que reforzara las teorías nacionalistas del régimen se tradujo, en términos históricos, en un sinfín de obras que ponen un énfasis excesivo en lo relacionado con el patriotismo de Prusia durante el periodo napoleónico. Véanse si no los ejemplos de Michael Antonowitsch, Mathys Jolles, Emil Pusch y Erwin Rundnagel[17]. Los historiadores buscan en los archivos para publicar cartas y memorias de los protagonistas de aquel comienzos de siglo -Gneisenau y Stein[18] constituyen dos buenos ejemplos- o documentos con carácter

---

14 Willy Andreas, *Das Zeitalter Napoleons und die Erhebung der Völker* (Heidelberg, 1955); Cavaignac, Godefroy, *La formation de la Prusse Contemporaine* (París, 1897); y Franz Schnabel, *Deutsche Geschichte im 19. Jahrhundert* (Friburgo, 1929).

15 Otto Dann, "Geheime Organisierung und politisches Engagement im Deutschen Bürgertum des frühen 19. Jahrhunderts. Der Tugendbund-Streit in Preußen" (Peter Christin Ludz, *Geheime Gesellschaften*, Heidelberg, 1979, pp. 399-428); del mismo autor, "Nationalismus und sozialer Wandel in Deutschland 1806-1850" (*Nationalismus und sozialer Wandel*, Hamburgo, 1978, pp. 77-128); y del mismo autor, "Die Lesegesellschaften des 18. Jahrhunderts und der gesellschaftliche Aufbruch des deutschen Bürgertums" (Ulrich Hermann, *Die Bildung des Bürgers. Die Formierung der bürgerlichen Gesellschaft und die Geschichte im 18. Jahrhundert*, Weinheim-Basilea, 1982, pp. 100-118); Thomas Nipperdey, *Deutsche Geschichte (1800-1866). Bürgerwelt und starker Staat* (Múnich, 1991); Wolfram Sieman, *Von Staatenbund zum Nationalstaat. Deutschland 1806-1871* (Múnich, 1995); Fritz Stau (ed.), *Das Jahr 1813. Studien zur Geschichte und Wirkung der Befreiungskriege* (Berlín, 1963); Habibolach Torabi, *Das Jahr 1813 im Spiegel bürgerlich-revolutionärer zeitgenössischer Presse. Zur nationalen und sozialen Fragen der deutschen Befreiungskriege* (Francfort, 1984); y Hans-Ulrich Wehler, *Deutsche Gesellschaftsgeschichte* (Múnich, 1987).

16 Heribert Gisch, "'Preßfreiheit'-'Preßfrechheit'. Zum Problem der Presseaufsicht in napoleonischer Zeit in Deutschland (1806-1818)" (Heinz-Dietrich Fischer, *Deutsche Kommunikationskontrolle des 15. bis 20. Jahrhunderts*, Múnich, 1982, pp. 56-74); y Christoph Prignitz, *Vaterlandsliebe und Freiheit. Deutschlands Patriotismus von 1759 bis 1850* (Wiesbaden, 1981).

17 Antonowitsch, *Friedrich Ludwig Jahn. Ein Beitrag zur Geschichte der Anfänge des deutschen Nationalismus* (Berlín, 1933); Jolles, *Das deutsche Nationalbewußtsein im Zeitalter Napoleons* (Francfort, 1936); Pusch, *Friedrich Friesen. Ein Lebensbild. Mit einer kurzen Geschichte des Lutzowschen Freikorps* (Berlín, 1938); y Rundnagel, *Friedrich Friesen. Ein politisches Lebensbild* (Múnich-Berlín, 1936).

18 *Vid.* el libro editado por Botzenhardt sobre Stein y el de Kriewank sobre Gneisenau.

general, como los editados por Vaupel[19].

En la República Democrática de Alemania tuvo lugar algo parecido. En la década de los cincuenta y sesenta se publicaron una gran cantidad de obras históricas sobre la etapa napoleónica. En ellas resulta sintomático, por un lado, la ponderación de la lucha popular en 1813, que, si bien existió, fue más irregular de lo que reflejan estos libros. Por otra parte, algunos estudios presentan la invasión rusa del este de Prusia, acaecida en los últimos días de 1812, bajo un punto de vista excesivamente agradecido hacia las tropas del Zar[20]. Curiosamente, durante la existencia de la RDA uno de los mensajes que repitió con frecuencia la propaganda del régimen fue el de que había que sentir gratitud hacia los rusos por la gran ayuda que habían prestado contra el nazismo. En estos libros sobre las guerras de Liberación una de las tesis barajadas es que la intervención rusa en favor de los alemanes ya tuvo lugar una vez un siglo antes, como queriendo demostrarse así que la solidaridad de Moscú con el mundo germano es una constante.

Los historiadores de la Alemania occidental tampoco han permanecido ajenos a la influencia de la política en sus investigaciones. En muchas de sus obras se empeñan en exagerar los movimientos democráticos alemanes a principios del siglo XIX, otorgándoles a esas corrientes un carácter liberal en exceso que no siempre fue como ellos describen. Esta tendencia se observa en los estudios de Andreas y Siegfried Fiedler[21].

En lo que se refiere a la prensa, los trabajos sobre esta época existen desde hace tiempo. Además de los clásicos de Groth, Salomon y Koszyk, hemos utilizado los más modernos: los libros de Hofmeister-Hunger, Fischer o Schneider, ejemplos todos en los que las cuestiones relativas a la opinión pública cobran gran relevancia[22]. Sobre algunas gacetas y periodistas hay una abundante bibliografía, destacando los casos de *Allgemeine Zeitung*[23] y Heinrich von

---

19 *Die Reorganisation des preußischen Staates unter Stein und Hardenberg* (Leipzig, 1938).

20 *Víd.*, por ejemplo, los estudios de Friedrich Donath y Walter Markov, *Kampf um Freiheit. Dokumente zur Zeit der nationalen Erhebung (1789-1815)* (Berlín, 1954); Heinz Heitzer, *Insurrectionen zwischen Weser und Elbe. Volksbewegungen gegen die französische Fremdherrschaft im Königreich Westfalen (1806-1813)* (Berlín, 1959); y Fritz Lange, *Die Lützower. Erinnerungen, Berichte, Dokumente* (Berlín, 1953).

21 Confr. Andreas, *ob. cit.*; Siegfried Fiedler, *Scharnhorst. Geist und Tat* (Múnich, 1958); y Prignitz, *ob. cit.*

22 *Vid.* Andrea Hofmeister-Hunger, *Pressepolitik und Staatsreform. Die Institutionalisierung staatlicher Öffentlichkeitsarbeit bei Karl August von Hardenberg (1792-1822)* (Gotinga, 1994); y Franz Schneider, *Pressefreiheit und politische Öffentlichkeit. Studien zur politischen Geschichte Deutschlands bis 1848* (Berlín, 1966). Algunos de los estudios editados por Heinz-Dietrich Fischer son: *Deutsche Presseverleger des 18. bis 20. Jahrhunderts* (Múnich, 1975), *Deutsche Zeitschriften des 17. bis 20. Jahrhunderts* (Múnich, 1973) y *Deutsche Zeitungen des 17. bis 20. Jahrhunderts* (Múnich, 1972).

23 *Vid.* Edward Heyck, *Die Allgemeine Zeitung (1798-1898). Beiträge zur Geschichte der deutschen Presse* (Múnich, 1898); y Michael von Rintelen, *Zwischen Revolution und Restauration. Die Allgemeine Zeitung (1798-1823)* (tesis doctoral, Friburgo, 1994).

Kleist[24].

El periodismo francés bajo el dominio napoleónico ha sido bien estudiado por Avenel y Livois, entre otros. Un curioso artículo sobre la prensa de este tiempo es el de Joseph J. Mathews, quien analiza la singularidad de los boletines napoleónicos[25]. Ninguno de estos trabajos profundiza en la repercusión de la guerra española en la política censora y de prensa, de ahí que nuestra investigación pueda contribuir a esclarecer esta cuestión.

Respecto a la propaganda sobre la guerra de la Independencia hay una penosa escasez de títulos, lo que nos ha obligado a trabajar sólo con fuentes primarias. También en este sentido esta tesis constituye algo inédito, no sólo porque hemos descubierto textos desconocidos hasta el momento, como las obras teatrales, sino porque hacemos un estudio que abarca todo el conflicto. Los únicos antecedentes bibliográficos con los que hemos contado han sido los proporcionados por Wohlfeil, que dedica un capítulo al análisis de algunos escritos españoles repartidos en Europa entre 1808 y 1809, y por Rassow, quien publicó antes que el anterior un ensayo, algo confuso, sobre ciertos ejemplos propagandísticos basados en la guerra peninsular[26]. En España, Rafael Calvo Serer es autor de un trabajo sobre el mismo tema que se basa en el estudio de Rassow[27].

Sobre algunos protagonistas de la época existe una abundante literatura, no tanto por su relación con la guerra de la Independencia como por su importancia histórica. Así sucede con Napoleón, Stein, Federico Guillermo III, Hardenberg, Friedrich von Schlegel y Arndt. Otros personajes, sin embargo, no están lo suficientemente estudiados, como son los casos de Kotzebue o de Cevallos, de los que existe, especialmente del último mencionado, una escasez casi total de datos. Nuestra investigación representa una novedad porque mostramos qué supuso para ellos en concreto la contienda española. Esto es especialmente evidente en los casos de Kleist y Arndt, acerca de quienes faltaba un trabajo que recogiera la significación del conflicto en el marco de su obra.

---

24 Sobre Kleist como periodista se ha escrito bastante. Destacan los siguientes títulos: Heinrich Aretz, *Heinrich von Kleist als Journalist. Untersuchungen zum Phöbus, zur Germania und den Berliner Abendblätter* (tesis doctoral, Stuttgart, 1983); Dirk Grathoff, *Der Zensurkonflikt der Berliner Abendblätter. Zur Beziehung von Journalismus und Öffentlichkeit bei Heinrich von Kleist* (Francfort, 1972); Frank Haase, *Kleists Nachrichtentechnik. Eine diskusanalytische Untersuchung* (Opladen, 1986); Peter Michalzik, "Wurstzeitung mit Oppositionsgeist. Eine neue Kleist-Ausgabe mit den vollständigen Ausgaben der 'Berliner Abendblätter': Journalismus aus dem Geist der Poesie, der nahezu zwangsläufig scheitern mußte" (*Süddeutsche Zeitung*, 25.-26.10.1997); y Helmut Sembdner, *Die Berliner Abendblätter Heinrich von Kleists. Ihre Quelle und ihre Redaktion* (Berlín, 1939).

25 Mathews, "Napoleóns Military Bulletins", en: *The Journal of Modern History*, t. 22 (1950), pp. 137-144.

26 Se titula "Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I" (*Historische Zeitschrift*, t. 167, 1943, pp. 311-335).

27 Calvo Serer, "España y la caída de Napoleón" (*Arbo*r, t. 5, 1946, pp. 215-258).

Metodología

Hemos dividido nuestro trabajo en dos grandes partes: la primera abarca la contextualización histórica y las líneas de influencia del conflicto español, mientras que la segunda es el estudio de los mensajes habidos sobre la guerra de la Independencia. Cada una de estas partes se compone, a su vez, de varios capítulos, correspondiente cada uno de ellos a las cuestiones que queríamos abordar.

Dentro del primer bloque, titulado "Prusia entre la Paz de Tilsit y las guerras de Liberación", empezamos con el estudio de la situación política prusiana. A continuación, en el segundo capítulo, analizamos el sistema de comunicación. Nos hemos detenido tanto en la demanda de medios escritos y el grado de desarrollo de la lectura en la sociedad prusiana como en la política censora de Berlín, sometida en gran medida a los dictados de París. Si la tendencia a la lectura permitió una buena recepción de los mensajes escritos, forma predominante en que llegó la información sobre la guerra española, la severa censura que había en Prusia supuso un freno, ya que propició un control estricto sobre todo lo vinculado a la contienda.

Las relaciones diplomáticas que mantuvieron España y Prusia, una cuestión apenas estudiada por los historiadores, es el tema que abordamos a punto seguido. Hemos creído oportuno contextualizar esas relaciones prusiano-españolas en el marco general de la política exterior que se hizo desde el sur de los Pirineos y por ese motivo ofrecemos un pequeño resumen de los contactos diplomáticos habidos entre España y Europa, la mayoría de los cuales condujeron al fracaso. En este sentido, el caso de Prusia no fue una excepción.

Ya dentro de la segunda parte, que hemos llamado "Prensa, propaganda y publicaciones sobre España", emprendemos en primer lugar el estudio de la imagen que ofreció la prensa prusiana sobre la guerra de la Independencia. Dedicamos al tema los capítulos cuarto y quinto. En el cuarto presentamos la prensa profrancesa, que fue la que predominó en Prusia hasta que estallaron las guerras de Liberación en marzo de 1813. Hemos distinguido dentro de ella tres fases cronológicas, cada una de las cuales se caracteriza por el rasgo temático que dominó la información. Se trató de un periodismo favorable a los intereses de Napoleón, lo que en términos de contenidos se tradujo en una imagen negativa para los patriotas españoles y, al mismo tiempo, en una positiva para la intervención del emperador francés en la Península.

El capítulo quinto aborda el caso de aquellas publicaciones antifrancesas o partidarias de los españoles. El capítulo está dividido en dos periodos

cronológicos: aquél que se desarrolla bajo el dominio de Napoleón y que abarca hasta el estallido de las guerras de Liberación a principios de 1813; y el de la prensa una vez que Prusia rompe con París y la censura permite criticar a Bonaparte abiertamente. Hasta 1813 las publicaciones de oposición fueron escasas, dadas las condiciones imperantes, pero hemos querido que tengan un hueco en nuestra tesis doctoral, pues no por pocas dejaron de constituir un curioso ejemplo de desacuerdo con la política oficial. Tanto en una etapa como en otra, la imagen que se brinda de la contienda española es radicalmente distinta a la de la prensa afín a París, es decir, los franceses son fustigados y los españoles alabados por su conducta hasta la exageración.

Acabado el análisis de la prensa comenzamos el de la propaganda, que hemos abordado desde la perspectiva de los emisores. Fueron éstos tres principalmente: los españoles, asistidos por ayuda británica, los austriacos y los prusianos. En tres capítulos diferenciados analizamos los contenidos propagandísticos que emitieron cada uno de ellos, así como los objetivos que persiguieron. La respuesta francesa a las manifestaciones de agitación, cuando la hubo, los tipos específicos de propaganda (el teatro y las caricaturas) y casos especiales de agitadores, como los protagonizados por Kleist y Arndt, también tienen un espacio en este bloque de nuestra investigación. No hemos querido olvidar los efectos alcanzados en la sociedad por determinadas expresiones propagandísticas. Para ello, a falta de encuestas de opinión, nos hemos servido de las memorias y cartas que contienen referencias interesantes.

El último de los capítulos de esta tesis está dedicado al estudio de las publicaciones no periódicas y no propagandísticas que, relacionadas con algún aspecto de España, se pusieron a disposición de los prusianos desde el estallido de la guerra. Este apartado es, a la vez, una consecuencia del conflicto peninsular, puesto que fue tal la curiosidad que éste despertó que el públicó comenzó enseguida a demandar libros sobre un país que hasta ese momento le era desconocido. Un breve análisis de tales publicaciones era, asimismo, importante para establecer los estereotipos que se transmiten de España.

Fuentes

Uno de los principales problemas que nos ha planteado nuestra investigación ha sido la dispersión de las fuentes. Al haber varios países implicados (Prusia, España, Francia y Austria) hemos tenido que viajar a archivos ubicados en Berlín, Madrid, París y Viena. A este inconveniente geográfico, hay que añadir la

dificultad para localizar algunas fuentes, sobre todo las prusianas, parte de las cuales han sido destruidas en algunas de las dos guerras mundiales o han cambiado de archivo cada vez que la situación política alemana se ha modificado. Valga un ejemplo: las actas del Preußisches Staatsarchiv de Königsberg (la actual Kaliningrado) pasaron después de la Segunda Guerra Mundial a los archivos de Berlín-Dahlem y de Merseburgo; este último se convirtió en el archivo histórico de la antigua RDA, hasta que, desapareciada la Alemania comunista, los fondos de Merseburgo viajaron a Berlín-Dahlem.

Podríamos clasificar las fuentes consultadas en varios grupos: archivos, fuentes hemerográficas, fuentes publicadas y colecciones de documentos. Respecto a los archivos, éstos se hallan repartidos por varias capitales europeas. En Berlín se encuentra el Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz (Berlín-Dahlem). Su consulta es necesaria porque en él se halla todo lo referido a la política censora de Prusia, a las relaciones diplomáticas entre Federico Guillermo III y la España de la guerra, así como a los contactos del monarca prusiano con Francia. Existe también una rica información sobre otros temas: las conjuras de los patriotas prusianos, el control de los temas españoles en la prensa y la vigilancia de la opinión pública por parte de las autoridades berlinesas. Todo ello ha hecho de este archivo una de las fuentes más importantes de nuestra investigación, sin cuya consulta esta tesis habría sido incompleta o no habría podido hacerse.

El Archivo Histórico Nacional de Madrid constituye otro de los centros imprescindibles en nuestro estudio. Entre sus fondos se cuentan los documentos sobre las relaciones diplomáticas mantenidas por España durante la guerra, tanto por la de José Bonaparte como por la que defendía a Fernando VII, así como todo lo relativo a las empresas propagandísticas llevadas a cabo durante estos años. Resulta una fuente fundamental para precisar cómo llegó la propaganda española a Europa.

En los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores y del Palacio Real no hemos encontrado nada interesante. En el primero, de nuestra época no hay más que breves notas diplomáticas, mientras que en el segundo la colección de documentos de aquel tiempo, Papeles de Fernando VII, no guarda relación con nuestro campo de investigación.

Mayor relevancia tienen dos archivos de París: Archives Nationales y Archives du Ministère des Affaires Étrangères. La política de prensa francesa respecto a Prusia y el control informativo que impuso Napoleón sobre temas españoles son algunas de las cuestiones que pueden responderse en los fondos de estos centros.

En Viena trabajamos en el Österreichische Staatsarchiv, que cuenta con varias secciones: la política (Haus-, Hof- und Staatsarchiv), la administrativa (Verwaltungsarchiv) y la militar (Kriegsarchiv). En cada una de ellas hemos localizado una valiosa documentación. En el primer caso, Haus-, Hof- und Staatsarchiv, se halla, además de todo lo referido a los contactos diplomáticos mantenidos entre Francia, Austria, Prusia y España, documentos que avalan el gran interés de Viena por hacer de la guerra peninsular uno de los temas de su propaganda. El apoyo dado a panfletos como el de Cevallos y otros españoles está ampliamente documentado en el Verwaltungsarchiv, donde se encuentran los documentos correspondientes a la policía, que era la encargada de conceder las licencias para que determinadas obras se editaran y distribuyeran. En la biblioteca del Kriegsarchiv nos esperaban numerosos panfletos de la época, algunos relacionados con España. En este sentido resultó igualmente útil la colección de manuscritos que se guarda en la National Bibliothek de Viena, donde acabamos de completar lo hallado en el Kriegsarchiv.

Las fuentes hemerográficas no podían faltar en una tesis uno de cuyos objetos de estudio es precisamente el de la prensa. En este campo hemos tenido que superar muchas dificultades para localizar algunas de las revistas y los periódicos. Trabajamos principalmente en cuatro centros, además de en la Biblioteca Nacional de Madrid: en las bibliotecas universitarias de Friburgo y de Würzburgo, en la Stadtbibliothek de Berlín y en la hemeroteca de Dortmund. Ha sido consultada la prensa más representativa de la época, tanto la llamada *überregional* (la que se repartía por amplias zonas de Alemania, de la que *Allgemeine Zeitung*, *Staats- und Gelehrte Zeitung des Hamburgischen unpartheyischen Correspondenten* o *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland* constituyen buenos ejemplos), como la exclusiva de Prusia. De este último grupo hemos seleccionado publicaciones de la capital (*Spenersche Zeitung* o *Berliner Abendblätter)* y de provincias (*Allgemeine Niederschlessischer Anzeiger oder Wochenblatt für alle Stände* y *Königsberger Correspondent*).

Las fuentes publicadas forman parte también de nuestra clasificación. Hay cartas, memorias y otros documentos de los principales protagonistas de nuestra tesis recogidos en libros, por lo que su consulta no ha sido difícil. Entre las fuentes publicadas más importantes destacan, en primer lugar, las de Napoleón, cuya correspondencia completa no podía faltar en nuestra bibliografía[28]. Los

[28] La correspondencia de Napoleón consultada ha sido: *Correspondance de Napoléon Ier* (París, 1865); Ernest Picard/Louis Tuetey (ed.), *Correspondance inédite de Napoléon Ier* (París, 1912-1925); Léon Lecestre (ed.), *Lettres inédites de Napoléon Ier (1800-1815)* (París, 1897); y *Supplément à la correspondance de Napoléon Ier. Lettres curieuses omises par le Comité de Publications et Rectifications* (París, 1887).

documentos de Stein[29], Scharnhorst[30], Gneisenau[31], Hardenberg[32] o Pizarro[33] tampoco podían estar ausentes, al igual que las cartas de Kleist[34] y las memorias de Arndt[35]. Hemos prestado atención también a los recuerdos de algunos testigos de aquel tiempo, como Henrich Steffens, Elizabeth Holland, Karl Varnhagen von Ense o Friedrich von Eisenhardt[36].

Por último, es asimismo valiosa la correspondencia diplomática[37] y aquellas obras en las que hay documentos de una gran variedad, desde informes sobre la opinión pública hasta decretos aprobados por un gobierno[38]. De lado español, las fuentes publicadas sobre la guerra de la Independencia son numerosas. Algunas de las más significativas en nuestra investigación son las editadas por Delgado Sabino, Fernando Díaz Plaja y Manuel Gómez Imaz[39].

Relacionadas con la guerra de la Independencia hay, además de las fuentes mencionadas hasta ahora, varias colecciones de documentos cuya consulta era obligatoria. Son tres principalmente: la *Colección Gómez de Arteche*, que se halla

---

29 Las obras más importantes sobre Stein son: Erich Botzenhart/Gunter Ipsen (ed.), *Freiherr vom Stein. Ausgewählte politische Briefe und Denkschriften* (Aalen, 1955); Botzenhart (ed.), *Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen* (Berlín, 1936); G. H. Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherr vom Stein* (Berlín, 1850).

30 Sobre el general Gerhard Johann David von Scharnhorst se ha publicado *Scharnhorsts Briefe*, editado por Karl Linnebach (Múnich-Leipzig, 1914).

31 Los documentos relacionados con Gneisenau se hallan principalmente en los libros de G. H. Pertz, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neitdhardt von Gneisenau* (Berlín, 1864); Gerhard Förster/Christa Gudzent (ed.), *Ausgewählte militärische Schriften* (Leipzig, 1984); Karl Kriewank, *Gneisenau. Ein Leben in Briefen* (Leipzig, 1939); y Fritz Lange, *Neithardt von Gneisenau. Schriften von und über Gneisenau* (Berlín, 1954).

32 Leopold Ranke (ed.), *Denkwürdigkeiten des Staatskanzlers Fürsten von Hardenberg* (Leipzig, 1877); y Hans Branig (ed.), *Briefwechsel des Fürsten Karl August von Hardenberg mit den Fürsten Wilhelm Ludwig von Sayn-Wittgenstein* (1806-1820) (Colonia-Berlín, 1972).

33 *Memorias de D. José García de León y Pizarro (1770-1835). Edición, prólogo, apéndices y notas de Álvaro Alonso Castillo* (Madrid, 1953).

34 Las cartas de Kleist se hallan en: Helmut Sembdner (ed.), *Heinrich von Kleists Lebenspuren. Dokumente und Berichte der Zeitgenossen* (Francfort, 1984); Helmut Sembdner (ed.), *Heinrich von Kleist. Sämtliche Werke und Briefe* (Múnich, 1961); Siegfried Streller (ed.), *Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden* (Francfort, 1986); y *Unbekannte Briefe Heinrich von Kleists* (s. l., 1910).

35 Hugo Rösch (ed.), *Ernst Moritz Arndts Erinnerung aus dem äußeren Leben* (Leipzig, 1892).

36 Henrich Steffens, *Was ich erlebte. Aus der Erinnerung niedergeschrieben* (Breslau, 1840-1844); Elizabeth Holland, *The Spanisch Journal of Elizabeth Lady Holland* (Londres, 1910); Karl Varnhagen von Ense, *Denkwürdigkeiten des eigenen Lebens* (Francfort, 1987); y Friedrich von Eisenhart, *Denkwürdigkeiten des Generals Friedrich von Eisenhart (1769-1839)* (Berlín, 1910).

37 Merece destacarse en este sentido la correspondencia del conde de La Forest, embajador francés en España durante la guerra de la Independencia. Está publicada con el título *Correspondance du Comte de La Forest* y ha sido editada por Geoffroy de Grandmaison (París, 1905).

38 Podemos resaltar: Hermann Granier (ed.), *Berichte aus der Berliner Franzosenzeit (1807-1809). Nach dem Akten des Berliner Geheimen Staatsarchivs und der Pariser Kriegsarchiv* (Leipzig, 1913); Eckart Kleßmann (ed.), *Deutschland unter Napoleon in Augenzeugenberichten* (Múnich, 1982); Franz von Rühl (ed.), *Briefe, Aktenstücke, und Ergänzungen zur Geschichte Preussens unter Friedrich Wilhelm III., vorzugsweise aus dem Nachlaß von F. A. Stägemann* (Leipzig, 1899-1902); Heinrich Scheel/Doris Schmidt (ed.), *Das Reformministerium Steins. Akten zur Verfassungs -und Verwaltungsgeschichte aus den Jahren 1807/1808* (Berlín, 1968); y Alfred Stern (ed.), *Abhandlungen und Aktenstücke zur Geschichte der preußischen Reformzeit (1807-1815)* (Leipzig, 1885).

39 Delgado Sabino, *Guerra de la Independencia. Proclamas, Bandos y Combatientes* (Madrid, 1979); Díaz-Plaja, *Dos de mayo de 1808* (Madrid, 1996); del mismo autor, *La Historia de España en sus documentos. El siglo XIX* (Madrid, 1954); y Gómez Imaz, *Sevilla en 1808. Servicios patrióticos de la Suprema Junta en 1808 y relaciones hasta ahora inéditas de los regimientos creados por ella, escritos por sus coroneles* (Sevilla, 1908).

en la Biblioteca del Senado; la *Colección Documental del Fraile*, en el Servicio Histórico Militar; y *Politische Schriften aus den Freiheitskriegen 1813-1815. Anti-napoleonische Pamphlete*. Las dos primeras, de sobra conocidas en España por cualquier investigador de la guerra de la Independencia, contienen un rico material: panfletos, periódicos, cartas, proclamas, manifiestos, etc.[40]

Distinto es el contenido de *Politische Schriften*, una colección de escritos que hasta hace poco estaba *perdida* en la Fürstlichen Bibliothek Corvey de Alemania. Los títulos que la componen fueron reunidos en 1861 por el poeta Hoffmann von Fallersleben, que trabajó en Corvey entre 1860 y 1874. Fallersleben olvidó realizar un catálogo de la colección y ponerle un título adecuado, razón que explica el que ésta haya permanecido olvidada más de una centuria, pese a constituir una fuente de primer orden en la investigación de la época napoleónica desde un punto de vista propagandístico. La biblioteca Corvey, tras percatarse hace poco del interés que tienen los treinta y cuatro tomos, realizó en 1996 una edición en microfichas para que sean adquiridos por aquellos centros e instituciones que así lo deseen. Hasta ahora son cuatro las bibliotecas alemanas que han comprado la colección, entre ellas la de Friburgo (Alemania), el lugar donde la hemos consultado[41]. Los alrededor de doscientos títulos que integran *Politische Schriften aus den Freiheitskriege 1813-1815*, editada por Rainer Schöwerling y Hartmunt Steinecke, son escritos cuya característica común consiste en ir dirigidos contra Bonaparte. Es sumamente variada la forma de los impresos, algunos de los cuales se creían perdidos: libros, panfletos, revistas, canciones y hasta caricaturas.

Además de las tres colecciones citadas, no podemos dejar de mencionar las numerosas recopilaciones de documentos que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid. Destacaremos las que nos parecen más significativas: *Colección de canciones patrióticas, hechas en demostración de la lealtad española, en que se incluye también la de la Nación lnglesa titulada El God Seivd de Kin* (Cádiz, s. d.), *Colección de documentos inéditos de la Guerra de la Independencia existentes en el archivo de la Excma. Diputación de Vizcaya* (Bilbao, 1959), *Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes* (Madrid, 1808) y *Colección de proclamas y demas papeles publicados con motivo de querer el Emperador de los Franceses, Napoleon Bonaparte, mudar la dinastia de España, y colocar en el trono a su hermano José Napoleon*

---

40 Sobre estas dos colecciones hay sendos estudios que nos han ayudado a encontrar lo que era de nuestro interés: José María Freire López, *Indice bibliográfico de la Colección Documental del Fraile* (Madrid, 1983); y Rosario Herrero Gutiérrez, *Fuentes Documentales para el estudio de la guerra de la Independencia. Colección Gómez de Arteche* (tesis doctoral de la Universidad Complutense, Madrid, 1992).

41 La signatura es MK 96/833-1057. Se encuentra en la biblioteca universitaria de Friburgo.

(Cádiz, 1808).

Agradecimientos

Además de Napoleón, Stein o el marqués de la Romana, otras personas están implicadas en esta tesis. En primer lugar, mi familia, que desde siempre se ha preocupado por mi formación. A ella le agradezco su esfuerzo y su apoyo. Tan importante como mi familia en la realización de este trabajo ha sido Jens Albes. A él le doy las gracias por sus sabios consejos de historiador y por la paciencia con que ha escuchado durante estos años mis reflexiones sobre la guerra. Le estoy agradecida igualmente por haberme contagiado el interés por Alemania. A mi familia y a él va dedicado este trabajo.

Agradezco al Ministerio de Cultura bávaro que me concediera una beca para estudiar un año en Alemania. Gracias a su ayuda financiera pude aprender alemán, instrumento fundamental para realizar esta investigación, y tomar un primer contacto con el tema. A la Universidad Complutense le doy, asimismo, mis más encarecidas gracias por haberme concedido una beca predoctoral en 1994 sin la que no me hubiera sido posible viajar a París, Viena, Friburgo, Würzburgo y Berlín para efectuar las indagaciones pertinentes.

Se merecen también una mención especial mis lectores Ana Isabel Mallo Revilla, Ana Márquez Cabeza, Marisol Salavert y Javier Gómez Recuero. Ellas y él me han ayudado a manejarme mejor en el intrincado mundo de las comas, subjuntivos, sinónimos y demás problemas que plantea cualquier idioma. De Julie Prince y de Francisco Javier Cañestro Gonzalez no olvidaré su asistencia técnica. A Marjorie Granger quisiera agradecerle sus socorros a la hora de leer las inintilegibles fotocopias que me traje de los archivos franceses. No menos valiosa fue la asistencia que me prestó Martha Albes, quien a sus más de noventa años se armó de una grabadora y una lupa para leer conmigo los documentos del archivo de Berlín, escritos en la casi indescifrable letra gótica que utilizaron los alemanes hasta hace sólo unas décadas. Los niños de su generación la aprendieron en la escuela y, para mi fortuna, ella aún se acuerda.

No quisiera olvidar a los profesores José M. Álvarez de Eulate, Consejero Financiero de la embajada española en Bonn, ni a Gerard Krumeich, profesor en la Universidad de Friburgo (Alemania) por el interés que mostraron por mi investigación. Sus reflexiones me han sido de gran ayuda a la hora de encauzar este trabajo.

A Alejandro Pizarroso Quintero, profesor del Departamento de Historia de la

Comunicación Social en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, le agradezco la orientación que me dio al comienzo de esta tesis. Al resto del Departamento le estoy igualmente agradecida por haberme prestado el apoyo necesario en mis viajes de investigación.

A la profesora Ingrid Schulze-Schneider, también del Departamento de Historia de la Comunicación Social, le doy las gracias por haber aceptado dirigir esta tesis. El interés que ha manifestado durante el desarrollo del trabajo ha sido fundamental para conducir este trabajo a buen puerto.

Por último, mi agradecimiento a dos personas a quienes gustosamente enviaría un ejemplar de esta tesis, con dedicatoria incluida, si en el reino de los muertos hubiera una dirección: Francisco de Goya y Benito Pérez Galdós. Ambos, el uno con sus cuadros y el otro con sus novelas, son los responsables de haberme inculcado desde niña el interés por aquella guerra hoy tan lejana.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

I PARTE: PRUSIA ENTRE LA PAZ DE TILSIT Y LAS GUERRAS DE LIBERACIÓN

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

Capítulo 1°
LA REPERCUSIÓN POLÍTICA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN PRUSIA

De todos los Estados europeos que durante la época napoleónica tuvieron problemáticas relaciones con Francia, Prusia constituye uno de los casos más originales por el modo tan especial con que se amoldó al sistema impuesto por Bonaparte. La singularidad radicó, por un lado, en el intenso proceso de transformación interna que tuvo lugar entre 1806 y 1813 en la sociedad y el Estado prusianos, gracias al cual le fue posible al país no sólo adaptarse a las circunstancias políticas, sino crecerse ante las mismas. Mientras las reformas se aplicaban, una parte de la sociedad, no satisfecha con el rumbo claramente profrancés adoptado por Federico Guillermo III, no dejó de mostrar su descontento en varios momentos, sobre todo en 1809, en forma de levantamientos y protestas.

En resumen, las transformaciones iniciadas para superar la catastrófica situación heredada de Tilsit, el conformismo político respecto a Napoleón y, al mismo tiempo, la oposición activa al dominio de éste fueron algunos de los factores contradictorios que convivieron en este momento histórico tan particular, superponiéndose y confundiéndose en multitud de ocasiones. Las especiales circunstancias por las que atravesaba Prusia fueron importantes a la hora de determinar la influencia que ejerció la guerra de la Independencia, que se convirtió en un factor primordial desde el mismo instante de su estallido. Ésa es la razón por la que creemos oportuno estudiar el contexto político tan singular que se vivió en territorio prusiano.

1.1. La renovación del Estado y la sociedad

En el derrumbe de Prusia ante el imperio francés en 1806 hay que buscar el origen del proceso reformador, un curioso fenómeno que sacará a Prusia de la decadencia en que se hallaba, imprimiéndole un aire de modernización del que el país estaba falto. Años más tarde, los reaccionarios desmontarán algunos de los logros que habían traído las reformas, consiguiéndolo pese a los evidentes beneficios que representaban para Prusia.

1.1.1. La catástrofe de 1806 como origen de las reformas

La guerra de 1806 fue una contienda que el gobierno prusiano quiso esquivar durante largos años, pero al final resultó inevitable. Para impedir el conflicto, el monarca prusiano se vio empujado a adoptar comportamientos y maneras condescendientes, que en ocasiones rebasaron los límites tolerables, como cuando en marzo de 1806 cerró los puertos del norte al comercio inglés para agradar a Bonaparte[1]. El desencadenante último que acabaría con diez años de neutralidad serían las negociaciones secretas que Napoleón había emprendido con los británicos para devolverles Hannover. El ministro de Asuntos Extranjeros de Berlín, Christian Kurt von Haugwitz, que tantas veces había sido humillado por el emperador francés[2], decidió adoptar en esta ocasión una actidud enérgica y, a causa de ello, recomendó al rey ordenar la movilización general, algo que se hará efectivo el 9 de agosto de 1806. En la corte berlinesa se abrigaba la esperanza de que esta medida fuera suficiente para hacer desistir a Napoleón de sus propósitos, aunque, en lugar de ello, desde París se exige a Prusia que las tropas vuelvan sin demora a sus cuarteles. Federico Guillermo III, a su vez, empieza a reclamar que el ejército imperial evacue el sur de Alemania.

Vencidos los plazos del ultimátum sin que ninguno de los lados hubiera cumplido los requerimientos exigidos recíprocamente, la guerra se inicia el 7 de octubre. Una semana más tarde el ejército francés vencía en las batallas de Jena y Auerstadt, una aplastante derrota para las tropas prusianas que ponía en entredicho el sistema defensivo del reino alemán. Siete días bastaron para que los soldados de los Hohenzollern claudicaran al completo. Las causas de una derrota tan fulminante radican, además de en la superioridad de las fuerzas francesas, en la falta de armamento y en la mala organización de las tropas prusianas.

Entre octubre y la Paz de Tilsit, en julio del año siguiente, cuando Napoleón se impone también sobre Rusia en la batalla de Friedland, la guerra continúa en aquellas fortalezas prusianas que no están dispuestas a rendirse al poder francés. Algunas de ellas, como las de Kolberg, Kassel y Danzig, resistirían aún semanas y meses enteros el empuje del enemigo, convirtiéndose con el tiempo en hitos patrióticos para la población.

Son conocidas las duras condiciones que impone la Paz de Tilsit sobre Prusia. El país perdía casi la mitad de su territorio, habiendo de renunciar a todas sus posesiones al oeste del río Elba -con las que se formarán el reino de Westfalia poco

---

1 Gordon A. Craig, *The End of Prussia*, Londres, 1984, aquí p. 13.

2 Gerd Fesser, "Eine geborene Königin", en: *Die Zeit*, n° 5 (24.1.1992), pp. 41-42, aquí p. 41.

después-, además de tener que ceder el distrito de Cottbus a Sajonia y retirarse de Polonia, donde surge bajo protección francesa el Gran Ducado de Varsovia. Junto con estas pérdidas territoriales, el Estado prusiano vio cómo se le iban de la noche a la mañana cinco millones de habitantes, el cincuenta por ciento de la población total en ese momento. Una convención paralela, firmada por las mismas fechas en Königsberg, estipulaba, asimismo, que los ciento cincuenta mil soldados que habían invadido las provincias prusianas permanecerían allí hasta que Francia hubiera recibido ciento veinte millones de francos.

La derrota y la Paz acabaron con la influencia y el poder que Prusia había ido acumulando a lo largo del siglo XVIII. No resulta difícil de imaginar la desesperación que invadió a la clase política, especialmente a la corte refugiada en Königsberg. Eran días en los que nadie creía que el país continuara existiendo, menos aún aquellos asustados Hohenzollern, casi expulsados de su propio territorio. En realidad, si Bonaparte respetó la independencia de lo que quedó de Prusia no se debió a una especial consideración hacia la dinastía alemana que allí reinaba, sino que obedeció más bien a su deseo de mantener la presencia de un Estado tapón frente al peligroso enemigo ruso que, aunque derrotado, podría convertirse de nuevo en una amenaza temible para los intereses franceses[3].

Y puesto que Francia perdonaba la vida a Prusia y le permitía seguir existiendo, un grupo de reformadores decidió aprovechar la gracia concedida a su país para sacarlo del marasmo y caos en que se hallaba sumido. Para ello inició el mencionado proceso de reformas que tantas consecuencias habría de tener para el país alemán. En opinión de los historiadores que se han ocupado de este periodo se trató de una verdadera *Revolución desde arriba*[4]. La influencia del movimiento revolucionario francés no puede negarse, si bien la manera en que se aplicaron las reformas, impulsadas desde el Estado y sin violencia alguna, es totalmente diferente al proceso de 1789. No es lícito olvidar, además, que el principal impulsor de estas reformas, Karl vom und zum Stein, era un acérrimo enemigo de la Francia revolucionaria, de ahí que intentase reducir al mínimo los posibles paralelismos que pudieran existir entre las transformaciones prusianas y los cambios franceses de la centuria anterior. El resultado fue, como señala Andreas:

"Vistas en su totalidad, las reformas prusianas supusieron una contraposi-

---

3 Thomas Nipperdey, *Deutsche Geschichte (1800-1866). Bürgerwelt und starker Staat*, Múnich, 1991, aquí p. 16.

4 Barbara Vogel, "Reformpolitik in Preußen (1807-1820)" (Hans Ulrich Wehler/Hans-Jürgen Puhle, *Preußen im Rückblick*, Gotinga, 1980, pp. 202-223, aquí p. 203). Confr. Rudolf Ibbeken, *Preußen 1807-1813. Staat und Volk als Idee und in Wirklichkeit* (Berlín, 1970, aquí p. 61); Paul Nolte, "Reformen und politischen Modernisierung. Preußen zu Beginn des 19. Jahrhunderts im Vergleich" (*Archiv für Kulturgeschichte*, t. 70, Viena, 1988, pp. 33-100); y Percy Stulz, *Fremdherrschaft und Befreiungskampf. Die preußische Kabinettspolitik und die Rolle der Volksmassen in den Jahren 1811 bis 1813* (Berlín, 1960, aquí pp. 37-70).

> ción a la Revolución Francesa. Ésta escaló de abajo hacia arriba, para acabar hundiéndose en el barro y la sangre: en Prusia, por el contrario, todo el proceso se desarrolló con la colaboración de la autoridad real, con el beneplácito de la corona, dentro del orden estatal, dirigido por un inspirado funcionariado..."[5]

Cuando se inician las reformas en el otoño de 1807, el barón Stein se hallaba al frente del gobierno, después que el anterior jefe de los asuntos prusianos, Karl August von Hardenberg, hubiera dimitido debido a las presiones ejercidas por Napoleón, quien prefería a alguien más fácil de manejar. Paradójicamente, Stein se revelaría como un fuerte oponente a la política bonapartista, más duro y menos manipulable que su malogrado predecesor[6]. Al nuevo ministro correspondería poner en marcha el proceso reformador. Su llegada al poder en aquel otoño de 1807 no suponía su estreno como hombre de Estado, pues anteriormente, entre octubre de 1804 y enero de 1807, había sido ministro de Finanzas. Sus discrepancias con Federico Guillermo III sobre la forma de conducir el problema de la guerra le hicieron caer entonces en desgracia y hubo de retirarse. Durante esta primera etapa en el gobierno, Stein tiene la oportunidad de conocer de cerca el mal estado de la administración y del ejército, siendo entonces cuando concibe la idea de reformar el país. Ya en 1806 propone al soberano alemán acabar con el *Geheimes Zivilkabinett* [Gabinete Real] y sustituirlo por uno de ministerios, pero el monarca prefiere seguir fiel al viejo sistema de gobierno.

En los meses que permaneció alejado del poder, entre enero y octubre de 1807, tuvo tiempo suficiente para reflexionar sobre cómo habrían de efectuarse las transformaciones. Sus conclusiones quedaron plasmadas en un documento conocido como *Nassauer Denkschrift* [Memoria de Nassau][7], una suerte de memoria donde se hallan resumidas las reformas que poco después habrían de aplicarse. A pesar de que el informe ofrece una buena síntesis de lo que sería el proceso transformador, no puede considerarse que existiera un plan preconcebido sobre el mismo, sino tan sólo algunos objetivos generales que era preciso alcanzar para hacer frente a las duras condiciones del Tratado de Tilsit, como la reforma del ejército, de la administración y de las finanzas. Junto a estas enmiendas, las reformas sociales ocuparían también un lugar destacado, pudiendo incluso afirmarse que algunos cambios administrativos y militares no habrían sido posibles si antes no se hubieran producido modificaciones dentro de la sociedad.

---

5 Willy Andreas, *Das Zeitalter Napoleons und die Erhebung der Völker*, París, 1955, aquí p. 488.

6 Georg Holmster, *Freiherr vom Stein in Selbtszeugnissen und Bilddokumenten*, Hamburgo, 1975, aquí p. 60.

7 El verdadero nombre del documento es *Über die zweckmäßige Bildung der obersten und der Provinzial-, Finanz- und Polizeibehörden in der preußischen Monarchie* [Sobre la formación adecuada de las autoridades provinciales, financieras y policiales de la monarquía prusiana].

En cualquiera de los ámbitos mencionados, esas transformaciones se realizaron en dos momentos diferentes: comenzaron bajo la dirección de Stein y fueron continuadas más tarde por Hardenberg. Durante la intervalo que separó el gobierno de ambos estadistas, entre noviembre de 1808 y junio de 1810, el proceso reformador prusiano se detuvo, puesto que los sucesores del barón, Alexander von Dohna y Karl von Altenstein, no contaron con apoyos suficientes para continuarlo[8].

El corto tiempo que permaneció Stein al frente del gobierno impidió que pudiera llevar a cabo todas las modificaciones que en un principio había previsto. A fin de que las reformas prosiguiesen después de su dimisión por el camino ya iniciado, redactó antes de marcharse una especie de *testamento político* en el que aparecían resumidos los cambios que ya habían sido realizados y los que aún quedaban por hacer[9].

Pese a las precisas indicaciones recogidas en el documento, la llegada de Hardenberg dará un rumbo radicalmente distinto al proceso iniciado. La meta continuó siendo la misma, pero los cambios se concentraron más en aspectos económicos y burocráticos con un acento casi napoleónico. Las diferencias se derivaban de una interpretación distinta en la forma de entender lo que había de ser el funcionamiento de un Estado: si para Stein lo excesivamente centralizado y burocratizado era motivo de desconfianza, en el pensamiento del nuevo jefe del gobierno, en cambio, el modelo francés era el ideal por tener un fuerte funcionariado y un gobierno en torno al cual giraba toda la vida política del país. Bajo la dirección de Hardenberg "... el liberalismo de Stein fue reemplazado por un *estatismo* que resultó más eficiente que el antiguo sistema de gabinetes, pero que estaba todavía lejos de ser representativo o nacional."[10] En esta línea de creciente centralización seguida por Hardenberg resulta expresivo el hecho de que, en cuanto se puso al frente de la política prusiana y con el consentimiento del rey, se autodesignase canciller, un cargo que hasta entonces no existía. De esta manera, quedaron bajo su influencia todas las esferas del poder que antes estaban

---

8 Andreas, *ob. cit.*, p. 498.

9 El *testamento político*, nombre con que se le conoce, fue redactado el 24 de noviembre de 1808, el mismo día que Stein fue destituido. Está publicado en: Heinrich Scheel/Doris Schmidt, *Das Reformministerium Stein. Akten zur Verfassung und Verwaltungsgeschichte aus den Jahren 1807/1808* (Berlín, 1968, aquí pp. 1136-1139). Confr. Helmut Bock, "Karl Freiherr vom und zum Stein und nationale Ziele seines preußischen Reformministeriums zur Zeit des napoleonischen Hegemoniesystem ", en: *Preußische Reformen-Wirkunden und Grenzen. Aus Anlaß des 150. Todestages des Freiherrn vom und zum Stein*, editado por el Zentralinstitut für Geschichte der Akademie der Wissenschaft de la RDA, Berlín, 1982, pp. 5-43, aquí p. 35.

10 Craig, *The End of Prussia*, p. 20. Sobre los paralelismos y diferencias en el pensamiento reformador de Stein y Hardenberg confr. Andreas, *ob. cit.*, pp. 498-499; Franz Herre, *Freiherr vom Stein. Sein Leben, seine Zeit* (Colonia, 1973, aquí p. 232); Siegfried Kunze, *Scharnhorst und Gneisenau über Volksbewaffnung und Volkskrieg* (tesis doctoral, Potsdam, 1967, aquí p. 33); y Nipperdey, *ob. cit.*, p. 36.

dispersas.

1.1.2. Las reformas sociales y militares

El famoso edicto del 9 de octubre de 1807[11] pondrá en marcha las reformas en el ámbito que quizás más necesitado estaba de ellas: el social. La medida parte de la convicción de los reformadores de que para el renacimiento de Prusia y la liberación del poder francés es fundamental otorgar derechos políticos y sociales a los siervos[12]. El mencionado decreto, que pese a su largo título no contiene más de doce artículos, ordena el fin de la servidumbre a partir del "día de San Martín de 1810" (11 de noviembre). No contento con ello, el legislador va más allá y pone punto final a todas las limitaciones establecidas por el añejo sistema feudal al libre intercambio de tierras y elección de profesiones. Desde ahora, los campesinos podrán elegir con total libertad su lugar de residencia y su profesión. A los nobles les eran concedidas nuevas libertades: reducir o aumentar la extensión de sus tierras y dedicarse a actividades que hasta este momento habían estado en manos de la burguesía. Los mayores beneficiarios fueron los campesinos, pues obtenían por fin la emancipación de sus relaciones de vasallaje con respecto a los señores feudales. Se trataba de una liberación suave, ya que los nobles mantenían su *status* de grandes propietarios y demás derechos aristocráticos. Había, por tanto, una gran diferencia con la Revolución Francesa, que junto con la emancipación de los siervos había introducido una verdadera reforma agraria mediante la cual los campesinos obtuvieron el derecho sobre las tierras que cultivaban. Stein sabía que en Prusia no era posible llegar tan lejos. La posición dominante de la nobleza no hubiera permitido verse de la noche a la mañana sin vasallos y desprovista de gran parte de sus tierras. No obstante, dispuesto como estaba el ministro a cambiar las relaciones sociales prusianas, presentó el edicto de octubre como la antesala de medidas posteriores, mientras la aristocracia se iba acostumbrando a la idea de que se acababa la época en que había sido la gran privilegiada del país.

La ley de octubre de 1807 se complementa al año siguiente con dos nuevos decretos: el de febrero de 1808, que otorga a los agricultores la posibilidad de acce-

---

11 El decreto se llamaba *Edikt den erleichterten Besitz und den freien Gebrauch des Grundeigentuns sowie die persönlichen Verhältnisse der Landwohner betreffend* [Edicto sobre la facilitación de la propiedad y el libre uso de la tierra, así como sobre las relaciones personales de los campesinos].

12 Sobre las reformas sociales que se llevaron a cabo en Prusia desde 1807 resultan especialmente interesante los estudios de Bock, "Karl Freiherr vom und zum Stein", pp. 5-43; Roger Dufraise, "La Prusse de 1806 à 1813" (Jean Tulard, *L'Europe au temps de Napoléon*, Le Couteau, 1989, pp. 323-344, aquí p. 330-331); Grunwald, *Stein. L'enenmi de Napoléon* (París, 1936, aquí pp. 105-111); Nipperdey, *ob. cit.*, pp. 40-50; y Franz Schnabel, *Deutsche Geschichte im 19. Jahrhundert*, Friburgo, 1929, aquí t. 1, pp. 345-353.

der a la propiedad de las tierras en que viven si las compran a sus legítimos dueños; y el de julio de ese mismo año, por el cual 47.000 familias de las provincias del este y del oeste, así como de las zonas que hoy pertenecen a Lituania se convierten en dueñas de sus campos.

Pese a estas disposiciones liberalizadoras, los campesinos aún estaban sujetos a muchas obligaciones con respecto a sus antiguos señores. Asimismo, numerosos problemas se derivaron de la incapacidad de los agricultores para pagar los campos a los que querían acceder y sobre los que tenían derecho, según la normativa recién estrenada. La consecuencia fue que la negativa de una gran parte de ellos a abonar el dinero correspondiente a quienes hasta ese momento habían sido sus legítimos propietarios dio lugar a un sinfín de revueltas en Silesia y otras zonas de Prusia. El canciller Hardenberg, con el propósito de acabar con estos inconvenientes, publicará el edicto del 14 de septiembre de 1811, que transforma a los campesinos en propietarios de sus tierras, si a cambio ceden una parte de las mismas a los señores feudales. Este último intento por regular las relaciones entre los antiguos vasallos y los grandes propietarios, si bien no soluciona todos los problemas, acaba al menos con los más acuciantes.

En un país tan conservador como el prusiano estas medidas chocaron con una fuerte resistencia en los círculos aristocráticos. Johann Yorck von Wartenburg, uno de los nobles que con más decisión se opuso a la emancipación de los siervos, escribía en 1808 con desprecio que Stein quería mostrar a los campesinos "ElDorado" [sic] para que apoyaran su política[13]. Si los edictos mencionados salieron adelante, se debió a que el ministro los presentó bajo una faceta puramente económica: dado que Prusia debía abonar una cantidad desorbitante de dinero a Francia en concepto de indemnización de guerra, había que acudir a todas las fuerzas del país para satisfacer esa deuda mediante la recaudación de impuestos; hasta ahora los siervos no habían atendido estos deberes por no poseer nada en propiedad; desde el momento en que eran libres y dueños de un pedazo de tierra, sin embargo, la obligación de pagar al Estado se hacía también extensivo a ellos.

El argumento de Stein, lejos de ser una falacia, tenía una solidez incuestionable. La enorme deuda que Prusia debía liquidar al imperio de Napoleón hacía indeludible una reforma en las finanzas, si bien ésta no sería posible sin introducir antes cambios en otros ámbitos. Desde este punto de vista puede verse las reformas sociales como la base de otras modificaciones que se llevaron a cabo,

---

13 Johann Yorck von Wartenburg a desconocido, s. l., s. d. [poco después del 21.9.1808] (Rudolf Vaupel, *Die Reorganisation des Preussischen Staates unter Stein und Hardenberg*, Leipzig, 1938, aquí p. 586).

como es el caso del sistema financiero. Stein no tuvo tiempo de reflexionar demasiado sobre este último tema, limitándose a preparar el terreno para que su sucesor tomara las medidas necesarias. La creación de nuevos impuestos sería, precisamente, una de las obsesiones de Hardenberg, que haría de ello la prioridad de su programa.

El objetivo final perseguido por el barón Stein con la emancipación de los siervos traspasaba el ámbito económico. Su meta era, en realidad, acercar la nación, que para él era sinónimo de propietarios, al pueblo. Hasta entonces sólo habían pertenecido a esa nación unos pocos privilegiados que poseían bienes, como era el caso de los nobles y de algunos burgueses, quedando excluida la inmensa mayoría de la población. Dándoles la tierra, Stein invitaba a esa muchedumbre de desposeídos a formar parte de un Estado nacional en el que tendrían derechos y deberes a los que hacer frente.

BIBLIOTECA VIRTUAL

La emancipación de los siervos puede considerarse la base para el conjunto de reformas que se introducirán en el ejército[14]. Las transformaciones en este ámbito fueron realizadas por un comité, la *Inmediat-Reorganisation-Komission*, que, aunque en un principio surgió con el propósito de determinar las causas de la fulminante derrota ante Francia, con el tiempo rebasó ese primer objetivo y condujo sus actividades mucho más allá. La creación de esta comisión había sido solicitada por varios grupos de la sociedad, movidos por la sospecha de que en la capitulación del ejército prusiano ante el enemigo podían haberse cometido negligencias que era necesario investigar para castigarlas. En julio de 1807, Federico Guillermo III reúne en una junta bajo la dirección del general Gerhard Johann David von Scharnhorst a Massenbach, Lottum, Bronikowsky, Ludwig von Grolmann, Hermann von Boyen y Neithardt von Gneisenau. Dentro de la comisión había un gran desacuerdo y disparidad de opiniones, pero Scharnhorst fue imponiéndose poco a poco y sus propuestas no tardaron en ser aceptadas.

La misma importancia que tuvo Stein en las reformas dentro del plano político y social, le estuvo reservada a Scharnhorst dentro de las transformaciones milita-

---

14 Sobre las reformas militares confr. Peter Baumgart, "Die preußische Armee zur Zeit Heinrich von Kleist" (Hans Joachim Kreutzer, *Kleist-Jahrbuch 1983*, Berlín, 1983); Reinhard Brühl, "Stein und die Militärreformer" (*Preußische Reformen-Wirkungen und Grenzen. Aus Anlaß des 150. Todestages des Freiherrn vom und zum Stein*, Berlín, 1982, pp. 84-90, aquí p. 84); Craig, *Die preußisch-deutsche Armee (1640-1945). Staat im Staate* (Düsseldorf, 1980, aquí pp. 56-102); Wilhelm Dilthey, *Zur preussischen Geschichte* (Stuttgart, ^{5}1985, aquí t. 6, pp. 117-160); Grunwald, *ob. cit.*, pp. 120-128; Helmut König, *Zur Geschichte der bürgerlichen Nationalerziehung in Deutschland zwischen 1807 und 1815* (Berlín, 1972, aquí t. 1, pp. 175-183); y Max Lehman, *Freiherr vom Stein* (Leipzig, 1903, aquí t. 2, pp. 539-546); y del mismo autor, "Zur Geschichte der preussische Heeresreform von 1808" (*Historische Zeitschrift*, t. 126, 1922, pp. 436-456).

res. A él hay que agradecer que al cabo de sólo unos años las fuerzas prusianas tuvieran una nueva constitución y, en definitiva, que impulsara las principales reformas que se efectuaron dentro del ejército. Huérfano a una temprana edad, el servicio militar de Scharnhorst había empezado en 1771, cuando entró en una escuela para soldados cerca de Hannover[15]. Desde esa fecha fue acumulando méritos ininterrumpidamente, destacando tanto por sus aptitudes militares, como por otras de índole intelectual que le permitieron escribir varios libros. En ellos se encuentran algunas de las teorías que más tarde desarrollaría como director de la mencionada Comisión. En 1806 es nombrado general, empezando a ejercer a partir de entonces actividades de gran importancia al frente del ejército prusiano, que sólo cesarán en 1813, cuando muere como consecuencia de las heridas recibidas en una batalla. Arndt y otros poetas de la época inmortalizaron su figura a través de un sinfín de canciones épicas que gozaron de una gran popularidad en la sociedad prusiana de entonces.

Dentro de la *Inmediat-Reorganisation-Komission*, la postura de Scharnhorst estuvo apoyada por dos militares, Gneisenau y Boyen, que compartían con él las tesis reformadoras. La protección de Stein, quien tenía derecho a participar en las deliberaciones del comité como ministro de Estado, resultó también valiosa para sacar adelante las propuestas que más polémica generaban entre los miembros conservadores de la comisión. Stein estaba de acuerdo con los reformadores en que el ejército necesitaba una profunda transformación y, por este motivo, no dudó en defenderles frente al sector más reaccionario del grupo.

Pocas semanas después de su creación, la comisión presenta un programa de catorce puntos en el que queda resumido el conjunto de reformas militares que se llevarán a cabo. Se empieza con una amplia reducción de oficiales. En las semanas siguientes, casi doscientos cargos militares son cesados; de los ciento cuarenta y tres generales que había en 1806, sólo quedan ocho en activo. Algunos se van bajo la acusación de haber cometido infracciones de diverso tipo en la guerra contra Francia -una capitulación sin resistencia es la principal incriminación contra los expulsados-, mientras que a otros se les da de baja por la sencilla razón de que la obligada reducción de las tropas así lo exige. Sea cual sea el motivo por el que los oficiales reciben el despido, semejante criba en los mandos del ejército hace aumentar el odio hacia una comisión integrada mayoritariamente por jóvenes oficiales.

---

15 Sobre la vida de Scharnhorst confr. entre otros Carl von Clausewitz, "Über das Leben und den Charakter von Scharnhorst" (Gerhard Förster y Dorothea Schmidt, *Ausgewählte militärische Schriften*, Berlín, 1981, aquí pp. 350-366) y Paul Roques, *Adversaires prussiens de Napoléon: Blücher, Scharnhorst, Gneisenau* (París, 1928, pp. 23-25 y 74-76).

La renovación de jefes del ejército irá seguida de una reestructuración completa del mismo. Se forman nuevos batallones de artillería y caballería para hacerlo más ágil, aunque lo más significativo en la nueva organización será la creación de un Ministerio de la Guerra, que coordinará por primera vez todas las actividades del ejército. Al frente se coloca al general Scharnhorst, que era entonces el militar más capacitado para dirigirlo.

El segundo campo en el que se aplican las reformas militares es el relativo a los soldados. Su posición dentro del ejército era hasta entonces penosa, ya que no gozaban de ningún tipo de derecho y recibían en ocasiones un trato más propio de animales que de seres humanos. Conscientes de que en la eficacia de un ejército los factores psicológicos juegan un papel tan importante como los puramente materiales, los reformadores intentan hacer la profesión militar más digna a los ojos del pueblo, para lo cual resulta fundamental devolverle el prestigio de antaño con transformaciones que apunten en esa dirección. Antes de nada había que abolir los castigos corporales, que alcanzaban en las filas prusianas una dureza totalmente injustificada. Sería sobre todo Gneisenau quien luche con más ahínco por modernizar el código de penas militares. Como dentro de la comisión eran varias las voces a favor del sistema de castigos[16], acude a la prensa para defender sus ideas sobre este tema[17]. En agosto de 1808 aparece por fin el decreto eliminando los castigos corporales, el empleo de los cuales queda limitado a partir de ese momento a faltas muy graves. Los delitos cometidos por los soldados se penalizarán con arrestos, cuya duración vendría determinada por la gravedad de la infracción. Con ello la profesión militar adquirió un mayor atractivo a los ojos del pueblo, tal y como deseaban los reformadores.

Para que tal profesión tuviese aún más prestancia era imprescindible que los miembros del ejército siguiesen una formación académica de la que hasta entonces carecían. Con el propósito de mejorar el nivel cultural dentro del ejército se fija como requisito para acceder a filas la obligación de aprobar un examen en el que se exige una buena aptitud física y conocimientos de cultura general. Se crean por todo el país escuelas militares destinadas especialmente a los oficiales de mayor rango, que debían recibir enseñanza durante al menos tres años. La de Berlín llegó

16 Incluso Stein estaba a favor de no acabar por completo con los castigos corporales. *Vid.* las observaciones que escribe Steins al borrador que Gneisenau había hecho sobre este tema a finales de junio de 1808 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, editado por Erich Botzenhardt, Berlín, 1936, 7 tomos, aquí t. 2, pp. 452-453), así como la carta de Scharnhorst a Karl vom Stein del 3.7.1808 (*ibid.*, p. 457) y la memoria redactada por Staegeman en fecha y lugar indeterminado (*ibid.*, p. 453).

17 "Freiheit des Rückens", en: *Volksfreund*, n° 6, 9.7.1808. El artículo ha sido publicado por Evamarie Bogisch, *Die ostpreussische Tagespresse vom Zusammenbruch Preußens bis zu den Befreiungskriegen* (tesis doctoral, Königsberg, 1942, aquí p. 149).

a contar con personalidades de relevancia, como Karl von Clausewitz.

Todas estas reformas del ejército no cumplían aún con la máxima que pretendía ser la inspiración de las mismas, aquella que los reformadores habían expresado en memorias y documentos de diferente tipo: cada uno de los habitantes de Prusia debía sentirse defensor de su nación. Los militares que llevaban a cabo las transformaciones habían asimilado las enseñanzas ofrecidas por el ejército nacido de la Revolución Francesa, que tantas victorias cosechaba para su país: el movimiento revolucionario creó un ejército del cual formaban parte todos los ciudadanos franceses, independientemente de cuál fuera su origen social o su nivel económico. Por otro lado, la guerra de la Independencia demostraba el importante papel que podía desempeñar un pueblo que se sentía obligado a defender con las armas las instituciones de su país, cuando éstas eran presas del enemigo.

La situación militar en Prusia era muy distinta a las de Francia y España. La principal diferencia radicaba en que la sociedad prusiana se sentía radicalmente separada del ejército por hallarse éste bajo control del estamento noble e integrado fundamentalmente por extranjeros. De semejante estado de cosas resultaban expresivas las siguientes cifras: hasta las dos terceras partes de los soldados del ejército de Federico Guillermo III eran mercenarios extranjeros, y nueve de cada diez oficiales pertenecían a la aristocracia. Estos datos demuestran que las fuerzas militares se hallaban lejos de ser populares.

El rey aceptará algunas de las propuestas de la comisión en este campo, mientras que rechazará o modificará otras. A partir de ahora, en el ejército sólo servirán militares prusianos, es decir, soldados que al haber nacido en el país por el que luchan sientan como un deber moral, y no económico, defenderlo hasta la muerte. De esta forma se pretendía, asimismo, poner fin al problema de la deserción, grave sobre todo en los escuadrones formados por forasteros. Relevante en esta medida era igualmente que supusiera el primer paso hacia la popularización del ejército.

En agosto de 1808, el rey da también su aprobación al proyecto de permitir que cualquier prusiano pudiera convertirse en oficial. Desde el 6 de ese mes todos los soldados pueden ser dirigentes del ejército si aprueban antes un examen. En tiempos de guerra, los soldados rasos que destacasen por su valor podían ser ascendidos. Federico Guillermo III firmó este decreto con ciertas reticencias, pues su talante conservador no aceptaba con facilidad semejantes normas democratizadoras. El vergonzoso comportamiento de algunos oficiales prusianos en la guerra de 1806 le inclinó a sancionar la medida, pese a las duras críticas que

recibió de algunos representantes de la nobleza[18]. Uno de los principales opositores, Ludwig von der Marwitz reiteró en varias ocasiones que le parecía catastrófico que cualquier burgués pudiera dirigir el ejército, ya que, según él, los integrantes de esta clase social no se hallaban capacitados para tareas militares, sino sólo para cuestiones económicas. A Marwitz, le merecía más confianza el hijo "... de un pobre noble de provincias o de un oficial, que padece calamidades en su castillo y con su guarnición, que el de un rico, que debe su fortuna a la especulación e incluso a las bancarrotas."[19]

Con la salida de los mercenarios, las fuerzas militares prusianas quedaron desprovistas de su principal fuente de soldados, razón por la que se buscó un nuevo sistema para engrosar las filas del ejército: introducir el servicio militar general y obligatorio, lo que daría el zarpazo final al ejército de profesionales. La medida chocó con un obstáculo insalvable en el enorme gasto económico que eso suponía para un país pauperizado por las enormes deudas contraídas con Napoleón. Un segundo problema lo constituía la cláusula del Tratado de Tilsit por la cual había que reducirse el ejército en más de la mitad.

El servicio militar general da lugar a acalorados debates, no sólo dentro de la comisión, sino también en distintos niveles de la sociedad prusiana. La disparidad de opiniones y los obstáculos mencionados evita que se tome ninguna decisión significativa hasta 1813. Poco antes de que estalle de nuevo la guerra contra Francia, Federico Guillermo III se decide al fin a ordenar la movilización de todos los varones prusianos mayores de dieciséis años, si bien el monarca deja claro que la medida sólo tendría vigor el tiempo que duraran las operaciones bélicas, como de hecho sucedió[20].

Desde marzo de ese año las reformas militares se aceleran. Las tesis sobre el ejército de Scharnhorst y de otros patriotas irán cumpliéndose a través de los decretos sancionados por el monarca prusiano. Aparte del servicio militar general, otras medidas contribuyen a popularizar la lucha contra Napoleón, destacando dos decretos entre los aprobados: el del 17 de marzo, que regula la organización de una *Landwehr* o milicia nacional, y el del 21 de abril, por el cual Federico Guillermo III autoriza el *Landsturm*, una estructura defensiva y de ataque que

---

18 Craig, *Die preußisch-deutsche Armee (1640-1945)*, pp. 62-63. Confr. también Lehman, "Preußen und die allgemeine Wehrpflicht im Jahre 1809 und 1810", en: *Historische Zeitschrift*, t. 61 (1889), pp. 97-110 y t. 69 (1892), pp. 431-461.

19 *Aus dem Nachlasse Friedrich August Ludwig von der Marwitz*, Berlín, 1852, 2 tomos, aquí t. 1, p. 305.

20 La medida se aprobó el 9 de febrero. El servicio general y obligatorio estuvo en vigor hasta el Congreso de Viena.

debían adoptar los habitantes de pueblos y ciudades[21]. Esta última medida, sobre todo, supone una influencia evidente del conflicto peninsular, pues lo que pretende en la práctica es organizar una guerrilla similar a la española. El decreto enumera una serie de normas relativas a la defensa de una población, determina cómo se distribuirían los recursos, de qué forma contribuirían los habitantes, etc. El autor del edicto sobre el *Landsturm*, Hippel, asegura que en él "... yace el pensamiento del levantamiento de Tirol y de las guerrillas de los españolas..."[22]

El proyecto de crear una resistencia popular en poblaciones prusianas tenía varios años de andadura. Antes de 1813 algunos militares presentaron a Federico Guillermo III diversas memorias en las que aconsejaban normas defensivas contra el enemigo. El más famoso de esos documentos fue el plan que Gneisenau entregó al monarca prusiano en agosto de 1811[23]. El oficial proponía en él un levantamiento generalizado en todo el país, que sería coordinado desde Berlín por unos cuantos hombres de confianza (Gerhard von Blücher, Louis August Friedrich Adolf von Chasot y Friedrich Schleiermacher, entre otros), que viajarían a las provincias para repartir las instrucciones y transmitir las órdenes del gobierno. En última instancia, Gneisenau quería someter a las tropas francesas a una lucha constante que durase día y noche, pero evitando el enfrentamiento directo y propiciando, en cambio, las pequeñas escaramuzas. El modelo de ese tipo de resistencia lo había sacado de la guerra de la Independencia, tal y como recordaba en su memoria:

> "Algo así vienen manteniendo los españoles hasta ahora; también en aquel tiempo, cuando se levantaron en armas, se desconfiaba de su éxito y, sin embargo, hoy, cuatro años después, aún está ahí ese pueblo sin ser sometido."[24]

Federico Guillermo III acogió con desagrado el proyecto de Gneisenau, y así se lo hizo saber al militar a través de una serie de anotaciones escritas al margen de la memoria. Entre los comentarios del rey destaca un despreciativo "bueno para poesía "[25], a lo que Gneisenau respondió, a su vez:

> "La religión, los rezos, el amor a los regentes, a la patria, a la virtud no son más que poesía, [no hay] ninguna emoción del corazón sin un aire poético. Quien sólo actúa atendiendo a fríos cálculos, será un egoísta inconmovible.

---

21 La palabra *Landsturm* no tiene traducción exacta en castellano. La más acertada que nos ha parecido es *corriente popular*. Sobre la propaganda relativa a la *Landsturm*, *vid.* el punto 8.4..

22 Citado en Alfred Franke, *Das Landsturm-Edikt vom 21. April 1813 und seine Durchführung in Schlesien*, Breslau, 1923, tesis doctoral, aquí p. 12.

23 Es el célebre *Plan zur Vorbereitung eines Volksaufstands* [Plan para la preparación de un levantamiento popular]. Está publicado en: Fritz Lange (ed.), *Neithardt von Gneisenau. Schriften von und über Gneisenau* (Berlín, 1957, aquí pp. 242-264).

24 *Ibid.*, p. 244.

25 *Ibid.*, p. 260.

Sobre la poesía se apoya la seguridad del trono."[26]

Los militares no fueron los únicos que prepararon un *Landsturm*. Otros prusianos emprendieron acciones a fin de organizar contra Napoleón una guerrilla en suelo prusiano. Friedrich Ludwig Jahn, considerado hoy en día el padre de la gimnasia, intentó hacer lo mismo que Gneisenau, pero en un campo distinto: entrenando a los futuros partisanos mediante ejercicios deportivos[27]. Este patriota, que siguió de cerca las reformas del ejército, era partidario de la lucha generalizada de todos los prusianos contra las fuerzas francesas. Para que eso sucediera, no sólo era necesario una buena organización, sino también que los que fueran a tomar parte en ese levantamiento estuviesen físicamente preparados, es decir, que fueran fuertes y estuviesen acostumbrados a vivir en los bosques y a huir del enemigo por caminos intransitables. Jahn no ve otra forma de lograr esa preparación física que mediante un entrenamiento deportivo continuado.

En 1810 empieza a llevar a cabo su proyecto, contando para ello con la ayuda de algunos amigos suyos, especialmente de Friedrich Friesen, un conocido patriota de la época[28]. Durante el verano de ese año, Jahn emprende excursiones por el bosque acompañado de escolares, con quienes hacía diversos ejercicios gimnásticos destinados a fortalecer sus músculos y les enseñaba a cómo sobrevivir en la sierra. Jahn tenía en mientes a los guerrilleros españoles, maestros en el arte de atacar a los franceses y desaparecer un instante después en la espesura del bosque. La prensa, como veremos más adelante, ofreció abundante información sobre ese tema.

Un año más tarde, en 1811, se fundan los primeros gimnasios, en los que además de hacerse deporte, se imparten clases sobre lo que Jahn considera la ciencia de la gimnasia, una mezcla de lecciones deportivas y principios políticos[29]. En 1812 se permite que los adultos participen en esas clases, y no sólo los escolares como había sido hasta ese momento. Durante las guerras de Liberación, la mayoría de los gimnastas bajo tutela de Jahn se enrolarán como voluntarios en el ejército prusiano, prosiguiendo después del conflicto con sus entrenamientos

---

26 *Ibid.*

27 Confr. sobre Jahn, Michael Antonowitsch, *Friedrich Ludwig Jahn. Ein Beitrag zur Geschichte der Anfänge des deutschen Nationalismus* (Berlín, 1933); Willi Schröder, "Der Anteil Friedrich Ludwig Jahns und der Turner am Volkswiderstand gegen die französische Fremdherrschaft" (Fritz Stau, *Das Jahr 1813. Studien zur Geschichte und Wirkung der Befreiungskriege*, Berlín, 1963, aquí pp. 161-176); y Horst Ueberhorst, "Der Volkstumsgedanke bei Jahn" (Ueberhorst, *Friedrich Ludwig Jahn 1778-1978*, Múnich, 1978, aquí pp. 51-58).

28 *Vid.* sobre la colaboración entre Friesen y Jahn, Emil Pusch, *Friedrich Friesen. Ein Lebensbild. Mit einer kurzen Geschichte des Lutzowschen Freikorps* (Berlín, 1938, aquí pp. 33-40) y Erwin Rundnagel, *Friedrich Friesen. Ein politisches Lebensbild* (Múnich-Berlín, 1836, aquí pp. 80-90).

29 Jahn publica varios libros en los que desarrolla su teoría sobre la gimnasia. Son entre otros: *Deutsches Volksthum* (Lübeck 1810) y *Die deutsche Turnkunst zur Einrichtung der Turnplätze* (Berlín, 1816). Este último lo escribie junto con Ernst Eiselen.

deportivos. El desarrollo de esta gimnasia política será imparable hasta 1817, fecha en la que cuenta ya con 1074 miembros, si bien a partir de ese año empieza su decadencia por problemas políticos. Poco después, en la primavera de 1819, las *Turnplätze* [gimnasios] serán cerradas.

Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre si medidas como las de Jahn o la creación de una milicia nacional y de un *Landsturm* consiguieron aumentar la participación popular en la guerra contra Francia de 1813. Un pequeño grupo de autores, entre los que se encuentra Werner Franz, defiende la hipótesis de que la colaboración del pueblo en la resistencia contra las tropas napoleónicas, articulada a través de la *Landwehr* y el *Landsturm*, desempeñó un importante papel en la victoria contra Francia[30]. Sin embargo, la mayor parte de los investigadores que se han ocupado de la cuestión creen que no llegó a haber una insurrección generalizada como la que existió en España. Pese al apoyo entusiasta dado por el pueblo prusiano a su monarca, el espíritu patriótico fue muy desigual. En aquellas zonas que habían estado más oprimidas por los franceses, la población se volcó en la guerra, mientras que en las provincias donde el dominio napoleónico apenas si había dejado sentirse el júbilo fue menor[31]. Ciudades como Berlín, centro de los patriotas y sus conjuras contra Napoleón durante los años precedentes, vieron un gran espíritu popular en sus calles. Algún que otro observador de la época estableció comparaciones entre el ambiente que se respiraba en la capital prusiana y la efervescencia patriótica que había en España. Pizarro, por ejemplo, lo hace constar en uno de los primeros despachos que envió a Cádiz en calidad de representante de su gobierno ante Federico Guillermo III:

> "El espiritu de lealtad por sus legitimos Principes, y de independencia nacional se ha desplegado en su mayor fuerza por toda la Alemania... Pero en ninguna Provincia de este vasto Imperio se ha manifestado tan noble sentimiento con mas vehemencia, y con sintomas mas analogos a los de nuestra gloriosa España, que en los Estados Prusianos. Se eleva el animo al observar el ardor con que estos Naturales se han entregado a sus sentimientos nacionales, sofocados por el imperio desgraciado de una politica violenta, y acallados por el yugo de las Legiones francesas."[32]

El diplomático concluye su carta asegurando que hay "varios rasgos de semejanza ... entre el estado moral de este pueblo, y los heroicos esfuerzos de nuestros

---

30 Confr. Werner Franz, "Zu einigen Fragen des Entstehens und des Charakters der preußischen Landwehr im Frühjahr 1813", en: *Zeitschrift für Militärgeschichte*, n° 3, Berlín-Oeste (1964), pp. 477-482. Parecida opinión comparten Stulz (*ob. cit.*, pp. 195-220) y Heinrich von Treitschke (*Deutsche Geschichte im Neunzehnten Jahrhundert*, París, ^{3}1882, 2 tomos, aquí t. 1, p. 940). Entre los más modernos opinan igual Bock y Frank Bauer.

31 Sobre la desigual participación popular en las guerras de Liberación confr. la tesis doctoral de Karl Ulrich Meurer, *Die Rolle nationaler Leidenschaft der Massen in der Erhebung von 1813 gegen Napoleon* (Friburgo, 1953).

32 AHN, Estado, leg. 5935, José García de León y Pizarro a Antonio Cano Manuel, Berlín, 22.11.1813.

Compatriotas..."[33]

Con la entrada de Austria en la guerra, el carácter popular que hasta entonces había tenido el conflicto empezó a extinguirse o a limitarse a puntos concretos del territorio prusiano. Metternich consiguió imponer su tesis de que la contienda había de desarrollarse entre Estados soberanos y no entre pueblos, los cuales no eran más que un instrumento para llegar a la victoria y no las figuras principales. La contienda, por tanto, prosiguió por los derroteros tradicionales en cualquier conflicto de ese tipo, es decir, con la población prestando ayuda, pero permaneciendo en lo esencial al margen y bajo control. Aún así, Prusia fue, dentro del mundo alemán, uno de los países en los que mayor participación tuvo la sociedad civil, mucho más que en las regiones del sur.

Friedrich Meinecke añade a esta argumentación otra causa que explicaría el fracaso de la *Landwehr* y el *Landsturm*: la población no estaba preparada para defender la nación al no sentirse parte de ella y ser un concepto ése del patriotismo que apenas si empezaba a andar[34]. Alfred Franke, que ha hecho en sus tesis doctoral un buen análisis acerca de la actuación del *Landsturm*, llega a una conclusión semejante. Las causas del fracaso, con excepción de algunos ejemplos aislados, hay que buscarlas en opinión de este historiador no sólo en las circunstancias externas -hubo muy poco tiempo para la organización y la llegada del alto el fuego en el verano de 1813 paralizó todo lo relacionado con la guerra-, sino sobre todo en la falta de preparación anímica que había en un pueblo en absoluto acostumbrado a tomar las armas para defenderse[35]. Los historiadores que han prestado atención al tema más recientemente, Reiner Wohlfeil entre ellos, comparten el escepticismo de Meinecke y Franke, considerando que tanto el *Landsturm* como la *Landwehr* vieron muy limitado su protagonismo[36].

1.1.3. Los cambios en la administración y en el sistema educativo

La administración y el sistema educativo eran dos de los campos que con más

---

33 *Ibid.*

34 Meinecke, *Das Leben des Generalfeldmarschalls Hermann von Boyen*, t. 1, p. 289.

35 Alfred Franke, *Das Landsturm-Edikt vom 21. April 1813 und seine Durchführung in Schlesien*, tesis doctoral, Breslau, 1923, aquí pp. 81 y ss. *Vid.* también pp. 17-75.

36 Reiner Wohlfeil, "Von stehenden Heer des Absolutismus zur Allgemeinen Wehrpflicht (1789-1814)", en: Hans Meier-Welcker, *Handbuch zur deutschen Militärgeschichte (1648-1939)*, Francfort, 1965, aquí t. 1, pp. 182-183. *Vid.* también los estudios de Wolfram Sieman, *Von Staatenbund zum Nationalstaat. Deutschland 1806-1871* (Múnich, 1995) y de Paul Nolte, *ob. cit.*

urgencia reclamaba una reforma para paliar sus males[37]. En Prusia se echaban en falta, además de un buen ejército, órganos de gestión eficaces que poseyeran los medios imprescindibles para ejercer el poder. Una vez tomadas las decisiones encaminadas a liberalizar a los siervos, el terreno se hallaba abonado para emprender las reformas administrativas que tanta falta hacían. Una de las preocupaciones prioritarias en el programa de Stein cuando llega al poder en octubre de 1807 será, precisamente, la de remediar estas carencias. El resultado quedará plasmado en el decreto del 24 de noviembre de 1808[38], publicado pocas horas antes de que el barón presentase su dimisión, en que se recogen las medidas legales que cambiarán la administración por completo. Unas semanas más tarde, a mediados de diciembre, la ley entraba en vigor.

Entre las medidas que se toman destaca la desaparición del ya citado *Geheimes Zivilkabinett*, un órgano que se había mostrado en repetidas ocasiones ineficaz a la hora de gobernar. Esta especie de consejo, integrado por asesores que daban su opinión al soberano sobre las principales cuestiones políticas, había sido creado en 1713 por Federico Guillermo I, convirtiéndose con el tiempo en un órgano anárquico e irracional. La desaparición del gabinete real va acompañada de una reorganización de los ministerios. Siguiendo la fórmula francesa se reducen éstos a cinco: Asuntos Extranjeros, Guerra, Justicia e Interior y Finanzas integrados en uno solo.

Los ministros ven fortalecidas y ampliadas sus funciones gracias a las atribuciones que les concede la ley y que desde ahora les permite gobernar realmente. Hasta ese momento no habían tenido ninguna responsabilidad efectiva, puesto que quienes habían gobernado habían sido el rey y los consejeros del gabinete. Faltaba aún la figura de un presidente o primer ministro que coordinase la actividad de todos ellos, pero eso se solucionará con la llegada de Hardenberg y la creación de la cancillería. Dado que Stein era enemigo tanto de la burocracia demasiado centralizada, como de esa otra anárquica en exceso, planeó la creación de un Consejo de Estado, que era una solución a medio camino entre ambas opciones. El nuevo órgano controlaría todos los aparatos gubernamentales, ya fueran nacionales o

---

37 Confr. el curioso *Rapport du Capitaine Adjoint du Etat-Major Général de l'Armée du Rhin*, Bamberg, 21.3.1809 (Archives Nationales de París, Sécretariat Imperial, AF^{IV} 1690). Sobre las reformas administrativas y gubernamentales *vid.* los estudios de Hans Delbrück, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neidhardt von Gneisenau* (Berlín, 1894, aquí pp. 123-124); Dufraise, "La Prusse de 1806 à 1813", pp. 334-335 y 342; Grunwald, *ob. cit.*, pp. 111-120; Ibbeken, *ob. cit.*, pp. 84-91; Heinz Kamnitzer, *Wider die Fremdherrschaft. Betrachtungen zur Geschichte der Befreiungskriege* (Berlín, 1956, aquí pp. 33-36); y Nipperdey, *ob. cit.*, pp. 36-39.

38 Sería el famoso *Verordnung über die veränderte Verfassung der obersten Verwaltungs-Behörden in der Preußischen Monarchie betreffend* [Decreto sobre el cambio de constitución en las autoridades administrativas superiores de la monarquía prusiana] Se halla publicado en G. H. Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein* (Berlín, 1850, aquí t. 2, pp. 688-739).

provinciales, dejándoles siempre un margen razonable de autonomía. La retirada de Stein del gobierno, poco después de que este decreto se sancionase, impidió que se llevara a cabo.

La ley de noviembre será completada por Hardenberg en julio de 1812 a través de un edicto en que se refuerza la centralización en las provincias. Gracias a esta ley se les otorga a los presidentes de las regencias locales poderes análogos a los que tienen los prefectos en Francia. Con esta medida se da el primer paso hacia la creación de una burocracia centralizada.

Las únicas reformas que Stein pudo completar en su corto periodo de gobierno fueron las municipales. El 19 de noviembre aparece el llamado *Städteverordnung* [Decreto de las ciudades], que da una forma radicalmente diferente a la organización de los municipios. Gracias a este decreto se instituyen en todas las ciudades prusianas los consejos municipales, los cuales habían de ser elegidos por la población, siendo ésta la principal novedad[39]. El censo de los que participaban en la elección era todavía bastante pequeño, pues sólo formaban parte de él aquéllos que tuvieran propiedades territoriales o bien quienes disfrutaran de una determinada renta anual de más de ciento cincuenta thalers. El número de consejeros variaba en función de la importancia de la ciudad, oscilando entre los veinticuatro y los cien. Entre las atribuciones de los nuevos ayuntamientos destacan la creación de impuestos, la regulación del presupuesto y la administración de los bienes municipales. Se quedan sin algunas de las funciones que hasta entonces habían tenido, como el control sobre los tribunales municipales, que eran sustituidos por los estatales, bajo supervisión de organismos nacionales. La *Städteverordnung* era, en definitiva, un paso más para acercar el pueblo al Estado, el primer escalón, que había de servir de escuela a los ciudadanos antes de que fueran llamados a las asambleas nacionales[40]. De esto a la representación nacional sólo había un paso. Ésta era precisamente la meta final que perseguía Stein con las reformas municipales: la preparación de la población para su pronta participación en una gran asamblea que sería elegida en Prusia. Cuando el ministro deja el poder, sin embargo, el proyecto se abandona y no volverá a ser planteado de forma abierta hasta el fin de las guerras de Liberación. Para entonces, las posturas conservadoras se habrán fortalecido e impedirán que el proyecto se efectúe.

En una sociedad en la que los restos del feudalismo habían sido eliminados,

---

39 El decreto está publicado en Friedrich Donath/Walter Markov, *Kampf um Freiheit. Dokumente zur Zeit der nationalen Erhebung (1789-1815)* (Berlín, 1954, aquí pp. 120-122).

40 Grunnwald, *ibid.*, p. 118.

con una administración y un ejército preparándose para acoger los servicios de los nuevos ciudadanos y con una discusión abierta sobre la posibilidad de crear una comisión nacional, el sistema educativo prusiano había de adaptarse necesariamente a esos vientos renovadores que soplaban desde 1806. Las reformas de las que hemos hablado hasta ahora, encaminadas a crear una sociedad moderna, se completaron con las modificaciones en el sistema de enseñanza que a principios del siglo XIX se hallaba en un considerable estado de dejadez.

Si en el plano político-administrativo fueron Stein y Hardenberg y, en el militar, Scharnhorst quienes llevan la voz cantante, en el plano cultural corresponde al filólogo y político Wilhelm von Humboldt poner en marcha el proceso transformador. Los reformadores le ganan para su causa al ser nombrado, en febrero de 1809, director de la sección de Cultura dentro del recién creado Ministerio del Interior. Durante el año que permanece en este puesto, hasta junio de 1810, le da la vuelta al sistema educativo vigente en Prusia.

Tanto Humboldt como sus dos principales colaboradores, Barthold Georg Niebuhr y Johann Wilhelm Süvern, compartían el convencimiento de que los ciudadanos debían ser educados para poder servir en el futuro al Estado, el cual, a su vez, había de poner a disposición de la nación toda la infraestructura imprescindible para que la tarea educativa pudiese ser llevada a cabo con la efectividad requerida. Como rezaba en un libro publicado en 1812 por el pedagogo Christian Wilhelm Harnisch

> "La educación de la juventud es el asunto más importante del Estado. Mientras más perfecta sea en el Estado la educación de la juventud, más perfecto será el Estado, más perfecto el pueblo, más madura será la humanidad para el progreso infinito. Por eso, el Estado tiene que ser el educador de la juventud, o la educación es cosa del Estado."[41]

El Estado era, según este modelo, el garante de la libertad y la modernidad, entroncando así con el concepto educativo que estaba surgiendo de mano de Johann Gottlieb Fichte y Johann Heinrich Pestalozzi, entre otros, a través de la filosofía idealista y neohumanista que preconizaban. El nuevo sistema de enseñanza se caracterizaba no por "... lo elevado en la instrucción de unos cuantos, sino por una extendida instrucción general..."[42]

---

41 Christian Wilhelm Harnisch, *Deutsche Volkschulen mit besonderer Rücksicht auf die Pestalozzischen Grundsätze*, Berlín, 1812, pp. 21-22. Semejantes ideas sobre la enseñanza se hicieron conocidas gracias a libros como el mencionado. En el caso de Harnisch, algunas de sus propuestas, como la de que la enseñanza se impartiera por igual a niños y niñas, resultaron demasiado avanzadas para aquel principios del siglo XIX. En cambio, la idea de un Estado como garante de la educación pública ocupó un papel destacado en los proyectos de constituciones que se hacían. Confr. a este respecto Karl Follen, *Grundzüge für eine Künftige teutsche Reichsverfassung* (s. l., 1819), especialmente los artículos del 12 al 15.

42 Harnisch, *ibid.*, p. 37. Confr. Peter Stadler, "Zwischen Ancien Régime, Revolution und Restauration. Pestalozzis politische Pädagogik in ihrer Zeit", en: Dieter Albrecht (ed.), *Europa im Umbruch (1750-1850)*, Múnich, 1995, pp.

Arropado por estos principios generales, Humboldt inicia la tarea de reformar el sistema educativo prusiano. El proceso empieza con cambios en la formación de los maestros que, a partir de entonces, quedará regulada y sujeta a reglas fijas y cuyo objetivo será la consecución de profesionales con los conocimientos culturales y pedagógicos necesarios para impartir la enseñanza en las escuelas. Lo más significativo de esta nueva regulación fue la creación en 1810 de unas oposiciones oficiales o examen estatal que debía ser aprobado por el profesorado para acceder a los institutos. A través de ese examen tomaban por primera vez contacto los maestros con el Estado, cuyos representantes decidirían si el candidato reunía los requisistos exigidos o si se hallaba lejos del nivel requerido[43]. Una vez reformados los estatutos del profesorado se pasa a transformar el sistema de escuelas. Se respetan todas las existentes, es decir, las de enseñanza primaria y secundaria, los institutos y las universitarias, pero se modificará el funcionamiento y las relaciones entre ellas[44].

Sin lugar a dudas, lo más destacado que dieron de sí las reformas educativas fue la creación de la Universidad de Berlín que vino a llenar el hueco dejado por los centros universitarios que tras la paz de Tilsit habían quedado fuera de Prusia. La *Humboldt-Universität*, como se la conoce hoy en día en honor del que fue su cofundador más importante, nace como institución perteneciente al Estado, quien se encargaría de financiarla, si bien es independiente a la hora de elegir el programa de estudios.

En sus comienzos, la nueva universidad no tuvo gran importancia -no disponía de más de tres teólogos y el mismo número de juristas, seis médicos, doce filósofos y doscientos cincuenta estudiantes[45]-, aunque desde el primer semestre en que empezó a funcionar, en octubre de 1810, destacó porque su espíritu interno se basaba en los nuevos principios, como eran el carácter secular, cierta especialización y la importancia otorgada a la invetigación más que al saber enciclopédico. Los estudiantes tenían una nueva organización, disponiendo ellos mismos con total libertad sobre cuál sería su programa de estudios, mientras que los profesores podían dedicar más atención a sus investigaciones académicas que en el modelo antiguo. Con el tiempo el prototipo de la universidad berlinesa se extendería por toda Alemania, perviviendo incluso hasta nuestos días, pues es la

71-85.

43 Nipperdey, *ob. cit.*, p. 62. Confr. Ibbeken, *ob. cit.*, pp. 66-68, y Schnabel, *ob. cit.*, pp. 408-457.

44 Dufraise, "La Prusse de 1806 à 1813", p. 336. Confr. *Entwurf eines allgemeinen Gesetzes über die Verfassung des Schulwesens im preußischen Staate* [Proyecto de una ley general sobre la constitución de la enseñanza en los Estados prusianos] (Helmut König, *Patrioten in Wort und Tat*, Berlín, 1963, aquí pp. 58-59).

45 Nipperdey, *ob. cit.*, p. 64.

base del sistema que rige en la actualidad las universidades del mundo germano.

Las reformas en el sistema educativo que acaban de ser expuestas no pueden aislarse de una corriente en boga en la época, a través de la cual los intelectuales y escritores más destacados se expresaron en favor de un renacimiento cultural en Prusia y, por extensión, también en Alemania. Un año después del desastre de Jena, en el otoño de 1807, Fichte, uno de los representante más destacados de ese movimiento que predicaba el renacer de la intelectualidad germana, anuncia en sus *Discursos a la nación alemana* que, si bien la lucha militar había acabado, los alemanes todavía tenían que sacar adelante una gran tarea: la renovación nacional basada en aportaciones culturales. Para alcanzar la verdadera liberación del poder francés, que era al fin y al cabo el objetivo de esta corriente intelectual, el mundo germánico debía acudir a su cultura para favorecer que ésta diera de sí toda la riqueza que llevaba dentro. Ernst Moritz Arndt, Friedrich Ludwig Jahn, Theodor Körner, Heinrich von Kleist y otros hombres menos conocidos pusieron su genio al servicio de dicha obra patriótica-cultural[46]. Con el tiempo se ha pasado a considerar ese movimiento como el origen del nacionalismo alemán.

Esta corriente nacionalista no escapó tampoco a la influencia de la guerra de la Independencia, puesto que ofrecía un modelo de unión nacional cuyas bases semejaban ser de orden cultural más que político. Se admiró mucho de los españoles la conciencia de nación que habían sabido desarrollar y que demostraban luchando con ahínco contra los invasores franceses. El deseo de que en Prusia ocurriera otro tanto era manifiesto en estos primeros nacionalistas alemanes. No faltan voces -las de Arndt, Kotzebue o Jahn, entre otras- que ven Palafox y Romanas entre los prusianos. Otras, sin embargo, creen que sus contemporáneos se hallan muy por encima de los españoles. Hermann von Boyen, por ejemplo, piensa que los prusianos son "demasiado cultos y obedientes"[47] para luchar en forma similar a la población española. Niebuhr cree que la apatía en su país es excesivamente grande como para que una revuelta tenga posibilidades de éxito[48]. La condesa Schwerin, esposa de un importante político de la época, llega a la misma conclusión que Boyen. En sus memorias la dama reconoce la gran influencia de la guerra en Prusia, pero a continuación se pregunta: "¿De verdad se pensó que [los prusianos] serían capaces de imitar los sanguinarios actos de los españoles?" Tales sentimientos contrapuestos -admiración por un lado, desprecio por otro- despertó la guerra de la

46 Confr. Schnabel, *ob. cit.*, pp. 294-280.

47 Friedrich Meinecke, *Das Leben des Generalfeldmarschalls Hermann von Boyen*, Stuttgart, 1896, 2 tomos, aquí t. 1, p. 289.

48 Barthold Georg Niebuhr a D. Hensler, 14.8.1809 (Dietrich Gerhard/William Norvin, *Die Briefe Barthold Georg Niebuhrs*, Berlín, 1926, 3 tomos, aquí t. 2, p. 33).

Independencia, de la que aquel incipiente nacionalismo alemán aprendió la importancia que tenían la religión y el trono para mantener unido a un pueblo[49].

1.1.4. El triunfo de la reacción conservadora

Las obras de los reformadores estaban condenadas a una corta vida. Mientras eran llevadas a cabo, las transformaciones chocaron con una fuerte resistencia dentro de ciertos círculos prusianos. Los cambios que se operaban en la estructura social eran un motivo de alarma para los estamentos nobles del país, quienes veían peligrar sus privilegios. La liberación de los campesinos, la obligación de la aristocracia a pagar impuestos, la amenaza de implantar una representación nacional y otras novedades introducidas por las transformaciones terminaron por confirmar a la nobleza prusiana que había estallado una especie de Revolución Francesa pacífica. Para defenderse de la misma, no tardó en formarse una oposición integrada fundamentalmente por nobles descontentos que se agruparon en torno a Ludwig von der Marwitz, líder indiscutible de ese estamento alarmado y considerado por algunos historiadores como el creador de la primera oposición política que se organizó de forma efectiva para combatir los dictados elaborados por el gobierno[50]. Este representante de la nobleza de Pomerania era, en palabras de Andreas,

> "... un aborrecedor de la Revolución Francesa, del espíritu burgués de la época, de la burocracia y del Liberalismo que trajo consigo... La corona, los siervos de la gleba y la espada eran los más preciados bienes de la tierra para la ruda nobleza provinciana."[51]

Lo que se ocultaba tras esta concepción de las relaciones sociales era el modo aristocrático de ver el mundo. El miedo a que el final del sistema feudal trajera la anarquía a Prusia o la posibilidad de que el gobierno quedase en manos burguesas llevó a los aristócratas a defender sus posturas vehementemente. Las alternativas que proponían eran, por un lado, acabar con las reformas o al menos con los puntos más polémicos de éstas, como lo relativo a la liberalización de los campesinos, y por otro, aliarse con Francia, pues estaban convencidos de que sólo con una firme colaboración con el imperio francés era posible que el Estado prusiano su-

---

49 Citado en: Meurer, *ob. cit.*, p. 65.

50 Craig, *The End of Prussia*, p. 9.

51 Andreas, *ob. cit.*, p. 499. Una buena biografía de Marwitz ha sido escrita por Friedrich Meusel, *Friedrich August Ludwig von der Marwitz. Ein märkischer Edelmann im Zeitalter der Befreiungskriege* (Berlín, 1908-1913).

perara su crisis. Estas propuestas encontraron el rechazo frontal de los reformadores, para los cuales la recuperación del viejo *status* de Prusia no podía venir de una alianza con Francia, sino de un proceso que renovase las carcomidas bases del país.

Desde 1808 va en aumento el odio de los nobles hacia los reformadores. La oposición liderada por Marwitz, que llega a tener un notable poder, organiza varias conspiraciones, cuyo objetivo no es otro que desprestigiar ante el rey a algunos de los componentes del llamado "partido reformador". En 1810 casi triunfa una de las estratagemas de los *Junker*, nombre con que se conoce en la Prusia del siglo XIX a los aristócratas, cuando el conde Kalkreuth intenta hacer creer a la corte berlinesa que el general Scharnhorst es el cabecilla de una confabulación para derrocar al rey. El prestigio incuestionable del acusado le salvó de semejantes acusaciones[52].

Con el tiempo, las tesis de los reaccionarios se imponen poco a poco. Acabado el Congreso de Viena y siendo Prusia uno de los miembros de la Confederación Alemana, la posición de los reformadores empezó a tambalearse, aunque todavía era tan sólida como los cambios que habían logrado introducir en el Estado. Se mantenían las novedades en la estructura del ejército, el servicio militar general y obligatorio, la nueva organización en la administración comunal y las transformaciones en el sistema educativo. Cuando se reanuda la discusión sobre la posibilidad de elaborar una constitución que garantizara la representación nacional, el partido reformador comienza a ser acorralado de forma irreversible. Las manifestaciones subversivas de los estudiantes alemanes y el progresivo aumento de las organizaciones secretas (*Burschenschaftsbewegung*) hacen renacer de nuevo en los círculos de la nobleza el viejo temor a la revolución. El conservador August von Kotzebue, un propagandística del que nos ocuparemos en las páginas siguientes, cae asesinado en 1819 a manos del estudiante de Teología Karl Sand.

Para poner freno a una situación que cada vez se radicaliza más, Federico Guillermo III opta por firmar las *Karlsbader Beschlüsse* (Decretos de Carlsbad) que supusieron en la práctica el definitivo carpetazo a la obra de los reformadores. En estos acuerdos de Carlsbad, celebrados por iniciativa de Metternich entre el 6 y el 31 de agosto de 1819, el gobierno prusiano se compromete a vigilar estrecha-

---

52 *Neithardt von Gneisenau. Schriften von und über Gneisenau*, p. 28. Confr. Kunze (*ob. cit.*, p. 95) y Stulz (*ob. cit.*, p. 45). El general Scharnhorst tuvo que defenderse no sólo de las acusaciones formuladas por sus propios compatriotas, sino también de las que llegaban desde París, donde se le consideraba un "partisano", tal y como publicó *Journal de l'Empire* en 1810. Confr. al respecto la carta que envió el militar a Hardenberg el 21.6.1809 (*Scharnhorsts Briefe*, editado por Karl Linnebach, Múnich-París, 1914, aquí pp. 396-398).

mente las posibles actividades políticas de las universidades, así como a controlar más de cerca el contenido de libros y revistas que parecen sospechosos. Se finaliza, además, la discusión sobre la representación nacional, optándose por la convocatoria de una asamblea en la que las clases sociales estén representadas según la antigua usanza[53].

La aristocracia dominante volvió a ocupar su posición privilegiada, mientras que los reformadores, que tan grandes favores habían prestado a su país, terminaron olvidados. Prueba de ello es el triste final de algunos de sus representantes más carismáticos: Stein muere en sus posesiones de Cappenberg en 1831, después de haber pasado los últimos quince años retirado del poder; por las mismas fechas, el cólera acaba en Polonia con la vida de Gneisenau, quien había reanudado poco antes sus actividades militares para acabar así con el encierro en que vivía desde las guerras de Liberación; Boyen, que como ministro de Guerra entre 1815 y 1819 defendió la necesidad de democratizar el país, no volverá a ocupar cargo alguno en el gobierno hasta 1841; el más afortunado fue quizás Scharnhorst, pues su temprana muerte, en 1813, le libró de ver cómo su obra reformadora era en parte destruida por la reacción.

1.2. Los avatares políticos del Estado prusiano

El proceso reformador al que nos hemos dedicado en las páginas precedentes coincidió en el tiempo con una etapa convulsa de la política prusiana. Eran años en que se tenían serias dudas de que la generosidad de Napoleón permitiera la permanencia de Prusia en el mapa europeo. A Federico Guillermo III no le quedó más opción que obedecer cuantos dictados llegaban de París. Como Bonaparte había expresado en más de una ocasión su deseo de que las relaciones entre los dos Estados se normalizasen -no hay que olvidar que los Hohenzollern aún residían en el palacio de Königsberg, que Berlín seguía ocupada por las tropas enemigas y que las cárceles francesas estaban llenas de prisioneros prusianos en espera de ser canjeados-, el rey se apresuró a iniciar las negociaciones con París para firmar el tratado definitivo que solucionase las cuestiones aún pendientes y que habría de convertirse en muestra de la nueva voluntad política que inspiraba a la corte berlinesa.

---

53 Craig, *Die preußisch-deutsche Armee (1640-1945)*, pp. 85-102.

1.2.1. La difícil negociación con Francia

El año 1808 está marcado por las negociaciones que preceden a la rúbrica del convenio con Francia. Por parte prusiana se cifró una gran esperanza en estas negociaciones previas, pues se veía en ellas la oportunidad de suavizar las duras condiciones económicas estipuladas en Tilsit, justo en un momento en que, bajo el peso de las enormes contribuciones a pagar, "... la presión sobre el pueblo se vuelve insoportable"[54]. Napoleón no estaba dispuesto a rebajar ni un céntimo la deuda prusiana. Ni los argumentos del barón Brockhausen, embajador de los Hohenzollern en París, ni los razonamientos del príncipe Guillermo, hermano de Federico Guillermo III y enviado también a la capital francesa como ministro plenipotenciario para ejercer más presión sobre el Emperador, consiguieron convencer a Bonaparte de que adoptase una actitud más favorable a los intereses alemanes[55].

A principios del verano de 1808 entra de repente en escena un factor con el que no se había contado en absoluto: el estallido de la guerra en España. La situación en el sur no era muy estable desde marzo, cuando el motín de Aranjuez obligó a abdicar al legítimo rey en favor de su hijo Fernando, pero nadie preveía que aquellas revueltas iniciales derivarían en una guerra no ya entre los españoles, sino contra Francia. En Königsberg se van archivando todas las noticias procedentes de la Península en espera del desarrollo de los acontecimientos. Si se trataba de levantamientos aislados, no tardarían en ser sofocados por las tropas napoleónicas y podrían continuar las negociaciones con el gobierno francés en el punto en que habían sido interrumpidas. Si la rebelión se agravaba, París necesitaría enviar más recursos militares a España para reinstaurar la calma. Dado que parte de esas fuerzas tendrían que ser sacadas de las tropas que ocupaban Prusia, la actitud de Bonaparte no podría seguir siendo tan arrogante hacia la corte de los Hohenzollern y tendría que hacer alguna concesión.

A lo largo de las semanas siguientes fue la segunda opción la que se confirmó a través de nuevas noticias sobre el levantamiento español que no dejaban de llegar con un cariz cada vez más alarmante para los franceses, a pesar del esfuerzo

---

54 Karl vom Stein al príncipe Sayn-Wittgenstein, Königsberg, 20.6.1808 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 2, p. 445).

55 Karl August von Hardenberg, *Denkwürdigkeiten des Staatskanzlers Fürsten von Hardenberg*, editado por Leopold Ranke, París, 1877, 5 tomos, aquí t. 4, p. 153. Sobre las negociaciones en París confr. Hans Joachim von Brockhausen, *Carl Christian von Brockhausen. Ein preußischer Staatsman um die Wende des XVIII Jahrhunderts*, tesis doctoral, Greifswald, 1927, aquí pp. 110-160.

que éstos hacían por minimizar los problemas que tenían en el sur. A partir de julio de 1808, confirmada ya la generalización de las revueltas españolas, así como la ayuda inglesa a los insurrectos, cede la dureza mostrada por los negociadores franceses. Bajo la presión de las noticias de la Península Ibérica, Champagny transmite a Federico Guillermo III el interés de su gobierno por cerrar cuanto antes la alianza[56].

Los prusianos comprenden enseguida la verdadera causa que motiva las repentinas prisas de París. Dentro del gobierno de Federico Guillermo III, sobre todo en el sector de Stein y los reformadores, se produce una evolución desde la firme defensa de una sólida alianza con la Francia de Bonaparte a la ruptura con ésta. El ardor de estos patriotas aumenta cuando, tras confirmarse definitivamente la derrota de Dupont en Bailén, Napoleón se ve obligado a retirar algunas de las tropas estacionadas en Silesia para destinarlas a España. Ésa era la prueba que les faltaba para comprobar la mayor vulnerabilidad a que se enfrentaba el emperador francés con un frente de guerra abierto al sur de los Pirineos.

Stein, Scharnhorst, Gneisenau y otros militares, convencidos de que hay que aprovechar el buen momento que brindaban las circunstancias políticas, redactan varias memorias dirigidas al soberano prusiano para exhortarle cambiar de planes. La estrategia que proponen los patriotas es un doble juego: firmar con Francia una convención lo más favorable posible a los intereses prusianos e iniciar al mismo tiempo los preparativos para enfrentarse en una futura guerra al supuesto aliado. La nueva política incluía un acercamiento a Austria, cuyo desacuerdo con Napoleón resultaba cada vez más evidente, si bien antes era imprescindible poner final a la enemistad que dominaba las relaciones entre los Hohenzollern y los Habsburgo. Como decía Stein en una carta enviada a Federico Guillermo III,

> "Me parece conveniente hacer prevalecer la idea de que es necesario acabar con la desconfianza, el distanciamiento y la envidia que ha alimentado la rivalidad de 80 años entre la Austria y la Prusia y que ha sido cuidada por la influencia extranjera."[57]

Junto con estas propuestas de acercamiento a Viena, los patriotas piden, asimismo, un levantamiento popular para paliar así las carencias del ejército prusiano, notablemente reducido tras el desastre de Jena y Auerstadt. La incorporación del pueblo a la lucha armada mediante la organización de un *Landsturm* será, como hemos visto, una de las líneas de influencia más claras que tendrá la

---

56 GSPK, Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n° 4872, el barón Brockhausen a Federico Guillermo III, París, 11.8.1808.

57 Karl vom Stein a Federico Guillermo III, Königsberg, 27.7.1808 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 2, p. 469).

guerra de la Independencia.

Federico Guillermo III, mientras tanto, se limitaba a escuchar atentamente las proposiciones que le llegaban de un lado y de otro, sin tomar decisiones que le pudiesen comprometer ante los ojos de Francia. Aunque se ignora cuáles eran sus pensamientos concretos en esas semanas, no parecía muy inclinado a formar con Francisco II una alianza que le embarcara de nuevo en una guerra incierta contra Napoleón. En cambio, sí que estaba dispuesto a aprovechar la situación propicia creada por el estallido de la guerra española, como se encargó de comunicar a su embajador en París[58]. Su hermano Guillermo también recibirá nuevas instrucciones para darle a las negociaciones de la alianza un cariz más favorable del que había tenido hasta entonces[59].

Antes de que las nuevas instrucciones llegaran a París, la corte de Königsberg recibió de sus representantes un despacho en el que tanto el embajador como el príncipe expresaban su extrañeza ante la nueva postura de Champagny, quien volvía a ser tan inflexible como a principios de año e, incluso, aumentaba la cantidad de dinero que Prusia había de abonar a Francia en concepto de indemnización por la guerra anterior[60]. El gobierno francés se mostraba, además, esquivo y lleno de misterio, como si tuviese guardada en la manga una carta secreta que aún no había sido jugada. En el encuentro que mantendrán el 8 de septiembre los dos representantes prusianos con el ministro de Relaciones Exteriores se desvelará por fin cuál era la baza que escondían los franceses desde hacía unos días:

> "Después de habernos escuchado durante algún tiempo, el conde de Champagny cogió de un montón de papeles dos cartas atribuidas al ministro de Estado de S[u] M[ajestad], el barón de Stein, que nos dice han sido incautadas en la persona de un asesor Koppe, arrestado como espía en el norte de Alemania... La segunda de esas cartas, remitida al príncipe de Sayn-Wittgenstein... manifiesta intenciones tan hostiles contra Francia y, por consiguiente, tan contrarias a las verdaderas intenciones de S[u] M[ajestad, que basta la sola suposición de que el barón de Stein sea el autor para comprometeros muy desagradablemente."[61]

La carta a la que se refiere el hermano del rey prusiano constituye uno de los escándalos políticos más sonados de la época. Fue escrita el 15 de agosto por Stein

---

58 GSPK, Ministerium des Auswärtigen Angelegenheiten, n° 4872, Federico Guillermo III al barón Brockhausen, Königsberg, 27.8.1808.

59 Federico Guillermo III al príncipe Guillermo, Königsberg, 25.8.1808 (Hassel, *ob. cit.*, p. 478).

60 GSPK, Ministerium des Auswärtigen Angelegenheiten, n° 4872, el barón Brockhausen a Federico Guillermo III, París, 31.8.1808.

61 El príncipe Guillermo a Federico Guillermo III, París, 9.9.1808 (Hassel, *ob. cit.*, pp. 484-489, aquí p. 485).

bajo la euforia producida por las últimas noticias sobre España que habían llegado a Königsberg. Los pasajes más comprometedores de la misiva hacían referencia precisamente a la resistencia de los españoles contra las tropas napoleónicas:

> "Los asuntos de España provocan una gran sensación y prueban de una manera palpable lo que debería de haberse creído desde hace ya algún tiempo; sería prudente propagar esos acontecimientos con precaución, puesto que demuestran hasta qué punto puede llegar la sutileza y el deseo de dominar, así como de lo que es capaz una nación que tiene fuerza y coraje."[62]

Tan malas como estas alusiones cargadas de simpatía hacia los españoles eran las referencias a la guerra que se preparaba entre Napoleón y los Habsburgo. Stein expresaba su deseo de que las hostilidades entre ambos Imperios estallasen lo antes posible e insinuaba que, cuando eso sucediera, Prusia se volcaría en ayudar a Austria. Había en el texto una alusión a los preparativos que se estaban efectuando. La carta ponía así en evidencia que dentro del gobierno de Königsberg había individuos que conspiraban contra Francia, a pesar de que aparentemente mostrasen la tendencia contraria.

Un descubrimiento tan grave no podía dejar de traer caras consecuencias, como así fue. El precio de tal desliz no tardó en pagarse: en la misma reunión en que Champagny enseñó la comprometedora carta al embajador Brockhausen y al príncipe Guillermo, les emplazó para que en el término de dos días firmasen o rechazasen el abusivo convenio propuesto por Francia. Algunas de las condiciones eran la reducción del ejército a 42.000 hombres -muchos de los cuales pasarían al servicio de Napoleón cuando éste lo exigiese-, la permanencia de las tropas francesas en algunas fortalezas prusianas y, lo más inaceptable de todo, la deuda que el gobierno prusiano habría de abonar en los próximos años se cifraba en 150 millones de francos[63].

Para presionarles aún más, el gabinete francés publica el 8 de septiembre en *Le Moniteur Universel* y al día siguiente en *Journal de l'Empire*[64] la comprometedora carta, en el último caso acompañándola de notas del editor que habían de dejar claro al lector el sentido en que debía entenderse el contenido. Respecto al párrafo que aludía a España, *Journal de l'Empire* escribe:

---

62 Karl vom Stein al príncipe Sayn-Wittgenstein, Königsberg, 15.8.1808 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 2, pp. 486-490, aquí pp. 487-488). *Vid.* apéndice n° 1.

63 Confr. Hardenberg (*ob. cit.*, t. 4, p. 158) y Grunwald (*ob. cit.*, p. 163). La deuda sería rebajada en el Congreo de Erfurt a ciento veinte millones. Confr. Herre, *ob. cit.*, p. 207).

64 La carta se publica por primera vez en Prusia en *Berliner Telegraph* el 18.9.1808. En los días siguientes aparecerá también en otros muchos periódicos alemanes.

> "¿Qué entiende usted por eso? ¿Tiene usted miedo de asustar Alemania mostrándole el abismo en el que usted quiere precipitarla? Usted le desea las desgracias de España; usted le prepara el terrible espectáculo de magistrados despedazados en las plazas públicas, de ciudades incendiadas y de todos los horrores de la guerra extranjera y la guerra civil. Usted es un mal ciudadano. La Alemania que os conoce os tendrá en cuenta vuestros buenos sentimientos hacia ella".[65]

A los plenipotenciarios prusianos no les quedó otra alternativa que estampar su rúbrica al pie del tratado y enviarlo a Federico Guillermo III para que lo ratificase. Como señala el príncipe Guillermo en el despacho que remitió a su hermano para explicar las razones por las que había aceptado semejantes condiciones,

> "Hace seis meses el incidente de la interceptación de las cartas del barón de Stein habría entrañado enseguida la pérdida de la monarquía. Las coyunturas actuales disminuyen quizás ese peligro, pero no lo descartan por completo. Con el número inmenso de tropas a disposición de Napoleón, le quedarán siempre suficientes como para emplear contra Prusia las medidas más violentas, y la tenencia de las cartas interceptadas le proporcionan amplios medios para colorear la injusticia ante los ojos de la nación francesa... Dando un carácter oficial a esas cartas, se apoyaría en ellas para considerar la paz de Tilsit como rota. Una vez declarado el estado de guerra contra nosotros, podría arrasar nuestras fortalezas, abatir nuestros bosques, repartir nuestros dominios entre los condes del Imperio... Tal es, Sire, el peligro que he evitado..."[66]

Este despacho del príncipe Guillermo llenó de consternación al rey y a su corte. Todas las esperanzas depositadas durante los últimos meses en conseguir una suavización de las severas condiciones de Tilsit se derrumbaron por la polémica carta, que tuvo también la virtud de destruir de un soplo las ventajosa posición que Prusia había alcanzado con el estallido de la guerra española. En Königsberg se sospechaba que Napoleón se traía algo entre manos desde que llegó la noticia de la detención del mensajero Koppe[67], pero nadie imaginaba que la estratagema tendría consecuencias tan nefastas para Prusia.

La hostilidad contra el autor de la carta era bastante grande en la corte[68]. Na-

---

65 *Journal de l'Empire*, 9.9.1808.

66 El príncipe Guillermo a Federico Guillermo III, París, 9.9.1808 (Hassel, *ob. cit.*, p. 487). Confr. el despacho de Brockhausen al rey del 8.9.1808 (GSPK, Ministerium des Auswärtigen Angelegenheiten, n° 4872).

67 La noticia fue comunicada a Stein por el director de Correos. Confr. Breese a Karl vom Stein, Berlín, 26.8.1808 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 2, pp. 500-501).

68 Cavaignac, "La saisie de la lettre de Stein en 1808" (*Revue Historique*, t. 60, París, 1896, pp. 69-93, aquí pp. 76-77). Confr. la carta de Heinrich von Beguelin a Neithardt von Gneisenau del 23.9.1808 (Albert Pick, *Aus der Zeit der Noth (1806 bis 1815). Schilderungen zur preußischen Geschichte aus dem brieflichen Nachlasse des Feldmarschalls Neithardt von Gneisenau*, Berlín, 1900, aquí p. 124), así como los informes del general Grawert del 29.9.1808 (*ibid.*, p. 593) y del mariscal Nicolas Jean de Dieu Soult a Napoleón del 19.9.1808 (Hermann Granier, *Berichte aus der Berliner Franzosenzeit (1807-1809). Nach dem Akten des Berliner Geheimen Staatsarchivs und der Pariser Kriegsarchivs*, París, 1913, aquí pp. 299-301).

die entendía cómo un ministro, conocedor de los métodos de espionaje que usaba el gobierno francés, había podido cometer la estupidez de mandar una carta tan comprometedora sin tomar ni siquiera la precaución de cifrarla. Muchas otras incógnitas quedaban sin resolver, una de las cuales resulta aún hoy interesante: ¿había sido todo una operación cuidadosamente montada por la facción de la corte enfrentada a Stein por las reformas que estaba introduciendo con consecuencias tan negativas para los nobles? La princesa Guillermina, uno de los pocos miembros de la familia real prusiana que estimaba sinceramente al ministro, le había avisado unos días antes de que estallara el escándalo de que sus enemigos estaban preparando una conspiración para destituirle. La advertencia de la princesa era clara:

> "Una persona, que le es leal y que está convencida de que sólo con su dirección podrá llegarnos la salvación, me ha recomendado que le ponga sobreaviso de una vergonzosa cábala que está en marcha contra usted a fin de arrancarle para siempre de nuestro lado."[69]

No sería extraño, pues, que el confidente de Guillermina se hubiera referido al asunto de la carta. Sea una casualidad que Koppe hubiera caído en manos de la policía francesa o una operación preparada por sus enemigos, resulta incuestionable que Karl vom Stein había cometido un gran error de gravísimas consecuencias para su país. Consciente de su culpa, el barón presenta su dimisión en octubre[70], aunque el rey le mantendrá en su cargo de ministro hasta noviembre. En esas semanas, Stein sigue defendiendo ante Federico Guillermo III la necesidad de dar un nuevo rumbo a la política y prepararse para entrar en guerra contra Francia, sobre todo desde que queda claro que las intenciones de Napoleón son mantener a Prusia en una situación de semi-independencia. El barón intenta convencer al soberano de la imposibilidad de que Prusia pueda hacer frente a las condiciones del Tratado de París, pero sus razonamientos caen en saco roto sin ser atendidas[71].

El 24 de noviembre, el mismo día en que se publica el edicto sobre la administración, el barón deja de formar parte del gobierno y abandona Königsberg. Su futuro será incierto a partir de entonces. Retirado a sus posesiones de Nassau, recibe unas semanas más tarde la noticia de que Napoleón le ha declarado en un decreto enemigo de Francia, ordenando por este motivo su persecución y la con-

---

69 La princesa Wilhelm a Karl vom Stein, Königsberg, 5.9.1808 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 2, pp. 507-508). Confr. sobre este tema Gneisenau, *ob. cit.*, p. 26.

70 Karl vom Stein a Federico Guillermo III, Königsberg, 18.10.1808 (Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 2, p. 260).

71 Sobre estos últimos intentos del ministro por cambiar de rumbo la política prusiana, confr. Stein a Federico Guillermo III, Königesberg, 12.10.18108 (Pertz, *ibid.*, pp. 231-233.

fiscación de todos sus bienes[72]. Al ex ministro no le queda otra opción que emprender la huida a Austria, donde pasará los años siguientes. En marzo de 1812, invitado por el zar ruso, se dirige a San Petersburgo, ciudad desde la que preparó la liberación de los alemanes, como veremos más adelante.

El episodio de la carta se Stein sirve para medir hasta qué punto fue grande la influencia que desempeñó España en el desarrollo político de Prusia. De no haber sido por el desgraciado incidente del que acabamos de hablar, la contienda peninsular habría permitido obtener a Federico Guillermo III un convenio con Francia más favorable del que se firmó en París. El conflicto español continúa estando presente en los asuntos prusianos durante los meses siguientes, pero en el otoño de 1808 se incorpora un nuevo factor que desplazará un tanto el interés por el sur: el inminente conflicto que se prepara entre el imperio de Bonaparte y el de Francisco II, aunque no debe olvidarse que eso fue una consecuencia más de la guerra de la Independencia.

1.2.2. La elección entre París y Viena

Tras la marcha de Stein parecía que Prusia seguiría fiel a Francia y que los planes de una gran insurrección europea serían enterrados definitivamente, aunque la cada vez más próxima contienda entre Viena y París hace que los patriotas sigan insistiendo en tales proyectos. Con el desarrollo de los nuevos acontecimientos, los planes cobran perfiles cada vez más precisos que permanecerán prácticamente inalterables a lo largo de 1809.

Las estrecheces económicas que agobiaban a Prusia, que intentaba a toda costa liquidar su enorme deuda con Francia[73], impulsaban al rey a favor de la alternativa de los patriotas, aunque su postura seguía siendo confusa. El comportamiento político de Federico Guillermo III se mantuvo en semejante estado de indecisión durante todo este periodo: tan pronto parecía inclinado a abandonar la alianza con Francia para acercarse a las posturas austriacas, como se retractaba de esta opinión para volver a una actitud de docilidad respecto a Napoleón. Los patriotas, deseosos de que el monarca se decidiera a participar en la guerra contra el imperio napoleónico, creían percibir en ese modo de proceder una

---

72 El decreto fue aprobado en Madrid el 16.12.1808. Se halla publicado en *Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 3, p. 1.

73 Algunos integrantes del gobierno prusiano llegaron incluso a proponer al soberano que entregara a Napoleón la provincia de Silesia a cambio de que la deuda quedara condonada. Confr. a este respecto Cavaignac, *La formation de la Prusse contemporaine*, t. 1, p. 17.

cierta debilidad de carácter por parte del soberano, pero es posible que tras ella no se ocultase sino una personalidad reflexiva, consciente de lo mucho que se jugaba el país si declaraba de nuevo la guerra a Francia. Si había una derrota como en 1806, el rey sabía que eso significaría el final de la monarquía y quizás incluso de Prusia, pues, habituado ya a las maneras de Bonaparte, tenía la completa seguridad de que el Emperador no toleraría un segundo desliz. Pese a ello, la tentación de romper con el sistema francés debió de resultar atractiva en ciertos momentos como consecuencia de las enormes presiones financieras a las que estaba sometida Prusia.

En los meses transcurridos entre finales de 1808 y la firma de la Paz de Schönbrunn partieron del palacio de Königsberg órdenes equívocas y confusas. Y es que entre las diferentes alternativas que se le ofrecían a Federico Guillermo III, el monarca eligió la de esperar el desarrollo de los acontecimientos en Europa para obrar después en función del rumbo que tomase la situación política. La actitud camaleónica de la corte prusiana fue posible gracias a una política de doble juego, en la que el soberano fue un auténtico maestro. Como ya había hecho en el verano de 1808, cuando el estallido de la guerra española parecía que iba a darle la vuelta a la política del continente, los patriotas recibieron tácitamente mano libre para negociar con representantes austriacos, siempre y cuando lo hicieran con discreción para no despertar el recelo de París.

Uno de los primeros contactos entre prusianos y austriacos tendrá lugar a mediados del otoño, cuando el conde Götzen, propuesto por Stein para ir a Austria, logra contactar con los archiduques Juan y Fernando, hermanos de Francisco II, a través de una larga carta en la que expone la postura prusiana[74]. En la misiva, Götzen hacía un detallado resumen de los medios militares que se hallaban a disposición de su país.

Los austriacos acogieron de buen grado las propuestas que les llegaban de parte prusiana, si bien no tardaron en manifestar que deseaban contar con algún gesto oficial del rey para hacer efectiva la alianza entre los dos Estados. Federico Guillermo III, sin embargo, antes de dar una respuesta clara al gobierno de los Habsburgo quería asegurarse del papel que desempeñaría Rusia en el inminente conflicto. Con el fin de dialogar con el Zar y conocer de cerca la postura que éste mantendría, el monarca prusiano emprende a principios de 1809 un viaje a San Petersburgo, acompañado por la reina y algunos miembros de la corte. Alejandro I, además de asegurarle que permanecería neutral, se limitó a repetirle un consejo

74 El conde Götzen a los archiduques Juan y Fernando, Glatz, 7.10.1808 (Vaupel, *ob. cit.*, pp. 603-607). Confr. Karl vom Stein al conde Götzen, Königsberg, 4-5.10.1809 (Hassel, *ob. cit.*, p. 553).

que ya le había dado en agosto: lo mejor era mantenerse al margen del conflicto, puesto que consideraba "... la guerra entre Austria y Francia como uno de las más grandes desgracias que podrían llegar a Europa"[75].

A su regreso a Königsberg, el monarca se reafirma en su propósito de no ceder a ningún tipo de presiones y rechazar cualquier propuesta de intervención en la guerra[76]. Esta decisión se tambalea cuando el general Scharnhorst le manda a mediados de febrero una nueva memoria. Le exhorta en ella a intervenir en el conflicto al lado de Francisco II y contra una Francia que

> "... en 1809 se encuentra en guerra contra España, Austria y Prusia al mismo tiempo y está debilitada por la campaña en España. En 1806 Prusia tuvo todo el poder [de Francia] contra sí. En 1806 Prusia podía prever un futuro soportable, en 1809 le amenaza la venganza y la destrucción."[77]

Estos argumentos son similares a los que el general escribió en agosto de 1808. La respuesta a la memoria de Scharnhorst es la orden que recibe el conde Goltz, ministro de Relaciones Exteriores, para que comunique al embajador de los Habsburgo en Berlín, el barón Wessenberg, que existe la posiblilidad de una participación prusiana en la guerra. La carta que llega a Wessenberg es de nuevo equívoca, sin que en ella quede definida cuál será la posición que ocupará Prusia[78].

La intensa actividad diplomática de los austriacos en Berlín llamó la atención de algunos embajadores y cónsules destinados en esa ciudad. Rafael de Urquijo, el representante de José Bonaparte, la comentó no sin cierta ironía: "La Legación Austriaca en esta Corte trabaja dia y noche: expide y recibe correos quasi todos los dias, y no es facil adivinar quales sean las comunicaciones diplomáticas que dan lugar a tan extraordinaria actividad."[79]

En semejante estado de indecisión estaba la corte de Königsberg cuando en abril les llegó la noticia de que Francisco II había declarado a Napoleón la guerra largamente anunciada. En Prusia la noticia fue acogida por la población con un enorme entusiasmo, que aumentó todavía más cuando se hizo pública la primera

---

75 Alejandro I a Federico Guillermo III, San Petersburgo, 31.8(12.9)1808 (Hassel, *ibid.*, p. 374). Confr. Hardenberg, *ob. cit.*, t. 4, p. 181.

76 Neithardt von Gneisenau al conde Götzen, Königsberg, 15.2.1809 (Pertz, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neithardt von Gneisenau*, Berlín, 1869, 4 tomos, aquí t. 1, p. 472).

77 "Promemoria des Generalsmajor von Scharnhorst", Königsberg, 20.2.1809 (Scheel/Schmidt, *ob. cit.*, pp. 148-151, aquí p. 150).

78 HHSV, Preußens Korrespondenz, n° 92, el barón Wessenberg al conde Stadion, Berlín, 20.3.1809. El conde Goltz estuvo muy a favor de una alianza con Viena como hizo saber en numerosas ocasiones a título personal al embajador austriaco (confr. Hardenberg, *ob. cit.*, t. 4, pp. 180-181).

79 AHN, Estado, leg. 5934, Rafael de Urquijo al duque Campo-Alange, Berlín, 28.3.1809.

victoria de las tropas austriacas en Aspern. Las calles de Berlín y de otras ciudades se llenaron de grupos que celebraban con júbilo la derrota de los franceses. El fervor popular llegó a ser tan grande que el embajador francés, el conde Saint-Marsan, estuvo a punto de abandonar la capital, temiendo seriamente por su vida. Si se quedó, se debió a los esfuerzos del gobierno prusiano por tomar medidas que tranquilizasen a la caldeada opinión pública, como la de prohibir terminantemente reuniones en la calle o cualquier manifestación favorable a Austria[80].

Dentro de los círculos próximos al mundo militar prusiano es donde el entusiasmo era mayor. Tras conocer la victoria de los Habsburgo en Aspern, se redoblaron los esfuerzos de algunos militares con importantes cargos dentro del ejército prusiano para que el rey optase por apoyar a Francisco II. En mayo, por ejemplo, el general Blücher envía una apasionada carta que demuestra hasta qué punto es profundo el descontento por la neutralidad en el estamento militar. En la misiva, el oficial ruega al soberano que le autorice a ponerse al frente de un regimiento para atravesar con él el río Elba y

> "... respondo con mi cabeza que conquistaré de nuevo las provincias perdidas. No tenga S[u] M[ajestad] mis ideas por exageradas, que no lo son... Considere, Graciosa Majestad, la alegría que se derramará por los corazones de Vuestros fieles súbditos cuando vean que se obra con tanta fuerza por su liberación...
> Si mi proposición no hallara su real aprobación, al menos habré aliviado mi corazón y demostrado mi horror a llevar cadenas extranjeras, he nacido libre y así tengo que morir."[81]

Un gran número de antiguos soldados que se habían quedado sin plaza en el ejército de los Hohenzollern por la drástica reducción del mismo se marchó a Austria para prestar sus servicios en las tropas de ese país. Desde antes de que se iniciara la guerra, Gneisenau daba vueltas a la idea de crear con estos combatientes sin empleo una legión que entraría a servicio austriaco tan pronto como se declararan las hostilidades. Gneisenau y Chasot contactaron con miembros de la familia real austriaca para lograr su apoyo y presentaron el plan a algunas autoridades inglesas, que eran quienes debían financiar el cuerpo de voluntarios[82]. Llegaron a existir planes concretos sobre el número de soldados que

---

80 *Vid.* el informe que envió el ordenanza Monnay al general Daru el 28.5.1809 dando cuenta de incidentes entre berlineses y franceses (Granier, *ob. cit.*, aquí p. 457). Entre las medidas que se toman merece destacarse el aumento del control sobre las informaciones de la batalla. Confr. a este respecto GSPK, Zensurakten, n° 9192, Nagler a Dohna, Berlín, 1.7.1809.

81 El general Blücher a Federico Guillermo III, s. l., [finales de mayo de 1809] (Pertz, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neithardt von Gneisenau*, t. 1, pp. 500-502).

82 Confr. las cartas de Neithardt von Gneisenau a Karl vom Stein del 15.2.1809 (*Neithardt von Gneisenau. Ein Leben in Briefen*, p. 109) y del 3.3.1809 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 3, p. 49), así como la de Chasot a Gneisenau del 25.4.1809 (Stern, *Abhandlungen und Aktenstücke zur Geschichte der preußischen Reformzeit (1807-1815)*, pp. 60-62).

la integrarían (unos 4.500), la forma de financiación y otros detalles, pero al final el proyecto no pudo llevarse adelante por falta de los medios económicos imprescindibles[83]. Los soldados prusianos que pasaron al servicio austriaco lo hicieron por su propia cuenta, integrándose en la tropa sin formar ningún regimiento especial donde se hallaran agrupados los extranjeros, sino mezclados con el resto de los militares.

En París, mientras tanto, se desconfiaba del partido que elegiría el gobierno de Federico Guillermo III. Las manifestaciones de la opinión pública, tan favorables a la parte austriaca, hacían temer a Napoleón que los Habsburgo recibieran al final el apoyo del rey prusiano. Éste, por su parte, hacía tremendos esfuerzos por aparentar normalidad y por tranquilizar al gobierno francés. En los despachos que mandaba al barón Brockhausen, Federico Guillermo III insistía:

> "Hay mucha exageración en las noticias que se reparten en Francia acerca de la fermentación de espíritus en Berlín y en mis provincias. Se puede estar convencido de que nuestra gente se atendrá siempre al sistema al que su soberano esté firmemente coligado."[84]

No obstante, cuando esta carta fue escrita, el monarca ya debía de abrigar serias dudas acerca de la supuesta obediencia con la que el pueblo acataría sus órdenes en caso de que éstas fueran contrarias al sentir general. La animadversión que despertaban los franceses en la sociedad prusiana era grande, pues a nadie se le escapaba el hecho de que las graves penurias por las que atravesaba el país eran causadas por la ambición ilimitada de Napoleón. En ocasiones parecía que la población no consentiría por mucho más tiempo una alianza con Francia. Semejante sentir popular contra el imperio de Bonaparte era abonado por los patriotas, para quienes una insurreción a la española era un factor fundamental para hacer triunfar sus planes y, por esta razón, lejos de combatir el descontento, lo avivaban continuamente, sobre todo en las provincias que habían sido separadas de Prusia.

La insatisfacción era especialmente grave en el ejército, tanto en el prusiano como en el nuevo que había surgido en las zonas anexionadas por Francia a Westfalia en 1807. Hasta abril de 1809, los oficiales se habían limitado bien a animar a Federico Guillermo III para que organizase en esa región una insurrección, bien a conspirar en las sombras, sin emprender ninguna acción militar. No obstante, en cuanto estallan las hostilidades entre los dos Imperios, se pasa de la teoría a la

---

83 HHSV, Preußens Korrespondenz, n° 92, el barón Wessenberg al conde Stadion, Berlín, 3.7.1809. Confr. Hans Delbrück, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neidhardt von Gneisenau*, p. 163; y R. Doebner, "Zu Gneisenaus Plan einer preußischen Legion 1809" (*Forschungen zur Deutschen Geschichte*, t. 25, 1885, pp. 333-336).

84 GSPK, Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n° 4873, Federico Guillermo III al barón Brockhausen, Königsberg, 6.6.1809.

práctica para poner en marcha el proyecto de los patriotas de crear un gran levantamiento en toda esa parte de Alemania.

La primera de esas acciones es la dirigida en las cercanías de Magdeburgo por Katte, un antiguo oficial prusiano relacionado con los círculos patrióticos de Berlín, especialmente con el conde Chasot. Su plan consistía en agrupar a su alrededor a todos los soldados que habían pertenecido al ejército prusiano y amotinarlos contra el poder francés en la citada ciudad[85]. El 2 de abril Katte se pone al frente de un regimiento, formado en un principio por cincuenta hombres, que pronto aumentará hasta llegar a los trescientos. Aunque el golpe había sido pensado como de carácter exclusivamente militar, el cabecilla no tarda en comprender que sin el apoyo de la población no podrá triunfar con un número de hombres tan reducido, motivo por el cual optó por invitar al pueblo con varias proclamas y arengas a que se le uniera en la insurrección. Los habitantes de la zona permanecieron ajenos a la llamada y el alzamiento fue rápidamente sofocado por el ejército de Jerónimo Bonaparte.

Poco después de que esta rebelión fracasara tendrá lugar un segundo levantamiento que fue preparado con bastante más cuidado. El cabecilla del mismo, Wilhelm von Dörnberg, era un antiguo oficial prusiano que se había visto obligado a entrar al servicio del ejército westfaliano tras la Paz de Tilsit[86]. En febrero de 1808 había sido ascendido, pasando a tener bajo sus órdenes un número considerable de hombres. Desde entonces rumiaba la posibilidad de alzarse en armas al frente de su batallón, aunque su plan no adquiriió perfiles concretos hasta que la guerra entre Francia y Austria no se convirtió en una sólida posibilidad. Consistía, en líneas generales, en ocupar la capital de Westfalia, Casel, y hacerse asimismo con el control del palacio para secuestrar al rey Jerónimo. Dörnberg quería provocar una gran sublevación en toda la ciudad que sirviera de ejemplo y contagiara a otras poblaciones. Un gran levantamiento en toda Westfalia y en Prusia era, en realidad, la gran meta que perseguía el oficial. El secuestro de Jerónimo había de servir simplemente como golpe de efecto para

---

85 Confr. Katte, "Die Wilhelmsthaler Niederschrift", en: *Geschichtsblätter für Stadt und Land Magdeburg*, n° 72/73 (Magdeburgo, 1937/1938). Se trata de un informe escrito por Katte para explicar las motivaciones que le llevaron a dar el golpe militar en abril de 1809. Confr. Frank Bauer, "Die Signale von 1809. Zum 175. Jahrestag der antinapoleonischen Aufstandsversuche in Nordwestdeutschland" (*Militärgeschichte*, n° 23, Berlín, 1984, pp. 261-263) y J. Maentz, "Die Unternehmungen von Kattes und Schills in Elbdepartement 1809 (*Geschichtsblätter für Stadt und Land Magdeburg*, t. 43, n° 1, Magdeburgo, 1908, pp. 106-131).

86 Wilhelm von Dörnberg, "Dörnberg und der Aufstand in Hessen", en: Friedrich Bülau (ed.), *Geheime Geschichten und Räthselhafte Menschen. Sammlung verborgener oder vergessener Merkwürdigkeiten*, París, 1854, pp. 409-420. Se trata de un informe en el que Dörnberg narra cómo se desarrolló la rebelión militar. Confr. Heinz Heitzer, *Insurrectionen zwischen Weser und Elbe. Volksbewegungen gegen die französische Fremdherrschaft im Königreich Westfalen (1806-1813)* (Berlín, 1959, aquí pp. 161-166), y Wilhelm Lange, "Kleine Beiträge zur Geschichte der Insurrektionen gegen die westfäliche Regierung" (*Zeitschrift des Vereins für hessische Geschichte und Landeskunde*, t. 37, Kassel, 1914, pp. 138-156).

empujar a los indecisos.

Dörnberg no logró su objetivo, si bien su acción halló más repercusión que la de Katte, debido a que a lo largo de la lucha se le unieron numerosos ciudadanos de Casel y de los alrededores, descontentos con el poder de Jerónimo y deseosos de acabar con él. Las tropas francesas, sin embargo, no tardaron en sofocar el golpe, como sucedió en el caso de Katte, forzando así la huida de Dörnberg y otros rebeldes hacia Austria.

De esta ola de levantamientos en la primavera de 1809, el que tuvo más posibilidades de triunfar fue el dirigido a finales de mes por el comandante Schill[87]. Dicho oficial gozaba de una enorme popularidad en la sociedad prusiana, en la que pasaba por el heroico defensor de Colberg durante la guerra de 1806, si bien esto no era del todo cierto, como señaló Gneisenau una vez en una carta[88]. Fuera a donde fuera en Berlín, ciudad a la que había llegado en los últimos días de 1808, despertaba una gran admiración en el público, que en numerosas ocasiones le brindó varios homenajes muy emotivos. La fama del comandante llegó a ser tal que se pusieron a la venta cuadros con su imagen o bustos en los que se le representaba invariablemente con el uniforme militar[89].

Quizás fuese precisamente ese calor popular hacia su persona lo que le hizo abrigar esperanzas respecto al éxito de una rebelión dirigida por él. Schill, que había tenido la suerte de seguir en el ejército prusiano, a diferencia de Dörnberg, se decidió a emprender su aventura militar desde que surgieron los primeros rumores sobre un enfriamiento en las relaciones entre Napoleón y Francisco II. La acción, que se desarrollaría como una sublevación castrense durante la cual se invitaría a la población a que prestara su apoyo, era conocida por el grupo de patriotas de Berlín y Königsberg, algunos de los cuales, como Gneisenau y Scharnhorst, le aconsejó al comandante que no se precipitara para evitar errores

87 Sobre el levantamiento de Schill *vid.* el estudio ya mencionado de Maentz, así como Binder von Krieglstein, *Ferdinand von Schill. Ein Lebensbild; zugleich ein Beitrag zur Geschichte der preußischen Armee* (Berlín, 1902); Walther Eckermann, *Ferdinand von Schill. Rebell und Patriot* (Berlín, 1963); Helmut Bock, *Schill. Rebellenzug 1809* (Berlín, 1981); Anton Ernstberger, "Ferdinand von Schills Nachlaß" (*Bayerische Akademie der Wissenschaft. Philosophisch-Historische Klasse*, Múnich, 1958); y Willi Varges, "Der Marburger Aufstand des Jahres 1809" (*Zeitschrift des Vereins für hessische Geschichte und Landeskunde*, t. 16, 1890, pp. 350-391). Respecto a las proclamas de Schill es interesante el punto 7.4. de este trabajo.

88 Neithardt von Gneisenau a Georg Bärsch, Königsberg, 2.2.1809 (Delbrück, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neidhardt von Gneisenau*, p. 167). En otro orden de cosas, Gneisenau solía repetir con frecuencia que Schill era el único que podía llevar el levantamiento a toda Alemania.

89 *Spenersche Zeitung* y *Staats- und Gelehrte Zeitung des Hamburgischen unpartheyschen Correspondenten* insertaron en sus páginas varios anuncios de dibujos y retratos de Schill. *Vid.*, del primero, los números del 24.1.1809 y 7.3.1809, y el 1.7.1809 del segundo. Confr. Walter Millack, "Französische Propaganda in Danzig (1807-1813)" (*Zeitschrift des westpreußischen Geschichtsvereins*, n° 65, Danzig, 1925, pp. 91-109, aquí p. 103).

que podrían tener fatales consecuencias, como de hecho ocurrió[90]. Alguien de ese círculo, al tanto de los proyectos subversivos, traicionó al oficial e informó de sus planes a Federico Guillermo III. A fin de impedir la acción de Schill, el monarca ordenó el arresto del militar y de su principal cómplice, el ya mencionado conde Chasot.

Antes de que esto sucediera, Schill decide adelantar el golpe y, poniéndose al frente de su batallón, abandona Berlín en los últimos días de abril de1809, llegando poco más tarde a las antiguas provincias prusianas. Su idea era encender la insubordinación popular en cada una de las ciudades por las que fuera pasando la comitiva militar, hasta que estallara una gran insurreción en toda la región que acabaría forzando a Federico Guillermo III a romper su neutralidad. El plan pronto se reveló como un fracaso, pues la población sólo en contadas ocasiones acogió al regimiento rebelde con el entusiasmo esperado por Schill. En España la hazaña del militar fue conocida y se celebró por con un tedéum[91]. El comandante opta a últimos de mayo por retirarse hacia la costa, donde en la localidad de Stralsund -que él deseaba convertir en "otra Zaragoza"[92]- es finalmente derrotado por un regimiento de soldados holandeses que Napoleón envió en busca de los sublevados.

La acción militar de este oficial comprometió gravemente al monarca prusiano ante París, puesto que las autoridades francesas creyeron ver en el levantamiento una acción planeada por el gobierno y que había gozado del consentimiento de la corte de Königsberg. Federico Guillermo III intentó desde el principio marcar distancias con el golpe, ordenando inmediatamente que el rebelde fuera perseguido dentro del territorio prusiano, pero sus esfuerzos por hacer creer que la acción de Schill era responsabilidad exclusiva del oficial sólo resultaron creídos a medias.

Pese al fracaso de las sublevaciones, a finales de mayo e incluso en junio habrá todavía algunos conatos aislados, uno de los cuales estará protagonizado por dos oficales casi desconocidos, Emmerich y Sternberg, que recibieron el apoyo del archiduque Carlos para llevar a cabo su acción militar[93]. En esta ocasión la ciudad elegida fue Marburgo, al sur de Westfalia, donde las tropas allí acuarteladas debían rebelarse y abjurar del poder de Jerónimo. Las autoridades westfalianas, sin

---

90 Confr. el general Scharnhorst al comandante Schill, Königsberg [principio de 1809] (Georg Heinrich Klippel, *Das Leben des Generals von Scharnhorst*, París, 1869-1871, aquí t. 3, p. 473).

91 Informe de Sack al conde Dohna, Berlín, 5.8.1809 (Granier, *ob. cit.*, p. 513).

92 Schill al archiduque Carlos, Stralsund, 30.5.1809 (Binder von Krieglstein, *ob. cit*., p. 300). Sobre el concepto de Zaragoza en Prusia, *vid.* p. 226.

93 Confr. al respecto Werner Hahlweg, "Clausewitz und der Guerrillakrieg", en: *Freiheit ohne Krieg? Beiträge zur Strategie-Diskussion der Gegenwart im Spiegel der Theorie von Carl von Clausewitz*, Bonn, 1980, pp. 350-359, aquí pp. 351-352.

embargo, fueron informadas y detuvieron a tiempo el golpe antes de que éste alcanzara mayores dimensiones[94].

El duque de Braunschweig-Oels, desposeído por Napoleón de sus tierras, será el protagonista de un nuevo levantamiento que tendrá lugar a finales de mayo en la zona donde antes se hallaban sus antiguos dominios[95]. En este caso, la meta era la restauración del viejo orden, es decir, el duque tenía como principal objetivo recuperar el poder en la zona que hasta sólo unos años antes le había pertenecido. Como en los casos anteriores, la población permaneció al margen y las tropas rebeldes tuvieron que retirarse hacia la costa alemana donde, con más suerte que los seguidores de Schill, se embarcaron en un buque inglés para ser conducidos a Gran Bretaña. En este país formarán una legión que pasará unos meses más tarde a la Península Ibérica para luchar contra el ejército napoleónico.

Si bien es cierto que la mayor parte de la sociedad prusiana había permanecido al margen de estos levantamientos, no puede ignorarse la existencia de grupos ajenos al mundo militar que prestaron su apoyo a los insurrectos. Ello prueba que en Prusia había opiniones enfrentadas entre sí y que, aunque la mayoritaria era la de seguir respetando la paz con Francia, tampoco era insignificante la que defendía lo contrario.

La constatación de tal hecho causó una fuerte impresión en el monarca prusiano. Dicha inestabilidad en la opinión pública y el peligro que suponía la presencia de elementos tan perturbadores dentro de la sociedad fue durante estos meses un factor que Federico Guillermo III no perdió de vista, ejerciendo una gran presión sobre las decisiones que tomó en estos meses. El rey temía que en cualquier momento estallara una insurrección popular que diera al traste con la alianza con Francia: hasta ahora los planes habían fracasado, pero si en un futuro próximo se abrían paso con éxito, todo debía estar preparado para entrar a la Quinta Coalición. A principios de junio, atenazado por ese sentir popular que cada vez pedía con más insistencia no permanecer al margen de la guerra, parece dispuesto a romper los lazos con Francia. En vista de la buena disposición de la corte de Königsberg, el gobierno de Juan Felipe Carlos José conde de Stadion mandó a dicha ciudad a un enviado con instrucciones concretas para negociar una alianza, ya que todo daba a entender que "... el partido del Rey [Federico Guillermo III] estaba tomado irrevocablemente."[96]

---

94 Heitzer, *ob. cit.*, pp. 173-174.

95 Confr. Friedrich Ludwig Wacholtz, *Aus dem Tagebuche des Generals Fr. L. von Wachholtz* (Braunschweig, 1843, aquí pp. 346-349). Wachholtz era uno de los soldados que participó en el levantamiento del duque.

96 HHSV, Kriegsakten, n° 487, el conde Stadion al barón Wessenberg, Wolkersdorf, 6.6.1809.

El gobierno prusiano responde enviando a la corte austriaca a un oficial, el barón Knesebeck, debidamente autorizado para negociar las cláusulas del futuro tratado entre los dos países. Llegó a elaborarse un proyecto de alianza[97], pero la repentina derrota de las tropas austriacas en Wagram y el consiguiente alto el fuego que se firmó tras esta batalla da un rumbo completamente nuevo al desarrollo de los acontecimientos, deteniendo las negociaciones entre la corte de Königsberg y la de los Habsburgo. Estos últimos no cesaban de asegurar que continuarían la guerra, pero ningún gobierno de Europa tomaba ya en serio tal posibilidad, sobre todo desde el momento en que se iniciaron negociaciones con representantes franceses para la firma de un armisticio.

El proyecto de los patriotas prusianos de internacionalizar la guerra había fracasado definitivamente. No satisfechos con la opción elegida por el monarca prusiano, como protesta presentan la dimisión varios oficiales importantes dentro del ejército y del gobierno, entre ellos Blücher, Götzen, Grolmann y Gneisenau[98]. Este último pedirá autorización real para viajar a Inglaterra, a fin de obtener del gabinete de ese país ayuda financiera y militar en el caso de que la guerra se declarase de nuevo y Prusia optase por entrar en ella. Pese a sus buenos propósitos, regresará unos meses más tarde decepcionado por el poco eco que recibieron sus propuestas por parte del gobierno inglés[99].

A mediados de octubre de 1809, la Paz de Schönbrunn entre Francisco II y Napoleón era un hecho. Se daba así por terminada una corta pero intensa guerra de la que el segundo había salido fortalecido, consolidándose como amo indiscutible de Europa, mientras que sus rivales austriacos habían aprendido la lección y se amoldaban al sistema de Francia. En Viena, la política exterior se entrega a Metternich, el hombre que será el guía de la misma en las próximas décadas. Como sucedió en el caso de Prusia con Hardenberg, el nuevo jefe del gobieno austriaco intentó reconciliar a su país con el gabinete de París. La alianza entre Austria y Francia, a diferencia de la que existió con Prusia, alcanzó visos bastante reales, sobre todo a partir de abril de 1810, cuando los Habsburgo cometieron la debilidad de entregar a Napoleón como esposa a una hija de Francisco II. Desde entonces, unidas ambas familias por una boda, nadie se atrevió a dudar de que la

---

97 El plan provisional de alianza se conserva bajo el título *Projet de Traité entre l'Autriche et la Prusse, discuté en 1809 entre le Mr le Comte de Stadion er Mr le Colonel de Knesebeck, à Totis* [Proyecto de Tratado entre Austria y Prusia, discutido en 1809 entre el Conde de Stadion y el Coronel de Knesebeck en Totis] (*ibid.*, n° 486).

98 *Ibid.*, Preußens Korrespondenz, n° 92, el barón Wessenberg al conde Stadion, Berlín, 11.7.1809. Confr. Pertz, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neithardt von Gneisenau*, t. 1, pp. 546-547.

99 Neithardt von Gneisenau a su esposa, s. l., 6.12.1809 (*Neithardt von Gneisenau. Schriften von und über Gneisenau*, pp. 29-30). Confr. también Delbrück, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neidhardt von Gneisenau*, pp. 181-184 y 201-202.

alianza se prolongaría durante un tiempo indefinido.

En lo que respecta a Prusia, Federico Guillermo III abandona en diciembre de 1809 el palacio de Königsberg y regresa, por fin, al de la capital berlinesa, dando así a entender que las aguas vuelven a su cauce. Las relaciones con Francia mejoran de forma ostensible desde la llegada de Hardenberg[100]. Uno de los principales objetivos del programa político de éste es, precisamente, mostrar a Francia que su país no sólo acepta el sistema impuesto por París como el mejor de los posibles, sino que además está dispuesto a integrarse en él y acatar todas las normativas. Entre 1810 y principios de 1811 no hubo crisis significativas entre ambos gobiernos: Berlín cumplía con el bloqueo continental mediante el control de las mercancías que llegaban a los puertos del norte; pagaba con puntualidad la deuda pendiente, que se fue reduciendo con rapidez gracias a las reformas financieras introducidas por el canciller; París, por su parte, no encontraba ningún motivo de queja en la conducta política de la corte berlinesa, aunque no por ello dejaba de vigilarla de cerca.

1.2.3. El final del dominio francés

La tranquilidad introducida en la política centroeuropea por la Paz de Schönbrunn empieza a resquebrajarse a lo largo de 1811, cuando los rumores de una próxima guerra entre Napoleón y el zar ruso cobran fuerza con cada vez mayor insistencia. A apenas dos años de 1809, el mismo dilema que se había presentado entonces a la corte prusiana vuelve a plantearse a partir de febrero de 1811. De nuevo dos poderosos Imperios se preparaban para el enfrentamiento, pero en esta ocasión la posición de Prusia era aún más grave, pues si en 1809 había sido posible elegir la neutralidad sin tener que apoyar bélicamente a ninguno de los contendientes, en esta oportunidad mantenerse fuera del conflicto no era posible por la sencilla razón de que su territorio estaba entre los dos países contrincantes. Se imponía, por tanto, aliarse con uno de ellos.

Los paralelismos con 1809 son numerosos: de nuevo un rey indeciso debe optar por dos partidos inseguros, cada uno de los cuales ofrece ventajas e inconvenientes; las viejas facciones de la corte, la profrancesa y la de los patriotas, pre-

100 Hardenberg pudo volver al gobierno prusiano después de haber recibido la "autorización" de Napoleón. Confr. a este respecto el intercambio de cartas entre el emperador francés, su embajador en Berlín y el propio Hardenberg, publicadas por Alfred Stern en *Abhandlungen und Aktenstücke zur Geschichte der preußischen Reformzeit (1807-1815)* (París, 1885, aquí pp. 315-320). *Vid.* Ursula Seyffarth, *Zur Außenpolitik des Staatskanzlers Freiherrn von Hardenberg von 1810-1812* (tesis doctoral, Würzburgo, 1939).

sionan otra vez con fuerza para que sea su opción la que marque el rumbo del país. La oferta de ambos grupos no ha cambiado demasiado en este tiempo. Los partidarios de continuar apoyando a Francia defienden ahora con ahínco la firma de una alianza entre Berlín y París, mientras que los patriotas elegían la posibilidad más extrema, como es apoyar a Rusia. El optimismo de estos últimos es ahora mucho mayor, debido a que creían vislumbrar en las principales naciones europeas una clara voluntad de formar una gran coalición que acabara por fin con el poder napoleónico en Europa. Por otra parte, los planes de organizar una insurrección popular en Westfalia y el norte de Alemania vuelven a cobrar actualidad empezando de nuevo a ser preparados con todo detalle desde Berlín.

Al igual que cuando la guerra austriaca, los patriotas comienzan a dirigir al rey prusiano una gran cantidad de memorias, en las que le piden que tome las medidas necesarias para la próxima guerra, como movilizar a todos los jóvenes de Prusia. El principal defensor de esta posibilidad es Gneisenau, quien, como vimos con anterioridad, en el verano de 1811 presenta al rey un plan de defensa en caso de guerra que ha pasado a la historia como uno de los documentos más curiosos de este periodo y en el que la influencia de la guerra española resulta incuestionable[101].

Federico Guillermo III, lejos de dejarse contagiar por el júbilo de los patriotas, mantiene la cabeza fría y tantea con sumo cuidado las posibilidades que se le ofrecen. El doble juego no tarda en asomar de nuevo en su política, siendo ya un hecho a mediados de 1811, cuando entra en negociaciones con París y, a nivel confidencial, también con Londres y San Petersburgo.

Los contactos con el imperio zarista corrieron a cargo del general Scharnhorst, quien, aunque oficialmente había abandonado el gobierno en 1810, continuaba siendo desde la sombra uno de sus miembros más importantes[102]. A finales de septiembre, Scharnhorst es enviado a San Petersburgo, donde se entrevista con el Zar y con sus consejeros para negociar los términos de una colaboración militar. El enviado de Berlín encontró un ambiente frío y tenso, debido a los recelos existentes en la corte rusa hacia el comportamiento político de Federico Guillermo III, que se inclinaba claramente hacia los intereses de Francia[103]. Unas semanas más tarde Scharnhorst regresó a su país con un tratado provisional que había de ser examinado por el soberano prusiano para decidir si lo aceptaba o lo rechazaba.

Antes de hacer nada en este sentido, la corte berlinesa esperaba los resultados

---

101 Era el mencionado *Plan zur Vorbereitung eines Volksaufstands*. *Vid.* p. 36.

102 De ello da prueba el hecho de que por sus manos pase la mayor parte de las decisiones militares que se toman.

103 Confr. Cavaignac, *La formation de la Prusse contemporaine*, t. 2, p. 145.

de otras negociaciones que se había emprendido con el Reino Unido, el sempiterno enemigo de Napoleón. Con este país es Gneisenau quien se encarga de emprender las negociaciones oportunas, como ya hizo en 1809. A través del conde Münster[104], jefe de la diplomacia de Hannover, el militar prusiano se pone en contacto con el gobierno británico, a quien manda una memoria proponiéndole prestar apoyo a los Hohenzollern en una guerra futura. Tales ideas, al igual que sucedió en 1809, no son bien recibidas por las autoridades inglesas, para las cuales Gneisenau no es el portavoz del gobierno prusiano, sino de un grupo de berlineses que se opone a la política oficial de su país y con cuyas radicales soluciones no siempre comulga Londres.

Los contactos con Inglaterra se realizaron, aparte de por la mediación de Münster, gracias a Dörnberg. El ex oficial del ejército westfaliano había vuelto de su exilio con un nombre falso para establecerse en la costa del norte alemán y preparar allí un eventual desembarco de tropas británicas. Él y Gneisenau intercambian una rica y abundante correspondencia a través de la cual se perfilan los detalles de una intervención inglesa que finalmente no tendrá lugar[105].

Mientras tanto, las autoridades napoleónicas en París despliegan una amplia ofensiva diplomática para obligar a Federico Guillermo III a firmar una alianza favorable a los intereses del emperador francés. Tras varios encuentros previos entre los respectivos embajadores y ministros de relaciones exteriores quedó listo a finales de octubre de 1811 el tratado provisional entre la corte berlinesa y la parisina. Por las mismas fechas, Federico Guillermo III tuvo en sus manos el resultado de las negociaciones que había emprendido en secreto con San Petersburgo y Londres, así como las conclusiones del acercamiento a Francia. Si los primeros ofrecían a Prusia cierta protección militar y ayuda financiera contra el poderoso enemigo francés, Napoleón exigía, en cambio, duras prestaciones, como la cesión de un número elevado de soldados y la libre disponibilidad de su infraestructura para invadir el territorio ruso[106]. Para presionar más, el emperador francés hace llegar al soberano prusiano la advertencia de que destruirá su reino en caso de que se alíe con el Zar[107]. Influido por las veladas amenazas de Saint-Marsan y por los

104 Sobre el papel del conde Münster en los planes de los patriotas, confr. Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 3, p. 42.

105 La correspondencia ha sido publicada por Pertz y Lange en las obras ya citadas sobre Gneisenau, así como por Karl Kriewank en *Neithardt von Gneisenau. Ein Leben in Briefen* (París, 1939). Karl vom Stein también mantuvo un contacto regular con Münster. Confr. al respecto la obra de Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 3, pp. 44-48.

106 *Vid. Instructions générales pour M. le comte de Saint-Marsan*, 22.10.1811 (Stern, *Abhandlungen und Aktenstücke zur Geschichte der preußischen Reformzeit (1807-1815)*, pp. 350-366).

107 Maret al conde Saint-Marsan, Compiègue, 13.9.1811 (*ibid.*, p. 341).

consejos de los miembros profranceses de la corte, Federico Guillermo III se muestra cada vez más inclinado a firmar la alianza con Francia.

La desesperación de los patriotas ante la posibilidad de que el rey ratifique este tratado es grande. La última esperanza que les quedaba para disuadir al soberano de formar una coalición con el imperio francés residía en Austria, país que si rompía con París podría constituirse en el motor que impulsaría al soberano prusiano a hacer otro tanto. En noviembre, los patriotas consiguen convencer a Federico Guillermo III para que envíe a un agente a la corte vienesa con el propósito de conocer el comportamiento que seguirán los Habsburgo en caso de que estalle la guerra. A finales de dicho mes, Scharnhorst emprende el viaje a Viena[108]. En las instrucciones que se le dan en Berlín se le indica que debe solicitar un "consejo" sobre el comportamiento a seguir por Prusia en la crítica posición en que se halla el país[109]. La respuesta que recibió el general por parte del gabinete de Metternich no podía ser más contundente: Austria no prometía ningún tipo de ayuda a Prusia si entraba en guerra contra Francia, sino que se limitaba a asegurar que permanecería neutral en caso de que eso sucediese[110].

Dicha falta de apoyo, unida a la frialdad mostrada por Alejandro I en la negociación y a las reticencias inglesas a destinar ayuda militar y financiera concretas para la lucha contra Francia, sin olvidar el miedo que despertaron en la corte berlinesa las amenazas de Napoleón sobre la desaparición de Prusia, fueron algunos de los factores que impulsaron a Federico Guillermo III a colaborar finalmente con París. Unos meses más tarde, el 24 de febrero de 1812, los dos países firman una alianza, en virtud de la cual Prusia se compromete a ceder a Francia unos veinte mil soldados para que luchen en Rusia, además de poner a disposición de las tropas imperiales tanto vías y carreteras, como todos los medios necesarios para la provisión de alimentos durante la campaña. A cambio de estas cesiones, Prusia obtiene la promesa de engrandecerse con partes del ducado de Varsovia[111].

Como era previsible, la firma de este tratado fue acogida con una enorme tristeza por parte de los patriotas y de todos aquellos que habían luchado por que Prusia saliese de la órbita francesa. Los esfuerzos de los años anteriores por sacar al

---

108 El nombramiento de Scharnhorst, a quien se consideraba en Viena "jefe de una secta", causó en un principio disgusto entre las autoridades austriacas, pero acabó siendo aceptado. *Vid.* HHSV, Preußens Korrespondenz, n° 95, el príncipe Metternich al conde Zichy, Viena, 25.11.1811.

109 Las instrucciones, firmadas el 19 de noviembre de 1811, se encuentran en el HHSV, *ibid.*

110 *Gutachten des Gesandten Ompteda über die dem General Scharnhorst ertheilte Instruktion* [Informe del enviado Ompteda sobre las instrucciones dadas a Scharnhorst], Berlín, 12.12.1811 (Klippel, *ob. cit.*, t. 3, pp. 802-803).

111 Confr. Craig, *Die preußisch-deutsche Armee (1640-1945)*, p. 77; Dufraise, "La Prusse de 1806 à 1813", p. 342; y Stulz, *ob. cit.*, pp. 71-88.

país de su postración y decadencia parecían haber sido en vano, a juzgar por las condiciones humillantes que acababan de ser firmadas. En palabras de Clausewitz, uno de los teóricos de la guerra más importantes de la época y conocido entonces por sus opiniones patrióticas, esta alianza significaba:

> "La desgracia de la patria ha alcanzado su cima, ya que sus príncipes son esclavos que empuñan la espada contra sí mismos siguiendo las órdenes de su señor [Napoleón]; las pocas formas de aparente independencia no son para un hombre razonable nada digno..."[112]

En las filas del ejército, donde había reticencias a luchar contra Rusia por considerarse más cercano a este país que a Francia, la reacción no se hizo esperar: en las semanas siguientes a la ratificación del tratado, casi una cuarta parte de los oficiales, unos quinientos en total, abandonan el ejército para marcharse a Inglaterra o a territorio ruso[113]. En una carta dirigida a Stein, Gneisenau expone en términos expresivos la causa por la que habían dimitido tantos oficiales prusianos:

> "Cuando se ha luchado y trabajado cinco años y por los infelices trazos de una pluma se ve destruida la obra bendecida por el éxito, el ánimo cargado de pesar buscará otro cielo bajo el cual quizás florezca de nuevo la planta cuidada con esmero y ahora herida de gravedad."[114]

Él mismo presentó su dimisión al rey y, al igual que había hecho en 1809, inició un gran periplo por varios países europeos en un último intento por lograr los apoyos necesarios para que el soberano rompiese el acuerdo alcanzado en febrero con Francia. Su viaje, de aparente carácter privado, aunque en realidad había recibido una autorización oficiosa de la corte prusiana, le llevó entre otros lugares a Viena, donde en una recepción el archiduque Carlos le confirmó que los Habsburgo preferían no romper de momento la Paz de Schönbrunn[115].

En San Petersburgo, otra de las escalas del viaje, sus ofertas quedan asimismo sin respuesta concreta. Algo positivo sí merece destacarse de la estancia de Gneisenau en la corte zarista: el gobierno ruso comprueba así el gran descontento existente, tanto dentro del gobierno berlinés como en la sociedad prusiana, contra Federico Guillermo III por la opción elegida. La propuesta llevada por Gneisenau a Rusia -convencer a Alejandro I para que apoye un levantamiento popular- está relacionada precisamente con ese malestar reinante en Prusia.

Gneisenau no fue el único prusiano en contacto con las autoridades rusas, sino

---

112 Karl von Clausewitz a su esposa, 26.4.1812 (Donath, *ob. cit.*, p. 204). Sobre la aceptación de esta alianza confr. Stulz, *ibid.*, pp. 106-110.

113 Nipperdey, *ob. cit.*, p. 27.

114 Neithardt von Gneisenau a Karl vom Stein, Breslau, 2.4.1812 (Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 3, pp. 29-30, aquí p. 29).

115 *Vid.* Pertz, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neithardt von Gneisenau*, t. 2, pp. 283 y 285-308.

que por la misma época estuvo también allí Karl vom Stein, quien desde la primavera de ese año vivía en la capital rusa, tras haber sido invitado por el Zar a colaborar con su gobierno en todos aquellos asuntos relacionados con Alemania. En realidad, Stein y su grupo de colaboradores se dedicaban a preparar la liberación de Prusia, como veremos más adelante.

Stein insistía ante Alejandro I, al igual que Gneisenau, en que no podía darse Prusia como definitivamente perdida, por la sencilla razón de que la opinión pública estaba en contra del orden de cosas introducido por el imperio napoleónico. El malestar contra los franceses y las autoridades que colaboraban con éstos era tan grande que, cuando Federico Guillermo III ordenase hacer efectiva la alianza firmada, el pueblo desobedecería con toda probabilidad[116]. Este factor desempeñaría un importante papel en la futura política prusiana, en la medida en que el Hohenzollern no podría enfrentarse a todo un pueblo. De nuevo nos encontramos con un elemento que también se manifestó en 1809, con la diferencia de que ahora los patriotas estaban dispuestos a hacer uso del sentir popular para presionar a Federico Guillermo III a que rompiese el tratado con Napoleón.

A finales del otoño de 1812 empiezan a extenderse por Europa las primeras noticias sobre las dificultades que hallaban los franceses en territorio ruso. Los rumores se ven confirmados cuando las tropas napoleónicas inician el regreso por territorio alemán en un estado lamentable. El 16 de diciembre viene la confirmación definitiva con la publicación en *Le Moniteur* del boletín número 29, anunciando el desastre del ejército en territorio zarista. La información que llega de la Península tampoco es esperanzadora para Napoleón, pues evidencia el avance cada vez mayor de Wellington.

El debilitamiento de las tropas francesas, tanto en el norte como en el sur, hace renacer la esperanza de una pronta derrota de Bonaparte. El entusiasmo de los patriotas ante esta perspectiva cobra tanta fuerza como sus ganas de pasar inmediatamente a la acción contra París. A diferencia de lo que ocurrió en 1809 y en los meses que precedieron a la firma de la alianza en 1812, toman la iniciativa por su cuenta sin consultar previamente al rey, es decir, en lugar de intentar otra vez convencer a Federico Guillermo III con memorias y documentos, los patriotas optan por que el soberano se encuentre con hechos consumados e irreversibles. Así, el 30 de diciembre, el general Yorck informa a la corte berlinesa de que hacía apenas unas horas había firmado con un alto mando ruso la llamada Convención de Tauroggen, un tratado de no agresión entre las tropas prusianas y rusas que se

116 Confr. la memoria de Stein a Alejandro I, Wilna, 18.6.1812 (Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 3, pp. 68-74).

hallaban en la frontera común. Era un acto de desobediencia de Yorck a la voluntad real, justificado en la carta que el general envió a la corte:

> "Ahora o nunca es el momento en que Su Majestad puede liberarse de las petulantes exigencias de un aliado [Francia] cuyos planes hacia Prusia habrían quedado envueltos en una, con razón, preocupante oscuridad, si la fortuna le hubiera permanecido fiel. Ese parecer me guía. Ojalá que Dios permita que mi parecer conduzca a la salvación de la patria."[117]

La acción de Yorck tendrá consecuencias militares importantes -Napoleón pierde miles de hombres y se abre a las tropas rusas el camino por el este -, pero más importante que la ganancia o pérdida en el terreno militar fue la cadena de cambios políticos que se derivaron de este acuerdo entre rusos y prusianos. Federico Guillermo III, que deseaba acabar con el yugo napoleónico, si bien no gracias a la conducta rebelde de uno de sus generales, hace aún un último gesto de permanecer fiel a su aliado francés: primero, con la pública condena y destitución de Yorck y, segundo, con repetidas declaraciones de adhesión a Francia[118]. Cuando el golpe de Schill, que como vimos comprometió gravemente a la corte berlinesa frente a Napoleón, la repulsa a la conducta del oficial había dado el resultado apetecido; ahora, en cambio, la baja de Yorck fue interpretada en todos los círculos como un ademán para tapar las apariencias mientras se ganaba tiempo para la preparación militar del país. De este modo, aunque en los dos meses siguientes Prusia continuó siendo oficialmente aliada de Bonaparte, a nadie se le pasaba por alto, ni siquiera al gobierno napoleónico, que el armamento y otras medidas militares que con gran prisa estaba llevando a cabo la corte de los Hohenzollern, no iban destinadas a fortalecer las defensas francesas, sino más bien a ser empleadas contra ellas.

A finales de febrero de 1813, Alejandro I y Federico Guillermo III firmaban en secreto la alianza. Las tropas rusas habían ocupado unas semanas antes las provincias prusianas situadas al este y Stein, que seguía al servicio del Zar, había hecho un llamamiento para movilizar a todos los jóvenes de esa zona. El 16 de marzo, el monarca prusiano declaraba por fin la guerra a Francia, triunfando así la postura que los patriotas habían defendido desde hacía años. A partir de ese momento, el país tiene oportunidad de demostrar lo mucho que se había fortalecido gracias al

---

117 El general Yorck von Wartenburg a Federico Guillermo III, Tauroggen, 30.12.1812 (Donath, *ob. cit.*, pp. 256-257, aquí p. 256). Sobre las negociaciones que precedieron a la firma de la Convención confr. *ibid.*, pp. 252-254. El texto de la la Convención se halla publicado en el mismo libro en las pp. 254-256. Otra bibliografía sobre el tema es: Franz, *ob. cit.*, pp. 477-482; Max Lehman, *Freiherr vom Stein* (París, 1905, aquí pp. 215 y ss.); del mismo autor, *Die Erhebung von 1813. Rede zur Feiern des Gedächtnis von 1813 am 3. Februar 1913* (Gotinga, 1913); Stulz, *ob. cit.*, pp. 178-182; Werner Voss, *Die Konvention von Tauroggen* (Berlín, 1910); y Thies Wilkens, *Friedrich Wilhelm III. und die Konvention von Tauroggen* (tesis doctoral, Berlín, 1909).

118 La destitución de Yorck se anuncia en *Spenersche Zeitung* el 19.1.1813. Unos meses más tarde, Federico Guillermo III le restituye todos sus cargos.

proceso reformador aplicado al Estado y a la sociedad. Desde esta perspectiva, puede considerarse la guerra como prueba de fuego para todos aquellos cambios que se habían introducido en los años precedentes.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

Capítulo 2°
EL SISTEMA DE COMUNICACIÓN PRUSIANO

Desde que las tropas francesas empiezan a atravesar los Pirineos, España ocupa la primera página de todas las gacetas y revistas de Prusia y es el tema preferido de un gran número de publicaciones no periódicas. Si hasta entonces éstas sólo se habían ocupado de nuestro país de forma esporádica, a partir de ese momento y en los próximos cinco años la política española cobra una actualidad inusitada. La presentación que se hace de la guerra, lejos de ser objetiva, obedece a intereses particulares y, de resultas, el conflicto peninsular aparece dibujado con unas características determinadas.

En la conformación de la imagen que se ofreció de la contienda y, saliendo del terreno puramente militar, de los propios españoles, el sistema de comunicación que existía en Prusia desempeñó un importante papel a la hora de fijar los límites precisos de la guerra. Sin conocer este sistema, no sería posible comprender con exactitud el efecto alcanzado por la información sobre España a la que accedieron los prusianos durante este periodo.

2.1. El papel de la lectura en la sociedad

Para estudiar el modelo de prensa y censura prusianas hemos distinguido los factores de tipo sociológico de aquellos otros que responden a condicionamientos puramente políticos. La preparación de la sociedad prusiana para la lectura, así como el afianzamiento de la prensa y de los medios escritos dentro de ésta se encuentran entre los primeros, mientras que en el segundo grupo se hallan factores relacionados con la coyuntura histórica por la que atravesaba Prusia, esto es, la estricta vigilancia que desde lejos observó Napoleón sobre las gacetas y el fuerte control ejercido por el gobierno de Federico Guillermo III sobre todo tipo de mensajes impresos.

Estos dos elementos se configuraron como el anverso y el reverso de una moneda: si los condicionamientos sociológicos propiciaron la mayor influencia de la guerra española por la sólida afición de los prusianos a la lectura, la política de prensa y censura, por el contrario, intentó a toda costa mantener a raya esa curiosidad, para lo cual filtró y racionó al máximo -no siempre con éxito- los mensajes sobre la contienda peninsular, permitiendo sólo aquéllos acordes con la versión

oficial. Fue una relación dialéctica entre elementos coyunturales positivos, que pedían un conocimiento verídico de la guerra, y los negativos, que exigían imponer una cortina de humo sobre la contienda en aras de los intereses napoleónicos.

2.1.1. Los factores pasivos: la alfabetización y la escolarización

Unas palabras de Karl vom Stein ratifican, en cierto sentido, la tesis que queremos demostrar en este apartado:

> "Los escritos producen sobre los alemanes un mayor efecto que en otras naciones, debido a su afición a la lectura y a la gran cantidad de personas sobre las que las instituciones de enseñanza tienen una gran influencia de uno u otro modo. La afición a la lectura de la nación es una consecuencia de su calma de espíritu, de su tendencia a una vida circunspecta."[1]

Tras estas frases se perfila una sociedad en la que la lectura estaba muy arraigada. La afición a los libros y periódicos constituye un dato importante para medir las posibilidades de éxito o fracaso que potencialmente están reservadas a un mensaje escrito, ya sea propagandístico, periodístico o de cualquier otro tipo. De hecho, la antedicha memoria de Stein fue realizada para animar a los austriacos a que hicieran propaganda escrita y la repartieran por Prusia, asegurándoles que ésta tendría un éxito garantizado precisamente por el interés imperante hacia la lectura. En un pueblo con bajos índices de alfabetización y en el que la prensa no hubiera contado con la base de una tradición sólida, no cabe duda de que los mensajes de la guerra de la Independencia, tomando el ejemplo que nos interesa, habrían caído en saco roto por la sencilla razón de que muy pocos hubieran tenido la llave para acceder a semejantes fuentes. La contienda peninsular estuvo de suerte, puesto que estalló cuando en Prusia, al igual que en el resto de Europa, existía una gran inquietud por los medios escritos. La Revolución Francesa había inaugurado una época plena de acontecimientos políticos, un tiempo en que se presentía el final de una etapa histórica y el principio de otra que rebosaba inquietantes premoniciones. Poco a poco había ido naciendo un público -integrado sobre todo por representantes de la burguesía, pero también por intelectuales, profesores, académicos, estudiantes y un largo etcétera- que había empezado a sentir una gran

---

1 Memoria de Karl vom Stein, Brünn, marzo de 1810 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 3, p. 254).

atracción por la lectura, la fuente a través de la cual le podía llegar la información política que tanto le interesaba. Este desarrollo potenció el papel del periódico dentro de la sociedad, ya que era el principal canal de noticias políticas. Junto a las gacetas, otra clase de impresos -folletos, proclamas...- también ven afianzada su importancia.

Con frecuencia, dicho proceso se asocia exclusivamente a la sociedad francesa olvidándose que en otros países europeos, como fue el caso de Prusia, había tenido lugar una evolución semejante. Allí esa afición a los libros y, sobre todo, a los periódicos se hallaba plenamente consolidada en 1808, e incluso tenía en su haber una dilatada historia que se remontaba al siglo XVII. Tal implantación de las publicaciones escritas hizo posible que las noticias sobre la lucha de los españoles hallaran un caldo de cultivo adecuado para despertar enseguida la atención general. Si bien es cierto que la guerra de la Península era interesante por el nuevo giro que imprimía a la política europea y que sólo por esa razón hubiera provocado la curiosidad entre los prusianos, no lo es menos que de no haber existido previamente un público lector y, ligado a esto, una prensa suficientemente desarrollada y extendida, los efectos de la guerra -es decir, de la información que se ofreció sobre ella, bien con intenciones propagadísticas o simplemente informativas- habrían sido mucho menores. No podemos analizar las noticias que circularon sobre España sin antes determinar el desarrollo alcanzado por esos factores relacionados con la lectura. Proporcionaremos, por tanto, unas breves notas que permitan conocer de manera aproximada el nivel obtenido en Prusia por la alfabetización, la educación, la producción de libros, la tirada de publicaciones periódicas y el ejercicio de la lectura.

Antes que nada, concretaremos hasta qué punto la sociedad prusiana estaba preparada para la recepción y emisión de mensajes. Para ello lo primero que se impone es especificar los niveles de alfabetización. Llama la atención, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, el constante crecimiento del número de alemanes que pueden aprender a leer y escribir. Según Sieman, si a mediados del XVIII no se superaba el 10%, en torno a 1800 ya se había alcanzado el 40%[2]. Respecto a estos datos y otros que proporcionaremos a continuación es preciso tener en cuenta tres consideraciones: la primera de ellas, que dichos porcentajes, como suele ser habitual, eran más elevados en las ciudades que en las zonas rurales; una segunda puntualización, que son niveles referidos a la población masculina, sin tomar en

---

2 Wolfram Sieman, *ob. cit.,* p. 214. La evolución posterior fue: 75% en 1870 y 90% en 1900. Confr. Rolf Engelsing, *Analphabetentum und Lektüre zur Sozialgeschichte des Lesens in Deutschland zwischen feudaler und industrieller Gesellschaft*, Stuttgart, 1973, aquí pp. 215-216.

cuenta la alfabetización de las mujeres, dato desconocido; por último, estas estadísticas se refieren a las zonas germanas en su conjunto, sin detenerse, por tanto, a precisar países concretos, pero dado que las condiciones de vida en los diferentes Estados alemanes de entonces eran más o menos homogéneas, cabe suponer que estas cifras no variarían sustancialmente para Prusia. Las estadísticas de la zona prusiana son de finales del siglo XIX. Muestran que el país iba por delante de otros europeos: la tasa de analfabetismo era de un 12%, mientras que en Francia alcanzaba el 18%, el 48% en Italia y el 56% en España[3].

El aumento de personas alfabetizadas correrá paralelo a la extensión de la escolarización en clases sociales que durante las centurias anteriores habían permanecido alejadas de los colegios. Los datos de que disponemos se remontan a 1816: en ese año el 40% de los adultos del oeste prusiano había asistido a la escuela y el 50% de las zonas próximas al Rin[4]. Dichos porcentajes, relativamente altos para la época, se traducen en una inusitada actividad académica, tal y como apunta Stein en el documento que citamos más atrás:

> "Alemania tiene cuatro academias de ciencias y 24 universidades, cada ciudad con alguna importancia cuenta con un instituto, y la mayoría de las ciudades más pequeñas con una escuela de latín. Se suponen unos cien institutos y 200 escuelas de latín, y de ahí se puede calcular aproximadamente el número de intelectuales que se ocupan en esas instituciones eruditas. En cada universidad hay por lo menos 20 maestros, en cada instituto 4, en una escuela de latín uno. En total, una suma de 1800 personas tienen exclusivament una profesión académica. El número de los que estudian se calcula en 200 por cada universidad, 100 por cada instituto, 30 en cada escuela de latín, por tanto 14800 jóvenes van a las dos primeras instituciones y 6000 a las últimas.[5]

Por lo que respecta al caso concreto de Prusia, del que sólo disponemos los datos mencionados, la asistencia a la escuela se vio potenciada por la corriente de corte neohumanista, tan en boga a principios del siglo XIX, a través de la cual la educación pública se convertía en uno de los valores que debían ser incentivados inexcusablemente por el Estado. Ya nos hemos referido a este tema en el capítulo anterior, motivo por el cual no nos adentraremos de nuevo en él, aunque sí quisiéramos insistir en el hecho de que entre 1807 y 1815 los colegios públicos se im-

---

3 Estíbaliz Ruiz de Azúa, "La enseñanza", en: Antonio Fernández García, *Historia de Madrid*, Madrid, 1993, pp. 565-578, aquí p. 658. *Vid.* también Carlo M. Cipolla, *Educación y desarrollo en Occidente*, Barcelona, 1983, aquí p. 104.

4 Sieman, *ibid.*, p. 214.

5 Memoria de Karl vom Stein, Brünn, marzo 1810 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 3, p. 254).

pulsaron de forma notable gracias al esfuerzo de los reformadores.

2.1.2. El aumento del público lector

Recapitulando lo expuesto hasta ahora, llegamos a la conclusión de que en la sociedad prusiana existían efectivamente los condicionamientos pasivos que han de darse para el acceso a los medios escritos. Pero la alfabetización y escolarización no implican por sí mismas que automáticamente se tenga que leer, igual que se puede estar dotado para una capacidad y no practicarla. Diversas fuentes apuntan, sin embargo, a que en este país alemán nunca se había escrito y leído tanto como a finales del siglo XVIII[6]. No se sabe con exactitud hasta dónde llegaría ese público lector, que no tiene por qué coincidir con el número de personas capaces de leer y escribir, si bien, como resulta obvio, tampoco podría superar las tasas de alfabetización dadas en las páginas precedentes. Son varios los historiadores que se han preocupado por establecer baremos aproximativos, coincidiendo todos en cuanto a los resultados. La mayoría de ellos parte de la tirada total que tenían las publicaciones periódicas editadas entre la centuria dieciochesca y la decimonónica y del número de lectores por ejemplar. Como había unos 300.000 ejemplares en total -250.000 de periódicos y el resto de revistas- y una media de unos diez usuarios por cada uno de ellos, la cifra resultante es de unos tres millones de lectores, que supone más de la mitad de la población adulta masculina[7]. No se incluye en esta tasa al público al que le era leída la gaceta, una costumbre extendida en la sociedad de la época y gracias a la cual aumentaba la influencia del mensaje informativo.

Tres millones puede parecer una cifra exagerada, pero bastará con analizar los niveles de lectura en lugares determinados o de periódicos concretos para convencernos de que los consumidores de papeles impresos eran realmente numerosos. El caso del Gran Ducado de Francfort nos lo ilustra bien, con los casi 125.000 lectores con los que contaba en 1808, que se repartían entre seis periódicos con

---

6 Stein escribió en la memoria mencionada lo siguiente: "El número de escritores es mayor en Alemania que en cualquier otro país de Europa..." Confr. también Irene Jentsch, *Zur Geschichte des Zeitungslesens in Deutschland am Ende des 18. Jahrhunderts* (tesis doctoral, Lepizig, 1937, aquí p. 12); Rudolf Schenda, *Die Lesestoffe der kleine Leute. Studien zur populären Literatur im 19. und 20. Jahrhundert* (Múnich, 1976).

7 Sobre la extensión del público lector *vid.* Hans-Ulrich Wehler, *Deutsche Gesellschaftsgeschichte* (Múnich, 1987, aquí p. 307), y Martin Welke, "Zeitung und Öffentlichkeit im 18. Jahrhundert. Betrachtungen zur Reichweite und Funktion der periodistischen deutschen Tagespublizistik" (*Presse und Geschichte. Beiträge zur historischen Kommunikationsforschung*, Múnich, 1977, t. 1, pp. 71-99, aquí pp. 78-82). La cifra de diez usuarios por ejemplar es bastante modesta, puesto que hay autores que señalan hasta unos veinte. Confr. al respecto Engelsing, *ob. cit.*, pp. 56-57.

una tirada total de 12.273[8]. Todavía más extremo es el ejemplo protagonizado por el periódico *Staats- und Gelehrte Zeitung des Hamburgischen unpartheyischen Correspondenten* [citado a partir de ahora como *Staats- und Gelehrte Zeitung*] que por la misma fecha disponía de unos 300.000 receptores diarios, si damos por hecho que cada abono (unos 30.000 al año) servía a diez personas. Sólo hemos tenido en cuenta siete periódicos (seis de Francfort y uno de Hamburgo), de los 200 ó 250 que circulaban por Alemania con una tirada media de 700 ejemplares. La magnitud de los resultados nos muestra lo arraigada que se encontraba la lectura de periódicos[9].

La composición social de estos tres millones de lectores era bastante heterogénea. Según Jean Paul, un escritor de la época, en 1799 los consumidores de impresos se dividían en tres categorías diferentes: en un primer grupo se alineaba el público selecto, es decir, profesores, estudiantes y académicos, que sumaban un total de 20.000, si bien historiadores contemporáneos señalan que debían rondar los 80.000; en una segunda clase, con una formación más baja, nos encontramos con un grupo algo heterogéneo, integrado principalmente por artistas, por mujeres de elevados conocimientos culturales y, en general, por representantes de profesiones liberales; por último, a un tercer nivel, pertenecen aquéllos que no tenían una formación determinada, aunque sí la suficiente como para interesarse por temas políticos o similares.

De nuevo hemos ofrecido cifras referentes a Alemania en su conjunto y no a Prusia en particular. El Estado de Federico Guillermo III, que era con Baviera y Austria uno de los más importantes dentro del conglomerado germánico, debía de tener una buena parte de esos tres millones de lectores, puesto que las condiciones para acceder a la educación y a la formación eran adecuadas, salvo excepciones. Suponiendo, por tanto, que los requisitos sociológicos fueran los normales en relación con el entorno germánico y teniendo en cuenta que la población de Prusia suponía el 65% aproximadamente de la Alemania de entonces[10], ese mismo 65% de lectores de los tres millones con que contaban los Estados germanos habían de ser necesariamente prusianos, lo cual arroja un resultado de casi dos millones (1.950.000). Ese número de personas fue, por consiguiente, espectador de los sucesos de la guerra de la Independencia. Lo damos por hecho porque la cantidad

---

8 Horst Heenemann, *Die Auflagenhöhen der deutschen Zeitungen. Ihre Entwicklung und ihre Probleme*, Berlín, 1929, aquí p. 47.

9 Martin Welke afirma que puede hablarse incluso de prensa de masas por el elevado número de lectores que había. Confr. a este respecto Welke, "Zeitung und Öffentlichkeit im 18. Jahrhundert", p. 82.

10 Nipperdey, *ob. cit.*, pp. 103-104. La población total de Alemania ascendía en 1800 a unos veinte millones. En 1816 había aumentado en casi tres millones.

de información que circuló sobre la contienda durante estos años fue de tal calibre que resulta literalmente imposible que cualquier consumidor de prensa o de escritos no sujetos a periodicidad permaneciera al margen de ella.

Sea cual sea la cifra exacta del público lector, resulta innegable que éste había entrado en un proceso de desarrollo cuya característica externa más llamativa era el crecimiento. Tres datos ofrecen prueba de ello: el aumento en el número de producciones escritas, el crecimiento en la tirada de las publicaciones periódicas, así como de las propias publicaciones y, por último, la proliferación de toda clase de asociaciones de lectura. En cuanto a la primera variante, la cantidad de libros editados, pasó según Engelsing de los 2.076 títulos de 1776 a los 3.900 de 1801 y, finalmente, a los 4.081 de 1805[11]. Aún más optimistas son las cifras ofrecidas por Ulrich Wehler, para quien entre 1760 y 1800 se editaron en Alemania 30.000 libros, una quinta parte de los cuales lo fueron en Berlín y Leipzig, dos importantes puntos editoriales[12]. Siguiendo con los datos de este último investigador, el incremento en la producción había pasado de los 200.000 ejemplares del siglo XVII a los 500.000 de la centuria dieciochesca. Cada ejemplar era leído en 1800 por una media de veinte personas, con lo cual nos encontramos de nuevo con un público notablemente extenso.

Semejante incremento en la cifra de títulos publicados fue acompañado por un aumento de librerías -unas quinientas en 1800- que se establecieron no ya sólo en las grandes ciudades, como había sido lo habitual, sino también en poblaciones más pequeñas. De esta manera, el acceso a las publicaciones fue posible en lugares que hasta entonces habían quedado marginados de la venta[13].

Al igual que sucedió con los índices de escolarización y alfabetización -acaso precisamente como consecuencia de ello- las tiradas de los libros creció de modo considerable, hasta duplicarse en la última década del siglo XVIII. Lo normal era que para entonces un título alcanzara las 3.000 o, a lo sumo, las 4.000 copias. Los poemas de Jean Paul, por ejemplo, oscilaban entre las 750 y 4.000. Johann Wolfgang von Goethe acostumbraba a vender unos 4.000 ejemplares de cada una de sus obras. Otro escritor famoso de la época, Friedrich von Schiller, vendió 6.000 de su *Geschichte des Dreißigjährigen Krieges* [Historia de la guerra de los Treinta Años].

Los almanaques, principal fuente de cultura popular, llegan a una tirada más elevada que las obras citadas hasta ahora. Ya en 1791 se vendieron más de 7.000

11 Engelsing, *ob. cit.*, p. 90.

12 Wehler, *ob. cit.*, t. 1, p. 303.

13 *Ibid.*, p. 305.

de uno hecho por Schiller. Un poco más tarde, en 1803, se imprimieron del *Künstlicher und compendiöser Hundertjähriger Kalender* de Bremen 1.100 copias, aunque se calcula que cada ejemplar alcanzaba a una media de cuarenta individuos. Algunos de estos almanaques batieron todos los récords, como los de las ciudades Rastatt y Lahr, donde de cada calendario se vendían 50.000 en los mejores tiempos y no bajaban de los 10.000 cuando la suerte era menos propicia.

Los folletos y libelos gozaban igualmente de un amplio público. Si bien las cifras se mantuvieron lejos de las alcanzadas en Francia -en este país cualquier librito rebasaba las 20.000 copias sin grandes esfuerzos, como una *Mémoire* de Beaumarchais que alcanzó las 40.000-, la tirada de algunas producciones alemanas tampoco fue desdeñable. Lo habitual en las postrimerías de la centuria dieciochesca, y aún en los años siguientes, era que se produjeran entre 1.000 y 1.200 copias. Algunos títulos tuvieron buena acogida por parte del público, como *Der Kinderfreund* [El amigo de los niños] de Eberhard von Rochows, que entre 1776 y 1811 puso en el mercado el millón de copias haciéndose nuevas ediciones en 1814. Más modestas, pero también notablemente exitosas, fueron las ventas de *Noth- und Hülfsbuchlein* [Libro de consejos y ayudas] de Rudolf Zacharias Becker que llegó en 1788 a los 35.000 ejemplares[14].

Por lo que respecta a títulos relacionados con la guerra de la Independencia, merece destacarse la tirada entre 20.000 y 30.000 del *Kurzer Katechismus für teutsche Soldaten* [Catecismo breve para soldados alemanes] de Ernst Moritz Arndt. El número exacto de ejemplares que circularon sobre esta obra no puede precisarse, debido a que se hizo una cantidad indeterminada de ediciones, no todas conocidas, en diversos lugares de Prusia y de Alemania en su conjunto. Continuando con la obra de Arndt, otra de sus creaciones más famosas, *Geist der Zeit*, llegó a los 5.000-6.000, nivel no tan alto como el del *Kurzer Katechismus*, pero igualmente elevado en términos relativos[15]. Un tercer título del que, asimismo, poseemos datos es la proclama del militar ruso Michael Andreas Barclay de Tollys, una de las más famosas de las que se hicieron durante las guerras de Liberación, que alcanzó en total las 10.000 copias[16]

Aun con ser importante el incremento en la producción y tirada de publicaciones no periódicas, el mejor ejemplo para demostrar el aumento del público lector nos lo ofrece la prensa, cuya distribución era más alta que el resto de los escritos y

14 Engelsing, *ob. cit.*, p. 59.

15 *Ibid.*, p. 61.

16 Paul Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, Leipzig, 1911, 2 tomos, aquí t. 1, p. 29.

alcanzaba, además, a distintas capas de la sociedad. La evolución del periodismo alemán, como es notorio, había empezado a principios del siglo XVII con la aparición de las primeras gacetas, consideradas como tales, y continuaría con la misma constancia durante toda la centuria dieciochesca. Los factores que favorecieron este desarrollo fueron tres: en primer lugar, la atomización política, en la que cada Estado aspiraba a tener su propia publicación, lo que no era precisamente un garante para ejercer la censura con la eficacia requerida; un segundo factor radicó en la estratégica situación de Alemania, en pleno centro de Europa y expuesta, por tanto, a la recepción de un caudal de noticias políticas más ingente que en países aislados, como era el caso de España; por último, las diferentes confesiones católicas también contribuyeron a impulsar el periodismo, debido a que con cierta asiduidad una gaceta se convertía en el medio de afirmar la identidad religiosa de una comunidad estatal frente a los vecinos que practicaban un credo diferente[17]. Basten unos datos para demostrar el inusual desarrollo de la prensa germana en época tan temprana: según Martin Welke, ya en el último tercio del siglo XVII había en Alemania entre 50 y 60 publicaciones periódicas, más que en el resto de Europa junta; unas décadas más tarde, en 1750, esa cifra había ascendido hasta 100 ó 120 con un millón de lectores[18]. En la etapa de la guerra española, la tendencia creciente se había afianzado aún más, arrojando como resultado unos 200 ó 250 periódicos con información política, sin contar las revistas. Éstas últimas también habían experimentado un gran desarrollo, pero no es posible cuantificarlo con exactitud, debido a la breve vida de la mayoría de ellas. Dos datos de referencia son que a lo largo del siglo XVIII hubo unas 4.000 con unos 500.000 lectores[19].

Como en el caso de los medios no periódicos, la tirada en la prensa también se incrementa perceptiblemente, oscilando en 1800 entre 600 y 700 ejemplares para periódicos y entre 700 y 1000 para revistas[20]. Las cifras de que disponemos no se refieren a la tirada, sino a la cantidad de abonados en un momento dado. No obstante, consideramos estos datos equivalentes a la producción total por la sencilla razón de que entonces la suscripción era la forma habitual de vender diarios y revistas, no existiendo apenas venta fuera de tal sistema[21]. Semejante

---

17 Confr. Martin Welke, "Gemeinsame Lektüre und frühe Formen von Gruppenbildungen im 17. und 18. Jahrhundert: Zeitungslesen in Deutschland", en: Otto Dann (ed.), *Lesegesellschaften und bürgerliche Emanzipation. Ein europäischer Vergleich*, Múnich, 1981, pp. 29-53, aquí p. 22.

18 *Ibid.*, p. 30.

19 Wehler, *ob. cit.*, p. 308.

20 Welke, "Zeitung und Öffentlichkeit im 18. Jahrhundert", p. 71.

21 Confr. la tesis doctoral de Hans-Friedrich Meyer, *Zeitungspreise in Deutschland im 19. Jahrhundert und ihre gesellschaftliche Bedeutung* (Münster, 1967, aquí p. 31). El periódico de Heinrich von Kleist, *Berliner*

método funcionaba bien en Prusia gracias a la eficacia de una red de correos perfectamente organizada, que permitía no sólo que las noticias circulasen con celeridad de un lugar a otro, sino también que los periódicos alcanzasen con relativa rapidez ciudades lejanas entre sí. De Hamburgo a Berlín, por ejemplo, una gaceta podía llegar en dos días gracias a un barco-correo que salía ininterrumpidamente de lunes a sábado[22]. París, por otra parte, se hallaba a una semana del puerto hamburgués y a unos nueve días de la capital prusiana[23].

El factor "actualidad", si bien entendido de un modo diferente al de hoy en día, cobra importancia a principios del siglo XIX y ello se refleja en la preocupación de correos para que los suscriptores consigan sus publicaciones con la mayor prontitud posible. Los abonados se hallaban satisfechos de la regularidad con que les llegaban sus periódicos a través de este sistema, que tenía la ventaja añadida de que los precios solían ser más estables[24].

La reina de las publicaciones periódicas en cuanto a abonados era, sin ninguna duda, *Staats- und Gelehrte Zeitung*, una gaceta que desempeñó un papel importante de comunicación en la Alemania de finales del siglo XVIII y en la época napoleónica, decayendo unos años más tarde. De su relevancia da cuenta el elevado número de suscriptores: en 1798, 25.000; en 1800, entre 28.000 y 30.000. No sabemos qué porcentaje exacto de esos abonos iba destinado a la sociedad prusiana, pero como éste era el periódico de la burguesía y de todos aquellos interesados en política debía de ser un número importante. El único dato del que disponemos se refiere a la región colindante con Mecklemburgo, donde en 1807 se repartían 274 ejemplares. Suponemos que en zonas como Berlín o Königsberg, centros políticos entre 1806 y 1815, la presencia de *Staats- und Gelehrte Zeitung* hubo de ser más fuerte[25].

Otra publicación de notable importancia fue editada, asimismo, en Hamburgo, capital de la prensa ya entonces. Se trata de *Hamburgische Neue Zeitung*, una

---

Abendblätter, vendido en la calle, constituyó una excepción.

22 Helmut Sembdner, *Die Berliner Abendblätter Heinrich von Kleists, ihre Quelle und ihre Redaktion*, Berlín, 1939, aquí p. 337. Confr., además, Matthias Beermann, *Zeitung zwischen Politik und Profit. Der Courier du Bas-Rhin (1767-1810). Eine Fallstudie zur Rolle der politischen Tagespublizistik im Europa des ausgehenden 18. Jahrhunderts* (tesis doctoral, Leipzig, 1996, aquí pp. 133-134). En las páginas mencionadas, Beermann hace un interesante análisis acerca del tiempo que tardaban las noticias de un lugar a otro en Europa central. Sobre la importancia de los correos prusianos *vid.* K. Sautter/H. v. Stephan, *Geschichte der preußischen Post* (Berlín, 1928, aquí pp. 284-314).

23 Una noticia aparecida en *Gazette National ou le Moniteur Universel* el 3 de septiembre la publicaba *Staats- und Gelehrte Zeitung* el 11 y *Spenersche Zeitung* el 13. Ese mismo ciclo temporal hemos podido constatar con otras informaciones.

24 Meyer, *Zeitungspreise in Deutschland im 19. Jahrhundert und ihre gesellschaftliche Bedeutung*, p. 103. Sobre el precio de los periódicos alemanes a lo largo del siglo XIX *vid.* también las pp. 47-102.

25 Ernst Baasch, *Geschichte des Hamburgischen Zeitungswesens von den Anfängen bis 1914*, Hamburgo, 1930, aquí p. 7.

gaceta de calidad aceptable con 5.000 abonados en 1798, número que se mantiene constante en los años siguientes[26]. Algunas revistas hamburguesas llegan también a tener un éxito similar al de los periódicos. Entre ellas destaca especialmente *Minerva* que, según anuncia en 1809, vende 5.000 ejemplares al mes[27]. Parecida tirada tiene *Neue Feuerbrände*, una publicación de Friedrich von Cölln, editada en Amsterdam y en Colonia y distribuida tanto por Prusia como por diversos países del extranjero, que reúne unos 5500 suscriptores[28].

Berlín se halla lejos de desempeñar respecto a la prensa un papel similar al de Hamburgo. En la capital prusiana se editan sólo dos gacetas y algunas revistas, ninguna de las cuales alcanza un gran eco fuera de ciertos círculos. *Vossische Zeitung*, uno de los dos periódicos que aparecen en la ciudad berlinesa, tiene un tono mediocre y publica en ocasiones informes tan anodinos que provoca incluso las protestas de Federico Guillermo III. Así no extraña que la cantidad de abonados se halle muy por debajo de la que tiene *Staats- und Gelehrte Zeitung*. Según los datos publicados por Klaus Bender, *Vossische Zeitung* vendía en 1804 en torno a los 7.100 ejemplares diarios[29]. De la otra gaceta de Berlín, *Spenersche Zeitung*, cuya calidad era calcada a la de aquélla, hay dos datos de referencia: en 1776 disponía de 1.780 suscripciones al año -su competidor más directo, *Vossische Zeitung*, contaba en esa fecha con 2.000 abonados-, mientras que en 1810 la cifra había aumentado a 5.000, manteniéndose así en los años siguientes[30].

Más escasos fueron los abonados de otras publicaciones periódicas prusianas. *Breslauer Zeitung*, por ejemplo, sólo imprimía unos 500 números en cada edición[31]. *Schlesische Zeitung*, en cambio, tenía en 1801 una tirada en torno a los 1.200, conservando este número por un largo periodo[32]. Durante las guerras de Liberación, esta publicación fue usada por Hardenberg como periódico oficial, razón por la que aumentó sus ventas en ese tiempo. Similar es la tasa de suscrip-

---

26 *Ibid.*, p. 10. Sobre la recepción de este periódico en Berlín confr. las cartas del conde Saint-Marsan a Champagny del 12.1.1809 (Stern, *Abhandlungen und Aktenstücke zur Geschichte der preußischen Reformzeit (1807-1815)*, Leipzig, 1885, p. 275) y de Barthold Georg Niebuhr a Friedrich Perthes del 11.6.1811 (*Niebuhrs Briefe und Schriften*, editado por Ludwig Lorenz, Berlín, 1918, aquí pp. 83-84).

27 *Minerva*, abril (1810), p. 186. Confr. Margot Lindemann, *Geschichte der deutschen Presse* (Berlín, 1969, 2 tomos, aquí t. 1, p. 275).

28 Su título completo era *Neue Feuerbrände. Marginalien zu der Schrift Vertraute Briefe über die innern Verhältnisse am preußischen Hofe seit dem Tode Friedrich II*. Sobre la proyección internacional de esta revista confr. Hans Gerhard Müller, "Die Rolle Friedrichs von Cölln in der patriotischen Bewegung 1807/1808" (*Das Jahr 1813. Studien zur Geschichte und Wirkung der Befreiungskriege*, Berlín, 1963, pp. 47-67, aquí p. 62) y Karl Heinz Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist* (tesis doctoral, Tubinga, 1976, aquí p. 260).

29 Klaus Bender, "Vossische Zeitung (1617-1934)", en: Heinz-Dietrich Fischer (ed.), *Deutsche Zeitungen des 17. bis 20. Jahrhunderts*, Múnich, 1972, pp. 25-41, aquí p. 34.

30 Heenemann, *ob. cit.*, p. 36.

31 *Ibid*., p. 43. Sobre los periódicos de Breslau confr. Leonhard Müller, *Geschichte der Breslauer Zeitungen von 1742-1871*, Breslau, 1907, aquí pp. 14-17.

32 Heenemann, *ob. cit.*, p. 43.

ciones de *Königsberger Hartungsche Zeitung*, si bien no disponemos de datos exactos en este caso. Al igual que el periódico anterior, esta gaceta experimenta un periodo de esplendor durante los dos años en que adquiere carácter oficial, entre 1807 y 1808, cuando la corte de los Hohenzollern se trasladó a Königsberg huyendo de los franceses. Tan pronto como Federico Guillermo III regresa a Berlín recobra su papel de antaño[33].

Entre las revistas con una fuerte implantación en Prusia, tal como se desprende de las fuentes consultadas, citaremos a modo ilustrativo *Das Deutsche Museum* con unos 1.000 abonados[34] y *Der Teutsche Merkur*, de Christoph Martin Wieland, cuya tirada era aún más elevada: las suscripciones suman 1.500, según Engelsing, y 1.200, en opinión de Volker Schulze[35]. Son tasas bastante altas, si tenemos en cuenta el carácter un tanto elitista de la publicación. Sorprende, asimismo, su amplia zona de distribución: los más de mil kilómetros que hay entre Copenhague y Basilea[36].

Fuera de Prusia, puede mencionarse como referencia los suscriptores de varias gacetas. La primera de ellas, *Frankfurter Journal* -leída en Berlín, según los datos existentes- llegaba sólo a los 426 en 1807 y a los 440 en 1808[37]. Una tirada parecida tenía *Kölnische Zeitung*, con 400 abonados en 1805, 326 en 1809 y entre 1.500-2.000 en 1815[38]. El desarrollo de *Leipziger Zeitung*, otro periódico importante de la época napoleónica, muestra una oscilación entre 3.000 y 4.000 suscripciones en el periodo de 1796 a 1810, y entre 5.000-6.000 en la etapa siguiente, la de 1810 a 1818[39]. Más al sur, *Schwäbischer Merkur*, mostró la misma tendencia creciente, pasando de 287 abonados en 1785 a 4.598 en 1815. En un año intermedio entre estas dos fechas, en 1800, vendía 3.816[40].

Allgemeine Zeitung de Johann Friedrich Cotta rompe la tendencia general de crecimiento, pues si el número de suscriptores se agranda continuamente desde su fundación en 1798 -ese año dispone de 1.400 y cuatro meses más tarde de unos 2.000-, a partir de 1805, aproximadamente, disminuye y en 1812 se reduce a 1.007, casi la mitad. Tres años más tarde, sin embargo, no sólo se había recupe-

---

33 Confr. Kurt Forstreuter, "Königsberger Hartungsche Zeitung (1660-1933)", en: Fischer (ed.), *Deutsche Zeitungen des 17. bis 20. Jahrhunderts*, pp. 41-56, aquí pp. 43-46.

34 Engelsing, *ob. cit.*, p. 61.

35 Volker Schulze, "Der Teutsche Merkur (1773-1810)", en: Fischer (ed.), *Deutsche Zeitschriften des 17. bis 20. Jahrhunderts*, Múnich, 1973, pp. 87-103, aquí p. 89.

36 *Ibid.*, p. 89.

37 Heenemann, *ob. cit.*, p. 48.

38 Id., p. 53.

39 Confr. las cifras de Heenemann con las que proporciona C. D. von Witzleben en *Geschichte der Leipziger Zeitung. Zur Erinnerung an das zweihundertjährige Bestehen der Zeitung* (Leipzig, 1860, aquí p. 218).

40 Heenemann, *ibid.*, p. 60.

rado, sino que había aumentado casi un tercio respecto a finales del siglo XVIII, sumando un total de 2.719 abonados[41]. La razón de esas fluctuaciones parece ser el tono excesivamente pronapoleónico que tuvo la publicación, pues el emperador francés influyó en ella de manera especialmente fuerte. Los lectores que renunciaron a su suscripción a partir de 1808 serían, según esta explicación, aquellos que no estaban de acuerdo con la política de Bonaparte y que, por ese motivo, no querían ver alabanzas a la misma en un periódico manipulado por la voluntad francesa, aunque en teoría se presentara como independiente[42].

2.1.3. Las nuevas vías de acceso a la lectura

Junto al aumento del número de publicaciones de todo tipo y el incremento de abonados a revistas y periódicos, la aparición de nuevas formas de acceso a ese material escrito constituye el tercer exponente que muestra el gran interés existente en Prusia por la lectura. Desde finales del siglo XVIII la oportunidad de leer un libro o cualquier periódico no era ya un privilegio de la alta burguesía y la nobleza, sino también de clases menos afortunadas desde un punto de vista social. Ello no quiere decir que los grupos más desfavorecidos pudiesen siempre disfrutar de los escritos, sino que desde la fecha indicada la posibilidad de acceder a una novela, por ejemplo, fue más asequible para una cantidad de personas notablemente mayor que en etapas anteriores. Con todo, faltaba aún un largo camino por recorrer hasta que la lectura se democratizara y fuera accesible a las clases sociales más bajas, como el campesinado, que todavía era grande en Prusia y permanecía ajeno a cualquier medio escrito.

Pese a ello, no puede dejar de reconocerse que a principios del siglo XIX las fuentes impresas llegaban a mucha más gente que hacía sólo unas décadas. Un factor que facilitó parcialmente la popularización de la lectura fue la proliferación de asociaciones cuyo objetivo era ofrecer al público tanto libros como periódicos y revistas[43]. A principios de la centuria decimonónica existían unas 500

---

41 Compárense los datos ofrecidos por Heenemann (*ibid.*, p. 33) con los de Padrutt en "Allgemeine Zeitung (1798-1929)" (Fischer, *Deutsche Zeitungen des 17. bis 20. Jahrhunderts*, pp. 131-144, aquí p. 133 y 138).

42 Confr. sobre este tema Edward Heyck, *Die Allgemeine Zeitung (1798-1898). Geschichte der deutschen Presse* (Múnich, 1898) y Michael von Rintelen, *Zwischen Revolution und Restauration. Die Allgemeine Zeitung (1798-1823)* (tesis doctoral, Friburgo, 1994). Sobre Cotta *vid.* Michael Klett, "Goethes großer Verleger. Ausnahmeunternehmer und politischer Aufklärer: Johann Friedrich von Cotta" (*Süddeutsche Zeitung*, n° 277, 30.11-1.12.1996) y Daniel Joseph Moran, *The Cotta Press in the Reform Era (1794-1819)* (Stanford, 1982).

43 Confr. al respecto el capítulo 2° del libro ya mencionado de Jentsch.

organizaciones de este tipo[44]. Las formas que adoptaron fueron variadas, aunque en lo que respecta a Prusia, tales centros pueden ser catalogados en dos grupos: por un lado, bibliotecas especializadas en el préstamo, por cuya razón disponían de las novedades más actuales del mercado editorial; por otra parte, asociaciones privadas con nombres tan variados como círculos, clubes o sociedades de lectores, pero que, salvo leves diferencias, eran distintos términos para designar una misma cosa[45]. Ambos tipos de organizaciones tenían en común la consecución de la lectura como meta, así como la forma en que habitualmente nacían: un grupo de personas se asocia con el propósito de unir sus medios para acceder de manera más económica a publicaciones que, de otro modo, no pueden costearse por problemas financieros. En ocasiones, estos círculos de lectores tenían un carácter semiprivado, ya que pertenecían a una sola persona o a un grupo reducido que permitía el uso de los libros y las fuentes hemerográficas una vez que el interesado se había suscrito. Dicha suscripción solía equivaler a la que se pagaba por el abono a una publicación cualquiera[46].

El contenido que ofrecían unos y otros centros era muy diferente. Dependía del carácter del mismo, pues los había especializados en un tema concreto -hubo clubes de pedagogía, historia, teología, literatura, etc.- o los que abarcaban varios aspectos sin dar preferencia a ninguno. Abundaba con mayor frecuencia esta segunda clase que la anterior. Dentro de estos círculos de carácter general también se distinguían aquellos que sólo ofrecían un servicio de biblioteca de los que, por el contrario, ponían a disposición de sus suscriptores publicaciones periódicas.

A menudo, los clubes ofrecían a los usuarios ambas posiblidades. Eso ocurrió con el instituto de lectura más grande de Berlín, el *Werckmeistersche Museum für Belehrung und Unterhaltung* [Museo de Werckmeister para la Instrucción y el Entretenimiento] de Rudolph Werckmeister, una descripción del cual nos ayudará a comprender el funcionamiento de otros centros parecidos. Había abierto sus puertas en enero de 1808 y pronto se abonó a él un gran número de estudiantes, de académicos y de periodistas, aparte de un público no especializado. La presencia de estudiantes y académicos se explica por los diez mil títulos que componían la biblioteca, además de por las numerosas enciclopedias y obras científicas de dife-

---

44 Marlies Stützel-Prüsener, "Die deutsche Lesegesellschaften in Zeitalter der Aufklärung", en: Dann, *Lesegesellschaften und bürgerliche Emanzipation. Ein europäischer Vergleich*, pp. 71-86, aquí p. 72. El desarrollo de las sociedades de lectura fue un fenómeno no exclusivo de Prusia, sino de Europa en general.

45 Confr. Engelsing, *ob. cit.*, p. 56. Sobre una definición de estas asociaciones de lectores *vid.* Dann, "Die Lesegesellschaften des 18. Jahrhunderts und der gesellschaftliche Aufbruch des deutschen Bürgertums", en: Ulrich Hermann, *Die Bildung des Bürgers. Die Formierung der bürgerlichen Gesellschaft und die Geschichte im 18. Jahrhundert* (Weinheim-Basilea, 1982, pp. 100-118, aquí p. 100).

46 Stützel-Prüsener, *ob. cit.*, p. 77.

rente tipo que allí había. Los periodistas acudían al instituto de Werckmeister atraídos por la riqueza hemerográfica disponible, debido a que, como pregonaba un anuncio insertado en *Spenersche Zeitung* en octubre de 1810, el instituto contaba:

> "... 174 periodicos y diarios en lengua alemana y francesa, así como 7 revistas teológicas, 7 jurídicas, 16 de medicina, de cirugía, de farmacia, de ayuda al alumbramiento, de física y química, 17 de historia natural, de economía, de economía doméstica y de arte de jardines, de tecnología y de ciencias técnicas, 10 de países y etnología, 5 de pedagogía, 8 revistas de crítica, 17 de historia y política, 22 periódicos de información política, 46 revistas de contenido general..., 17 periódicos literarios franceses. Estas revistas se exponen en el Museo inmediatamente después de su aparición y allí mismo pueden leerse desde las 9 de la mañana hasta las 8 de la tarde; después de que estén expuestas algunas semanas, pueden llevarse de la biblioteca a casa."[47]

Unos días más tarde, Werckmeister publicó un segundo aviso para comunicar a los usuarios del centro que había adquirido más publicaciones periódicas hasta completar las 200. Entre ellas estaban los más importantes títulos periodísticos del panorama internacional, como los franceses *Gazette National ou le Moniteur Universel*, *Mercure de France* y *Athenée des Dames*, y los habría habido también ingleses si no hubieran estado prohibidos. Tal proliferación de revistas y gacetas resultaba sumamente últil para cualquier periodista, que disponía así de una gran variedad de fuentes para sus artículos. Sembdner, que ha estudiado el caso de Heinrich von Kleist, llega a la conclusión de que cuando el escritor editaba *Berliner Abendblätter* se abonó al *Werckmeistersche Museum für Belehrung und Unterhaltung* y se sirvió de sus publicaciones periódicas para elaborar las noticias de su gaceta[48].

El mismo papel de este instituto en Berlín desempeñaron otros centros de Prusia. Por encima de las diferencias, lo importante de estas asociaciones fue la función comunicadora y de divulgación que cumplían. No eran sólo lugares de encuentro en los que la discusión política tenía reservado un papel importante, sino que multiplicaban el efecto de las gacetas y revistas, debido a que permitían que decenas de usuarios las leyesen. Los boletines franceses sobre la campaña en la Península, los largos informes sobre la caída de Zaragoza, la conquista de las ciudades españolas y, en general, todo lo relacionado con la guerra peninsular que publicaban los periódicos pudo, por consiguiente, ser conocido por una masa de

---

47 *Spenersche Zeitung*, 2.10.1810. Una descripción de este instituto se halla en Sembdner, *ob. cit.*, pp. 289-293.

48 Confr., además, las páginas 289-293 del trabajo mencionado de Sembdner.

lectores mucho más amplia, acrecentando en consecuencia los efectos de aquellos hechos históricos.

2.2. Los condicionamientos políticos de la censura

De las páginas precedentes se deduce que la inclinación de los prusianos a la lectura no pudo ser mejor. Pero, como anunciábamos, junto a ese factor positivo convivió otro que supuso un freno para el desarrollo de la prensa y de otro tipo de mensajes impresos, por temor a las consecuencias políticas que pudieran generarse si se permitía el libre acceso del público a las fuentes escritas, especialmente a aquéllas relacionadas con cuestiones conflictivas.

La censura fue dirigida por dos instancias diferentes: las autoridades francesas y el funcionariado prusiano. Desde ambos niveles se desplegó una estrecha vigilancia que hizo que se eliminara todo aquello discordante con la política oficial y que los temas polémicos de este principios de siglo -la guerra de la Independencia entre ellos- se publicaran bajo una luz que deformaba sus contornos reales. Sin embargo, no siempre se consiguió una efectividad total. El cuidado de las autoridades no pudo impedir que entrara propaganda en Prusia a favor de los españoles o que algún que otro periódico se desmarcara de la línea ordenada.

2.2.1. El modelo napoleónico: su exportación a Alemania

Es conveniente comenzar dando unas breves notas acerca de los principios que caracterizaron el modelo de prensa bonapartista, puesto que sería éste el que se exportó a Europa y el que, en consecuencia, estaría en vigor en Prusia durante la época de nuestra investigación. Napoleón descubrió pronto el poder de la prensa como modeladora de la opinión pública. Es célebre su declaración de que un artículo de sólo unas cuantas líneas encerraba más peligro que un libro de 200 páginas, ya que el artículo golpeaba la conciencia popular, mientras que el libro pasaba desapercibido para la mayor parte de la sociedad. El convencimiento de que sin el apoyo de los periódicos él no se mantendría en el poder le llevó a ejercer una fuerte coacción sobre los diarios, que acabaron transformándose en el canal de propaganda más importante. Es notorio su afán constante por que las gacetas divulgasen lo que él deseaba, siempre en aras de una opinión pública lo

más propicia posible. Para que el control fuera más efectivo, él mismo se encargaba de leer las publicaciones diariamente. Cada mañana pasaban por sus manos los periódicos nacionales y extranjeros más importantes, siendo revisados por el Emperador con el espíritu crítico que le caracterizaba a fin de descubrir todo aquello que no resultaba favorable para sus manejos políticos. Su bibliotecario se encargaba de pasarle debida cuenta de los folletos y panfletos de actualidad. Incluso cuando por cualquier motivo se encontraba de viaje, el Emperador no descuidaba esos deberes, sino que de algún modo procuraba seguir vigilando desde la distancia. Durante su permanencia en España a finales de 1808, por ejemplo, no dejó de mandar a su ministro de Relaciones Exteriores despachos con las normas que debían acatar los periódicos en su ausencia[49]. En caso de encontrar en algún artículo cualquier tendencia que considerase perniciosa desde un punto de vista político, indagaba sobre su autor y, con frecuencia, las pesquisas terminaban con la expulsión del periodista e incluso con su detención[50].

No satisfecho con esta tarea de mero censor, Napoleón se acostumbró a proporcionar a los periódicos, sobre todo a *Le Moniteur*, artículos escritos por él mismo en los que los acontecimientos políticos se representaban bajo la óptica deseada[51]. Tampoco faltaron las ocasiones en que proponía temas de artículos para que sus colaboradores los desarrollaran. Una carta de 1809 nos da un buen ejemplo de ello, enseñándonos de paso el gran genio propagandístico que había en Bonaparte:

> "Estamos en 1809. He pensado que sería provechoso escribir algunos artículos, bien hechos, que comparen las desgracias que afligían a la Francia en 1709 con la próspera situación del Imperio en 1809. Es necesario considerar la cuestión bajo el punto de vista... de la prosperidad interior, bajo el punto de vista de la gloria exterior... Usted tiene a hombres capaces de escribir sobre este tema tan importante cinco o seis artículos buenos que den una buena dirección a la opinión [pública]."[52]

A continuación, Napoleón ofrece algunas ideas sobre las mejoras que hay en la Francia de ese momento y que no existían en la del siglo XVIII:

> "En 1709 se revocada el edicto de Nantes; se perseguía a los protestantes: el mariscal de Villars perdía sus privilegios en Cévennes; el Padre Lachaise tiranizaba la conciencia del viejo rey. En 1809 se restablecen los

---

49 Confr. al respecto las cartas de Napoleón al conde Fouché (Ministro de la Policía General) del 19.11.1808 y del 13.1.1809 (*Correspondance de Napoléon I^er^*, París, 1865, 30 tomos, aquí t. 18, pp. 83-84 y 237-238 respectivamente), así como las que envía a Champagny el 9.1.1809, 10.1.1809 y 13.1.1809 (*ibid.*, pp. 217, 221 y 236 respectivamente).

50 *Vid.* el caso del periodista Fagan (Napoleón al conde Fouché, Saint-Cloud, 18.6.1810, en: *ibid.*, t. 21, p. 485).

51 La carta de Napoleón a Champagny del 4.10.1810 (*ibid.*, t. 21, p. 198) resulta ilustrativa al respecto.

52 Napoleón al conde Fouché, Valladolid, 13.1.1809 (*ibid.*, t. 18, p. 236).

> altares, las religiones son toleradas... Ahí hay para hacer bonitos artículos... Se puede hacer un artículo todos los meses con el mismo titular: *1709 et 1809*."[53]

La permanente atención prestada por el Emperador a las cuestiones de publicidad se revela en sus constantes ideas y artículos escritos por él mismo, pero también en las incesantes recomendaciones a su ministro de Policía General para que los periódicos enfoquen determinados temas según la forma convenida[54]. Cuando estalla la guerra de la Independencia el caudal de estas notas orientadoras aumenta de forma considerable. El tratamiento que se debe hacer de los Borbones -"... ya es hora de que no se hable más de esa familia. Ordénelo decir a los periodistas"[55]- o de algunos españoles rebeldes, como Palafox -sobre éste el Emperador dispone sea tratado en los papeles públicos como "criminal" por estar "... cubierto de la sangre de los más de 4.000 franceses a los que ha tenido la barbaridad de cortarles el cuello en Zaragoza"[56]- son algunos de los temas recurrentes en dichos avisos.

El interés de Napoleón por las cuestiones de propaganda se rastrea ya en los inicios de su carrera militar. Sus primeros escritos datan de 1791, cuando el todavía teniente publica *Lettre à Buttafuoco*, seguido de otras creaciones que, aunque no tienen demasiada repercusión, dejan entrever el gran talento agitador de su autor. Más adelante, durante sus campañas militares en Egipto e Italia, manda imprimir los famosos boletines en los que se narra a través de informes, en parte verdaderos, en parte falseados, el desarrollo de los acontecimientos desde un punto de vista determinado con el propósito de mantener elevada la moral del ejército, a la vez que mostrar a la sociedad francesa la necesidad de tales operaciones[57].

A medida que crecía su importancia política, aumentaba la atención prestada por Bonaparte a todo lo relacionado con la prensa, que fue sometiéndose a su voluntad y perdiendo la autonomía alcanzada durante la Revolución Francesa. De la época del Consulado data uno de los primeros decretos publicados por Napoleón con el fin de reestructurar el sistema de prensa en su país. El 17 de enero de 1800, un mes después de que hubiera sido nombrado Primer Cónsul, aparece la orden por la cual eran eliminados de un plumazo la mayoría de los periódicos parisinos, sobreviviendo al maremoto sólo trece de los setenta y tres

---

53 *Ibid.*

54 Otto Groth, *Die Zeitung. Ein System der Zeitungskunde (Journalistik)*, Mannheim-Berlín-Leipzig, 1929, 4 tomos, aquí t. 2, p. 45.

55 Napoleón al conde Fouché, Bayona, 11.6.1808 (*Lettres inédites de Napoléon I^er^*, editadas por Léon Lecestre, París, 1897, 2 tomos, aquí t. 1, p. 199).

56 *Ibid.*, Schönbrunn, 14.6.1809 (*ibid.*, p. 316). *Vid.* la carta del 14.3.1809 (*ibid.*, p. 292).

57 Confr. sobre esta cuestión el capítulo que René Livois dedica a la época napoleónica en *Histoire de la presse française* (Lausanne, 1965, 2 tomos, aquí t. 1).

existentes hasta ese momento[58].

Dicho decreto fue la antesala de otras medidas semejantes que no tardaron en llegar, como la creación, durante el Imperio, de un *Bureau de la Presse* que, dependiente del Ministerio de la Policía, se encargaría de todos los asuntos relacionados con las gacetas francesas. Llevar un registro con el nombre de los propietarios de publicaciones y de los periodistas que trabajaban para algún medio escrito eran algunas de sus atribuciones. No deja de ser significativo que una de las principales funciones de este despacho consista en realizar análisis diarios de la prensa, de la que extrae los artículos considerados más interesantes para que Napoleón los lea y juzgue. Un año más tarde se creaba una especie de servicio secreto que había de controlar la opinión pública.

Se equivoca quien piense que, tras estas medidas, la prensa francesa había adquirido por fin los contornos apetecidos por Napoleón. A pesar de que la obediencia de los periodistas crecía según pasaban los años, el Emperador nunca estaba contento con el trabajo de éstos, encontrando siempre algún motivo de queja. Tampoco le gustaba la facilidad con que salían de las imprentas francesas panfletos que ponían su política en entredicho. Las amenazas y sanciones dictadas contra gaceteros y escritores se sucedían como un cuentagotas interminable[59]. Un simple artículo que contradijera cualquier indicación de Napoleón era razón suficiente para conducir a la prisión a un periodista, incluso en casos en los que no existiera constancia de que el autor hubiese obrado de mala fe. Así ocurrió con un redactor de la *Gazette de France*, quien en 1809 publicó varias informaciones poniendo en tela de juicio la alianza entre Francia y Rusia[60].

Para finalizar con lo que el Emperador considera "abusos" de los medios escritos, que según él continúan gozando de una libertad excesiva, se inicia en 1810 una nueva reestructuración. Ésta comienza a principios del año con la reinstauración formal de la censura para todo tipo de escritos, políticos y no políticos, y continúa en agosto con la aprobación de un decreto por el cual se limita a uno el número de periódicos por Departamento, aunque en realidad ya era así desde 1807[61]. A esta ley sucede la ordenanza de febrero de 1811 que elimina nueve de

---

58 Sobre estas primeras medidas de Napoleón relativas a la prensa, confr. Claude Bellanger/Jacques Godechot, *Histoire Générale de la presse française* (París, 1969, 2 tomos, aquí t. 1, pp. 550-551).

59 Sobre el control de periodistas y escritores confr. Henri Avenel, *Histoire de la presse française. Depuis 1789 jusqu'à nos jours* (París, 1900, aquí pp. 182-185 y 187-190).

60 Napoleón al conde Fouché, Schönbrunn, 26.7.1809 (*Lettres inédites de Napoléon I^er^*, t. 1, p. 333). El gacetero en cuestión, cuyo nombre no se menciona, permaneció encarcelado durante un mes y perdió su empleo en el periódico. Confr. las cartas de Napoleón del 25.1.1810 y del 20.10.1810.

61 Confr. Avenel, *ob. cit.*, pp. 200-202; y Ludwig Salomon, *Geschichte des Deutschen Zeitungswesens von den ersten Anfängen bis zur Wiederaufrichtung des Deutschen Reiches*, Oldenburgo-Leipzig, 1902, 2 tomos, aquí t. 2, pp. 90-91.

las trece gacetas parisinas, permitiendo tan sólo la publicación de *Le Moniteur*, *Journal de l'Empire*, *Journal de Paris* y *Gazette de France*. Esta última medida será completada en septiembre de 1811 con la reducción de la prensa provincial. En esta etapa *Le Moniteur* se consolida como el periódico oficial del régimen, si bien ya tenía ese carácter desde 1799. La novedad radica ahora en que se constituye en la única fuente que puede proporcionar noticias a las demás publicaciones[62]. De hecho, sin embargo, el papel de esta gaceta irá más allá y rebasará las fronteras nacionales hasta transformarse en el principal instrumento de la propaganda napoleónica en Europa.

Tras el reordenamiento de 1810 y 1811, las publicaciones francesas, periódicas o no, acabaron totalmente amordazadas. La libertad de que había gozado la expresión escrita, menguante desde la llegada de Napoleón al poder, se extingue completamente. El Emperador, lejos de descuidar los medios, continúa sometiéndolos a un estricto control que trae bastantes problemas a gaceteros y escritores[63].

El amordazamiento de las manifestaciones impresas de Francia no era la única meta perseguida por Napoleón: las publicaciones que aparecían en el resto de Europa habían de ofrecer, asimismo, una información política acorde con la estrategia deseada por el Emperador. Las consecuencias fueron que los medios escritos del continente acabaron tan sometidos a la voluntad de París como los de Francia. Lo ocurrido podría definirse como una exportación del sistema de prensa y censura francés a las zonas del continente que quedaron bajo la influencia directa o indirecta de París. Al igual que sucedió en Francia, los diarios y las revistas de estas zonas mostraban una sola línea editorial detrás de la que se escondía la poderosa voluntad de Napoleón. Su preponderancia internacional tuvo una traducción directa en el terreno periodístico del extranjero, igual que había acaecido a nivel nacional. A la misma conclusión se llega respecto a escritos no periódicos, de los que acabó desapareciendo también toda nota discordante que pudiera provocar el enfado del Emperador.

La publicística alemana, lejos de ser una excepción, se convirtió en el mejor ejemplo del sometimiento de los medios de comunicación a los dictados de Francia. La represión de Bonaparte se inauguró en agosto de 1806, cuando ordenó el

---

62 Andrea Hofmeister-Hunger, *Pressepolitik und Staatsreform. Die Institutionalierung staatlicher Öffentlichkeitsarbeit bei Karl August von Hardenberg (1792-1822)*, Gotinga, 1994, aquí p. 186.

63 Uno de los innumerables ejemplos lo constituye la dureza desplegada por la policía francesa contra el director de *Gazette de France* por publicar en marzo de 1811 unas declaraciones que disgustaron a Bonaparte. Confr. al respecto la carta de Napoleón al general Savary (Ministro de la Policía General) del 1.4.1811 (*Correspondance de Napoléon I^er^*, t. 22, p. 6).

fusilamiento del librero Johann Philipp Palm por haber publicado un panfleto, *Deutschland in seiner tiefsten Erniedrigung* [Alemania en su más profunda humillación], en el que se reprobaba el sometimiento de Alemania a los dictados de París[64]. Esta muerte pesaría sobre el ánimo de escritores y periodistas de modo especial durante toda la época bonapartista, debido a que denunciaba claramente la decisión del Emperador a dominar los impresos.

Fue a partir de 1808 cuando Napoleón empieza a ocuparse de las publicaciones alemanas más a fondo. La causa de ello no obedece sólo a razones tácticas, sino sobre todo a que ese año las dificultades de Bonaparte en su política interior y exterior aumentan como consecuencia del estallido de la guerra de la Independencia. Era éste un factor con el que no había contado, convencido de que los españoles aceptarían sin grandes protestas el cambio de dinastía y el nuevo régimen de gobierno. Los cálculos del Emperador fallaron estrepitosamente cuando desde mayo de 1808 se encontró en el sur con un engorroso frente de guerra. Las dificultades no provenían del terreno militar -en el inicio de la guerra nadie dudaba de que las tropas españolas, aún contando con ayuda británica, serían derrotadas sin problemas-, sino más bien de la obligación de explicar a la opinión pública las razones por las que era necesario proseguir con la intervención en España. En esta ocasión sí existían verdaderos motivos para buscar una justificación razonable, puesto que la sociedad francesa y la europea se preguntaban sorprendidas cómo era posible que el Emperador hubiera avasallado al fiel aliado del sur. A la nación francesa no resultaba difícil convencerla del buen proceder en la Península Ibérica, ya que, tras varios años de intensa propaganda y con toda la oposición destruida, el poder napoleónico se hallaba firmemente asentado y no corría peligro.

La situación en Europa, y en concreto en Alemania, era muy diferente. En el conglomerado de Estados germánicos, la fragilidad del sistema que Napoleón ha impuesto salta a la vista por las desagradables consecuencias que se derivan de él. No debe olvidarse que las reestructuraciones introducidas desde París para convertir el caos alemán en una entidad más fácil de manejar han hecho surgir una gran cantidad de descontentos que se hallan incómodos con el nuevo orden vigente. Fuente de la insatisfacción era, por ejemplo, la secularización de los dominios pertenecientes al antiguo Imperio Sacro, que o bien fueron incorporados a Francia o bien pasaron a formar parte de otros Estados, como Baden, Württemberg o Baviera; también la creación de nuevas entidades estatales a partir de condados y

64 Sobre el fusilamiento de Palm confr. Sieman, *ob. cit.*, pp. 304-306.

ciudades libres, que desaparecieron dejando sin territorio a múltiples nobles, como fue el caso del duque de Braunschweig, quien tras perder la titularidad de todas sus tierras se constituyó en un ejemplo de la aristocracia alemana desheredada; o la mutilación de países como Prusia[65]. La insatisfacción generalizada en la mayor parte de Alemania hacía del sistema napoleónico algo sumamente frágil que era necesario mimar en extremo para que no se derrumbase. La demostración de fuerza militar no bastaba, sino que también se imponía el uso de medidas más sutiles, como el control de la opinión pública.

Era precisamente esa opinión pública la que se veía sacudida día tras día cuando se recibían las noticias, primero de la entrada de tropas francesas en territorio español y, más tarde, de sus derrotas. Por primera vez desde la llegada de Bonaparte, un pueblo entero expresaba abiertamente su malestar con el dominio francés y lo hacía en forma de una guerra popular que amenazaba con expulsar a las tropas imperiales de la Península. Nada podía ser más perjudicial para los intereses bonapartistas que mostrar en Alemania el ejemplo de un país que, en lugar de someterse, manifestaba su repulsa contra el Emperador de una forma tan contundente. El temor a que la contienda española fuera exportada a zonas alemanas le llevó rápidamente a tomar cartas en el asunto para impedirlo. El peligro tenía una base real, como lo constató la guerra de 1809 entre Austria y Francia, que en cierto sentido fue una consecuencia del conflicto peninsular.

Al igual que tantas otras veces en su trayectoria política, Napoleón se sirvió de la prensa para contrarrestar los efectos negativos del levantamiento español y mantener así su dominio sobre Alemania. Se preocupará también de vigilar los impresos no periódicos, pero serán sobre todo gacetas y revistas los instrumentos fundamentales a través de los cuales intentará influir en esa zona de Europa. Lo interesante para nuestro trabajo no es el hecho en sí de la intromisión, sino la consideración de que fue precisamente la guerra de la Independencia el factor que obligó al emperador francés a modificar su estrategia de prensa en las regiones germanas. De no haber estallado el conflicto en España, no es descabellado pensar que Napoleón, aunque hubiera mantenido la misma vigilancia discreta sobre las publicaciones alemanas, no se habría preocupado tanto por que éstas fueran una réplica de las que se leían en Francia. Por esta razón, el control de Bonaparte se ejerció de forma predominante sobre aquellos temas relacionados con la guerra

---

65 La política de Napoleón en Alemania ha sido estudiada, entre otros, por Roger Dufraise, "L'Allemagne napoléonienne jusqu'en 1809" (Jean Tulard, *L`Europe au temps de Napoléon*, Le Coteau, 1989, aquí pp. 111-178); Manfred Görtemaker, *Deutschland im 19. Jahrhundert. Entwicklungslinien* (Bonn, 1989); Erwin Hölzle, "Das napoleonische Staatssystem in Deutschland" (*Historische Zeitschrift*, t. 148, 1933, pp. 277-293); Servières, *ob. cit.*; Sieman, *ob. cit.*; y Joachim Streisand, *Deutschland von 1789 bis 1815* (Berlín, 1961).

peninsular. La mayor parte de las sanciones dictadas en esa época tuvieron su origen en una información sobre la contienda española, aunque no puede negarse la existencia de otros temas que enardecieron igualmente al Emperador, como el exceso de patriotismo germano.

Una segunda consideración que no puede dejar de resaltarse es que, desde el estallido de la guerra de la Independencia y la consecuente intervención en la prensa alemana, cualquier crisis política internacional que tuviera lugar -la contienda con Austria en 1809, el enfrentamiento con Rusia de 1812, el estallido de las guerras de Liberación al año siguiente, etc.- daba origen a cambios significativos en el periodismo germano, ya que desde París inmediatamente tomaban las medidas pertinentes para ofrecer una visión acorde con los intereses de Francia. La represión periodística de Napoleón en Alemania que siguió a la invasión de la Península dejó a las autoridades de París en posesión de los medios necesarios para controlar las publicaciones de esta zona de Europa, razón que explica la facilidad con que Napoleón pudo imponer su voluntad desde 1808 en este campo.

La intromisión en la comunicación impresa germana tuvo lugar en varios niveles diferentes, ninguno de los cuales era una novedad, debido a que llevaban practicándose en Francia desde que Napoleón accedió al Consulado. El primero de ellos era una estricta censura de todas las informaciones que molestasen al Emperador, de lo que las noticias relativas a España constituyen un buen ejemplo. Aquello que no comulgase con la versión francesa se rechazaba o bien se publicaba en forma tergiversada a fin de perjudicar la causa de los rebeldes españoles y favorecer a las tropas imperiales. Las noticias desagradables eran silenciadas siguiendo el famoso lema napoleónico de que este tipo de información había de ser primero confirmada, pero, una vez que esto hubiera sucedido y dado que las verdades son conocidas por todo el mundo, ya no hacía falta ocuparse más de la noticia en concreto, no teniendo por qué aparecer en ningún periódico[66].

No fueron pocos los episodios en que los periodistas alemanes daban más datos sobre ciertos hechos políticos que aquellos aceptados como oficiales. En tales situaciones, la respuesta del Emperador o de sus representantes solía ser contundente, como ocurrió en el caso de Rudolph Zacharias Becker, redactor de *National-Zeitung der Deutschen*, detenido en diciembre de 1811 a instancias del mariscal Louis-Nicolas Davout por un artículo en que había insertado los estatutos de una asociación patriótica que, en opinión de los franceses, tenía como meta or-

66 Avenel, *ob. cit.*, p. 182.

ganizar una oposición abierta contra París. El periodista fue conducido a la cárcel de Magdeburgo, de donde pudo salir tras diecisiete meses de encierro, y ello sólo gracias a la petición de indulto que realizó su esposa ante Napoleón[67]. Menos graves, aunque también bastante serios, fueron los casos de Colbatzky y Mahlmann[68]. El primero de ellos, editor de *Hallescher Kurier*, fue detenido en varias ocasiones entre 1807 y el final del dominio napoleónico a causa de algunas noticias relacionadas con España que habían sido escritas, según la perspectiva francesa, desde un punto de vista excesivamente crítico. Parecida situación conoció en junio de 1813 Mahlann, director de *Leipziger Zeitung*, al ser denunciado por algunos avisos aparecidos en el periódico con una tendencia no muy ortodoxa.

Censurar habría sido suficiente si no hubiera hecho falta al mismo tiempo elaborar una versión determinada de la guerra que diera legitimidad a la intervención francesa. Dicho objetivo sólo podía alcanzarse si se proporcionaba de modo regular el material que se deseaba publicar. Esto fue precisamente lo que hizo el gobierno francés a partir de 1808 a través de la prensa oficial francesa: dar a las gacetas alemanas los artículos que se imprimirían sobre un tema. Por lo que se refiere al conflicto con los españoles, sólo las noticias del gobierno parisino y aquellas que comulgasen con dicha versión debían ser publicadas. Este fenómeno no fue exclusivo de Alemania, sino que devino el denominador común del resto de Europa, donde también se publicaba sobre la contienda peninsular y sobre otros temas lo que ordenaba el Emperador. El transmisor de los mandatos imperiales no era otro que *Le Moniteur*, donde aparecía la información que se conocería en Alemania y cuyo carácter oficial, como se ha dicho, se fortaleció especialmente durante estos años, hasta transformarse en la única fuente legal de noticias. Napoleón supo hacer de este periódico el mejor portavoz de su régimen, un útil instrumento de propaganda que se convirtió en una voz cotidiana para la sociedad europea de aquella época.

Paralelamente a esta confirmación del diario de París como boletín oficial del Imperio, las gacetas inglesas fueron terminantemente prohibidas, pese a lo cual siguieron entrando con regularidad en el continente sin que resultara difícil acceder a las más importantes. El mismo Napoleón las obtenía casi diariamente gracias a su red de espionaje. Una vez en sus manos le servían no sólo para la

---

67 Confr. la carta que envía el 16.1.1812 el presidente de la policía prusiana, Stein, a Theodor von Schön (Franz von Rühl, *Briefe und Aktenstücke zur Geschichte Preussens unter Friedrich Wilhelm III., vorzugsweise aus dem Nachlass von F. A. von Stägemann*, Leipzig, 1899-1902, 3 tomos, aquí t. 1, p. 159). *National-Zeitung der Deutschen* se editaba en el sur de Sajonia, en Gotha, una ciudad no muy lejos de Prusia. En las noticias que publica sobre España a lo largo de estos años se vislumbra con frecuencia cierto tono de burla hacia los franceses.

68 Groth, *ob. cit.*, t. 2, pp. 60-61.

lectura, sino también para extraer de ellas artículos que perjudicaran a los británicos o a los rebeldes españoles. El Emperador se aprovecha de la libertad de prensa de el Reino Unido, donde no se oculta nada de la guerra de la Independencia, aunque sea negativo para Londres. Aquellos escritos en que se narraban los descalabros de Gran Bretaña en la Península fueron utilizados con frecuencia para elaborar artículos que eran publicados en *Le Moniteur* y repetidos después por los periódicos germanos. La retirada inglesa de La Coruña, por ejemplo, un acontecimiento que las gacetas londineses pregonaron con todo lujo de detalles, fue un tema recurrente en el diario oficial francés, que se basó en gran medida en fuentes inglesas.

Como consecuencia de tales estrategias, la prensa alemana presentó un aspecto homogéneo. Se editaran en Múnich, en Hamburgo o en Berlín, las gacetas contaban todas lo mismo con mínimas variaciones por temor a sufrir represalias si no repetían lo más fielmente posible la versión del *Le Moniteur* sobre los acontecimientos políticos. El periódico francés era, por lo tanto, una especie de agencia de noticias que abastecía a las publicaciones europeas con sus informaciones manipuladas, demostrando así hasta qué punto era fuerte el poder de Napoleón, pues nadie ignoraba que era el Emperador quien estaba detrás de la gaceta[69].

Los embajadores franceses en Alemania no dudaban en protestar o en intervenir directamente cuando en un periódico o en cualquier otro medio se publicaba cualquier cosa que no hubiera aparecido en el diario oficial. En Baden, por ejemplo, las reclamaciones de los diplomáticos de Bonaparte menudearon, de lo que deja constancia, entre otros, el duro rapapolvo que recibió *Mannheimer Zeitung*, que en marzo de 1809 insinuó que la defensa de Zaragoza era algo tan heroico como la que siglos antes había tenido lugar en Sagunto y Numancia, manifestación que había sido extraída del entonces rebelde *Wiener Zeitung*[70]. El periódico de Mannheim se torna más prudente en las informaciones que publica, al igual que hace *Carlsruher Zeitung* tras ser amonestado por aludir a las enormes pérdidas francesas en la Península, notablemente más elevadas que las reconocidas por las fuentes napoleónicas. El caso más grave fue el de *Rheinische Bundes-Zeitung* que desapareció en 1809 por negarse a pregonar elogios en favor de José Bonaparte. Pocas semanas después del cierre, la gaceta empezó a editarse de nuevo bajo el título de *Rheinische Correspondenz* con una tendencia editorial profrancesa que se delataba por el exceso de alabanzas dirigidas al nuevo soberano español. Parecido fue el caso de *Bayreuther Zeitung*. En julio de 1808, el

69 *Vid.* Pizarroso Quintero, *ob. cit.*, p. 121.

70 Sobre la prensa en el sur de Alemania durante este periodo *vid.* Lindemann, *ob. cit.*, pp. 264-265.

Emperador ordena con respecto a éste último:

> "... sea suprimido y que la correspondencia del gacetero sea lacrada con un sello que pondrán los oficiales franceses. Se examinarán todos sus papeles y las piezas relativas a su correspondencia con los ingleses se enviarán a París. El periodista será retenido en prisión e interrogado sobre sus relaciones y sobre los manejos que lleva a cabo desde hace muchos años con los ingleses."[71]

Análoga fue la suerte que corrió el periodista Friedrich Herrmann por permitir en julio de 1809 que apareciese en su revista de Lübeck un artículo en el que abundaban las expresiones de admiración hacia España. Frases del tipo "... el nombre de España brillará con gloria en los anales de la posteridad" le valieron a Herrman la prohibición de su publicación durante más de medio año[72].

Un tercer método de intervención en los medios impresos alemanes, junto a los ya mencionados de controlar y proporcionar información, consiste en la creación de periódicos afines a París o bien en servirse de los existentes, que se convierten así en los más fieles mensajeros de la política napoleónica. La fundación de nuevas publicaciones era necesaria porque Bonaparte consideraba que las que había en ese momento estaban dominadas por lo que él llamaba "mal espíritu"[73]. El surgimiento de nuevos títulos trajo consigo la desaparición de muchas de ellas para dejar paso a las nuevas, más acordes con la voluntad napoleónica. En los Estados alemanes acabó imponiéndose la misma normativa que había en Francia: la existencia por provincia o departamento de un sólo periódico que se editaba bajo el más estricto control para no contrariar a las autoridades parisinas.

La Confederación del Rin es, entre las zonas alemanas, una de las que más sufre la mano dura de Napoleón. Una vez más podemos tomar el caso de Baden como ejemplo. En dicho Estado, el archiduque anuncia, presionado por el Emperador:

> "Las condiciones de las actuales circunstancias nos han parecido adecuadas para centralizar el reparto de las noticias políticas por medio de los periódicos reduciendo los mismos a uno solo, que se pondrá bajo una vigilancia especial que hemos dispuesto, y ordenamos por ello lo siguiente: todos los

---

71 Napoleón al príncipe de Neuchatel, Toulouse, 26.7.1808 (*Lettres inédites de Napoléon I^er^*, t. 1, pp. 225-226).

72 Friedrich Herrmann, "Ein freier Blick auf die Lage der Dinge" (Hans-Bernd Spies, *Die Erhebung gegen Napoleon (1806-1814/15)*, Darmstadt, 1981, p. 145).

73 Heribert Gisch, ",Preßfreiheit'-,Preßfrechheit'. Zum Problem der Presseaufsicht in napoleonischer Zeit in Deutschland (1806-1818)", en: Fischer (ed.), *Deutsche Kommunikationskontrolle des 15. bis 20. Jahrhunderts*, Múnich, 1982, pp. 56-74, aquí p. 64.

> periódicos políticos que aparecen en nuestras provincias, igual el nombre y el ámbito que tengan, dejarán de aparecer en su antigua forma desde el último de este mes."[74]

Tras ese decreto, promulgado en octubre de 1810, todas las publicaciones políticas del ducado son sustituidas por *Großherzoglich Badische Staats-Zeitung*, una gaceta cuya influencia francesa resulta palpable y que, como fue norma habitual, se transforma en una mera repetición del boletín oficial de París.

En otras zonas cercanas al Rin también se eliminan los periódicos existentes creándose otros de tendencia afrancesada. Uno de los primeros casos es el de Westfalia, donde desde el 29 de diciembre de 1807 puede leerse *Moniteur Westphalien*, totalmente sometido a los intereses franceses y sin autonomía alguna, que servirá de modelo a otros fundados con posterioridad[75]. Ejemplos similares a éste serán *Gazette de Mayence* (Maguncia), *Mercure du Rhin* (Coblenza), *Gazette française de Cologne* (Colonia), *Allgemeine Zeitung-Gazette Universelle* (Aquisgrán) o *Gazette du Grand-Duché de Francfort* (Francfort)[76]. Los redactores de todos estos diarios solían ser nombrados por las autoridades policiales de la zona tras haber obtenido previa autorización de los franceses. Otra particularidad común a las nuevas publicaciones fue el bilingüismo (alemán y francés) en que se editaban. Fue ése un modo de imperialismo cultural practicado por Napoleón, no sólo en Alemania, sino también en otras partes de Europa tan distantes entre sí como España y Holanda, para dejar clara la preponderancia francesa.

No siempre se recurrió al método de crear nuevos títulos. En ocasiones se aprovecharon los que había, como el caso de Hamburgo, una de las zonas de Alemania donde antes se inició el control de París sobre los medios de comunicación escritos. En 1800, Napoleón ya se servía del periódico más importante de la ciudad, y de Alemania en múltiples sentidos, *Staats- und Gelehrte Zeitung*, para luchar desde sus páginas contra la propaganda británica, aunque hubo que esperar todavía un tiempo para ver cómo esta gaceta sucumbía por completo a la dominación francesa. Ello sucede en marzo de 1811, cuando tras la incorporación de las Ciudades Hanseáticas a Francia, hecho acaecido en diciembre de 1810, se publica un decreto que ordena la desaparición de la mayor parte de los diarios, autorizándose tan sólo la permanencia de seis, de los cuales *Staats- und Gelehrte*

---

74 Citado en Franz Schneider, *Pressefreiheit und politische Öffentlichkeit. Studien zur politischen Geschichte Deutschlands bis 1848*, Berlín, 1966, aquí p. 176.

75 Confr. sobre este periódico la carta de Napoleón a Champagny del 13.1.1809 (*Correspondance de Napoléon I^er^*, t. 18, p. 236) y el informe del 24.1.1809 que envió la Policía General de Napoleón a Reinhard, embajador francés en Cassel (MAEP, Serie Correspondance Politique, Westphalie, vol. 2).

76 Sobre la creación de nuevos periódicos afrancesados confr. Kurt Koszyk, *Deutsche Presse im 19. Jahrhundert. Geschichte der deutschen Presse* (Berlín, 1966, aquí t. 2, pp. 17-19); Lindemann, *ob. cit.*, pp. 262-269; y Salomon, *ob. cit.*, t. 2, pp. 94-101 y 111-142.

Zeitung y *Hamburgische Neue Zeitung* son los únicos que pueden insertar en sus páginas informaciones políticas, mientras que los demás deben limitarse al campo cultural o bien desaparecer. *Staats- und Gelehrte Zeitung* se transforma a partir de 1812 en el diario oficial de la zona, perdiendo la de por sí menguada autonomía que había disfrutado en los años precedentes. El principal rasgo exterior que denuncia el cambio es que junto a su nombre en alemán aparece el título traducido al francés, *Journal officiel du département des Bouches de l'Elbe*, conservando este carácter bilingüe hasta finales de 1813, cuando las tropas napoleónicas pierden el control de la zona[77]. Durante este periodo de dominación, la gaceta se convirtirá en una mera repetición de *Le Moniteur*.

Sajonia constituye otra de las zonas alemanas en que Napoleón aprovechó la estructura periodística existente para basar en ella su peculiar política de prensa. El periódico emblemático de este reino, *Leipziger Zeitung*, cayó bajo la influencia de París poco después de la batalla de Jena. Las instrucciones que envió el gobierno francés a la dirección de esta gaceta no podían ser más evidentes, resumiendo además la filosofía francesa en lo referente a control periodístico:

> "En función de las relaciones entre el Imperio francés y los miembros de la Confederación del Rin tiene que evitarse con extremo cuidado todo aquello que resulte escandaloso a la corte imperial francesa. Por tanto, no podrá publicarse ninguna noticia particularmente desfavorable a Francia ni aquellos acontecimientos molestos, sino sólo y exclusivamente lo que esté recogido en el Leipziger Zeitung, [que los imprimirá] después y en la forma en que sean dados a conocer en Le Moniteur Universel. Los artículos tomados de Le Moniteur tienen que ser publicados completos, y no acortados, ni tampoco con añadidos. Cuando la autoridad suprema considere oportuno insertar sus propios artículos políticos en los periódicos de Leipzig, los enviará de tiempo en tiempo al arrendatario del periódico y luego tendrán que ser publicados sin cambios."[78]

Aunque el periódico fue más o menos dócil, hubo algún que otro desliz con desagradables consecuencias para la publicación. Durante el Congreso de Erfurt la gaceta insertó una proclama del general Castaños que no había aparecido en *Le Moniteur*. A raíz de ello, Napoleón entró en contacto con el primer ministro sajón, el conde Bose, para que transmitiera a la redacción del periódico que no se permitiría una segunda negligencia de este tipo[79].

---

77 Sobre la prensa en Hamburgo durante la época napoleónica confr. Groth, *ob. cit.*, t. 2, pp. 49-50 y 59-60; y Ernst Baasch, *Geschichte des Hamburgischen Zeitungswesens von den Anfängen bis 1914* (Hamburgo, 1930, aquí pp. 3-20).

78 Citado en Groth, *ibid.*, p. 59.

79 Witzleben, *ob. cit.*, p. 71. Sobre el afrancesamiento del periódico *vid.* también las pp. 67-107, así como el ensayo de Gerhard Hense, "Leipziger Zeitung (1665-1918)" (Fischer, *Deutsche Zeitungen des 17. bis 20. Jahrhunderts*, pp.

Allgemeine Zeitung, editado en Baviera bajo la direccion de Cotta, fue otra de las publicaciones que, dentro de Alemania, mejor respondieron al modelo de prensa napoleónica. Las simpatías del editor hacia el emperador francés, unidas a la gran disposición a colaborar con éste por parte de las autoridades bávaras, hicieron de esta gaceta un fiel representante del periodismo afrancesado, ya desde 1804, aunque ello le costó perder a más de un lector, como hemos apuntado.

2.2.2. La intervención de Napoleón en la Prusia ocupada

Las publicaciones de Prusia no corrieron mejor suerte que las del resto de Alemania. Al igual que en los casos de Hamburgo, Baviera y otras zonas germanas, los impresos no periódicos, así como las gacetas y revistas editadas en el territorio de los Hohenzollern, se sometieron a un riguroso control que tornó su contenido en algo gris y anodino. Napoleón siguió con cuidado cuanto se divulgaba en este reino alemán, prestando incluso más atención de la habitual, dadas las especiales circunstancias de la Prusia derrotada que quedó después de Jena. Esa mayor presión por parte francesa tenía un fundamento político, como era el gran descontento presente en esta monarquía que, tras haber sido humillada en una guerra y haber sido desprovista de una gran parte de su territorio, había quedado obligada a abonar una enorme deuda de guerra a París. La inestabilidad fue durante estos años la nota dominante, avivada constantemente por rumores de insurrección en el ejército, por incesantes conjuras de diferentes grupos sociales, por revueltas de campesinos hambrientos, etc. Si la prensa hubiera alentado esos movimientos, que en el fondo denunciaban una gran disconformidad con el sistema napoleónico, la situación se habría vuelto aún más explosiva y no habría tardado en estallar una sublevación generalizada. Nada habría sido más perjudicial para el imperio de Bonaparte que tener junto a su frontera un país revuelto por insurrecciones que podían convertirse en abanderado del resto de Alemania. Con el propósito de evitarlo, el emperador francés se inmiscuye con decisión en el sistema de comunicación prusiano para ponerlo a su servicio.

La forma de intromisión en el caso prusiano fue *grosso modo* idéntica a la que tuvo lugar en otras zonas alemanas, si bien se hizo de forma un tanto más indirecta, pues se trataba de un Estado soberano y, como tal, autónomo para decidir sobre tales cuestiones. En los países incluidos en la Confederación del Rin o en las zonas germanas incorporadas a Francia, la intervención en el sistema de

---

75-90).

comunicación tuvo lugar de una manera directa, siendo los propios franceses o sus representantes quienes tomaban decisiones. Frente al reino de los Hohenzollern, por el contrario, se imponía una conducta más acorde con el rango de entidad independiente que tenía el país. Dicha circunstancia impidió, por ejemplo, que triunfara la iniciativa de crear una gaceta oficial controlada enteramente por los franceses, como en el reino de Jerónimo Bonaparte con *Moniteur Westfalien*, pero ello no supuso un grave escollo, porque los periódicos y revistas prusianos existentes colaboraron hasta los extremos que se les exigió.

En la vigilancia de los impresos prusianos por parte de Napoleón se distinguen dos fases diferentes. La primera de ellas acaece inmediatamente después de Jena, cuando las tropas imperiales invaden la práctica totalidad del país, reservando para sí el campo de la censura. La siguiente etapa, iniciada en diciembre de 1808, cuando las autoridades prusianas retoman poco a poco sus antiguas atribuciones, se prolonga hasta el comienzo de las guerras de Liberación. A diferencia del primer periodo, caracterizado por un control directo de los representantes napoleónicos, la segunda fase destaca por la vigilancia atenta, aunque distante, de las publicaciones que se editan y circulan por esa monarquía alemana.

Así pues, la intromisión de los franceses en la comunicación prusiana arranca en octubre de 1806 con la ocupación de Berlín y otras zonas[80]. Algunos periodistas colaboran con los invasores tan pronto como éstos llegan, aunque la tendencia generalizada es que la cooperación revista siempre un carácter obligatorio y no voluntario. *Neuer Telegraph*, continuación del fracasado *Telegraph* que había aparecido en 1805 durante unos meses, fue una de las excepciones que se presentaron, dado que su director, K. J. Lange, ayudó a los invasores de un modo espontáneo ya desde el otoño de 1806.

El apoyo de esta publicación a la política de prensa francesa fue tan grande que acabó adquiriendo cierto carácter oficial ante París, tendencia que se confirmó en septiembre de 1808, cuando fue trasladada de Berlín, donde se editaba desde su fundación, a Erfurt para que informara desde allí favorablemente sobre el congreso que se celebró en esa ciudad en otoño de ese año. Unos meses antes de la guerra entre Austria y Francia, Napoleón ordenó que se editara en Düsseldorf, por considerar que desde esta población alemana Lange podría prestar mejores servi-

80 Sobre la censura en Prusia durante la ocupación francesa confr. Bassewitz, *Die Kurmark Brandenburg von 1806-1808 im Zusammenhange mit den Schicksalen des Gesammtstaats Preußen während der Jahre 1809 und 1810* (Leipzig, 1860, 2 tomos, aquí t. 1, pp. 372 y ss.); Paul Czygan, "Über die französische Zensur während der Okkupation von Berlin und ihren Leiter, den Prediger Hauchecorne, in den Jahren 1806 bis 1808" (*Forschungen zur Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, t. 21, 1908, pp. 99-137); Hofmeister-Hunger, *ob. cit.*, pp. 187-190; Willy Klawitter, *Geschichte der Zensur in Schlesien* (Breslau, 1934); Koszyk, *ob. cit.*, t. 2, pp. 13-21; y Walter Millack, *ob. cit.*, pp. 91-109.

cios a la propaganda francesa. Lo que se exigía al periodista consistía fundamentalmente en "... destruir el mal efecto que provocan en Alemania las gacetas de Viena y de Presburgo."[81]

El caso de *Neuer Telegraph*, como apuntábamos más arriba, constituyó un fenómero raro dentro del panorama de la prensa prusiana bajo la ocupación francesa. Más habitual fue que los invasores tuvieran que recurrir a la represión para hacer cumplir las órdenes recibidas de Bonaparte. Tanto en la capital como en la provincia, los franceses se sirven de las estructuras censoras existentes, especialmente estables desde que a finales del siglo anterior se hubieran reforzado para impedir la entrada de noticias relativas a la Revolución Francesa[82]. Aún así, los invasores introducen algunos pequeños cambios en la organización con el propósito de permitir una mayor eficacia, como la creación de una oficina que se encargue de controlar los escritos no periódicos de temá político[83]. El *Bureau Spécial*, al frente del cual se coloca a Hauchecorne, se crea a finales de mayo de 1808, coincidiendo precisamente con el estallido de la guerra de la Independencia, por lo que es probable que la medida guarde relación con esa circunstancia, debido al endurecimiento de los mecanismos de censura que trae consigo. En lo que respecta a los periódicos, el control continúa siendo ejercido por la policía, aunque son las autoridades militares y civiles destinadas por París en Prusia quienes tienen la última palabra en esta materia. En el caso de Berlín los responsables son Bignon, en calidad de enviado extraordinario de París, así como el comandante Hulin y el gobernador Clarke, sustituido este último más tarde por Soult y Davout[84].

La vigilancia es bastante dura en las zonas invadidas por los franceses -la casi totalidad, si exceptuamos las provincias del este, donde se refugian los Hohenzollern y su corte-, si bien las publicaciones de Berlín son las que sufren las mayores medidas represivas por parte de los nuevos gobernantes. La razón se explica sencillamente: como se ha dicho más arriba, los franceses aceptaron, casi sin introducir modificaciones, el sistema censor prusiano en vigor hasta ese momento; dado que una de las máximas fundamentales de éste decía que sólo las gacetas berlinesas podían suministrar noticias a las publicaciones provinciales, la

---

81 Napoleón al conde Fouché, Valladolid, 13.1.1809 (*Correspondance de Napoléon I^er^*, t. 18, p. 238). Sobre la colaboración de *Neuen Telegraph* con Francia confr. Peter de Mendelssohn, *Zeitungsstadt Berlin. Menschen und Mächte in der Geschichte der deutschen Presse* (Francfort-Berlín-Viena, ^{2}1982, aquí p. 64).

82 Confr. al respecto Heinrich Aretz, *Heinrich von Kleist als Journalist. Untersuchungen zum "Phöbus", zur "Germania" und den "Berliner Abendblättern"*, Stuttgart, 1983, aquí p. 103.

83 *Vid.* la carta de Bignon al presidente de la policía de Berlín del 25.5.1808 (Publicada en Czygan, "Über die französische Zensur während der Okkupation von Berlin", p. 131).

84 Czygan, *ibid.*, p. 100.

vigilancia de la prensa de la capital traía consigo automáticamente el control sobre el resto de los diarios y las revistas del país, de ahí que resultara rentable establecer una sólida censura en la capital para así abarcar todo el Estado. La censura de los impresos no periódicos se regía por los mismos principios.

En aras de esta eficacia, las gacetas berlinesas quedaron sometidas a las órdenes de Napoleón el mismo día en que éste entró como vencedor en la ciudad. Ello se constata en los números correspondientes al 26 de octubre de 1806 de *Vossische Zeitung* y *Spenersche Zeitung*[85], los dos periódicos de la capital prusiana, que se ven obligados a insertar en sus páginas un artículo claramente falseado sobre el buen recibimiento de que ha sido objeto Bonaparte en su desfile de entrada en Berlín. A partir de ese momento, los boletines del ejército francés se imprimen en los diarios y las revistas de la capital, mientras que se olvidan las informaciones sobre el ejército prusiano, que aún ofrecía resistencia en algunos puntos del país. Cualquier huella de patriotismo alemán desapareció por completo de las publicaciones, hasta el punto de que en muchas de ellas, como en los dos casos citados, llegan a imprimirse, por expreso mandato de Francia, insultos contra Federico Guillermo III y su esposa, la ya entonces idolatrada reina Luisa.

Igual de humillante fue la situación en la prensa de provincias, donde los periódicos obedecían sin rechistar las órdenes que llegaban desde aquel Berlín ocupado. Allí, las gacetas publicaban exclusivamente los informes franceses sobre las batallas que todavía tenían lugar -la de Eylau y Friedland son dos buenos ejemplos-, alababan sin cesar a Napoleón, exageraban la acogida dispensada a sus tropas en las ciudades en las que entraban y defendían con aparente fervor medidas de la política francesa, como el cierre de los puertos del norte al comercio con Inglaterra. Los insultos contra los Hohenzollern por su vergonzosa huida a Königsberg tras la derrota de su ejército tampoco escasean en las páginas de estas publicaciones provinciales. *Schlessische Zeitung* constituye un buen ejemplo de la penosa obediencia que rinden las gacetas prusianas a los designios napoleónicos[86].

---

85 Con estos nombres eran designados estos dos periódicos popularmente y con ellos los mencionaremos de ahora en adelante, aunque sus verdaderos títulos eran *Königlich privilegierte berlinische Zeitung von Staats- und gelehrten Sachen* (*Vossische Zeitung*) y *Berlinische Nachrichten von Staats- und gelehrten Sachen* (*Spenersche Zeitung*). Los apodos les venían del nombre de sus respectivos editores: Christian Friedrich Voß, del primero, y Johann Karl Philipp Spener, del segundo. Este último también suele ser citado por otros autores como *Haude- und Spenersche Zeitung*, puesto que fue fundado por Ambrosius Haude. Sobre el comportamiento de estas gacetas durante la ocupación francesa, confr. Bender, *ob. cit.*, pp. 25-40; Hans Friedrich Meyer, "Berlinische Nachrichten von Staats und gelehrte Sachen (1740-1874)" (Fischer, *Deutsche Zeitungen des 17. bis 20. Jahrhunderts*, pp. 103-114); y Erich Widdecke, *Geschichte der Haude- und Spenersche Zeitung (1734-1874)* (Berlín, 1925, aquí pp. 138-143).

86 Confr. Klawitter, *Geschichte der Zensur in Schlesien*, pp. 120-122, y del mismo autor, *Die Zeitungen und Zeitschriften Schlesiens von den Anfängen bis zum Jahre 1870 bezw. bis zur Gegenwart*, Breslau, 1930, aquí pp. 23-75.

Ante semejantes vituperios, numerosos ciudadanos prusianos se quejaron de la falta de honestidad de sus periódicos[87], pero en realidad la dureza de los franceses no dejaba otra opción que la obediencia. De hecho, puede citarse el nombre de varias publicaciones que tuvieron que cerrar por desacuerdos con Bignon o con cualquiera de los representantes franceses. Una de ellas fue *Preußischer Hausfreund*, que continuó divulgando los decretos y demás decisiones políticas tomadas por los Hohenzollern, y no sólo las procedentes de Napoleón, además de artículos que intentan transmitir a sus lectores la esperanza de un pronto final de la ocupación napoleónica. Lo que llevó al cierre de la empresa fue la inserción el 27 de enero de 1807 de un poema en que se expresaba el gran deseo por el pronto regreso de Federico Guillermo III, a quien la publicación se refería como el soberano legítimo de Prusia, en un gesto contundente de desacato a París. Semejante actitud, rayana con el patriotismo que los franceses se empeñaban en combatir, se castigó una semana más tarde, el 5 de febrero, con la prohibición de la gaceta[88].

Der Freimüthige, dirigido por August Kuhn, es otra de las publicaciones que sufre la tiranía francesa. Aunque en sus hojas se insertan los boletines y demás papeles oficiales de las tropas de ocupación, al mismo tiempo critica entre líneas a los ocupantes de la capital a través de poemas y alusiones de diferente tipo en los que se expresa el deseo de que las tropas imperiales se marchen pronto. Esa rebeldía continuada motiva que el periódico sea confiscado en multitud de ocasiones.

La represión fue similar en otro tipo de impresos, que al igual que los periódicos fueron sometidos a un riguroso control para borrar de ellos cualquier crítica. Los intelectuales y diversas personalidades de la vida pública, sospechosos de pecar de un patriotismo exaltado, también se vieron afectados por el celo francés. Como señala Hofmeister-Hunger, "... personas de la vida pública... fueron vigiladas una a una y, dado el caso, advertidas, como los predicadores Hanstein, Sack y Schleiermacher, e intelectuales como el filólogo Wolf o el escritor político Buchholz..."[89]

Pese a la vigilancia, en ocasiones las publicaciones periódicas lograron transmitir a sus lectores otra versión de la política, aunque para ello habían que leer el texto con suma atención. A lo largo de estos años tampoco faltaron revistas

---

87 Confr. Widdecke, *ob. cit.*, p. 139.

88 Czygan, "Über die französische Zensur während der Okkupation von Berlin", p. 101.

89 Hofmeister-Hunger, *ob. cit.*, p. 187. Hoy en día sigue sorprendiendo que Fichte pudiera dar sus *Discursos a la nación alemana* en tales circunstancias.

que, como *Die Biene*, optaron por la clandestinidad para publicar lo prohibido. Por otro lado, los prusianos vieron cómo de tiempo en tiempo les llegaban panfletos, proclamas y folletos que habían sorteado la censura. Véase si no el caso de la *Exposición* de Cevallos y de otra propaganda sobre España.

Mientras tanto, en la zona situada en torno a Königsberg, la única que quedó bajo la influencia de Federico Guillermo III, la política censora continuó con el mismo tono que había tenido hasta entonces. *Königsberger Hartungsche Zeitung*, uno de los pocos periódicos a disposición del gobierno, se convirtió en la gaceta oficial del mermado Estado prusiano[90]. En sus páginas se intentó cumplir con las máximas que Hardenberg había expresado en una memoria del 3 de marzo de 1807, en la que solicitaba "más agitación de entusiasmo patriótico" y una "adecuada publicística"[91] a fin de contrarrestar los efectos de la propaganda francesa. El deseo del ministro prusiano no se realizará, ya que desde el momento en que el país inicia las negociaciones para la regulación de sus relaciones con Francia, a la corte prusiana no le queda más alternativa que practicar una prensa obediente y plegada a los deseos napoleónicos.

A medida que se aproximaba el momento de devolver los territorios ocupados a las autoridades prusianas, la vigilancia de Bignon y de los militares franceses se fue relajando, permitiendo un mayor margen de libertad a las publicaciones, las cuales pudieron expresar cierto patriotismo moderado, aunque en los demás terrenos la censura continuó muy presente. A principios de diciembre de 1808 tomaban cargo de sus puestos los funcionarios prusianos, señal de que el país retornaba a su independencia política. Las tareas censoras pasaron desde entonces a manos del gobierno de Federico Guillermo III. Para el desempeño de tales deberes, el ministro Voß nombra provisionalmente a Karl Ludwig von Le Coq máximo responsable[92].

La cesión de la censura al funcionariado prusiano no supuso que los franceses bajaran la guardia. Por órdenes expresas de Napoleón, los generales que quedaron destinados allí y el propio embajador ante Federico Guillermo III, el conde Saint-Marsan, siguieron con atención cuantos papeles se daban a los lectores[93]. En los dossieres que recibía el Emperador se analizaba, asimismo, el estado de la opinión

---

90 Sobre el desarrollo de este periódico durante la época napoleónica *vid.* el ensayo de Kurt Fostreuter, "Königsberger Hartungsche Zeitung (1660-1933)" (Fischer, *Deutsche Zeitungen des 17. bis 20. Jahrhunderts*, pp. 41-56.)

91 Memoria de Hardenberg, Memel, 3.3.1807 (Hardenberg, *ob. cit.*, t. 5, p. 454).

92 Czygan, "Über die französische Zensur während der Okkupation von Berlin", pp. 113-114. A mediados de mes Le Coq fue sustituido por Hüttel.

93 Confr. la carta de Davout a Napoleón del 12.12.1808 y la de Clarke (ministro de Guerra francés) a Davout del 3.1.1809 (Granier, *ob. cit.*, pp. 326-327 y p. 333). En cuanto a la particular influencia de Saint-Marsan en la prensa prusiana *vid.* Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliterratur während der Freiheitskriege*, t. 1, pp. 15-17.

pública de la sociedad prusiana, tomando como base las informaciones de las publicaciones y otras fuentes menos nobles, como el control de la correspondencia privada o los informes de espías[94]. Con tales servicios, Napoleón se halla en todo momento perfectamente informado acerca de cómo son acogidos por la población de ese país los principales temas de la actualidad de entonces. Ello le sirve para ordenar medidas adecuadas con respecto a la prensa y la política prusiana, tomando siempre como base la opinión pública dominante, por eso no extraña el acierto de algunas de las decisiones que toma a lo largo de estos años.

2.2.3. El regreso de las autoridades censoras prusianas

A los medios escritos prusianos les aguardaba un camino difícil en los años siguientes. El paso de la censura de manos francesas a las del funcionariado prusiano no significó una mejora en sus condiciones de desarrollo, puesto que las especiales circunstancias por las que atravesaba la nación de los Hohenzollern obligó al gobierno a acatar obedientemente las máximas napoleónicas. En 1808, a ningún político se le escapaba la importancia concedida por Bonaparte a todas las cuestiones relacionadas con la expresión pública. Como acertadamente señala Gisch[95], Napoleón hace del contenido de las publicaciones algo que ya no pertenece al editor o autor en concreto que lo haya escrito, sino que el conjunto de ideas recogidas en un texto pasa a formar parte de una comunidad, en este caso un Estado. La prensa, sobre todo, es el espejo que refleja la estrategia política de un país, el medio a través del cual un gobierno expresa los principios que inspiran su comportamiento político no sólo en relación con los elementos interiores, sino también con vistas al exterior. Esta circunstancia hace que el periodismo devenga en un importante factor de política exterior: si un Estado es aliado de otro, sus gacetas, especialmente aquellas que tuvieran un carácter oficial, han de ser respetuosas con el aliado; si dicha norma se profana, la violación se considera un grave insulto al pacto de alianza entre los dos países, responsabilizándose a aquel gobierno que lo haya permitido. Las publicaciones sin periodicidad, por otro lado, también debían tener en cuenta esa premisa.

Tal estado de cosas resulta especialmente cierto en el caso de Prusia, donde

94 La mayoría de esos informes han sido publicados por Granier en la obra mencionada. Especialmente interesantes son los informes de Soult y Davout por los detalles que ofrecen acerca del efecto que tenían los sucesos de la guerra de la Independencia en Prusia.

95 Gisch, *ob. cit.*, p. 63.

Bonaparte de ningún modo permitiría que la prensa le sea desfavorable. Cualquier desliz por parte de ésta coloca al borde de una grave crisis a los dos países, como sucede cuando *Vossische Zeitung* divulga un artículo sobre el viaje de un príncipe español a Sudamérica[96]. Vistos los desagradables resultados que acarreaban los desacatos de una gaceta, una de las líneas prioritarias que se marcó a sí mismo el gobierno prusiano fue cuidar en extremo las declaraciones publicadas en diarios y revistas para evitar divergencias que provocaran malentendidos con París.

El cumplimento de esta máxima afectó no sólo a las publicaciones que se editaban dentro de Prusia, sino a todas las que circulaban por el país, incluidas las que se hacían fuera de sus fronteras y que se leían dentro, algo que ocurrió con harta frecuencia. En este caso, los censores de los Hohenzollern ejercían una censura *a posteriori*, es decir, persiguiendo la venta y la adquisición de una gaceta concreta dentro del territorio prusiano -lo que no siempre fue posible, como bien ilustra el caso de *Die Biene*, una revista introducida ilegalmente desde Rusia que dio muchos quebraderos de cabeza a la policía prusiana[97]-, y no sólo prohibiendo o modificando ciertos contenidos polémicos. Un Estado más fuerte podría haberse permitido una política de prensa independiente, pero en el caso de la debilitada Prusia no era factible decidir libremente la orientación de sus publicaciones, como tampoco lo era elegir una política exterior, que hubo de ser a la fuerza la alianza con Francia.

No obstante, sería un error culpar exclusivamente a este país del enorme peso que tuvo la censura en Prusia durante estos años, debido a que, junto a la presión del imperio napoleónico, hubo un segundo factor que desempeñó un papel igualmente importante: el conservadurismo del propio Federico Guillermo III. En el pensamiento tradicional de este soberano, un firme defensor de los principios del Antiguo Régimen, la prensa y cualquier medio de expresión escrita representaban en sí mismos peligros que sólo podían evitarse aplicando un riguroso control. El fantasma de una insurrección, tan presente en algunos momentos de 1809, tenía que combatirse con medidas represivas de tipo policial, pero también con unas publicaciones que se plegaran a los principios oficiales del gobierno, y de las que desapareciera cualquier punto de divergencia o crítica. Esto sólo era posible aplicando con todo rigor la censura en aquellos temas relacionados con política, pauta que afectará especialmente a las noticias de la guerra de la Independencia, al igual que sucederá en otros países bajo tutela

96 Confr. sobre el artículo censurado de *Vossische Zeitung*, GSPK, Ministerium des Auswärtigen Angelegenheiten, Zensurakten, n° 7132, 13.4.1809. *Vid.* pp. 174-175.

97 *Vid.* sobre *Die Biene* el punto 5.1.2. de este trabajo.

napoleónica. Así, pues, el endurecimiento de la política censora obedeció a una doble motivación: a la imposición de París y al despotismo de Berlín.

El fortalecimiento de la vigilancia sobre las publicaciones convivió con una corriente, de la que eran partidarios incluso algunos miembros del gobierno, que defendía una mayor liberalización de los medios escritos para que contribuyeran a desarrollar la opinión pública. Era éste un concepto que todavía no estaba plenamente afianzado en la Prusia de principios del siglo XIX, si bien ya empezaba a cobrar la relevancia que posteriormente tendría, avivado por las reformas que se estaban llevando a cabo. Hofmeister-Hunger, que se ha acercado a la cuestión en un libro suyo mencionado en otra oportunidad, opina:

> "... en el gran programa teórico de los reformadores, el fenómeno de la opinión pública interna y su movilización se había transformado en un factor al que... se le atribuía toda la importancia posible. Quien planeara una 'Revolución desde arriba'... tenía que fijarse obligatoriamente en un amplio público, que sería quien sostendría y ejecutaría esa revolución..."[98]

Se trataba, en definitiva, de acercar la modernización del Estado a la sociedad para que los reformadores pudieran así cumplir uno de los objetivos prioritarios que se habían marcado: acabar con la separación existente entre el pueblo y las estructuras estatales. Por otra parte, en los planes de insurrección de los patriotas era *condicio sine qua non* la participación del pueblo, que sólo podía conseguirse haciéndole compartir el entusiasmo de una pronta liberación. Nada, aparte de la prensa y, en menor medida, de otro tipo de escritos, tenía la llave para popularizar tales metas y llevar a la sociedad a interesarse por ellas. Gneisenau, Stein, Voss, Friedrich Buchholtz, y otros reformadores lo intentan con artículos en los que informan sobre las modificaciones que se van operando en diferentes ámbitos del Estado, a la vez que defienden la necesidad de las mismas. Dentro de este marco hay que encuadrar igualmente la iniciativa de crear un boletín oficial al estilo francés, es decir, como un órgano que además de informar sobre todas las medidas legales del gobierno sirva como brazo de la propaganda si así se tercia[99]. Pese a los numerosos partidarios con que contó, semejante progresismo no podía más que fracasar en un país en el que los medios periódicos estaban sometidos a vigilancia tan estricta.

---

98 Hofmeister-Hunger, *ob. cit.*, p. 197. Sobre el concepto de opinión pública en aquella época *vid.* también Aretz, *ob. cit.*, pp. 94-100; y Ruth Flad, *Der Begriff der Öffentlichen Meinung bei Stein, Arndt und Humboldt. Studien zur politischen Begriffsbildung in Deutschland während der preußischen Reform* (Berlín-Leipzig, 1929).

99 La gaceta oficial no será un hecho hasta 1819, año en que aparece con el título de *Preußischen Staats-Zeitung*. Sobre los intentos de crear un periódico oficial confr., además del excelente estudio de Hofmeister-Hunger (*ibid.*, pp. 205-209 y 218-227), la abundante documentación recogida en Rühl, *ob. cit.*, t. 1, pp. 129-132; y en Heinrich Scheel/Doris Schmidt, *Von Stein zu Hardenberg* (Berlín, 1986, aquí pp. 213-219, 409-419, 463-471 y 489-492).

Precisamente para ejercer un mayor control sobre las publicaciones, se presentaban al gobierno regularmente dossieres con detallados resúmenes del contenido de diarios y revistas. Parte importante de los mismos estaba copada por un análisis a la manera francesa sobre el estado de la opinión pública. Los primeros *Zeitungs-Berichte* [Informes de periódicos] datan de finales de 1807 y habían sido realizados por miembros de la llamada *Immediat-Friedens-Vollziehungs-Kommission* [Comisión para la ejecución de la Paz], una junta creada para normalizar el país tras la guerra de 1806. Más tarde, cuando esta comisión se disolvió en diciembre de 1808, los informes pasan a ser monopolizados por la policía. Para aumentar su efectividad, a principios de 1809 los nuevos responsables deciden introducir en los dossieres de prensa reglas fijas en cuanto a su estructura -siete secciones, una de las cuales será la de opinión pública- y la periodicidad, que habría de ser semanal[100]. Una lectura atenta de esos resúmenes permite conocer la postura de las publicaciones respecto a temas como los levantamientos de 1809, el golpe de Schill, la guerra entre Francia y Austria y el conflicto de España.

Los *Zeitungs-Berichte* constituyeron una de las múltiples novedades que se inauguraron tras el regreso del funcionariado prusiano. No fue la única modificación introducida en materia de prensa. A principios de 1809, con el gobierno de Dohna-Altenstein en el poder, la organización de la censura sufre algunos otros cambios importantes: si hasta ese momento había sido ejercida por cuatro departamentos diferentes, ahora se simplificará su funcionamiento, pasando a depender del ministerio de Relaciones Exteriores, con competencias sobre los escritos de carácter político, y de Cultura para el resto.

El nuevo responsable de supervisar las tareas censoras desde febrero de 1809 será Wilhelm von Humboldt, ya mencionado como impulsor de las transformaciones educativas en el capítulo anterior. No fue un reformador, sino que se limitó a poner en vigor el edicto de 1788, en el que se ordenaba la represión de aquellos textos que atentaran contra la religión, el Estado y la moralidad. A pesar de que Humboldt era partidario de permitir cierta liberalización en todo tipo de expresiones impresas[101], en la ejecución de sus tareas censoras la posición que adoptó fue un compromiso a caballo entre los más intransigentes, que querían un estricto control de cualquier escrito, y los que defendían cierta apertura. A los textos políticos

---

100 Sack a la Dirección de la Policía, Berlín, 16.1.1809 (Granier, *ob. cit.*, p. 342). Granier ha publicado también los *Zeitungs-Berichte* prusianos.

101 En una memoria de marzo de 1809 insinuó que lo más apropiado sería eliminar la censura. Confr. al respecto Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 1, p. 13. Sobre la labor de Humboldt al frente de la censura confr. Aretz, *ob. cit.*, pp. 102-103; Gisch, *ob. cit.*, pp. 61-63; y Granier, *ibid.*, pp. 364-365.

les tocó la peor parte, pues si a los centrados en otra materia se les permitió cierta libertad, aquellos que abordaban temas relacionados con asuntos de gobierno quedaron sometidos a una estrecha vigilancia para impedir contenidos divergentes respecto a la política oficial.

Con la llegada de Hardenberg al poder, la censura se reorganiza de nuevo, confirmándose definitivamente la tendencia centralizadora surgida en 1809. A partir del 27 de octubre de 1810 todas las publicaciones periódicas, de contenido político o de cualquier otro, pasan a ser controladas por la *Allgemeine Polizei* [Policía General], dirigida por Johann August Sack y depediente del Ministerio del Interior. Durante el tiempo que Sack está al frente de las tareas censoras se ocupa no sólo de vigilar el contenido de las gacetas, sino además de tranquilizar a los franceses con artículos redactados por él mismo o por sus colaboradores -en ocasiones el propio Hardenberg proporciona material a varias publicaciones-, en los cuales se pone énfasis en la intención de los Hohenzollern de continuar con su política de acercamiento a París.

Una segunda medida de 1810 que contribuirá a incrementar la presión sobre la prensa es el aumento del impuesto del timbre. Ahora bien, con el edicto del 20 de noviembre se pretendía, más que limitar la flexibilidad de las gacetas, paliar las necesidades financieras del país[102].

Los nuevos dictados fueron adecuados mientras se mantuvo en Europa el equilibrio entre los colosos francés y ruso, pero cuando esta armonía empezó a resquebrajarse, el gobierno prusiano tuvo que adoptar decisiones más acordes con la nueva situación imperante. A medida que se aproximaba la guerra entre Napoleón y Alejandro I, la situación de Prusia se tornaba cada vez más delicada, al verse abocada irremediablemente a elegir entre Francia y Rusia. Como en tantas otras ocasiones, la decisión política implicaba modificaciones en la estrategia a seguir con la comunicación impresa, el terreno donde Berlín debía manifestarse con mayor rotundidad. La única salida factible en 1811, si se quería seguir aparentando fidelidad a Napoleón, era adaptarse a la política censora que se estaba efectuando en París y, puesto que en la capital francesa se procedía precisamente a amordazar aún más a las publicaciones con toda una serie de decretos y leyes, al canciller Hardenberg no le quedó otro camino que hacer lo propio con las revistas, diarios, libros y panfletos del reino de los Hohenzollern.

El decreto aparecido el 25 de febrero de 1811, por el cual se instauraba una *Höhere Zensur* [Censura Superior] que dependería directamente de la cancillería,

---

102 Lindemann, *ob. cit.*, pp. 262-263.

fue el primer gesto en ese sentido, aunque obedeció, además, a otros tres factores: la necesidad de satisfacer a Francia imitando su política de censura; la obligación de controlar la oposición interior prusiana, que cada vez disponía de más fuerza e insistía en resistir contra Napoleón; y, por último, para cumplir uno de los objetivos más importantes del programa de Hardenberg, la centralización de la administración prusiana[103]. Con todo, el afán por no dejar resquicio alguno a las tendencias opositoras en los medios de comunicación constituye la principal motivación de esta ley, tal y como queda expuesto en el texto de la misma, del que citamos su parte más sustancial:

> "Para el mantenimiento de la tranquilidad general es esencial y necesario que no se publique nada, ni sobre las relaciones exteriores ni sobre la situación interna del Estado, que vaya en contra de las potencias extranjeras o de mi propio parecer y que pueda confundir a la opinión pública. Dado que por esa causa la censura de todos los escritos publicados en Mis Provincias tiene que ser más severa y cuidadosa que hasta ahora, les encargo a Ustedes que sometan cuanto antes a una revisión y fijación exactas de las máximas a las que se han atenido los escritos hasta hoy día..."[104]

Las atribuciones de la recién creada *Höhere Zensur* son parecidas a las que tiene el *Bureau de la Presse* en Francia, es decir, supervisar el contenido político de los papeles públicos, prestando especial atención a aquéllos que por diversas razones sean especialmente delicados, y llevar un pormenorizado registro de datos (redactores en activo, lugar de aparición de las publicaciones y nombre, dirección y otros datos del editor, etc.). Todas estas funciones quedan bajo la tutela de Justus Gruner, un hombre que, paradójicamente, desempeñará después un papel importante en la liberación de Prusia del poder francés. Su desacuerdo con la dominación de Bonaparte en Alemania no impidió, sin embargo, que ejerciera su tarea de una forma eficaz hasta marzo de 1812, cuando, como otros muchos compatriotas, presentó su dimisión como protesta por el tratado de alianza firmado entre Federico Guillermo III y Napoleón[105]. La marcha de Gruner trajo consigo una serie de cambios en el personal que más directamente se encargaba de la vigilancia de los escritos. Merece destacarse el nombramiento de Friedrich von Bülow al frente de la *Höhere Zensur*, así como la sustitución de Himly, que hasta entonces se había encargado de la censura de los periódicos, por Johann Ludwig Jordan

---

103 Hofmeister-Hunger, *ob. cit.*, p. 246.

104 Orden de Federico Guillermo III, Berlín, 25.2.1811 (Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 1., p. 18). Sobre la censura en este periodo es interesante también Gertrud Braun, *Die Königsberger Zeitschriften von 1800 bis zu der Karlsbader Beschlüssen. Ein Beitrag zur Publizistik* (tesis doctoral, Königsberg, 1936, aquí pp. 123-125); Grathoff, *ob. cit.*, pp. 56-57; y Hofmeister-Hunger, *ob. cit.*, 245-248.

105 Sobre Gruner confr. el punto 8.1. de este trabajo.

quien seguirá desempeñando las mismas tareas que su predecesor.

A la creación de la nueva oficina siguió poco después la normativa de mayo de 1811, por la cual la prensa prusiana veía restringida definitivamente la fuente de sus noticias a *Le Moniteur*, imitándose así el decreto que se había aprobado en París el 29 de mayo de ese año, por el que se amenazaba con prohibir toda gaceta que divulgase noticias que no hubiesen aparecido previamente en el diario oficial. La medida fue acatada por las publicaciones de Berlín y provincias, que desde ese momento sólo sacaron los informes franceses, aunque en ellos abundasen falsedades e inexactitudes.

Desde la rúbrica del tratado entre Francia y Prusia en febrero de 1812 la política censora de Berlín quedó definitivamente ligada a los dictados de París. Como rezaba en una circular que Hardenberg envió a las publicaciones y editores de Prusia: "En las presentes circunstancias es recomendable emplear el doble de cuidado en la censura de los periódicos, y por ese motivo se suprimirá cualquier artículo que pueda dar lugar a un malentendido con los aliados..."[106]

Pese a las medidas adoptadas por los prusianos, París controló diariamente cada línea publicada en Prusia a través de su personal diplomático y de los espías y agentes secretos de que disponía a lo largo y ancho del país. No contentos con ello, los franceses se consideraban incluso en derecho de decidir qué era lo que había de destinarse a la censura normal y qué había de ser analizado por la *Höhere Zensur*. Presionado por el comportamiento francés, el propio gobierno prusiano se sintió obligado a enviar a esta oficina incluso noticias relacionadas con la vida privada de la familia real -nacimientos, defunciones, bodas, bautizos, etc.- que hasta hacía sólo unos meses apenas si eran censuradas por parecer inofensivas. Czygan publica en el estudio que ha realizado sobre la censura de este periodo un escrito de Catel, un redactor de *Vossische Zeitung*, que recoge algunos de los temas prohibidos y que constata las enormes dificultades en que se hallaba cualquier periódico para no violar ninguna norma. La lista de asuntos que no podían tratarse o con los que había que tener cuidado eran los siguientes:

> "1. El periódico no mencionará nada sobre el estado de salud de Su Majestad y de los Príncipes y Princesas de la Casa Real.
> 2. Nada sobre viajes y preparativos domésticos, ni sobre fiestas de la Corte, bailes, etc.
> 3. Nada sobre visitas de otras Cortes en la nuestra y de nuestra Corte en el extranjero.
> 4. Nada sobre órdenes de Gabinete, ni sobre escritos de Gabinete, solicitudes de indulto, regalos, etc. ...

106 Karl August von Hardenberg a Gabriel Merkel, Berlín, 3.9.1812 (Czygan, *ibid.*, t. 2, pp. 12-13).

> 5. No debemos publicar ningún artículo que nos haya sido enviado por una legación extranjera.
> 6. Ni nada relacionado con la Universidad de Berlín ni con otras universidades reales prusianas que no nos haya sido remitido por nuestras autoridades.
> 7. Siempre he hablado con cautela de desfiles, recompensas a la tropa, accidentes en los Reales Estados Prusianos y, al copiar artículos de periódicos extranjeros, he suprimido los párrafos relacionados con los Reales Estados Prusianos, también cuando suenan indiferentes."[107]

Qué duda cabe que con todas estas presiones las publicaciones de Prusia devinieron algo aburrido, más de lo que ya era a principios de siglo. Más de un periódico tuvo que cerrar, debido a que la insipidez que presentaba a sus lectores provocó que éstos dejaran de comprarlo[108]. Parecida situación sufrieron los escritos no periódicos, que también vieron incrementadas las medidas represivas. Con relación a la guerra de la Independencia, esta tendencia se manifestó con creces: de la contienda sólo aparecieron largos informes que eran una simple traducción de los que recogía *Le Moniteur*, llenos de datos erróneos y manipulados. Lo mismo ocurrió respecto al conflicto entre Napoleón y Alejandro I, del que no se reconocieron los avances de los rusos sobre las tropas francesas hasta finales de 1812, cuando los regimientos de Bonaparte habían emprendido la retirada a través de Prusia con signos tan evidentes de haber sido fulminantemente derrotados que ya no podía continuar ocultándose la victoria de Moscú.

2.2.4. La breve libertad durante las guerras de Liberación

Los rusos ocupan la parte oriental de Prusia y las guerras de Liberación dan comienzo. Los periódicos del este prusiano pueden informar sin obstáculos sobre el entusiasmo patriótico que domina a los alemanes y criticar a sus anchas a los franceses. El llamado *Militärgouvernement zwischen Elbe und Oder* [Gobierno militar entre el Elba y el Odra], creado por los generales del Zar en las zonas invadidas de Prusia para dirigir la ocupación, permite, e incluso fomenta a través de proclamas y demás escritos, la propaganda en favor de que la alianza entre Prusia y Francia se rompa.

En Berlín, mientras tanto, se seguía con la misma política de rigurosa obediencia a Francia. El 22 de enero Federico Guillermo III se traslada con su corte a

---

107 Catel a Justus Gruner, Berlín, 17.3.1811 (*Ibid.*, t. 1, pp. 19-20).

108 El aburrimiento explica, en parte, el final de *Berliner Abendblätter*, periódico que estudiaremos más adelante.

Breslau debido al empuje de las tropas del Zar. En la capital quedó Renfner como censor con claras instrucciones de continuar publicando las noticias que agradaban a las autoridades francesas y evitar aquéllas que produjeran desaveniencias. Así, mientras en el este los periódicos escribían contra Napoleón, en la ciudad berlinesa y en el resto de Prusia, éstos seguían sometidos a la misma censura estricta de los años anteriores por temor a que Bonaparte consiguiese reorganizar su ejército y derrotar a Alejandro I. El avance imparable de las tropas zaristas confirma cada vez más la inminente retirada de los franceses de Prusia, pero el gobierno de Hardenberg deseaba continuar a toda costa sus buenas relaciones con París hasta que la alianza con Rusia no fuera un hecho. Sin embargo, en aquel febrero de 1813 había ya inequívocas señales en el comportamiento del canciller que denunciaban un pronto cambio en su política. Así, se opuso abiertamente a Lefèbvre, un alto mando francés en Berlín, cuando éste se quejó de un artículo sobre Austria aparecido en *Vossische Zeitung* que no provenía de fuentes francesas, sino de *Wiener Zeitung*; Hardenberg le replicó al militar que, pese a la alianza con Francia, no existía razón ninguna para tener que imprimir cada artículo de los boletines redactados en París, respuesta que hubiera sido impensable unos meses antes[109].

La alianza con Rusia llega el 28 de febrero y el 3 de marzo las tropas de Napoleón evacuan Berlín. La prensa y los medios escritos no sujetos a periodicidad experimentan a partir de ese momento un cambio radical. Lo primero a resaltar es que durante unos meses, hasta el verano de ese año aproximadamente, las publicaciones gozan de una libertad casi ilimitada, aunque ésta no llega a ser declarada formalmente por ninguna ley. En opinión de algunos historiadores, como Franz Schneider, tal aperturismo sólo asomó en lo referente a informaciones de política exterior, pero no en aquellos temas relacionados con asuntos alemanes[110]. Nosotros, por el contrario, opinamos que de los medios impresos prusianos se apoderó un liberalismo generalizado, si bien los textos centrados en la política de Alemania, tanto si se editaban sueltos como si se insertaban en alguna revista, solían traer a sus autores más complicaciones.

Las informaciones que desde marzo se dan sobre la guerra de la Independencia española, basadas ahora en fuentes inglesas y españolas, son la prueba más palpable de los nuevos vientos que soplan. Los factores de semejante cambio fue-

---

109 Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 1, p. 232.

110 Franz Schneider, *ob. cit.*, p. 193. Sobre la prensa prusiana durante las guerras de Liberación, *vid.*, además de la obra de Czygan y esta de Schneider, los estudios mencionados de Bogisch, Groth, Hofmeister-Hunger y Gisch. Resulta también interesante Habibollah Torabi, *Das Jahr 1813 im Spiegel bürgerlich-revolutionärer zeitgenössischer Presse. Zur nationalen und sozialen Frage der deutsche Befreiungskriege* (Francfort, 1984).

ron variados, dos de los cuales destacaremos, aparte de la retirada francesa: la desorganización inherente a todo conflicto armado engendró en el caso de Prusia cierto vacío de poder y contradicciones entre las autoridades encargadas de gobernar, lo cual derivó en un clima favorable para la práctica de la libertad; el segundo motivo fue la alianza, forzosa en cierto sentido, que nació entre la política y los papeles impresos, es decir, los gobiernos, que habían aprendido los métodos propagandísticos de Napoleón para influir en la opinión pública, necesitaban el apoyo del pueblo y para eso nada era mejor que las proclamas y demás textos destinados a entusiasmar a los alemanes por su liberación.

La democracia de que gozaron los escritores y periodistas no fue igual en todas las partes del país, sino que varió de unas zonas a otras. En líneas generales, podemos resumir diciendo que aquellas regiones que estuvieron bajo un control más directo de Federico Guillermo III dispusieron de menor libertad a la hora de decidir el contenido de sus periódicos, mientras que las zonas ocupadas por los rusos -el este y algunas partes en torno a Berlín- fueron las más privilegiadas por la permisividad de los mandos militares zaristas. Antes de abandonar las regiones orientales, las autoridades prusianas habían dejado allí a censores con instrucciones de continuar siendo estrictos en el examen de los textos que les entregaran. No obstante, las recomendaciones que hacían los representantes del monarca eran cada vez menos escuchadas, imponiéndose las decisiones adoptadas por el *Militärgouvernement zwischen Elbe und Oder* o las del *Zentral Verwaltungsrat* [Consejo de Administración Central]. Este último órgano, surgido el 19 de marzo tras la Convención de Breslau entre Rusia y Prusia con el objetivo de administrar los territorios alemanes que los franceses iban desocupando, fue afianzando su importancia en cuestiones de prensa y propaganda a medida que transcurrían las semanas.

Para el *Zentral Verwaltungsrat*, al frente del cual se coloca a Karl vom Stein, trabajan escritores que en los años anteriores se habían opuesto a Napoleón y que poco antes del estallido de las hostilidades, en junio de 1812, habían emigrado a Rusia, donde contactaron con Stein para iniciar la campaña de propaganda que precedió a la liberación de los prusianos del dominio francés. Los más conocidos fueron Arndt, Kotzebue, Varnhagen von Ense, Buchholtz, el propio Stein y militares como Gneisenau o Wittgenstein. Si hasta 1813 estos agitadores habían usado canales diferentes a la prensa, ahora será ésta la principal vía de la que se sirvan para dar a conocer sus mensajes. Kotzebue, por ejemplo, uno de los creadores de propaganda más activos en este periodo, hizo hincapié ante las autoridades rusas y prusianas para que le permitieran crear una gaceta, que fue una

realidad desde el 1 de abril de 1813, fecha en que apareció el primer número de *Russisch-Deutsches Volksblatt* sobre el que hablaremos más adelante[111]. Ernst Moritz Arndt, en cambio, optó por escribir para varios periódicos al mismo tiempo, en lugar de fundar su propia empresa.

Federico Guillermo III, situado en el cuartel general de los aliados para seguir más de cerca las operaciones militares, no se hallaba en absoluto contento con el exceso de radicalismo que se había adueñado de los medios escritos, especialmente de la prensa, puesto que creía en ver en ciertos papeles tendencias revolucionarias próximas al movimiento francés de 1789 que tanta repulsa le inspiraba. Temía igualmente que la situación de Prusia derivase en la misma que dominaba España: en la de una guerra popular de la que habían nacido unas Cortes y una Constitución. En los meses que siguieron al estallido de las hostilidades contra Francia era poco lo que podía hacerse para contener aquella marea de fervor popular. Hardenberg, más partidario que el monarca en conceder cierta apertura, favoreció la creación de algunos periódicos, el más importante de los cuales fue *Preußische Correspondent*[112], con la condición de que respetaran la voluntad conservadora del soberano. Cuando en julio de 1813 el director de la mencionada publicación, Schleiermacher, permitió la inserción de un artículo en que se criticaba duramente el Congreso de Praga, celebrado durante aquellos días para poner punto final al conflicto contra Francia[113], Federico Guillermo III reaccionó con un gran autoritarismo, ordenando que abandonara Prusia el máximo responsable de la publicación en el plazo de cuarenta y ocho horas, al tiempo que destituía fulminantemente al censor de las gacetas políticas, Schultz. La mediación del canciller Hardenberg hizo posible que el castigo se suavizase.

Fue precisamente poco antes de este incidente cuando la libertad de expresión empezó a retroceder progresivamente. El 6 de julio de 1813 llegaron a los periódicos las instrucciones precisas que habrían de respetar las publicaciones desde ese momento. Hacían referencia al uso de las fuentes, al modo de insertar las noticias militares y a cuestiones parecidas. Una parte del contenido, la más significativa, estaba dedicada a la nueva censura que se llevaría a cabo. Entre todas las normas, la segunda es la más interesante, ya que resume en sí misma el espíritu que se estaba imponiendo:

"No se permite, en ningún modo, la publicación de ensayos y declaraciones

111 *Vid.* sobre este periódico pp. 212 y ss.

112 Confr. sobre este periódico pp. 211-213.

113 El artículo fue publicado en el n° 60 del 14.7.1813. *Vid.* respecto a este tema Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 1, p. 273.

> que tengan una tendencia revolucionaria, declarada o encubierta... Lo que... en otro tiempo puede estar permitido y resultar inofensivo, quizás incluso deseable, en nuestra actual situación política resulta a menudo algo muy peligroso y pernicioso y no puede ni debe ser tolerado. [Son necesarios] la firme adhesión a la sagrada persona de nuestro Monarca, adorado por todos, la confianza incondicional en la sabiduría y conveniencia de los acuerdos y reglamentos aprobados por él según cada situación... [y], en una palabra, la supresión total de cualquier emanación del egoísmo en sus formas variadas en atención al único punto que une a todos los buenos ciudadanos: ¡Rey y Ley!"[114]

El alto el fuego se presenta como la causa de que la censura se fortalezca. Sobre él se ordena en la norma quinta:

> "La situación actual del alto el fuego exige un tratamiento [de la información] exquisito, digno y delicado. No se tolerarán críticas ni directas ni indirectas sobre el mismo... En caso de violaciones a éste por el enemigo conviene limitarse, por lo pronto, a una mera comunicación histórica de los hechos... y aguardar las medidas y explicaciones de nuestro gobierno..."[115]

Como ha señalado Groth, el documento mencionado traicionaba el espíritu popular con que habían empezado las guerras de Liberación. El entusiasmo demostrado por la sociedad, su capacidad de sacrificio frente al enemigo se respondían "... con la exigencia de confianza, callada y tranquila, en la sabiduría del siempre temeroso rey... y también con la exhortación a una penosa prudencia y reserva frente al enemigo."[116] Pero el escrito de julio pretendía, además, acabar con la "actualidad política" que se había adueñado de los papeles impresos a fin de devolverles el carácter insulso e inofensivo de la etapa anterior.

Semejante tendencia no hizo más que fortalecerse en los meses siguientes hasta el punto de que en 1815 se había alcanzado de nuevo una situación parecida a la de años precedentes. El gobierno, dirigido todavía por Hardenberg, se creía en derecho de vigilar estrechamente toda información que guardara alguna relación con política, haciendo así caso omiso a las voces que se alzaban pidiendo la democratización de los medios escritos. Sin respuesta quedaron las propuestas de Lange y de Varnhagen von Ense. El primero planteó al gobierno en una memoria de enero de 1815 la posibilidad de que controlara los dos periódicos de Berlín, *Vossische Zeitung* y *Spenersche Zeitung*, por el carácter semioficial que tenían, y

---

114 Circular de Schultz a los redactores de *Vossische Zeitung*, *Spenersche Zeitung* y *Preußische Correspondent*, Berlín, 6.7.1813 (Publicada en Czygan, *ibid.*, t. 2, pp. 122-125). Sobre el aumento de la censura *vid.* también GSPK, Zensurakten, n° 8927, Le Coq a August von Hardenberg, Berlín, 22.7.1813. Le Coq era entonces jefe de la policía y encargado de la censura de escritos no políticos.

115 *Ibid.*

116 Groth, *ob. cit.*, t. 2, p. 75.

que respetara al mismo tiempo la libertad de aquéllos de iniciativa independiente. La propuesta de Varnhagen, jefe de prensa de Hardenberg durante el Congreso de Viena, iba dirigida a la creación de un diario oficial desde cuyas hojas pudiera el gobierno ejercer influencia sobre la opinión pública de la sociedad prusiana sin tener que inmiscuirse así en las demás publicaciones[117].

Los vientos que soplaban en la Europa de la Restauración no dejaban margen alguno para el ejercicio de la libertad. Un Estado conservador como el prusiano no podía ser la excepción, sino más bien lo contrario: el gobierno de Berlín destacó en todo aquello relacionado con control y represión. La prensa y las manifestaciones escritas fueron los terrenos en el que mejor se dejó notar esta inclinación al autoritarismo. Tras el breve intervalo de 1813 en que disfrutaron de libertad, las publicaciones volvieron a ser censuradas hasta en sus nimios detalles y así continuaron durante muchos años hasta que las tendencias liberalizadoras acabaron abriéndose camino, pero ya en una época que por quedar fuera de la etapa de nuestra investigación no será tratada en estas páginas.

MIGUEL DE CERVANTES

117 Hermann Kindt, "Hardenbergs Pressechef", en: *Zeitungswissenschaft*, n° 3 (1928), pp. 155-159.

Capítulo 3°
RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y PRUSIA: LOS FRACASOS DE LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA

Antes de pasar a analizar la imagen que hubo en Prusia sobre la guerra de la Independencia es conveniente explicar cómo fueron las relaciones entre el reino de Federico Guillermo III y España, puesto que eso influyó en la repercusión que alcanzó el conflicto. Los contactos diplomáticos que mantuvo España con Berlín no fueron, en líneas generales, distintos a los que hubo con otros países, dejando a un lado Francia e Inglaterra, con lo que las relaciones fueron más profundas. En todos los casos, la política internacional estuvo determinada por las particulares circunstancias de la contienda, así como por el pasado reciente, que había abocado a Madrid a un aislamiento internacional.

3.1. Política internacional y diplomacia en la España de la guerra

Para explicar la posición española en la Europa de 1808 es preciso remontarse a las últimas décadas del siglo XVIII por ser entonces cuando empezó a gestarse el proceso de decadencia irreversible que culminó con la invasión napoleónica. Si hasta la Revolución Francesa la acción exterior española se fundamentó en los principios de una alianza con París mediante los Pactos de Familia, los nuevos condicionamientos que el vecino revolucionario trajó al continente europeo hacían imposible la prolongación de este sistema[1]. La ejecución de Luis XVI, pariente de Carlos IV, fue considerada en España como un ultraje, lanzando al país a la guerra contra Francia. Esta decisión inaugura un periodo de hostilidades que terminará con la derrota española. La Paz de Basilea y el Tratado de San Ildefonso más tarde

[1] José María Jover Zamora, "Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX" (*Festschrift für Johannes Vincke*, t. 2, Madrid, 1962, pp. 751-794, aquí p. 756); del mismo autor, "La diplomacia en la Ilustración" (Escuela Diplomática, *Corona y diplomacia. La Monarquía española en la Historia de las relaciones internacionales*, Madrid, 1988, pp. 101-133, aquí pp. 121-122); y Brian R. Hamnett, *La política española en una época revolucionaria (1790-1820) (*México, 1985, aquí pp. 271-272).

supondrán la normalización de las relaciones con el revolucionario vecino[2]. Se inicia entonces una etapa caracterizada por una política exterior de sometimiento a Francia, lo cual se traduce en la adhesión incondicional al Directorio francés y, cuando éste desaparece, a Napoleón. El cada vez mayor servilismo ante Francia se ve agravado por la confluencia de una serie de factores que empeoran aún más la situación: la ausencia de una clase política suficientemente preparada para defender los intereses españoles en el extranjero, la espiral de desprestigio en que entra la monarquía como institución tras la desaparición de Carlos III y la crisis económica que azota el país desde finales del siglo XVIII[3]. España se convierte en una potencia aislada, sin capacidad alguna para maniobrar autónomamente y cada vez más atrapada en las redes del sistema napoleónico. El Tratado de Fointainebleau será la culminación de esta política servil. El aislamiento tendrá efectos importantes en la acción exterior durante la guerra de la Independencia, puesto que provocará en cierto sentido el fracaso de la mayoría de las iniciativas diplomáticas emprendidas en Europa.

Toda política internacional se plantea una serie de objetivos. En lo que se refiere a la que se lleva a cabo en España por parte de los patriotas, la principal meta es el logro de apoyos de los gobiernos europeos. En cambio, los esfuerzos diplomáticos de José Bonaparte van encaminados, más que a conseguir un meta política concreta, a obtener un reconocimiento de Europa y a darle visos más reales a aquella dinastía implantada por Napoleón en Madrid.

Ese deseo de llegar a todos no significa que no se establezcan preferencias entre los países a los que se quiere proyectar el esfuerzo diplomático. Factores de tipo coyuntural, histórico y estratégico determinaron que un pequeño grupo de naciones europeas fuera el principal receptor de las iniciativas diplomáticas provenientes de España. En cuanto a la diplomacia de José Bonaparte, París fue el centro de su política internacional por razones que resultan obvias. Respecto a los patriotas, la guerra que enfrentaba a Inglaterra con Francia desde hacía más de una década condicionó que el Reino Unido fuera el centro de las relaciones internacionales de los representantes de Fernando VII. Otro conflicto, esta vez el que en 1809 estalló entre Napoleón y el imperio austriaco, estuvo a punto de convertir a Francisco II en aliado de los patriotas, de ahí que no se escatimaran esfuerzos para comprometerlo a la firma de un tratado. Por último, el poder de Rusia tampoco fue

---

2 Gabriel H. Lovett, *La guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*, Barcelona, 1975, 2 tomos, aquí t. 1, pp. 26-27.

3 Confr. María Teresa Menchen Barrios, "La política exterior española en la época de Fernado VII (1808-1833)" (Juan Bautista Vilar, *Las relaciones internacionales de la España contemporánea*, Murcia, 1989, pp. 13-35, aquí pp. 14-15) y Juan Carlos Pereira, *Introdución al estudio de la política exterior de España (Siglos XIX y XX)* (Madrid, 1983, p. 104).

olvidado, pues a nadie se le pasó por alto que para indisponer a Europa contra Bonaparte era fundamental contar con el apoyo del Zar. Frente a este manifiesto interés, Prusia, la Confederación del Rin y otras regiones europeas fueron dejadas de lado o relegadas a un lejano segundo plano.

Ni uno ni otro bando cosecharon grandes triunfos en su política exterior. En el caso del gobierno josefino porque su autonomía era ficticia, por mucho que se empeñase en demostrar lo contrario. Las causas del fracaso de la España patriótica son más complejas, pero se resumen en algo muy simple: no tenía capacidad para mover a los países europeos a formar una gran coalición contra Napoleón. Hasta el desastre francés de 1812 en Rusia el poder napoleónico fue incuestionable para la mayoría de europeos, pese a los descalabros del ejército imperial en territorio peninsular. Otros dos factores que agravaron la situación fueron la falta de medios, algo normal en un país que se hallaba en guerra, y la ausencia de hombres con una formación política adecuada para moverse en las cortes europeas con destreza[4]. La experiencia diplomática que les faltaba a aquellos emisarios que la España patriótica envió a Europa se notó a menudo en la forma en que conducían las negociaciones. El caso extremo lo protagonizó Pedro Gómez Labrador en el Congreso de Viena.

El cuerpo diplomático al servicio de España en el momento en que estalla la guerra era bastante exigüo. El número de representantes españoles en el extranjero y de otros países en Madrid no era nada en comparación con el amplio abanico de diplomáticos que los Borbones habían tenido a su disposición hasta el inicio del proceso de decadencia al que hacíamos referencia. La embajada en París era la única con cierta importancia, aunque Madrid contaba, asimismo, con representantes en Viena, Copenhague, Roma, Dresde, Berlín, Hamburgo, San Petersburgo, Estocolmo, Constantinopla y Washintong[5].

La actitud de cada una de estas legaciones en 1808 será diferente, ya que si bien algunas se afrancesarán de inmediato, otras permanecerán fieles a Fernando VII. Alfonso Aguirre y Gadea, conde Yoldi, pasa en Dinamarca al servicio de la dinastía napoleónica, al igual que Rafael de Urquijo en Prusia,

---

4 Menchen, *ibid.*, p. 14.

5 Sobre la composición y comportamiento del cuerpo diplomático español en el momento del estallido de la guerra confr. Fernando Antón de Olmet, *El Cuerpo Diplomático español durante la guerra de la Independencia* (Madrid, s. d., 6 tomos, aquí t. 5, pp. 14-18); Jerónimo Bécker, "Acción de la diplomacia española durante la guerra de la Independencia (1808-1814)" (*Publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la guerra de la Independencia y su época*, t. 1, Zaragoza, 1908, pp. 5-200, aquí pp. 14-20); del mismo autor, *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX* (Madrid, 1924-1926, 3 tomos, aquí t. 1, aquí capítulo XII y ss.); y Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, *Relaciones entre España e Inglaterra durante la guerra de la Independencia. Apuntes para la historia diplomática española de 1808 a 1814* (Madrid, 1911-1914, 3 tomos, aquí t. 1, pp. 210-217).

Ignacio López de Ulloa en Sajonia y Benito Pardo de Figueroa en Rusia. Un caso distinto se vive la Santa Sede, donde el ministro plenipotenciario español, Antonio Vargas y Laguna, es encarcelado por negarse a prestar juramento al nuevo rey[6]. Parecida suerte corre en El Haya José de Anduaga, aunque a diferencia del anterior diplomático consigue huir tras haber sido detenido con el resto de la representación española. En Suecia, Pantaleón Moreno es el representante español durante toda la guerra, desempeñando su cargo a lo largo del conflicto sin carácter oficial alguno. Tras la caída de Napoleón recibe el reconocimiento público del gobierno sueco como diplomático de Fernando VII.

Reducido era también el cuerpo diplomático extranjero acreditado en Madrid a principios de 1808. Los únicos embajadores y ministros plenipotenciarios que se hallaban en nuestro país ese año eran el de Rusia, barón Stroganov, el de Dinamarca, Bourke, el de Francia, M. de Beauharnais, y el de la Santa Sede, Monseñor Gravina. Países como Prusia, Inglaterra, Portugal, Turquía, Sicilia y Suecia no contaban con representación alguna. La casualidad quiso, además, que el embajador de Austria, el conde Eltz, se hallara ausente, siendo representado en el momento en que estalla la guerra por el encargado de negocios de su legación, Wilhelm Ferdinand Genotte, que era al mismo tiempo representante de las Ciudades Hanseáticas. El ministro de los Países Bajos, M. Meymers, también era sustituido provisionalmente por Juan Carlos Oskamp, un miembro de la legación diplomática holandesa.

Con asombro y estupor fue acogido por el cuerpo diplomático en su conjunto el inicio de la insurrección contra los franceses en mayo de 1808. En los primeros momentos, tanto los representantes españoles en el extranjero como los que tenían varios países en España permanecieron a la expectativa en espera de recibir intrucciones de sus respectivos gobiernos. Poco después, la mayor parte de las legaciones, si exceptuamos a los encargados de negocios de Austria y de Estados Unidos, reconocieron a José, con lo cual los apoyos diplomáticos a la España patriótica quedaron reducidos casi a cero.

Mientras la estrategia de los gobiernos europeos hacia el nuevo orden reinante en la Península se inclinaba a favor de Napoleón, en el interior de España iban organizándose con rapidez las juntas provinciales, rudimentarias estructuras de poder que asumieron el mando de la insurrección contra las tropas francesas. Primero en Asturias y más tarde en otros puntos de la geografía española surgen juntas de carácter local y provincial que improvisan una acción de gobierno para en-

6 *Vid.* Juan Pérez de Guzmán y Gallo, "El Embajador de España en Roma don Antonio de Vargas Laguna, Primer Marqués de la Constancia (1800-1824)", en: *La Ilustración Española y Americana*, n° 86 (1906), pp. 78-79.

cauzar la resistencia contra los invasores[7]. A estas juntas corresponden las primeras iniciativas en el terreno diplomático, al igual que sucede en el campo de la propaganda. El 27 de julio, por ejemplo, Sevilla envía Alejandro I, por medio del vicecónsul ruso Juan Bicilli, una carta que no arriba a San Petersburgo hasta enero de 1809, cuando Rusia ya ha reconocido a José Bonaparte como legítimo rey de España[8]. Una misiva similar es mandada el 27 de agosto por la misma junta a Francisco II[9]. El 22 de agosto el gobierno valenciano remite a través del encargado de negocios austriaco una circular al cuerpo diplomático español de Dresde, Berlín, San Pertersburgo, Copenhague, Hamburgo y Milán, en la que se narran los últimos sucesos acaecidos en el sur haciendo hincapié especialmente en la batalla de Bailén[10].

Inglaterra, el sempiterno enemigo de Napoleón, fue el país en el que las juntas provinciales cifraron sus mayores esperanzas, pese a que desde hacía unos años se hallaba en guerra con España por la alianza de los Borbones con Francia. En Londres, adonde son enviados emisarios de diferentes juntas, como las de Asturias, Galicia, Sevilla mandaron por separado a sus correspondientes delegados. Algunas de las propuestas que llevaban estos delegados, como la de mandar armamento y reanudar las relaciones con España, reciben el beneplácito de George Canning, encantado de que se le brindara en bandeja la oportunidad de crear un nuevo frente contra Francia.

El rescate de las tropas del marqués de la Romana, que estaban prestando servicio a Napoleón en Dinamarca en virtud de los acuerdos firmados entre Godoy y el emperador francés, será uno de los principales encargos que llevan los enviados[11]. Londres ofrecerá algunos de sus agentes y brindará las embarcaciones parra llevar a los soldados españoles de regreso a la Península. Aunque una parte de las tropas españolas, la destinada en Copenhague, no pudo ser salvada y tuvo que permanecer al servicio de Napoleón hasta su derrota final, la operación de rescate fue celebrada en España como el mayor éxito de la diplomacia de aquellos

---

7 Sobre la formación de estas juntas provinciales, confr. Miguel Artola Gallego, *Los orígenes de la España contemporánea* (Madrid, 1975-1976, 2 tomos, aquí t. 1, pp. 167-174); y Vicente Palacio Atard, *La España del siglo XIX (1808-1898). Introducción a la España contemporánea* (Madrid, 1978, pp. 27-29).

8 Pablo de Azcárate, "La nota de la Junta Suprema de Sevilla al Zar Alejandro I de Rusia (27 de julio de 1808)", en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 144 (Madrid, 1959), pp. 189-197, aquí p. 190. En las pp. 194-197 aparece publicada íntegramente la carta, junto con las líneas que adjuntó Bicilli en el momento de entregarla al Zar.

9 Está publicada por Oskar Criste en *Erzherzog Carl von Österreich* (Viena-Leipzig, 1912, pp. 609-611).

10 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 139, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, Madrid, 22.8.1808. El texto íntegro de las cartas ha sido publicado en *Manifiesto que hace la Junta Superior de Observacion y Defensa del Reyno de Valencia, de los servicios y heroycos esfuerzos prestados por esta desde el día 23 de Mayo de 1808 en favor de la Libertad e Independencia de la nacion, y de los derechos de su augusto y legítimo soberano el Sr. D. Fernando Septimo, de eterna memoria* (s. l.[Valencia], 1809, pp. 123-127).

11 Sobre este tema *vid.* el punto 6.2 de este trabajo.

gobiernos regionales.

Entre aquellas juntas provinciales, la de Valencia fue quizás la que mayor actividad desplegó en el terreno diplomático, algo que también ocurrió en el propagandístico. Al acabar una de sus primeras reuniones "... se acordó proponer la paz al Gobierno Inglés, y tratar con él una alianza ofensiva y defensiva, solicitando desde luego su protección y socorro para contrastar y combatir los franceses en la península"[12], lo cual se hizo efectivo poco después. La mediación de Pedro Tupper, cónsul inglés en la ciudad valenciana desde hacía tiempo, fue de inestimable ayuda para conseguir un buen entendimiento con Londres.

Con su colaboración con Londres, las juntas provinciales trazarán lo que será la política internacional durante el resto de la guerra por parte de la España que apoya a Fernando VII, pero con la creación de la Junta Central Suprema y Gubernativa el 25 de septiembre de 1808 la política exterior intentará organizarse más racionalmente[13]. En diciembre de ese año se nombra a Pedro Cevallos Guerra representante de la Junta ante el gabinete inglés, con la tarea fundamental de negociar los términos de la alianza entre las dos naciones. Un mes después, el 14 de enero de 1809, se firma el Tratado de Paz, Amistad y Alianza, por el que se acepta a Fernando VII como legítimo rey de España y se acuerdan varias cláusulas militares[14]. Desde entonces se pueden considerar totalmente restablecidas las relaciones entre la Península y Gran Bretaña. La sustitución de la Junta Central por una Regencia no supone en este sentido ningún cambio en la política diplomática entre los dos Estados. Al nombramiento de Cevallos como embajador sigue a principios de 1811, con la Regencia ya establecida, el del duque Alburquerque y, más tarde, el de Infantado. A partir del 29 de enero de 1812 es el conde Fernán Núñez quien ocupa este cargo, permaneciendo en él hasta 1820. Por parte de Inglaterra también hubo varios nombramientos diplomáticos: J. Hockham Frere, Richard Wellesley (el mayor de los hermanos y también marqués de Wellesley), Bartholomew Frere y Henry Wellesley (el menor de los Wellesley). La colaboración de ambos países,

---

12 Juan Rico, *Memorias históricas sobre la revolución de Valencia, que comprende desde el 23 de mayo de 1808 hasta fines del mismo año y sobre la causa criminal formada contra el P. F. Juan Rico, el Brigadier D. Vicente González Moreno, el Comisario de Guerra D. Narciso Rubio y otros. Las escribe y publica el primero para inteligencia de la Nacion y de la Europa*, Cádiz, 1811, aquí p. 85.

13 Confr. sobre la creación de la Junta Central Artola Gallego, *ob. cit.*, pp. 195-200; y Angel Martínez de Velasco, *La formación de la Junta Central* (Pamplona, 1972, pp. 146-160).

14 El tratado ha sido publicado por José Joaquín Ribó en *La Diplomacia Española. Colección de Tratados celebrados entre España y las demás naciones desde 1801 hasta el advenimiento al trono de Amadeo I* (Madrid, 1871, aquí pp. 50-55). Sobre las relaciones entre España e Inglaterra *vid.* Gerardo Lagüéns Marquesán, "La política exterior de la Junta Central con Inglaterra (1808-1810)" (*Cuadernos de Historia Diplomática*, t. 1, Zaragoza, 1954, pp. 43-67, aquí p. 49); Pereira, *ob. cit.*, p. 111; Ramírez de Villa-Urrutia, *Relaciones entre España e Inglaterra*, t. 2, p. 235; y Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XIX* (Barcelona, 1974, pp. 34-35). También es interesante AHN, Estado, leg. 5459, Juan Ruiz de Apodaca a Martín de Garay, Londres, 19.5.1809.

lejos de ser fácil, se vio sometida a un sinfín de problemas y de sinsabores con tensiones y roces constantes.

La política con Portugal fue una prolongación de la que se llevó a cabo con Gran Bretaña. Desde la firma del tratado de Fointainebleau no había representación española alguna en Lisboa, como tampoco existía por parte portuguesa en Madrid. La Junta Central intenta, nada más quedar constituida, borrar la mala imagen que hay de España en el país vecino tras la traición cometida por el Príncipe de la Paz, pero a medida que transcurre el tiempo deja de preocuparse por los diplomáticos envíados a Lisboa, los cuales no cesan de demandar instrucciones[15].

En lo que se refiere a Austria, las relaciones fueron complejas. Viena, desde donde se siguió con interés todo lo relativo a la guerra desde las primeras noticias que de ella le diera el correo de Gabinete Rossi[16], se mostró proclive a firmar un tratado con la Junta, aunque al final las circunstancias políticas lo impidieron. Cuando estalla la guerra, Diego de la Quadra estaba en la corte vienesa como encargado de negocios. Su comportamiento no pudo ser más equívoco, puesto que, de aceptar a Fernando VII como legítimo soberano español, pasó a continuación a prestar juramento al hermano de Napoleón, para volver a ponerse poco después al servicio del Borbón. El gobierno austriaco, presidido por el conde Stadion, termina comunicándole que "... como yo habia presentado la notificacion de Josef y la Constitucion de Bayona no podía tratar conmigo porque tenía, como era notorio, relaciones dobles."[17] Si bien las razones esgrimidas por el jefe del gabinete austriaco, el conde Stadion, eran fundadas, no es menos cierto que la expulsión de De la Quadra supuso para Austria una manera cómoda de ganar tiempo mientras se decidía entre reconocer a José Bonaparte o dar su apoyo a la Junta Central. Esta ambigüedad se manifestó igualmente en el comportamiento hacia su representante en Madrid, el ya mencionado Genotte, quien desde la primavera de 1808 estuvo pidiendo incesantemente instrucciones que le confirmaran como diplomático de Francisco II en España[18]. Aunque su

15 Confr. AHN, *ibid.*, leg. 4505 (2), Pedro Cevallos a Pascual Jerónimo Tenorio Ruiz y Moscoso, Aranjuez, 3.11.1809; y Lagüéns Marquesán, "La política exterior de la Junta Central con Portugal (1808-1810)" (*Cuadernos de Historia Diplomática*, t. 2, Zaragoza, 1965, pp. 63-101, aquí pp. 65-68).

16 José García de León y Pizarro, *Memorias de D. José García de León y Pizarro (1770-1835)* (Madrid, 1953, 2 tomos, aquí t. 1, p. 113); y *Manifiesto que hace la Junta de Valencia*, pp. 54-55).

17 AHN, Estado, leg. 5878, Diego de la Quadra a Pedro Cevallos, Viena, 18.10.1808. *Vid. ibid*, Pedro Cevallos a Diego de la Quadra, Aranjuez, 20.10.1808.

18 Confr. HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 139, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, 23.5.1808, 30.5.1808, 16.8.1808, 30.10.1808, 25.12.1808, 9.2.1809 y 26.4.1809.

correspondencia era recibida con puntualidad en Viena, el despacho conteniendo las pautas que había de seguir no fue enviado hasta abril de 1809[19], es decir, cuando el estallido de la guerra entre Francia y los Habsburgo había colocado a éstos en el mismo barco que a los patriotas españoles.

Mientras tanto, la Junta decide seguir los consejos de los ingleses y manda en secreto a Viena a Eusebio Bardaxí d'Azara para que negocie con Francisco II un acuerdo de cooperacion entre ambas potencias contra Napoleón[20]. En los últimos días de abril de 1809 llega el diplomático español a la capital austriaca. Los contactos con el gobierno y con distintos miembros de la familia imperial se inician enseguida. Todos le aseguran que la causa de los patriotas cuenta con las simpatías del pueblo austriaco, pero en cuanto Bardaxí intenta concretar la alianza, no recibe más que evasivas[21]. La guerra entre Austria y Francia, que empezó tan bien para las fuerzas de Francisco II, se pone a favor de Napoleón tras la derrota de Wagram. Austria se ve obligada a firmar un armisticio que hace poco probable la alianza con España, aunque al diplomático de la Junta le repiten que sí. El 14 de octubre la paz entre París y Viena y el reconocimiento de los Habsburgo a José Bonaparte son hechos consumados. Bardaxí da su misión por acabada y regresa a España con un gran fracaso en el bolsillo[22]. Las relaciones entre la España patriótica y Austria se interrumpen. Con José no son mejores, ya que Viena se niega a enviar a ningún representante. Genotte se refugia en Gibraltar, desde donde, a petición de Metternich, remite a su gobierno largos informes sobre la evolución de la guerra en la Península[23].

Hasta finales de 1811 los españoles, siguiendo también en esta ocasión los consejos de Gran Bretaña, no se plantean nuevamente la reanudación de contactos diplomáticos con el imperio de Francisco II. Por aquel entonces, Europa se acostumbraba a la idea de una próxima guerra entre Francia y Rusia y los países del continente tomaban posiciones frente al conflicto que se avecinaba. Los representantes de Fernando VII, organizados en una Regencia, vieron las circunstancias propicias para mandar a Viena por segunda vez a un enviado, cuya

---

19 *Ibid.*, el conde Stadion a Wilhelm Ferdinand Genotte, Viena, 1.4.1809. Confr. también *ibid.*, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, Sevilla, 5.6.1809.

20 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 139, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, Madrid, 4.10.1808.

21 *Vid.* AHN, Estado, leg. 5878, Eusebio de Bardaxí d'Azara a Martín de Garay, Buda, 23.5.1809; Viena, 5.5.1809; y Pest, 22.7.1809.

22 *Vid. ibid.*, Pest 17.9.1809; *ibid.*, leg. 5608, J. Hockham Frere a Francisco de Saavedra, Sevilla, 26.11.1809; y HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, Cádiz, 12.12.1809.

23 HHSV, Spaniens Diplomatische *Korrespondenz*, n° 141, Wilhelm Ferdinand Genotte al príncipe Metternich, Gibraltar, 30.8.1812.

misión sería lograr que el gabinete austriaco permaneciera neutral en la guerra que se aproximaba entre Bonaparte y Alejandro I. Se elige para la misión a Justo Machado, un desconocido funcionario cuya única experiencia diplomática se reduce a unos años como agregado en la embajada de Roma[24]. Tan pronto como Machado arriba a Viena, en septiembre de 1812, solicita una entrevista con Metternich, a lo largo de la cual éste le asegura:

> "La situación o la fuerza de las circunstancias... no le permiten [al gobierno austriaco], con gran pesar suyo, entablar en el momento actual relaciones directas... con el Gobierno Español, y le obligan a limitarse únicamente a desear la suerte de España... Usted puede permanecer tranquilamente en esta Ciudad en calidad de particular hasta el feliz momento en que puedan establecerse relaciones más íntimas entre las dos Potencias."[25]

Cuando comenzaron a llegar a Europa noticias del desastre francés en Rusia, la actitud de Austria hacia Napoleón se tornó más hostil. En la correspondencia de Machado se reflejó un gran optimismo al comprobar que la posibilidad de alianza entre la Regencia y Francisco II es cada vez menos utópica. Con todo, aún hubo que esperar hasta septiembre de 1813 para que Metternich se decidiera finalmente a reanudar de nuevo las relaciones con los representantes de Fernando VII. Poco después, nombraba embajador en Madrid a Genotte, que se hallaba aún en Gibraltar[26].

Las relaciones con Rusia fueron también complicadas y estériles casi hasta el final. Como en el caso anterior, los patriotas españoles cifraron grandes esperanzas en obtener el apoyo de Alejandro I. Ese interés no obedeció tanto a lo que éste pudiera aportar desde un punto de vista logístico, sino más bien a las consecuencias políticas que se derivarían del reconocimiento de la causa de la Junta por parte del imperio zarista, el más poderoso de Europa junto con el francés. Como señalaba un panfleto que circuló desde finales de 1810 por España, Rusia era "... la única que puede detener el torrente de atropellar è invadir la Europa entera... Sin ella dificilmente contribuira á la buena causa, ni la Prusia, ni aún la casa de Austria, aún quando hayan ofrecido ser neutral."[27]

---

24 *Vid.* Juan Pérez de Guzmán y Gallo, "La misión de Machado a Viena (1812-1814), en: *La Época*, (1904), n° 19.492, 19.496, 19.502, 19.518, 19.524 y 19.530, aquí n° 19.492 (27.8.1904). Sobre la misión de Justo Machado *vid.*, además, Bécker, *Acción de la diplomacia española*, pp. 106-118. Pese a las precauciones tomadas, la misión fue descubierta por los franceses en cuanto se inició.

25 AHN, Estado, leg. 5879, Justo Machado a José García de León y Pizarro, Viena, 23.8.1812.

26 *Vid. ibid.*, 15.9.1813; y HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 141, Wilhelm Ferdinand Genotte al príncipe Metternich, Algeciras, 27.11.1813. Confr. Hans-Otto Kleinmann, "Grundlagen und Grundzüge der politischen und wirtschaftlichen Beziehungen zwischen Österreich und Spanien in der ersten Häfte des 19. Jahrhunderts" (Wolfram Krömer, *Spanien und Österreich (1800-1850). Akten des Symposions vom 21-26. September 1980*, Innsbruck, 1982, aquí pp. 9-20).

27 Mariano Álvarez de Arce, *Sobre la situación política de la Europa*, Sevilla, 1810. El escrito había sido enviado por su autor a finales de 1808 a Cevallos con el fin de que lo publicase, pero en vista de que éste no lo llevaba a la

La idea de entablar contactos diplomáticos con Rusia nace a los pocos días de crearse la Junta Central por iniciativa del conde Floridablanca, quien, fiel a las tendencias prozaristas que caracterizaron siempre su trayectoria política, estaba convencido de que sólo con el apoyo de este poderoso Imperio resultaría posible continuar la guerra contra Napoleón[28]. Se pensó en enviar a Luis de Onís a la corte del Zar, pero antes de que se pusiera en marcha Alejandro I reconoció en Erfurt a José como legítimo soberano de España. Al poco tiempo de que esto sucediera, el baron de Stroganov, embajador ruso an la capital española hasta ese momento, abandonó Madrid aprovechando la excusa que le brindó un motín popular que había tenido lugar frente a su casa unos días antes. A pesar de que la Junta investigó lo sucedido y castigó a los culpables, el diplomático no atendió a razones y se marchó[29].

Aunque oficialmente las relaciones entre la Junta y el gobierno zarista estuvieron rotas hasta 1812, en estos años hubo entre ambos países un vínculo secreto encarnado en la persona de Antonio Colombí, cónsul general español en el imperio ruso desde 1793. Colombí apoyó la causa de los patriotas españoles desde que le llegaron las primeras noticias y así se lo hizo saber a la Junta[30]. Ésta aprovechó sus ofrecimientos y contactó con él para rogarle que realizara todas las gestiones posibles a fin de que la corte rusa reconociera la causa de la Junta. El cónsul puso un gran empeño en la empresa, si bien las circunstancias políticas impidieron que sus gestiones ante distintos miembros del gabinete ruso tuvieran éxito.

Por consejo de Colombí, que desde mediados de 1810 era más optimista por el enfriamiento de las relaciones entre Napoleón y el Zar, la Regencia decidió enviar a Zea Bermúdez para que, junto con el cónsul general, negociara un tratado favorable con Alejandro I[31]. En la primavera de 1811 tuvieron lugar los primeros contactos entre Zea y Colombí con miembros de la corte rusa. Tras muchos titubeos y

---

imprenta, en 1809 lo vuelve a enviar a Saavedra, quien sí se interesó por él. *Vid.* sobre este tema AHN, Estado, leg. 5910, Mariano Álvarez de Arce a Pedro de Cevallos, 19.11.1808, e *ibid.*, a Francisco Saavedra, 13.12.1809.

28 Ana María Schop Soler, *Un siglo de relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Rusia (1733-1833)*, Madrid, 1984, aquí p. 86 [Citado a partir de ahora como *Relaciones entre España y Rusia*].

29 Sobre la precipitada huida de Stroganov de Madrid *vid.* AHN, Estado, leg. 5910, Pedro Cevallos al barón Strogonoff, Aranjuez, 26.10.1808; y G. A. Stroganov a N. P. Rumiantsev, Ministro de Asuntos Extranjeros ruso, 31.7.(2.8.)1808 (Publicado en Pedro Voltes Bou, "Documentos imperiales rusos acerca de la España del 1er cuarto del siglo XIX", en: *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, n° 8, 1972, pp. 177-223, y n° 10, 1973, pp. 77-147, aquí n° 8, pp. 186-187).

30 AHN, *ibid.*, Antonio Colombí a Pedro Cevallos, San Petersburgo, 1.(12.)8.1809. En 1810 la Regencia le nombró en secreto encargado de negocios. El Zar autorizó la correspondencia de Colombí con España. *Vid. ibid.*, 23.8.1809. Sobre algunas iniciativas diplomáticas de Colombí, *vid. ibid.*, 1.(12.)8.1809, y leg. 5978, Pedro Cevallos a Antonio Colombí, Aranjuez, 20.10.1808.

31 Sobre la misión de Zea confr. Eduardo R. Eggers/Enrique Feune de Colombí, *Francisco de Zea Bermúdez y su época (1779-1850)*, Madrid, 1958, aquí pp. 39-45.

largas reuniones la alianza ofensiva-defensiva entre Rusia y la Regencia era realidad el 20 de julio de 1812 gracias al Tratado de Weliky-Luky.

El Tratado de Weliky-Luky fue acogido con una enorme alegría por el pueblo español, aunque, en verdad, aparte del reconocimiento de Fernando VII y de las Cortes de Cádiz, no incluía ningún punto especialmente favorable para España. Para Rusia, en cambio, sí que había concesiones sustanciosas, como la obtención de subsidios para hacer frente a la guerra contra Francia. En opinión de Schop Soler, la ayuda del Zar a los españoles "... ocultaba una evidencia innegable: que este apoyo era solamente moral y que el compromiso de Rusia con España había quedado reducido al mínimo."[32] Nos enfrentamos, por tanto, a otro éxito parcial de la diplomacia española: se había conseguido un aliado que, además de llegar tarde, no se comprometía más que a dar un reconocimiento moral sin aportar nada concreto a la contienda. Por otro lado, este tratado tendrá consecuencias negativas para la política exterior española, debido a que a partir de él se aseguraría el avance de la influencia rusa en Sudamérica.

La diplomacia de la Regencia y la Junta no fue la única que existió en España durante la guerra de Independencia. Al servicio del rey que Napoleón había puesto en el trono hubo, asimismo, un cuerpo diplomático que, al igual que el de los patriotas, también realizó en el extranjero una política determinada, caracterizada principalmente porque giró en torno a París. Los representantes de José, si bien superaban en número a los de la Junta, tampoco fueron demasiados: "un Embajador, siete Ministros y tres Encargados de negocios"[33], repartidos entre París, Berna, Dresde, Copenhague, Berlín, El Haya, Milán, Nápoles y San Petersburgo. El cuerpo diplomático acreditado en Madrid no era más significativo ni tuvo un mayor prestigio que el del gobierno patriótico, limitándose a los representantes de Rusia, Holanda, Sajonia y, por supuesto, Francia. Algunos países, a pesar de reconocer a José como legítimo monarca del trono español, se negaron a enviar a sus diplomáticos a la Península alegando que la guerra no permitía el desarrollo de una actividad política normal. En realidad, a más de un gabinete le pareció algo carente de sentido, ya que España no poseía autonomía en el terreno político, siendo preferible tratar todos los asuntos directamente con Napoleón.

A los embajadores de José no les era ajeno el hecho de que su papel no traspasaba los límites de la pura formalidad. Su labor se limitaba al de meros observa-

---

32 Schop Soler, *Relaciones entre España y Rusia*, p. 128. Sobre la euforia del pueblo español sirva de ejemplo el panfleto de Matías Jorge de Arcas, *Memorias sobre la alianza con Rusia y la gratitud que los españoles deben al emperador Alexandro* (Madrid, 1814).

33 Antón del Olmet, *ob. cit.*, t. 4, p. 201. Sobre la composición del cuerpo diplomático de José Bonaparte *vid.* también Ramírez de Villa-Urrutia, *Relaciones entre España e Inglaterra*, t. 1, pp. 226-233.

dores de la situación política y con frecuencia ni siquiera se molestaban en cumplir correctamente con esta tarea. Uno de los casos que mejor ejemplifican esa situación lo protagoniza Pardo Figueroa, representante español en San Petersburgo desde enero de 1808. Cuando José Bonaparte ocupa el trono, pasa a formar parte del cuerpo diplomático del nuevo rey, aunque nunca llega a estar plenamente convencido sobre lo correcto de su actuación[34]. En parte por sus dudas, en parte por ser consciente de que su papel era puramente formal, se tomó su trabajo con tan poco entusiasmo que ni siquiera se molestaba en enviar despachos que informaran de manera adecuada sobre la política de la corte rusa. Las cartas fueron anodinas hasta tal punto que el duque Campo Alanje tuvo que amonestarle desde Madrid y pedirle que se esforzara más[35].

La ausencia de iniciativas diplomáticas se debió, asimismo, a la falta de recursos materiales a disposición de los representantes del régimen afrancesado. Las carestías económicas obligaron al rey a reestructurar el cuerpo diplomático y, aún así, la situación financiera de sus integrantes fue a menudo desesperada. Un informe de 1811 del ministro de Negocios Extranjeros así lo evidencia:

> "... todos los empleados fuera del Reyno, claman en las frecuentes Representaciones que dirigen á este Ministerio por que se les paguen los sueldos atrasados...
> Unos han representado los apuros en que se ven por el atraso y la falta de puntualidad de pagos, para mantener el Decoro Nacional, y otros que por la imposibilidad en que están de pagár á sus acreedores no tienen ya credito, ni encuentran quien les quiera hacer Suplementos para mantenerse aun en el pie de la mas estrecha economia habiendo malvendido ya sus muebles y efectos, para ir saliendo al dia."[36]

3.2. Contactos diplomáticos entre España y Prusia

---

34 De las muchas dudas que tenía planteadas solía conversar a menudo con Antonio Colombí. Figueroa, ignorando por completo que su interlocutor tenía relaciones secretas con la Junta, le hablaba de sus remordimientos y en más de una ocasión llegó incluso a enseñarle los despachos para que le diera consejo. Confr. AHN, Estado, leg. 5910, A. de Betancourt al conde Floridablanca, San Petersburgo, 20.9.(2.10.)1810.

35 *Ibid.*, el duque Campo-Alange a Benito Pardo de Figueroa, Madrid, 26.3.1810.

36 AHN, *ibid.*, leg. 3122, Informe del Ministro de Negocios Extrangeros al Rey Nuestro Señor, Madrid, 28.5.1811. Confr. Benito Pardo Figueroa al duque Campo-Alange, San Petersburgo, 30.11.1810 y 6.2.1811; y leg. 5934, Rafael de Urquijo al conde Campo-Alange, Berlín, 18.10.1808. Sobre la reestructuración del cuerpo diplomático josefino *vid. ibid.*, Rafael de Urquijo al duque Campo-Alange, Berlín 26.10.1811; Antón del Olmet, *ob. cit.*, t. 4, pp. 216-217; y Ramírez de Villa-Urrutia, *Relaciones entre España e Inglaterra*, t. 2, pp. 221-222

Las relaciones mantenidas entre Prusia y España a lo largo del conflicto es un tema que hasta ahora ha merecido poca atención por parte de los historiadores que han estudiado esta época. Todo lo que se sabe al respecto se resume en que el reino prusiano no mantuvo relaciones oficiales ni con la España patriótica ni con aquella otra de José Bonaparte. Se insiste, asimismo, en el hecho de que la Junta Central nunca se preocupó demasiado por atraerse el favor de los Hohenzollern. No obstante, tal y como expondremos a continuación, los vínculos fueron más complejos de lo que se creía hasta el momento presente.

Las relaciones de España y Prusia eran desde hacía tiempo la de dos Estados que, por no compartir fronteras y estar alejados el uno del otro, transcurrían sin grandes problemas. Ambos países tenían representación diplomática recíproca a través de la cual se articulaban proyectos de cooperación común, limitados normalmente a aspectos comerciales y, en ocasiones, a algún acuerdo militar concreto. Poco antes de que estallara la guerra contra Francia, por ejemplo, el gobierno prusiano ultimaba con Godoy los detalles para crear un cuerpo de soldados que formaría parte del ejército español[37]. Sin embargo, "... la caída del Príncipe de la Paz y el cambio de Gobierno en este país de aquí han anulado, naturalmente, todo lo relativo al proyecto de dejar tropas prusianas a soldada española."[38]

Las peculiaridades de la política europea, con la existencia de una serie de países, entre los que no estaba incluido España, alrededor de los cuales se concentraba el poder de decisión del continente, constituía la principal causa por la que Prusia no prestaba especial atención al sur de Europa. Para Berlín eran Rusia y Francia los ejes que servían de orientación a su política exterior, si bien por motivos distintos: en el imperio ruso veía a su tradicional aliado; París, en cambio, representaba los peligros de un enemigo potente, condición que se había acentuado particularmente desde la llegada de Bonaparte al poder. En esta composición de fuerzas por la cual se guiaban los estadistas prusianos, Madrid quedaba demasiado lejos. Ello propició que, hasta el estallido de la guerra con Francia, los contactos se limitaron a un nivel puramente formal.

En lo que atañe al lado español, razones parecidas le habían impedido

---

37 La idea despertaba mucho entusiasmo entre algunos militares prusianos. Confr., por ejemplo, la memoria de Scharnhorst escrita en Königsberg (la actual Kaliningrado) entre el 11 y 18.3.1808 (Publicada en Paul Hassel, *Geschichte der preussischen Politik 1807 bis 1815*, Leipzig, 1881, aquí pp. 559-560).

38 GSPK, Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n° 7131, Spanisches Gesuch ein preußischen Hilfstruppen [Solicitud española de tropas prusianas de apoyo], Henry al conde Goltz, Madrid, 18.4.1808 y Königsberg, 3.8.1808. Confr. también el despacho del conde Goltz a Henry, escrito el 19 de abril. Los acontecimientos que tuvieron lugar obligaron a abandonar el plan, aunque Henry propuso sustituirlo por otro parecido, que consistía en formar un regimiento con soldados prusianos que aún estaban prisioneros en Francia. La idea fue rechazada por considerarse inviable.

mantener lazos estrechos con Berlín. El punto en torno al cual giraba la política madrileña era Francia, ya desde que arribaron los Borbones al trono, pero sobre todo desde que la política de los Pactos de Familia impulsada por Carlos III uniera todavía más los intereses españoles a los del Estado vecino. A Prusia apenas si le estaba reservado algún papel en los objetivos de la acción exterior española, dato éste que resulta fundamental para comprender por qué este país no ocupó ningún lugar destacado en los planes de la Junta Central.

Otro motivo que explica esta posición marginal guarda una estrecha relación con el concepto que tenían los estadistas españoles acerca de Prusia. Dicho Estado era para la clase política española de entonces un miembro más de una entidad supranacional, Alemania, cuyos límites no estaban en absoluto claros. Aunque es cierto que en ese conglomerado Austria y Prusia eran precisamente los dos únicos países que sobresalían con una entidad más o menos definida, no siempre se estaba en condiciones de diferenciar sus peculiaridades y características de las que tenía el resto del mundo germánico. Tal confusión sale a relucir en numerosos manifiestos que se hacen durante la guerra: en algunos se apela a los "prusianos, austriacos y alemanes"; en otros se menciona a los sajones y se olvida a los austriacos; también hubo llamamientos que consideraban alemanes a todos los pueblos de origen germano, sin especificar más[39].

El hecho de que compartieran todos el mismo idioma y tuvieran parecida cultura impedía ver las enormes diferencias políticas que existían entre los países de la Confederación del Rin y otros situados más al norte. A esta generalización del mundo germano contribuía también, además de la distancia, el desconocimiento y la falta de interés de los españoles por la cultura alemana. Al igual que sucedía en política internacional, la intelectualidad hispana estaba orientada hacia Francia y en absoluto hacia Alemania. Había poca gente que hablara la lengua y que supiera algo de la idiosincrasia germana.

En el momento en que estalla la guerra, en la primavera de 1808, las relaciones entre España y Prusia conservaban el mismo cariz deslucido de hacía décadas. A Madrid le representaba en Berlín Rafael de Urquijo desde que en enero de ese año el anterior encargado de negocios, Figueroa, se hubiera marchado a Rusia para ejercer allí las labores diplomáticas correspondientes[40]. Desde la capital prusiana,

---

39 Confr., por ejemplo, *Manifiesto á los Franceses* (Sabino Delgado, *Guerra de la Independencia. Proclamas, Bandos, Combatientes* (Madrid, 1979, aquí pp. 384-385); y *Cargos que el Tribunal de la Razón de España hace al Emperador de los Franceses* (*Demostración de la lealtad española. Colección de proclamas, órdenes, discursos, bandos, estados del exército, y relaciones de batallas publicadas por las Juntas de Gobierno, ó por algunos particulares en las actuales circunstancias*, Madrid, 1808, pp. 118-132).

40 AHN, Estado, leg. 5934, Rafael de Urquijo a Pedro Cevallos, Berlín, 16.1.1808.

Urquijo sigue con interés las noticias que le llegan sobre la guerra[41]. El 19 de julio recibe la notificación oficial de la proclamación de José Bonaparte como rey de España[42]. Unos días más tarde el diplomático manda a Madrid su juramento como representante afrancesado en la corte prusiana[43].

No parece que para Urquijo, a diferencia de lo que hemos visto que le ocurrió a Figueroa, supusiera ningún conflicto prestar juramento al nuevo monarca, a juzgar por los atentos servicios que prestó y por el esfuerzo que invirtió hasta 1813 por que su labor diplomática fuera lo más eficaz posible. Su primera gestión como representante josefino consiste en comunicar a la corte berlinesa que el viaje del hermano de Napoleón a la capital madrileña transcurre sin problemas. Intenta, asimismo, publicar esta noticia en *Der Telegraph*, pero el redactor de este periódico prefiere el informe oficial de *Le Moniteur*[44].

Mientras tanto, en cuanto se forma la Junta, sus miembros se preocupan por entablar relaciones con Federico Gillermo III. Pese a la marginalidad de Berlín dentro del esquema español de relaciones internacionales, en aquel otoño de 1808 el dominio que Napoleón ejercía, aunque de maneras distintas, tanto al sur de los Pirineos como en territorio prusiano, deviene un factor que acerca a los dos Estados. La Junta no ignora que las humillantes condiciones de la paz de Tilsit han sido un duro golpe para Prusia y decide que es importante entablar relaciones con el gabinete de los Hohenzollern. La opción elegida es la de contactar, en lugar de con el encargado de negocios español en Berlín, como hubiera sido lo lógico, con el ya mencionado Diego de la Quadra a quien se le pide:

> "No teniendo un conducto seguro por donde hacer llegar al Gabinete de Prusia los sentimientos que animan á la Junta de restablecer sus relaciones de amistad, y perfecta harmonia con aquella Corte, cuyas desgracias lamenta la Junta, me ha mandado prevenir a V.E. que poniendose de acuerdo con el ministro de Prusia... vea como hacer llegar al conocimiento de S. M. P. los vivos deseos de la Junta Suprema de manifestarle de un modo nada equivoco la disposicion en que se halla de estrechar los vinculos de amistad y buena inteligencia que siempre han subsistido entre ambas potencias, y que solo el predominio que exercia en España el Emp^{r} de los Franceses, por medio del favorito Principe de la Paz, pudo haber entibiado, en la desgraciada epoca, en que el Gabinete Prusiano tuvo que luchar solo contra todas las fuerzas de Francia."[45]

---

41 Confr. los despachos de Urquijo del 7 y 30 de abril, del 21 de mayo y del 4 y 11 de junio de 1808.

42 *Ibid.*, 19.7.1808.

43 *Ibid.*, [sobre 25.7.1809]. Confr. la Nota Oficial del 31.8.1809; y GSPK, Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n° 7042, Rafael de Urquijo al conde Goltz, [sobre julio 1809].

44 AHN, *ibid.*, Rafael de Urquijo a Pedro Cevallos, Berlín, 30.7.1808.

45 *Ibid.*, leg. 5878, Pedro Cevallos a Diego de la Quadra, Aranjuez, 25.10.1808.

En otra carta remitida junto a la anterior, se le encarga a De la Quadra que se ponga en contacto con el representante español en Dresde, López de Ulloa, y le informe de los últimos sucesos tenidos lugar en la Península, puesto que

> "La Junta tiene conocimiento exacto de la religiosidad y rectos principios de la Corte de Saxonia; está muy informada del alto precio que la misma ha hecho siempre de la familia reinante en España, y no duda que informada de todos lo pormenores ocurridos en España sabrá apreciar a una Nación que lo sacrifica todo."[46]

En el momento en que se redacta esta carta todavía se ignora que tanto Urquijo en Berlín como López de Ulloa en Sajonia han decidido apoyar a José Bonaparte, aunque la falta de noticias de los dos encargados de negocios hace sospechar a la Junta que habrían pasado a disposición del rey intruso. Tal duda debió de ser la causa por la que no se les escribió directamente.

Por parte de la España patriótica no habrá más tentativas a favor del apoyo de Prusia. Desde que la Junta tuvo conocimiento de que Federico Guillermo III había reconocido a José Bonaparte por el Tratado de París, se olvida al reino prusiano. Es aquí donde vuelve a ponerse de manifiesto la poca importancia que representaba Prusia para los estadistas españoles. De no haber sido así, habrían intentado con más ahínco ganarse su favor, al igual que se hizo con Austria.

Si la Junta y más tarde la Regencia se olvidaron de Prusia, la actitud de los Hohenzollern hacia España fue distinta. El interés en la corte berlinesa por los acontecimientos que estaban teniendo lugar en el sur de Europa, lejos de aminorar, se acrecentó con el tiempo y no desapareció durante toda la guerra. Tal actitud llevó a Federico Guillermo III a intentar conseguir de diversos modos vínculos con la Península. El monarca prusiano no ignoraba que su país debía prestar atención, por encima de todo, a no quebrar las delicadas relaciones que le unían al vecino francés. Si quería acercarse de alguna manera a España, no le quedaba más opción que elegir el camino oficial, es decir, aproximarse a la corte de José Bonaparte y olvidar que había otro gobierno luchando por expulsar al hermano de Napoleón del trono.

Berlín no tenía representación alguna en la capital madrileña desde la marcha de Henry, consejero de la legación diplomática que hasta el estallido de la guerra estuvo destinada en la corte de los Borbones. A finales de abril de 1808, el representante prusiano se encomienda al gobierno español a fin de pedirle que ponga a su disposición todo lo que necesite para su regreso[47]. Su partida no fue algo ais-

---

46 *Ibid.*

47 *Ibid.*, leg. 5934, Henry a Francisco Gil, Madrid, 28.4.1808.

lado, sino la actitud común de otros diplomáticos que, ante el cariz imprevisto que tomaban los acontecimientos políticos, prefirieron marcharse para no comprometer a sus respectivos países si se quedaban. A principios de mayo, Henry abandona Madrid y se dirige a Francia. Desde allí pide instrucciones al ministro de Relaciones Exteriores, el conde Goltz, sobre la conducta a seguir, es decir, sobre si debía tornar a España como representante ante Fernando VII o ante el rey intruso. Goltz le comunica en un despacho de julio que le confirmará más adelante como encargado de negocios ante el gobierno de José Bonaparte[48], pero eso nunca sucederá.

Henry permanece en territorio francés, desde donde participa regularmente al gabinete prusiano las noticias que arriban de España[49]. Su principal fuente de información era Sapia, un antiguo cónsul al servicio de Prusia que no había querido abandonar la Península y se había quedado en Vitoria. Desde esta ciudad le escribía a Henry periódicamente para darle todo tipo de noticias sobre el conflicto[50]. Algunos de sus despachos se perdieron, si bien otros fueron recibidos por Henry, que se encargó de remitirlos con puntualidad a Federico Guillermo III[51].

Mientras tanto, el gobierno del rey intruso empieza a impacientarse por la tardanza de Prusia en nombrar a un representante en Madrid. En la primavera de 1809, el duque Campo Alanje manda instrucciones concretas a Rafael de Urquijo para que presione al conde Goltz sobre este tema, debido a que las relaciones entre ambos países no pueden considerarse totalmente normalizadas mientras no haya un diplomático de los Hohenzollern en la corte madrileña[52]. La respuesta de que Federico Guillermo III diría en breve quién sería la persona elegida llegó a Madrid en septiembre[53]. El anunciado nombramiento, sin embargo, se retrasó aún hasta abril de 1810, cuando Goltz le comunicó a Urquijo que sería el conde Lehndorff, en calidad de "Enviado Extraordinario y Ministro", el encargado de representar los intereses de Prusia ante José Bonaparte[54]. Junto con él iría Hartmann como secretario[55]. La fecha para que comenzase la misión se situaba en agosto de ese mismo

48 GSPK, Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n° 7055, el conde Goltz a Henry, Königsberg, 5.7.1808.

49 *Ibid.*, n° 7131, Henry al conde Goltz, Lyón, 4.7.1808.

50 *Ibid.*, n° 7055, Sapia a Henry, Vitoria, 8.9.1808

51 *Ibid.*, Henry a Goltz, 21.10.1808.

52 AHN, Estado, leg. 5934, el duque Campo-Alange a Rafael de Urquijo, Madrid, 18.4.1809.

53 *Ibid.*, Rafael de Urquijo al duque Campo-Alange, [Berlín, septiembre de 1809].

54 GSPK, Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n° 7028, el conde Goltz a Rafael de Urquijo, Berlín, 14.4.1810; el conde Goltz al conde Lehndorff, Berlín, 14.4.1810; y Federico Guillermo III a José Bonaparte, 28.8.1810. Confr. igualmente MAEP, Serie Correspondance Politique, Prusse, vol. 245, el conde Saint-Marsan al duque Cadore (Champagny), Berlín, 24.3.1810.

55 GSPK, *ibid.*, el conde Goltz a Federico Guillermo III, Berlín, 4.10.1810.

año[56].

La decisión tomada por el gabinete prusiano había sido meditada durante un largo periodo de tiempo. Las principales razones que habían impedido que alguien fuera nombrado antes para Madrid habían sido, fundamentalmente, el desastroso estado de las finanzas prusianas y la inestable situación política en que había entrado el país desde 1806[57]. El retorno de la paz al norte de Europa tras la derrota de Austria por Napoleón y la definitiva normalización de las relaciones entre Federico Guillermo III y el imperio francés fueron los dos factores que contribuyeron a dar un mayor equilibrio a la vida interior prusiana.

El conde Lehndorff, que desde hacía un año esperaba que le llegara la orden de ir a Casel, acepta con gusto su nuevo destino. La labor diplomática que desempeñaría en Madrid le parecía "una misión interesante [desde la perspectiva] de las relaciones políticas e importante desde la del comercio"[58], si bien no era ajeno a que sería complejo llevarla a buen término, dado que se le plantearían "... las más grandes dificultades... para transmitir la verdad a Berlín."[59]

Poco antes de que abandone Prusia, el conde Goltz le da unas instrucciones claras y precisas sobre su proceder una vez instalado en Madrid. Dichas instrucciones resultan sumamente interesantes para comprender cuál era el verdadero alcance de la misión de Lehndorff en España. Sus tareas diplomáticas iban enfocadas hacia tres objetivos generales:

> "... cultivar la amistad y las buenas disposiciones del rey José y de los personajes... de su corte que, sean españoles o franceses, estén en condiciones de rendir servicios a Prusia; de darnos nociones exactas sobre los acontecimientos de la guerra en España y sobre la perspectiva más o menos próxima de su fin y sus consecuencias; en fin, de secundar y apoyar los intereses del comercio de mis Estados en ese país y reanimar las relaciones de ese género..."[60]

El primer punto de las instrucciones, atraerse el favor de José Bonaparte, habría de lograrlo nada más llegar a la corte madrileña. A lo largo de una audiencia, que sería solicitada de inmediato, Lehndorff dejaría patente el deseo de Prusia de

> "... cultivar con ese Soberano [José Bonaparte] relaciones de amistad y de armonía pefecta, igualmente conformes con mis sentimientos hacia su per-

---

56 *Ibid.*, 19.7.1810.

57 AHN, Estado, leg. 5934, Rafael de Urquijo al duque Campo-Alange, Berlín, 24.3.1810.

58 GSPK, Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n ° 7028, el conde Lehndorff a Federico Guillermo III, Berlín, 28.3.1810.

59 *Ibid.*, n° 7056, el conde Lehndorff a Federico Guillermo III, 17.9.1810.

60 *Ibid.*, n° 7028, Instructions pour le C. de Lehndorff, en qualité d'Envoyé extraordinaire et de Ministre plénipotentiaire du Roi à la cour d'Espagne, Berlín, 28.8.1810. *Vid.* apéndice n° 2.

> sona y hacia el sistema general de mis relaciones estrechas con el Emperador Napoleón."[61]

A cambio de esta amistad, Federico Guillermo III pediría una consolidación de las relaciones comerciales entre los dos países.

Una vez que el hermano de Napoleón tuviera claro los buenos propósitos con los que Lehndorff había sido enviado a la corte madrileña, el diplomático se procuraría, asimismo, contactos con todos aquellos personajes influyentes de la corte de José. Llama la atención que se le recomiende especialmente establecer relaciones con O'Farrill, a quien se tenía en alta estima desde que mucho antes de la guerra pasara algunos años destinado en Berlín.

Sin lugar a dudas, lo más interesante de la misión de Lehndorff era las informaciones que habría de enviar sobre la marcha de la guerra peninsular. De hecho, puede incluso afirmarse que este era el verdadero objetivo por el que se le quería mandar a España, mientras que los otros dos, estrechar relaciones con José y su corte y consolidar el intercambio comercial, no eran más que una cortina de humo tras la que ocultar a Napoleón un interés por el conflicto, por las victorias y derrotas de ambas partes enfrentadas, que podrían haber parecido ilegítimas al Emperador. Al gobierno prusiano le interesaba esclarecer

> "... el laberinto de nociones contradictorias que circulan sobre los acontecimientos militares de España, de una parte y de la otra se exageran sus avances y se ocultan o se suavizan los reveses, y muy a menudo el espíritu de pasión produce noticias absolutamente falsas... e inventadas..."[62]

Pese a calificar las informaciones de la guerra de la Independencia como de "laberinto", lo cierto es que el gabinete de Prusia se muestra en estas instrucciones al corriente de los principales sucesos acaecidos. Ignoraba el número exacto de tropas que Napoleón había destinado a la Península, pero conocía perfectamente los problemas que tenía el ejército imperial con el clima extremo de España, sus dificultades para hacerse con provisiones y, sobre todo, la resistencia sin cuartel que le planteaba el pueblo, difícil de derrotar por su sistema de "insurrecciones parciales". Muchos de estos detalles eran notorios gracias a los detallados informes que desde Londres habían enviado el diplomático Jacobi-Kloest y el barón Brockhausen desde París. El primero, representante prusiano en el Reino Unido hasta la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países, remitió resúmenes de prensa y dio cuenta de todos los rumores que circulaban sobre la Península[63].

---

61 *Ibid.*

62 *Ibid.*

63 *Vid*. como ejemplo los despachos de Jacobi-Kloest del 12, 15, 17, 26 y 28 de junio, así como el del 6 de agosto de 1808 (GSPK, Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n° 5216).

Brockhausen, embajador de Federico Guillermo III en Francia, se detuvo más en el análisis de la situación española, un análisis que sorprende por la exactitud con que se adelanta a los acontecimientos. El diplomático intuyó cómo se desarrollaría la guerra y la naturaleza que ésta adoptaría en una temprana fecha en la que nadie pensaba que se fuera a prolongar tanto. Ya el 26 de mayo de 1808 comunica a su gobierno que "... parece asegurado que este Reino será todavía durante largo tiempo el teatro de un movimiento insurreccional."[64], desmintiendo así las fuentes oficiales francesas que reducían sus problemas en España a lo sucedido en Madrid. Un mes más tarde, el embajador vuelve a acertar con un escueto comentario: "... un gran número de españoles se ha refugiado en las montañas y otros amenazan con seguirles."[65] Cuando Napoleón atraviesa los Pirineos a finales de 1808 y arrasa con su ejército la resistencia que halla a su paso, Brockhausen no se deja engañar: "... la opinión ahora es que las grandes dificultades no harán más que comenzar, que las costas, las montañas y la masa de gente armada ocupará todavía unos años una gran parte del ejército..."[66]. Unas semanas más tarde expresa la misma opinión: "... está claro... que España, lejos de estar sometida, será durante largo tiempo un vasto campo de sangre y de guerra; que cada ciudad, cada pueblo presenta una población cuyas intenciones son más que equívocas."[67]

Lehndorff debía profundizar en las informaciones que poseía el gobierno prusiano sobre lo que ocurría en la Península. Las particularidades del conflicto -el asedio a Cádiz o la posición de los franceses en Portugal- eran cuestiones concretas que interesaban a Berlín. El rumbo que tomaran los acontecimientos políticos también había que conocerlo. En relación con este punto, el gabinete prusiano no parecía dudar sobre una pronta victoria francesa, si bien tampoco descartaba que Napoleón se decidiese por una solución pactada, como la de "... ceder a Francia las provincias hasta el Ebro y devolver las otras a este Príncipe [Fernando]..."[68]. Eran importantes cuestiones a tener en cuenta, debido a que los sucesos de España continuaban siendo, al fin y al cabo, una baza política útil que podría jugarse en un momento dado contra el Emperador.

A pesar de lo cuidadosamente que se había preparado en Berlín el envío del conde Lehndorff a Madrid, Federico Guillermo III tenía serias dudas de que el

64 *Ibid.,* n° 4871, el barón Brockhausen a Federico Guillermo III, París, 26.5.1808.

65 *Ibid.,* 21.6.1808.

66 *Ibid.,* n° 4872, 26.11.1808.

67 *Ibid.*, n° 4873, 19.1.1809.

68 *Ibid.* n° 7028, Instruction pour le C. de Lehndorff, en qualité d'Envoyé extraordinaire et de Ministre plénipotentiaire du Roi à la cour d'Espagne, Berlín, 28.8.1810.

nombramiento fuera aceptado por Napoleón. El monarca no ignoraba el desmedido interés del Emperador por mantener oculto todo lo relativo a la guerra de la Independencia, algo que inclinaba a París a rechazar la presencia en Madrid o en cualquier otro punto de la geografía española de incómodos diplomáticos que podrían enviar en sus despachos más información de la estrictamente necesaria. Al mismo tiempo, abrigaba cierto optimismo porque "... el mismo Rey de España había mostrado el deseo y alguna impaciencia por ver restablecidas las relaciones con Prusia"[69].

Lehndorff se traslada a París por mandato de su gobierno, donde se quedaría algún tiempo para que juzgase "... según las circunstancias y en función de las órdenes que reciba allí..., el tiempo conveniente para marcharos a Madrid."[70] Se trataba, en definitiva, de entrevistarse con el responsable de la política exterior del imperio napoleónico a fin de obtener el *permiso* para emprender el camino hacia España. Esa autorización no arribará nunca. A últimos de octubre de 1810, cuando el diplomático aún se hallaba en la capital francesa, el nuevo embajador prusiano ante Napoleón, el barón Krusemarck, le comunica a Federico Guillermo III lo que Champagny le ha dicho en el curso de una entrevista:

> "Si usted me pidiera mi opinión, le diría que al Emperador le gusta mucho más ver al señor Lehndorff en París que saberlo en España, el Rey [Federico Guillermo III] se ahorraría de esa manera los gastos del viaje y los que le costaría la manutención de un ministro en Madrid."[71]

Al poco tiempo, el conde Saint-Marsan hace llegar a Goltz el mismo mensaje, terminando así de confirmar que Napoleón estaba en contra del envío de Lehndorff a España[72]. Para no indisponerse con el emperador francés, la máxima del gobierno prusiano, se decide retrasar indefinidamente la misión diplomática hasta que las circunstancias fueran más propicias[73].

La suspensión del nombramiento de Lehndorff se comunicará a Rafael de Urquijo un mes después de que se haya tomado la decisión[74]. Entre los argumentos esgrimidos por el conde Goltz ante el representante de José Bonaparte para explicarle el motivo por el que Lehndorff no va a España no figura la auténtica, es decir, que la oposición de Napoleón a la presencia de un diplomático prusiano en

---

69 *Ibid.*

70 *Ibid.*

71 *Ibid.*, Krusemarck al conde Goltz, París, 25.10.1810.

72 *Ibid.*, el conde Goltz a Federico Guillermo III, [Berlín], 2.11.1810.

73 *Ibid.*, 5.11.1810 y el conde Goltz al conde Lehndorff, Berlín, 5.11.1810.

74 AHN, Estado, leg. 5935, Rafael de Urquijo al duque Campo-Alange, Berlín, 19.12.1810. Confr. La Forest al gobierno francés, Madrid, 21.12.1810 (*Correspondance du Comte de La Forest*, t. 4, pp. 313-314). Curiosamente, el nombre de Lehndorff llegó a figurar en el Almanaque Imperial de 1811 como si fuera embajador en España.

la corte madrileña ha hecho abortar el proyecto. El ministro de Relaciones Exteriores se limita a señalar que el clima de "guerra civil" reinante en España desaconseja el envío del diplomático[75]. Pese a este desaire, el encargado de negocios de José Bonaparte continúa en su cargo hasta 1813.

Tras producirse la ruptura entre Prusia y Francia quedan abiertas de nuevo las puertas para un futuro acercamiento de los Hohenzollern a la España que apoya a Fernando VII. Esta vez, a diferencia de lo que hemos visto en otros casos, será del gabinete prusiano de quien parte la iniciativa de restablecer las relaciones diplomáticas. Así se encargó de comunicarlo a mediados de 1813 el embajador de Federico Guillermo III en Londres al conde Fernán Núñez, el representante de la Regencia en la capital británica[76]. Con el nombramiento de García de León y Pizarro para Berlín y el barón Werther para Madrid y, finalmente, con la firma del Tratado entre los dos Estados en enero de 1814 las relaciones entre Prusia y España retornan al plácido cauce que tenían antes de la guerra.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

75 *Ibid.* Confr. también el conde Lehndorff a Rafael de Urquijo, Berlín, 22.12.1810.

76 *Ibid.*, leg. 5465, el conde Fernán Núñez a Pedro Gómez Labrador, Londres, 10.7.1813.

II PARTE: PRENSA, PROPAGANDA Y PUBLICACIONES SOBRE ESPAÑA

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Capítulo 4°
IMAGEN PROFRANCESA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LA PRENSA PRUSIANA

Las condiciones políticas expuestas en los capítulos anteriores fueron las que imprimieron un sello particular a las noticias sobre la guerra de la Independencia. España se convirtió en tema importante en la prensa desde finales de 1807. Desde esa fecha hasta el final del conflicto fue frecuente que periódicos y revistas le dedicaran extensos artículos, lo que da muestra del interés que despertaron los sucesos al sur de los Pirineos.

La cantidad de información no siempre supuso variedad, debido al reducido número de fuentes a disposición de la prensa. La mayoría de las noticias estaban extraídas de *Le Moniteur* y, en menor medida, de otros boletines franceses. Las gacetas inglesas estaban prohibidas y, aunque a veces eran citadas, se trataba de artículos que habían sido cogidos del periódico parisino. Fue, por consiguiente, la visión manipulada de Napoleón la que logró imponerse. Ello no fue óbice para que, pese a las duras condiciones de la censura, no hubiera diferencias entre unas publicaciones y otras. En nuestro estudio hemos intentado que todas las posturas habidas estén representadas.

4.1. Criterios de selección de las publicaciones

La prensa legal de Prusia estuvo condenada a ser profrancesa o pronapoleónica. Esto significa con respecto a la guerra de la Independencia que los periódicos y las revistas apoyaron mayoritariamente la versión napoleónica de la contienda. Dentro de la prensa profrancesa no existió una homogeneidad completa, sino que se dieron algunas diferencias. Por un lado, puede hablarse de periódicos pronapoleónicos que están de acuerdo totalmente con la política impuesta por París tanto en España como en Prusia y en el resto de Alemania. *Staats- und Gelehrte Zeitung*, *Allgemeine Zeitung*, *Europäische Annalen* y la práctica totalidad de la prensa prusiana se engloba dentro de esta línea. La guerra de la Independencia en las páginas de estas publicaciones se transformó en algo

desfavorable para los españoles y sin lugar para la crítica contra los franceses.

Junto a esta prensa hubo otra que, aunque oficialmente era profrancesa, expresó entre líneas su desacuerdo con el proceder de Napoleón en Europa. Se trataba de publicaciones que podríamos calificar como *alternativas*, es decir, cumplían con las reglas censoras vigentes, pero no por ello dejaron de manifestar sutilmente su desacuerdo con algunas cuestiones políticas, entre ellas la de guerra en España y Portugal. Lo hicieron de una forma solapada a fin de no tener problemas con las autoridades, pero aún así con la suficiente claridad como para que al lector no se le pasara por alto. *Miszellen für die neueste Weltkude*, *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland* y *Minerva* constituyen tres buenos ejemplos de estas publicaciones *alternativas*.

Aunque más escasa, también existió una prensa contraria a Bonaparte o antinapoleónica, denunciando los desmanes del Emperador abiertamente y no sólo entre líneas. En los periódicos y las revistas integradas en este grupo se enarbolaron contundentes ejemplos contra la política de París. La guerra española fue uno de los más importantes, siendo dibujada con rasgos diferentes a los de la prensa profrancesa.

Además de este criterio relacionado con el posicionamiento de las publicaciones, hemos seguido otros tres principios para seleccionar las gacetas y revistas. En primer lugar, hemos escogido sólo aquellas publicaciones que se ocuparon con relativa frecuencia de la guerra de la Independencia. No ha supuesto un problema encontrar ejemplos, porque fue un tema constante en la mayor parte de la prensa. Constituyen una excepción dos relevantes revistas de la época: *Rheinischer Bund* de Francfort y *Vaterländisches Museum* de Hamburgo, en cuyas páginas apareció tan poco de España que hemos considerado oportuno no incluirlas en nuestro trabajo.

Un segundo criterio ha sido el estudio de periódicos que tenían influencia en Prusia, ya que nuestro objetivo era determinar qué información recibieron los habitantes de ese país sobre la guerra. De cada una de las publicaciones analizadas tenemos constancia, de alguna u otra forma, que había suscriptores en el Estado de los Hohenzollern. Por prensa prusiana hemos considerado, por consiguiente, no sólo aquella que se editaba en Prusia, sino también la que se hacía fuera pero después era leída dentro del país.

Publicaciones editadas en Prusia eran las de Berlín, *Spenersche Zeitung* y *Vossische Zeitung*, los ejemplos más importantes de la prensa de este reino, puesto que el resto de los periódicos prusianos determinaban su contenido político en función del de estos dos. A causa de ello, ambas gacetas habían de formar parte

obligada de nuestro análisis. Una tercera publicación de la capital, *Berliner Abendblätter*, ha merecido nuestra atención porque supuso un contrapunto al convencionalismo cultivado por los periódicos tradicionales. Otras publicaciones de Prusia -*Allgemeine Niederschlessischer Anzeiger oder Wochenblatt für alle Stände*, *Chaos* o *Königsberger Correspondent*-, cuya influencia se circunscribió al este del país, han sido estudiadas, si bien un tanto esporádicamente, puesto que lo único que se conserva de ellas son ejemplares sueltos en el archivo de Berlín[1]. Esos pocos ejemplares, sin embargo, han sido suficientes para constatar que no divergieron demasiado del resto de la prensa profrancesa.

El extravío, quizás destrucción de las fuentes hemerográficas, es un grave problema para todo historiador que quiera estudiar publicaciones alemanas anteriores a 1945. En nuestro caso, ha limitado un tanto la selección y nos ha obligado a renunciar al análisis de ciertos títulos que, sin duda, hubieran sido interesantes. Merece destacarse el caso de *Der Volksfreund*, un periódico aparecido en Königsberg entre 1808 y 1809 del que la bibliografía dice que mostró fuertes simpatías por España[2].

Además de esta prensa oriunda de Prusia se encuentra aquella otra que se editaba fuera, pero que era leída en el reino de los Hohenzollern. El país de edición solía ser uno de la Alemania de entonces, o bien otros como Austria, Suecia, Suiza, Dinamarca u Holanda. Publicaciones como *Oesterreichisch-Kaiserliche privilegierte Wiener Zeitung, Miszellen für die neueste Weltkunde*, *National-Zeitung der Deutschen, Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien*, *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland*, *Minerva* y *Allgemeine Zeitung*, se imprimían en países cercanos a Prusia y se vendían después en Berlín, Breslau, Könisgsberg y otras ciudades.

Nuestro tercer criterio de selección, junto a los ya mencionados, ha sido la mayor o menor importancia de unas publicaciones con respecto a otras. Para determinar este punto nos ha sido de gran ayuda la literatura existente. Hemos considerado relevantes aquellas gacetas o revistas que poseían un elevado número de abonados -*Staats- und Gelehrte Zeitung*, *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland* y *Minerva*, por ejemplo-, o que tenían cierta influencia. *Oesterreichisch-Kaiserliche privilegierte Wiener Zeitung*, el periódico oficial de Austria, no podía faltar en nuestra lista, pues era una de las referencias informativas para muchos prusianos. Similar es el caso de *Spenersche Zeitung* y *Vossische Zeitung*

---

1 En el GSPK (Zensurakten, n^{os} 8921-8928, 9074, 9078, 9094 y 9192-9193) es posible encontrar ejemplares de los periódicos mencionados.

2 Confr. Fritz Gause, *Die Geschichte der Stadt Königsberg in Preussen*, Colonia, 1968, 2 tomos, aquí t. 2, p. 362.

que, como hemos dicho, eran las principales fuentes del resto de las gacetas prusianas.

Del periodo entre 1813 y 1815 seleccionamos los títulos considerados más relevantes de los muchos que se crearon: *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* y *Preußische Correspondent*. Ambos tuvieron un elevado número de lectores (el primer caso más que el segundo) y originalidad, rasgos que los distinguía del resto de publicaciones. Ha sido posible localizarlos gracias a las ediciones facsímiles hechas por Fritz Lange en Berlín en los años cincuenta.

4.2. Primera etapa: de amigos a enemigos (hasta marzo de 1809)

Dentro del posicionamiento de la prensa profrancesa, tanto de la convencional como de la *alternativa*, hemos distinguido tres etapas diferentes, determinadas cada una de ellas por la característica principal que presentó la información sobre el conflicto peninsular. Durante el primer periodo, hasta marzo de 1809, cuando se da a conocer la rendición de Zaragoza, la prensa habla de una insurrección sin demasiada importancia que ha sido sofocada con la toma de la capital aragonesa. A continuación y hasta febrero de 1810, aproximadamente, se inicia una fase en que las publicaciones siguen sin reconocer que en España hay una guerra, pese a los múltiples rumores sobre combates y escaramuzas en todo el país. El conflicto adquiere carácter de guerra al iniciarse la campaña de José Bonaparte contra Andalucía. Por último, desde 1810 hasta la primavera de 1813, la contienda se convierte en algo que parecía interminable.

4.2.1. La legitimación de la invasión francesa

La Península Ibérica se transforma en tema de actualidad desde que a finales de 1807 empiezan a entrar las tropas napoleónicas. La sospecha de que toda la operación puede acabar en una guerra se va afianzando como posibilidad a lo largo de 1808, tomando visos cada vez más reales hasta que resulta innegable. Esa es la primera fase que podemos establecer en las informaciones que se proporcionan sobre la guerra de la Independencia: las que se publican entre finales

de 1807 y marzo de 1809. En ese tiempo, los franceses ocuparon la Península, el trono español fue robado a sus legítimos titulares, estalló la "insurrección" -esa fue una de las denominaciones dadas por París al conflicto-, Napoleón se vio obligado a ponerse al frente de sus tropas para sofocarla; con la caída de Zaragoza a principios de 1809, las publicaciones de Prusia anunciarán el final de la rebelión. Terminará así una fase en la que pudo verse cómo las tropas francesas pasaron de una perfecta convivencia con los españoles a una guerra abierta.

Hasta mayo de 1808 las revistas y los periódicos que se leían en el Estado prusiano venían cargadas de informes sobre España en los que se aseguraba que el ejército francés había sido bien acogido por los habitantes de la Península. Esas confiadas noticias querían probar que los soldados habían atravesado la frontera en calidad de amigos y no en plan de conquistadores. No sólo el español de a pie se hallaba satisfecho con las tropas napoleónicas, también los reyes y el gobierno se mostraban plenamente complacidos con el comportamiento de los militares extranjeros, no albergando ningún recelo sobre las sanas intenciones con que habían sido enviados[3]. Cierto que la vida política española tenía un aspecto un tanto convulso por las disputas dentro de la familia real -los sucesos de El Escorial y Aranjuez fueron conocidos puntualmente en Prusia-, pero los franceses no desempeñaban ningún papel, ni activo ni pasivo, en esas rencillas de los Borbones.

O no lo jugaron al menos hasta mayo de 1808. A partir de ese mes Napoleón se ve envuelto en los problemas españoles, cuando *Staats- und Gelehrte Zeitung* de Hamburgo da a conocer cartas intercambiadas entre Carlos IV y el recién coronado Fernando VII con el emperador francés. Del contenido se deducía que la mediación de Bonaparte en el conflicto era forzosa si se quería evitar que España se desangrara en una guerra civil entre los partidarios del padre y los del hijo[4]. En los días siguientes los periódicos proporcionan abundante información sobre la partida de los Borbones a Bayona para que Napoleón solucionase los problemas que había entre ellos. En esas noticias, Carlos IV se define como víctima de Fernando. En un artículo publicado por *Miszellen für die neueste Weltkunde*, por ejemplo, se narra la desprotección de Carlos IV, que había tenido que pedir escolta francesa y rechazar la española porque esta última no había respetado sus derechos

---

3 Confr. sobre la cuestión "Übersicht der Hauptmomente der Geschichte des Tages" en: *Die Zeiten*, marzo (1808), pp. 128 y ss. Sobre las noticias de España en estos meses previos al estallido de la guerra *vid.* el artículo "Spanien", publicado en *Europäische Staats-Relationen* en marzo de 1808. Era ésta una revista que aparecía en Francfort editada por Nick Vogt. Escribió sobre los sucesos de la Península desde una perspectiva pronapoleónica. Abandonó esta línea en el artículo "Ueber den Spanischen Krieg", publicado en enero y febrero de 1809. En marzo de ese año, la revista deja de existir como tal al fundirse con *Rheinisches Archiv*, de una acusada tendencia profrancesa.

4 Confr. *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 11.5.1808. Las cartas habían aparecido en *Le Moniteur* el 3 de ese mismo mes. La gaceta oficial francesa volverá a publicarlas el 31 de enero y el 4 de febrero de 1810 para recordar el origen del conflicto español.

en el motín de marzo al haber apoyado a su hijo[5]. Por su parte, *Staats- und Gelehrte Zeitung*, una de las primeras publicaciones que se ocupa en Prusia del traslado de la familia real española desde Madrid a Bayona, señala el gran interés del emperador francés por el sur del continente: "... ahora se ocupa de España igual que de Francia."[6].

Desde esa misma perspectiva de paternalismo se presentan al cabo de unos días las abdicaciones de Bayona, una de las mayores sorpresas que recibirá Europa en esa época. La renuncia al trono de los Borbones se da a conocer en dos fases: en la primera se publican las cartas de Carlos IV a su hijo, llenas de quejas por su conducta rebelde, así como la respuesta de este último al padre pidiéndole perdón y renunciando al trono conseguido en Aranjuez[7]; pasados unos días, la prensa anuncia que los Borbones han cedido sus derechos al Emperador[8]. Es a partir de este momento cuando empieza a gestarse con fuerza una imagen totalmente falsa de la política española. La visión manipulada surge por una necesidad acuciante que se le plantea a Napoleón: debe enmascarar ante la opinión pública francesa y europea la violación flagrante de los derechos de una dinastía que ha sido su aliada. Bonaparte recurrió a una interpretación de los hechos en la que su figura, además de salir disculpada, se engrandecía. A través de *Le Moniteur* y en otras publicaciones francesas, el modelo legitimador creado por Napoleón se irá extendiendo por toda Europa. Según éste, el Emperador había actuado en España movido no por la ambición personal, sino por el deseo de ayudar a un país que se había colocado al filo de la guerra civil, debido a las rencillas existentes dentro de la familia real. Napoleón aparece, por tanto, como un buen regente que ha mandado sus tropas al Estado vecino para solucionar problemas.

La legitimación de la intervención francesa en España se lleva a cabo desde diversas perspectivas que se complementarán entre sí como formando parte de una campaña orquestada. El primer argumento que avala la renuncia al trono de los Borbones a favor de Napoleón ya ha sido mencionado: las rencillas dentro de la familia real española habían conducido al país al borde de una guerra civil, ya que los súbditos españoles se habían dividido entre los partidarios de Carlos IV y los de Fernando VII. La llegada de un soberano neutral era la única forma de arreglar

---

5 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 14.5.1808.

6 Confr. *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 14.5.1808.

7 *Miszellen für die neueste Weltkunde* dedica al tema un largo reportaje los días 18 y 21 de mayo de 1808. Por su parte, *Staats- und Gelehrte Zeitung* publicó enteras las cartas intercambiadas entre el padre y el hijo a mediados de mayo, así como la que Napoleón envió a Fernando VII a principio de ese mes. Estos despachos habían aparecido en *Le Moniteur* el 11 de mayo.

8 *Staats- und Gelehrte Zeitung* dará la noticia el 24.5.1808, *Miszellen für die neueste Weltkunde* el 25 y *Spenersche Zeitung* y *Vossische Zeitung* esperarán hasta el 26.

el conflicto.

Junto con ese deseo de evitar una contienda civil, las abdicaciones habían estado motivadas por una segunda causa: los Borbones no habían sabido gobernar el país conduciéndolo al borde del caos administrativo y financiero. *Europäische Annalen* de Friedrich Johann Cotta -uno de los editores de la época que más apoyó los principios napoleónicos en Alemania con esta revista y con periódicos tan importantes como *Allgemeine Zeitung*- ven en la poca aptitud de los Borbones para gobernar una razón fundamental que les despoja de toda legitimidad sobre los españoles. En lo que concierne a Carlos IV, Cotta le acusa de ser el principal responsable de la dejadez que caracteriza la España de 1808, puesto que durante su reinado el monarca ha permanecido

> "... ciego frente a los crímenes... que se cometían muy cerca de él, y esa ceguera era tan grande que entregó su afecto, inconcebiblemente, a unas cuantas personas, las cuales se convirtieron en las más infames con sus manejos secretos. En mitad de su desfachatez, esas personas disimularon tan poco que no sólo la nación entera se lamentó por la afrenta a su rey, sino que hasta el heredero al trono enrojeció por la vergonzosa benevolencia de su pabre."[9]

Fernando VII no tenía derecho a la corona por haber organizando un violento motín contra su padre[10]. Las exageraciones y verdades a medias abundaban en este artículo de *Europäische Annalen*, algo que será el denominador común de aquí en adelante, sobre todo en publicaciones que, como la mencionada, se hallaban cerca de los ideales napoleónicos. *Europäische Annalen* ponderaba en exceso la irresponsabilidad de Godoy, mentía acerca de los motivos que habían hecho estallar el motín de Aranjuez y establecía paralelismos entre personajes históricos del pasado con los del presente, cuya similitudes eran más que dudosas, como comparar la actitud política de Juan II de Aragón con la de Carlos IV porque ambos compartían la pasión por la caza[11]. A tono con esos argumentos fueron las críticas contra los Borbones que de vez en cuando aparecieron en otras publicaciones. *Spenersche Zeitung* y *Miszellen für die neueste Weltkunde*, por ejemplo, les acusan de haber apoyado a Inglaterra en la Tercara Coalición y de haber quedado desde entonces bajo la perniciosa influencia de dicho país[12].

Otros alegatos que daban la razón a Napoleón en las abdicaciones eran los

---

9 "Die Revolution von Aranjuez", en: *Europäische Annalen*, septiembre (1808), pp. 255-288, y noviembre (1808), pp. 155-167, aquí septiembre (1808), p. 256.

10 *Ibid.*, pp. 260-271

11 *Ibid.*, p. 261.

12 *Vid. Spenersche Zeitung*, 20.9.1808 y 10.1.1809, y *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 8.3.1809.

rectos principios que le movían respecto a España, así como su firme determinación a sacar el país de la penosa situación -política, social, financiera, etc.- en que se hallaba. El Emperador, según pregonaban incansablemente las publicaciones, se había interesado por España para regenerarla, pues desde hacía décadas sufría las consecuencias de sus malos políticos, los cuales no sabían cómo conducirla hacia el progreso. Así se veía en la proclama que dirigió Napoleón a los españoles el 25 de mayo de 1808, publicada por *Staats- und Gelehrte Zeitung*[13] entre otros periódicos. Napoleón prometía a los españoles que levantaría su país para conducirlo a la gloria de que había disfrutado en centurias anteriores. En la segunda mitad de junio y en los dos meses siguientes se da detallada cuenta de cómo se desarrolla ese programa regeneracionista. Las primeras decisiones fueron la convocatoria de una junta que dará a los españoles una Constitución y la coronación de José, quien quiso hacerse merecedor del cargo ya en el primer discurso que dirigió a los diputados reunidos en Bayona para la Asamblea. En él prometía, además de respetar la integridad e independencia de España, mejorar el comercio, las finanzas, las leyes y la industria, metas que serán repetidas poco más tarde en la proclamación que dirige al pueblo español[14]. Para que las promesas no queden en agua de borrajas, el nuevo soberano pone inmediatamente manos a la obra nombrando el que será su primer gobierno, del que las publicaciones dan buenas referencias, y aprobando sus primeros decretos[15]. La imagen transmitida de José, en suma, dista bastante de la de irresponsabilidad y rebeldía que se proporciona de los Borbones.

La Constitución redactada en Bayona aquel verano es tan alabada como el nuevo soberano. Se cree ver en ella la base modernizadora que necesita el país, respetando al mismo tiempo sus costumbres y tradiciones, un punto en el que insiste especialmente Nikolavius Vogt, el editor de *Europäische Staats-Relationen*, como queriendo demostrar que Napoleón no ha llegado a España para avasallar[16].

El modelo legitimador que proporcionaron los periódicos y las revistas sobre las abdicaciones pretendió terminar de asentarse en un pilar sin el cual se habría caído y que, de hecho, fue el que restó credibilidad a las explicaciones de París: el

---

13 *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 22.6.1808.

14 Confr. *ibid.*, 28.6.1808; *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 29.6.1808; *Spenersche Zeitung* y *Vossische Zeitung*, 30.6.1808. La proclama de José Bonaparte apareció en las mencionadas publicaciones a finales de julio.

15 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 16.7.1808.

16 "Die spanische Reichsverfassung", en: *Europäische Staats-Relationen*, mayo (1808), pp. 155-168, y junio (1808), pp. 179-208, aquí mayo (1808), p. 155. Esta revista fue la primera en publicar completa la Constitución de Bayona. Entre febrero y marzo de 1809 aparecerá en *Die Zeiten* y del 27 al 30 de julio de ese año será dada a conocer por *Oesterreichich-Kaiserliche privilegierte Wiener Zeitung*.

apoyo que daban los españoles a la nueva dinastía. Sobre este punto las informaciones fueron contradictorias. Las clases altas españolas decían estar de acuerdo con el cambio dinástico, de lo contrario no habrían ido sus principales representantes a Bayona; la Junta de Gobierno que quedó en Madrid también apoyaba al nuevo rey, así como el Consejo de Castilla[17].

Respecto a la actitud del resto de la sociedad, las cosas no se percibían tan claras. Los sucesos del 2 de Mayo no pudieron ser ocultados durante mucho tiempo a la opinión pública, puesto que los rumores se expandieron con celeridad por toda Europa y se hizo imprescindible dar una explicación oficial de lo acontecido[18]. De nuevo fue la versión francesa la que apareció en la prensa prusiana, aunque con ciertos matices y diferencias. *Miszellen für die neueste Weltkunde* fue una de las primeras voces en anunciar la noticia en un largo artículo del 18 de mayo. Pese a que el periódico da aparentemente la razón a los franceses, al mismo tiempo se vislumbra la dureza empleada por las tropas francesas contra el pueblo madrileño, sobre todo cuando narra que se cerraron las salidas de la ciudad a los campesinos, a quienes se asesinó sin permitirles huir.[19] Una reacción semejante ante un grupo de campesinos contrastaba sobremanera con las buenas intenciones anunciadas por Napoleón. En *Spenersche Zeitung* la noticia también se dio, pero este periódico culpaba de los hechos exclusivamente a los madrileños y excusaba a las tropas francesas cuando afirmaba:

> "El pueblo de Madrid está muy exaltado desde que acontecieron los sucesos de Aranjuez. No es fácil hacerse una idea del nivel que ha alcanzado su ignorancia y su orgullo. El triunfo que consiguió sobre su rey... le hace creer que todo tiene que doblegarse a sus pasiones desenfrenadas."[20]

En las informaciones relativas al 2 de Mayo y a los rumores de revueltas que vinieron a renglón seguido se notó perfectamente qué publicaciones apoyaban la política napoleónica por convicción y cuáles lo hacía por obligación. Las primeras -*Spenersche Zeitung* o *Europäische Annalen*- se limitaron a repetir los informes de *Le Moniteur*, según los cuales el cambio dinástico había sido aceptado por el pueblo español y los tumultos eran algo aislado. En opinión de estas publicaciones, José era muy bien acogido en todas las ciudades españolas a las que llegaba en su viaje desde el sur de Francia hasta Madrid. No se escamotearon en la

---

17 Confr. *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 15.6.1808, y *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 17.6.1808.

18 A Königsberg llegaron los primeros rumores en un despacho del embajador en París, descifrado el 20 de mayo. Confr. GSPK, Ministerium des Auswärtigen Angelegenheiten, n° 4871, el barón Brockhausen a Federico Guillermo III, París, 12.5.1808.

19 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 18.5.1808. *Staats- und Gelehrte Zeitung* publicó la noticia dos días más tarde.

20 *Spenersche Zeitung*, 21.5.1808. La cita pertenece a una carta que había sido escrita en Madrid el 2 de mayo por la tarde y que había sido publicada por *Le Moniteur* el día 11.

prensa los detalles acerca del buen recibimiento dispensado al hermano de Bonaparte en la capital madrileña -la ciudad se había iluminado, había habido salvas, desfiles, misas, corridas de toros, etc.-, convirtiéndose ello en prueba de que sus súbditos estaban de acuerdo con él[21]. *Die Zeiten*, una revista editada en Leipzig por Christian Daniel Voß con cierto carácter antifrancés, comentó unos meses más tarde con una sombra de sarcasmo la abundancia informativa sobre este tema y la escasez sobre otros igualmente importantes:

> "En relación con el viaje del rey a Madrid las noticias son completas y tienen una continuidad. Pero en relación con la situación en que encontró después de su llegada a Madrid la propagación y organización de la revuelta faltan noticias, a veces enteramente, otras son bastante insuficientes y tan sólo fragmentarias."[22]

Eran frases que ponían en duda la sinceridad de las fuentes francesas. Hubo otras gacetas que tampoco renunciaron a insinuar que los hechos no se desarrollaban como apuntaba el gobierno napoleónico. Uno de los casos más contundentes fue el de *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland*, que a finales de mayo, cuando los rumores sobre la resistencia española parecían todavía inverosímiles, se atrevió a escribir: "... se respiraba el entusiasmo por el joven rey. [Fernando VII] sabía cómo hacer fuerte el favor de la Nación, que ya era suyo."[23] Detrás de estas palabras se escondía la idea de que el príncipe de Asturias había sido más querido por sus súbditos de lo que decían las fuentes francesas. De ahí a pensar que su retirada del trono podría haber provocado más de un enfado sólo restaba un paso. Unos días más tarde el mismo periódico apuntaba que las abdicaciones de Bayona no habían sido bien acogidas por Viena, insinuando con ello que la pretendida legitimidad con que Napoleón arropaba su política respecto a España se tambaleaba[24]. Afirmaciones de este tipo se leyeron con relativa frecuencia en las páginas de *Nürnberger Korrespondent*, una gaceta de contenido político-literario que nació en 1804 y que había ido ganando en importancia hasta transformarse en 1808 en una de las publicaciones más significativas de toda Alemania. Al aumento de su prestigio contribuyó precisamente el esfuerzo por permanecer imparcial, dentro de los límites que permitía la censura, frente a acontecimientos políticos ante los cuales otros periódicos tomaban un claro posicionamiento.

---

21 *Vid. Spenersche Zeitung*, 13.8.1808.

22 "Spaniens Schicksal, seit der Resignation Carls des Vierten, zu Gunsten des französischen Kaisers", en: *Die Zeiten*, agosto (1809), pp. 235-275, aquí p. 235. Era una larga serie de artículos que se había iniciado en mayo y que continuará en los meses siguientes.

23 *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland*, 26.5.1808.

24 *Ibid.*, 11.6.1808.

Incluso las gacetas y revistas más fieles a Napoleón no pudieron evitar que aflorasen contradicciones en la información que daban de España. En la última semana de mayo de 1808 se insistió de nuevo en que la revuelta madrileña había sido algo aislado. Para convencer al público se le ofrecieron cartas de militares españoles lamentando lo sucedido y asegurando que no volvería a ocurrir[25], así como informes que hablaban de tranquilidad en toda España. Pero junto con estas noticias aparecían proclamas en las que se hacía invariablemente un llamamiento a la paz. El lector debía preguntarse por qué motivo pedir calma si en teoría la había. Los primeros llamamientos empezaron a ser recogidos por la prensa desde últimos de mayo. *Staats- und Gelehrte Zeitung* publicaba el día 24 un escrito de Carlos IV destinado a los españoles, una proclama de la Junta de Gobierno a los madrileños y una circular de la Inquisición a los tribunales. Todos insistían en que los franceses habían de ser respetados y no atacados, de lo cual se deducía que había habido otras revueltas como la madrileña. *Spenersche Zeitung*, por su parte, anunciaba el 2 de julio que Murat había dirigido una proclama a los sacerdotes españoles en la que les pedía su colaboración para calmar los ánimos[26].

Aparte de esos manifiestos, a la prensa prusiana llegan también rumores sobre el armamento de barcos españoles[27], el fortalecimiento de la marina gaditana[28] y disturbios en Toledo[29]. La entrada incesante de tropas francesas a la Península, como si las que ya hay no bastaran, es un asunto del que igualmente se da información, a pesar de que Napoleón intenta que los nuevos regimientos se desplacen a España con la máxima discreción posible[30]. *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland* insinúa, además, que la insurrección se ha extendido por todo el país y que, al menos en Cartagena, se han producido enfrentamientos[31]. *Allgemeine Zeitung* denuncia la división dentro del ejército español, parte del cual ha pasado a apoyar a los insurgentes[32]. Unas líneas de *Miszellen für die neueste Weltkunde* resumen bien la confusión sobre España que impera durante aquel verano:

---

25 *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 25.5.1808. *Vid.* también 31.5.1808.

26 *Spenersche Zeitung*, 4.7.1808.

27 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 25.5.1808.

28 *Spenersche Zeitung*, 2.6.1808.

29 *Ibid.*, 24.5.1808. La noticia había aparecido en *Journal de l'Empire* unos días antes sin autorización oficial, lo que motivó que el director de la gaceta recibiera una severa reprimenda de Napoleón. Confr. al respecto la carta del emperador a Fouché del 21.5.1808 (*Lettres inédites de Napoléon I^er^*, t. 1, p. 194).

30 *Vid.* las recomendaciones que envió Napoleón a Daru el 6.8.1808 (Granier, *ob. cit*, p. 286). En cuanto a la marcha de soldados a España confr. *Spenersche Zeitung*, 5.7.1808 y 8.9.1808; *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 14.9.1808; y *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 6.9.1808.

31 *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland*, 27.6 y 7.7.1808.

32 *Allgemeine Zeitung*, 8.7.1808.

> "Ahora es seguro que reina la calma por todas partes gracias a la presteza, a la vigilancia y a la magnífica disciplina de las tropas francesas. Aunque cada día y cada hora se propagan nuevos rumores, a cuál más terrible, acerca de espantosos sucesos, revueltas sangrientas y cosas parecidas, una noticia debilita siempre a la otra y ya se empieza a no creer nada más."[33]

El desembarco de tropas inglesas en España es otro de los rumores que cada vez cobra más fuerza. *Allgemeine Zeitung* lo anuncia como "contactos" entre los españoles y los británicos[34]. *Miszellen für die neueste Weltkunde*, en cambio, llega a la conclusión de que "... han fracasado todos sus intentos [de los británicos] de adueñarse de los puertos y de la flota española. Noticias auténticas nos demuestran que no son amos de ninguna flota."[35]. Curiosamente, desmiente el rumor de que las tropas británicas hayan llegado a España, pero deja abierta la cuestión de si están en Portugal.

Como en otras ocasiones, *Nürnberger Korrespondent* muestra más atrevimiento en este tema que las demás publicaciones. El 10 de julio, unos días antes que los periódicos mencionados, anuncia la noticia de que la guerra entre Inglaterra y España ha terminado y, unas semanas después, informa de que el Reino Unido mandará material bélico a los insurgentes para que se defiendan de los franceses[36]. Siguiendo con esta línea, la gaceta alude a principios de agosto a una fuente francesa, según la cual la rebelión en España había sido definitivamente sofocada. A continuación el periódico señala que el gobierno inglés está decidido a enviar tropas a la Península[37]. El lector podía sacar como conclusión que, aunque los franceses asegurasen que las luchas ya habían acabado, la guerra aún estaba por delante, puesto que había un poderoso país interesado en que así fuese.

En septiembre de 1808, a las autoridades francesas ya no les resulta posible ocultar por más tiempo la resistencia que están hallando sus tropas en la Península. La repatriación a Francia del regimiento de Dupont tras la capitulación de Bailén y la huida del regimiento del marqués de la Romana obligan a Napoleón a admitir que en España ha estallado una insurrección. Ahora bien, en lugar de presentarla como lo que realmente es, los boletines franceses aluden a focos aislados que no tardarían en ser vencidos.

La derrota francesa en Bailén fue casi ignorada por la prensa y las referencias

---

33 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 20.7.1808.

34 *Allgemeine Zeitung*, 24.7 y 2.8.1808.

35 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 10.8.8. Confr. *Staats- und Gelehrte Zeitung* de ese mismo día.

36 *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland*, 10.7 y 30.7.1808. El 2.9.1808 anunció que el gobierno inglés había dado un elevado préstamo a los españoles, confirmando de esta manera que la colaboración continuaba.

37 *Ibid.*, 9.8.1808.

que hubo a la batalla hablaban de ella como de un pequeño revés militar que había tenido lugar porque Dupont había dividido sus fuerzas en un "descuido". Si el general no hubiera cometido esa torpeza y hubiera mantenido unidas sus fuerzas, "... se habría arrojado sin esfuerzo sobre los insurgentes, cuyo ejército sólo tenía tres divisiones que apenas si sumaban 20000 soldados", como aseguraba *Spenersche Zeitung*[38]. Informaciones tan manipuladas como ésta no lograrom impedir que la batalla tuviera un gran efecto en Europa por ser la primera que sufría la *Grande Armée*[39].

A la huida del ejército español de Dinamarca se le dedica bastante espacio, hablándose de ella como una traición del marqués de la Romana, un personaje que será a partir de este momento y hasta su muerte objeto de frecuentes críticas, al igual que otros políticos y militares españoles[40]. Pese a las continuas acusaciones que vertió contra él la prensa profrancesa, Romana se transformó un personaje admirado por los alemanes[41].

Resulta curioso que la huida de las tropas españolas aparezca en los periódicos más que como una pérdida para los franceses, que se habían quedado así con varios cientos de hombres menos, como algo que perjudicaba exclusivamente a Dinamarca. La versión en la mayor parte de la prensa fue la siguiente:

> "La nación danesa habrá recibido con el más intenso asombro y la más justa indignación la noticia de que las tropas españolas, acogidas por ella con tanta afectuosidad y de las cuales era justo esperar ayuda, no han hecho gala de la reputación de lealtad y fidelidad que las acompañan: han violado sus deberes para con sus hermanos de armas, los franceses, y han puesto en juego la seguridad de Dinamarca al entrar en contactos amistosos con el enemigo común [los ingleses] y haberles abierto los puertos de las provincias que estaban bajo su vigilancia."[42]

---

38 *Spenersche Zeitung*, 17.9.1808.

39 Confr. Joh. Gust. Droysen, *Vorlesungen über die Freiheitskriege* (Kiel, 1846, 2 tomos, aquí t. 2, pp. 371-372) y Louis Madelín, *Histoire du Consulat et de l'Empire. L'affaire d'Espagne 1807-1809* (París, 1943, t. 7, aquí pp. 186-187).

40 Romana es calificado en numerosas ocasiones de traidor por huir con sus tropas; a Palafox se le acusa de asesino por dirigir la defensa de Zaragoza; de Floridablanca se dice que es un cobarde cuando huye con la Junta Central de Madrid a Sevilla a finales de 1808; Blacke es un militar movido por la ambición; Castaños, tildado de mal general desprovisto de cualidades brillantes; el propio Fernando VII, por último, es dibujado por la prensa como un personaje débil y nada apropiado para ser rey.

41 *Vid.* los comentarios sobre el marqués de la Romana de Henrich Steffens, un profesor de entonces (Henrich Steffens, *Was ich erlebte.Aus der Erinnerung niedergeschrieben*, Breslau, 1844, 8 tomos, aquí t. 1, pp. 332-333). Cernin, un contemporáneo de Steffens, también relata en sus memorias la elevada opinión que tiene la gente de Romana, Palafox y Castaño. *Vid.* al respecto "Das Kriegsjahr 1809 nach den Erinnerungen des Grafen Eugen Cernin und Chudenic, auszugweise mitgeteilt von Joseph Freiherr von Helfert" (*Die Kultur*, n° 9, 1909, pp. 447-480, y n° 10, pp. 54-70, aquí p. 449).

42 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 10.9.1808. *Vid. Le Moniteur*, 3 y 5.9.1808. El informe de la gaceta francesa se repitió hasta la saciedad en la prensa prusiana. Confr. a este respecto AHN, Estado, leg. 5989, conde Yoldi a Pedro Cevallos, Copenhague, 6.8.1808, 13.8.1808 y 16.8.1808. Sobre el rescate de las tropas del marqués *vid.* AHN, Estado, leg. 3881, "Correspondencia del Marqués de la Romana (1808)"; *ibid.*, Papeles de la Junta Central, leg 82, Carpeta A, documentos del 1 al 67; Juan del Arco, "El Marqués de la Romana, desertor del ejército napoleónico" (*El*

A partir de este momento las publicaciones se llenan de breves noticias de las que puede deducirse lo extendida que está la insurrección. Se informa abiertamente de que los ingleses están en Portugal y en Cádiz y que proporcionan armas a los habitantes de Bilbao, del envío de nuevas tropas a España y de la organización de un ejército de resistencia cuyos principales generales son "Cuesta, Castaños y Palafox"[43]. Pocas revistas se atreven, no obstante, a hablar de guerra abierta. Entre las excepciones podemos citar *Die Zeiten*, que en septiembre compara la resistencia española con la guerra de Sucesión de una centuria antes[44].

Relacionado con este tema hay un punto que llama la atención: el carácter del conflicto español nunca apareció definido con claridad en la prensa alemana. Durante estos años recibió varios calificativos: insurrección, contienda civil y guerra de Sucesión; de guerra de independencia sólo lo fue en 1813. En general, aquellas publicaciones con tendencias antifrancesas más pronunciadas, como *Die Zeiten*, optaron por referirse al conflicto como guerra de Sucesión, ya que así le otorgaba una dimensión internacional. Esto era algo que París quería evitar, porque significaba claudicar doblemente: por un lado, suponía reconocer que los patriotas españoles no se mataban entre sí, sino con un poder extranjero que había desencadenado las hostilidades al allanar los derechos de sus legítimos soberanos; por otra parte, se habría admitido que Gran Bretaña estaba implicada en la guerra, aliada a los españoles. Al hablar de guerra civil, la prensa disculpaba a los franceses y cargaba toda la responsabilidad sobre "... el oro de los ingleses [y] las intrigas de los numerosos frailes que hay en España, los cuales temen una reforma, provocan en este momento la crisis, el levantamiento de varias provincias españolas."[45]

4.2.2. El fanatismo y los ingleses como causas de la insurrección

En la breve cita que acabamos de reproducir se hallan incluidos los dos argumentos que servirán a Napoleón para justificar su ida a España al frente del ejército en el otoño de 1808: la sociedad española sufre de la tiranía inglesa y de

Español, n° 60, 18.12.1943); Paul Boppe, *Les Espagnols à la Grande Armée, le corps de la Romana (1807-1808), le régiment Joseph Napoléon (1809-1813)* (París, 1899); Miquel Costa Simón, *El Marqués de la Romana. L'expedició a Dinamarca (1807-1808)* (Palma de Mallorca, 1990); S. Godchot, *En Danemark, les espagnols du marquis de la Romana (1807-1808)* (París, 1924, aquí pp. 264-268); y José Gómez de Arteche y Moro, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 á 1814* (Madrid, 1868-1903, 14 tomos, aquí t. 3, pp. 153-157).

43 *Spenersche Zeitung*, 29.9.1808.

44 "Übersicht der Hauptmomente der Geschichte des Tages", en: *Die Zeiten*, septiembre (1808), pp. 429-430.

45 *Spenersche Zeitung*, 17.9.1808.

los frailes; ambos grupos se han aliado y mantienen engañados a los españoles; el deber del Emperador consiste en acabar con esos intrigantes para que así se solucionen los problemas del país y se aplique después el programa regeneracionista anunciado en mayo. Durante las semanas que faltan para la llegada de Bonaparte a la Península se insiste constantemente en las perniciosas intenciones de los británicos y del estamento clerical. A los primeros se les acusa de un excesivo interés comercial que les lleva a querer hacer negocio incluso en momentos tan delicados. Ahí radica el motivo por el que han transportado una gran cantidad de mercancía a Gibraltar, desde donde la distribuyen por Andalucía, y por el que han instalado almacenes en aquellos puertos que están bajo el control de los insurgentes[46]. La avaricia inglesa, sin embargo, será una cuestión persistente a partir de 1811.

Los frailes no salen más favorecidos que los oriundos del Reino Unido. De ellos, *Spenersche Zeitung* dice:

> "Las tercera parte del país está en manos del clero. Los frailes, casi todos sin la más pequeña educación y fanáticos en el más alto grado, poseen una poderosísima influencia sobre las clases bajas del pueblo. Éstas viven en la ignorancia, que en España es más grande que en cualquier otra parte..., y han hecho progresos sólo en el gusto por ejercicios supersticiosos y ociosos... Los partidarios de las Inquisición y de los frailes... se aprovecharon de la ignorancia y la ceguedad del pueblo, lo desorientaron con falsos rumores, y le colocaron al populacho armas en la mano, hasta que la rebelión estalló a finales de mayo."[47]

Tan duro como este juicio de *Spenersche Zeitung* lo es el emitido por *Miszellen für die neueste Weltkunde*. Este periódico compara a los frailes y sacerdotes europeos con los españoles, llegando a la conclusión de que estos últimos "... han salido del populacho; son ignorantes y miserables. No se les puede comparar más que con la gentuza empleada en carnicerías. Son igual de ignorantes, tienen el mismo acento y similar apariencia."[48]

Según la prensa, la exaltación religiosa y la ignorancia que domina a los integrantes de la vida eclesiástica española se contagia a muchas esferas de la sociedad, de lo cual la Inquisición constituye la mejor muestra. Se critica a esta insti-

---

46 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 17.9.1809. En *Spenersche Zeitung* aparece esta noticia tres días más tarde.

47 "Nachricht von den Begebenheiten in Spanien" en: *Spenersche Zeitung*, 15.9.1808. Las noticias sobre España solían aparecer en este periódico sin ningún título específico, tan sólo el lugar del que procedía la información (París, Bayona, Madrid, Vitoria, etc.). Ese día se hizo una excepción y se publicó bajo el rótulo citado. Sobre el supuesto papel que tenía la Iglesia en la resistencia de los españoles confr. "Interessante Notizen über Spaniens Lage", artículo de la publicación de Friedrich von Cölln *Neue Feuerbrände. Marginalien zu der Schrift Vertraute Briefe über die innern Verhältnisse am preußischen Hofe seit dem Tode Friedrich II* (Amsterdam-Colonia, 1808, t. 6, n° 17, pp. 81-89, aquí p. 82).

48 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 14.12.1808.

tución en numerosos artículos poniéndose de relieve su feroz adoctrinamiento católico. La definición que hace de ella *Europäische Annalen* resulta un tanto curiosa: "Un Tribunal que no sólo se ha erigido en juez de actos, sino también de pensamientos y esperanzas, creencias y preocupaciones..."[49] La revista de Cotta es una de las que más insiste en el fanatismo que domina a los españoles, de lo que la Inquisición le parece la mejor prueba. Otra publicación más crítica, *Minerva*, recuerda a los lectores al cabo de unos años que, pese a los rasgos negativos del catolicismo español, no hay que olvidar que era precisamente de ahí de donde el pueblo saca la fuerza para seguir luchando contra los franceses[50].

La idea de que en el levantamiento español participaban personas de la vida religiosa caló hondo en Prusia. Una prueba irrefutable de ello se encuentra en una carta que Luisa, la esposa de Federico Guillermo III, envió a su hemano en febrero de 1809, cuando se creía que la Península había sido ganada por Bonaparte. En ella, la reina escribió: "¡Oh, Dios, qué será de nosotros si la mala bestia sigue con vida. Desde que los frailes españoles ya no son capaces de hacerle nada, he perdido la esperanza de que vaya a ser exterminada."[51] El miedo a que su nota fuera interceptada, algo habitual en la Prusia infectada de espías que había entonces, fue lo que impulsó a la reina a expresarse de forma tan prudente. Resultan significativos los símbolos utilizados: "mala bestia" para referirse a Napoleón y "frailes españoles" para aludir a la guerra al sur de los Pirineos. Que para hablar de España Luisa escogiera precisamente a los frailes, los instigadores de la insurrección en opinión de la propaganda francesa, prueba que los mensajes napoleónicos son capaces de labrar una imagen determinada.

Un tema relacionado con el fanatismo que ocupa con regularidad a la prensa será el de la crueldad de los españoles. Menudean las noticias que incluyen minuciosos detalles sobre el asesinato no sólo de soldados y de ciudadanos que habían insinuado ser partidarios de la paz y de los franceses. Se crea así una idea sumamente violenta del conflicto y de los propios españoles que se prolongará más allá de 1815[52]. Frente a esta visión del español como un ser cruel, la imagen del francés es la de alguien magnánimo frente al enemigo, que usa la violencia con

---

49 "Polizei in Spanien", en: *Europäische Annalen*, octubre (1808), pp. 77-100, aquí p. 78.

50 "Über die politischen Verhältnisse der Staaten von Europa, am Anfange des Jahres 1810", en: *Minerva*, pp. 153-176, aquí p. 158.

51 Luisa a su hermano Georg, Königsberg, 27.12.1809, en: Malve Rothkirch (ed.), *Königin Luise von Preussen. Briefe und Aufzeichnungen (1786-1810)* (Múnich, 1985, aquí p. 480).

52 Confr. *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 5.11.1808; *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 3.1.1809; y *Spenersche Zeitung*, 29.11.1808 y 31.1.1809. *Minerva* defenderá más adelantea, a partir de 1813, la imagen cruenta de los españoles.

moderación y limitándola a los casos en que resulta estrictamente esencial[53]. Sin embargo, esta idea de mesura debió de caer por su propio peso cuando se leyeron las crónicas narrando la toma de Zaragoza. Tras los ataques sufridos por esta ciudad y por su población civil, al lector le costaría trabajo ver en el soldado napoleónico al hombre ilustrado que pretendían algunas fuentes.

La unión del fanatismo y la crueldad han traído la anarquía, es una de las conclusiones de la prensa prusiana; que Napoleón se empeña en acabar con el caos es la otra. Como ejemplo se ofrece el caso de Madrid, una ciudad de la que se ha adueñado el mayor desconcierto desde que la abandonaron las tropas francesas poco después de la batalla de Bailén. Desde entonces,

> "El populacho no reconoce... autoridad alguna... Ninguno de los generales que mandan el ejército de los insurgentes ha asomado por Madrid... La Junta de Sevilla aspira en exclusiva a la más alta autoridad; se niega a reconocer al Consejo de Castilla... En las provincias domina el mismo desconcierto...; todos quieren mandar, nadie obedecer."[54]

Unos días más tarde, *Spenersche Zeitung* repite las desavenencias que hay entre los rebeldes:

> "La desunión entre las distintas facciones de insurgentes en España se manifiesta también en el planeado llamamiento conjunto a una junta general del reino... y en el nombramiento de un Capitán General que aún no se ha realizado... Los cabecillas de los insurgentes son de tres clases diferentes: en algunos lugares son oficiales en servicio, en otros magistrados y frailes en otros sitios."[55]

Los buenos españoles desean poner punto final a esa situación, en opinión de la prensa prusiana[56]. A esos ciudadanos, precisamente, van dirigidos los preparativos que se llevan a cabo en Francia para la próxima campaña de Napoleón. Un artículo aparecido en octubre en *Europäische Annalen* insiste, más que ningún otro, en que la inminente campaña napoleónica protegerá a esos ciudadanos. "Blicke auf Spanien" [Vistazo a España], el ensayo a que nos referimos, supone, además, un breve resumen de todo lo acaecido hasta ese momento, aunque el punto principal era poner énfasis en las sanas intenciones de Bonaparte. Éstas eran recordadas a lo largo de todo el texto, pero sobre todo cuando se ensalzaba la Constitución de Bayona[57].

"Blicke auf Spanien" hace también un repaso del lamentable estado de España,

---

53 Confr. acerca de este tema el informe sobre la toma de Madrid publicado por *Politisches Journal* en enero de 1809. *Vid. Staats- und Gelehrte Zeitung*, 4.1.1809.

54 *Spenersche Zeitung*, 22.9.1808. Confr. *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 17.9.1808.

55 *Spenersche Zeitung*, 27.9.1808.

56 *Ibid.*, 8.10.1808.

57 "Blicke auf Spanien", en: *Europäische Annalen*, octubre (1808), pp. 3-25, aquí p. 10.

ofreciendo como pruebas el hambre que acucia a la población, el ínfimo desarrollo industrial, la mala situación del comercio, el pésimo reparto del suelo dedicado a la agricultura, concentrada en manos de una minoría demasiado reducida en comparación con otros países. La enseñanza pública, la administración y el mal funcionamiento de las instituciones también merecen las críticas de *Europäische Annalen*[58]. Para paliar tal situación ha llegado Napoleón a España.

Continuando con la argumentación exculpatoria de los franceses, la revista señala igualmente que el ejército francés no ha provocado ninguna lucha, sino que ésta ya existía antes de su llegada. *Europäische Annalen* alega, por ejemplo, que el cambio de los Borbones por los Bonaparte no es la causa de la insurrección, pues en realidad no ha habido relevo dinástico alguno en una familia real que se ha destruido a sí misma en luchas y rencillas interminables. "¿No quería destronar el hijo al padre y el padre desheredar al hijo? Y si esto último hubiera tenido lugar, ¿no habría estado lista la corona de España para ser colocada en la cabeza de unos bastardos?", pregunta *Europäische Annalen* a sus lectores para convencerles de que los españoles no tienen razón[59].

A pesar de la buena argumentación, artículos como los de *Europäische Annalen* no podían ocultar que cada vez eran menos los españoles dispuestos a dar su apoyo al programa regeneracionista del Emperador. Ya ni siquiera toda la nobleza, a la que hasta hacía poco se había alabado por alentar a Napoleón, consentía sin titubeos la presencia francesa. Daba la impresión de que la mayor parte del país, y no sólo los frailes, se oponía a los franceses. Esa sensación resultaba evidente pese a que "Blicke auf Spanien" terminase dando una lista de motivos por los que había que "salvar" España:

> "Cuando una nación de talento y noble carácter se halla sin agricultura, sin industria, sin carreteras ni canales, con un limitado comercio, con un peor sistema de justicia y de impuestos; gimiendo bajo el yugo del fanatismo...; cuando una nación se halla por dentro sin energía y por fuera sin prestigio, cuando semejante nación necesita una regeneración, ¡pongamos nuestras manos en el regazo y entregémonos al optimismo!"[60]

La idea de que la resistencia española tiene bastantes adeptos va ganando terreno también en otras publicaciones. Que el país "se enfriaría por sí mismo"[61] resulta difícil de creer cuando llegan narraciones en las que se adivina hasta qué

---

58 *Ibid.*, pp. 15-16 y 21-23.

59 *Ibid.*, p. 11.

60 *Ibid.*, p. 24.

61 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 5.11.1808.

punto se ha generalizado la lucha[62].

El 25 de noviembre de 1808 se publica el primer boletín del ejército francés en España[63]. Desde ese día y durante las semanas siguientes, los avances de las tropas napoleónicas sobre las españolas y el desconcierto de estas últimas serán las notas dominantes de las publicaciones prusianas. La irresponsabilidad de los ingleses, que no cumplían las promesas hechas a sus aliados, también forma parte con frecuencia de la campaña bonapartista en la Península: "...todas las desgracias, todas las plagas que pueden torturar a los hombres, proceden de Londres..."[64], concluye *Miszellen für die neueste Weltkunde* a mediados de diciembre.

A principios de enero de 1809, los alemanes conocían las proclamas que un triunfal Napoleón dirigía a los españoles, así como los decretos que con urgencia aprobaba el Emperador para mejorar el estado del país[65]. El programa regeneracionista francés de mayo vuelve a auparse, como si se quisiera probar que, en efecto, la campaña de ese otoño había obedecido a principios más propios de la Ilustración que del belicismo[66].

4.2.3. El supuesto fin de la guerra: la retirada británica y la caída de Zaragoza

El tono empleado por Napoleón a la hora de dirigirse a las diputaciones de otras provincias que acudían a verle a Madrid era el propio de alguien que daba el conflicto como acabado, sobre todo cuando hablaba "de los tiempos de la guerra civil" como si pertenecieran al pasado. Parecía, pues, que se habían cumplido las previsiones repetidas por periódicos y revistas, tomando a *Le Moniteur* como fuente, acerca de que la insurrección española había sido insignificante y por eso no se había tardado en aplastarla. Hubo alguna que otra nota discordante, como la de *Nürnberger Korrespondent*, que aseguró entre líneas que los españoles no habían perdido todavía su espíritu de lucha[67].

El resto de la prensa dio los problemas por finalizados. El retorno de José a

---

62 Confr. sobre este aspecto las primeras semanas de noviembre de *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland*.

63 *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 25.11.1808.

64 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 14.12.1808. Confr. también *Spenersche Zeitung*, 20.12.1808.

65 *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 3.1.1809. *Vid.* "Französische Feldzug in Spanien. Vertreiben der Engländer. Andre Merkwürdigkeiten" (*Politisches Journal*, enero 1809, pp. 91-94, aquí pp. 92-93), y *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 7.1.1809.

66 Confr. "Napoleon's Antwort an die Deputierten von Madrid", en: *Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien*, t. 2 (1809), n^{os} 10 y 11, pp. 71 y 79-80. Esta publicación, continuación de los *Neue Feuerbrände* de Friedrich von Cölln, aparecía en Leipzig desde 1809 y se ocupó de España con regularidad. La charla de Napoleón fue también publicada por *Politisches Journal* en enero de 1809, p. 93.

67 *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland*, 15.1.1809.

Madrid y el inicio de su gobierno eran noticias que ocupaban las hojas de los periódicos, fortaleciendo así la sensación de que la rebeldía española había sido derrotada. Muchas publicaciones inauguraron series en que se hacía una recapitulación retrospectiva de los acontecimientos acaecidos en la Península el año anterior. Eso ocurrió en *Politisches Journal*, que ofreció en enero a sus lectores un largo artículo en que se resumían todos los sucesos acaecidos en España desde principios de 1808[68]; o en *Europäische Annalen*, que en el mismo mes empieza una serie sobre las operaciones militares francesas en el sur de Europa[69]. Tales escritos recordando los hechos anteriores como algo definitivamente cerrado, junto a documentos emitidos por las autoridades de José Bonaparte -como la circular del ministro de Policía, Pablo Arriba, que declaraba concluido el conflicto-, dan pie a la creencia de que la campaña napoleónica había pacificado el territorio peninsular[70].

La retirada de los ingleses en La Coruña, en enero de 1809, y la caída de Zaragoza poco después parecían constatar el fin de las revueltas. Al primer tema las publicaciones dedicaron bastante atención durante febrero y principios de marzo. Coincidieron todas ellas en la imagen dada del embarque británico en las costas gallegas. Según esta visión, que no distaba mucho de la realidad, las tropas del Reino Unido, atrapadas por el empuje del ejército napoleónico, se retiraron sin coordinación alguna, dejando atrás no sólo municiones y demás pertrechos militares, sino también heridos, dato este último que fue utilizado para desprestigiar a los soldados ingleses. Las fuentes usadas por los periódicos eran a menudo noticias extraídas de gacetas británicas y publicadas por *Le Moniteur*, que se encargó de tergiversar el sentido de las informaciones o, como era habitual, de acompañarlas con "notas explicativas" que cambiaban el significado del mensaje.

Algunas publicaciones se apartaron de la versión profrancesa de la retirada británica, al menos hasta cierto punto. *Politisches Journal* destacó en más de una ocasión el comportamiento valiente del general Moore, que había perdido la vida al iniciarse el repliegue. La entereza con que murió el jefe de las tropas inglesas, según esta revista, contrastaba con la cobardía que en opinión de otras fuentes había caracterizado al oficial inglés[71].

El fin del asedio a Zaragoza con la rendición de la ciudad pareció poner punto

---

68 Confr. "Historisch-politische Übersicht des Jahres 1808", en: *Politisches Journal*, enero (1809), pp. 2-31.

69 "Der Feldzug nach Spanien", en: *Europäische Annalen*, enero (1809), pp. 3-18; febrero, pp. 182-200; mayo, pp. 97-104; junio, pp. 216-237; y noviembre (1810), pp. 139-162.

70 La circular había aparecido en *Journal de l'Empire* el 11.2.1809 y fue publicada por la prensa alemana en los días siguientes.

71 Confr. "General Moore", en: *Politisches Journal*, marzo (1809), p. 257.

final al conflicto. Numerosas noticias que se dieron poco después de la capitulación insistían precisamente en ese punto: que la caída de la capital aragonesa traía consigo la derrota definitiva de los insurgentes españoles en la región y en el resto del país. El embajador francés en Berlín, el conde Saint-Marsan, también puso énfasis en ello: "La noticia de la toma de Zaragoza... pone un fin brillante a la gloriosa campaña en España... Le he dado enseguida la mayor Publicidad."[72] La continuación de la resistencia en otros muchos puntos de España enseñó, una vez más, que las fuentes francesas no merecían demasiada credibilidad.

El asedio de Zaragoza fue un tema al que se le dedicó un espacio considerable, notablemente más que a la resistencia de otras ciudades que también se opusieron a la ocupación napoleónica. La dureza con que los aragoneses fueron capaces de resistir a los franceses -las gacetas recordaron a menudo al lector que hicieron falta dos asedios, el segundo de los cuales duró más de cincuenta días, para que las tropas napoleónicas pudieran tomar una ciudad en ruinas- hicieron de Zaragoza uno de los grandes mitos de la guerra, convirtiéndola en los años siguientes en fuente de toda clase de escritos[73]. En cierto sentido, Zaragoza será una escala para comparar el sufrimiento de otros pueblos. Ello se ve, por ejemplo, en un pasaje de las memorias de Arndt en que éste describe la resistencia moscovita contra los franceses en 1812: "En las llamas de Moscú resplandecieron diez Zaragozas."[74]

La capitulación se da a conocer el 2 de marzo por *Le Moniteur* y en las semanas siguientes por la prensa de Prusia, que repite el informe de la gaceta francesa. De nuevo, es la visión del periódico oficial de París la que se impone, si bien hay sutiles diferencias en el enfoque dado por unas publicaciones y otras en función de su apego a la política bonapartista, como es habitual. En la narración de los hechos por parte de la prensa más afrancesada -*Spenersche Zeitung*, *Staats- und Gelehrte Zeitung* y *Europäische Annalen*- llama la atención que se publiquen resumidos muchos de los temas vistos hasta ahora, como la crueldad de los españoles o el fanatismo de la sociedad, encarnado en los frailes y curas, que se han adueñado de la ciudad. A los integrantes de las órdenes religiosas se les acusa de haber sido los verdaderos instigadores de la resistencia y, como tales, son caracterizados con los rasgos propios del fanatismo que hemos visto: incultos, crueles, anárquicos, tremendamente supersticiosos y con una enorme influencia sobre las clases más bajas del pueblo. Los "buenos españoles" de Zaragoza han tenido que aguantar las

---

72 MAEP, Serie Correspondance Politique, Prusse, vol. 244, Saint-Marsan al conde Champagny, Berlín, 12.3.1809.

73 Sobre Zaragoza como tema en la propaganda española *vid.* pp. 228 y 234.

74 Ernst Moritz Arndt, *Ernst Moritz Arndts Erinnerungen aus dem äußeren Leben*, editado por Hugo Rösch, Leipzig, 1892, aquí p. 144.

condiciones impuestas por los frailes y sus seguidores sin posibilidad de resistirse[75].

Junto con ese fanatismo, la feroz oposición de los zaragozanos se presenta no como un enfrentamiento al ejército francés, sino como una lucha de "español contra español"[76]. Tal explicación constituyó, sin duda, una de las mayores falsedades difundidas sobre Zaragoza y sobre la guerra de la Independencia. Aunque hubiera sido verdad, adolecía de una grave contradicción que restaba veracidad al modelo francés de legitimación del que hemos hablado en las páginas precedentes, según el cual Napoleón había intervenido en España para evitar una guerra civil entre los partidadarios de Carlos IV y Fernando VII. Con ocasión de Zaragoza, el lector comprueba que el enfrentamiento no ha sido evitado. En todo caso, sólo ha tenido lugar en él un cambio entre los bandos enfrentados, es decir, en las calles de la capital aragonesa se ha librado una lucha, no ya entre los defensores de un rey u otro, sino entre los que apoyan a Francia y los que están con el fanatismo de los curas y la rapiña británica[77]. Dicha contradicción no pasaría inadvertida a un lector que en aquella época estaba acostumbrado a leer entre líneas.

Opuestos entre sí eran igualmente ciertos detalles sobre la capitulación, como las informaciones que hablaban de una destrucción total de la ciudad y las que poco después decían que las calles se habían cubierto de una gran variedad de flores y tapices para recibir a las triunfantes tropas francesas. Costaba trabajo creer que, después de varios meses de encarnizados combates, todavía quedasen alfombras y útiles semejantes para engalanar la ciudad[78]. El supuesto entusiasmo de la población en ese desfile constituía, asimismo, un dato difícilmente verosímil tras haber leído la saña con la que los habitantes se habían enfrentado al invasor hasta pocos días antes.

Junto a ese enfoque de la prensa afrancesada hubo también una visión del tema un tanto más favorable a los defensores de Zaragoza por parte de aquellas publicaciones que calificábamos como *alternativas* o críticas dentro de la legalidad vigente. Si bien en esos periódicos y esas revistas la lucha de los aragoneses presentó rasgos en común con los informes que hemos visto hasta ahora, prevaleció la idea de que la defensa había sido ante todo algo lleno de heroicidad y nobleza. Este grupo de publicaciones, entre las que se encuentran *Politisches*

---

75 Confr. *Spenersche Zeitung*, 14 y 21.3.1809.

76 Confr. la proclama que dirige Suchet a los zaragozanos a final de junio. Apareció en *Staats- und Gelehrte Zeitung* el 26.7.1809.

77 *Vid.* "Der Feldzug nach Spanien", mayo (1809), pp. 97-104. *Vid.* las informaciones aparecidas sobre Zaragoza a lo largo de los meses de marzo y abril en *Spenersche Zeitung*, *Allgemeine Zeitung* y *Staats- und Gelehrte Zeitung*.

78 *Spenersche Zeitung*, 21.3.1809.

Journal, *Minerva* y, hasta cierto punto, *Miszellen für die neueste Weltkunde*, dibujó también la resistencia aragonesa con las características propias del fanatismo y del patriotismo exacerbado. Como al mismo tiempo puso énfasis en el encono con que los soldados habían tomado la ciudad -nada propio de un ejército que había llegado a España para remediar sus males- y en el hecho de que había tenido que ser conquistada calle a calle y casa a casa, la exaltación religiosa y los demás rasgos negativos que los franceses atribuían a los zaragozanos quedaron relegados a un segundo plano.

Politisches Journal recordó con profusión de detalles los copiosos esfuerzos dedicados al sometimiento de Zaragoza por parte de las tropas francesas. En marzo de 1809 refrescaba la memoria al lector proporcionándole los nombres de los generales franceses que se habían sucedido en la dirección de las operaciones militares contra la ciudad y haciendo un breve resumen del primer asedio fracasado[79]. La tenacidad zaragozana se convirtió en la principal protagonista de numerosos artículos que aparecieron en *Politisches Journal* sobre este tema[80]. La revista describió también el método con el cual los franceses rindieron la ciudad: las bombas subterráneas[81]. Insinuó que no fue un modo muy noble al ir dirigido contra una población civil casi desarmada. La frecuente calificación de "gran ciudad" para denominar Zaragoza tiene un clarísimo doble sentido, puesto que puede referirse tanto a su número de habitantes como a su grandeza por una resistencia tan tenaz. En alemán, idioma que sólo acepta el adjetivo delante del sustantivo, ese carácter ambiguo se fortalece aún más.

Una forma habitual de alabar a los defensores de Zaragoza consistió en compararlos con ejemplos de ciudades que en el pasado también fueron asediadas y sólo se rindieron cuando todo estuvo perdido. *Politisches Journal* y *Miszellen für die neueste Weltkunde* establecieron paralelismos entre la capital aragonesa y de Cartago y Jerusalén. La última publicación mencionada escribía al respecto:

> "La Historia Universal conoce un Cartago y un Jerusalén, ciudades que como Zaragoza tuvieron que ser conquistadas calle a calle en una enérgica lucha armada, pero ningún ejemplo en el que una ciudad haya tenido que ser rendida en gran medida con modernos túneles para derrotar la

---

79 "Unterirdischer Kampf um Saragossa. Eroberung dieser Stadt durch die Französischen Waffen und Unterdrückung der lezten Bewegungen der Spanischen Insurrection", en: *Politisches Journal*, marzo (1809), pp. 303-308, aquí pp. 304-305.

80 *Ibid.*, pp. 305-306. *Vid.* "Erinnerungen aus dem Spanischen Sucessionskriege zu Anfang des achtzehnten Jahrhunderts" (*ibid.*, pp. 258-308, aquí p. 274).

81 Se excavaron túneles hasta ciertas calles de la ciudad. Después éstos se llenaban con bombas que, al estallar, dejaban los edificios totalmente destruidos. Era un método lento, pero se reveló como el único eficaz para ir tomando poco a poco Zaragoza.

obstinación de sus habitantes."[82]

Politisches Journal fue menos tímido que *Miszellen*, pues no se limitó sólo a comparar Zaragoza con ejemplos del pasado, sino que hizo notar al lector que esa capacidad de resistir era algo típico de los españoles cuando sentían violados sus derechos como pueblo. La revista escribió:

> "Sin duda alguna, el asedio de Zaragoza pertenece a uno de los más obstinados de los que la Historia ha tenido noticia... Resulta curioso que sea precisamente España quien desde siempre haya asistido en sus castillos a los asedios más espectaculares. Sagunto (la actual Murviedro, en el reino de Valencia), Numancia (en el lugar donde ahora se sitúa Soria, en Castilla), Xativa y los demás lugares en que hemos pensado son memorables precedesores de Zaragoza, ya que fueron víctimas de una destrucción aún más total."[83]

La conclusión casi obligada que se extraía después de haber leído este párrafo es que el espíritu guerrero de los pobladores de España no haría una excepción con las tropas de Napoleón. Esa presencia constante de ejemplos heroicos lleva a *Politisches Journal* a expresarse de la siguiente manera sobre los habitantes de la Península:

> "Los españoles han sido desde siempre un pueblo valiente y pundonoroso... Y no acaba indignamente la última generación de los que ahora viven... 'El enemigo defendió cada casa', cuenta muy expresivamente el informe oficial sobre Zaragoza."[84]

Politisches Journal acaba 1809 dando informaciones acerca del asedio a Gerona. En contra de lo que afirman los franceses sobre que la destrucción de Zaragoza servirá como ejemplo para doblegar otras ciudades españolas, la revista publica una carta de Mariano Álvarez, el militar que está al frente de la fortaleza gironesa, en la que se expresa un deseo de luchar hasta el final:

> "Sólo me queda por añadir que tengo la completa seguridad de que Girona... se mantendrá firme hasta el final y que antes seguirá el ejemplo de Jerusalén, de Numancia y de Sagunto que rendirse. Lo he jurado al frente de mi valiente guarnición y repito mi promesa de que el enemigo sólo penetrará en la ciudad por encima de mi cadáver."[85]

La determinación del defensor de Gerona podía ser vista como propia de un patriotismo demasiado exaltado, pero dejaba entrever al mismo tiempo el arrojo

---

82 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 24.3.1810. El comentario parecía sacado del artículo "Unterirdischer Kampf um Saragossa..." que había sido publicado un año antes en *Politisches Journal*.

83 "Erinnerungen aus dem Spanischen Sucessionskriege zu Anfang des achtzehnten Jahrhunderts", en: *Politisches Journal*, pp. 275-276.

84 *Ibid.*, pp. 276-277.

85 "Die Belagerung von Gerona", en: *ibid.*, diciembre (1809), pp. 1243-1246, aquí p. 1245. La carta había sido escrita en julio de 1809.

de los españoles y su decisión de continuar la lucha hasta expulsar al último de los soldados franceses. Con esos propósitos contrastaba la idea de que la insurrección hubiera acabado.

4.3. Segunda etapa: de la *insurrección* a la *guerra* (abril 1809-febrero 1810)

La ilusión de que con la caída de Zaragoza había terminado la guerra duró poco. Durante un tiempo, sin embargo, entre marzo de 1809 y febrero de 1810, las noticias recibidas en Prusia sobre nuevos rumores y disturbios en el sur de Europa se definen, más que como la prosecución del conflicto, como los últimos coletazos de la rebelión española. Poco a poco se va descubriendo a través de la prensa que, en realidad, España no ceja en su empeño de expulsar a José Bonaparte del trono. Un manifiesto de la Junta Central[86], que se conoce en febrero de 1810, y el inicio de la campaña de José Bonaparte contra Andalucía confirman a Europa que los españoles no se han rendido.

4.3.1. José, el buen rey

Este segundo periodo comenzó con signos que denunciaban una paz frágil que podría romperse en cualquier momento. Nada indicaba, por ejemplo, que los ingleses fueran a retirarse de la Península, como apuntaba un artículo publicado por *Minerva* en abril de 1809[87]. En él se reproducía un debate habido en la Cámara de los Lores acerca del repliegue de las tropas británicas en enero de ese año. Los que intervienen en la discusión -miembros del Parlamento londinense, como Posonby o Tierney, y algunos integrantes del gobierno, como Castlereagh- dejan claro que la intervención inglesa había sido un tanto caótica, plagada de errores tácticos y falta de planes concretos, todo lo cual había favorecido el rápido avance de Napoleón en la Península a finales de 1808 y el acorralamiento de las tropas al mando de Moore en Galicia. En contra de lo que aseguraban las gacetas profrancesas, de ese debate se infería que los ingleses estaban dispuestos a prose-

86 Se trata de *La Junta Suprema del Reyno á la Nación Española*, firmada en Sevilla el 19 de diciembre de 1808. *Vid.* pp. 260-263.

87 "Ideen der Engländer von dem Kriege in Spanien", en: *Minerva*, abril (1809), pp. 109-157. La última parte del artículo es la carta de un oficial francés aparecida en *Journal de l'Empire*. Confr. la noticia que *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland* publica el 11 de junio de ese mismo año.

guir su intervención, motivo por el que no podía hablarse de paz. No se señalaba expresamente este último particular, pero ésa era la conclusión del largo artículo, pese a que se cerrara alabando el talento táctico de Napoleón, un truco con el que se quería despistar a la censura.

La prensa prusiana se llenó, asimismo, de otro tipo de noticias en las que el componente principal ya no eran los sucesos militares, sino la continuación de la vida política española, como si la contienda quedara lejos o ni siquiera existiera. La intención de estos artículos parecía ser la de despistar al lector a fin de hacerle creer que la guerra había acabado y la paz reinaba en todo el territorio. La vida de la corte madrileña se presenta normalizada y en absoluto revuelta por la guerra: la inauguración del próximo curso académico, la celebración de funciones teatrales, las reformas de calles o plazas y, en definitiva, la completa tranquilidad son los temas recurrentes.

Parte importante de semejante información es acaparada por José, de quien se dice que es un soberano aceptado por sus súbditos, aclamado en todas las ciudades a las que va, que recibe al cuerpo diplomático o da audiencia a las delegaciones llegadas de todos los puntos de España para rendirle pleitesía[88]. Su carácter paternalista es igualmente resaltado en multitud de ocasiones. Se alaba, en concreto, que el monarca visite a los heridos en los hospitales, que reparta dinero entre los pobres, que restablezca las corridas de toros, que permita la reconstrucción de las casas con madera estatal o que conceda la amnistía a los insurgentes[89].

Pero lo más loado en el rey intruso fue la labor regeneradora que efectúa. Los decretos que afectan a la maltrecha administración española se publican en la prensa prusiana, que los presenta como la mejor prueba de que el hermano de Napoleón cumple con el programa anunciado en 1808[90]. Semejantes informaciones son, además, una señal contundente de que el país no se ha transformado en un mero apéndice de Francia y sigue manteniendo su independencia con instituciones propias. Dentro de las reformas que efectúa José se destacan aquellas que afectan a la educación y la cultura, aparte de las administrativas, que consisten fundamentalmente en una nueva reestructuración de las finanzas, en la regulación de las relaciones comerciales con las colonias de América y en la agilización de la actividad gubernamental mediante la creación de ministerios. Medidas tendentes a mejorar la enseñanza, a combatir el fanatismo reduciendo el número de sacerdotes

88 Especialmente curiosos al respecto son los artículos aparecidos el 14.6.1809 en *Staats- und Gelehrte Zeitung* y el 2.3.1809 en *National-Zeitung der Deutschen*. *Vid.* sobre este último periódico p. 93.

89 *Vid. Spenersche Zeitung*, 23.3.1809 y 3.2.1810.

90 Confr. en relación a esto *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 6.9.1809 y 11.4.1810, y *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 27.5. y 4.7.1809.

y frailes, a liberalizar la censura -se acabó con los índices de la Inquisición- mostraban la dimensión ilustrada del nuevo monarca, lejos del carácter despótico de los Borbones[91]. Lo que no decían las revistas y los periódicos es que muchas de las transformaciones decretadas no podían aplicarse por el estado de guerra que imperaba en todo el país. También callaban medidas que castigaban la actitud rebelde del pueblo español. De estas últimas, por el contrario, se ocupará la prensa de oposición ofreciendo así una prueba de la insatisfacción que existía en España contra José Bonaparte[92].

En contraposición con el aire ordenado del gobierno de José, el de los insurgentes está dominado por el caos y la anarquía, un tema que ya apareció en la primera etapa pero en el que ahora se incide con más fuerza. La Junta Central merece duras críticas por parte de las publicaciones prusianas. Así, para *Spenersche Zeitung* los miembros que la componen son "incultos, débiles y traidores", dedicados no a gobernar, sino a exigir del pueblo dinero y oro con los que proseguir la resistencia a los franceses[93]. Asimismo, el periódico berlinés llama la atención de los lectores sobre el hecho de que la rapiña de la Junta provoque un gran rechazo en la sociedad. Pone un ejemplo de ello: Cádiz se niega a dejar entrar a la Junta Central, cuando en febrero de 1810 corren a refugiarse a esta ciudad tras el inicio de las operaciones militares de José Bonaparte contra Andalucía[94].

Europäische Annalen profundiza en las críticas contra los componentes de la Junta Central. Dirá de ellos que son revolucionarios radicales y por ello no harían ningún bien al país[95]. Más grave que esa inclinación al jacobinismo es, en opinión de la revista, la disparidad de intereses que mueve a sus miembros, algunos de los cuales quieren "un gobierno republicano, algunos a Fernando VII, otros a un príncipe siciliano o austriaco"[96]. Tal discrepancia les impide realizar una labor coherente de gobierno. *Politisches Journal* coincide con *Europäische Annalen* en numerosos comentarios acerca de la labor de la Junta, pero sus críticas a esta institución son más moderadas, viéndose así, una vez más, los diferentes criterios que inspiran a ambas publicaciones[97].

---

91 *Spenersche Zeitung*, 14.9. y 21.10.1809.

92 Confr. pp. 200-201 de esta tesis doctoral.

93 *Spenersche Zeitung*, 6.7.1809 y 6.2.1810.

94 *Ibid.*, 27.2.1810.

95 "Der Feldzug in Spanien", en: *Europäische Annalen*, febrero (1809), pp. 182-200, aquí p. 188.

96 *Ibid.*, p. 189. *Europäische Annalen* seguirá insistiendo en tales características negativas hasta casi el final del conflicto. Confr. al respecto el artículo de P. J. Rehfues, "Der Krieg in Spanien und Portugal" (*ibid.*, diciembre 1811, pp. 207-241). Entre las páginas 228 y 232, Rehfues resume muy bien todos los estereotipos existentes contra la Junta Central.

97 "Über den Krieg in Spanien. Merkwürdige Geständnisse Brittischer Generale und geheime Correspondenzen", en: *Politisches Journal*, diciembre (1809), pp. 1177-1195, aquí pp. 1182-1184.

Como era la tónica general en otros temas, también aparecían contradicciones en las noticias que hablaban de caos y anarquía en la España dominada por los insurrectos. La prensa afrancesada de Prusia no pudo evitar informar de medidas tomadas por el gobierno patriótico -la convocatoria de Cortes, el nombramiento de un Regente o la declaración de guerra a Dinamarca- que delataban un plan de mando y no el desconcierto denunciado por las fuentes francesas[98]. Pese a ello, la Junta Central salió desfavorecida en las crónicas periodísticas, distante en todo caso de la armonía y rectitud de principios que caracterizaban a la corte de José Bonaparte.

A medida que nos adentramos en 1809, los esfuerzos del gobierno josefino por aparentar normalidad se ven cada vez más empañados por el constante recurso a la fuerza militar de que tiene que hacer uso. Al igual que hace poco más de un año, en abril se manifiestan signos inequívocos del descontento generalizado que reina por todo el país. Si bien algunas noticias insisten en que hay tranquilidad en la mayor parte de España, otras se refieren a las interrupciones que sufren los correos españoles, lo cual sólo puede deberse a que son atacados por grupos de rebeldes armados[99]. En esas fechas, los usuarios de periódicos ya habían leído bastante como para saber que se trataba de un conflicto que se desarrollaba de una forma particular, con pequeñas e incesantes batallas protagonizadas por grupos de rebeldes. Crónicas del tipo señalado eran interpretadas como ataques de guerrilleros a regimientos franceses.

Estas conclusiones se confirman durante la primavera de 1809 por otra clase de informaciones: las referidas a movimientos militares en Portugal, señal inequívoca de que los británicos aún están allá; y aquéllas relativas a disturbios en diversos puntos de España, como Cádiz, Tarragona, Gerona o Asturias, es decir, tanto en el este como en el en el norte y sur del país. A lo largo de mayo y junio crece la sensación de que las tropas francesas sólo ejercían un control efectivo en los alrededores de Madrid[100]. Desde julio de 1809, las cuantiosas noticias en los periódicos hablando de batallas y revueltas en prácticamente todos los puntos de España constatan a la opinión pública prusiana que los problemas de los franceses en el sur de Europa no han desaparecido. La insurrección está presente en todo el país, puesto que las publicaciones hablan de acciones armadas en lugares tan

98 *Vid. Staats- und Gelehrte Zeitung*, 1.7.1809; *Vossische Zeitung*, 31.10.1809; y *Spenersche Zeitung*, 12.12.1809.

99 Confr. *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 3.3.1809, 7.3.1809 y 15.4.1809 y 7.6.1809; y *Spenersche Zeitung*, 1.4.1809.

100 Confr. *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 13.5.1809; *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 20.5.1809; y *Spenersche Zeitung*, 27.5.1809.

aislados entre sí como son Sierra Morena, Cataluña, Extremadura o Aragón[101]. Respecto a esta última región el mando francés ha incumplido una de las promesas más pregonadas en la anterior etapa, como es que con la caída de Zaragoza toda la zona quedaría limpia de insubordinados. El lector comprueba, en cambio, que Suchet, el militar francés a cargo de Aragón, realiza incesantemente incursiones contra el sinfín de bandas armadas que se ha adueñado del territorio aragonés[102]. Semejante situación lleva a algunas gacetas a comentar en términos confusos la supuesta paz de España, como *National-Zeitung der Deutschen* en marzo de 1809:

> "... reina el orden y la tranquilidad en todas las provincias ocupadas por los franceses, estando cansadas aquéllas que no se han entregado todavía, y por eso, al menos las clases más instruidas, reconocen el nuevo orden de las cosas como muy beneficioso."[103]

Al igual que en 1808, las proclamas que se publicaban en la prensa contenían permanentes llamamientos a la paz, aludiendo además a una victoria "próxima", es decir, no acaecida aún[104]. El carácter futuro, y no actual, de la dominación francesa sobre la Península aparece claramente en un discurso pronunciado por Napoleón en París. El Emperador reconoce implícitamente que aún no domina España, como anunció a principios de 1809, al afirmar: "... el triunfo de mis armas será el triunfo del Genio del Bien sobre el del Mal. Mi amistad y mi protección... devolverán la tranquilidad y la suerte a los pueblos de España."[105]

Poco después de haber sido hecho público el discurso del Emperador, *Minerva* denuncia el fracaso de la estrategia política y militar de Francia en España:

> "El proyecto de conducir a una alianza con Francia, sin gran resistencia como en Holanda e Italia, ha fracasado solamente en España por el orgullo nacional de este pueblo que se exalta con facilidad. Pronto se evidenció que se habría actuado mejor quitando, al principio de todo, el país a los Borbones con la espada antes que permitirles salir con un tratado. En la actualidad habrían tenido sólo un ejército mal organizado que, una vez derrotado en el campo de batalla, habría permitido que el conquistador se moviera con libertad. Sin embargo, con la ausencia [de la familia real] el fanatismo político y religioso encontró el combustible con el que pudo arder un buen rato, en la misma medida en que se consumía a sí

---

101 Confr. "Vorfälle in Portugal" (*Politisches Journal*, julio 1809, pp. 710-715); y "Bericht des Generals Blacke über seine Niederlage bei Belchite" (agosto, pp. 838-840).

102 *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 8., 14. y 26.7.1809.

103 "Staatsbegebenheiten", en: *National-Zeitung der Deutschen*, 23.3.1809.

104 *Vid.* las proclamas de Suchet y José Bonaparte a los soldados franceses de junio y agosto respectivamente. Entre otros periódicos, fueron publicadas en *Vossische Zeitung*, *National-Zeitung der Deutschen* y *Staats- und Gelehrte Zeitung*.

105 *Spenersche Zeitung*, 16.12.1809.

mismo."[106]

Poco después de que se publique este comentario, algunos periódicos dan a conocer el manifiesto de la Junta Central a los españoles por la paz entre Austria y Francia. Eso, unido al inicio de la campaña de José Bonaparte contra Andalucía, pone punto final a esta etapa y da comienzo a otra, cuya principal característica es que durante ella la guerra se convierte en algo que parece inacabable.

4.3.2. Los atrevimientos de *Die Zeiten* y de otras publicaciones

Antes de pasar al siguiente periodo nos detendremos en el caso protagonizado por *Die Zeiten*, una revista en la que, sobre todo entre 1809 y 1810, saldrán a relucir las tendencias antifrancesas que profesaba su editor, el ya mencionado Christian Daniel Voß. En mayo de 1809, por ejemplo, la revista recordaba al lector con proclamas publicadas en España el año anterior que las gacetas profrancesas también habían hablado entonces de paz y tranquilidad, cuando en realidad la insurrección se había extendido. En el llamamiento de la Junta de Bayona a la nación española en junio de 1808, Voß cree que ya entonces existían señales inconfundibles de que

> "... había estallado la insurrección o había, al menos, muchos signos preocupantes de que era inminente su estallido. Para evitarla, se aplicaron promesas y amenazas con una especie de miedo... ¿Pero eran las amenazas un medio eficaz de recomendar un nuevo gobierno, sobre todo tratándose de una nación tan orgullosa como es la española? ¿No provocarían en ella el efecto contrario?"[107]

Voß insinúa que desde ese momento, hacía ya un año, la rebelión en España no sólo no se había sofocado, sino que no había hecho más que ganar en virulencia.

Unos meses más tarde, la revista continuó criticando la poca verosimilitud que ofrecían las fuentes francesas. Para denunciar esas inexactitudes en las crónicas francesas sin tener que pagar cara su insolencia ante las severas autoridades censoras de Napoleón, Voß empleó varias fórmulas con las que intentó enmascarar la información. Uno de los métodos consistió en no proporcionar al lector datos con-

---

106 "Ueber die politischen Verhältnisse der Staaten von Europa, am Anfang des Jahres 1810", en: *Minerva*, enero (1810), pp. 153-176, aquí pp. 157-158.

107 "Spaniens Schicksal, seit der Resignation Carls des Vierten, zu Gunsten des französischen Kaisers", en: *Die Zeiten*, mayo (1809), pp. 261-284, aquí pp. 276-277. La serie continuó durante los meses siguientes.

cretos más que cuando fuera estrictamente imprescindible, es decir, en formular el hecho *grosso modo*, sin mencionar el nombre de batallas protagonizadas por los franceses en que éstos hubieran derrotado a un determinado general español que, poco más tarde, reaparecía de nuevo al pie del cañón. Una segunda estratagema usada por *Die Zeiten* estribó en no culpar a París de las falsedades de la prensa, sino al "escritor de periódicos", sobre cuyos hombros recaía toda la culpa, aunque quedaba claro que era Francia quien dictaba las máximas a las que habían de atenerse las publicaciones periódicas, y no los gaceteros que escribían en ellas.

Ambos métodos se ven en un artículo que lleva por título "Der Geist der Zeitungschreiber" [El espíritu del escritor de periódicos]. La capacidad para la resurreción de algunos cuerpos de soldados que se enfrentan a las tropas napoleónicas es comentada de un modo sumamente sarcástico:

> "[No hay] nada más ávido de sangre y más diligente en el mundo que un escritor de periódicos así: mata a golpes y entierra ejércitos completos con solo mover una mano; por cierto, no importa que un par de días después de las exequias oficiales esos ejércitos celebren de nuevo su resurrección; basta con que él los matara a golpes en su día, no es culpa suya si no les alcanzó de lleno."[108]

El exagerado heroísmo y sangre fría con que se describía a las tropas napoleónicas en el campo de batalla, tanto en las campañas de la Península como en otras, tampoco fueron olvidados por la pluma de Voß:

> "Esos hombres [los escritores de periódicos] ponen un gran empeño en presentarnos a los franceses como hechos a prueba de balas; nos dan cuenta de obstinados combates en los que diez mil enemigos se quedaron en el campo de batalla, mientras que sólo perecieron algo así como una docena de franceses, osados seguramente; y no les basta [a los escritores de periódicos] con eso de a prueba de balas; a fin de convertir a los franceses en más terribles todavía ante algunos de sus enemigos, que quizás leen periódicos, le untan en la mirada algo así como albahaca; se lee en varios informes, entre otros en aquel de la batalla de Aspern, que los austriacos no podían sostener la mirada de las tropas francesas y por eso cayeron en el desorden antes de que se disparara un solo tiro. Se deduce de ello que, después, los austriacos debieron de cerrar los ojos y así ganaron la batalla."[109]

La parcialidad de los periodistas al describir a los enemigos de Francia también tiene su lugar en "Der Geist der Zeitungschreiber". Se queja Voß de que las tropas contendientes a Napoleón sean tan criticadas por los periodistas, mientras que a las fuerzas francesas se les atribuye siempre lo mejor. Se trata de

---

108 "Geist der Zeitungschreiber" (*ibid.*, octubre 1809, pp. 147-150, aquí p. 148).

109 *Ibid.*, p. 148.

un nuevo truco de Voß, consistente en no desmentir las características negativas que asignaban los periódicos a los enemigos de Francia, pero en formularlas de tal manera que parezcan ridículas. Así, critica a los ingleses por su gran envidia, que les lleva a impedir que Bonaparte domine los mares; los súbditos de Francisco II son infieles por romper la alianza con París; a los habitantes de Tirol se les acusa de perfidia por haber organizado una rebelión contra la dominación francesa. Como puede comprobarse, los reproches contra ingleses, austriacos y tiroleses están formulados de tal modo que la crítica pierde toda su validez. Ello resulta especialmente palpable cuando le llega el turno a los españoles, de los que *Die Zeiten* afirma:

> "¿Hay, en efecto, criaturas más desagradecidas que los españoles, a los que se llama nobles sólo por costumbre? Se les quita a su rey, al que no quieren, se les fusila a sus curas, a los que odian, cien mil franceses de la mejor conducta y de la más fina ralea les conceden el honor de su visita, y los españoles son tan desagradecidos, tan poco hospitalarios, que toman las armas con mala fe; pfuf, ¿que dirá la Historia Universal?"

La actitud de *Die Zeiten* continúa en los meses siguientes, cuando publica documentos y cartas relacionados con la contienda en la serie "Der vorige und jetzige Successionskrieg" [La anterior y la actual guerra de Sucesión], iniciada en 1808 y prolongada hasta 1811[110]. Lo particular en las entregas de los meses entre octubre de 1809 y marzo de 1810 radicó en que Voß dio a conocer documentos de procedencia española e inglesa que no tenían carácter oficial por no haber aparecido en *Le Moniteur* y algunos de los cuales habían sido extraídos de la famosa *Exposición* de Cevallos, así como de una colección de documentos editada en Viena y que estaba prohibida en Europa[111]. *Die Zeiten* publicó, asimismo, documentos que ya habían salido con anterioridad en *Le Moniteur* o en *Journal de l'Empire*, pero los reprodujo sin los comentarios de las gacetas francesas, por lo que adquirían un sentido completamente diferente. Algunos de los escritos fueron la proclama de Palafox a los aragoneses, los llamamientos de las juntas de Valencia, Sevilla, Asturias y otros gobiernos provinciales, así como manifiestos diversos -a los soldados franceses, invitándoles a la insurrección, o a la nación española para organizar la resistencia popular, etc.-, documentos todos que daban una dimensión de la guerra desfavorable a los franceses.

Las críticas de Voß acabaron llamando la atención. El cónsul de José Bona-

---

110 En 1814 *Die Zeiten* seguirá publicando documentos relativos a España en una serie de artículos titulada "Merkwürdige bisher noch wenig bekannte Aktenstücke zur Geschichte der allgemeinen National Insurrektion in Spanien gegen die Unterjochung".

111 La colección era *Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung* (Germanien, 1808/1809). *Vid.* sobre *Sammlung* el punto 7.2. de este trabajo.

parte en Hamburgo, Juan Bautista Vivió, hizo constar en sus despachos que *Die Zeiten* no le había pasado inadvertido. A finales de 1809 se quejó con dureza de varios artículos, entre ellos de "Der Geist der Zeitungschreiber" y de "Der vorige und jetzige Successionskrieg". En relación a este último, el cónsul afirmaba:

> "Asi sin duda piensa [*Die Zeiten*] que es disimulable, como si hubiera pasado un siglo, que vuelva a recordar papeles, decretos y discursos publicados, poco ha, en los campos enemigos refiriendo aquellas especies que mas pueden irritar a los hombres negados a toda vana reflexión sobre el verdadero origen de los males que han sufrido, ó que actualm[ente] sufren...
> Han insertado en el mismo periodico proclamaciones de insurgentes freneticos concebidas en accesos de furor, cuyo conocimiento ahora es tanto mas perjudicial en estos paises, quanto los vecinos ya disgustados creen a puño cerrado los errores enormes que en tales impresos se adelantan, se reviven é intenta propagar."[112]

Vivió presenta una protesta oficial ante las autoridades de Hamburgo, pero no queda constancia en las fuentes de que fuera atendida. Los datos existentes apuntan a que sólo desde que los franceses se hicieron por completo con el control de la ciudad hanseática aumentaron las dificultades para *Die Zeiten*, cuyo editor fue detenido en enero de 1812 por una información que había publicado sin la autorización oficial[113].

Las libertades que se tomó *Die Zeiten* no significa que la censura se hubiera relajado. Otras publicaciones fueron menos afortunadas. En septiembre de 1808, por ejemplo, un agente francés informaba a Soult que se habían requisado todos los ejemplares de *Politisches Journal* -probablemente del mes de agosto- porque los berlineses habían leído en la revista "... con avidez y placer los acontecimientos en España, que les confirman aún más en sus esperanzas de un próximo cambio político en este país de aquí."[114]

Unos meses más tarde, en abril de 1809, *Vossische Zeitung* publica un artículo sobre el supuesto viaje de un príncipe español a Sudamérica que había sido prohibido expresamente por el censor y que motivó las quejas de Saint-Marsan. El periódico recibió una dura reprimenda a pesar de la rapidez con que el periodista responsable se encargó de rectificar[115]. Algo similar ocurrió al año siguiente, cuando

---

112 AHN, Estado, leg. 3142 (2), Juan Bautista Vivió al duque Campo-Alange, Hamburgo, 25.12.1809. Vivió se preocupó por proporcionar noticias sobre España, favorables a los franceses, a varios periódicos de Hamburgo, sobre todo a *Staats- und Gelehrte Zeitung*. Confr. al respecto sus despachos del 23.3.1810, 15. y 26.6.1810. En este último el diplomático se quejaba de que *Staats- und Gelehrte Zeitung* hubiera publicado sólo una parte de un artículo que le había remitido poco antes.

113 Confr. el informe que envió el presidente de la policía prusiana a Theodor von Schön el 16.1.1812 (Rühl, *ob. cit*, t. 1, p. 159).

114 Informe anónimo de un agente a Soult, Berlín, 12.9.1808 (Granier, *ob. cit*, pp. 298).

115 Confr. la nota del censor Hüttel al conde Goltz del 13.4.1809, así como la carta de este último a *Vossische Zeitung* del mismo día (GSPK, Ministerium des Auswärtigen Angelegenheiten, n° 7132).

Spenersche Zeitung escribe "... que un general francés ha cometido un error en la batalla de Talavera..."[116] El embajador de Napoleón en Berlín mandó buscar

> "... al propietario de la Gaceta y le he preguntado sobre qué datos se había basado tal afirmación, él me ha respondido que no podía ser más que una adición arbitraria del Redactor, le he pedido que se retracte y es lo que ha hecho en la hoja de hoy."[117]

Casos como éste evidencian una vez más que los franceses ejercieron una estrecha vigilancia sobre los temas relacionados con la guerra de la Independencia.

4.4. Tercera etapa: la guerra sin fin (hasta 1813)

Los acontecimientos militares de la Península siguieron siendo parte importante de las publicaciones prusianas en esta tercera etapa, si bien el caudal de información disminuyó un tanto con relación a los periodos precedentes. Hasta principios de 1813, momento en que Napoleón pierde el control de los medios impresos que aparecían o eran leídos en Prusia, la prensa continuó narrando lo que sucedía al sur de los Pirineos desde la perspectiva profrancesa de los años precedentes. Lo singular de esta etapa radica en que la contienda deviene una cadena interminable de batallas y escaramuzas que confirman a la opinión pública que los franceses no obtendrán nunca una victoria sobre los rebeldes españoles.

4.4.1. La guerrilla española

Las informaciones acerca de la guerra estaban escritas de tal forma que parecían tener como objetivo sembrar la confusión entre los receptores, para impedirles así que se formaran una idea aproximada acerca del verdadero estado de la contienda. Que París no conseguía imponerse ni sobre los patriotas españoles ni sobre el ejército enviado por Inglaterra, era lo único que podía sacarse en claro de la maraña de informaciones contradictorias que vertieron los periódicos entre 1810 y principios de 1813.

En ese embrollo de sucesos militares de los que da cuenta la prensa sobresalen

---

116 MAEP, Serie Correspondance Politique, Prusse, vol. 245, el conde Saint-Marsan al duque Cadore (Champagny), Berlín, 6.3.1810.

117 *Ibid.*

unos cuantos por encima de otros. Resulta interesante la perspectiva tan particular con que se ofrecieron a la opinión pública tales hazañas, en un momento en que las fuentes francesas intentaban envolver en un halo de triunfo las operaciones militares de las tropas napoleónicas.

La fase se iniciará, en lo que al terreno militar se refiere, con la campaña que el rey José organizó contra Andalucía[118]. La expedición militar, como venía siendo habitual, se configuró como un rosario inacabable de victorias francesas, aunque a partir del verano la prensa empezó a denunciar la poca efectividad que, en realidad, tenía la expedición, pues las incursiones de guerrilleros contra las tropas francesas no acababan[119].

A lo largo de 1811 las publicaciones dan cuenta de diversos percances militares sin que destaque ningún avance significativo. Pese a los escasos progresos de las tropas bonapartistas durante ese año, menudean las noticias que anuncian un pronto final de la guerra. Así ocurre en un optimista discurso que Napoleón pronuncia ante la Asamblea de París y que es publicado por la prensa prusiana:

> "... desde 1809 han sido tomadas tras memorables victorias la mayoría de plazas fuertes de España; los insurgentes han sido batidos en un gran número de batallas de una sola línea; Inglaterra ha comprendido que esta guerra se acerca a su fin y que sus intrigas y su oro no son suficientes desde ahora en adelante para alimentarla..."[120]

Informaciones como ésta perdían su credibilidad ante las noticias de nuevos enfrentamientos. Las contradicciones abundaban más que nunca. Con frecuencia se anunciaba el total aniquilamiento de dirigentes militares o guerrilleros españoles que al cabo de unas semanas reaparecían luchando contra el ejército francés, algo que también había ocurrido en periodos anteriores, pero en modo alguno con la asiduidad de ahora. Sobre Juan Martín Díez *el Empecinado*, por ejemplo, se declaró en varias ocasiones que había sido derrotado y que sus hombres habían muerto o se habían dispersado. Pero el guerrillero resurgía una y otra vez al frente de una nueva partida[121]. Algo similar aconteció con la guerrilla catalana, aniquilada en la prensa en un sinfín de oportunidades[122].

---

118 La primera noticia de ésta apareció en *Miszellen für die neueste Weltkunde* el 3.2.1810.

119 Confr. a este respecto el informe publicado por *Spenersche Zeitung* el 13.9.1810 y *Königsberger Correspondent* del 14.7.1810.

120 "Rede bei Eroffnung gesetzgebenden Corps durch Se. Majestät den Kaiser der Franzosen", en: *Politisches Journal*, julio (1811), pp. 610-613, aquí p. 612. El discurso de Napoleón fue publicado en francés por esta revista. *Staats- und Gelehrte Zeitung* lo sacó en alemán el 6.7.1811.

121 *Vid. Spenersche Zeitung*, 17.9.1811; y *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 12.7.1811.

122 Confr. el 26.11.1811 de *Spenersche Zeitung*.

La toma de Valencia a principios de 1812, un hecho que se narró con multitud de detalles contradictorios, fue uno de los acontecimientos militares al que se le concedió más atención. Al igual que con la capitulación zaragozana de hacía tres años, la rendición de la ciudad valenciana se anuncia como el fin de la guerra en la región levantina[123]. Hay otras semejanzas con las informaciones que se ofrecen sobre la caída de Zaragoza: culpar de la toma violenta de Valencia al fanatismo y al patriotismo radical de sus habitantes e, inmediatamente después, simular que los valencianos están encantados con las tropas francesas y con las reformas que las nuevas autoridades introducen en la administración local[124]. No obstante, si tras la rendición de la capital aragonesa la prensa se limitó a repetir los mensajes franceses, en el caso valenciano los periódicos insinuaron que la conquista de Valencia no suponía ningún avance significativo para París[125].

La situación militar de España es desde 1811 tan confusa y contradictoria que incluso publicaciones profrancesas como *Europäische Annalen* tienen que reconocerlo. En diciembre de ese año, esta revista asegura, en un hecho sin precedentes en su trayectoria afín a la política napoleónica:

> "Los insurgentes se encuentran todavía en posesión de la mayor parte de los puertos del país y constantemente reciben de los ingleses nuevo armamento, que se reparte con una rapidez incomprensible. Por ese motivo, los franceses tienen que reconquistar tan a menudo la misma provincia, puesto que si no la han dejado fuertemente defendida debe ser tomada de nuevo con violencia; también en otros casos se ven obligados de vez en cuando a requisar las armas [entre la población]."[126]

En el mismo artículo, escrito por un colaborador habitual de *Europäische Annalen*, P. J. Rehfues, se analizan las causas del alargamiento de un conflicto que en 1808 se anunció de breve duración. El primer motivo señalado es el interés del Reino Unido por mantener en la Península un frente abierto contra Napoleón. Los británicos envían sin descanso apoyo militar de todo tipo -tropas, armas, municiones, dinero, etc.,- a fin de que los rebeldes españoles dispongan de los medios suficientes para resistir a los franceses[127]. Los insurrectos obtienen así una renovación incesante de sus reservas.

Una segunda causa añadida a ésta la encuentra *Europäische Annalen* en el

---

123 Confr. "Fortgesetzte Geschichte des Krieges in Spanien" (*Politisches Journal*, agosto 1811, pp. 773-775; octubre, pp. 960-964; marzo 1812, pp. 234-245, cita p. 234; mayo, pp. 472-481; noviembre, pp. 1062-1073, diciembre, pp. 1140-1150) y *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 8.2.1812 y 4.3.1812.

124 *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 18 y 25.2.1812; y *Vossische Zeitung*, 3.2.1812.

125 *Vid.*, por ejemplo, el artículo que aparece sobre este tema en *Miszellen für die neueste Weltkunde* el 7.11.1812.

126 Rehfues, "Der Krieg in Spanien und Portugal", diciembre (1811), p. 234.

127 *Ibid.*, p. 233.

odio generalizado contra Francia que domina al pueblo español desde finales del siglo XVII, sin que los Borbones hayan podido hacer nada en la centuria siguiente para acabar con ese rechazo[128]. En 1805, la animosidad contra los vecinos franceses había cobrado nuevos bríos gracias al desprecio que el entonces Príncipe de Asturias manifestó hacia el partido de Bonaparte en la guerra entre Francia y Austria de ese año. Bajo esa perspectiva, la lucha de los españoles contra Napoleón hincaba sus raíces y se alimentaba de ese odio irracional e injustificado. Con tales argumentos se desmentía una vez más que el cambio de dinastía y la consiguiente invasión hubieran sido los detonantes del conflicto.

Por último, como tercera razón del alargamiento de la guerra *Europäische Annalen* señala la táctica de guerrilla, que evita las grandes batallas y propicia las escaramuzas, con el inconveniente de que, como ninguno de los rivales recibe duros golpes, la capacidad bélica de los contendientes se mantiene casi intacta durante mucho más tiempo que en una contienda convencional[129].

En esta etapa, más interesante que la crónica militar -bastante aburrida por la sucesión interminable de supuestas victorias francesas, tan repetidas, llenas de exageraciones y de datos contradictorios que inmediatamente se dudaba de su veracidad- son aquellos artículos en los que se abordan temas relacionados con el carácter singular del conflicto español. Sobre algunas cuestiones se había escrito con anterioridad, si bien ahora se les presta más atención. La guerrilla, una de las causas de que la guerra de la Independencia se prolongue tanto, en opinión de *Europäische Annalen*, es precisamente uno de los aspectos preferidos en esta fase. Noticias sobre esta particular manera de luchar se conocían casi desde el inicio del conflicto, cuando se hablaba de ataques por parte de pequeños grupos armados españoles a regimientos franceses, de asaltos al correo de Madrid y a convoyes que llevaban víveres a las tropas napoleónicas. Nombres como Gabriel de Mendizábal e Iraeta, Juan Paralea *El Médico*, Jerónimo Merino (*el cura Merino*), Juan Díaz Porlier *el Marquesito*, Juan Martín Díez *el Empecinado* o Francisco Espoz y Mina, entre otros, resultaban familiares a los lectores incluso en 1810[130]. En junio de 1809, el periódico *Miszellen für die neueste Weltkunde* presenta las memorias de un soldado francés en las que por primera vez se intenta definir esa "guerra irregular"[131]. Poco más tarde, *Minerva* comenta con admiración que España proporciona "un material extraordinariamente rico" en cuanto a táctica

128 *Ibid.*, p. 209.

129 *Ibid.*, p. 227.

130 Confr. *Spenersche Zeitung* del 1.7. y 5.9.1809.

131 "Einige Szenen aus dem Feldzuge der Franzosen gegen die spanische Insurrektion in Katalonien", en: *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 24.6.1809.

militar se refiere[132].

El creciente interés por la guerrilla en esta última etapa se debió, en parte, a que las acciones de las cuadrillas ahora siempre estaban presentes en las crónicas francesas; en parte también, como señaló *Miszellen für die neueste Weltkunde*, a que esa "pequeña guerra" era una táctica nueva que se revelaba como muy eficiente. En líneas generales, las informaciones dadas por las gacetas y revistas sobre el tema guerrillero fueron relativamente imparciales, aunque hubo algún que otro prejuicio contra los partisanos. Así solía ocurrir cuando se determinaba el origen social de los guerrilleros. La mayoría de publicaciones coincidieron en señalar que eran:

> "... soldados salidos de los ejércitos insurrectos, que han sido derrotados con harta frecuencia, desertores de todas las naciones, chusma inútil y holgazana procedente de la burguesía y del campesinado y mezclada con una estirpe de originarios bandidos..."[133]

A veces, las publicaciones les acusaron de asaltar a los franceses con la sola intención de robarles, así como de ejercer una gran crueldad sobre los prisioneros que caían en su poder[134]. *Europäische Annalen*, en concreto, calificó la guerrilla como algo en consonancia con la ignorancia y violencia que caracterizaban al pueblo español. Más adelante, la revista rectificó su opinión, hablando de sus escaramuzas como lo que realmente habían sido: un recurso inteligente frente a un enemigo poderoso. Salvo estas excepciones, los partisanos españoles recibieron por lo general un trato, si no de admiración y respeto en la prensa, sí ecuánime hasta cierto punto.

Una cuestión relacionada con la guerrilla que la prensa puntualiza es el modo de ataque de las bandas armadas españolas. Respecto a esto, *Spenersche Zeitung* escribe en abril de 1812:

> "No están divididos ni en compañías ni en batallones, conformando unas huestes salvajes, en las cuales manda todo aquel que es capaz y superior en el combate. A la cabeza cabalga un comandante-tambor al que [los guerrilleros] admiran bastante... Cuando se disponen para la batalla lo anuncian con un griterío feroz, aunque no están borrachos, lo cual es algo que sucede muy raras veces en España... Arremeten con mucha fuerza, pero con gran desorden; también raras veces aguantan un ataque regular, se disper-

---

132 Henry Clinton, "Beiträge zur Geschichte der gegenwärtigen Feldzüge in Spanien", en: *Minerva*, enero (1810), pp. 104-134, aquí p. 105.

133 "Fortgesetzte Geschichte des spanischen Krieges", en: *Politisches Journal*, marzo (1812), pp. 234-245; abril, pp. 346-349; y mayo pp. 472-481 (aquí p. 472).

134 *Ibid.*, p. 473. Confr. *Vossische Zeitung* de la última semana de junio de 1812.

san y huyen a sus acantilados..."[135]

Como señala *Spenersche Zeitung*, entre las partidas no hay ninguna estrategia conjunta, sino que cada grupo ataca a los regimientos franceses cuando le parece llegado el momento conveniente, lo cual resta efectividad a las incursiones partisanas por el desorden en que tienen lugar[136]. *Miszellen für die neueste Weltkunde*, a diferencia de *Spenersche Zeitung*, cree que la anarquía no es tan grande, viendo en el aparente caos cierta organización, tanto a nivel interno como entre las distintas partidas existentes en una misma zona. En octubre de 1812 afirma, por ejemplo:

> "Sus bandas, integradas ora por unos cientos, ora por unos miles, no permanecen dos días igual. Varía sin cesar el número de sus fuerzas, el lugar de permanencia, loss cabecillas; a veces, a alguno de éstos, que por la noche tenía el mando sobre un ejército de tres o cuatro mil hombres, apenas si le quedan seis o siete a la mañana siguiente. Sin embargo, reina entre todos una gran unidad. Pese a que se pasean con sus cuadrillas por montañas y valles, tienen su Junta Secreta, sus imprentas para repartir las noticias con la mayor celeridad, sus mensajeros de urgencia, sus depósitos de armas, sus espías."[137]

Miszellen remarca, asimismo, la gran solidaridad que acoge al guerrillero en los pueblos y ciudades. Los habitantes no sólo le protegen, llegado el caso, sino que además le proporcionan información sobre movimientos de tropas francesas para que puedan ser atacadas. En este punto, el citado periódico contradice a las fuentes profrancesas que aseguran que la mayor parte de la sociedad española rechaza a los partisanos.

Politisches Journal se ocupa con asiduidad de los guerrilleros españoles, aunque incidiendo en la parte pintoresca de la cuestión. La revista se preocupa por determinar sus armas, sus vestimentas, su forma de vida en el monte, etc. Las descripciones se corresponden con la realidad, como vemos en el párrafo siguiente:

> "[Los guerrilleros] nunca van vestidos igual, aparte de una faja en cuyo extremo está la bolsa con el dinero. Sus sombreros se hallan adornados con una pluma de colores. Cuando confiscan uniformes franceses, se los ponen de buen grado durante el combate para así engañar y crear confusión. Suelen ir montados a caballo o en burro, bien armados pero con muy malas cabalgaduras. Sus armas consisten en dos pistolas al cinto, un sable, una escopeta y una lanza. Su montura consiste en dos simples cojines de lana, en lugar de una silla, de los que penden sogas, provistas de nudos al final,

---

135 *Spenersche Zeitung*, 23.4.1812.

136 *Ibid.*, 19.5.1812.

137 "Blick auf den fortdauernden Kleinen Krieg der Empörer", en: *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 17.10.1812.

> en vez de estribos, y en vez de bridas, les une al animal una cuerda pasada alrededor de la cabeza de la mula."[138]

Siguiendo con lo anecdótico, *Politisches Journal* resalta también la nobleza que caracteriza a estas partidas, algunas de las cuales avisan al destacamento que van a atacar con antelación para que se halle presto a la defensa. Tal "cortesía" obedece, en opinión de la revista, al orgullo del pueblo español, que le dicta siempre una conducta digna frente al enemigo[139].

La admiración hacia la guerrilla no hace más que crecer en los meses e incluso años siguientes. A finales de 1812, *Politisches Journal* se atrevía a defender entre líneas el arte de guerra de los españoles. Al comparar la guerra entre Francia y Rusia -de grandes y decisivas batallas- con la que tiene lugar al sur de los Pirineos, la revista asegura:

> "... los sucesos de la Península despiertan un interés no menos vivo. Diseminados por el ancho territorio de la Península pelean entre sí varios ejércitos, si bien todos son pequeños. Cada uno de los generales, independientes unos de otros, opera por su cuenta y riesgo en aquellas provincias que se les han confiado, siguiendo en cada una de sus empresas los planes que les parecen más adecuados y sin prestar atención al conjunto total; de ahí que la historia nos muestre una guerra parcial, siempre afortunada para las armas francesas en los combates aislados, pero poco decisiva por su naturaleza."[140]

Las noticias sobre la guerrilla no faltarán ni en la prensa prusiana de 1813 ni en la de los años posteriores, una etapa en que las publicaciones ahondarán en el análisis de esta cuestión. La propaganda que se hizo sobre la guerra de la Independencia, especialmente la de 1813, también incidía en el mismo tema. En resumen, el volumen de información que recibieron los prusianos sobre la guerrilla desde 1808 en adelante fue enorme y, debido a eso, la lucha de los partisanos españoles contra los franceses devino uno de los aspectos de la guerra española que mayor influencia tuvo. Ello se tradujo en tentativas como las de Friedrich Ludwig Jahn de crear grupos de partisanos que, llegado el momento, se enfrentarían a las tropas napoleónicas igual que se hacía en los montes de España. La *Landsturm* de 1813, a la que ya nos hemos referido al igual que en el caso de Jahn, es otra de las consecuencias, ya que en realidad fue una intento por organizar una suerte de guerrilla en territorio prusiano[141].

---

138 "Einzelne historische Züge und Anekdoten", en: *Politisches Journal*, abril (1812), pp. 369-378, aquí p. 377.

139 *Ibid.*, p. 377.

140 "Fortgesetze Geschichte des spanischen Krieges" (*ibid.*, noviembre 1812, pp. 1062-1063).

141 Sobre Jahn y la *Landsturm vid.* pp. 37-39. Respecto a la propaganda sobre la guerrilla es interesante el punto 8.4. de este trabajo.

4.4.2. Los pérfidos ingleses

Aparte de la guerrilla, la intervención inglesa es otra de las cuestiones recurrentes en este periodo. Si frente al tema de los partisanos la prensa guardó cierta imparcialidad, la presencia de las tropas británicas en suelo español se enfoca de una manera más tendenciosa y bajo un punto de vista que no difiere demasiado del que prevalece desde 1808 cuando se toca algún aspecto relacionado con las operaciones militares inglesas. Los comentarios acerca de las malas intenciones de los británicos salpican las publicaciones durante todo el conflicto, aunque nunca son tan abundantes como en este tercer periodo. Durante esta etapa, el lector tendrá conocimiento de la intervención inglesa casi diariamente. Las noticias referentes a este tema solían aparecer en las gacetas bajo el apartado correspondiente a Gran Bretaña -"Londres" era el título más común que lo encabezaba- y no bajo el de España. Se citaban fuentes inglesas, pero todas las informaciones publicadas por la prensa prusiana habían pasado antes por *Le Moniteur*. El boletín francés eligió de las gacetas británicas aquellos artículos que criticaban la intervención de Londres en la Península. *Statesman* y *The Star* fueron representantes de esta postura y de ellos extraerá *Le Moniteur* abundante material.

Varios son los aspectos que podemos distinguir en las informaciones sobre los británicos y España. El primero es el que define la intervención de Londres como una campaña movida tan sólo por el afán de obtener ventajas comerciales. Las autoridades de Londres querían, según esta visión, obtener en recompensa por los esfuerzos prestados al gobierno patriótico algún tipo de privilegio en sus relaciones comerciales con las colonias españolas de América. La prensa denuncia en tono alarmista que, una vez que el Reino Unido haya puesto pie en esas tierras, no cejará hasta que no domine por completo todos los mecanismos de control, lo cual traerá como resultado que España se verá desprovista de sus posesiones en ultramar y, en consecuencia, Europa quedará privada de las riquezas del continente americano.

Allgemeine Zeitung señala en más de una oportunidad que el desmesurado interés británico por las colonias españolas no es nada nuevo, sino que tiene a sus espaldas una larga historia, uno de cuyos capítulos más recientes se desarrolló en 1805, cuando los políticos del Reino Unido apoyaron las aspiraciones de los separatistas del Nuevo Continente[142]. Nada parecía más innoble que la estrategia

142 *Allgemeine Zeitung*, 23.8.1811. Confr. la noticia de este periódico con el artículo publicado por *Politisches Journal* en julio de ese año, titulado "Englands Politik in Ansehung der Spanischen Kolonien in Amerika".

británica en la Península, pues estaba motivada por el deseo de aprovecharse de un país en serias dificultades. Tal bajeza hacía destacar más las nobles intenciones de los franceses, llegados a España para solucionar sus difíciles problemas, mientras que sus contendientes británicos sólo pretendían un agravamiento de los mismos.

Muchas publicaciones coincidieron en calificar de desgraciada la enorme influencia que ejercía Londres sobre la política española. El gobierno insurrecto se había convertido, según esta teoría, en un títere manejado por la poderosa voluntad de los británicos, que eran quienes realmente tomaban todo tipo de decisiones en Cádiz, tanto en lo que se refería a operaciones militares como a asuntos de política. El nombramiento de Wellington como Generalísimo de los ejércitos aliados frente a candidaturas de oficiales españoles se ofreció en la prensa afrancesada de Prusia como la prueba terminante de que Londres era el amo y señor de la parte insurrecta de la Península[143]. Tal nombramiento venía acompañado de un grave inconveniente, en opinión de *Staats- und Gelehrte Zeitung*: "La defensa de los españoles y su cooperación devienen secundaria"[144]

La convocatoria de las Cortes, la posterior reunión de éstas y las medidas que van aprobando se enfoca también como algo que tiene lugar por la voluntad del Reino Unido y no por la de los españoles[145]. *Staats- und Gelehrte Zeitung* se ocupa a menudo de estas cuestiones, sobre todo desde que a principios de 1812 cae totalmente bajo influencia de las autoridades francesas, cuando éstas se hacen con el control de las Ciudades Hanseáticas.

Un tercer aspecto sobre Inglaterra que se critica en la prensa afín a Napoleón es el relativo al descontento que sienten los españoles por la presencia británica en su suelo. El motivo principal, se dice, son las diferentes religiones que profesan españoles e ingleses. Esa creencia lleva a *Spenersche Zeitung* a escribir: "... los españoles odian a los ingleses por herejes. Los franceses, por el contrario, comparten con ellos las mismas creencias..."[146]

Otras razones que estimulan la animadversión hacia las tropas británicas son la rapiña de la que dan muestra, manifestada en varias formas: obligando a la población española y portuguesa a que les proporcione comida, colectando oro

---

143 Confr. *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland* y *Vossische Zeitung* del 18.10.1812. *Vid.* también *Manifiesto de la Regencia á las Españas sobre cesación en el mando del Quarto Exercito y Capitan General de las Andalucías del Excelentísimo Señor Don Francisco Ballesteros* (Cádiz, 1812).

144 *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 21.10.1812.

145 Sobre la postura de la prensa profrancesa frente al tema de las Cortes, *vid.* i*bid.*, 21.10.1812; *Spenersche Zeitung*, 7.4.1812; *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 31.10.1812; y "Spanischer Insurrektionskrieg; nahes Ende desselben" (*Politisches Journal*, marzo 1810, pp. 249-259).

146 *Spenersche Zeitung*, 11.1.1812.

para enriquecer a los oficiales del ejército británico, etc.[147] Por otra parte, el despotismo británico, que busca sin excepción la imposición de su voluntad sin tener en consideración los intereses de España, y la brutalidad de las tropas de Wellington despiertan un rechazo cada vez mayor. Respecto a esto último, *Spenersche Zeitung* y *Vossische Zeitung* coinciden en señalar a finales de 1812 las barbaridades cometidas en Portugal por los británicos, entre ellas los fusilamientos de campesinos, descritos con todo lujo de detalles[148]. Relatos así no debieron de asustar al lector, acostumbrado a leer en las crónicas francesas los relatos sobre la ejecución sumaria por parte de las tropas napoleónicas de cualquiera que fuera sospechoso de dedicarse a actividades guerrilleras.

La abundancia de información sobre la animosidad contra las tropas de Londres contrastaba con las pocas noticias sobre el sentimiento general que provocaba el ejército francés entre los españoles. El comportamiento de éste era calificado en la mayoría de los casos como intachable, en una oposición evidente con la conducta de los soldados británicos, sobre los que *Europäische Annalen* señalaba en octubre de 1810:

> "Los generales ingleses trataban a los españoles con tal arrogancia y dureza que sería más apreciado el más cruel de los conquistadores que el aliado llegado para liberar. Sus soldados se entregaban a la bebida y, como [los españoles] menospreciaban nuestra religión de origen, aquéllos cometían en todos los sitios las más horribles violencias y los más infames saqueos en las iglesias... Su táctica consiste en armar a unos y otros habitantes, en organizar la guerra civil, en multiplicar el número de bandidos, asesinos, víctimas de batallas y en llenar el país de robos, adulterios, actos violentos, muertes y saqueos a iglesias."[149]

Incluso publicaciones que, como *Minerva*, habían destacado en más de una ocasión por su postura ecuánime, frente a otras revistas y gacetas claramente afrancesadas, levantaron la voz para hacer notar que la política británica provocaba efectivamente en los españoles el sentimiento de rechazo al que se referían las fuentes afines a París. En el caso de la revista citada, en junio de 1810 sus suscriptores pudieron leer las memorias de un soldado inglés, Adam Neale, que había permanecido una larga temporada en la Península y que al regresar a

---

147 Confr. "Circular des königl. Spanischen Ministers der kirchlichen Angelegenheiten, Don Miguel Joseph de Azanza an die Geistlichkeit der Stadt und des Gebiets von Cadix" (*Politisches Journal*, abril 1810, pp. 384-387); "Adresse der Bürger von Granada an die Gaditaner" (i*bid.*, pp. 406-411); "Fortgesetzte Geschichte des Krieges in Spanien" (agosto 1811, p. 775).

148 *Vid.* el 11.12.1810 de *Vossische Zeitung* y *Spenersche Zeitung*.

149 "Anmerkungen zu der Schrift: Bemerkungen über die unmittelbaren Ursachen der Dynastieveränderung und der Insurrektion in Spanien, gerichtet an Pedro Cevallos", en: *Europäische Annalen*, abril (1810), pp. 90-96, junio, pp. 217-233, octubre, pp. 82-93 (cita p. 89). El escrito era la respuesta a la famosa *Exposición* de Cevallos, tema del que nos ocuparemos más adelante.

Gran Bretaña escribió sus impresiones sobre la expedición militar y el carácter de los españoles. El oficial llegaba a la conclusión:

> "En lo que se refiere a los españoles, no puedo dejar de mencionar, por último, que el desconocimiento mutuo del idioma [de españoles e ingleses], así como sus distintas religiones y costumbres frustaron todos los esfuerzos de los oficales por procurar una buena relación entre los soldados y este pueblo."[150]

A continuación, Neale señala dos ejemplos para ilustrar la poca hospitalidad de los españoles hacia las tropas británicas, el primero de los cuales es:

> "Aún sabiendo que en Galicia y en todo el norte de España reina una pobreza muy grande, no raras veces recibieron nuestros soldados con profunda irritación que los habitantes no se avinieran a compartir con ellos por un thaler español jamón rancio, chorizo aliñado con ajo o un bocado de pan que no valían ni un penique."[151]

Todavía más desagradable era el comportamiento de la población española cuando recibía a las tropas, tras duras jornadas caminando a través del monte y por caminos intransitables:

> "Pese a sus insistentes ruegos, cuando al caer la tarde [los soldados ingleses] llegaban a una aldea después de una fatigosísima marcha, calados hasta los huesos y casi muertos de sed, este pueblo sin sentimientos se negaba a ir a buscarles una jarra de agua de la fuente cercana o a procurarles unos cuantos leños... Por esas negativas hubo con frecuencia pendencias, acompañadas de algunos golpes, que los españoles se habían ganado ciertamente.
>
> Así encontramos al pueblo, cuya independencia queríamos salvar y por el cual sufrimos lo innombrable."[152]

Las declaraciones de este soldado chocan con las narraciones de otros militares y viajeros que resaltan la generosidad de los españoles[153].

Un último aspecto bajo el que se enfoca la intervención inglesa en la Península es el del rechazo que despierta, no ya entre los españoles, sino en la propia sociedad británica, harta de gastar continuamente recursos en una "guerra inútil". Una cita de *Miszellen für die neueste Weltkunde* nos ilustra cuál era la opinión del pueblo británico sobre las expediciones militares de su país a España:

> "Mientras la nación inglesa sufre bajo el peso de impuestos opresivos: mientras la mayor parte de nuetros pobres trabajadores de fábricas se mueren de hambre y nuestros gastos anuales se elevan a cerca de cien millones

---

150 Adam Neale, *Bemerkungen bei Gelegenheit des Marsches der Engländer aus Portugall nach Spanien*, en: *Minerva*, mayo (1810), pp. 229-254, y junio (1810), pp. 427-463, aquí p. 462.

151 *Ibid.*

152 *Ibid.*

153 Confr., por ejemplo, "Der Spanier, aus verschiedenen Gesichtspunkten" (*Miszellen für die neueste Weltkunde*, 2.9.1809).

> de libras esterlinas: las dos Cámaras del Parlamento votan nuevos millones para continuar con la guerra y prestar socorro a los asuntos de los españoles y portugueses... En 1807 comenzamos el derroche de dinero en esa guerra ridícula, declarando entonces en voz alta que se hacía con la intención de arrancar España del poder de Francia. ¿Ha ocurrido eso hasta ahora? ¡No, en verdad que no! Con excepción de Cádiz, ahora mismo no poseemos en España ni un palmo de terreno y para mantenernos en Portugal ha sido necesario que dilapidásemos nuestra sangre y nuestros tesoros sin que veamos aún el final de esta guerra."[154]

Basándose en el poco apoyo popular que hallaba la expedición inglesa en Gran Bretaña, las gacetas profrancesas de Prusia anunciaron en un sinfín de ocasiones que la intervención de Londres acabaría pronto. El rechazo de los británicos contra las expediciones bélicas que emprendía su gobierno tenía una base real, provocada por los casi veinte años de conflicto casi ininterrumpido con Francia, un tiempo durante el cual el pueblo se había empobrecido como consecuencia de los numerosos sacrificios que había realizado en pro de las campañas militares. La manipulación de las fuentes francesas radica en que, en el caso concreto del conflicto, el rechazo de la sociedad británica no fue del todo verdadero. Los ingleses acogieron desde el principio con simpatía la lucha de los españoles y portugueses contra las tropas de Bonaparte y, aunque hubo ciudadanos británicos contrarios a la intervención, no fueron tan numerosos como denunció la prensa afín a Napoleón.

Las críticas que recibieron los ingleses hay que enmarcarlas en un contexto más amplio. Francia había logrado imponer su voluntad en la práctica totalidad de Europa, bien por métodos diplomáticos, bien por la violencia de una guerra naval que, en términos generales, iba ganando. Gran Bretaña continuaba siendo el enemigo que no sólo no había sido dominado, sino que incluso se había radicalizado desde la ruptura de la Paz de Amiens en 1803. El combate de París contra el Reino Unido tuvo lugar aparte de en el campo de batalla, en el de la prensa y la propaganda. Mucho antes de que estallara la guerra de la Independencia, los británicos habían sido objetivo frecuente de los ataques de *Le Moniteur*. Se criticaron sus costumbres, su religión, sus leyes, su modelo social y, en definitiva, todo aquello genuino de Inglaterra. Al estallar las hostilidades en la Península, los reproches contra la política de Gran Bretaña no hicieron más que arreciar en la prensa oficial francesa, pasando de ahí a la prusiana.

Pese a que la información sobre el conflicto español nunca se caracterizó por obedecer a la verdad, en relación con la intervención inglesa se contaron grandes

---

154 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 4.4.1812.

mentiras, cuyo propósito fue desprestigiar a los aliados de los insurrectos españoles y, de esa manera, privar a la contienda de cualquier reputación. Más que de falsedades habría que hablar de verdades a medias: hemos visto que uno de los pilares en los que se asentaron los enjuiciamientos contra el Reino Unido fue el rechazo de la sociedad española a los ingleses; los problemas eran reales, como conocidas eran las quejas de Moore y Wellington por el carácter anárquico de los españoles o por la poca organización que imperó en la Junta Central y en la Regencia, pero de ahí a que los españoles prefiriesen a las tropas francesas o que luchasen contra los soldados británicos había una gran diferencia. Fue quizás esa gran semejanza entre mentira y verdad lo que hizo que la prensa profrancesa de Prusia no esbozara ni siquiera entre líneas, como sucedía a menudo con otros temas relacionados con la guerra de la Independencia, alguna opinión contraria a la versión napoleónica sobre la cuestión.

BIBLIOTECA VIRTUAL

4.4.3. El caso de *Berliner Abendblätter* de Heinrich von Kleist

Si durante el periodo que siguió a la caída de Zaragoza fue la revista *Die Zeiten* la que destacó por una postura hasta cierto punto crítica respecto a las noticias sobre la guerra de la Independencia, en esta etapa ese papel le correspondió a *Berliner Abendblätter* de Heinrich von Kleist. Este escritor acudió, al igual que vimos en el caso de Voß, a sutiles métodos de insinuación, denominados por un investigador de la obra kleistiana *estrategias de fingimiento de la situación comunicativa*[155], para proporcionar a sus lectores una información más veraz sobre la contienda.

El periódico tuvo una corta pero azarosa vida. Apareció en Berlín en un momento difícil para la prensa prusiana debido a los conflictos internos que enturbiaban la vida política del país y a las presiones por la delicada posición internacional. Kleist era consciente de que el desarrollo de una publicación no podía ser cómoda en semejante situación, pero pese a ello decidió seguir adelante

155 Aretz, *ob. cit*, p. 191. Sobre *Berliner Abendblätter* existe una abundante bibliografía: Reinhold Steig, *Heinrich von Kleist's Berliner Kämpfe* (Berlín-Stuttgart, 1901) y prosiguió con el ensayo de Werner Deetjen, "Zum Kampf um die Abendblätter" (*Jahrbuch der Kleist-Gesellschaft*, 1929/1930, Berlín, 1931, pp. 21-23), así como con el trabajo ya mencionado de Sembdner de 1939. Estudios más modernos, además del de Aretz, son los de Marcel Brion, *La Alemania romántica. Heinrich von Kleist. Ludwig Tieck* (Barcelona, 1971); Dirk Grathoff, *Der Zensurkonflikte der Berliner Abendblätter. Zur Beziehung von Journalismus und Öffentlichkeit bei Heinrich von Kleist* (Francfort, 1972); Frank Haase, *Kleists Nachrichtentechnik. Eine diskursanalystische Untersuchung* (Opladen, 1986); Gunter Haupt, *Heinrich von Kleist in Berlin* (Berlín, 1963); Kurt Ihlenfeld, "Rückblick auf Kleists Abendblätter" (*Neue Deutsche Hefte*, 1960/1961, pp. 927-931); Peter Michalzik, "Wurstzeitung mit Oppositionsgeist" (*Suddeutsche Zeitung*, 25.-26.10.1997); y Thomas Wichmann, *Heinrich von Kleist* (Stuttgart, 1988).

con su proyecto. Poco antes había vuelto de Praga -donde, como veremos más adelante, realizó actividades propagandísticas a favor de la entrada en guerra de Federico Guillermo III junto a Austria- a Berlín, encontrándose en una situación lamentable desde el punto de vista económico, pues no conseguía publicar ni sus relatos ni estrenar sus obras teatrales. En la creación de una gaceta creyó ver la solución a sus dificultades monetarias. Un editor de la capital prusiana se avino a financiar la empresa periodística y la gaceta fue una realidad a partir del 1 de octubre de 1810[156].

Berliner Abendblätter despierta al principio una gran expectación por las novedades que ofrece, entre ellas la periodicidad diaria (salvo domingos), la venta directa y no por suscripción, el precio asequible y una sección dedicada a la información local, que incluye una narración de los sucesos acaecidos en Berlín[157]. Aparte de esas características formales, el periódico nace con la firme intención de convertirse en un órgano independiente en el que puedan expresarse ideales políticos.

En la corta trayectoria de la gaceta pueden distinguirse dos etapas: la primera transcurre desde el principo hasta el último día de 1810, y la siguiente en el trimestre inicial de 1811. Entre octubre y diciembre de 1810, *Berliner Abendblätter* enseña su verdadero carácter de publicación moderna e independiente. En la etapa que vino después, en cambio, la censura hizo del periódico algo anodino, un mero repetidor de las informaciones que contenían *Spenersche* y *Vossische Zeitung*.

Para nuestra investigación es el periodo de 1810 el más interesante. Durante esa primera etapa, las tendencias críticas del periódico emergen en tres campos diferentes: en el de las reformas que se aplican en Prusia, en el relativo al teatro y en aquel referente a la guerra de la Independencia. Dentro del primer ámbito, *Berliner Abendblätter* criticó el edicto sobre finanzas de Hardenberg, provocando así la furia del canciller, que no deseaba ninguna oposición a su política. En lo que respecta a lo segundo, la política dramática de August Wilhelm Iffland, director de la escena berlinesa, fue fustigada no pocas veces en las páginas del periódico, entre otras razones porque impedía el desarrollo de un teatro a nivel nacional.

La postura independiente frente a la contienda española es el campo en el que mejor se pone en evidencia la peculiar naturaleza de la nueva publicación. Durante los seis meses de existencia de *Berliner Abendblätter* salen más de cien noticias

156 El editor Hitzig estuvo al frente de la publicación durante el primer trimestre. En 1811 Kuhn, otro editor berlinés, se hace cargo de la empresa.

157 Gunter Haupt cree que la publicación tuvo al principio una gran repercusión, pues fue conocida no sólo en Berlín, sino también en Dresde, París y Viena. La tesis de Haupt coincide con la de otros estudiosos de la obra kleistiana, como Sembdner y Steig. Wohlfeil, en cambio, piensa que la influencia de *Berliner Abendblätter* no fue nunca relevante, pero no aporta ningún dato que así lo demuestre.

sobre la guerra de la Independencia, en muchas de las cuales resulta palpable la tendencia antifrancesa de Kleist, algo que también se constata en relación con otras cuestiones. Las simpatías de Kleist hacia los españoles se ponen de manifiesto ya el 3 de noviembre, cuando publica una noticia desfavorable a Napoleón que no ha aparecido en ninguna gaceta oficial francesa, sino en una suiza. En el artículo a que nos referimos, *Berliner Abendblätter* afirma:

> "Según informes particulares de París, el cuerpo del ejército del General Reynier, situado junto a la frontera portuguesa, ha debido de sufrir bajas considerables al haber tenido que retroceder ante la gran superioridad de las fuerzas [enemigas]. El duque de Abrantes ha debido de socorrer ese cuerpo demasiado tarde, o incluso no haberlo hecho, por lo que ha caído en desgracia y se le ha pedido que rinda cuentas."[158]

Tal noticia, lejos de pasar inadvertida a las autoridades francesas, provocó la inmediata queja de Saint-Marsan, quien envió una nota a Goltz para que tomara cartas en el asunto y castigara a los responsables. Tanto Kleist como el editor de *Berliner Abendblätter* recibieron enseguida sendos avisos para que un *desliz* así no volviera a repetirse[159]. Dos días después de que hubiera aparecido la noticia de la discordia, el periódico se apresuró a insertar la siguiente rectificación:

> "Un mensajero francés que arribó a Berlín el pasado jueves ha contradicho, por lo visto, el rumor de que las armas francesas en Portugal hayan sufrido una derrota y, por el contrario, ha contado noticias de victoria, que llegaron a París poco antes de su salida."[160]

El antedicho percance tendrá a largo plazo consecuencias negativas para Kleist, puesto que debido a él su gaceta se colocó en el punto de mira de la censura. El conflicto que posteriormente se desarrolló entre el periodista y los censores tuvo su punto de origen precisamente en esta noticia sobre la guerra de la Independencia, si bien después se añadieron factores que lo agravaron aún más. Por otra parte, el suceso reveló a *Berliner Abendblätter* que la publicación de datos militares sobre la Península cuyo origen no fuera oficial iba a acarrearle quebraderos de cabeza.

Después de este percance, la gaceta renunció a insertar en sus páginas informaciones que no hubieran salido previamente en *Le Moniteur*, pero como no quiso prescindir del enfoque antifrancés recurrió a las llamadas *estrategias de fingimiento de la situación comunicativa*. Tal y como Helmut Sembdner ha de-

---

158 *Berliner Abendblätter*, n° 29, 3.11.1810.

159 Steig, *ob. cit*, p. 82.

160 *Berliner Abendblätter*, n° 31, 5.11.1810.

mostrado en un estudio sobre el tema[161], las crónicas fueron trabajadas de varios modos, uno de los cuales consistió en repetir textualmente los artículos de otros periódicos sin cambiar nada. Esto fue habitual especialmente en el segundo periodo, cuando *Berliner Abendblätter* modera su tono en todo lo relacionado con política.

Más interesante fue la fusión de varias noticias en una sola, que aparecía acortada o alargada con respecto a la fuente original, o la redacción de una nueva crónica que adquiría un sentido diferente al que tenía la fuente. Tanto en un caso como en el otro, se insistía tan sólo en aquellos factores que proporcionaban un determinado punto de vista del suceso narrado, favorable por lo general a los insurrectos. Con el primer método, Kleist no ejercía ninguna tendenciosidad, pues se limitaba a repetir lo publicado por otros periódicos, mientras que con las otras dos alternativas le era posible expresar implícitamente una opinión crítica.

Un ejemplo del empleo de estas técnicas lo tenemos el 31 de octubre. En la noticia de ese día se asegura que los franceses han sufrido algunas derrotas, mientras que en el texto original, extraído de *Staats- und Gelehrte Zeitung*, lo que se había afirmado era que, si bien las tropas británicas habían obtenido alguna ventaja sobre las de París, sus asuntos en la Península presentaban mal aspecto[162]. Vemos que si en la versión de Kleist es el Reino Unido el país que sale favorecido, en la fuente original es Francia.

Otro ejemplo que podemos citar es del 10 de diciembre, día en que los lectores recibieron la siguiente noticia sobre Portugal:

> "... el Ejército Imperial Francés ha perdido al general Simón en la batalla de Busaco, como consecuencia de la cual avanzó vencedor hacia Lisboa. A causa de un malentendido, a principios de octubre cayó en manos de una mísera milicia portuguesa el hospital de Coimbra con unos 14 ó 15000 enfermos. El 12 de octubre, en Villa Franca, el general St. Croix quedó dividido en dos pedazos por una bala de cañón, disparada desde una chalupa inglesa."[163]

La información redactada por Kleist se basa en una larga crónica sobre la caída del hospital de Coimbra publicada tres días antes en *Privilegierten Liste der Börsenhalle*, de la que el escritor selecciona aquellos datos desfavorables para los franceses, rechazando todos los demás. La noticia había sido enfocada, además, de una forma más negativa que en la fuente original.

---

161 Sembdner, *ob. cit*, pp. 340-379.

162 *Berliner Abendblätter*, n° 28, 31.10.1810. En *Staats- und Gelehrte Zeitung* había aparecido el 27 de ese mes. Confr. Sembdner (*ob. cit*, p. 329)

163 *Berliner Abendblätter*, n° 61, 10.12.1810.

Tal tendencia no podía mantenerse durante mucho tiempo por bien que se encubriera. La represión de la censura se pone en marcha el 18 de noviembre, poco después de que el periódico hubiera dado a conocer el artículo contra las reformas de Hardenberg. En poco más de dos semanas, *Berliner Abendblätter* había cometido dos importantes errores: la publicación de informaciones no oficiales sobre España y Portugal y la inserción de graves críticas contra el canciller. El día mencionado, Sack, un Consejero de Estado, mandó instrucciones precisas a los censores pertinentes para que aumentasen el control sobre el periódico. Las órdenes de Sack se llevaron a cabo reduciendo las fuentes a las que la gaceta había tenido acceso hasta ese momento. A partir de entonces, se le prohibe a *Berliner Abendblätter* publicar la crónica de sucesos, con lo cual el periódico perdió a todos los lectores que disfrutaban con semejante sección. Las restricciones continuaron en relación con otras cuestiones, hasta que llegó un momento en que lo único autorizado fue el "Bülletin der öffentlichen Blätter" [Boletín de las hojas públicas], un anodino resumen de noticias recogidas de otros periódicos. Si en el primer trimestre esa sección había sido trabajada con los métodos señalados para expresar una opinión contraria, desde el 1 de enero de 1811 cualquier vestigio de crítica, por sutil que fuese, desaparecería por completo.

Tales modificaciones hicieron de *Berliner Abendblätter* una publicación aburrida, sin interés alguno para los lectores. Las ventas cayeron rápidamente. El editor, que desde principios de año era Kuhn y no Hitzig, se negó a seguir financiando la empresa y Kleist se vio obligado a ponerle punto final[164]. El 30 de marzo el escritor se despide de sus lectores con una nota que, si bien era lacónica, dejaba abierto un amplio campo para la interpretación por lo confuso de sus términos:

> "Aviso. Motivos que no pueden indicarse aquí me obligan a cerrar con este número el periódico de la tarde. En otro momento se le presentará al público un resumen comparando lo que hacía esta publicación con lo que se creía tener el derecho de prometer, incluida una construcción histórica de la diferencia posible."[165]

---

164 Confr. el intercambio de cartas entre Hardengerg y Kleist en febrero de 1811 (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bände*, editado por Siegfrid Streller, Baden-Baden 1986, 4 tomos, aquí t. 4, pp. 454-470).

165 *Berliner Abendblätter*, n° 76, 30.3.1811.

Capítulo 5°
IMAGEN ANTIFRANCESA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LA PRENSA PRUSIANA

La visión de la guerra de la Independencia que acabamos de estudiar en las páginas precedentes fue la que prevaleció en la prensa que leían los prusianos. Sin embargo, aunque en menor medida, junto a esa postura profrancesa o de reproches encubiertos hubo otra imagen de la contienda, dada por aquellas publicaciones que criticaron abiertamente la política napoleónica en España, denunciándola como avasallo contra una dinastía y un pueblo.

Hemos distinguido dos grandes etapas dentro de este periodismo de oposición: la primera abarca hasta principios de 1813, cuando se produce en Prusia la ruptura con Napoleón y estallan las guerras de Liberación, un acontecimiento que marca una inflexión puesto que le permite a la prensa ejercer abiertamente la crítica contra el Emperador; la segunda etapa incluye 1813 y 1815, aunque en ocasiones hemos rebasado este último año para tener así una visión más completa.

5.1. España en las publicaciones antifrancesas hasta 1813

La prensa antifracesa del primer periodo se redujo prácticamente a tres publicaciones: *Die Biene* de Kotzebue, *Oesterreichisch-Kaiserliche privilegierte Wiener Zeitung* y *Oesterreichische Zeitung*. Los dos últimos eran periódicos austriacos, pero tenían la suficiente influencia en Prusia como para que merezcan ser incluidos en nuestro análisis.

5.1.1. La influencia de la prensa austrica en Prusia: *Wiener Zeitung* y *Oesterreichische Zeitung*

Los periódicos y las revistas de Prusia permanecieron obedientes, en líneas generales, a sus autoridades. No sucedió lo mismo en Austria, un país que en 1808 se disponía a romper con la Francia de Bonaparte y donde, por tanto, se permitía que temas candentes, como el de la guerra española, fueran abordados por la

prensa desde una perspectiva antinapoleónica. *Oesterreichisch-Kaiserliche privilegierte Wiener Zeitung*, órgano oficial del imperio austriaco bajo la dirección del periodista Johann Michael Ambruster, fue uno de los primeros medios en denunciar la invasión de España y en calificar el conflicto como una guerra de independencia. Era una de las gacetas que servían de referencia informativa en la Europa de entonces, con un rango parecido al que gozaba *Le Moniteur*, circunstancia que determinó que fuera muy leída en Prusia y que sirviera como fuente a muchos de sus periódicos[1]. Debido al influjo de *Wiener Zeitung* resulta fundamental conocer cuál fue su posicionamiento ante la contienda.

Hasta mediados de 1808, la prensa vienesa fue sumamente obediente a la política de Napoleón, pero cuando éste mandó sus tropas a territorio español y como consecuencia de ello estalló la insurrección, los periódicos de Austria dieron publicidad a los hechos desde un punto de vista desfavorable a París[2]. *Wiener Zeitung*, al que recurrían gacetas tan populares en Prusia como *Staats- und Gelehrte Zeitung*[3], se basó en fuentes españolas, inglesas y privadas para informar casi a diario sobre las victorias de los españoles y las derrotas de Bonaparte en suelo peninsular. Crónicas de *Gazeta de Madrid*, *Gazeta del Gobierno* o *Gazeta ministerial de Sevilla* sirvieron al diario de los Habsburgo, mientras que de parte británica fueron sobre todo *Advertiser*, *Morning Chronicle* y *Times* los empleados como fuentes. Las noticias que daban los marinos, junto con cartas y otro tipo de documentos remitidos por particulares se utilizaron, asimismo, en *Wiener Zeitung* para contradecir a los periódicos profranceses.

Semejante actitud de rebeldía por parte de *Wiener Zeitung* hay que enmarcarla dentro de la campaña de propaganda que el gobierno austriaco lleva a cabo poco antes de que estalle la guerra entre Napoleón y Francisco II. El dirigente del gabinete vienés, el conde Stadion, consideró fundamental hacer de la resistencia española una de las piedras de toque en esos mensajes propagandísticos, motivo por el cual la información que se dio sobre la guerra de la Independencia reveló todas las injusticias que las fuentes afines a Bonaparte se negaban a reconocerle[4]. En dicha perspectiva destacó no ya el que se trataran nuevos temas, que fueron en líneas generales los estudiados hasta ahora, sino el enfoque radicalmente diferente

---

1 Davout se quejó con frecuencia de que las gacetas prusianas insertaran en sus páginas informaciones de *Wiener Zeitung*. Confr. al respecto la carta de Davout al príncipe de Neuchâtel, Erfurt, 18.12.1808 (Ch. de Mazade, *Correspondance du Maréchal Davout, Prince d'Eckmühl. Ses commandements, son Ministère (1801-1813)*, París, 1885, aquí t. 2, pp. 330-331). Sobre la influencia de *Wiener Zeitung vid.* Nipperdey, *ob. cit*, p. 590.

2 Confr. Karl Wagner, *Die Wiener Zeitung und Zeitschriften der Jahre 1808 und 1809* (tesis doctoral, Viena, 1914, aquí pp 58-59).

3 Confr., por ejemplo, *Staats- und Gelehrte Zeitung* del 6.7.1808.

4 Sobre la campaña propagandística de Austria en Prusia *vid.* el capítulo 7.

que se imprimió a los sucesos. La prensa austriaca se transformó en un importante canal de esa propaganda. Si en nuestro análisis nos hemos limitado a *Wiener Zeitung* y a *Oesterreichische Zeitung*, se ha debido a que las demás publicaciones austriacas -*Der Wanderer*, *Vaterländische Blätter* y *Bayreuther Kriegs-Blätter* fueron algunas de las más destacadas durante 1808 y 1809- repitieron básicamente los contenidos publicados por la gaceta de la corte, habiéndonos parecido suficiente reducirnos a los dos ejemplos mencionados.

La actitud rebelde de *Wiener Zeitung* se inicia en junio de 1808, siendo una de las primeras publicaciones que confirma los problemas franceses en suelo español y negando así la paz que aseguraban las gacetas afectas a París. El 11 de junio, Ambruster vaticina en un comentario algunos de los hechos que tendrán lugar poco después, como la tenacidad que emplearán España y Portugal en su defensa o el auxilio que recibirán los dos países de Gran Bretaña[5]. Unas semanas más tarde, el periódico afirma, basándose en fuentes españolas, que hay levantamientos en Santander, Logroño y Zaragoza[6]. Al cabo de unos días asegura que la insurrección, que ha prendido por toda la geografía peninsular, empieza a cosechar sus primeros frutos firmes[7].

En la capitulación de Bailén cree ver la gaceta de Viena uno de los más sólidos avances del levantamiento español. La prensa profrancesa no proporcionó del suceso militar más que una somera información a los lectores. *Wiener Zeitung*, en cambio, fue bastante prolijo en detalles sobre la derrota de Dupont[8]. A través de una proclama de Castaños recogida en el periódico, el público supo que el regimiento vencido atravesaría toda Andalucía para regresar a su país desde un puerto portugués, tal y como estipulaba una de las cláusulas de la rendición. Los lectores comprobaban las medidas tomadas por el general Castaños para que los soldados franceses recibieran un trato humanitario en la travesía, transmitiendo así una imagen de moderación que contrastaba con la de crueldad tan extendida en las publicaciones pronapoleónicas[9].

Entretanto, las autoridades francesas en Prusia, especialmente Davout, se quejaban de que la prensa vienesa "... exageren nuestras pérdidas en España desde hace algún tiempo y parezcan hacer un llamamiento a los pueblos del conti-

---

5 *Wiener Zeitung*, 11.6.1808.

6 *Ibid.*, 20.7.1808.

7 *Ibid.*, 27.7.1808.

8 Confr. los números del 10, 22, 26 y 29 de septiembre de 1808.

9 *Ibid.*, 17.9.1808. Entre las medidas dictadas por Castaños se hallaba la de conducir ante un tribunal de guerra a aquéllos que insultaran a un soldado francés del cuerpo de Dupont.

nente."[10] El enfado de Napoleón también se hace notar. Por las mismas fechas en que Davout le envía el despacho citado, el emperador francés se dirige a Fouché, ministro de Policía, para ordenarle que es preciso contraatacar. Le propone:

> "... tornar en algo ridículo la leva húngara y la Gazeta de la corte [vienesa], que copia la Gazeta de Sevilla y otras noticias falsas repartidas por los insurgentes. Es necesario burlarse de la circunspección de la Gazeta de Viena."[11]

Poco después de dar estar instrucciones, Bonaparte presentó las protestas correspondientes ante Metternich, embajador por aquel entonces de Francisco II en París, pero sus quejas no sirvieron de nada, pues a esas alturas los Habsburgo se habían embarcado de lleno en la empresa de movilizar la opinión pública con vistas a la inminente guerra contra Francia[12].

La internacionalización del conflicto español con el apoyo británico será, asimismo, otra de las cuestiones en las que *Wiener Zeitung* contravendrá las informaciones de *Le Moniteur*. Según la gaceta de Viena, España e Inglaterra habían firmado una alianza por la cual, aparte de declararse la paz mutuamente, el Reino Unido se comprometía a enviar tropas a la Península[13]. Que ese tratado era algo firme fue corroborado en septiempre, cuando *Wiener Zeitung* informó de la llegada de más tropas inglesas a la Península y del intercambio de personal diplomático[14]. La contienda adoptaba de ese modo un cariz cada vez más grave. Una noticia de principios de noviembre acaba de confirmar a los lectores que la insurrección era una guerra internacional:

> "Los ingleses se dedican a la campaña en España como si se tratara de una verdadera cruzada. Lo que aseguran los rumores es que para ayudar a los españoles han llevado un cuerpo entero de portugueses procedentes de Brasil, así como un ejército de 80000 moros a caballo. Ellos, por su parte, han debido de apostar una gran cantidad de tropas en Cataluña y Valencia."[15]

El periódico deja también constancia de que los españoles contaban no sólo con ayuda militar, sino con apoyo de otra naturaleza, como el que prestaban las colonias de América. Así lo probaba la publicación de varias crónicas, basadas en fuentes españolas e inglesas, en las que se hablaba de una clara decantación de las

---

10 Davout a Napoleón, Breslau, 29.10.1808 (Mazade, *ob. cit*, t. 2, p. 315). *Vid.* el despacho del 23.11.1808 (*ibid.*, p. 320).

11 Napoleón a Fouché, París, 27.10.1808 (*Lettres inédites de Napoléon I^er^*, t. 1, p. 248).

12 Napoleón a Friedrich von Württemberg, París, 17.3.1809, en: August von Schlossberger (ed.), *Politische und militärische Correspondenz König Friedrichs von Württemberg mit Kaiser Napoleon I. (1805-1813)*, Stuttgart, 1889, aquí pp. 129-138. Es una transcripción de la entrevista que mantuvieron Metternich y Champagny el 9 de marzo.

13 *Wiener Zeitung*, 27.8.1808.

14 *Ibid.*, 7.9 y 19.10.1808.

15 *Ibid.*, 2.11.1808.

autoridades coloniales por Fernando VII y de un contundente rechazo hacia José Bonaparte. Los gobernadores deciden mandar regularmente dinero a la metrópoli a fin de que pueda adquirir todo lo necesario para proseguir las hostilidades contra Francia[16]. Este tema se trata igualmente en *Oesterreichische Zeitung*, que coincide con *Wiener Zeitung* en confirmar el gran apoyo que prestan las colonias de América a la causa de los patriotas españoles[17].

La organización de los insurrectos en una Junta Central contribuye, asimismo, a consolidar la creencia de que la voluntad de resistencia de los españoles es firme. Esta última institución merece la atención de *Wiener Zeitung*, que proporciona de ella una visión moderada y distinta de la transmitida por la prensa profrancesa. Si ésta aseguraba repetidamente que el gobierno rebelde estaba integrado por la más baja ralea de la sociedad española, la gaceta de Ambruster resaltaba la alta alcurnia de sus integrantes, entre ellos su presidente, el conde de Floridablanca, de quien loaba su trayectoria política y honradez. El proceso de nacimiento de la Junta fue descrito, asimismo, con sumo respeto, destacando que hubiera surgido tras un largo proceso de deliberaciones previas y democráticas, en las que habían tomado parte todas las provincias españolas por igual, sin que ninguna se impusiera sobre las otras. En tono de elogio se señalaba también el temprano proyecto de convocar Cortes para redactar una Constitución que superara en justicia a la otorgada por Napoleón[18].

Sobre la campaña de éste a finales de 1808 se da una información veraz que contrasta con la que transmiten los boletines de la *Grande Armée*. Si éstos no cesan de repetir que los españoles se rinden sin oponer la menor resistencia, *Wiener Zeitung* destaca en numerosos artículos las encarnizadas luchas que tienen lugar contras las tropas invasoras. El periódico advierte al lector sobre la manera poco convencional con que se están defendiendo los españoles: cortan las comunicaciones, impiden que el ejército enemigo reciba víveres y, en definitiva, ejecutan una estrategia de tierra quemada. Las instrucciones que en este sentido da la Junta Central se publican en más de una ocasión en el periódico de Viena:

> "... [hay que] evitar un gran combate, cueste lo que cueste, retirarse siempre por los flancos y servirse para atacar sólo de aquellas ocasiones que sean favorables por el terreno o por una momentánea superioridad; aparte de eso, es conveniente asolar el territorio detrás de uno, no dejando más que casas vacías, llevar a cabo la pequeña guerra con la mayor energía, destruir las carreteras cuanto sea posible y amenazar las comunicaciones

16 *Ibid.*, 12.11.1808.

17 *Vid. Oesterreichische Zeitung*, 28.6.1809, 9. y 20.9.1809. Según este periódico, Cádiz era la zona con más dinero de toda Europa gracias a las inyecciones económicas que recibía de las colonias españolas de América.

18 Confr. *Wiener Zeitung*, 19.10. y 12.11.1808.

del enemigo en la retaguardia y en los flancos."[19]

En los últimos días de diciembre de 1808, *Wiener Zeitung* informa varias veces de que las instrucciones mencionadas eran acatadas por los españoles, relativizando así las rotundas victorias de las tropas napoleónicas. Éstas, por otro lado, no recibieron en las hojas de *Wiener Zeitung* los elogios encendidos que sí merecieron los soldados españoles. En diciembre, por ejemplo, el periódico publicó una carta del general Blacke en la cual se alababa con elocuentes palabras la valentía y abnegación mostradas por su ejército, incluso en momentos en que no cosechaba más que derrotas. El militar explicaba las razones por las que se sentía orgulloso de su tropa, formada por soldados que

> "... padecen fatigas y privaciones desde hace más de dos meses. Basta que diga que nuestra gente, después de haber combatido todo el día y estar a punto de empezar de nuevo las penurias al día siguiente, no tenían por la noche nada que llevarse a la boca, ni siquiera podían tomar un poco de aguardiente o de vino. Unas tropas que demuestran esa valentía tan maravillosa y esa persistencia llena de coraje, que sufren no sólo con tesón sino incluso con alegría, merecen ser las primeras entre los valientes del mundo."[20]

Ante semejantes sacrificios, los esfuerzos del ejército francés, bien alimentado y vestido y además vencedor, parecían un poco ridículos, puesto que no era difícil mantener alta la moral cuando la suerte ofrecía buena cara y sí, en cambio, cuando sucedía lo contrario. Para que el público se percatase mejor de tales diferencias, *Wiener Zeitung* cita a menudo fuentes francesas junto a las españolas a fin de que estas últimas relativicen a las primeras, como en el caso que acabamos de ver sobre la actitud de los soldados al servicio de un país y los del otro.

El contraste entre las fuentes es habitual a comienzos de 1809, fecha desde la cual *Wiener Zeitung* señala en casi cada noticia sobre España que, aunque Napoleón hable de una paz restaurada, las insurrecciones enturbian la tranquilidad en Cataluña, Aragón y Castilla, revelando así que los insurgentes controlan aún la mitad del país[21]. A veces el periódico hasta se atreve a corregir noticias francesas. En febrero, por ejemplo, recuerda las exageraciones que publican los periódicos de París:

> "Varios artículos de periódicos, puestos en circulación... por los periódicos de París, se merecen una corrección. En ellos se ha hablado de los avances de una columna francesa en Andalucía e incluso de la toma de Córdoba y Andújar, pese a que es sabido que todavía ningún cuerpo francés ha ido

19 *Ibid.*, 30.11.1808.
20 *Ibid.*, 10.12.1808.
21 *Ibid.*, 11.3.1809.

más allá de la provincia Mancha, mucho menos a Andalucía."[22]

Wiener Zeitung nunca consideró la guerra como acabada tras la expedición militar de Bonaparte, sino que siempre defendió la teoría de que los españoles seguían dispuestos a luchar. El embarque de los británicos en La Coruña y la capitulación de Zaragoza le parecieron dos etapas más de la contienda sin especial significación. Al revés de los periódicos profranceses, el periódico vienés se refirió la retirada de los británicos en un tono neutral, presentando una descripción realista del suceso[23].

La caída de Zaragoza es un tema del que *Wiener Zeitung* se ocupa a menudo a lo largo de marzo y abril de 1809. En las noticias sobresalen los esfuerzos militares que emplearon los franceses para doblegar la voluntad de la ciudad. El periódico resalta también que la defensa de Zaragoza despierta la solidaridad de los pueblos de alrededor, cuyos habitantes auxilian a los sitiados atravesando las líneas del enemigo para llevarles comida o para atacar a los regimientos franceses que mantienen el cerco[24]. Por lo demás, la actitud de la capital aragonesa es alabada por la valentía frente a un enemigo mucho más poderoso, lo cual conduce a Ambruster a compararla con Numancia y Sagunto, algo en lo que coincide con gacetas profrancesas, si bien el periódico austriaco lo explica abiertamente y no entre líneas. Poco antes de que se conozca en Viena la caída de Zaragoza -las noticias sobre España llegan a la capital austriaca aproximadamente una semana más tarde que a Berlín- se publican unas líneas detallando la forma en que se defiende la ciudad:

> "Todas las calles se han fortificado, en una calle tras la otra se han construido nuevas barricadas, encima de los tejados se han preparado piedras, enormes vigas, agua y brea para recibir a los asaltantes; cada casa individual, cada edificio de piedra que sea grande son defendidos igual que una fortaleza. Los asediadores tomaron algunas casas delanteras, pero tuvieron que abandonarlas poco tiempo después. Algunas veces los ocupados encontraron incluso el modo de comunicarse con los catalanes y de introducir víveres..."[25]

Al cabo de unos días aparece el boletín número 33, que da cuenta de la rendición de la ciudad. *Wiener Zeitung* lo publica redactado de tal manera que, tras su lectura, el receptor recibe la impresión de que los zaragozanos deberían de haber

---

22 *Ibid.*, 8.2.1809. El periódico no fue más allá de "corregir" las informaciones de las gacetas oficiales francesas. Nunca se atrevió a desmentirlas, paso que sí sería dado por *Oesterreichische Zeitung*, como veremos más adelante.

23 Confr. *Wiener Zeitung*, 8. y 18.2.1809.

24 *Ibid.*, 18.2.1809.

25 *Ibid.*, 11.3.1809.

ganado[26]. Cuando sale este informe queda poco tiempo para que estallen las hostilidades entre Francisco II y Napoleón, y eso hace que el tono de *Wiener Zeitung* sea visiblemente más crítico con la política francesa. Los artículos sobre España varían un tanto su temática, pues ya no se tocan sólo asuntos directamente relacionados con el desarrollo militar, sino otros más variados, como por ejemplo el exilio de los Borbones en Francia. Respecto a esto merece destacarse una noticia de principios de abril en la que se describe la triste situación de Carlos IV, a quien se ve pasando calamidades y con escasos medios económicos[27].

No faltaba demasiado, sin embargo, para que la gaceta tuviera que deponer semejante actitud combativa. En mayo, rota ya la paz entre Austria y Francia, las tropas de Bonaparte invaden Viena y confiscan el periódico que volverá a ser publicado el 20 de ese mes, pero con una línea afrancesada que se traducirá, además de en constantes ataques contra los Habsburgo, en proporcionar una imagen de la guerra de la Independencia mucho más acorde con los intereses napoleónicos que la que prevalece en los meses precedentes[28]. El control de las autoridades francesas se prolonga hasta noviembre de 1809, cuando los austriacos vuelven a tomar el mando de su capital. A partir de entonces, reconciliados los dos Imperios, la actitud de *Wiener Zeitung* no deja lugar para la polémica, hecho que en lo que se refiere a España trae como consecuencia una visión sumamente profrancesa de la guerra.

El gobierno austriaco, que no quiso quedarse sin periódico oficial cuando *Wiener Zeitung* cayó bajo el control de los franceses, tomó con rapidez las medidas pertinentes para que una nueva gaceta sustituyera a la confiscada. Alentado por el propio Francisco II, que se interesó personalmente por el proyecto, el 24 de junio salió el primer número de *Oesterreichische Zeitung* a cargo de Friedrich von Schlegel, un escritor que ya había realizado varios encargos propagandísticos para la corte de los Habsburgo[29]. La periodicidad de la recién estrenada publicación, con una tirada de unos mil ejemplares[30], fue bisemanal hasta principios de agosto,

---

26 *Ibid.*, 18.3.1809.

27 *Ibid.*, 8.4.1809. La prensa afín a Napoleón repitió en numerosas ocasiones que los reyes españoles recibían en Francia un excelente trato. Confr. a este respecto *Spenersche Zeitung*, 11.6.1808, 4.9.1810, 15.2. y 30.6.1812; y *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 24.6.1812.

28 Los cambios formales introducidos en la gaceta fueron: el título (sólo *Wiener Zeitung* desde ese momento), la desaparición del escudo imperial austriaco, la periodicidad diaria (antes salía miércoles y sábados) y la reducción de la extensión de cuatro a dos páginas.

29 *Vid.* sobre Schlegel el capítulo 7° de esta tesis doctoral. Sobre el interés de Francisco II por *Oesterreichische Zeitung* confr. Ilse Wecke, *Österreichs Pressekampf gegen Napoleón (1796-1815)* (tesis doctoral, Viena, 1950, aquí pp. 75-76). Sobre el periódico, en general, confr. Ludwig Geiger, "Friedrich Schlegels journalistische Anfänge in Wien" (*Jahrbuch der Grillparzer-Gesellschaft*, n° 6, 1906, pp. 295-310); Wagner, *ob. cit*, pp. 49-50 y 98-112; y Hermann F. Weiss, *Funde und Studien zu Heinrich von Kleist* (Tubinga, 1984, aquí pp. 230-231).

30 Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist*, p. 259.

cuando empezó a salir cada siete días con el doble de hojas, por lo que equivalía a dos números.

Sobre el carácter de la gaceta, los historiadores no terminan de ponerse de acuerdo: algunos piensan que fue la continuación de *Wiener Zeitung*; para otros se trató más bien de un boletín del ejército austriaco con un ámbito de influencia limitado fuera de éste[31]. Nosotros creemos que lo acertado sería un término medio entre las dos posturas, es decir, considerar *Oesterreichische Zeitung* como un periódico de similares características al de Ambruster y destinado, por tanto, no sólo a los soldados, sino también a los austriacos y alemanes en general. El estricto control a que los franceses someten el imperio de los Habsburgo durante la guerra limita en gran medida el influjo de la publicación, que queda así casi reducida al ejército y a aquellas zonas bajo control militar austriaco. En lo que respecta a Prusia, la gaceta de Schlegel fue leída, si bien con retraso e irregularmente, como lo demuestra una carta de Gneisenau en la que dice haber tenido en sus manos varios ejemplares de *Oesterreichische Zeitung*[32]. Friedrich Schleiermacher asegura en agosto de 1809 que lee el periódico y lo pasa a sus amistades[33]. La España que luchaba contra Napoleón también conoció el periódico gracias a los ejemplares enviados por Bardaxí d'Azara, que por aquella época se hallaba en Austria como enviado extraordinario de la Junta Central[34].

Oesterreichische Zeitung nació con claras intenciones de apoyar un objetivo entonces prioritario de la corte austriaca: alentar el patriotismo en los habitantes del Imperio y los soldados. Con semejante meta no resulta extraño que se ocupe a menudo de España, ya que la guerra de la Independencia constituye un buen ejemplo de lo que ha de ser la resistencia contra Napoleón[35]. El tono empleado por Schlegel para referirse a la contienda española fue bastante más extremo que el de *Wiener Zeitung*. Ese mayor radicalismo se nota en la forma de articular los contenidos. Si Ambruster se había limitado a hacer notar al lector el error de ciertos datos relativos a España publicados en gacetas profrancesas, *Oesterreichische Zeitung*, calificó tales errores como mentiras intencionadas. El periódico de Schlegel, por ejemplo, no duda en burlarse de los supuestos avances de las tropas napo-

---

31 Los defensores de la primera postura son, entre otros, Wohlfeil y Geiger, mientras que entre los segundos se hallan Wagner y Groth.

32 Confr. Neithardt von Gneisenau a su esposa, Königsberg, 11.7.1809 (*Neithardt von Gneisenau. Ein Leben in Briefen*, p. 165).

33 *Vid.* Friedrich Schleiermacher a desconocido, 8.8.1809 (*Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, editado por W. Dilthey, Berlín 1860, aquí p. 39).

34 *Vid.* los despachos enviados por Bardaxí d'Azara el 27.9.1810 y el 4. y 10.10.1810 (AHN, Estado, leg. 5878). Confr Carlos Alexandro de Lellis a Martín de Garay, 23 y 24.9.1809 y 16 y 24.10.1809 (*ibid.*, leg. 6237).

35 De los treinta y seis números que en total sacó el periódico, en veinte de ellos se publicó al menos una información relativa a España. A menudo eran varias noticias unidas, que ocupaban un tercio del ejemplar, si no más.

leónicas en la Península, en desmentir que éstas fueran dueñas del territorio español y en negar con rotundidad las derrotas del marqués de la Romana y otros generales. La excesiva actividad de algunos oficiales de Bonaparte, que no daban abasto para apagar la insurrección aquí y allá, también fue objeto de chanza en las páginas de la gaceta, vislumbrando en ello que Francia se veía obligada a mantener más enfrentamientos de los que reconocía[36]. *Oesterreichische Zeitung* publicó con frecuencia comentarios del tipo: "De todo esto se deduce que los españoles han debido de avanzar al menos en las provincias mencionadas, un asunto del que los franceses no han encontrado nada bueno que publicar..."[37] Los franceses apenas si han logrado progresos en la conquista del territorio español, es, en resumen, el mensaje que transmite el periódico a los lectores. A la misma conclusión llega el público de la prensa profrancesa, si bien en una etapa posterior.

Entre los acontecimientos militares de la guerra española que merecieron la atención de *Osterreichische Zeitung*, la batalla de Talavera de la Reina fue uno de los que más eco alcanzó en el periódico. Aparte de relatar con detalle los acontecimientos acaecidos a lo largo del combate, Schlegel pone de relieve las evidentes contradicciones que contienen las fuentes francesas[38]. El periodista señala que quien esté acostumbrado al lenguaje exagerado de los boletines franceses tiene que desconfiar de algunas expresiones utilizadas en éstos con ocasión de Talavera. Si *Le Moniteur* ponía en tela de juicio la victoria de la *Grande Armée*, aunque sólo fuera de forma implícita, Schlegel iba más lejos y deducía que la derrota francesa debía de haber sido casi segura. Para demostrar que sus conclusiones no iban mal encaminadas, publicó los informes ingleses sobre Talavera, en los cuales se probaba que las tropas de Bonaparte no habían salido bien paradas, a pesar de que oficialmente fueran las vencedoras. En las semanas siguientes -se informa sobre la batalla hasta bien entrado el mes de octubre- la teoría de *Osterreichische Zeitung* se va confirmando. El periódico proporciona detalles sobre la evacuación de familias francesas que viven en Madrid, así como sobre la abdicación que José estuvo a punto de firmar[39].

Los hechos militares no acapararon toda la información sobre España en la publicación de Schlegel, habiendo otros temas relacionados con la guerra igualmente importantes. Destacan, entre ellos, los ataques constantes de *Osterreichische Zeitung* a la política paternalista de José Bonaparte. Si en las gacetas profrancesas

---

36 Confr., por ejemplo, el número del 9 de agosto. En él se decía con sarcasmo que la salud de Sebastiani padecía las consecuencias de un estrés excesivo.

37 *Oesterreichische Zeitung*, 28.6.1809. *Vid.* también 24.6.1809 y 12.7.1809.

38 *Ibid.*, 13.9.1809. Ese día se dedicó a España la práctica totalidad del número.

39 *Ibid.*, 4.10.1809.

ésta es alabada para confirmar que el hermano de Napoleón es el soberano que España necesita, Schlegel denuncia el despotismo del rey intruso, acusándole de aprobar medidas que no siempre benefician a los españoles. Para convencer al público, anuncia de vez en cuando los decretos elaborados por el gabinete del nuevo monarca, pero *Oesterreichische Zeitung* da a conocer sólo aquellas normas legales que contienen medidas represivas contra los españoles, a diferencia de lo que hace la prensa afín a Napoleón. En los decretos de *Oesterreichische Zeitung* no se habla de reformas administrativas y asuntos que repercuten en el progreso de España, sino de amenazas contra familias, alguno de cuyos miembros militan en el ejército rebelde; de multas contra aquellos españoles que repudian a José; o de la obligación, y no voluntariedad, con que los funcionarios españoles juran fidelidad al monarca[40]. Con la publicación de semejantes decretos, el periódico quiere dar a entender que la aceptación del rey por parte de sus súbditos es casi nula y la escasa aprobación existente se basa en la fuerza de las armas y la coacción.

Al mismo tiempo, *Oesterreichische Zeitung* defiende las buenas intenciones de la Junta Central, de cuyas actividades los lectores tienen puntual conocimiento. La convocatoria de Cortes, tema sobre el que la gaceta saca todos los documentos que le llegan, se califica como uno de los mayores aciertos del gobierno español, juicio en el que coincide con el que *Wiener Zeitung* emitió antes de que cayera bajo control francés. La Junta es alabada por su organización y por los esfuerzos que hace en tan difíciles circunstancias para mantener al pueblo unido en la guerra. Se trata, por consiguiente, de una imagen muy diferente de la proporcionada por la prensa afecta a Francia[41].

Independientemente del asunto tratado en el periódico, *Oesterreichische Zeitung* transmite una gran admiración por España. En su opinión, digno de elogio es, por encima de todo, la conciencia de nación que existe en el pueblo español. En julio la publicación afirma con evidente admiración:

> "En suma, el espíritu de la Nación Española permanece todavía inquebrantable; ha demostrado ser la primera nación de Europa en cuanto a sentido del honor y fuerza moral. Incluso si el gobierno francés lograra vencer por completo a esta noble nación, con ello no lograrán mucho más que un país asolado."[42]

Tras estas palabras pueden notarse las simpatías de Schlegel hacia los españoles. El periódico perdonó incluso los excesos de crueldad, como la ejecución del fraile Luis Gutiérrez, ajusticiado en Sevilla por haber traicionado a Fernando VII y

40 Confr., por ejemplo, el 13.9.1809.

41 Confr. 24.6., 12.7. y 20.9.1809.

42 *Ibid.*, 22.7.1809.

al infante Carlos. Disculpando tales barbaridades, Schlegel muestra no sólo su inclinación hacia los españoles, sino que invita a los austriacos a tomar también semejantes decisiones contra los compatriotas que no defendieran a los Habsburgo con el ahínco necesario[43].

La postura de *Oesterreichische Zeitung* frente a la guerra de la Independencia cambia desde el 21 de octubre de 1809. Ese día el periódico anuncia a los lectores una modificación de sus objetivos, debido a las nuevas circunstancias políticas que existen desde la firma de la paz con Francia. Según la nota, que en realidad es un preanuncio del pronto final de la publicación, en el nuevo contexto internacional desaparece una de las funciones básicas de *Oesterreichische Zeitung*: la defensa de Austria de las acusaciones contenidas en la prensa enemiga. Deseoso de que su empresa continue, Schlegel le asigna otras metas, que consistirían en lo siguiente:

> "El Patriotismo debe cuidarse también durante la paz, a veces más que durante la guerra, sólo que con otras artes y maneras... Esta determinación... se salvarguardará [en este periódico] durante la paz mediante una incesante actividad dirigida a la mejora y a la instrucción del interior; en el futuro el Österreichische Zeitung se propondrá como objetivos, sobre todo, la unidad en todas las acciones y opiniones públicas, en el estricto control y represión de cada móvil que sea sólo egoísta y parcial y de cada consideración que remita únicamente a algo indvidual, y no a la gran totalidad del carácter nacional austriaco."[44]

En relación a España, la nueva filosofía del periódico se traduce en una gran moderación que contrasta con el extremismo empleado hasta octubre. Las noticias sobre la guerra tendrán un innegable enfoque profrancés. Eso ocurre en artículos que abordan las divisiones dentro de la Junta Central, la adaptación de las tropas napoleónicas al clima español o los avances del ejército invasor dentro de la Península[45].

Pese al cambio, detrás de esa perspectiva profrancesa se vislumbra entre líneas la pasada simpatía hacia la causa de los españoles. De no haber sido así, Schlegel no habría asegurado, por ejemplo, que los británicos enviaban más refuerzos a Wellington, confirmando con ello que éste no se retiraba; ni tampoco habría insinuado que los soldados de Bonaparte tenían que estar siempre vigilantes para no caer en una emboscada de guerrilleros[46]. Respecto al modo particular en que los españoles resisten contra Francia, *Oesterreichische Zeitung* hace notar que se ha

---

43 *Ibid.*, 28.6.1809.

44 *Ibid.*, 21.10.1809.

45 *Ibid.*, 8.11., 15.11 y 9.12.1809.

46 *Ibid.*, 8. y 29.11.1809.

transformado el sistema de guerra, que ya no consiste en las batallas convencionales, sino en "... interceptar la correspondencia, cortar la llegada de víveres, disimular los refuerzos que se reciben y dificultar las operaciones enemigas cuanto sea posible."[47]. Esta línea de moderación se mantiene en el periódico hasta que desaparece el 16 de diciembre de 1809. El restablecimiento de la paz entre Francia y Austria y la vuelta de *Wiener Zeitung* a manos de las autoridades de Francisco II hacían innecesario la continuación de *Oesterreichische Zeitung* y ello precipitó su final.

5.1.2. *Die Biene* de August von Kotzebue

Una revista, *Die Biene*[48], trae en jaque a la censura prusiana entre 1808 y 1810, al tiempo que hace las delicias del público por el fino humor e ironía desplegados en sus páginas. Su editor y único redactor fue August von Kotzebue, una de las figuras de la época que con más ahínco se opuso a Napoleón a través de escritos que, si bien casi siempre fueron prohibidos, encontraron la manera de llegar al público. Una de sus más originales creaciones, aunque no la única como tendremos ocasión de comprobar en otro capítulo[49], fue precisamente la revista de la que nos ocupamos en este apartado. Su controvertido contenido impidió que se pudiera desarrollar dentro de la legalidad, habiendo de refugiarse en la clandestinidad. El lugar en que se editó al principio fue Königsberg, cuando aún servía de refugio a la corte de Federico Guillermo III, pero al ser prohibida *Die Biene* se trasladó a una ciudad indeterminada de Rusia, desde donde continuó publicándose, para luego ser repartida clandestinamente en Prusia, Hamburgo, Westfalia, Sajonia y, posiblemente, Austria[50]. En el caso prusiano era leída incluso en el palacio del monarca, según ha dejado constancia la condesa de Voss, dama de compañía de la reina Luisa[51].

Los objetivos de *Die Biene* se esbozan torpemente en el primer número. En el aviso que lo precede, Kotzebue afirma, sin entrar en detalles más concretos, que la

---

47 *Ibid.*, 15.11.1809.

48 En 1808 el título completo era *Die Biene. Ein Quartalschrift*. Un año más tarde cambia a *Die Biene. Neue Kleine Schriften*.

49 *Vid.* punto 8.5.

50 Confr. W. von Kotzebue, *August von Kotzebue. Urtheile der Zeitgenossen und der Gegenwart* (Dresde 1881, aquí pp. 104-105); y Charles Rabany, *Kotzebue. Sa vie et son temps. Ses oeuvres dramatiques* (tesis doctoral, París, 1893, aquí pp. 100-101). Sobre la recepción de *Die Biene* en Hamburgo *vid.* AHN, Estado, leg. 3142(2), Juan Bautista Vivió al duque Campo-Alange, Hamburgo, 25.12.1809 y 19.3.1810.

51 *Neunundsechzig Jahre am Preußischen Hofe. Aus den Erinnerungen der Oberhofmeisterin S. M. Gräfin von Voss*, Leipzig ^{6}1894, p. 356. Confr. Sophie Schwerin, *Erinnerungen des Gräfin Sophie Schwerin geb. Gräfin von Dönhoff* (Berlín 1909, aquí p. 302).

publicación contendrá reflexiones sobre sus lecturas y sus creaciones literarias de última hora para amenizar el tiempo libre de las damas y caballeros que lean las páginas de la revista. El anuncio no menciona una palabra del tema que en realidad le ocupará: críticas contra la política de Napoleón. Los ataques que recibieron los franceses en las páginas de *Die Biene* fueron de los más duros que se dieron en la prensa de oposición. Los "nuevos romanos de Europa", como les llamó en ocasiones Kotzebue, fueron combatidos por todos los flancos posibles.

La guerra de la Independencia será parte importante en gran número de esas acometidas, si bien su presencia como tema adoptará dos modalidades diferentes: por un lado, tiene un hueco en artículos que critican la política de Bonaparte en general, siendo España una cuestión más, no la única; por otro, el conflicto peninsular se estudia en escritos que desmienten la información difundida por *Le Moniteur* sobre su intervención en España. El primer tipo de artículos aborda asuntos que en principio no guarda una relación directa con la guerra, pero que al final la saca a relucir de una manera u otra. Así, la falta de moral de la política francesa, los atropellos constantes del derecho de guerra por parte de Napoleón o su ambición sin límites se manifiestan en el caso español mejor que en ningún otro, según *Die Biene*. La revista vuelve su mirada una y otra vez hacia España en esta clase de escritos, en los que la contienda refuerza el argumento principal desde el trasfondo[52].

Dentro de este grupo de textos sobresalen también unos cuantos que critican la fuerte censura a que someten los franceses la expresión escrita y oral de muchos países europeos, entre ellos Prusia, sobre todo cuando se tocan temas relacionados con el conflicto español[53]. *Die Biene* se defiende con picardía de las acusaciones que pesan contra ella, como en el párrafo siguiente:

> "Me ha llegado a los oídos el rumor de que no siempre escribo en estos cuadernos como resultaría conveniente en nuestros tiempos. No sé qué quiere decirse con eso. Yo me atengo solamente al decreto sobre Censura de mi Emperador [Napoleón], ese precioso momumento a su sabiduría e indulgencia, que en la página 22 dice textualmente:
> 'Una investigación prudente y sensata que se refiera a la religión, humanidad, a la Constitución burguesa, a la legislación, al gobierno o a cualquier rama de estos temas no se merecerá ni el más mínimo rigor de la Censura, sino que gozará de una completa libertad de prensa, la que exige el progreso de la Ilustración.'"[54]

---

52 Confr. "Quodlibet" (*Die Biene*, 1809, t. 2, p. 126), "Vom Recht des Krieges (Nach Voltaire)" (t. 4, pp. 233-249) y "Die Politik" (pp. 257-310).

53 Los más sobresalientes son "Warnung für politische Journalisten", "Eine Vorbericht" y "Aus der Geschichte der Großherzogthums Toscana".

54 "Eine Vorbericht" (*ibid.*, n° 2, 1808, pp. I-VIII, aquí pp. I-II).

Kotzebue enseña hasta qué punto extreman las precauciones los censores prusianos antes de aprobar cualquier escrito relacionado con España, ante el temor de que Napoleón pueda enfurecerse de no hacerlo así. Las medidas represivas no se limitan a la prensa y a las publicaciones en general, dice el periodista, sino que llegan también a medios como el teatro. Un artículo de 1809 resulta expresivo en este sentido. Kotzebue se queja de:

> "Mi comedia 'La Pequeña Gitana' -hija de la fantasía, en la que no hay la más callada referencia a acontecimientos de la actualidad- no puede ser estrenada en casi ningún sitio, y ello por ningún otro motivo que porque la comedia tiene lugar en España ¡y, verdaderamente, España no puede nombrarse ahora mucho!"[55]

En opinión de Kotzebue, lo más grave no es el hecho en sí de que una inocente obra de teatro no pueda estrenarse, sino que prohibiciones de este tipo constatan la enorme influencia que ejerce París sobre Berlín. Kotzebue concluye, además, que de ese modo se pone de manifiesto la humillación de Alemania ante Francia, dándole la razón al librero Palm en aquel panfleto que le costó la vida.

Aún más interesante para nuestro estudio es el grupo de artículos en que *Die Biene* ataca las informaciones sobre España difundidas por *Le Moniteur*, puesto que a través de tales textos se echa por tierra las falsedades y verdades a medias ideadas por Napoleón para legitimar su invasión. Los escritos con tal temática no surgen con un plan preconcebido de antemano. Fueron realizados, por el contrario, como espontánea reacción a algunas de las afirmaciones que hacía la gaceta francesa y por eso se concibió la redacción como una larga cadena de asertos.

Una de las piezas claves en la justificación francesa de la invasión había sido la voluntariedad con que tuvieron lugar las abdicaciones de los Borbones. Kotzebue demostró con el texto de Cevallos que la renuncia al trono había sido obligada, motivo por el cual quedaba deslegitimada la persona en la que ahora recaía la corona[56]. El periodista ahondó aún más en las razones que restaban validez moral a los invasores. Así, el argumento tan traído y llevado por Napoleón acerca de que su intención al intervenir en la Península había sido evitar una guerra, empujó a Kotzebue a escribir con ironía: "Ahí nos enteramos de que antes no había paz en España y de que era dependiente."[57]

La idea de que las tropas francesas han atravesado los Pirineos para hacer el bien cae por su propio peso cuando *Die Biene* proporciona detalles a sus lectores

---

55 "Aus der Geschichte der Großherzogthums Toscana" (*ibid.*, t. 2, 1809, pp. 189-194, aquí p. 193). Sobre los problemas del teatro de Kotzebue con la censura *vid.* el punto 8.5.

56 "Das Völkerrecht" (*ibid.*, t. 3, pp. 333-335).

57 "Bemerkungen eines Unpartheyischen bey Lessung des Unpartheyischen" (*ibid.*, pp. 1-62, aquí p. 47).

sobre las expoliaciones que llevan a cabo las huestes de París en territorio portugués y en español[58]. La rapiña de las tropas napoleónicas no era un fenómeno exclusivo de la Península, sino que tenía lugar invariablemente allá donde hubiese soldados franceses. Para convencer a sus lectores, Kotzebue comparó Madrid y Viena, dos capitales que cuando cayeron bajo control de Francia asistieron impotentes a la desaparición de algunos de sus más preciados tesoros camino de París. La revista hace notar con sarcasmo que semejante modo de proceder por parte francesa: "... no se corresponde con la determinación del gran Emperador, tantas veces proclamada, de reanimar en Europa con sus deseos una severa moralidad (si es que ésta no se halla muerta más que en apariencia)."[59]

No sólo el robo caracteriza el comportamiento del ejército francés. La crueldad es otra de sus insignias más conocidas. Kotzebue aprovechó una noticia de *Staats- und Gelehrte Zeitung*, extraída a su vez de *Le Moniteur*, para darle la vuelta y enseñar a través de ella la conducta cruenta de las tropas napoleónicas. En la gaceta de Hamburgo se había transcrito un informe del general Suchet:

> "'Como nuestros húsares habían matado a 120 hombres y ya estaban hartos de tantas muertes, hicieron después 150 prisioneros.' Si el Hamburger Correspondent ha traducido bien, eso significa: si los húsares no hubieran estado hartos de muertes, no habrían hecho ningún prisionero, sino que también habrían matado a esos 150. No me puedo creer tal cosa de los húsares franceses, por eso prefiero suponer que o bien el señor General Suchet se expresó poéticamente o que la traducción no es válida."[60]

Al igual que otros periódicos de la oposición contra Napoleón, *Die Biene* publicó textos destinados a desmentir la información oficial francesa sobre la guerra de la Independencia. En este sentido, la revista ridiculizó las cifras que hablaban de muchas bajas entre los rebeldes españoles y ninguna en las filas francesas, tema en el que coincidió con otras gacetas prusianas. Kotzebue dedicó a esta cuestión varios párrafos que, pese a su brevedad, eran lo suficiente expresivos como para desprestigiar a los boletines franceses. El que citamos a continuación constituye un buen ejemplo de ello:

> "¡Con cuánta frecuencia no han sido aniquilados [los españoles]! En el n° 61 se aniquiló al General Sebastiani, en el n° 62 se aniquiló al Duque de Belluno, pero en el n° 63 los dos fueron aniquilados de nuevo en sendas batallas; en una de ellas [los españoles] tuvieron de 6 a 7000 muertos, ¡los franceses ninguno! Y pese a tanta aniquilación, ahí están todavía hoy en su

58 *Ibid.*, p. 16.

59 *Ibid.*, t. 1 (1810), p. 21.

60 *Ibid.*, p. 33.

sitio..."[61]

Die Biene coincidió igualmente con otras publicaciones a la hora de denunciar la falsa paz que reinaba en España. La diferencia respecto a las revistas profrancesas radicó en que éstas sólo se atrevieron a insinuarlo entre líneas, mientras que en las páginas escritas por Kotzebue se trataba el tema abiertamente. La conclusión de que el conflicto español tenía cada vez más virulencia la había extraído el periodista rastreando las contradicciones de *Le Moniteur*, repetidas más tarde en *Die Biene*, pero articuladas de tal forma que el significado que adquirían ciertos detalles invertía el sentido del mensaje original. Un ejemplo de 1809 lo manifiesta claramente. En él, Kotzebue empezaba contando que en Madrid y en los pueblos de alrededor los franceses no hallaban problema alguno, pero aún así:

> "... los alcaldes tenían que arrestar a todos los forasteros que les parecieran sospechosos; pese a la calma reinante, el gobernador debía informar cada 24 horas y a veces al momento siempre que fuera necesaria la aplicación de medidas urgentes; pese a la calma reinante, tenían que patrullar sin descanso el corregidor, el alférez y hasta los miembros más distinguidos de la municipalidad. Teniendo en cuenta la calma que reinaba, casi parece que la precaución se llevó un poco demasiado lejos."[62]

Estas contradicciones eran claros signos de la falsa paz que se vivía en España. Kotzebue creía, además, que el conflicto no estaba próximo a acabar, por mucho que Napoleón insistiera en lo contrario. La frustada capacidad profética del Emperador y de *Le Moniteur* fue objeto de burla en las páginas de *Die Biene*:

> "... ningún mortal sobre la tierra, ni siquiera Napoleón el Grande, puede predecir con certeza lo que acontecerá. Como es sabido, Su Majestad Imperial declaró un día, en el curso de 1808, que a últimos de diciembre de ese mismo año no habría en España ningún pueblo alborotado; sin embargo, continúa la ofuscación de esos desgraciados, y no sólo en un pueblo, sino en la mayor parte del país... Esa profecía, salida de la boca del Héroe, no se cumplió, sino que surgieron dudas, ya que tuvieron lugar hechos que ni siquiera Napoleón... pudo prever."[63]

Con semejante contenido tan provocador no extraña que los problemas con la censura prusiana estén a la orden del día. El conflicto existió desde el principio, cuando la publicación se editaba legalmente en Königsberg. Aunque los primeros números fueron más moderados que los de finales de 1808 y los que salieron en los dos años siguientes, desde sus inicios la revista fue lo suficientemente crítica como para que la prohibieran los censores de Federico Guillermo III. A pesar de

---

61 *Ibid.*, t. 3 (1809), p. 45.

62 *Ibid.*, p. 46.

63 *Ibid.*, t. 1 (1810), pp. 18-19.

ello, Kotzebue encontró siempre la manera de burlar a las autoridades y *Die Biene* llegó a los lectores con regularidad.

El lugar en que era impresa constituyó un misterio bien guardado durante mucho tiempo. Sólo los dos primeros números mencionan en el pie de imprenta el nombre de Königsberg y del editor, Friedrich Nicolavius. Los ejemplares de 1809 y 1810 no proporcionan ningún dato, ni sobre el lugar de aparición ni sobre la editorial, limitándose a mencionar el nombre de su autor, August von Kotzebue, un personaje no muy conocido entonces y cuyo domicilio oficial se ubicaba en algún lugar de Austria. La teoría que se barajaba en el gobierno prusiano era que el periodista mandaba los ejemplares de *Die Biene* desde el extranjero. Más tarde, cuando las presiones francesas obligaron al funcionariado prusiano a iniciar una nueva investigación, se descubrió que la publicación se editaba en Rusia, desde donde era enviada a la librería de Friedrich Nicolavius, un conocido patriota de Königsberg, para que éste la vendiera clandestinamente.

El embajador de París en Prusia se queja repetidamente del tono cada vez más radical que adopta la revista. Las protestas del conde Saint-Marsan ante Goltz y las de Champagny ante Krusemarck, el embajador de Federico Guillermo III en la capital francesa, aumentan a principios de 1810[64]. Mientras el gobierno prusiano dispone nuevas medidas para atajar el problema definitivamente, Krusemarck se esfuerza ante Napoleón por dejar clara la inocencia del monarca prusiano. En la entrevista que mantiene con Champagny en respuesta a una dura nota que el ministro le ha enviado a propósito de *Die Biene*, Krusemarck defiende con rotundidad a su rey:

> "Me he cansado de asegurarle varias veces que ese periódico no se imprime en los Estados de Vuestra Majestad... Vuestra Majestad considera demasiado valiosas las relaciones que os unen a Francia. Desea demasiado preservarlas por todos los medios como para no prestar la más gran importancia en convencer al gobierno imperial que no tolera en ningún modo la impresión en sus Estados de escritos que pudieran dar lugar a parecidas obligaciones de denuncia."[65]

Un funcionario prusiano, Nagler, se encarga de realizar la investigación. Poco después se descubre la culpabilidad de Nicolavius y se ordena la confiscación de todos los ejemplares que haya de *Die Biene*, "sean impresos, sean manuscritos"[66]. Unos días más tarde, Goltz se entrevista con Saint-Marsan para hacerle partícipe del resultado de la operación policial contra la publicación de Kotzebue. El emba-

---

64 GSPK, Zensurakten, n° 8925, Champagny al barón Krusemarck, París, 19.2.1810.

65 *Ibid.*, el barón Krusemarck a Federico Guillermo III, París, 5.3.1810.

66 *Ibid.*, Nagler al barón Krusemarck, Berlín, 11.3.1810.

jador francés se da por satisfecho con las explicaciones del ministro prusiano, a quien ha visto "... afectado en extremo por que se haya podido suponer que en Berlín se toleraba la impresión de esta gaceta y... no sólo no se imprime aquí, tampoco se distribuye públicamente..."[67]

Al día siguiente del encuentro sale en las gacetas de Berlín una noticia en la que se alaba la eficacia de la censura prusiana contra los escritos que violan el orden vigente. El aviso parece dirigido a París, haciendo uso de esa costumbre tan extendida en la época napoleónica según la cual la prensa sirve como instrumento de política exterior[68]. En este caso era evidente que el gobierno prusiano quería dar a entender a Napoleón que el problema de *Die Biene* había quedado zanjado. En el artículo al que nos referimos se insiste en que

> "Nuestra vigilante Censura le cortó el vuelo [a *Die Biene*]. A la Censura no le gustan en absoluto ni la narración satírica de los sucesos del extranjero, ni expresiones de doble sentido, sobre todo aquellas que puedan relacionarse con cualquier poder constituido."[69]

Vossische Zeitung tenían razón al afirmar que la polémica revista había dejado de existir. Kotzebue se rindió ante la presión que ejercían las autoridades prusianas sobre él, demasiado fuerte como para seguir adelante con la empresa. En lugar de hacer esfuerzos por reavivar *Die Biene*, el escritor y periodista decide fundar otras publicaciones[70]. Así es como en 1811 surge *Die Grille* que, como la anterior, se vende en Königsberg en el local de Nicolavius. El tono es más moderado que el de *Die Biene*, lo cual se constata en relación a España, protagonista en varios artículos de la nueva revista, aunque en éstos se abordan aspectos históricos, culturales o anecdóticos, fuera del terreno político en todo caso[71]. Las referencias a la guerra de la Independencia son pocas y, cuando las hay, respetan siempre los intereses napoleónicos. La moderación le habría permitido a Kotzebue seguir adelante con su nueva publicación durante un tiempo ilimitado, si no hubiera sido porque, cuando en 1812 estalla la guerra entre Napoleón y Alejandro I, el escritor se va a Rusia para preparar desde allí la liberación de Prusia.

---

67 MAEP, Serie Correspondance Politique, Prusse, vol. 245, el conde Saint-Marsan al duque Cadore (Champagny), Berlín, 6.3.1810.

68 *Vid.* p. 106.

69 *Vossische Zeitung*, 7.3.1810.

70 En 1813 hubo un intento de reeditar *Die Biene*, pero fracasó por la oposición del gobierno prusiano. Confr. al respecto GSPK, Zensurakten, n° 8928, remitente y emisario ilegibles, Berlín, 14.12.1813.

71 Los artículos más sobresalientes son "Einige Züge aus der spanischen Revolutions-Geschichte" (*Die Grille* en el n° 1, 1811, pp. 148-161) y "Eine Ausnahme" (n° 6, 1812, pp. 287-291). En el primero se da un repaso al pasado español desde el sigo X, mientras que en el segundo se cuenta una historia de amor tenida lugar en España, aderezándose con los tópicos románticos existentes sobre el sur.

5.2. España en las publicaciones antifrancesas desde las guerras de Liberación

La perspectiva de España que hubo en estos periódicos antifranceses fue la que triunfó desde la primavera de 1813, cuando la prensa quedó libre de las cortapisas napoleónicas que la maniataban. Las publicaciones recién fundadas y las ya existentes defendieron desde ese año, ahora sin tapujos de ningún tipo, el derecho que amparaba a los españoles para oponerse a los franceses.

Poco después de la partida de Kotzebue a Rusia comienzan las guerras de Liberación que traen consigo cambios radicales en la situación política y en las condiciones de desarrollo de las publicaciones, ya fueran periódicas o no. En el nuevo contexto, la información dada sobre España no puede por menos que modificarse. Es uno de los campos en los que mejor se nota el fin de la hegemonía napoleónica sobre gacetas y revistas, precisamente porque las noticias de la contienda peninsular había sido uno de los temas más vigilados por el Emperador.

5.2.1. Nuevas tendencias en la información sobre España

Aunque la libertad de prensa durante las guerras de Liberación fue imperfecta, adoleció de faltas y no siempre pudo aplicarse, la información sobre la contienda española salió beneficiada con el nuevo aperturismo. Las fuentes sobre ésta se enriquecieron considerablemente, aunque más importante que la diversidad fue que periodistas y escritores pudieron interpretar los hechos desde la perspectiva que más les gustara. Esto trajo como consecuencia un enfoque distinto de la guerra, que se caracterizó desde ese momento por estar más acorde con la realidad y por haber desaparecido de ella los niveles de manipulación que había tenido hasta entonces.

Las fuentes usadas fueron mayoritariamente inglesas y, en menor medida, españolas. Las suizas y austriacas -de éstas últimas sobre todo *Oesterreichische Beobachter*- también sirvieron a los periódicos prusianos a la hora de elaborar sus artículos. En general, recién iniciadas las guerras de Liberación, con las comunicaciones entorpecidas por el conflicto, fue complicado acceder a las noticias no sólo sobre España, sino sobre casi todos los países de Europa[72]. En ocasiones, la carestía de material informativo obligó a las publicaciones a acudir a los textos de *Le Moniteur* o de *Staats- und Gelehrte Zeitung*, este último periódico aún bajo control francés, como única forma de poder ofrecer a los lectores varias páginas

72 *Vid.*, por ejemplo, la carta de Friedrich Schleiermacher a Georg Reimer, Berlín, 24.6.1813 (*Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, editado por W. Dilthey, Berlín, 1860, 2 tomos, aquí t. 2, pp. 305-306).

completas[73].

Motivado por la escasez de noticias y por la abundancia de acontecimientos políticos que estaban teniendo lugar en Europa, disminuye de manera ostensible la cantidad de información sobre la guerra peninsular. La tendencia había comenzado en 1812 tras el estallido de las hostilidades entre Moscú y París y a lo largo de 1813 no hará más que intensificarse. Aún así, todavía se informó con regularidad, sin que pasara semana en que al menos una vez no apareciera España, aunque sólo fuera en pequeños avisos. Eso estaba lejos de los larguísimos artículos de 1808 y 1809, cuando el conflicto español copaba la mayor parte de un periódico durante días enteros. En 1813 sólo se escribían largos textos sobre aquellos acontecimientos que revestían un significado particular, como fue el caso de la batalla de Vitoria, tema al que se le dedicó bastante espacio.

La guerra de la Independencia siguió acaparando el interés de los gaceteros, pero no faltaron ejemplos de publicaciones que olvidaron el tema español, si bien no dejaron de ser una excepción. Es el caso de *Das neue Deutschland*, nueve cuadernillos que aparecen en Berlín editados por los hermanos Gädicke[74], y *Rußlands Triumpf 1812 oder das erwachte Europa*[75], que sale también en la capital prusiana en cuanto los franceses se marchan. Algunas revistas con una trayectoria más larga que las dos mencionadas ignoraron igualmente España en sus páginas. El ejemplo más relevante es el protagonizado por *Europäische Annalen* que, como hemos visto, había defendido con más énfasis del debido la actuación de Napoleón en la Península. A lo largo de 1813 no publica ningún artículo sobre la guerra de la Independencia, algo que resulta especialmente llamativo por la gran cantidad de espacio que le dedica al tema hasta el año anterior. Lo único que en 1813 guarda cierta relación con España es un texto sobre la guerra popular en el que asoman veladas alusiones. En una nota a pie de página se halla la única referencia directa, expresada de tal modo que constituye el primer paso para rehacer la visión dada sobre el conflicto:

> "En la guerra franco-española, que se alarga ya durante tanto tiempo, se ha hablado de victorias francesas una y otra vez y de nada más que de eso. Resultaba curioso que, como fruto de esas victorias, se nombraran siempre ciertas ciudades y provincias que ya antes habían sido mencionadas como fruto de otras victorias y que al final el vencedor haya regresado a suelo francés con todas esas victorias en la cartera."[76]

---

73 En este sentido es curioso *Preußische Correspondent*, 9.7.1813. Confr. *Spenersche Zeitung* del mismo día.

74 Fritz Lange reimprimió la publicación en 1953.

75 Se reeditó a finales de 1813. Lange la reimprimió en edición facsímile en 1953.

76 "Der Volkskrieg, ein strategischer Versuch", en: *Europäische Annalen*, diciembre (1813), pp. 257-261, aquí p. 259.

Al año siguiente Cotta incluye en su revista un artículo rectificando la información dada sobre España durante el lustro anterior. Sorprende en el escrito el punto de vista tan desfavorable para Napoleón[77]. Será el primer texto publicado en que predomine un punto de vista propicio a los españoles e ingleses. En 1815 *Europäische Annalen* dedica sus páginas a series que narran con detalle los sucesos militares habidos en la Península[78]. Los escritos eran del mismo tipo que los que en 1809 habían aparecido en la revista resumiendo la campaña francesa en España y Portugal. En esta nueva ocasión, el objetivo será también ofrecer a los lectores una recapitulación de los sucesos militares, pero se habrán intercambiado los papeles, tocándole ahora la peor parte a las tropas de Napoleón.

Además de esa relativa disminución de la información, la guerra sufre en la prensa prusiana otro cambio curioso: escapa de manos españolas para convertirse en algo casi exclusivo de los británicos, como si se tratase de un conflicto en el que sólo las tropas francesas e inglesas combatiesen entre sí y sin que el ejército español tomase parte activa en la lucha. Tal tendencia fue general, si bien hubo periódicos en los que se notó más que en otros, como fue el caso de *Deutsche Blätter*, una revista editada en el otoño de 1813 en Leipzig y Altenburgo, según rezaba el pie de imprenta, por Friedrich Arnold Brockhaus[79]. Las noticias sobre España publicadas en algunos de sus cincuenta y cuatro números consistieron en informes de Wellington y del gobierno británico. De parte española o portuguesa no salió nada.

Igual de extremo fue el recién creado *Preußische Correspondent*, en cuyas páginas la guerra también fue acaparada casi exclusivamente por los británicos. En una ocasión dio las gracias a España por haber comenzado antes que otros países la lucha contra Bonaparte, pero incluso esa vez el periódico dejó claro el protagonismo del Reino Unido cuando señaló que "... nunca se podrá agradecer bastante a los británicos que ahora, por sexto año consecutivo, empleen a fondo y de verdad sus últimas fuerzas en la lucha por la libertad de otros pueblos."[80]

Dos redactores de este periódico, Schleiermacher y Niebuhr, eran grandes admiradores de la cultura inglesa, de ahí que ese entusiasmo no pudiera menos

---

77 Se trataba de "Buonaparte und die Bourbonen (Nach dem französischen des F. A. de Chateaubriand, frey bearbeitet von Theodor von Haupt)" (*ibid.*, mayo 1814, pp. 193-240).

78 "Der Krieg in Spanien und Portugal in den Jahren 1808-1814. Nach englischen Originalquellen" (*ibid.*, septiembre 1815, pp. 294-230; y octubre, pp. 3-40). El mismo carácter de rectificación que este artículo tendrá "Spanien zu Ende des Jahres 1808" (*ibid.*, julio, pp. 36-53).

79 Confr. sobre *Deutsche Blätter* Gerhard Hense, "Friedrich Arnold Brockhaus (1772-1823)" (Heinz-Dietrich Fischer, *Deutsche Presseverleger des 18. bis 20. Jahrhunderts*, Múnich, 1975, pp. 91-101, aquí 96-97) y Hans A. Münster, *Geschichte der deutschen Presse* (Leipzig, 1941, aquí pp. 76-78). La tirada de la revista giró en torno a los 4000 ejemplares, según indica Schäfer en *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist*, p. 260.

80 *Preußische Correspondent*, 24.7.1813.

que reflejarse en las páginas de su gaceta. Ésta había sido fundada en abril de 1813 por los dos académicos citados, quienes contaron con el apoyo de Scharnhorst, Gneisenau y múltiples colaboradores[81]. Pese a que *Preußische Correspondent*, que salía lunes, miércoles, viernes y sábados, tenía un carácter moderado comparado con otras publicaciones de aquel momento, los constantes problemas con las autoridades prusianas se tradujeron en sanciones -como la de no proporcionar noticias del frente a sus redactores- que dieron al traste con el periódico en 1814[82].

Diferente fue el tono que emplea con respecto a la contienda peninsular *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*[83], uno de los periódicos más interesantes de los que nacen en Berlín en 1813 al abrigo de las nuevas circunstancias políticas. Para esta publicación, la ayuda que los ingleses han prestado a España "... no siempre fue la más fuerte."[84] Su editor y director, el ya mencionado August von Kotzebue, pretendió hacer de la nueva empresa un órgano que sirviera de acicate al patriotismo alemán, objetivo que cumplió con creces, pues los tres meses que la publicación se mantuvo en la calle fueron prolíficos en todo tipo de escritos destinados a este fin, desde poesías épicas a narraciones de batallas, así como cartas de ciudadanos contando su aportación a la causa nacional.

Kotzebue obtuvo la autorización para publicar *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* de Wittgenstein, el militar ruso a cuyas órdenes quedó el este de Prusia después de que hubiera sido invadido por el ejército del Zar[85]. El general pedía a la nueva gaceta "... desmentir los mensajes de los papeles franceses y trabajar el espíritu del pueblo."[86] A Federico Guillermo III no le gustó que se editara en su reino una gaceta tan radical, pero como la decisión había partido de parte rusa no convenía oponerse a ella. Goltz consoló al monarca con el argumento de que "... la nueva gazeta tendrá una existencia temporal, que vendrá dada por la duración de la guerra"[87], y le recordó que resultaría útil a los periodistas prusianos porque éstos

---

81 *Vid.* sobre *Preußische Correspondent* p. 116. Confr. Groth (*ob. cit*, p. 72) y Franz Schneider (*ob. cit*, pp. 190-191). Sobre la fundación del periódico son igualmente interesantes los términos del permiso que se da a Niebuhr y Schleiermacher (GSPK, Zensurakten, n° 8927, Berlín 31.3.1813).

82 Barthold Georg Niebuhr a Georg Reimer, Berlín, 14.11.1813 (*Niebuhrs Briefe und Schriften*, pp. 94-96).

83 Hemos utilizado la edición facsímile que hizo Fritz Lange en 1952. Serán 39 números publicados entre el 1 de abril y el último día de junio de 1813.

84 *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, 6.4.1813

85 Parece que la iniciativa de crear un periódico había partido en un principio de Karl vom Stein. Confr. W. von Kotzebue, *ob. cit*, p. 108, y Torabi, *ob. cit*, p. 28.

86 GSPK, Zensurakten, n° 8927, el conde Goltz a Federico Guillermo III, Berlín, 28.3.1813. Confr Goltz a Hardenberg, 31.3.1813 (Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 2, pp. 73-74).

87 *Ibid.* La gaceta desaparecerá, efectivamente, a finales de junio de 1813, cuando se firma el alto el fuego que interrumpe la guerra por unos meses. Una vez reiniciadas las hostilidades, *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* no tornará a publicarse.

podrían

> "... apropiarse de los artículos que nos convengan y reproducir todo sobre las relaciones históricas, pero se abstendrán de repetir las invectivas y las fuertes violencias a las cuales se entrega el señor Kotzebue por costumbre."[88]

La animosidad contra *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* partió del gobierno prusiano y de otros periódicos. *Spenersche Zeitung* y *Vossische Zeitung*, por ejemplo, vieron violados los derechos que les otorgaba el privilegio real. *Preußische Correspondent* se sintió molesto igualmente con la gaceta de Kotzebue, a la que consideraba de un bajo nivel. En una carta que Niebuhr, director de *Preußische Correspondent*, envía a Arndt para pedirle colaboraciones suyas, califica *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* con términos tan duros como "infame" y "muy corrupta"[89]. No obstante, la calidad del periódico no es, en realidad, tan mala como asegura Niebuhr. Lo que quizás motivó las críticas fue cierta envidia por parte de *Preußische Correspondent* debido a la gran competencia que suponía *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, con una aceptación popular mayor que otras publicaciones[90].

5.2.2. Rectificaciones sobre la guerra de la Independencia

Toda la prensa prusiana contiene en esta etapa una rectificación sobre la guerra de la Independencia. En la mayoría de periódicos y las revistas, no sólo en el caso mencionado de *Europäische Annalen*, se narra de nuevo la contienda, otorgándole ahora el carácter de independencia e internacionalidad que se le había negado durante la época napoleónica[91]. Los escritos sobre España de 1813 y de los años siguientes estuvieron inspirados en ese propósito de contar la verdad a los lectores.

Las publicaciones que habían sido fundadas poco después de declararse las hostilidades entre Prusia y Francia y que no tenían que ofrecer, como es obvio, corrección de ningún tipo, dedicaron sus páginas a recomendar la lucha española como el modelo que debía emularse. *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* hizo hincapié en ello, como ilustra la siguiente cita, que parece una repetición de

---

88 *Ibid.*

89 Barthold Georg Niebuhr a Ernst Moritz Arndt, Berlín, 15.4.1813 (*Niebuhrs Briefe und Schriften*, p. 92).

90 Se desconoce la tirada de *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, pero se sabe que era superior a los 1250 ejemplares de *Preußische Correspondent*. Sobre el éxito del periódico de Kotzebue v*id.* Hermann Dreyhaus, "Der Preußische Correspondent von 1813/14 und der Anteil seiner Gründer Niebuhr und Schleiermacher" (*Forschungen zur Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, año 62, 1909, pp. 55-126, aquí pp. 68-69); Ernst Müsebeck, *Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild* (Gotha, 1914, 2 tomos, aquí t. 1, p. 421); Karl Heinz Schäfer, "Zur Frühgeschichte der Feldzeitungen" (*Publizistik*, t. 18, 1973, pp. 160-164, aquí p. 161); y Torabi, *ob. cit*, pp. 54-55.

91 Resulta especialmente interesante "Uebersicht des Jahres 1813", en: *Politisches Journal*, enero (1814), pp. 24-29.

algunos pasajes de *Die Biene*:

> "Tomad ejemplo, alemanes, en la constancia de esa nación tan fuerte. Acordaos de que Napoleón dijo en 1808... 'a finales de diciembre de este año no habrá en España ningún pueblo en la insurrección' y ahora vamos ya por el quinto año que su profecía se deshonra ante la perseverancia de ese bravo pueblo...; los españoles le han demostrado que un pueblo puede defender su libertad incluso sin rey, sin soldados y sin fortalezas, si tiene coraje, si está unido y si confía en Dios."[92]

La rectificación en la gaceta de Kotzebue tuvo lugar de un modo peculiar: recordó a los lectores que, presentando tan fiera oposición a los franceses, España había hecho un gran favor a Europa, pues había permitido que el imperio de Bonaparte se desgastara incesantemente. La victoria de los aliados sobre París había que agradecerla en parte a los esfuerzos de los españoles, era la conclusión de *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*[93].

Hubo otros temas, aparte de la antedicha rectificación. Algunos de ellos habían aparecido en épocas anteriores, mientras que otros fueron una novedad. Entre los repetidos podemos citar, en primer lugar, todo lo relacionado con las operaciones militares que en aquel entonces, 1813, aún estaban a la orden del día. Hechos silenciados por *Le Moniteur* fueron revelados ahora por las revistas y los periódicos. La retirada de José y su corte cada vez más hacia el norte, el repliegue incesante de las tropas francesas, las pérdidas sufridas por éstas en los últimos meses y otras desgracias de los franceses en la Península recibieron una puntual atención en las publicaciones.

Algunas gacetas insistían más en un aspecto en detrimento de otros. *Preußische Correspondent*, *Spenersche Zeitung* y *Allgemeine Zeitung* hacen crónicas en tono neutro, limitándose a narrar las últimas noticias llegadas de España. *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, por el contrario, pone más énfasis en lo cruentos que resultan los últimos coletazos de la guerra para el "rey de las sombras", como llama a José Bonaparte[94]. Al igual que había hecho en *Die Biene*, Kotzebue desmintió las fuentes napoleónicas escribiendo comentarios del tipo: "Los españoles se dejan vencer por los franceses en los periódicos y, en cambio, les vencen a éstos en el campo de batalla"[95];o bien:

> "Casi no puede decirse que España será abandonada, puesto que nunca ha sido tomada hasta ahora, aparte de por Le Moniteur, el gran herrero fran-

---

92 *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, 6.4.1813.

93 Confr. *ibid.*, 26 y 15.4.1813.

94 *Ibid.*, 10.6.1813. Ese día se exponen claramente las duras consecuencias que estaba teniendo la guerra para los franceses.

95 *Ibid.*, 8.4.1813. También es interesante el 15.6.1813.

> cés, donde no es Vulcano quien forja las armas, aunque que no por ello proporciona armas menos peligrosas, casi siempre las más venenosas."[96]

Entre los hitos bélicos de 1813 el que sin duda más entusiasmo despertó fue la batalla de Vitoria, dada a conocer a mediados de julio[97]. *Preußische Correspondent* se refirió a ella, no sin razón, como el fin de una larga guerra de cinco años, recalcando, además, la alegría con que fue acogida la victoria en Prusia[98].

La guerrilla también ocupa con frecuencia a los periodistas al igual que sucedió con anterioridad, si bien ahora se la alaba de forma clara y no entre líneas como hasta entonces[99]. *Politisches Journal*, en concreto, califica a los partisanos de "heroicos escuadrones" que, según explica, se hallan lejos del calificativo de "salteadores de caminos" que les ha dedicado *Le Moniteur* durante años[100]. Diferente es el caso de *Europäische Annalen*, que no ensalza las acciones guerrilleras más que indirectamente, quizás porque bajo el dominio napoleónico las criticó con ahínco. En un artículo sobre la guerra popular que ya hemos mencionado, la revista prefiere destacar las ventajas tácticas de la guerrilla sin referirse a ella explícitamente. Esa guerra popular tiene características que son dignas de encomio, entre ellas:

> "Toda guerra nacional es, por su condición de guerra defensiva, una guerra en el propio país, una guerra más justa, más santa. Sólo la guerra defensiva puede reconocerse como asunto nacional y, como tal, sólo ella puede apelar a los corazones. En ningún corazón germinará la duda de que el enemigo, que ha invadido nuestro suelo patrio, que nos quiere avasallar, no tenga que ser combatido, destruido y expulsado de allí adonde haya llegado."[101]

Después de hacer esta afirmación, *Europäische Annalen* disculpa al pueblo español por haber tomado parte en la guerra contra Napoleón:

> "La guerra fuera de las fronteras... no puede despertar en los ciudadanos la simpatía general en el mismo grado que una guerra que acontece dentro de las fronteras. Aquélla será más o menos evitable por el pueblo; esta otra se les ha impuesto, les parece que están forzados. Cada pueblo está más preparado para la resistencia que para el ataque, tiene más medios para defenderse en su propio suelo contra un forastero que para hacer la guerra contra éste en el suyo."[102]

---

96 *Ibid.*, 15.6.1813.

97 *Vid. Preußische Correspondent*, 19.7.1813.

98 *Ibid.*, 24.7.1813. *Vid.* los números de *Spenersche Zeitung* de esa semana.

99 Confr. *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, 5.6.1813.

100 "Spaniens neue Epoche", en: *Politisches Journal*, julio (1814), pp. 609-615, aquí p. 610.

101 "Der Volkskrieg, ein strategischer Versuch", en: *Europäische Annalen*, diciembre (1813), pp. 257-258.

102 *Ibid.*

Entre los temas que más atención reciben por parte de la prensa se encuentra también el de las Cortes y la Constitución de 1812. Los periódicos se habían acercado tímidamente a tales cuestiones en los años anteriores, cuando anunciaron la convocatoria de la asamblea y, una vez reunida ésta en Cádiz, criticaron la dependencia con respecto al gobierno británico. *Wiener Zeitung* y *Österreichische Zeitung* habían ensalzado las Cortes gaditanas, aunque nada habían podido escribir sobre la ley doceañista, puesto que ésta aún no había sido promulgada[103]. De 1813 en adelante, la asamblea y la Constitución serán materias habituales en las publicaciones de Prusia que mantendrán, en líneas generales, una postura de simpatía hacia las mismas. *Europäische Annalen*, *Preußische Correspondent* y *Politische Journal* son de las que más espacio dedican a estos asuntos. La primera se ocupa de las Cortes en 1816, cuando publica una larga serie de artículos, firmado por M. Semperre, en los que éste cuenta su desarrollo en siglos pasados, si bien en el texto abundan las referencias a las que se habían reunido en Cádiz[104]. Las Cortes andaluzas continúan siendo protagonista en numerosos ensayos publicados por *Europäische Annalen* hasta que la revista desaparece en 1820 acuciada por problemas económicos. Resulta llamativo el enorme caudal de información sobre España que da esta publicación entre 1816 y 1820: en 1816[105] publica catorce artículos, cuatro en 1819 y tres en 1820[106].

Al igual que *Europäische Annalen*, *Preußische Correspondent* también escribe sobre las Cortes gaditanas. Se caracteriza por ofrecer al lector un resumen de la labor jurídica que éstas llevaron a cabo, prestando gran atención a los decretos y demás leyes aprobadas. Entre las medidas tomadas por los diputados, el fin de la Inquisición le parece al periódico la más beneficiosa para la sociedad, aunque interpreta como una señal de mal augurio que el gobierno español no le diera dema-

---

103 Sobre la información de la prensa profrancesa acerca de las Cortes son interesantes las pp. 182-183 de este trabajo, así como *Staats-und Gelehrete Zeitung* del 21.10.1812. La postura de la prensa de oposición frente a la Asamblea de Cádiz está estudiada en el punto 5.1.1.

104 M. Semperre, "Geschichte der Kortes in Spanien, ein Beytrag zur Geschichte der Europäische Landstände", en: *Europäische Annalen*, junio (1815), pp. 137-162; julio, pp. 44-84; agosto, pp. 117-149; septiembre, pp. 305-326; octubre, pp. 3-33; noviembre, pp. 129-158; diciembre, pp. 351-369. El año anterior, *Europäische Annalen* publicó "Spanien am Anfange des Jahres 1814, oder: Ferdinand VII. und die Cortes" (julio 1815, pp. 54-76), pero las Cortes quedaban relegadas tras la figura de Fernando VII.

105 Aparte de la serie mencionada sobre las Cortes, *Europäische Annalen* publica "Uebersicht der Hauptbegebenheiten der Revolution im spanischen Amerika, seit ihrer Entstehung bis auf die neueste Zeiten" (enero 1816, pp. 89-118; marzo, pp. 45-66; y mayo, 137-162); "Kleine historische Denkwürdigkeiten. Zur Geschichte der Schlacht bey Trafalgar" (enero, pp. 143-144); "Gutachten über die Inquisition" (septiembre, pp. 345-360; diciembre, pp. 370-386); "Wellington's Originalbericht über die Schlacht von Salamanca" (octubre, pp. 124-128).

106 "Politische Constitution der spanischen Monarchie" (*ibid.*, abril 1819, pp. 41-81); John J. Johnes, "Darstellung des Kriegsbegebenheiten in Spanien und Portugall, und in Süd-Frankreich, vom Jahr 1808 bis 1814" (junio 1819, pp. 225-269; septiembre, pp. 241-259; octubre, pp. 3-45; julio 1820, pp. 11-59; octubre, pp. 3-56); "Der Feldzug der französisch-portugiesischen Armee in Spanien und Portugal im Jahr 1812" (diciembre 1819, pp. 316-354); "Uebersicht der Staatsveränderung in Spanien seit dem ersten Anfang der Insurrektion im Jahr 1808 bis zur Auflösung der Kortes im Jahr 1814" (diciembre 1820, pp. 295-325).

siada publicidad a la decisión, como profetizando que el tribunal no tardaría en entrar de nuevo en vigor[107].

Un tanto diferente fue la información de *Politisches Journal* sobre las Cortes. Si la gaceta de Niebuhr y Schleiermacher se centró en el paquete de normas legales aprobadas, la revista de Hamburgo consideró más importante resaltar el respeto de la asamblea gaditana a las instituciones monárquicas, aunque no por ello dejó de publicar los decretos que se habían promulgado. Frente a los que acusaban a los diputados de querer instaurar una república en España -un reproche que también *Le Moniteur* le había dedicado en alguna que otra ocasión[108]-, *Politisches Journal* defendió que las Cortes habían deseado siempre el regreso de Fernando VII, exigiendo sólo que acatara la Constitución. La revista proporcionó a sus lectores el escrito aprobado por los diputados gaditanos en que se pedía al rey Borbón que ocupara el trono[109].

En mayo de 1814, la tardanza de Fernando VII en regresar a Madrid se interpreta por *Politisches Journal* en la forma correcta:

> "Hay motivos para esperar pronto [a Fernando VII] en Madrid; pero él retrasa su llegada a Madrid con su larga permanencia en Valencia, cundiendo así la alarma por que no esté dispuesto a aceptar la Constitución y por que se esté sirviendo de la distancia con Madrid para crear su propio partido."[110]

El fin del régimen constitucional en España se da a conocer en la prensa prusiana a principios de junio. *Spenersche Zeitung* presenta el acontecimiento con frases no exentas de dramatismo:

> "La bomba ha explotado. Ha estallado una auténtica contra-revolución. El rey ha realizado un llamamiento a la nación en el que describe lo acontecido desde que llegó a Bayona: los decretos que promulgó entonces sobre la administración del país, cómo no se hizo ningún caso de ellos, cómo acabaron siendo omitidos por el gobierno en su insolente arbitrariedad y atrevimiento..., cómo se forjó una Constitución que va contra las leyes nacionales..."[111]

Politisches Journal, por su parte, anuncia a sus lectores ese mismo mes que sus pronósticos se han cumplido. La disolución de las Cortes y la abolición de la

---

107 *Preußische Correspondent*, 12.4.1813. *Vid.* 28.7. y 11.9.1813. El periódico dedica esos días amplios artículos a la nueva política española.

108 *Le Moniteur*, 20.3.1811.

109 "Napoleons Tractat mit Ferdinand VII", en: *Politisches Journal*, marzo (1814), pp. 258-272, aquí pp. 266-268. *Spenersche Zeitung* publicará la noticia del Tratado el 1.6.1814.

110 "Neue Constitution des Königreichs Spanien", en: *Politisches Journal*, mayo (1814), pp. 490-505, aquí p. 504. El artículo incluye un resumen de la Constitución.

111 *Spenersche Zeitung*, 4.6.1814. La noticia había sido extraída de *Staats- und Gelehrte Zeitung*. *Vid. Spenersche Zeitung* del 7.6.1814 en que informa de la detención de los diputados criticando veladamente la decisión.

Constitución, de la que ofrece un detallado resumen entre mayo y junio de 1814, son hechos calificados como negativos para el porvenir de España. Los reproches se expresaban con suavidad, ya que las circunstancias políticas del momento no permitían alabar demasiado las corrientes democráticas[112]. La injusta decisión de Fernando VII sí fue criticada con rotundidad cuando la revista escribió que los diputados "... habían hecho, innegablemente, un gran bien por los asuntos de la nación y del rey y se habían tomado mucho interés por la subida al trono del último"[113]; o al comentar que las Cortes, "... al igual que toda la nación, han sacrificado sangre y bienes propios por él [Fernando VII]."[114]. En este último artículo, del otoño de 1814, *Politisches Journal* hacía un análisis de las medidas tomadas por el monarca, destacando aquéllas que suponían una vuelta al viejo orden de cosas, como la reinstauración de la Inquisición o la prohibición de muchos periódicos. La persecución de los partidarios de las Cortes y de los afrancesados por Fernando VII se considera en *Politisches Journal* resoluciones que aumentan el odio y el encono entre los españoles y que en absoluto ayudan a la reconciliación necesaria después de una guerra tan larga. La conclusión que extrae la revista no puede ser más negativa: "España camina con pasos rápidos hacia el despotismo y la anarquía."[115]

El fantasma de una guerra civil es el nuevo peligro que se alza sobre el país en opinión de una parte de la prensa prusiana. *Politisches Journal*, en concreto, dibuja esta posibilidad como algo muy probable:

> "Cartas de Madrid se refieren con claridad a una avanzada desorganización. En las provincias del norte reinan los disturbios. En Castilla, los descontentos han quemado monasterios que los frailes querían recuperar, mientras que el partido reaccionario se ha permitido los mayores excesos contra aquellas personas que creían sospechosas de ser partidarias de las Cortez [sic]; en Cataluña no ha podido viajar con seguridad ningún mensajero ni extranjero. En otros lugares las revueltas derivaron en escenas sangrientas..."[116]

El poco reconocimiento que tiene Fernando VII en la esfera internacional -"El señor Labrador no ha sido reconocido todavía como enviado español en París"[117], comenta la revista-, unido al hecho de que Carlos IV no ha renunciado aún al po-

---

112 "Ferdinands VII. Vernichtung der Constitution der Cortes für Spanien", en: *Politisches Journal*, junio (1814), pp. 623-634. En este artículo se publica la proclama dada por Fernando VII el 4 de mayo aboliendo la Constitución.

113 "Spaniens neue Epoche" (*ibid.*, julio, pp. 609-615, aquí p. 611).

114 "Spaniens neue Epoche. Wiedereinführung der alten Mißbräuche. Ausbruch großer Unruhen" (*ibid.*, septiembre, pp. 825-836, aquí p. 825).

115 *Ibid.*

116 *Ibid.*, pp. 833-834.

117 *Ibid.*, p. 834.

der -"Carlos IV... ha declarado que su renuncia al trono es un documento falso y que se ha reservado el poder para sí mismo"[118]- complican todavía más la situación y auguran a España un incierto futuro.

5.2.3. La perspectiva escéptica de *Minerva*

El escepticismo con que *Politisches Journal* enfoca la situación española es compartido por otras publicaciones que, una vez dejado atrás el entusiasmo que acompaña los primeros momentos de las guerras de Liberación, pasan a considerar con ojo crítico el giro que han dado los asuntos en la Península. *Minerva* fue un caso extremo. Desde las páginas de esta revista se ofrece un enjuiciamiento de España, impregnado en ocasiones de una abierta aversión hacia el país que rompe muchos de los mitos fraguados en torno a la guerra de la Independencia. Resulta curioso que Friedrich Alexander Bran, su editor desde mayo de 1810, dé durante el dominio napoleónico una imagen del conflicto favorable para los españoles, aún a riesgo de disgustar a París, de donde podían partir las órdenes pertinentes para que *Minerva* fuera prohibida, como ya ocurrió con otra de sus publicaciones, *Nordische Miszellen*[119]. En 1813, cuando se le brinda a Bran la posibilidad de barajar la teoría que desee sobre la contienda peninsular sin temor a represalias, opta por que *Minerva* transmita de los españoles una visión poco propicia.

El enfoque de *Minerva*, un tanto antiespañol, se fue modelando a través de textos que no se publicaron en ninguna otra revista o gaceta. Sobresalieron los artículos de Blanco White, que habían aparecido previamente en *El Español*, en que se quejaba sobre la intolerancia política y religiosa que dominaba España[120], o una declaración de Francisco Amorós defendiendo los motivos que tuvieron los afrancesados para apoyar a José Bonaparte[121]. Con textos como los mencionados, los más relevantes mitos sobre la guerra de la Independencia cayeron hechos añicos.

Uno de ellos fue la heroicidad con que los españoles habían luchado contra los

---

118 *Ibid.*

119 *Nordische Miszellen* se había editado en Hamburgo hasta 1811, año en que se prohibió por las tendencias antifrancesas que había en ella. Bran tuvo que huir de la ciudad y refugiarse en otra zona de Alemania. Confr. sobre el tema Sembdner, *ob. cit*, p. 271 y ss. Bran nos interesa no sólo como periodista, sino también como traductor de panfletos españoles. Fue él precisamente quien hizo la primera versión alemana de la *Exposición* de Cevallos. *Vid.* al respecto p. 250 y ss. de esta tesis doctoral.

120 "Don Juan Blanco White's allgemeine Bemerkungen über die spanische Revolution. Geschrieben im Jahre 1810. Aus dem Spanischen", en: *Minerva*, agosto (1814), pp. 229-269. El artículo había aparecido en el n° 1 de *El Español*, el periódico que Blanco White fundó en Londres. *Vid.* p. 268.

121 "Vorstellung des spanischen Staatsrath, Don Francisco Amorós, an Se. Maj. den König Ferdinand VII. Aus d. Spanischen", en: *Minerva*, febrero 1815, pp. 167-210).

franceses. Algunos artículos de *Minerva* enseñan que esa supuesta valentía no ha sido muchas veces más que crueldad gratuita. Ciertas afirmaciones en el texto de White así lo avalan, pero la impresión se consolida en una serie aparecida entre septiembre y diciembre de 1814, en la que se narra cómo campesinos españoles asesinaron alevosamente a soldados franceses con el sólo propósito de robarles las pertenencias para luego venderlas[122]. Brutalidades similares se relatan también en las memorias de un oficial suizo, Jean Michel Rocca. En un pasaje el militar cuenta el sadismo empleado contra su regimiento francés por los habitantes de Olvera, un pueblo de la serranía gaditana, cuyas mujeres

> "..., o más bien furias desatadas, se arrojaron sobre nuestros heridos con alaridos atroces y se los disputaron para atormentarlos hasta la muerte del modo más cruel. Les clavaron cuchillos y tijeras en los ojos y se deleitaron con una alegría desenfrenada a la vista de su sangre."[123]

La actitud de las olvereñas era la tónica general en esa zona, pues escenas de similar dureza se habían producido en los pueblos de alrededor.

La destrucción de San Sebastián constituyó otro de los ejemplos enarbolados por *Minerva* para ilustrar el lado negativo que había tenido la guerra. La ciudad había sido reducida a escombros por los propios habitantes antes de que fuera tomada por los aliados, algo que podría haberse evitado de no haber sido porque parte de la población quiso emular el ejemplo de Zaragoza[124]. La resistencia de la capital aragonesa, una de las grandes epopeyas de la guerra de la Independencia, fue otro de los mitos cuestionados por *Minerva*. Que la ciudad hubiera tenido que ser aplastada por las tropas francesas antes de rendirse fue puesto en duda en una declaración de Amorós publicada por *Minerva*:

> "Si el resultado de esa destrucción sin sentido hubiera tenido alguna influencia en el retorno de Su Majestad... podría haber algún motivo aparente. Pero como no existe duda alguna, Sire, hay que considerar la defensa de Zaragoza como imprudente y temeraria para no envilecer la gloria de ciudades que no hicieron lo mismo, como Madrid, Sevilla, Córdoba, Toledo y todas las otras ciudades."[125]

La responsabilidad del largo asedio recayó sobre los hombros de Palafox, uno

---

122 "Der Krieg auf der pyrenäischen Halbinsel. Aus dem Englischen" (i*bid.*, septiembre, 1814, pp. 347-390, aquí pp. 377 y ss.; octubre, pp. 21-28; noviembre, pp. 218-230; y diciembre, pp. 381-415).

123 Albert Jean Michel Rocca, "Scenen auf den Kriegschauplatze von Spanien" (i*bid.*, enero 1815, pp. 61-91; febrero, pp. 245-269; marzo, pp. 468-482, aquí p. 477; abril, pp. 36-55; mayo, 190-227; y junio, 382-431). Rocca estuvo en España entre 1808 y 1810. Al regresar a Ginebra inició una relación con la famosa escritora Madame von Stael, que fue quien le instigó a que escribiera las memorias. Los recuerdos del militar se reeditaron en 1908 junto con los de otros soldados que también tomaron parte en la guerra de la Independencia. Confr. Ernst Schultze, *Memoiren aus dem spanischen Freiheitskampfe 1808-1811* (Hamburgo, 1908. aquí pp. 115-187).

124 "Die Zerstörung St. Sebastian's", en: *Minerva*, marzo (1815), pp. 434-446. La narración se basaba en un texto de Francisco de la Lama que había sido publicado en Tolosa un año antes.

125 "Vorstellung des spanischen Staatsrath, Don Francisco Amorós..." (*ibid.*, febrero 1815, p. 208).

de los españoles más venerados en Prusia, pero contra quien *Minerva* emitió un duro juicio, casi el único crítico que apareció contra el militar en la prensa prusiana de esta época:

> "Palafox desea vehementemente ser considerado un héroe; no obstante, en la defensa de Zaragoza todos fueron héroes salvo él mismo... Este Palafox es el causante de la ruina de Zaragoza por su absurdo propósito de querer obligar a que una ciudad agrícola y pacífica se convirtiera en un campo de batalla..."[126]

La figura de José Bonaparte, que pese a los esfuerzos de *Le Moniteur* nunca fue considerada en buenos términos por la prensa de 1813, sale realzada en la descripción que Amorós hace de él. Destaca, sobre todo, una de las pruebas que el ex Consejero de Estado ofrece de su integridad: la carta que el rey intruso dirige a Napoleón renunciando a la corona española había sido un gesto en que se percibía que la política de José Bonaparte en España no había estado motivada por su ambición personal, sino por el deseo de beneficiar al país[127]. Por el contrario, Fernando VII era descalificado por haberse rendido tan pronto a las exigencias del emperador francés. A él y a su hermano Carlos, que habían pedido en múltiples manifiestos la obediencia a las autoridades francesas, se había debido a que bastantes españoles hubieran colaborado con el gobierno de José Bonaparte. Era incomprensible, por consiguiente, que los Borbones empleasen a su regreso tanta dureza contra los afrancesados[128].

Las críticas de *Minerva* arreciaban cuando tocaba el tema referente a las relaciones que mantuvieron la Junta Central y la Regencia con Inglaterra, terreno este en el que la perspectiva probritánica de Bran salía a relucir con fuerza en detrimento de España. Hasta 1813 se había creído que las desavenencias entre los dos países habían sido una mentira de *Le Moniteur* que la prensa prusiana se había visto obligada a repetir. *Minerva* deja constancia a sus lectores de que no fue así publicando varios textos en los que el tema abordado eran los problemas surgidos a lo largo de cinco años entre Londres y los gobiernos españoles. Dado que se tuvo en cuenta tan sólo la postura británica, la Junta Central y la Regencia, a las que se acusó de no haber aprovechado contra Bonaparte todos los recursos a su disposición, así como de no haber sabido organizarse debidamente, salieron perjudicadas. A las Cortes de Cádiz se les dirigía similares reproches[129].

---

126 *Ibid.*, pp. 207-208. Otro de los héroes españoles, el marqués de la Romana, también salía muy desprestigiado en "Der Krieg auf der pyrenäischen Halbinsel. Aus dem Englischen" (septiembre 1814, p. 358).

127 "Vorstellung des spanischen Staatsrath, Don Francisco Amoròs" (*ibid.*, febrero 1815, pp. 184-185).

128 *Ibid.*, p. 174.

129 "Großbritannien und die Völker der pyrenäischen Halbinsel" (*ibid.*, enero 1814, pp. 119-129). *Vid.* "England und Spanien im Vergleich" (*ibid.*, marzo pp. 411-415).

La conclusión de *Minerva* sobre la situación española no está exenta de fatalismo. Fatalismo hay en su convencimiento de que la vuelta de los Borbones no solucionará nada y, sobre todo, en su particular visión del país: "... un pantano político en el que apenas unas cuantas ranas pueden moverse a gusto."[130]

Desde 1815 España se retira progresivamente de las páginas de los periódicos. Salvo excepciones, como la de *Europäische Annalen* con los artículos sobre el desarrollo histórico de las Cortes, desde este año será cada vez menos lo que se publique sobre la Península, que volverá así al olvido informativo en que se hallaba antes de 1808.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

130 "Einige Bemerkungen über die öffentlichen Angelegenheiten" (*ibid.*, enero 1815, pp. 121-142, aquí p. 141).

Capítulo 6°
PROPAGANDA DE LA ESPAÑA PATRIÓTICA A EUROPA (1808-1813)

La información que ofreció la prensa sobre la guerra de la Independencia no fue la única a disposición de los prusianos. Desde 1808 la propaganda sobre el conflicto fue una importante fuente que completó la imagen sobre la guerra. Los emisores de los escritos propagandísticos que hubo en el reino de Federico Guillermo III fueron tanto españoles como prusianos, austriacos y alemanes en general. También los ingleses hicieron algún que otro panfleto, aunque a ellos hubo que agradecerles más que nada que llevaran los escritos desde España a Europa. Los españoles fueron, como resulta comprensible, los primeros que empezaron a hacer propaganda sobre la guerra de la Independencia. Con ellos, por tanto, iniciaremos nuestro análisis sobre las creaciones agitadoras de esta época.

6.1. Temas y objetivos de la propaganda patriótica. Sus caminos hacia Europa

Ante todo es necesario llamar la atención sobre un punto: la propaganda española cometió el error de dirigirse a Europa como una entidad abstracta y homogénea, dentro de la que parecía no haber diferencias entre unas naciones y otras. Ni Prusia ni ningún otro país recibieron nunca escritos en exclusiva, sino apelaciones en las que su nombre se mencionaba unido al de otros Estados. Para los patriotas españoles el problema a solucionar quedaba resumido en eliminar a Bonaparte, sin reparar en el hecho de que las relaciones que el emperador francés mantenía con cada Estado europeo variaban mucho de un caso a otro. Tanto Prusia como Baviera se hallaban insatisfechas con el funcionamiento del sistema napoleónico, pero qué duda cabe de que el descontento era bastante mayor en Berlín que en Múnich. Habrían hecho falta manifiestos dirigidos especialmente a aquellos países en los que las posibilidades de que la insurrección prendiera eran mayores que en otras zonas, como es el caso prusiano. Las secuelas que arrastraba Prusia después de Tilsit se hubieran merecido un tratamiento separado y no sólo unas cuantas líneas dentro de un párrafo. En lugar de ello, la propaganda patriótica se centró durante todo el conflicto en apelaciones generales.

Dicha generalización dio lugar a un fenómeno curioso: la adaptación de los mensajes españoles a la situación concreta de algunos de los países a los que llegó o, dicho en otras palabras, las proclamas y panfletos españoles sirvieron de tema a los escritos propagandísticos que se hicieron en distintas zonas de Europa (Rusia, Austria y Prusia, sobre todo). En *Katechismus der Deutschen* [Catecismo a los alemanes] de Heinrich von Kleist[1], por ejemplo, el escritor tomó como modelo un texto de la guerra de la Independencia, pero lo transformó hasta hacerlo apropiado a la situación política que en ese momento se vivía en su país. Lo mismo sucederá con las proclamas que harán los archiduques austriacos en 1809: en ellas, el conflicto español estaba presente, aunque se habían cogido de él sólo aquellos factores que convenían a la política austriaca, como resaltar que Napoleón había acabado con la dinastía de los Borbones y advertir enseguida que algo semejante podría ocurrir con los Habsburgo.

La invasión del territorio peninsular por parte de las tropas francesas dio lugar a un torrente de escritos de grandes proporciones. Españoles, anónimos la mayoría de las veces, también con renombre en ocasiones, pusieron su ingenio al servicio de la causa patriótica y el resultado fue un sinfín de textos propagandísticos que pronto llegaron a todos los rincones del mundo. Las formas adoptadas por esos escritos fueron las propias de la época: proclamas, manifiestos, libelos y canciones. Pese a las diferencias entre unas fórmulas y otras en la presentación de los mensajes, hubo entre todas ellas una serie de rasgos temáticos comunes.

Uno de los pilares básicos sobre el que se asentó la propaganda patriótica fue la figura de Napoleón, a quien se le dedicaron innumerables epítetos -tirano, usurpador, diablo, traidor, mísero isleño, etc.-, igual si se hablaba de él en un poema que en una proclama[2]. Aparte de esos calificativos, se le presentó como el Saturno que devoraría a sus hijos europeos si éstos no le detenían antes en su avance imparable. El secuestro de los Borbones y la ocupación del Estado español eran la prueba de que no se pararía ante nada. Los escritos españoles dibujaron el futuro del continente presidido por un Bonaparte triunfante que había conseguido colocar a miembros de su familia en tronos de diferentes países, como ya había hecho en Wesfalia con Jerónimo, en Holanda con Luis y, por último, en España con José.

Cuando la propaganda analiza las razones del rápido avance napoleónico, llega a la conclusión de que no sólo ha obedecido a las fuerzas militares a disposición

1 *Vid.* sobre *Katechismus der Deutschen* de Kleist pp. 326-329.

2 Jeanne Battesti Pelegrin, "Nommer l'innommable: Ŕ propos de la Rhétorique des proclamations populaires de la guerre d'Indépendance", en: *L'Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque International d'Aix-en-Provence*, Aix-en-Provence, 1984, pp. 205-228, aquí pp. 205-215.

francesa, sino también al miedo que ha sabido inspirar Bonaparte entre los soberanos y príncipes europeos, quienes con la cabeza baja han ido aceptando una tras otra sus despóticas decisiones sin ponerle apenas cortapisas. La España enfrentada a Napoleón quiere que desaparezcan esos temores mostrando en el extranjero la lucha del sur contra las hordas francesas. Para ello era obligado echar por tierra, antes que nada, el mito de la invencibilidad de las tropas imperiales. Los escritos encuentran un caudal inagotable en la victoria de Bailén, que es celebrada meses e incluso años después de que haya tenido lugar. En este sentido, esa batalla tuvo una mayor importancia en la faceta psicológica que en la propiamente militar, debido a que el hecho de ser la primera derrota sufrida por las tropas francesas la convertía en la prueba de que el ejército de Bonaparte, lejos de ser todopoderoso, tenía flancos débiles. Ese carácter de Bailén se exporta a Europa en múltiples proclamas, hasta que al final acaba adoptando en el continente el mismo tono mítico que tiene dentro de España.

Otros aspectos sobre los que gira la propaganda española son el fuerte carácter monárquico y religioso de la lucha contra los franceses, dos rasgos que tendrán mucha influencia en Prusia. Los manifiestos muestran a los europeos que la defensa de Fernando VII y de la religión católica es lo que lleva a los españoles a oponer tan firme resistencia contra los invasores. El trono y el altar se presentan en el extranjero como los móviles sagrados por los que merece la pena dar la vida, en un intento por contagiar el mismo entusiasmo a los habitantes de Europa. Adonde pretende llegarse en último extremo es a la conclusión de que los pisoteados derechos de más de un príncipe y soberano del continente deberían de ser defendidos con el mismo ahínco que los del Borbón prisionero.

Los manifiestos enseñaban igualmente cómo se había incorporado a esa lucha el componente popular, que en otras guerras había permanecido al margen y que ahora se empleaba por primera vez para derrotar al enemigo. En las proclamas y en el resto de material propagandístico divulgado es posible ver cómo no son sólo las tropas regulares las que se enfrentan al ejército invasor, sino la población al completo, es decir, mujeres, niños, ancianos. La propaganda sobre el 2 de Mayo, por ejemplo, enseña el coraje de una ciudad que sin más armas que los utensilios domésticos fue capaz de batallar toda una jornada contra el enemigo.

Dentro de esa participación popular destaca la lucha de la mujer. Su incorporación a la guerra es uno de los elementos innovadores con que los escritos caracterizan la contienda española. Hasta ahora el sexo femenino se había limitado a desempeñar un papel pasivo, lejos del campo de batalla. A partir de 1808, al menos en lo que a España se refiere, participa en el combate, sustituye al hombre

cuando hace falta y mata franceses con la misma diligencia que el mejor soldado. En Prusia tiene lugar un intento por emular el ejemplo de las españolas, llegando incluso a darse casos de mujeres que se enrolan en los cuerpos de voluntarios.

Un lugar donde la guerra española se revela como realmente popular es Zaragoza que, como hemos visto, es también un importante tema en la prensa[3]. Aunque otras ciudades sufrieron un duro acoso por parte del ejército imperial, en pocos lugares fue la resistencia tan encarnizada. Durante el tiempo del asedio y cuando el enemigo conquistó finalmente la ciudad, la población padeció todo tipo de miserias y calamidades. El sufrimiento de Zaragoza, reflejado en numerosos impresos que llegan al continente, se convierte en la prueba más fehaciente de que España está dispuesta a llevar la lucha hasta el final y con el mismo convencimiento que el de la ciudad aragonesa.

Las gestas zaragozanas son muy conocidas en el extranjero. Pese a los intentos de la propaganda francesa de presentar la indocilidad de los aragoneses como producto del fanatismo y de la ignorancia, Europa ve la resistencia de la ciudad como algo que encierra una heroicidad difícil de superar. El valor de Palafox, la decisión y arrojo de Agustina y un sinfín de múltiples anécdotas acaecidas durante los asedios dan la vuelta al continente narradas en manifiestos, libelos y proclamas. Quienes leen esos papeles sucumben a la admiración de tanto coraje. Para los que se oponen a Napoleón dentro del continente, Zaragoza se transmuta en el modelo que esperan seguir si las circunstancias lo permiten. El comandante Schill constituye un excelente ejemplo de lo que significa el mito aragonés para los prusianos de la época. Cuando, acosado por un batallón que Francia ha lanzado en su búsqueda y resultando ya evidente el fracaso de su golpe militar, se refugia en Stralsund, Schill lo hace abrigando la esperanza de convertir esa localidad en otra "... Zaragoza, no sólo contra los 6000 hombres que se acercan, sino también contra un cuerpo más grande"[4].

La propaganda napoleónica se opone ferozmente a la de los patriotas españoles. En ese sordo combate ambas se influyen, pues si bien los franceses tienen que improvisar escritos en los se refutan algunas hazañas heroicas, como las del 2 de Mayo o Zaragoza, los patriotas también se ven obligados a combatir los mensajes desmerecedores que el enemigo expande por Europa. El campo en el que se impuso con urgencia desmentir los textos tergiversados de los franceses fue el militar. Los boletines de las tropas imperiales mienten sobre sus avances en la Península y para acabar con sus tergiversaciones se hacen múltiples escritos en los

---

3 Sobre Zaragoza como tema en la prensa prusiana *vid.* el punto 4.2.4.

4 Schill al archiduque Carlos, Stralsund, 30.5.1809 (Binder von Krieglstein, op. cit., p. 300).

que se narra el verdadero estado de los ejércitos franceses en España y Portugal. El continuo desgaste de las tropas napoleónicas, la necesidad incesante de engrosarlas con nuevos contingentes, los obstáculos insalvables que se les plantean en suelo peninsular, la bajeza con que se suelen conducir los soldados franceses son temas recurrentes en este tipo de escritos.

Otro ámbito de la propaganda española que guarda relación con la necesidad de poner en su justo sitio la manipulación francesa a la que aludíamos es el de la presentación ante el continente europeo de la Junta Central y la Regencia como gobiernos bien organizados y defensores de los valores de moderación y monarquismo propios de la época. En los manifiestos españoles se deja entrever que los mandatarios de España no son los fanáticos o los salteadores de caminos de los que habla *Le Moniteur* o *Journal de l'Empire*, sino gente refinada, con títulos nobiliarios, mesurados y no fanáticos seguidores de Dios y, en ciertos casos, en posesión de estudios universitarios. Se le cuenta al extranjero cómo es la organización interna, quiénes ocupan los cargos de mayor peso, cuál es el contenido de los decretos promulgados, etc.

Siguiendo en esta línea, el reconocimiento dado por Inglaterra a la causa patriótica se exhibe en Europa como la mejor prueba de que lo que hay en España es realmente un gobierno serio. El apoyo británico sirve, además, para desmentir otra de las líneas generales que tiene la propaganda napoleónica, como es la presentación de la guerra de la Independencia bajo el aspecto de una contienda civil. Los escritos patrióticos insisten en que se trata de un conflicto internacional con al menos cuatro países implicados: Portugal, Gran Bretaña, Francia y España. Cuando se enumeran los contricantes, se vuelve a recordar que las causas de la guerra remiten a la ambición insaciable de Napoleón.

Los receptores a los que va dirigida la propaganda española son variados. Podríamos clasificarlos en tres clases claramente diferenciadas entre sí: los propios españoles, los americanos de las colonias pertenecientes a los Borbones y los europeos. Los objetivos perseguidos fueron distintos en cada uno de los casos. En el primer grupo de destinatarios, los españoles de la Península, la propaganda que se les dirigió tuvo como finalidad principal mantenerlos unidos en la lucha contra el invasor. Los mensajes intentaban, por tanto, sostener alta la moral del pueblo, móvil fundamental en una guerra que se prolongó durante casi cinco años. Ello no fue óbice para que en momentos concretos de la contienda no se les destinase

escritos con otros fines.

Respecto a los habitantes de las colonias españolas de América, se quería de ellos principalmente un esfuerzo económico, es decir, que siguiesen alimentando las arcas del gobierno patriótico para que éste pudiese así financiar la guerra contra los franceses. Invadido el país y con todas las fuentes de riqueza controladas por las tropas napoleónicas, el dinero de las colonias era fundamental para seguir adquiriendo armas y pertrechos militares y para costear todos los gastos del gobierno. En las proclamas destinadas a América se obvia el movimiento independentista que amenaza ya con un inminente estallido y se habla a los españoles de ultramar como si se tratara de hermanos lejanos que han de colaborar desde la distancia para remediar los males de la madre patria.

Parecida meta se persiguió con la propaganda dirigida a los europeos. También de ellos se quiso conseguir auxilios, aunque de un cariz diferente al solicitado de las colonias. Si de los hispanoamericanos se pretendía que la solidaridad se tradujera en términos financieros, de Europa lo requerido fue la ruptura con Napoleón. En España se conocía lo bastante bien la situación política del continente europeo como para estar al corriente de que muchos Estados no se hallaban cómodos dentro del sistema bonapartista. La propaganda patriótica intenta moldear esa insatisfacción hasta transmutarla en un gran levantamiento que acabe con el imperio francés.

La consecución de tal objetivo fuerza a realizar una propaganda que resalte con crudeza la injusticia cometida en España por los franceses. Los españoles disponen de todos los ingredientes para conmover las conciencias europeas: el antiguo aliado se aprovecha de la debilidad del vecino, le invade con sus tropas, secuestra con engaños a sus reyes, coloca en el trono una nueva dinastía sin legitimidad ninguna; frente a un modo de proceder tan mezquino, el pueblo español, en lugar de intimidarse y aceptar las órdenes de Francia, reacciona con orgullo y le opone una resistencia sin cuartel a París y a su ejército, el más poderoso del momento. Ése será el argumento principal de numerosos escritos propagandísticos.

Para implicar a Europa aún más en la tragedia era necesario empujarla a que participase activamente en la misma y, para ello, nada mejor que enredarla recurriendo a un argumento muy simple, aunque no por su sencillez menos eficaz: hacer depender directamente el destino del continente de lo que ocurriese en la Península. Los mensajes propagandísticos que lanza España al extranjero intentan probar que la política de Napoleón es una sucesión de arbitrariedades provocadas por su inmensa sed de poder, cuya meta final sólo habrá llegado cuando disponga

a su antojo del continente entero. Así lo había demostrado en los escasos años que llevaba al frente de Francia, pues en ese tiempo había logrado avances increíbles en el dominio de amplias zonas de Europa por métodos que revestían una dudosa moralidad política.

Con la invasión de Portugal y España, Napoleón había dado un paso más para asentar su poder. La diferencia radicaba en el caso de la Península en que había cometido uno de los crímenes más escandalosos de su largo historial: había profanado los derechos sagrados de la Monarquía sustituyendo una dinastía centenaria por la que él acababa de fundar en su propia familia. Los patriotas españoles presentan a Europa ese hecho como la prueba de que el emperador francés no se detendrá ante nada a partir de ese momento. Si sus tropas triunfaran al sur de los Pirineos, la campaña siguiente se desarrollaría en el norte: en Austria, Prusia y, si se terciara, incluso en Rusia. Bonaparte aparece así en la propaganda española como un cáncer imparable que es necesario atajar con la fuerza de las armas. Esta será la propuesta invariable que encontrarán las naciones europeas a partir de 1808: una invitación constante a la rebelión contra el tirano siguiendo el ejemplo español.

La propaganda española a Europa se había marcado un objetivo elevado, tan alto que no pudo ser alcanzado. Aunque en ciertos momentos no se estuvo tan lejos como en un principio pudiera pensarse, salvo casos excepcionales (Austria y los levantamientos aislados de Westfalia y Prusia en 1809), el llamamiento a la insurrección efectuado por España no será seguido por ningún país europeo. Cuando en la Península se comprobó que Europa continuaría, al menos por algunos años, fiel al sistema napoleónico, se produjo una profunda decepción. Con ello se demostró, más que el fracaso de un sistema propagandístico, la ingenuidad de un pueblo y un gobierno que pensaron que el ejemplo de su país luchando con escarnio contra el poderoso enemigo sería suficiente para que la mecha de la insurreción prendiese por doquier.

¿Cómo podríamos calificar los resultados de la propaganda patriótica en el continente europeo? A pesar de que no lograse el objetivo principal de provocar un levantamiento generalizado contra Francia, ello no significa que los escritos propagandísticos dejaran de tener influencia en la sociedad europea, sino más bien que el efecto no llegó a ser tan espectacular como se esperaba. Las fuentes demuestran en sobradas ocasiones que los escritos procedentes de España eran acogidos con entusiasmo y leídos con curiosidad, entre otras razones porque daban una visión de los hechos diferente a la que ofrecía la prensa francesa.

Es en ese ámbito donde los mensajes propagandísticos españoles alcanzarán

pleno sentido: desmintiendo la información tergiversada que esparcía Napoleón por todo el continente a través de *Le Moniteur*. Los escritos españoles se orientan a romper esa imagen falsa que pretende hacerse creer desde París. En este sentido, la propaganda patriótica puede considerarse un éxito, puesto que en un primer momento consiguió poner en tela de juicio las informaciones de Bonaparte acerca de sus triunfos en España y Portugal y, más tarde, logró incluso que casi nadie creyese las noticias sobre la guerra que contenían los periódicos profranceses.

La propaganda de la España patriótica llegó a Europa por rutas que permanecieron invariables, o sólo con pequeños cambios, durante toda la guerra. Dentro de estos itinerarios había una serie de etapas fijas, cierto número de individuos que coordinaban la entrega de los escritos y, por supuesto, los medios de transportes necesarios para recorrer grandes distancias. Era un complejo entramado que nace poco a poco y que con el tiempo deviene una estructura solida.

En el camino hacia Europa, el material propagandístico va siempre encomendado a determinadas personas. A menudo son capitanes, almirantes y marinos quienes se encargan de llevarlo de un puerto a otro. Uno de los múltiples ejemplos que pueden citarse es el del almirante Collingwood, quien varias veces entrega escritos de la junta de Valencia y de otros gobiernos provinciales al archiduque Juan, hermano de Francisco II, frente a las costas austriacas[5]. Una red de innumerables agentes se ocupa también de hacer llegar este material propagandístico a diversos países europeos. Los de Inglaterra, aparte de ser numerosos, se revelan como muy eficientes a la hora de distribuir todo tipo de textos impresos. Junto con los británicos, los agentes al servicio de otros Estados, como Prusia o Austria, colaboran igualmente en la divulgación.

Otro medio de distribuir la propaganda consistió en servirse del personal diplomático. Los representantes de los que dispusieron los patriotas en el extranjero, aún con ser pocos, jugaron un papel importante como propagandistas. Parte del equipaje de Eusebio de Bardaxí, Zea Bermúdez, Justo Machado y otros diplomáticos enviados por la Junta y la Regencia a Europa estaba formado por gran cantidad de proclamas, panfletos, manifiestos y escritos políticos de toda clase que eran divulgados tan pronto como los viajeros llegaban a su lugar de destino[6]. Con frecuencia eran los propios embajadores y encargados de negocios quienes se en-

5 HHSV, England Varia, n° 13, Collingwood al archiduque Juan, 21.6.1809. Confr. asimismo Johannes Bethke, *Heinrich von Kleist und Österreich* (tesis doctoral, Viena, 1931/1932, aquí pp. 20-21); y Elisabeth Redl, *Flugblätter und Flugschriften gegen Napoleon. Ein Beitrag zur österreischen Propaganda 1805 bis 1809* (tesis doctoral, Viena, 1971, aquí p. 19).

6 Sobre la propaganda que llevaron Bardaxí, Machado y Zea confr., respectivamente. AHN, Estado, legs. 5878, 5879 y 5911 (1).

cargaban de realizar la traducción de los escritos al idioma del país en que fueran a ser distribuidos.

Especialmente eficaces como propagandistas resultaron ser los cónsules de Trieste y de Malta. El primero de ellos, Carlos Alexandro de Lellis, utilizó bien la situación estratégica del puerto triestino para repartir con celeridad todo el material que recibía, después de hacer las gestiones pertinentes para que fuese traducido al italiano y al alemán, principalmente[7]. Alberto de Megino, el representante español en la isla maltense, no se quedaba en zaga con respecto a su colega de Trieste. Megino no se limitó a traducir y divulgar la propaganda que le llegaba, sino que creó también sus propios escritos patrióticos en forma de panfletos y de proclamas, pese a disponer de escasos recursos técnicos[8]. No satisfecho con eso, a mediados de 1811 inicia la publicación en italiano de una gaceta semanal, *Giornali Politico*, donde inserta mucha información procedente de España, tanto noticias militares y políticas como proclamas y manifiestos[9].

En Inglaterra destacó, asimismo, la labor divulgativa de Manuel Abella, secretario de Pedro Cevallos y de otros diplomáticos destinados a ese país. Abella desplegó una gran actividad en todo lo relativo a las cuestiones de propaganda. Una de sus grandes preocupaciones fue el control de los artículos que se publicaban en los periódicos del Reino Unido sobre la guerra española, completando o corrigiendo las informaciones que no le parecían adecuadas[10]. A veces se esforzó con suma firmeza por que las noticias sobre España favorecieran a los patriotas. No era una inquietud infundada, ya que los artículos ingleses criticaron a menudo la desorganización que reinaba en la España patriótica. Para acabar con lo que Abella consideraba enjuiciamientos perjudiciales de la prensa, mandó sin descanso protestas a los periódicos, aunque a la vista de que éstos raras veces le hacían caso, se decidió a remitir a las redacciones artículos propios sobre algún aspecto de la contienda peninsular para que fueran publicados.

Aun con ser destacados sus desvelos en el terreno periodístico, Abella sobresalió más que nada por proponer iniciativas propagandísticas que tuvieron cierta repercusión en Europa. Así, por ejemplo, promovió la traducción al francés del panfleto anónimo *Historia secreta del Gabinete de Napoleón* para repartirlo en el

---

7 Confr. *ibid.*, leg. 5878, "Correspondencia de Anduaga y Lellis", y leg. 6237 (1 y 2).

8 Las quejas de Megino sobre las condiciones en que debía imprimir eran constantes. Según él, "... la única Imprenta que hay se halla con muy pocos caracteres, ningun buen Compositor y en un mal estado por todos los caminos." (*ibid.*, leg. 6204 (2), Alberto de Megino a Eusebio de Bardaxí d'Azara, Malta, 11.4.1811). Para conocer la labor propagandística de Megino son especialmente interesantes los despachos del 1.2.1810, 11.3.1810, 1.3.1811, 3.4.1811 y 1.5.1811.

9 *Ibid.*, Malta, 11.4.1811. Algunos ejemplares de *Giornali Politico* se encuentran en los legajos 6204 (1 y 2).

10 *Ibid.*, leg. 5462, Manuel Abella a Eusebio Bardaxí d'Azara, Londres, 26.9.1810.

continente europeo. En el texto se criticaba en un tono salpicado de sarcasmo los manejos políticos de Napoleón en diversos países. El diplomático español se figuró que resultaría sumamente interesante de leer para todos aquellos que en Europa se opusieran a Francia[11].

Entre las empresas más originales auspiciadas por el secretario de la legación española destaca la organización entre estudiantes británicos de un concurso de poesía sobre la caída de Zaragoza. Abella era consciente de que los asedios a esta ciudad habían impactado mucho en el continente europeo por la valentía con que los habitantes se habían defendido del acoso francés, pero también por la crueldad empleada por las tropas invasoras en la represión de la revuelta. Como en su opinión, "... uno de los medios mas á proposito para perpetuar los hazañosos hechos de España sea proponer premios para que los sabios exerciten su talento en celebrar nuestras glorias"[12], convocó en 1810 un certamen poético que habría de tener lugar entre los alumnos de la escuela de Hyde-Abley en Winchester. Aquel estudiante que realizara la mejor composición en verso sobre el tema propuesto, del que el diplomático español había ofrecido un resumen previo con los principales sucesos acaecidos, recibiría como gratificación "un Virgilio de la excelente edición de Dulan enquadernado magnificamente"[13], además de costeársele la impresión del poema, que habría de ser escrito en latín y no superar los ciento noventa versos de extensión. El ganador del concurso fue Henrik Allen con *Zaragoza sitiada y rendida*[14], publicado poco después en Londres y enviado por Abella a Alemania para "darlo á conocer y ponerlo en circulación por el Pueblo"[15].

Gracias a los esfuerzos de diplomáticos como Abella, Megino y Lellis, sin olvidar a los ya mencionados marinos y agentes, hubo un gran trasiego de propaganda por Europa. Por mar transcurría básicamente el viaje de este material impreso[16]. Para arribar desde España hasta el continente europeo tenía que dar enormes rodeos. No quedaba otra opción debido a la férrea vigilancia que ejercían las autoridades francesas sobre las comunicaciones terrestres. Puede hablarse de

---

11 *Ibid.*, 19.12.1810. Confr. asimismo Juan Ruiz Apodaca a Eusebio Bardaxí d'Azara, Londres, 24.12.1810. El autor del escrito era un tal Goldsmith. Debió de publicarse en 1810.

12 *Ibid.*, Manuel Abella a Eusebio Bardaxí d'Azara, Londres, 4.6.1810.

13 *Ibid.*

14 *Ibid.*

15 *Ibid.* El poema se conserva en Gómez Imaz, *Guerra de la Independencia. Colección de papeles patrióticos*, s. l., s. d.

16 Sobre la importancia de las comunicaciones marítimas durante la guerra de la Independencia *vid.* Piers Mackesy, *The War in the Mediterranean (1803-1810)* (Londres, 1957) y Carlos Martínez Valverde, *La marina en la guerra de la Independencia* (Madrid, 1974). Respecto al correo durante el conflicto *vid.* Ángel Bahamonde Magro, *Las comunicaciones del siglo XIX al XX: correo, telégrafo y teléfono* (Madrid, 1996 aquí p. 8).

dos grandes rutas para acceder a los principales países europeos: la del Mediterráneo y la del Atlántico. La primera de ellas se iniciaba en los puertos de Gibraltar, Cádiz y, según en qué momentos de la guerra, de Cartagena. Mahón fue otro de los puntos en los que a menudo se embarcaron proclamas con destino al continente europeo. Desde ahí no era difícil llegar a Cerdeña que, al estar frente a las costas italianas, resultaba un buen trampolín para acceder a la Península Itálica.

Dejados atrás los puertos españoles, el barco tomaba rumbo hacia Malta, un gran centro de distribución de propaganda española. Desde allí se enlazaba por el sur con Constantinopla y por el norte con Palermo y Trieste. Existía una alternativa a Malta, consistente en desviarse desde las costas españolas a Palermo y, de ahí, a Mesina, también en Sicilia, para seguir el camino hacia el norte. Diversos diplomáticos de la época aseguraban, sin embargo, que por este camino había un mayor riesgo a que los escritos fueran interceptados por los franceses. Wilhelm Ferdinand Genotte, el encargado de negocios de Austria en España, indicó varias veces a su gobierno que se le remitiese la correspondencia por Malta y Gibraltar sin tocar la isla siciliana, el mismo camino que él utilizaba para llevar sus cartas a la capital austriaca[17].

En todo caso, bien se optase por Malta o por Palermo, el viaje por mar finalizaba en Trieste. En la travesía por el mar Adriático se hacían varias escalas, pero el destino definitivo era el del puerto triestino, ya que era la llave que abría las puerta del continente a la propaganda española. Como escribía Lellis en uno de sus despachos: "... esta Plaza és la única por la qual se puede mantener abierta la correspondencia entre la Peninsula y la Italia, la Alemania y la Rusia: que por esta sola pueden pasar los Correos Españoles que no dudo sean frequentes."[18] Desde Trieste, los escritos españoles se expanden rápidamente por el imperio de los Habsburgo, Suiza y el sur de Alemania. El puerto pierde importancia desde mediados de 1809, cuando es ocupada por las tropas napoleónicas al estallar la guerra entre París y Viena. Los franceses impiden la entrada de cualquier escrito que hiciera alusión a España, de manera que la propaganda tiene que buscarse en la costa norte del Adriático otra entrada desde la que acceder al continente.

Desde finales de 1809 va cobrando cada vez más importancia la otra gran ruta, la del Atlántico. Este segundo itinerario se inicia, a semejanza del mediterráneo, en los puertos de Gibraltar y Cádiz, bien comunicados con los de Cartagena y

---

17 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, Sevilla, 24.8.1809. Para determinar las diferentes etapas de esta ruta es muy útil la correspondencia enviada por Genotte a su gobierno (*ibid.*, n^{os} 139-141).

18 AHN, Estado, leg. 6237 (1), Carlos Alexandro de Lellis a Pedro Cevallos, Trieste, 22.12.1808.

Mahón. Con la isla maltesa las conexiones son igualmente óptimas, pues existen paquebotes al menos dos veces por mes[19]. Desde Cádiz o Gibraltar los escritos se dirigen a Lisboa para que continúen su camino hacia Londres. Los transportes marítimos entre ambas ciudades funcionan con celeridad, habiendo un barco cada semana por término medio[20]. La correspondencia y escritos urgentes, además, son llevados diariamente por los buques mercantes, tanto desde la ciudad gaditana como desde la colonia británica[21]. El resultado de este buen sistema de comunicación es que, si no se presentan problemas imprevistos, las noticias arriban a Londres en apenas unos días.

En la capital británica los caminos hacia las costas europeas se bifurcaban en dos, uno de los cuales finalizaba en Hamburgo y el otro en San Petersburgo. El puerto alemán fue durante la etapa napoleónica un gran centro de contrabando de todo tipo de mercancías, desde las puramente comerciales a las intelectuales, dentro de las que podríamos englobar los escritos de España[22]. Los esfuerzos de las autoridades francesas por acabar con esta situación resultaron inútiles. Desde Hamburgo, los escritos españoles seguían su recorrido hacia Prusia, Holanda, el Gran Ducado de Varsovia y los países de la Confederación del Rhin. Cuando Trieste quedó bajo control de las autoridades francesas, desde el puerto hamburgués se emprendieron las operaciones necesarias para que los mensajes de los patriotas españoles llegaran a Viena y a otras zonas del sureste europeo.

De Londres partían, asimismo, barcos en dirección al puerto sueco de Gotemburgo, desde donde eran buenas las comunicaciones con Copenhague y Stralsund. Este último lugar, un puerto de la costa este prusiana, aparte de ser un importante punto de entrada de la propaganda española, fue igualmente de donde zarpaban muchos barcos hacia San Petersburgo, que alcanzaban su destino en tan sólo unas horas.

A eso se resumía los trayectos seguidos por la propaganda española en su camino hacia Europa. El hecho de que discurrieran por los principales Estados del continente hizo posible que los escritos tuvieran una gran divulgación, permitiendo que fueran leídos en lugares tan distantes entre sí como San Petersburgo y Londres. Muchos europeos, residieran en Viena, Praga,

---

19 *Ibid.*, 31.7.1809.

20 *Ibid.*, leg. 5459, Juan Ruiz Apodaca a Martín de Garay, Londres, 15.6.1809.

21 *Ibid.*, leg. 5460 (2), Junta Suprema Central a Pedro Cevallos, Sevilla, 2.9.1809. Confr. asimismo Rafael Sánchez Montero, *Estudios sobre Gibraltar. Política, diplomacia y contrabando en el siglo XIX,* Cádiz, 1989, aquí p. 67.

22 Sobre el contrabando en Hamburgo durante la época napoleónica confr. Wolf-Rüdiger Osburg, *Die Verwaltung Hamburgs in der Franzosenzeit (1811-1814)* (Francfort, 1988, aquí pp. 159-164), y Georges Serviéres, *L'Allemagne française sous Napoléon I*^{er} (París, 1904, pp. 279 y ss.).

Copenhague, Berlín o en cualquier otra ciudad del continente, pudieron conocer así otra perspectiva de la guerra de la Independencia, diferente a la que ofrecía la prensa.

No hemos de olvidar que se trata de itinerarios sumamente largos y no exentos de peligros para los encargados de transportar los impresos. En bastantes ocasiones, las autoridades francesas o sus representantes abortan las operaciones para introducir en un determinado país tal o cual manifiesto, aunque más tarde o más temprano la mayoría de los escritos patrióticos, o al menos los más relevantes, consiguen alcanzar su destino.

6.2. Los llamamientos de las juntas provinciales

BIBLIOTECA VIRTUAL

De las páginas precedentes se deduce que la propaganda española fue rica y abundante. A continuación analizaremos tan sólo los textos más representativos de los que llegaron a Europa. Los escritos propagandísticos de la España patriótica no partieron de una sola fuente, sino de varios emisores que se fueron sucediendo a lo largo del tiempo o que coincidieron en la elaboración de dicho material en un mismo momento. Como emisores consideramos en nuestro estudio a aquellas instituciones que instigaron u orientaron su actividad, al menos en parte, a la elaboración de propaganda. Fueron los diferentes gobiernos de la España patriótica, es decir, las juntas provinciales, la Junta Suprema Central y los Consejos de Regencia. No hubo ningún tipo de organización destinada exclusivamente a fines propagandísticos, sino que fueron las propias entidades políticas quienes se encargaron de estos menesteres. Bajo cada una de las organizaciones de poder, que coincidieron con distintas etapas de la guerra, se hace un diferente tipo de propaganda, con fórmulas y objetivos distintos en cada caso. Con ello no quiere decirse que no hubiera individuos que dirigieran propaganda a Europa por cuenta y riesgo propios, sino que, en líneas generales, los escritos que salieron de la España patriótica estuvieron coordinados por las citadas instituciones. La España de José Bonaparte también hizo propaganda, pero ésta se dirigió al interior del país y no tanto al extranjero. Sus mensajes salieron a Europa a través de *Le Moniteur*, cuyo contenido ya conocemos gracias al estudio de la prensa prusiana.

Al igual que ocurrió en el terreno diplomático, en el propagandístico también

fueron las juntas provinciales quienes tomaron la iniciativa de informar al continente europeo del atropello que acababa de sufrir España. Aquellos primeros gobiernos comprendieron muy pronto que era necesario conmover a los países vecinos para que acudieran en su ayuda. La propaganda se consideró la fórmula más efectiva. Fue al principio cuando más activos fueron esos gobiernos, aunque los diferentes reveses que sufrió la causa patriótica en cinco años de lucha les concedió en variadas ocasiones un fuerte protagonismo en la elaboración de propaganda. En diciembre de 1808, por ejemplo, cuando las tropas napoleónicas, con el Emperador a la cabeza, habían vuelto a hacerse con el control de los principales puntos neurálgicos del país, reduciendo considerablemente las iniciativas de la recién fundada Junta Central, los gobiernos provinciales que quedaron libres volvieron a tomar las riendas en lo que a propaganda se refería. Un nuevo torrente de escritos denunciando la política francesa en la Península se imprimió para que circulara por Inglaterra, Prusia, Sajonia, Austria, Rusia, Suecia, Países Bajos, etc.

Algo parecido sucedió a principios de 1810, cuando José Bonaparte se pone al frente de su ejército para acabar con los reductos de resistencia existentes en Andalucía. Durante un tiempo, el Consejo de Regencia quedó prácticamente incapacitado para ejecutar cualquier tarea de gobierno o de propaganda, hasta que transcurridos unos meses e instalado ya en Cádiz, las aguas volvieron a su cauce. También en esa ocasión aumentaron las juntas del litoral sus acciones propagandísticas.

Todos los gobiernos provinciales, sin excepción, se caracterizaron por una intensa propaganda dirigida a los propios españoles. No fue así en lo que se refiere a Europa. El emplazamiento de las juntas determinó en gran medida la proyección exterior de los escritos. El hecho de que una ciudad, sede de un determinado gobierno, estuviese en la costa hizo posible que desde allí se tuviese una mayor facilidad para repartir el material propagandístico por el extranjero. Las comunicaciones marítimas eran entonces, más que hoy en día, un medio fundamental de contacto con los países del entorno. La España patriótica se vio beneficiada por la circunstancia de que fueran los ingleses, sus inestimables aliados, quienes controlaban el mar, donde los franceses tenían una presencia reducida.

Otro factor que desempeñó un papel importante fue el diferente grado de ocupación que las provincias sufrieron durante la guerra. El control de Napoleón fue irregular. Los casos extremos de Cádiz y Madrid nos ilustra mejor que nada ese hecho: si la ciudad del sur nunca cayó en manos de los invasores, la capital

española, en cambio, constituyó uno de los puntos al que con más ahínco se aferraron las tropas napoleónicas, cuya presencia fue constante, con excepción del periodo transcurrido entre agosto y noviembre de 1808, cuando tuvieron que retirarse a Vitoria tras la derrota de Bailén, y en la etapa final de la guerra, con la partida definitiva de la corte josefina hacia el norte. Las diferencias en la ocupación tienen una traducción directa en términos de propaganda. Así, mientras el enclave gaditano es un hervidero constante de panfletos, proclamas y manifiestos, la fuerte vigilancia francesa de Madrid, impide cualquier manifestación en contra de Napoleón.

¿En qué consistía fundamentalmente el material enviado por las juntas provinciales a Europa? La lista de escritos propagandísticos procedentes de España, confeccionada por Gentz a principios de 1809[23], nos permite llegar a la conclusión de que aquellos gobiernos remitieron sobre todo proclamas o llamamientos al pueblo español. Con un origen diverso -procedían de Córdoba, Sevilla, Mallorca, Algeciras, Gerona, Cádiz, etc.-, todos aquellos textos tenían en común la invariable invitación a alzarse en armas contra las tropas invasoras. Aparte de esta característica general, numerosos escritos estaban centrados en acontecimientos particulares, como la proclama que hace la junta de Sevilla el 30 de mayo pidiendo a los portugueses que se unan a los españoles, o la que este mismo gobierno provincial publica a principios de junio tomando medidas para el enrolamiento. Merece destacarse, asimismo, los múltiples manifiestos elaborados en distintas regiones para dar cuenta de la batalla de Bailén.

Muchas de estas proclamaciones se hicieron célebres en Europa, pero hubo una que alcanzó un grado de difusión no igualado por ninguna otra: la que a finales de mayo de 1808 firma José Palafox ofreciendo la corona española al archiduque Carlos en caso de que todos los Borbones sean asesinados en Francia[24]. En junio era remitida a Austria desde París por Metternich, el entonces embajador de los Habsburgo en Francia[25]. Poco más tarde de que esto ocurriera, el gobierno prusiano tenía conocimiento del escrito a través de Brockhausen, su representante en la capital francesa, quien señalaba con asombro la gran impresión que causaba el escrito en diversas ciudades rusas, adonde acababan de llegar

---

23 Nos referimos a Indication des Imprimés concernant l'Insurrection en Espagne de 24.1.1809 (HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Stücke an Gentz, 1809). *Vid.* apéndice n° 6.

24 El manifiesto de Palafox del 31 de mayo está recogido en José Canga-Argüelles, *Observaciones sobre la historia de la guerra de España que escribieron los señores Clarke, Southey, Londonderry y Napier, publicadas en Londres en 1829* (Madrid, 1833, aquí p. 352). También se halla en la *Colección Gómez de Arteche* de la Biblioteca del Senado. Confr. sobre este manifiesto la carta de La Forest al gobierno francés, Vitoria, 15.9.1808 (*Correspondance du Comte de La Forest*, t. 1, pp. 287-288).

25 HHSV, Frankreich Berichte, n° 2, el príncipe Metternich al conde Stadion, París, 22.6.1808. Un ejemplar del manifiesto se halla en este mismo legajo.

algunos ejemplares[26]. En Prusia se publicó junto con otros llamamientos españoles en *Die Zeiten*, una revista que, como hemos visto, estuvo un tanto al margen del dominio napoleónico[27].

Las proclamas dirigidas por las juntas provinciales a las tropas españolas que estaban en Dinamarca bajo el mando del marqués de la Romana tienen también gran divulgación. En España no se ignoraban los esfuerzos que hacía Napoleón por que esas tropas permanecieran ajenas al desarrollo político de la Península. El emperador francés suponía, con razón, que si los soldados se enteraban de la insurrección española y del secuestro de la familia real podrían desertar, como de hecho ocurrió. Por consiguiente, París no escatimó medios para que esta parte del ejército permaneciera en la ignorancia más absoluta[28]. Las juntas provinciales intentaron acabar con esta situación remitiendo a la costa danesa abundante información, en lo que puede considerarse una pequeña campaña propagandística. Ese material tiene gran importancia para nuestro estudio porque, si bien iba dirigido a los soldados españoles, sirvió también para que los europeos conociesen la verdadera situación que reinaba en la Península.

El gobierno provincial que da el primer paso para contactar con las tropas de Dinamarca es el valenciano, cuando a finales de mayo de 1808 entrega una carta a un capitán inglés para que la remita al marqués de la Romana[29]. Pero quien en mayor medida se preocupa por hacer llegar los escritos agitadores a la costa danesa es la Junta General del Principado, de Asturias[30]. Los dos representantes que había mandado a Londres, Queipo y Vega, insistieron ante Canning en la necesidad de divulgar entre las tropas españolas de Dinamarca la noticia del secuestro de los Borbones. Los comisionados de Galicia se unieron al proyecto que, finalmente, recibió el apoyo del gobierno inglés. Varios agentes británicos parten en el mes de junio hacia Dinamarca llevando consigo una gran cantidad de proclamas y panfletos. Parte de ese material ya había circulado antes por tierras

---

26 GSPK, Ministerium des Auswärtigen Angelegenheiten, n° 4872, el barón Brockhausen al conde Goltz, París, 24.7.1808. Confr. además "Erinnerungen aus dem Spanischen Sucessionskriege zu Anfang des achzehnten Jahrhunderts", en: *Politisches Journal nebst Anzeigen von gelehrten und andern Sachen*, marzo (1809), pp. 258-277, aquí p. 258.

27 Confr. *Die Zeiten* (noviembre de 1809, pp. 293-295). Apareció formando parte de la colección de proclamas "Der vorige und jetzige Successionskrieg" que hemos mencionado en el punto 4.3.2. En enero y febrero de 1814, en esta misma revista se publicaba bajo el título "Merkwürdige bisher noch wenig bekannte Aktenstücke zur Geschichte der allgemeinen National Insurrektion in Spanien gegen die Unterjochung", que era una larga colección de documentos donde se recogía la mayor parte de las proclamas de la Junta de Sevilla y de otros gobiernos provinciales

28 Arco, *ob. cit.*

29 Vicente Martínez Colomer, *Sucesos de Valencia desde el día 23 de mayo hasta el 28 de junio de 1808*, Valencia, 1810, aquí p. 27. Ignoramos si la carta arribó a su destino.

30 La actividad propagandística de la junta de Asturias durante la guerra de la Independencia ha sido muy bien estudiada por Dolores García Morales en *Las proclamas de la Junta General del Principado durante la guerra de la Independencia* (Oviedo, s. d.). Especialmente interesantes son los capítulos 3° y 4°, en los que habla de la proyección exterior de la propaganda asturiana.

gallegas y asturianas, como la declaración de paz entre Asturias e Inglaterra, pero también había piezas que se hicieron especialmente para pedir a los soldados del marqués de la Romana que desertaran.

Llama la atención que las proclamas enviadas por Asturias circulasen en español, francés e incluso alemán por Dinamarca y otras zonas del norte de Europa, como la ciudad libre de Hamburgo, Berlín o Königsberg[31]. Con tal variedad linguística se pretendía informar a los soldados españoles y, al mismo tiempo, a los habitantes de esos lugares, que así conocerían fuentes de noticias diferentes de las francesas. Con estas proclamas los europeos recibieron una de las primeras confirmaciones acerca de los problemas a que se enfrentaban los franceses en España. La impresión que estos escritos causaban en la población y en los gobiernos era de asombro. La paz firmada por la junta asturiana con el gabinete inglés, por ejemplo, produjo una honda sorpresa en la corte prusiana, que vio ahí una prueba de que la revuelta española era más grave de lo que reconocían los franceses[32]. En cuanto a los soldados españoles, estas proclamas les sirvieron para confirmar definitivamente los rumores que sobre la Península llegaban a Dinamarca. El tono exaltado en que se denunciaban las injusticias de Napoleón resultaría muy útil para convencer a los indecisos sobre la obligación de desertar y embarcarse con rumbo a España.

Pese a que las juntas de Asturias, Galicia y Sevilla mostraron gran interés por las empresas propagandísticas, la actividad que desplegaron sus miembros en este terreno es pequeña si la comparamos con la que hizo otro gobierno provincial: el valenciano. Un factor favorable fue, aparte del inmejorable emplazamiento de Valencia, el hecho de que la ciudad contara con el apoyo del cónsul inglés, Pedro Tupper. Este hombre comprendió enseguida la importancia que tendría para el desarrollo futuro de la guerra el que Europa conociera lo acaecido en España. A causa de ello presionó a los miembros de la junta para que enviasen noticias a todos los rincones del continente, aconsejando, además, dirigir llamamientos a los españoles de las colonias americanas[33].

---

31 En Alemania algunas de las proclamas se dieron a conocer, entre otras publicaciones, por *Die Zeiten* en el artículo ya citado "Der vorige und jetzige Successionskrieg" (noviembre 1809, pp. 291-293).

32 El conde Goltz asegura a Brockhausen que le ha llegado este escrito, junto con otros más, en un despacho de principios de 1808 (GSPK, Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten, n° 4872, el conde Goltz al barón Brockhausen, Königsberg, 8.8.1808).

33 Rico, Juan, *Memorias históricas sobre Pedro Tupper*, s. l., s. d., aquí pp. 23-24. El propio Tupper, aprovechando su popularidad, fue autor de muchos escritos propagandísticos. *Vid.*, por ejemplo, *Proclama de P[edro] C. Tupper á los valencianos* (Alicante, 18.8.1812).

El contenido de la propaganda que Valencia mandó a Europa no se diferenció sustancialmente del que partió de otros gobiernos regionales, es decir, consistió en todo tipo de escritos que confirmaban la gran decisión con que los españoles luchaban contra Napoleón. Ésta era, por ejemplo, la temática de uno de los manifiestos que mayor influencia tuvieron, *Manifestación política sobre las actuales circunstancias*, impreso junto con otras proclamas por iniciativa del gobierno de Valencia[34]. Además de dejar constancia de la feroz resistencia española, en el escrito abundaban las arengas a una Europa que no debía tolerar la injusticia cometida en España y Portugal. Semejante vocación europea hace pensar que quizás fue concebido desde el principio para que lo leyeran los habitantes del continente y por eso se puso especial hincapié en esas afirmaciones. *Manifestación política* se conoció en Prusia formando parte de una colección de proclamas españolas a las que nos referiremos más adelante[35].

No todos los textos que partieron de las costas valencianas habían sido redactados ahí. No fue raro el caso de proclamas hechas en otros puntos de España que llegaron a la ciudad levantina para partir de ahí con rumbo al extranjero. Así parece que sucedió con varios impresos de Murcia, Cartagena y Alicante[36]. Colaborando a dar publicidad a tales textos, los miembros de la junta valenciana demostraron que estaban lejos del engreimiento de otros gobiernos, como el sevillano.

> La propaganda de Valencia se proyectó fundamentalmente en tres direcciones diferentes. Inglaterra fue el primer punto de destino. La mediación de Tupper permite a Valencia contactos regulares con el gobernador de Gibraltar, a través de los cuales se envía de modo constante material propagandístico que el mandatario de la colonia británica, a su vez, remite a Londres. Un segundo ámbito en el que halla eco el llamamiento de la Junta de Observación es en lugares como Malta, Cerdeña o Sicilia. Ello se ve beneficiado por la proximidad geográfica y por el ofrecimiento de los navíos ingleses, que pululan en esa zona, a llevar los escritos[37]. Por último, un tercer destino habitual es el imperio austriaco. Los miembros de la junta contactan con Genotte, coincidiendo en este sentido con la junta de Sevilla, que también se comunica con el encargado de negocios austriaco. La diferencia radicó en que el gobierno valenciano mantuvo una mayor constancia que el hispalense. Los contactos entre Valencia y Genotte se inician el 9 de agosto de 1808, cuando le dirige

---

34 Se publicó en *Bandos, avisos y un manifiesto que aparecieron en Valencia en 1808*, s. l. [Valencia], s. d. [1808], un libro que se halla en la *Colección Gómez de Arteche*. Un año más tarde se reimprimió en Mallorca.

35 Se trata de *Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung*, una colección de impresos españoles aparecida en Austria en 1809. *Manifestación* apareció en la 2ª parte, II, n° 18 con el título *Manifest über Spaniens gegenwärtige Lage* [Manifiesto sobre la situación actual de España].

36 *Vid. Wiener Zeitung* del 16.7.1808.

37 *Manifiesto que hace la Junta de Valencia*, p. 133.

una nota para mandarle

> "... un exemplar de las proclamas, bandos, y papeles publicados por nosotros en las actuales circunstancias, para que V. E. se sirva reconocer hasta donde llega el noble entusiasmo que inflama á este fidelísimo reyno en defensa de su Religion, y de su Rey."[38]

El gobierno valenciano se ofrece como mediador para enviar la correspondencia del diplomático a la corte de los Habsburgo "... por un buque que está pronto á hacerse á la vela, para que por levante llegue á su destino"[39]. Genotte, que ya antes había mandado material propagandístico de la junta de Valencia y de otros gobiernos provinciales por su propia cuenta, aceptó la oferta que se le hacía[40]. De este modo quedaron reguladas las relaciones entre el diplomático y los miembros del gobierno valenciano. Los contactos se prolongan hasta finales de 1809, cuando Austria rompe sus relaciones con la España patriótica. Mientras dura la colaboración, el material propagandístico hecho en Valencia llega con regularidad a Viena[41].

Parecida oferta a la que recibe Genotte, hace Valencia al embajador ruso, el baron Stroganov. El ofrecimiento es aceptado en un principio por el diplomático, pero poco después de iniciarse los contactos, cuando el Zar reconoce a José Bonaparte, se rompen las relaciones entre Stroganov y la junta del levante español. Sólo en una oportunidad, en aquel agosto de 1808, Valencia tendrá ocasión de enviar propaganda a Rusia por el conducto del diplomático ruso[42].

El interés propagandístico de Valencia se mantiene vivo durante toda la guerra. Los valencianos aprovechan cualquier oportunidad para enviar propaganda a Europa. En 1809, por ejemplo, se nombra a dos hombres, José Febrer y Antonio Mordella y Spotorno, para que vayan a Cerdeña y Sicilia a fin de conseguir fusiles y otro tipo de ayuda. En el diario que publican los emisarios al regresar a Valencia relatan que en esas islas no se dedicaron sólo a negociaciones, sino que repartieron un abundante material propagandístico que habían llevado de España "... para despertar del letargo en que yacen los Italianos"[43]. Los escritos de que eran portadores consistían, fundamentalmente, en gacetas y diversas proclamas, como una diri-

---

38 *Ibid.*, p. 128.

39 *Ibid.*

40 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 139, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, Madrid, 22.8.1808.

41 Confr., por ejemplo, la carta de Genotte a Stadion del 20.5.1809 en la que envía material propagandístico de Valencia (*ibid.*, n° 140).

42 *Manifiesto que hace la Junta de Valencia*, pp. 128-132.

43 Joseph Febrer y De Pedro/Antonio Mordella y Spotorno, *Relación del diario que con las cartas y notas han presentado á la Superior Junta de Observación y Defensa de este Reyno sus comisionados á Cerdeña y Sicilia D. Joseph Febrer y De Pedro y D. Antonio Mordella y Spotorno*, Valencia, 1809, aquí p. 12. *Vid.* también las pp. 4-5 y 22-25.

gida a los italianos y otra del propio Mordella destinada a Europa[44]. Según Rico, Pedro Tupper fue el encargado de hacer las gestiones necesarias para que los documentos que llevaron Febrer y Mordella a Sicilia estuviesen acompañados de su correspondiente traducción al francés. En tierras sicilianas se hace igualmente otra al italiano, pues el destino final de este material son las ciudades de la Italia peninsular. Al manifiesto de Mordella se le quiso dar una mayor divulgación y por ello fue traducido también al inglés y alemán, además de al italiano y al francés[45]. En resumen, con empresas como ésta, la Junta de Valencia contribuyó a que los europeos estuvieran al tanto de la marcha de la guerra.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

6.3. La propaganda de la Junta Central: *Exposición* de Cevallos, manifiestos y proclamas

> "Vuestra Excelencia se acordará de hasta qué punto algunas personas se han dedicado desde el origen de la insurreción a verter críticas [contra los franceses] sobre la masa del pueblo... Está más que claro que no es el pueblo el que hace las 'memorias' del señor Cevallos y del Consejo de Castilla; que no es él el que inunda España de panfletos y el que redacta las gacetas apropiadas para fanatizar a una nación... Se me asegura que todos los informes de las provincias sometidas atestiguan que el pueblo sólo demanda el retorno a la tranquilidad y que los avisos procedentes de las provincias todavía rebeldes prueban que la agitación ya estaría calmada si no fuera alimentada con tanto cuidado."[46]

Este despacho del embajador francés en Madrid resulta expresivo para confirmarnos la cantidad de propaganda que circulaba por todos los rincones de España. A La Forest le faltó añadir en su carta el nombre de los instigadores de los escritos -los miembros de la Junta Central-, olvido que no nos parece fortuito, sino que creemos obedece al afán de los franceses por evitar, siempre que fuera posible, mencionar el nombre de la Junta y de las demás instituciones que gobernaron la España patriótica.

---

44 Parte de los escritos que llevaban se hallan publicados en esta *Relación*, como la proclama a los italianos. El llamamiento de Mordella se titula *Manifiesto á la Europa* (Granada, s. d.) y se conserva en el Servicio Histórico Militar, CDF, vol. n° 871.

45 Rico, *Memorias históricas sobre Pedro Tupper*, s. l., s. d., pp. 32-39.

46 El conde de La Forest al gobierno francés, Madrid, 2.6.1809 (*Correspondance du Comte de La Forest*, t. 2, pp. 268-269).

Cuando se constituyó el gobierno central en septiembre de 1808, ya se había visto la utilidad de la propaganda de las juntas provinciales. Las proclamas de los gobiernos regionales habían contribuido, hasta cierto punto, a arrastrar al pueblo español al levantamiento contra las tropas napoleónicas, mientras que en cuanto al extranjero se había logrado hacer llegar a Europa ciertas noticias que desmentían los mensajes manipuladores del imperio francés. A la vista de tales ventajas, la Junta Central se propone continuar con las actividades propagandísticas fuera y dentro de las fronteras nacionales.

Antes que nada era necesario dar un poco de coherencia a la propaganda que se repartía fuera de España. Hasta entonces la información que había recibido Europa de las juntas provinciales había cumplido el objetivo de llamar la atención, pero el conocimiento que se tenía en el continente acerca de la resistencia española era parcial y sesgado. Resultaba fundamental, por consiguiente, la elaboración de escritos en los que quedasen recogidos de manera cronológica los principales sucesos tenidos lugar desde finales de 1807 en adelante. Se perseguía así, en última instancia, el objetivo al que nos referíamos al principio de este capítulo: la denuncia ante los europeos de la violación cometida por Napoleón para que se rebelasen y apoyasen a los españoles en la guerra. En aquel otoño de 1808 se cifraba todavía una gran esperanza en recibir apoyo de países que, como Prusia, veían amenazada su seguridad por Francia. Más adelante, sobre todo cuando desde finales de 1809 Napoleón, de nuevo vencedor, parecía más que nunca ser dueño del continente, la posibilidad de lograr ayuda de Estados europeos se desvaneció. Eso se tradujo en un cambio en el contenido de los escritos propagandísticos, que se volvieron más pesimistas y se enfocaron a la consecución de otras metas. En 1808, sin embargo, la confianza en provocar un levantamiento generalizado de todos contra Bonaparte era lo bastante grande como para que muchos miembros de la Junta Central se dedicasen con entusiasmo a la creación de escritos que colocasen a España más cerca de su objetivo.

Dentro de la Junta la preocupación que despertaron las cuestiones propagandísticas será muy desigual. La persona que más alienta este tipo de empresas es Pedro Cevallos. Pese al importante papel que desempeñó este hombre durante la guerra de la Indepencia, no existe hasta hoy en día ninguna biografía sobre él. Todo lo que se conoce sobre su vida son los datos aportados por varios historiadores, como Antón del Olmet, Ramírez de Villa-Urrutia y Schepeler, y ni siquiera estas fuentes resultan demasiado fiables, pues le atribuyen cualidades extremadamente negativas, sin aportar una argumentación convincente que demuestre que

era "incapaz"[47], "camaleón"[48] o "nebuloso, gris, borrado"[49]. La faceta propagandística de Cevallos queda sepultada bajo este torrente de juicios desmerecedores y, no obstante, es posible encontrar en él brillantes cualidades en ese ámbito. En sus despachos insiste a menudo en que

> "... para mantener el espiritu publico es necesario recibir frequentes noticias del estado de España, de los sucesos que ocurren en ella, de las ventajas conseguidas por nuestros exercitos y demas asuntos que puedan contribuir para hacer ver á las Cortes [de Europa]... en la multitud de papeles que á todas horas se publican, qual sea la energia del pueblo Español para oponerse al enemigo y quales los adelantamientos y victorias de nuestros exercitos."[50]

Según Cevallos, una intensificación de la propaganda resulta importante a la vista de que

> "... los astutos Franceses embian continuamente sus Gazetas, en las quales mienten segun su costumbre, pintan las cosas como mejor les conviene para alucinar y seducir á la Europa; y el unico medio para contrarrestar sus embustes sea el que dexo insinuado de recibir frequentes noticias de los sucesos de España, nuestro silencio es sumamente perjudicial..."[51]

Cevallos tuvo la oportunidad de llevar a la práctica algunas de sus ideas sobre propaganda a partir del 14 de octubre de 1808, cuando fue nombrado Secretario o Ministro de Estado. Continuaba así su formación como diplomático, que se había iniciado a finales del siglo XVIII bajo el mandato de Manuel Godoy. Las decisiones en materia propagandística quedan bajo su custodia aquel otoño, debido a que entre sus principales atribuciones están las de ocuparse de la política exterior de la Junta e, indirectamente, la de proyectar una determinada imagen del país con vistas al extranjero.

El nombramiento no estuvo exento de polémica, ya que durante los meses de junio y julio de 1808 Cevallos había formado parte del gobierno de José Bonaparte. Cuando tras Bailén los franceses se retiran de Madrid, el político aprovecha la oportunidad para pasarse al lado de los patriotas. Esta decisión suya le convierte en centro de la furia de Napoleón, quien dicta unos meses más tarde varios decretos condenatorios contra el ex ministro de su hermano y otros que siguieron el

---

47 Ramírez de Villa-Urrutia, *Relaciones entre Espańa e Inglaterra*, t. 1, p. 212.

48 Andreas Daniel Berthold von Schepeler, *Geschichte der Revolution Spaniens und Portugals und besonders des daraus entstandenen Krieges*, Berlín, 1826-1827, 3 tomos, aquí t. 1, p. 511.

49 Antón del Olmet, *ob. cit.*, t. 2, p. 35. El juicio de Olmet sobre Cevallos es el más duro de todos: "No hay nada propio, intelectual ó moral en este hombre de Estado, que no era bueno ni malo, culto ni indocto, vivaz ni torpe, ni carne ni pescado. Era un hombre... mediocre, tipo simbólico en tiempos de decadencia, que á nadie estorban y son aptos para todo."

50 AHN, Estado, leg. 5460 (2), Pedro Cevallos a Martín de Garay, Londres, 10.3.1809.

51 *Ibid.*

mismo camino[52]. A pesar de los problemas que supuso para Cevallos cambiarse de rey, muchos en España no creyeron nunca que su colaboración con las autoridades invasoras hubiera sido involuntaria. Él siempre defendió su conducta, alegando que cuando acompañó a Fernando VII a Bayona se le forzó a entrar en el gobierno de Bonaparte bajo amenaza de muerte.

El primer acto propagandístico de Cevallos tiene que ver precisamente con esta duda que pesa sobre él. Para despejar cualquier sospecha, pocas semanas antes de que le ofrecieran el nombramiento mencionado redactó la famosa *Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la corona de España y los medios que el Emperador de los franceses ha puesto en obra para realizarla* [Desde ahora: *Exposición*][53]. Se trataba de un manifiesto dedicado a explicar las razones por las que tuvo que integrarse en el gobierno del rey intruso, aunque lo más interesante del escrito, redactado como si se tratase de un informe diplomático, radicaba en que su autor desvelaba las mentiras urdidas por el emperador francés para engañar a los Borbones. Así quedaba al descubierto que las abdicaciones de Bayona habían sido forzadas y no voluntarias, como Napoleón había insistido en hacer creer. La figura de Manuel Godoy era criticada por sus argucias, que habían favorecido la invasión francesa, mientras que la de Fernando VII salía fortalecida, pues a lo largo del texto se hablaba de él como de un monarca engañado vilmente por Napoleón. Tomando como base las mentiras con las que Bonaparte había enredado al hijo de Carlos IV, Cevallos llegaba a la siguiente conclusión:

> "¿Quién habrá pues que no conozca con evidencia, que la renuncia executada por Fernando VII en favor de su augusto Padre, y por la que sucesivamente se formalizó á favor del Emperador, son de absoluta nulidad? ¿Quién no vea que, aun quando la última hubiese emanado de una voluntad libre, no por eso perjudicaría á los derechos de la dinastía de Borbon? ¿Quién no sepa que á la extincion de esta, y por la naturaleza de la monarquía española, solo la nacion puede llamar otra dinastía, ó introducir la forma de gobierno que gustare?"[54]

---

52 En diciembre de 1808 Napoleón dictó un decreto contra Cevallos, Infantado, Hijar, Fernán-Núñez y otros, ordenando la incautación de sus bienes. *Vid. Ordre* [de Napoleón], Chamartín, 7.12.1808 (Napoleón I, *Correspondance inédite de Napoléon I^er^*, editado por Ernest Picard et Louis Tuetey, París 1912-1925, aquí pp. 567-568).

53 La primera edición fue hecha en Madrid en el otoño de 1808. La proyección europea de *Exposición* ha sido estudiada en: Rafael Calvo Serer, "España y la caída de Napoleón" (*Arbor*, t. 5, 1946, pp. 215-258, aquí pp. 246-248); Peter Rassow, "Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I" (*Historische Zeitschrift*, t. 167, 1943, pp. 310-335, aquí pp. 311-323); Rainer Wohlfeil, "Die Flugschrift des Don Pedro Cevallos. Ein Beitrag zur politischen Propaganda der Spanier im Kampf gegen Napoleon" (*Festschrift für Johannes Vincke*, Madrid, 1962, pp. 712-741); y del mismo autor, *Spanien und die deutsche Erhebung*, pp. 77-83 y 181-189.

54 Pedro Cevallos, *Exposición*, p. 39.

Para demostrar los datos barajados, Cevallos aporta documentos desconocidos hasta ese momento -doce en total más un apéndice- que consisten principalmente en cartas de la familia real intercambiadas con el Emperador y otras autoridades francesas. Publica, asimismo, el Tratado de Fointainebleau con las cláusulas secretas sobre el reparto de Portugal, así como el Real Decreto del Consejo de Castilla de junio de 1808 pidiendo el perdón para Godoy.

Cevallos no debió de sospechar cuando se sentó a redactar su *Exposición* el enorme éxito que le aguardaba a ésta, tanto en el continente europeo como en otras zonas del planeta. Tampoco se le ocurriría pensar que "alarmaría" a Europa en la forma en que lo hizo, como señala Ayerbe en sus memorias[55]. Unas semanas más tarde de que se hubiera publicado, la *Gazeta de Madrid* declaraba que "... el papel del Sr. Cevallos equivale por un exército"[56]. Entonces, en noviembre de 1808, la frase publicada por *Gazeta de Madrid* se refería al efecto que tenía el libelo dentro de España. Transcurridas sólo unas semanas las palabras del periódico madrileño alcanzan pleno sentido en el ámbito internacional, pues *Exposición* comienza a despertar una gran admiración en lugares tan distantes entre sí como San Petersburgo o Washington. El escrito de Cevallos se lee tanto en la capital rusa como en Berlín, Hamburgo, Dresde, Viena, Praga, Lisboa y Londres. Antes de que finalizase 1809 había sido traducido al menos a siete idiomas (francés, inglés, alemán, húngaro, italiano, sueco y portugués) y, poco después lo fue al holandés y al griego [57]. Semejantes datos dan idea de la gran divulgación que tuvo el texto.

Más que el contenido, lo que determinó que *Exposición* tuviese tanta repercusión fue que llegó en el momento político adecuado, cuando Europa andaba revuelta ante la inminente guerra que se avecinaba entre Austria y Francia. Otro factor que benefició el triunfo del panfleto es la gran curiosidad que sienten los europeos por lo que sucede en la Península. El texto de Cevallos estaba redactado lo bastante bien como para satisfacer esa necesidad de información, resultando además ameno y entretenido.

Pero la causa que sobre todas las demás le dio a la memoria una repercusión tan grande radicó en el interés que mostró Viena por *Exposición.* En la campaña de propaganda que precede a la guerra de 1809, los Habsburgo dedican una atención enorme al panfleto de Cevallos[58]. Ello fue así, sobre todo, a partir de febrero, cuando ya había tenido lugar una primera distribución del escrito que

---

55 Marqués de Ayerbe, "Memorias del Marqués de Ayerbe", en: Manuel Artola (ed.), *Memorias de tiempos de Fernando VII*, Madrid, 1957, t. 1, pp. 275-372, aquí 250.

56 *Gazeta de Madrid*, 11.11.1808.

57 Wohlfeil, *Spanien und die deutsche Erhebung*, p. 83.

58 *Vid.* al respecto el punto 7. 2. de esta tesis.

había demostrado la curiosidad de los europeos por él. *Exposición*, de hecho, se repartió por el extranjero en dos *oleadas* o etapas. La primera (hasta enero de 1809 aproximadamente) fue puesta en marcha por los propios españoles, mientras que en la segunda (a partir de febrero, cuando Viena autoriza la edición) los austriacos serán los responsables.

El 1 de septiembre de 1808 Cevallos tiene listo su texto. El reparto empieza poco después, a mediados de ese mes. El 17 la imprenta real de Madrid pone a disposición del público la venta de la primera edición en español, a la que sigue enseguida una traducción al francés para facilitar el conocimiento del texto de Cevallos en el extranjero[59]. Antes de que acabe 1808 se realizan múltiples impresiones del panfleto por varias provincias españolas, contándose entre las primeras Sevilla y Málaga[60]. Un ejemplar de *Exposición*, probablemente en francés, fue enviado a los diplomáticos que tenía la Junta Central en Europa, iniciándose así la divulgación del escrito[61]. A Gran Bretaña, uno de los primeros países en recibir el panfleto, llegó en los primeros días de octubre, después de que un agente inglés lo remitiera desde las costas vascas[62]. El 10 de octubre, el *Times* anuncia la existencia de la memoria y poco después se publica la primera edición en inglés y una en castellano para los residentes españoles en la capital[63].

La distribución por Italia hay que agradecérsela a Lellis, a quien le mandaron una veintema de ejemplares traducidos al italiano[64]. El consul de la Junta Central se apresuró a repartirlos por tierras italianas y a introducirlos en Austria, aunque para cuando Lellis había conseguido *Exposición*, a mediados de febrero de 1809, la memoria ya era conocida en el imperio de los Habsburgo.

Una de las primeras noticias que se reciben en Viena sobre el panfleto data del 16 de noviembre de 1808[65]. Ese día llega el ejemplar de *Exposición* que Genotte había enviado un tiempo antes desde Madrid. El conde Stadion se apresura a

---

59 El título en francés era, según Wohlfeil, *Exposition des faits et des trâmes qui ont préparé l'usurpation de la couronne d'Espagne et des moyens dont l'Empereur des Français s'est servi pour la réaliser par S. E. Mr de Cevallos, Prčmier Secrétaire d'État et Dépęches de S. M. C. Ferdinand VII. ŕ Madrid* (Madrid, 1808). Los ejemplares de esta primera edición se han perdido. En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva uno con el título *Exposé des manoeuvres et des intrigues qui ont preparé l'usurpation de la Couronne d'Espagne et des moyens employés par l'empereur des français pour la mettre ŕ exécution* (s. l., s. d.). Confr. el despacho del conde de La Forest al gobierno francés anunciando la impresión de *Exposición* (Vitoria, 10.10.1808, *Correspondance du Comte de La Forest*, t. 1, pp. 319-320).

60 En la Biblioteca Nacional de Madrid se hallan ejemplares de las ediciones hechas en varias provincias españolas.

61 AHN, Estado, Papeles de la Junta Central, leg. 22, carpeta A, n° 8.

62 Holland, *ob. cit.*, p. 405.

63 El título en inglés de *Exposición* de Cevallos era *An Exposure of the Arts and machinations which led to the Usurpation of the crown of Spain, and of the Means pursued by Bonaparte* (Londres, 1808). En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva un ejemplar de esta edición en inglés y de la que se publica en castellano en la capital londinense.

64 AHN, Estado, leg. 6237, Carlos Alexandro de Lellis a Pedro Cevallos, Trieste, 20.2.1809.

65 HHSV, Staatskanzlei Vorträge, n° 180, el conde Stadion al Emperador Francisco II, Viena, 16.11.1808.

entregar un resumen del escrito a Francisco II, a quien le parece tan interesante que ordena hacer una traducción completa, lista a mediados de diciembre. Como se concibió sólo para el uso de la corte, no se imprimirá y, por tanto, no llegará al pueblo austriaco[66].

En aquel mes de diciembre de 1808, cuando la familia imperial austriaca leía el panfleto español, ya existían dos versiones distintas en alemán, que serían las que en un principio llegaron a la sociedad germana, fuera del círculo de la corte. Ambas traducciones habían sido realizadas a finales de 1808. La más temprana, según Rassow, fue la de Friedrich Alexander Bran[67], personaje al que ya nos hemos referido con anterioridad como editor de *Nordischen Miszellen* y de *Minerva*. La *Exposición* de este periodista fue la que poco más tarde utilizarán los austriacos en las ediciones que hicieron en los meses siguiente. El texto de Bran arriba a Viena en fecha temprana, apareciendo en la lista que Gentz había confeccionado con todos los escritos en su poder relacionados con España, cuya fecha era del 24 de enero de 1809[68].

La segunda traducción al alemán de *Exposición* que existía a finales de 1808 era la que Ernst Moritz Arndt hizo en Estocolmo basándose en la edición inglesa. El propagandista alemán residía en aquella época en la capital sueca donde trabajaba como traductor y periodista. Dirigía *Nordische Kontrolleur*, una revista destinada a la minoría alemana residente en Suecia que apareció entre marzo de 1808 a febrero del año siguiente con una tirada aproximada de mil ejemplares[69]. El fuerte carácter antifrancés que tenía la publicación propició la aparición de *Exposición* en los números de octubre y noviembre de 1808, aunque al mismo tiempo se hizo una edición suelta de dos mil ejemplares, según cálculos de Schäfer[70]. Los datos de este historiador contradicen la teoría de Wohlfeil, según el cual la edición fue de sólo unas pocas copias.

---

66 *Ibid.*, 21.11.1808 y 13.12.1808.

67 Rassow, "Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I", p. 313. El título de esta versión era *Authentische Darstellung der Begebenheiten in Spanien von dem Ausbruch der Unruhen zu Aranjuez bis zum Schluß der Junta von Bayonne*. Para despistar a la policía el pie de imprenta rezaba "Germanien 1808". En realidad, debió de ser editada en Hamburgo, lugar donde residía Bran entonces,

68 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Stücke an Gentz, 1809, Indication des Imprimés concernant l'Insurrection en Espagne, 24.1.1809, n° 65. *Vid.* asimismo el n° 70.

69 Sobre *Nordische Kontrolleur* confr. Müsebeck, *Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild*, p. 227; y Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizistik*, pp. 146-147 y 257. Sobre las traducciones al español de Arndt, confr. Bethke, *ob. cit.*, pp. 14-16; y G. Gromaire, *La Littérature patriotique en Allemagne (1800-1815)* (París, 1911, aquí p. 74).

70 El título de esta primera versión alemana era *Darstellung der Künste und Anzettelungen, die zur Usurpation der spanischen Krone führten, und der Mittel, die der Kaiser der Franzosen gebrauchte, es zur Ausführung zu brigen*. Apareció en *Nordische Kontrolleur* en octubre (pp. 472-512) y noviembre (pp. 521-558) de 1808. Se conserva un ejemplar de la traducción hecha por Arndt de *Exposición* en Berlín y otro en Greifswald. Confr. Rassow, "Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I", p. 320. Sobre la tirada de *Nordische Kontrolleur* confr. Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizistik*, pp. 256-257.

Arndt relata en sus memorias cómo introdujo clandestinamente el escrito de Cevallos en Prusia, una imprudencia que le podría haber salido cara, tanto a él como al destinatario del paquete:

> "En un barco que zarpó para Stralsund le envié a mi querido amigo Reincke... algunos baúles con libros y un cofrecillo. En el cofrecillo, dentro de un pequeño cajón..., escondí, entre otras cosas, un ejemplar de aquel escrito de Cevallos. Los aduaneros de la ciudad, mezclados con franceses de nacimiento, lo registraron todo con la mayor severidad, pero por fortuna no vieron este papel."[71]

Otros ejemplares de la traducción de Arndt llegan, también de parecida manera, a Pomerania y a varias provincias del este prusiano a principio de 1809. Como en el caso de Viena, la corte de Federico Guillermo III conoció el texto de Cevallos en francés mucho antes que la versión alemana de Arndt. Un testimonio de la temprana fecha en que se recibió *Exposición* en el reino de los Hohenzollern lo tenemos en el diario de Friedrich Delbrück, el tutor de los hijos del monarca prusiano. Según el mentor real, el miércoles 18 de noviembre empezó a leer en Königsberg

> "... un informe en el cual Don Pedro de Cevallos narra desde el origen y excelentemente el desarrollo de los asuntos españoles... Le pedí al rey informaciones sobre el informe de Cevallos. Me las dio con gran amabilidad."[72]

En las jornadas siguientes, el texto de Cevallos fue la materia estudiada por los hijos de Federico Guillermo III, considerando sin duda que su contenido era importante para su formación política[73].

Fuera de la corte, el panfleto del político español también era posible de encontrar. Las autoridades francesas se quejaron de "... la protección acordada en Prusia a ese libelo"[74] y de que el gobierno de ese país no hiciera nada para impedir su distribución e incluso permitiera que lo anunciara algún que otro periódico, como *Schlessische privilegirte Zeitung* el 9 de enero de 1809[75]. A finales de ese mes, Davout manda al ministro de Guerra un ejemplar de la *Exposición* que se leía en Prusia, resultando ser la traducción de Bran[76].

---

71 Arndt, *Ernst Moritz Arndts Erinnerungen aus dem äußeren Leben*, p. 94.

72 Friedrich Delbrück, *Die Jugend des Königs Friedrich Wilhelm IV. und des Kaisers und Königs Wilhelm I. Tagebuchblätter ihres Erziehers Friedrich Delbrück (1800-1809)*, Berlín, 1907, aquí p. 101.

73 *Ibid.* Veánse asimismo las anotaciones de Delbrück correspondientes al 21 de noviembre.

74 Davout a Clarke, Erfurt, 29.1.1809 (Granier, *ob. cit.*, p. 334

75 *Ibid.*

76 *Vid.* Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 1, p. 23.

A Sajonia, el escrito de Cevallos también arriba en esta primera ola de distribución. El 25 de enero, el representante de José Bonaparte en dicho país, escribe a Madrid:

> "Se había introducido, y vendido clandestinamente en esta [corte] un escrito, ó por mejor decir un libelo en Aleman que se dice la traduccion de la memoria, que habia publicado el Exministro Dⁿ Pedro Cevallos. Este gobierno... ha hecho retirar todos los exemplares que há podido recoger y esta averiguando porqué medio se ha introducido el original ó los respectivos exemplares..."[77]

A pesar de las disposiciones en contra del escrito español que toman las autoridades sajonas, *Exposición* continúa dentro del reino durante bastante tiempo. Poco antes de que estalle la guerra entre Austria y Francia, agentes de los Habsburgo logran violar el severo control policial e introducen un nuevo paquete de ejemplares que se reparten por las principales ciudades[78].

Exposición sería sin lugar a dudas el escrito de Cevallos que más repercusión tuvo, pero no fue el único que redactó el político español. El éxito alcanzado con este libelo de 1808 permitió que todo documento que llevara su nombre fuera inmediatamente traducido a varios idiomas y circulara por gran parte de Europa. Eso sucede con otro texto que viene a sumarse al ya mencionado: *Exposición del Señor D. Pedro Cevallos sobre el modo con que el Gran Duque de Berg sorprendió á la Junta de Gobierno para que le mandase entregar preso á D. Manuel Godoy*, publicado también en Madrid en 1808. Fue redactado y repartido por las mismas fechas que *Exposición de las maquinaciones*, pero el hecho de que la temática se redujese al asunto concreto anunciado en el título determinó que, una vez en Europa, no se le prestase tanta atención como al otro. Aún así, se tradujo al francés y al alemán[79]. *Política peculiar de Buonaparte en quanto á la religion católica* es otro panfleto de Cevallos con repercusión en España y en Europa, adonde llega traducido al francés[80].

Pedro Cevallos elabora panfletos durante toda la guerra e, incluso, una vez acabada. En 1814 publica en Madrid *Observaciones sobre la obra del excelentísimo señor D. Juan Escoiquiz*, que era la respuesta a un libelo escrito por

---

77 AHN, Estado, leg. 6049, Ignacio López de Ulloa al conde de Campo-Alange, Dresde, 25.1.1809. Confr. Paul Rühlmann, *Die öffentliche Meinung in Sachsen während der Jahre 1806 bis 1812*, tesis doctoral, Gotha, 1902, aquí p. 93.

78 Confr. al respecto Weiss, *ob. cit.*, p. 286.

79 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Stücke an Gentz, 1809, Suplement ŕ la Gazette de Madrid, 6. 7bre. 1808.

80 El título completo es *Política peculiar de Buonaparte en quanto a la religión católica. Medios de que se vale para extinguirla, y subyugar á los españoles por la seduccion, ya que no puede dominarlos por la fuerza*. La primera impresión se hace en Cádiz en 1811. En 1812 se reimprime en Guadalajara y Palma de Mallorca.

Escoiquiz en el que el consejero de Fernando VII calificaba de falsos los documentos que habían acompañado la famosa *Exposición*[81]. Cevallos se defendió de las acusaciones con las mencionadas *Observaciones*. Como Escoiquiz, a su vez, contraatacó publicando una ofensiva carta, otra vez se vio obligado Cevallos a coger la pluma para replicar con un segundo libelo[82]. Tales detalles no tendrían importancia para nuestro estudio si no fuera porque, tanto la obra de Escoiquiz como la de Cevallos, se conocieron en Europa, donde se leyeron con curiosidad, pese a que la guerra ya había concluido. Era una época en la que, como veremos más adelante, a todo lo que llegaba de España le aguardaba un gran éxito. En el caso de *Idea sencilla* y *Observaciones*, traducidos al francés y al alemán, se imprimieron en un solo volumen[83] y publicaciones como *Miscellen aus der neuesten ausländischen Literatur* o *Minerva* lo anunciaron en repetidas ocasiones[84].

La actividad propagandística de la Junta no se limita a los escritos de Cevallos, sino que abarca a otras proclamas y manifiestos, si bien ningún llamamiento será tan célebre como *Exposición*. Antes de que ésta se editara, el gobierno patriótico había empezado a dar los primeros pasos en el mundo de la propaganda. En una *Instruccion* de 1808 se recogían algunas pautas que habían de ser seguidas a la hora de elaborar textos propagandísticos. Tres son los puntos del documento que creemos necesario recordar en este capítulo:

> "1° Es del todo necesario proclamar y jurar por rey al Sr. D. Fernando VII, y ó reimprimiendo las Proclamas y Ordenes que se remiten, ó formando ahí nuevas, ó por ambos medios, inspirar á los Pueblos el entusiasmo y ardor general, por la defensa de la Patria y el Rey.
> 2° Por la misma necesidad se detendrán y recogerán todas las órdenes, diarios y papeles sediciosos, que se hayan remitido de Madrid, de Francia, ó de qualquier otra parte no obedeciendo aquellas, ni permitiendo correr ninguno de estos.

---

81 Juan de Escoiquiz, *Idea sencilla de las razones que motivaron el viaje del Rey Fernando VII á Bayona en el mes de abril de 1808, dada al público de Espańa y de Europa*, s. l., s. d. [probablemente Madrid, 1814]. Fue traducida al alemán como *Wahrhafte Darstellung der Gründe, welche der König Ferdinand den VII im April des Jahres 1808 zur Reise nach Bayonne bewogen haben. Dem spanischen und europäischen Publikum vorgelegt* (Viena, 1814).

82 Era *Nuevas Observaciones provocadas por la ofensiva nota con que el Sr. D. Juan Escoiquiz ha pretendido defender en su obra titulada 'Idea sencilla de las razones...'* (Madrid, 1814). Tanto el escrito de Cevallos como el de Escoiquiz se conservan en el Servicio Histórico Militar, CDF, vol. n° 936. Su consulta es igualmente posible en la Biblioteca Nacional de Madrid.

83 Ambos panfletos, conocidos en Prusia, aparecieron con el título *Neueste spanische Staatschriften des Don Johann Escoiquiz, Berichtvaters, und des Don Peter von Cevallos, Staatsrathes Sr. Kathol. Majestät, König Ferdinand VII., teutsch herausgegeben und mit einer Einleitung versehn von Dr. Nikol Heinrich Julius* (Leipzig, 1815). El escrito de Cevallos era interesante para Austria porque en él se defendía la conducta de Viena durante la guerra de la Independencia. Confr. HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 177, Wilhelm Ferdinand Genotte al príncipe Metternich, Madrid, 15.8.1814.

84 *Miscellen aus der neuesten ausländischen Literatur* lo anuncia en el t. 3 de 1814. *Minerva* lo hace en diciembre de ese año y en enero de 1815. Ésta última revista dedica al libro en diciembre de 1814 un largo artículo en el que se viene abajo el mito de Fernando VII como víctima.

> 3° Como los Franceses esparcen tantas falsedades para sorprehendernos y engañarnos, será sumo el cuidado para impedir el que corran, y por todos los medios posibles se refutarán, y procurará conservar el espíritu público, manifestando la verdad de los hechos."[85]

Una de las iniciativas de la Junta en el campo de la propaganda, con la que pretendía dar cumplimiento a la primera norma anunciada en la *Instruccion*, será la publicación de un decreto proclamando a Fernando VII rey de España. Un decreto así había de contener en sí mismo una gran carga subversiva, pues suponía la negación de la dinastía bonapartista y la confirmación de la borbónica, a la que se le restituían todos los derechos de que había sido desprovista. Aparte de en la Península, el edicto se imprimió y se repartió por Europa[86].

Medidas de este tipo, con un fuerte carácter oficialista que les daba la apariencia de proceder de un gobierno normalmente constituido, fueron habituales durante el gobierno de la Junta y mucho más durante la Regencia. Napoleón presentó el gobierno patriótico como una reunión de insurrectos, desprovisto de toda legitimidad, que actuaba sin el consentimiento del pueblo español y en el que reinaba la mayor desorganización. La publicación de las medidas legales que iba tomando la Junta había de tener un fuerte contenido propagandístico, porque a través de ellas se iba definiendo, en contra de la visión difundida por Bonaparte, un grupo gubernamental que disponía como cualquier otro de unos objetivos políticos, del apoyo del pueblo y de una mínima organización. El conocimiento del decreto citado y de otros escritos, como la declaración de guerra a Francia y, más tarde, a Dinamarca[87], el Tratado de Paz y Amistad con Inglaterra[88], varias proclamas convocando a Cortes[89], resultaron muy interesantes en Europa, donde hallaron cierto eco. Conscientes de ello, los miembros de la Junta se apresuraron a dar a conocer en el extranjero todos sus decretos y leyes, que arribaron al conti-

---

85 Junta Central Suprema, *Instruccion*, s. l. [Madrid], 1808. Se halla en el Servicio Histórico Militar, CDF, vol. n° 787.

86 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 139, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, Madrid, 20.9.1808.

87 Sobre la declaración de guerra a Francia, confr. AHN, Estado, leg. 5459, Juan Ruiz Apodaca a Pedro Cevallos, Londres, 9.12.1808. El texto se halla traducido al francés en Indication des Imprimés concernant l'Insurrection en Espagne, 24.1.1809, n° 69 (HHSV, *ibid.*, n° 140, Stücke an Gentz, 1809). En cuanto a la guerra con Dinamarca, confr. HHSV, *ibid.*, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, Sevilla, 31.10.1809. Fue dada a conocer en *Spenersche Zeitung* el 12.12.1809.

88 Martín de Garai se apresuró a enviar a Genotte una copia del tratado para que lo diese a conocer en su país (AHN, *ibid.*, Cádiz, 26.4.1809). También le fue remitido a Colombí en Rusia (*ibid.*, leg 5910, Antonio Colombí a Pedro Cevallos, San Petersburgo, 22.7.1809). Fue publicado, entero o en parte, por periódicos británicos, holandeses y alemanes. Sobre estos últimos confr. *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 25.11.1809.

89 Sobre las proclamas convocando a Cortes confr. *ibid.*, leg. 5375, Evaristo Pérez de Castro a Francisco de Saavedra, Lisboa, 7.12.1809; leg. 5462, Manuel Abella a Eusebio Bardaxí d'Azara, Londres, 25.4.1810; y HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, Sevilla, 19.6.1809 y 31.10.1809. Uno de los primeros llamamientos que se publicaron fue anunciado en *Staats- und Gelehrte Zeitung* el 1.7.1809, mientras que *Oesterreichische Zeitung* hizo lo propio el 20.9.1809.

nente traducidos al francés y al inglés.

Entre estos textos oficiales, la alianza con el Reino Unido fue uno de los que mayor repercusión tuvo en los países europeos. En Prusia se conoció gracias a *Politisches Journal*, que lo publicó íntegro en octubre de 1809. Un mes más tarde, el periódico *Miszellen für die neueste Weltkunde* dio un resumen de la alianza, añadiendo que había aparecido en un periódico holandés.

En el quehacer propagandístico de la junta sobresalen unos cuantos escritos que son los que despiertan más expectación entre los europeos. A principio de 1809 se publica uno de los que mayor difusión alcanzan en el extranjero: *Manifiesto de la Nación Española á la Europa* [90], elaborado a finales de 1808, aunque hasta el 1 de enero del año siguiente no lo firma el entonces Secretario General de la Junta, Martín de Garai. Fue redactado por Manuel José Quintana, elegido por la junta como "oficial primero" para que se encargara de escribir los textos propagandísticos y de cualquier otro tipo que necesitara el gobierno. El cargo había recaído en él debido a sus buenas dotes de agitador, que habían quedado demostradas en poemas patrióticos como *A España después de la revolución de marzo* y *Al armamento de las provincias españolas contra los franceses*[91].

Manifiesto de la Nación Española á la Europa de Quintana tiene unas características diferentes a las de su obra anterior. Se trataba de una explicación oficial del gobierno patriótico dirigida a los Estados europeos sobre las causas por las que los españoles habían declarado la guerra a París. Las primeras palabras dejan en evidencia quiénes son sus destinatarios: "Naciones, Pueblos de Europa, Príncipes que estais a su frente, hombres buenos de todas clases, de todas estados"[92]. Hechas las presentaciones previas, el manifiesto en sí comenzaba dando un vistazo general a la política española de adhesión a Francia desde finales del siglo XVIII, resaltándose especialmente que los servicios prestados por Madrid a su vecino sólo habían traído consecuencias fatales a la Península. Las ganancias de esa alianza al imperio francés eran una larga lista de desventajas para España:

> "Dos guerras marítimas igualmente fatales: nuestras esquadras sacrificadas al antojo de nuestros aliados: colonias importantes perdidas: cortado con la interrupción de nuestras relaciones en América el nervio principal de nuestra industria...: en fin, la administracion inepta del Favorito [Godoy], que sostenida y protegida por ellos, es otro de los amargos frutos que su amis-

90 Un ejemplar del manifiesto se encuentra en AHN, *ibid.*, Papeles de la Junta Central, leg. 13, carpeta A. También es posible su consulta en el Servicio Histórico Militar, CDF, vol. n° 16.

91 Confr. *Espasa-Calpe. Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid, 1968, t. 48, pp. 1373-1377.

92 *Manifiesto de la Nación Española á la Europa*, Sevilla, 1809, aquí p. 3.

tad nos ha producido."[93]

A continuación, *Manifiesto de la Nación Española á la Europa* narra en un tono encendido, que a veces raya en el insulto, los principales acontecimientos que han precipitado la guerra: la llegada de las tropas imperiales a la Península, el motín de Aranjuez con la proclamación de Fernando VII como rey, el levantamiento del 2 de Mayo, la decisión de los españoles de luchar contra la dominación francesa, el asedio a múltiples ciudades, la retirada de los invasores hasta la orilla del Ebro tras la batalla de Bailén, etc. Como hemos visto, de todos estos sucesos *Le Moniteur* había dado cuenta puntual a los europeos, pero de una manera tergiversada y manipulada según los intereses franceses. En el manifiesto de Quintana, en cambio, se dibuja lo ocurrido desde la perspectiva de los patriotas. El levantamiento del 2 de Mayo, por ejemplo, había sido presentado a Europa como una pequeña rebelión de un reducido número de madrileños que con métodos violentos y sin ningún motivo atacaron las guarniciones francesas asentadas en la capital española. Se justificaba la violencia de las tropas napoleónicas como un acto en defensa propia. En *Manifiesto de la Nación Española á la Europa*, por el contrario, se muestra la cruel represalia de los soldados napoleónicos contra una población desarmada, una violencia que no había tenido lugar sólo ese día, sino también otros muchos, como asegura *Manifiesto* en un pasaje con gran dramatismo:

> "Nos vimos... atacados en nuestras casas: los mismos que fueron en ellas admitidos y regalados como huéspedes y amigos, las mancharon con la sangre de sus moradores, y las profanaron con la violación de las madres y de las hijas, que tenían que sufrir todos los excesos de su brutalidad á vista de sus padres y esposos despedazados; los niños eran clavados á las bayonetas y llevados en triunfo como trofeos militares; el Santuario de los templos sacrílegamente despojado y regado con la sangre de los Sacerdotes indefensos que alli mismo degollaban."[94]

El deseo de enseñar la verdad a Europa es lo único que podía resarcir de los crímenes cometidos por las tropas de Napoleón:

> "En vano los Franceses en sus periódicos serviles, y en sus contradictorios manifiestos nos pintan entregados á los horrores de la anarquía, y agitados con las convulsiones fanáticas de una libertad exaltada... Mas sepan esos impostores eternos, que los españoles no respiran mas que amor á su Rey y á su Patria: que su única ambicion es conquistar la libertad de uno, y la independencia de la otra: que solo intentan mantener las leyes fundamentales de su Monarquía, que Napoleon quiere insolentemente trastornar: sepan

93 *Ibid.*, pp. 5-6.

94 *Ibid.*, pp. 19-20.

> que no somos freneticos ni insensatos, y que... sabremos apreciar en lo que valen las charlatanerías políticas, que de delirio en delirio han conducido á la Francia á los pies del execrable déspota que la oprime."[95]

Llegado a este punto, Quintana hace una inflexión y se dirige a los "Soberanos de Europa" para recordarles que la situación de opresión que ellos sufren es parecida a la de España. El autor repasa las penurias que Napoleón ha llevado a Italia, Suiza, Holanda, Austria y Prusia. A Rusia le reprocha su condescendencia con los desmanes bonapartistas, recordándole que el estado actual del rey prusiano, "... que le ha dado [a Francia] la preponderancia en la Alemania"[96], puede ser el del Zar dentro de un tiempo. En este sentido, *Manifiesto de la Nación Española á la Europa* coincide con una proclama que salió a finales de 1808, *Manifiesto á la Europa. Bonaparte ha sido enviado al mundo para destruccion de la humanidad*[97], en la que se recuerda que la política de Bonaparte sólo traerá desastres al continente. Pese a la vocación europeista del título y del contenido, no hay constancia de que se conociera fuera de las fronteras españolas.

Manifiesto de la Nación Española á la Europa de Quintana se despide haciendo un llamamiento a los gobiernos europeos para que abandonen su pasividad y se sumen a la lucha de los españoles. Los argumentos utilizados no pueden ser más expresivos:

> "¿Qué os detiene pues, Soberanos de Europa? Las circunstancias os convidan, la ocasión se presenta, el peligro es urgente, vuestro interes es claro. ¿Quereis existir? armaos... ¿Os detiene acaso el miedo, la falta de esperanza en el buen éxito? Desengañaos: los Franceses no son invulnerables ni invencibles: los campos de Valencia y Zaragoza, las alturas de Baylen manifiestan al cielo y á la tierra su vergüenza y su escarmiento. Imitadnos pues en nuestra constancia y en nuestros esfuerzos, ó Monarcas y Pueblos del Continente, y el mundo, amenazado de ser despojo de un monstruo, recobrará por fin su independencia y sus sosiego."[98]

Para dar más veracidad a algunas de las afirmaciones del texto, la Junta acompaña el manifiesto con un anexo de varios documentos que demuestran que los planes de Napoleón respecto a los Borbones se remontaban a principios de 1808. Había también cartas de Murat a Dupont en las que se hablaba de la sangrienta represión del pueblo madrileño durante la jornada del 2 de Mayo.

Nada más haber sido publicado, la Junta Central inicia gestiones para

---

95 *Ibid.*, pp. 21-22.

96 *Ibid.*, p. 29.

97 Se imprimió en Málaga en 1808.

98 *Manifiesto de la Nación Española á la Europa*, p. 30.

distribuir *Manifiesto de la Nación Española á la Europa* por el extranjero, junto con una proclama a la nación española, *La Junta Suprema del Reyno á los Pueblos de España*[99], que también se redactó a finales de 1808 para animar al pueblo tras el duro revés que acababa de recibir la causa patriótica con las nuevas victorias de Napoleón. Se anunciaba en ella el firme propósito de continuar la guerra hasta la expulsión del último francés. Su contenido completaba el del anterior manifiesto, ya que ofrecía una prueba más de la constancia de los españoles para que sirviera de ejemplo a los europeos.

Ambos escritos alcanzan una difusión relativamente importante gracias a los esfuerzos de Garai, que aprovecha todos los contactos de los que dispone para que se conozcan en Europa. El primer destino de los textos es Londres, donde Juan Ruiz Apodaca, el encargado de negocios de la Junta en Gran Bretaña, se ocupa de repartirlos por la sociedad británica después de haberlos traducido al inglés. Pedro Cevallos, nombrado entonces embajador ante el gobierno británico, participa también en la distribución por Inglaterra y el resto del continente[100].

En Portugal, tanto a la proclama a la nación española como a la dirigida a Europa les aguardó también una difusión nada desdeñable gracias a las traducciones al portugués y al francés que hizo el representante del gobierno patriótico español en Lisboa, Evaristo Pérez de Castro. Para que llegara a Europa distribuyó copias del impreso entre los miembros del cuerpo diplomático que en aquel momento había en la capital lisboeta.

Al mundo germánico llega el manifiesto y la proclama a través de varios intermediarios. En primer lugar, la Junta contacta con Genotte, a quien le son remitidos varios ejemplares, tanto del manifiesto como de la proclama, por las mismas fechas que a Apodaca, aunque el diplomático austriaco no los manda a Viena hasta marzo de 1809[101]. Una segunda vía por la que arriban es la del cónsul español en Trieste, Lellis, quien, además de traducir ambos textos, los imprime "... para que obtengan en Alemania la publicidad que merece"[102] y se encarga de repartirlos por parte de Italia. Por último, el material propagandístico que Bardaxí lleva en su misión a Austria incluye una veintena de ejemplares del *Manifiesto de la Nación Española á la Europa*, si bien no sabemos si sucede lo mismo con la proclama. Antes de abandonar España, Garai le encargó a Bardaxí que tradujera el

---

99 Había sido firmada en Sevilla el 19 de diciembre de 1808.

100 AHN, Estado, leg. 5459, Junta Suprema Central a Juan Ruiz Apodaca, Sevilla, 22.2.1809; y leg. 5460 (2), Pedro Cevallos a Martín de Garai, Londres, 17.4.1809.

101 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Wilhelm Ferdinand Genotte al conde Stadion, Sevilla, 5.3.1809.

102 AHN, Estado, leg. 5878, Carlos Alexandro de Lellis a Martín de Garay, Trieste, 20.4.1809.

manifiesto "... en la lengua del Pais para que sea conocido del Público"[103].

En cuanto a Prusia, hay algunas pruebas documentales de que *Manifiesto de la Nación Española á la Europa* llegó. De *La Junta Suprema del Reyno á los Pueblos de España* no tenemos ningún dato. Ignoramos, asimismo, los caminos exactos por los cuales consiguió entrar en el Estado de Federico Guillermo III, pero suponemos que debió de ser uno de los documentos introducidos por los agentes austriacos durante 1809. Ernst Moritz Arndt se refiere a la proclama en una carta de 1811[104].

El imperio ruso conoció igualmente el manifiesto y la proclama. Antonio Colombí asegura en un despacho que ha puesto en manos del Zar una traducción al francés de ambos escritos y que está preparando otra al ruso para que el pueblo también pueda leerlos[105]. Esta preocupación del cónsul español en San Petersburgo era algo habitual, pues desde el principio de la guerra se había tomado gran interés por dar publicidad a ciertas noticias de la Península[106].

Disponemos de las referencias suficientes para afirmar que tanto *La Junta Suprema del Reyno á los Pueblos de España* como *Manifiesto de la Nación Española á la Europa* arribaron a muchos rincones del continente, pero así como con otros escritos propagandísticos -*Exposición* de Pedro Cevallos es el ejemplo más claro- sobran los testimonios que detallan la impresión que causaron en los lectores europeos, en estos casos no es demasiado lo que sabemos. Reiner Wohlfeil, uno de los pocos historiadores que se ha ocupado de estudiar la propaganda de la Junta a Europa, señala que en el momento en que los textos de Quintana llegaron a países como Prusia, Sajonia o Westfalia acababa de iniciarse, o faltaba poco para ello, la guerra entre Austria y Francia, conflicto este que concentraba en aquellos meses toda la atención de los europeos por las importantes consecuencias que de él podían derivarse. La curiosidad por la guerra de la Independencia y por los textos relacionados con ella había pasado, según este investigador, a un discreto segundo plano[107]. Atendiendo a esa circunstancia, Wohlfeil concluye que pasaron desapercibidos, aunque no ofrece pruebas de que así fuera. Nosotros creemos que aún suponiendo que los sucesos de 1809 hubieran desplazado un tanto la atención de los europeos hacia otras zonas del continente en detrimento del sur -algo no muy realista, puesto que en cartas y documentos

---

103 *Ibid.*, leg. 3444, Martín de Garay a Eusebio Bardaxí d'Azara, Sevilla, 8.3.1809.

104 Ernst Moritz Arndt a H. Dohna, 11.3.1811, en: Albrecht Dühr (ed.), *Ernst Moritz Arndt Briefe*, Darmstadt, 1972-1974, 3 tomos, aquí t. 1, p. 16.

105 AHN, Estado, leg. 5910, Antonio Colombí a Pedro Cevallos, San Petersburgo, 22.7.1809.

106 Confr. *ibid.*, 10.(22.)12.1808.

107 Wohlfeil, *Spanien und die deutsche Erhebung*, p. 91.

escritos entre abril y octubre, el tiempo que se prolonga la guerra entre Viena y París, hay referencias a España que muestran un interés en absoluto alicaído[108]-, ello no tuvo porqué haber impedido que el manifiesto y la proclama tuvieran influencia en los meses e incluso años posteriores. No hay que olvidar que, derrotada Austria, para quienes en Europa no se sentían cómodos dentro del sistema napoleónico, la guerra peninsular continuaba siendo una firme esperanza de acabar con el poder francés, motivo por el cual seguía leyéndose con fruición todo escrito que informase de España, aunque hubiera sido hecho con anterioridad. La carta de Arndt a la que nos hemos referido más arriba había sido escrita en 1811 y en ella el agitador aseguraba que el texto de Quintana le había impresionado pese al tiempo transcurrido.

A finales de 1809, Quintana redacta lo último que le encargue el gobierno de Sevilla antes de disolverse: *La Junta Suprema á la Nación Española*, una proclama escrita el 21 de noviembre y que no aparece hasta el 30 de ese mes en la *Gazeta del Gobierno*[109]. Tal y como indica el título, la causa que motivó el escrito fue el tratado que acababan de firmar Francisco II y Napoleón, que, como ya se ha visto, echó por tierra las expectativas de la Junta de obtener una alianza ventajosa con Austria. La proclama confirma la victoria de Napoleón, pero al mismo tiempo anima a los españoles a continuar la guerra cuando resulta evidente que la ayuda inglesa sería todo el apoyo que se obtendría del extranjero. El imperio de los Habsburgo sale mal parado en el texto, si bien el verdadero objetivo del escrito es, en nuestra opinión, más que insultar al gabinete austriaco, demostrar de nuevo al continente europeo que la España patriótica sigue con el firme propósito de perserverar en su lucha hasta el final, independientemente de cuál sea la conducta del resto de países con respecto a la política napoleónica.

Hay una gran diferencia en la imagen que se presenta de Europa en el manifiesto de principios de 1809 y en este escrito de finales del mismo año. En el *Manifiesto de la Nación Española á la Europa*, España parece sentirse cerca de sus vecinos europeos, hermanada con ellos por los abusos que Napoleón comete en todos los rincones del continente. La Junta les tendía una mano a los descontentos de Europa para que prosiguieran la lucha contra Francia. A últimos de año, sin embargo, las circunstancias políticas habían demostrado ya suficientemente que el continente no estaba dispuesto a prestar ayuda. *La Junta Suprema del Reyno á la Nación Española* se hace eco de la desilusión que domina al gobierno patriótico

---

108 *Vid.* más adelante el caso de Heinrich von Kleist, cuyos principales escritos relacionados con la guerra de la Independencia fueron redactados durante estos meses.

109 Confr. *Gazeta de Gobierno*, 30.11.1809. Ese mismo año se hace una reimpresión en Sevilla.

inmediatamente después de acabar de comprobar la insolidaridad de Europa. En lugar de lamentarse de ello, en el texto se emprende la marcha hacia adelante adoptando una postura desdeñosa y altiva frente al continente que queda bien resumida en el siguiente párrafo:

> "Si los monarcas del norte, olvidados de lo que son y de lo que pueden, consienten en quedar siervos del nuevo Tamerlan [Napoleón]: si compran á tanta costa la tranquilidad de un momento hasta que les llegue el turno de ser devorados tambien; ¿qué nos importa á nosotros, que somos un pueblo grande, y estamos resueltos á perecer ó triunfar?... ¿No hemos sostenido una campaña solos? Negose a creerlo la Europa quando lo oyo; quando lo vio lo juzgó una llamarada efímera; y al considerar ahora los efectos de nuestra constancia y nuestra magnanimidad en medio de los reveses que nos han atribulado, lo considera como un fenomeno prodigioso en la serie de los acontecimientos políticos?"[110]

La dimensión europea del manifiesto se revela al final del mismo, cuando hace una llamada, no ya a gobiernos de los que no se espera nada, sino a todos aquellos que se oponen a Napoleón. A esos europeos van dirigidas las últimas palabras:

> "El pueblo, el pueblo español se mantendrá solo en medio de las ruinas del continente europeo... Acudid todos á él quantos en Europa quereis vivir exêntos de tan abominable yugo. Los que no podeis hacer pacto con la iniquidad, y os indignais de la desercion mortífera y cobarde de esos príncipes ilusos, venid entre nosotros: aquí el valiente tendrá ocasiones de adquirir verdadera honra; el sabio y el virtuoso tendrán respetos, los afligidos asilo. Una es nuestra causa... Venid..., vereis como... sabemos hacernos nuestro destino."[111]

Este llamamiento de la Junta venía en un momento adecuado. No eran pocos los europeos, sobre todos los del mundo germánico, que no estaban de acuerdo con la paz firmada entre Francisco II y Napoleón. Como España era el único campo de batalla en toda Europa, fueron muchos los que se embarcaron hacia la Península. El caso más destacado es el del duque de Braunschweig-Ols, quien a finales de 1809 condujo su regimiento a Londres y, desde allí, partió hacia Portugal. Menudearon también los ejemplos de prusianos y de austriacos que siguieron el mismo camino por su propia cuenta y riesgo. Todos aquellos extranjeros se enrolaron en una legión que lucharía en la Península contra las tropas francesas[112].

Como la proclama estaba dirigida a los europeos, y no sólo a los españoles, aunque éstos aparecieran como únicos destinatarios, se repartió también fuera de

---

110 *La Junta Suprema del Reyno á la Nación Española*, Sevilla 1809, p. 11.

111 *Ibid.*, p. 12.

112 *Vid.* pp. 337-339 y 367-371.

las fronteras españolas. La distribución de *La Junta Suprema del Reyno á la Nación Española* siguió básicamente el mismo procedimiento que en casos anteriores. A Genotte se le entregaron varias copias antes de que abandonara España y se retirara a Gibraltar[113]. Apodaca, por su parte, señalaba en una carta oficial que los periódicos ingleses habían publicado el texto de la Junta, tras lo cual él mandó hacer en Londres una edición suelta del escrito para introducirla en el continente[114]. En Portugal, la proclama también se dio a conocer, como informaba Evaristo Pérez de Castro[115]. *La Junta Suprema del Reyno á la Nación Española* consigue burlar la atenta vigilancia de la policía francesa, llegando incluso hasta París, donde se lee al menos desde febrero de 1810[116]. Lo mismo puede decirse de Prusia, donde ese mismo mes fue anunciada o publicado algún extracto en una parte de la prensa. Heinrich von Kleist asegura en una carta de 1810 que ha tenido en sus manos la proclama[117].

El efecto que produjo esta proclama fue singular. Napoleón había anunciado un año antes, cuando conquistó Zaragoza, que la guerra había terminado. Desde entonces los rumores sobre escaramuzas y revueltas no cesaban de llegar a Prusia, aunque no se sabía hasta que punto había que dar crédito. *La Junta Suprema del Reyno á la Nación Española*, sin embargo, con sus continuas invitaciones a proseguir la lucha confirma que los españoles no se han rendido y que están "... firmemente decididos a expulsar a las tropas napoleónicas de su territorio "[118].

El escrito debió de tener una gran repercusión entre los soldados prusianos que se vinieron a luchar a España. No disponemos de ninguna prueba que nos asegure que lo conocieran, aunque no debe olvidarse que hubo ejemplares de la proclama en Prusia. Kleist, perteneciente al grupo de patriotas prusianos del que también formaban parte muchos de los hombres que vinieron a la Península, como Ludwig Grolman o Fabian Dohna, sabía de ella, por eso no sería extraño que otros compatriotas suyos la hubieran leídos. Pero si no hubiera sido así, aún tendrían oportunidad de ello en Londres, ciudad por la que todos tuvieron que pasar antes de embarcarse hacia España. En la capital británica, *La Junta Suprema del Reyno á la Nación Española* se publicó en varios periódicos y se hicieron ediciones separadas, alguna de las cuales quizás llegó al regimiento de Braunschweig-Ols.

---

113 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Wilhelm Ferdinand Genotte al príncipe Metternich, Gibraltar, 12.12.1809.

114 AHN, Estado, leg. 5460 (1), Juan Ruiz Apodaca a Francisco de Saavedra, Londres, 18.12.1809.

115 *Ibid.*, leg. 5375, Evaristo Pérez de Castro a Francisco de Saavedra, Lisboa, 7.12.1809.

116 HHSV, Frankreich Berichte 1810, n° 207, el príncipe Schwarzenberg al príncipe Metternich, París, 14.2.1810.

117 Heinrich von Kleist a desconocido, s. l., s. d. [sobre mediados de agosto de 1810] (Heinrich von Kleist, *Unbekannte Briefe Heinrich von Kleists*, s. l., 1910, aquí p. 23).

118 *Ibid.*, p. 24.

6.4. Los mensajes propagandísticos bajo la Regencia: la Constitución de 1812, la lírica patriótica y los llamamientos a la deserción

La propaganda que hace la Regencia tiene un signo diferente al de la Junta Central. Si ésta había perseguido atraerse la ayuda de las potencias europeas contra Napoleón, a los Consejos de Regencia, en cambio, convencidos ya de que el único aliado posible sería Inglaterra, les interesará que Europa no olvide que los españoles siguen luchando contra Napoleón, pero no se dirigirán al continente en demanda de auxilio. El nuevo planteamiento trajo como consecuencia la desaparición de las proclamas y manifiestos que en la etapa anterior habían sido tan frecuentes. Los escritos hechos a partir de 1810 irán destinados a los españoles y, por este motivo, no se intentará distribuirlos por el extranjero. Pese a ello, muchos de los textos que hizo la Regencia llegaron a Londres y de ahí pasaron a Europa.

Uno de los impresos de que tuvieron noticias los países europeos fue el *Manifiesto que presenta á la Europa el capitán general de los ejércitos don Gregorio García de la Cuesta*, publicado en 1811 en Palma de Mallorca[119]. Daba cuenta en sus páginas del estado militar de la guerra, de los avances y retrocesos tanto de las tropas francesas como de las aliadas. Este manifiesto fue, prácticamente, el único que se hizo dirigido a Europa durante la época de la Regencia. A pesar de la importancia que tenían en el texto las cuestiones militares, no dejaban de estar presentes aspectos políticos, sobre todo cuando García de la Cuesta criticaba con dureza la actuación de algunos miembros de la ya extinta Suprema Junta Central. Unos meses más tarde, a mediados de 1812, las personalidades a las que el capitán general había atacado en su *Manifiesto* se defendieron de las acusaciones en un escrito muy difundido dentro de España, aunque no parece que sucediera lo mismo en Europa, o al menos no hay constancia de ello[120].

La escasez de proclamas y manifiestos no quiere decir que el gobierno pa-

119 Un ejemplar de este manifiesto se halla en el Servicio Histórico Militar, CDF, vol. n° 27.

120 La réplica de los antiguos miembros de la Junta Central se publicó con el título de *Impugnación que hacen los individuos que compusieron la Suprema Junta Central al manifiesto del capitán general Don Gregorio García de la Cuesta*, Cádiz, 1812 (Servicio Histórico Militar, CDF, vol. n° 777).

triótico no se preocupara por mandar material propagandístico a los países europeos, sino que el enviado tendrá un carácter distinto al de 1808 y 1809. Ya hemos apuntado que los objetivos eran otros en esta etapa, por eso los escritos propagandísticos habrán de tener un carácter diferente. Si para obtener ayuda europea, móvil de la propaganda de la Junta, era fundamental conmover al continente con manifiestos redactados en un lenguaje exaltado, en esta nueva etapa, cuando sólo se pretendía mantener informada a Europa de la continuación de la guerra, el material que se distribuyó tuvo una índole más moderada y neutra. El lenguaje utilizado es el principal ámbito en el que se ve esa nueva condición. Los escritos dejan atrás ese vocabulario que raya en el insulto y se revisten del tono propio de los textos oficiales.

Esto último es, precisamente, lo que más abunda en la propaganda de la Regencia: todo aquello impregnado de cierta naturaleza oficial. La publicación de los decretos aprobados, de las declaraciones de guerra o los tratados de paz con tal o cual Estado, la celebración de la onomástica de Fernando VII o el anuncio de la composición de los nuevos gobiernos era un tipo de propaganda del que se ocupó en su momento la Junta Central, pero con la Regencia se hizo de una manera más intensa a fin de transmitir al extranjero la sensación de que el Estado español de los patriotas era un hecho y, como tal, contaba con sus instituciones, leyes, fiestas religiosas, grandes personalidades, etc.

Las gacetas inglesas, que daban cuenta en sus páginas de las medidas del gobierno patriótico español, fue el principal medio a través del cual llegaron esos escritos a Europa. Pese a que las publicaciones británicas estaban prohibidas por Napoleón, la red de espionaje al servicio del Reino Unido los introdujo con regularidad en el continente, de manera que no resultaba difícil tener acceso a ellas si se tenían los contactos adecuados. Los diplomáticos de Prusia en Francia, por ejemplo, se basaron a menudo en periódicos ingleses, como *The Morning Chronicle*, *The Times*, *The Sun* y otros menos relevantes, a la hora de hacer sus informes sobre la situación en España.

Este tipo de propaganda oficial era, por otro lado, semejante a la que se hacía desde la corte de José Bonaparte en Madrid. La misma necesidad que tenían los patriotas de aparecer ante los europeos como algo más que los "insurrectos" de que hablaban los franceses se le planteaba también a José Bonaparte, para quien resultaba fundamental disfrazar su reinado bajo un carácter de autonomía con respecto al Imperio de su poderoso hermano[121].

---

121 Confr. al respecto el punto 4.3.1.

El texto de la Regencia con el que mayor propaganda se hizo fue la Constitución de 1812. Y ello por dos motivos, el primero de los cuales acabamos de exponer: por esa obligación de mostrar al extranjero las leyes sobre las que se basaba el Estado de Fernando VII. El segundo hay que buscarlo en uno de los temas en los que más insistió la propaganda napoleónica en Europa: las críticas a las Cortes que se habían reunido en Cádiz. Desde que se publicaron los primeros decretos anunciando la convocatoria de una asamblea popular, los periódicos franceses presentaron la noticia como algo descabellado que confirmaba el poco sentido de la realidad política de aquel gobierno español[122]. *Le Moniteur* se preguntaba a menudo, en un tono cargado de sarcasmo, dónde iban a celebrar sus reuniones aquellas Cortes si apenas les quedaba espacio para ello, invadido como estaba todo el país por las tropas napoleónicas. Cuando llegaron a Francia las noticias de que la cámara de diputados celebraba sus primeros debates, la gaceta parisina la criticó, presentando a sus miembros como

> "... individuos sin lugar, sin pan, sin misión, bajo el pomposo título de Cortes de España: los principios demagógicos y de un auténtico jacobinismo que estos fanáticos han profesado desde su primera reunión han indignado a los verdaderos españoles..."[123]

Comentarios de este tipo menudearon en las publicaciones francesas, siendo repetidos más tarde por los periódicos europeos[124]. En el extranjero se estaba al tanto de la existencia de las Cortes, aunque la imagen que se tenía de ellas se hallaba gravemente distorsionada. A los miembros de la Regencia no les era ajena esa visión manipulada que se ofrecía de su asamblea en el exterior, de ahí que cuando la Constitución fue un hecho se apresuraran a difundirla a fin de demostrar lo que los "individuos sin pan" habían sido capaces de hacer.

Un centro desde el que se repartió el código doceañista fue Malta. A esta isla la Constitución arribó a las pocas semanas de haber sido publicada. En mayo de 1812 Alberto de Megino pide más ejemplares por habérsele acabado los ya recibidos[125] y, al poco tiempo de esta petición, el diplomático vuelve a hacer la misma solicitud, añadiendo, que está traduciendo el texto al italiano "... a fin de que se extienda y se divulgue en los Países Extrangeros pudiendola leer con mayor facilidad"[126]. Gracias a las gestiones de Megino, la Constitución se recibe en Sicilia y en otras muchas regiones de Italia, donde ejercerá una gran influencia

---

122 *Vid.* los artículos publicados sobre este tema en *Le Moniteur* los días 31.1.1810 y 18.9.1810.

123 *Ibid.*, 20.3.1811.

124 Confr. *Spenersche Zeitung*, 17.2.1810, 24.2.1810 y 4.9.1810.

125 AHN, Estado, leg. 6204 (3), Alberto de Megino a José García de León y Pizarro, Malta, 3.5.1812.

126 *Ibid.*, 19.6.1812.

tanto en ese momento como en el futuro cercano[127]. De las traducciones al italiano realizadas por el cónsul no se conserva ningún ejemplar, datando los más viejos de 1814.

En Londres también se hacen traducciones de la ley gaditana al inglés y francés, y luego se reparten por varios países de Europa. En 1812 el embajador español en Gran Bretaña, Fernán Núñez, se compromete a darle a la Constitución la máxima publicidad que pueda, para lo cual remite un ejemplar a las personalidades sobresalientes de la sociedad inglesa, incluidos los integrantes del gobierno, y ordena su impresión[128].

Al imperio zarista el código elaborado por las Cortes de Cádiz llega gracias al enviado de la Regencia en San Petersburgo, Zea Bermúdez. A finales de 1812 el diplomático español comunicaba la entrega a Alejandro I de

> "... los dos exemplares de nuestra Constitucion que para este mismo fin se me habían dirigido, he procurado por todos los medios oportunos dar á esta admirable obra toda la publicidad posible, y con este fin he promovido aquí su traducción en idioma francés..."[129]

No pareciéndole suficiente, Zea asegura en el mismo despacho que mandará algunos ejemplares a las legaciones españolas de Constantinopla y de Estocolmo para que Turquía y Suecia también supieran de la ley gaditana.

El primer gran triunfo de la Constitución española tiene lugar en el imperio zarista, cuando Alejandro I la reconoce oficialmente en uno de los artículos del Tratado de Paz y Alianza firmado con la Regencia[130]. Era la primera vez que una potencia, aparte de Gran Bretaña, sancionaba la ley gaditana. La aprobación del Zar fue de gran ayuda para que a la norma constitucional se le abrieran las puertas de Europa. Años más tarde, Alejandro I manda traducirla al ruso y se la hace jurar a algunos españoles residentes en San Petersburgo. La siguiente declaración oficial a favor de la Constitución vino del gobierno sueco, quien en 1813, dentro del marco del Tratado firmado con España, dio el beneplácito a las Cortes de Cádiz y la Constitución redactada por éstas. Unos meses más tarde, Federico Guillermo III hace lo mismo en Basilea.

Las sanciones de Rusia, Suecia y Prusia a la ley de 1812 no eran más que actos formales, exentos de un auténtico convencimiento y apoyo, actitud lógica en una

---

127 Juan Ferrando Badía, *La Constitución española en los comienzos del 'Risorgimento' italiano*, Roma-Madrid, 1959, aquí pp. 10 y ss.

128 AHN, Estado, leg. 5464, el conde Fernán Núñez a José García de León y Pizarro, Londres, 29.5.1812. Confr. también 2.5.1812 y 6.10.1812.

129 *Ibid.*, leg. 5911 (1), Francisco de Zea Bermúdez a Pedro Gómez Labrador, Petersburgo, 26.(8.)11.(12).1812.

130 Ferrando Badía, "Proyección exterior de la Constitución de 1812", en: Miguel Artola (ed.), *Las Cortes de Cádiz*, Madrid, 1991, pp. 207-248, aquí p. 218.

Europa que se preparaba para abrazar de nuevo el autoritarismo. Por lo general, la Constitución doceañista no gustó a los reyes conservadores del continente. Como ha escrito Ferrando Badía, el código español asustaba, además de por ser muy progresista para aquel momento, porque "... si bien no estaba dirigido contra la Monarquía, se realizó sin la Monarquía"[131]. Pese a que la actitud generalizada consistió en evitar darle publicidad, hubo diferentes grados de rechazo y de aceptación por parte de los gobiernos extranjeros: entre los más indulgentes estuvo el imperio zarista; los más intolerantes, por el contrario, estaban capitaneados por la Austria de Metternich.

A pesar de los intentos por limitar su divulgación, la Constitución gaditana alcanzó una difusión bastante grande. Las gestiones más importantes de la Regencia por darla a conocer en Europa se habían limitado a Rusia, Italia e Inglaterra. No obstante, el ámbito de distribución de la ley gaditana superó con creces los países a los que se dirigieron las diligencias del gobierno español. El proceso de difusión iniciado por la Regencia pasará pronto a otras manos entre las que no estaban las de ésta. De hecho, cuando la Constitución empieza a ser realmente célebre, a partir de 1814, la Regencia había dejado de existir.

Uno de los ejemplos en que la ley doceañista se conoció sin la intervención directa del gobierno español es el del imperio austriaco. En los archivos de Viena se conserva un ejemplar en español, y es probable que se hicieran también traducciones al francés o al alemán[132]. A otros países del continente, la Constitución arribará una vez acabada la guerra de la Independencia. Es el caso de Suiza, donde en 1814 aparece en francés, siendo conocida por destacadas personas de la sociedad de dicho Estado[133].

En Prusia tampoco faltaron ejemplares del código legal gaditano. Algunas de las fuentes a las que hemos accedido nos demuestran que no sólo miembros del gobierno prusiano, sino ciudadanos normales tuvieron acceso al mismo[134]. El grupo de patriotas que por aquella época estaba en Rusia, donde el texto de las Cortes se repartió con cierta fluidez, fue probablemente el responsable de introducirlo en el reino de Federico Guillermo III. Pero, como fue la tónica general, la fecha a partir de la cual la Constitución empezó a divulgarse en Prusia hay que situarla en torno a 1814, año en que se tradujo al francés y se anunció en bastantes publicaciones. Así ocurrió con *Politisches Journal* y *Minerva*, revistas que anun-

131 *Ibid.*, p. 217.

132 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 141, n° 8.

133 Ferrando Badía, "Proyección exterior de la Constitución de 1812", pp. 218 y ss.

134 Leo von Lützow a Karl vom Stein, 3.7.1812 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 4, p. 41.).

ciaron la ley de Cádiz con el título de *Constitution politique de la Monarchie espagnole; publié à Cadix le 19 Mars 1812*[135]. Unos años más tarde, en 1819, *Europäische Annalen* daba noticias de una edición alemana: *Politische Constitution der spanischen Monarchie. Publicirt in Cadiz den 19. März 1812*[136]. El interés de la prensa por el texto constitucional se manifestó también a través de largos artículos que analizaban algunos de los rasgos del mismo[137]. Incluso en una fecha tan tardía como 1836 aún se escribían libros en los que la Constitución de Cádiz acaparaba gran parte del contenido. Tenemos un ejemplo en la obra de J. B. von Pfeilschifter *Denkwürdigkeiten aus der spanischen Revolution* [Recuerdos de la revolución española], del que existe una edición en Berlín y otra en Aschaffenburgo del mismo año. No obstante, a pesar de que el texto de las Cortes de Cádiz resultó familiar en múltiples círculos prusianos, no hemos encontrado ninguna prueba que certifique que lograra ejercer una influencia efectiva en el devenir político del país, al contrario de lo que sucedió en Italia o en Portugal.

Aparte de la divulgación de textos oficiales, hubo asimismo interés por distribuir otro tipo de escritos propagandísticos con un carácter diferente al que tenían las leyes y tratados o al de los manifiestos y proclamas de la Junta Central: las canciones líricas con temas épicos. Desde el inicio de la guerra había surgido en la Península un sinfín de poemas que alababan las hazañas protagonizadas por los españoles en sus enfrentamientos con las tropas francesas. Los sucesos del 2 de Mayo, la batalla de Bailén, la resistencia de Zaragoza y de otras ciudades, así como una larga lista de acontecimientos que empezaban a convertirse en mitos fueron cantados en largos poemas que entusiasmaban al pueblo.

Hasta 1810 esas creaciones líricas no comienzan a ser realizadas con las miras puestas en Europa, si bien se dan algunas excepciones en los dos primeros años de la guerra. Un ejemplo lo constituye la *Proclama a las Potencias de Europa en veinte octavas*[138], un largo poema firmado por las iniciales D. A. R. I. y dirigido a los países del continente a los que se califica en los primeros versos como "Potentados, valientes y entendidos Reynos". Curioso es que el texto repita casi literalmente los argumentos esbozados en el *Manifiesto de la Nación Española á*

135 *Politisches Journal* anuncia la venta de la Constitución en mayo de 1814, mientras que *Minerva* espera hasta septiembre de ese año.

136 *Vid.* el número de *Europäische Annalen* correspondiente a abril de 1819.

137 *Vid.* p. 194.

138 Aunque apareció sin fecha, por las referencias históricas que hay en el texto se deduce que debió de ser escrito a principios de 1809. Respecto al autor, sólo se conocen las iniciales, D. A. R. I., que están escritas tanto al principio como al final del poema. Un ejemplar de esta proclama se halla en el Servicio Histórico Militar, CDF, vol. n° 26.

la Europa, es decir, se presenta en primer lugar la situación calamitosa en que se halla España por la intervención de Napoleón, quien según el anónimo autor:

> "Ni es Rey, ni Emperador, es solo un hombre
> Indigno de tener tan regio nombre
> Política de Estado, no la entiende,
> Solo en su fanatismo está elevado."[139]

A continuación pide la intervención contra Francia. La manera en que solicita una alianza europea para ayudar a España es menos diplomática que en el *Manifiesto:*

> "O no teneis, Potencias, sangre humana,
> O no teneis honor, quando mirando
> El furor de nacion tan inhumana [la francesa]
> Al mundo no vengais, todas tratando
> Sujetar y rendir tanta villana
> Irrupcion como veis vá executando,
> Pues solo puede España y los Ingleses
> Destruir la impiedad de los franceses."[140]

A partir de 1810 es cuando realmente se inicia en Londres la publicación de antologías de poetas españoles. Como salían en varios idiomas, tenían asegurada así su distribución por Europa. Composiciones de Beña, Puich, Costellón y otros autores fueron reunidas en tomos o editadas sueltas[141]. El sufragio de los gastos solían costearlo los españoles residentes en la capital británica, que quisieron popularizar entre los europeos dichas creaciones líricas para mantener el interés de los europeos por España. En los títulos de esas recopilaciones queda constancia de quiénes fueron los mecenas, pues van acompañados casi siempre de la coletilla "Reimpreso á solicitud de algunos Patriotas Españoles residentes en Londres". La Regencia también pagó en ocasiones los gastos de alguna edición[142], aunque no tan a menudo como lo hizo la colonia española del Reino Unido.

Los títulos de las canciones que se publicaban dan una idea aproximada de los temas tratados, no muy diferentes de los que figuraban como favoritos en España: *Canción patriótica dedicada á los Ingleses* (anónima), *Canción patriótica. Las ciudadanas Aragonesas* (anónima), *Unión y gloria* (Arriaza), *Memorias del Dos*

---

139 *Proclama a las Potencias de Europa en veinte octavas*.

140 *Ibid.*

141 Gómez Imaz ha hecho una selección de algunas de las obras poéticas y musicales publicadas en Londres. Confr. *Sevilla en 1808. Servicios patrióticos de la Suprema Junta en 1808 y relaciones hasta ahora inéditas de los regimientos creados por ella, escritos por sus coroneles* (Sevilla, 1908, aquí pp. 69-71). Sobre Beña se editaron varias antologías. *La lyra de la libertad. Poesías patrióticas de D. C. de Beña* (Londres, 1813) es una de las que se conocen.

142 AHN, Estado, leg. 5463, Juan Ruiz de Apodaca a Eusebio Bardaxí d'Azara, Londres, 8.7.1811.

de Mayo (Beña), *La Jornada de Arroyo-Molinos. Hymno* (Beña), *The grand Salamanca March* (Costellón), etc. A menudo las poesías eran redactadas pensando en el extranjero, de ahí que fueran escritas directamente en francés y traducidas más tarde al castellano para que también hallasen eco entre los españoles. Esto sucedió con *El Anti-Napoleon. Oda*, de Beña, publicada primero en francés y en español con posterioridad.

Entre los líricos patriotas que residieron en la capital británica merece destacarse la figura de Juan Bautista Arriaza, célebre dentro de España por los poemas llenos de patriotismo que escribió sobre algunos de los acontecimientos de la guerra. A él hay que agradecer, en gran medida, el impulso que experimentaría la poesía épica española en Gran Bretaña. La fama de la que ya gozaba en la Península le valió que fuera enviado a Londres como agregado de la legación española en esa ciudad. La Regencia consideraba que su presencia allí podía ser útil porque

> "... su literatura y conocimientos políticos le darán margen para influir en la opinion de esos naturales [los británicos] por medio de algunos escritos que dé á luz, dirigidos á mantener el espíritu público de esas gentes en favor de la Nacion española..."[143]

En 1810, poco después de su llegada a Londres, aceptará la propuesta que le ofrecen algunos españoles residentes en Inglaterra: la publicación en un tomo de las poesías patrióticas que había escrito entre 1808 y 1810[144]. En el libro, que empezaba alabando en una pequeña introducción las creaciones de Arriaza por mantener "arrebatada la atención de la Europa hacia la peninsula española"[145], aparecen las principales composiciones del poeta, alguna de las cuales eran muy populares en Cádiz, como varias *Canciones cívicas* o *Himnos patrióticos*. Uno de estos himnos, *La profecía del Pirineo*, será célebre en Prusia, donde se traducirá al alemán por S. H. Friedländer y se publicará junto con la versión en castellano[146]. Un segundo poema de Arriaza con repercusión en el reino de Federico Guillermo III es *Recuerdos del Dos de Mayo*, publicado en Londres en 1810 en francés y un año más tarde en alemán. La versión francesa conserva, curiosamente, el título castellano, mientras que la otra aparece como *Der Zweyte Mai in Madrid*.

Las actividades propagandísticas de Arriaza no se limitaron a la divulgación de sus múltiples creaciones líricas, sino que abarcaron también otros aspectos, como

---

143 *Ibid.*, leg. 5462, Eusebio Bardaxí d'Azara a Juan Ruiz Apodaca, Londres, 4.5.1810.

144 Será *Poesías patrióticas de Juan Bautista Arriaza. Reimpresas á solicitud de algunos Patriotas Españoles residentes en Londres* (Londres, 1810).

145 *Ibid.*, p. 3.

146 El título con el que apareció fue *Profecía del Pirineo. Die Prophezeiung des Pyrenäus, gedichtet bei dem Einbruche der Franzosen im Spanien. Russisch-Deutsches Volks-Blatt* anunció el 26.4.1813 la venta del poema.

la publicación de artículos en varios periódicos o la redacción de discursos sobre temas relacionados con la guerra. Parte de estos escritos son publicados en la gaceta que está bajo su dirección, *El Antiespañol*, creada a su llegada a Inglaterra por encargo de la Regencia. El objetivo fundamental de este periódico no era otro que atacar el de Blanco White, *El Español*[147], cuyo contenido, sumamente crítico con la política de la España patriótica, exasperaba al gobierno gaditano. Arriaza contradecía los argumentos de White con la ágil retórica que le caracterizaba, pero no parece que su empresa periodística tuviera gran repercusión, ni en Inglaterra ni en el resto de Europa, todo lo contrario de lo que ocurrió con las creaciones periodísticas de su contrincante, que sí merecieron la atención de varios periódicos prusianos cuando Napoleón ya había sido derrotado[148].

La propaganda que se hizo durante la guerra de la Independencia acabó, curiosamente, de parecida manera a como había empezado. Si se había iniciado en 1808 con las proclamas que las juntas provinciales dirigieron a las tropas españolas del marqués de la Romana invitándolas a la deserción, finalizará con los manifiestos que envía la Regencia con el mismo propósito a los soldados que años antes no habían podido ser rescatados y seguían prestando servicios en el ejército napoleónico.

Desde que el marqués de la Romana regresa con sus tropas a la Península hasta 1812, tanto la Junta Central como la Regencia no parecen preocuparse por la suerte de esos militares que han quedado en el extranjero, si bien hay algunas excepciones por parte de juntas provinciales. En marzo de 1810, por ejemplo, la Junta Superior de Castilla la Vieja dirige una proclama a esos soldados españoles que combatían en Europa[149]. En cambio, el gobierno central no hizo nada destinado a ellos hasta casi el final de la guerra. Tal carencia llama especialmente la atención si se tiene en cuenta que los soldados del ejército napoleónico procedentes de otros países diferentes a Francia (Württemberg, Sajonia, Westfalia, ducado de Varsovia, etc.) en territorio español[150] recibieron continuas invitaciones a abandonar las tropas francesas para pasarse al ejército patriótico. En esas

147 Apareció en Londres entre abril de 1810 y junio de 1814. *Vid.* al respecto Klaus-Dieter Ertler, *Die Spanienkritik im Werk José María Blanco Whites*, Francfort, 1985, aquí pp. 63-67.

148 Confr. "Don Juan Blanco White's allgemeine Bemerkungen über die spanische Revolution. Geschrieben im Jahre 1810. Aus dem Spanischen", en: *Minerva*, agosto (1814), pp. 229-269. Según Ertler, el periódico de White también tuvo repercusión en Latinoamérica.

149 Se trataba de *La Junta Superior de Castilla la vieja [sic] á los soldados españoles que se hallan en los exércitos enemigos* (Ciudad-Rodrigo, 1810). Hay un ejemplar en el Servicio Histórico Militar, CDF, vol. n° 760.

150 Sumaban en total un cuarto del ejército napoleónico en España. Confr. Jean René Aymes, "La guerre au Portugal et l'affaire espagnole" (Jean Tulard, *L'Europe au temps de Napoléon*, Le Couteau, 1989, pp. 373-445, aquí p. 387).

proclamas, redactadas en varios idiomas, se prometían premios y compensaciones de distinto tipo a quienes se decidiesen a desertar. En una de 1809 se ofrecía:

> "A cada soldado que se pase á ellas [a las filas patrióticas]..., 200 r[eale]s. de v[elló]n. Si se pasa con fusil... 300.
> Al de la caballería se le pagara ademas el valor del caballo.
> El que no quiera servir en nuestras tropas se le enviara embarcado á su pais, ó al que elija para su residencia."[151]

Las compensaciones económicas iban acompañadas también de otro tipo de disposiciones, como que los pueblos

> "... protejan y acojan á los que se pasen..., hagan saber por bando á los vecinos de los mismos [pueblos], que den buen trato y acogida á los Desertores del Exército francés...; en la inteligencia de que los maltratare ó insultare será castigado rigurosamente."[152]

Además de proclamas, también se publicaron algunos poemas. *Proclama de un Sevillano a los Europeos*, firmado por la iniciales F. M. E., constituye un buen ejemplo[153]. En la larga composición poética, el valor y el honor son los principales argumentos que se ofrecían a los soldados extranjeros para que desertaran.

El inminente estallido de la guerra entre Rusia y Francia, a la que este último país iba a enviar regimientos integrados parcialmente por españoles, hace renacer de nuevo dentro de la Regencia la esperanza de recuperar a esos soldados. En las instrucciones que se le remiten a Zea Bermúdez en abril de 1812 se presta atención a esta cuestión:

> "En los Exctos. franceses hai muchos Españoles, debe, rotas las hostilidades, excitarlos por proclamas, q. haga introducir, á venirse; sirviendo por base de sus ofertas, que siquieren reunirle aquí asus compatriotas militares, tendran la acogida en el Excto. debida a tan bravos veteranos, y si no, seles permitirá irse tranquilos asus hogares... En esta operacion deberían llamar su primera atencion [de Zea] los soldados cabos, y Sarg^{etos}. p[orque] los oficiales como gente mas corrompida por lo regular, y q. hace menos daño solo entrará en 2° lugar."[154]

Como para entonces las relaciones entre la España patriótica y el imperio zarista eran buenas, el gobierno de Cádiz contaba con el apoyo del ejército ruso a

---

151 AHN, Estado, Papeles de la Junta Central, leg. 9, carpeta B, Valencia, 17.2.1809. Confr. también la proclama de José Antonio Rivadeneyra *Aux soldats étrangers qui composent l'Armée française* (Lugo, 1809). Uno de estos llamamientos a la deserción de soldados extranjeros se conoció traducido al alemán en Austria, por lo que es probable que de ahí pasara a Prusia. *Vid.* al respecto Indication des Imprimés concernant l'Insurrection en Espagne, 24.1.1809, n° 19 (HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Stücke an Gentz, 1809).

152 AHN, *ibid.*

153 Se publicó en Sevilla en 1808. Un ejemplar del poema se halla en el servicio Histórico Militar, CDF, vol. 787. *Vid.* apéndice n° 5.

154 *Ibid.*, leg. 5911 (1), Instrucciones del Consejo de Regencia a Francisco de Zea Bermúdez, s. l. [Cádiz], 18.4.1812.

la hora de distribuir esos manifiestos.

Zea Bermúdez contacta con el representante portugués en la capital rusa, Joaô Paula Bezerra de Seixas, y ambos deciden redactar conjuntamente un manifiesto que se titulará *Proclama á los soldados Españoles y Portugueses bajo las Banderas de Napoleón* [155]. Iba firmado, además de por Zea y Bezerra, por dos soldados, uno español y otro portugués, que habían desertado del ejército francés con anterioridad, motivo por el cual "... combidan á imitar su exemplo, y abandonar las filas del Tirano"[156]. En el llamamiento, encabezado por un solemne "Vuestra Patria os habla: Escuchad su Voz", se utilizaban todos los argumentos posibles para animar a los soldados a la deserción:

> "Soldados! Los Exercitos Franceses completamente derrotados, y llenos de confusion, huyen del suelo Peninsular...
> Soldados!... no consintais ser los instrumentos viles de la rabia de un despota éxtrangero; Mostrad que teneis una Patria.
> Soldados! Os reclaman vuestros padres y hermanos, vuestras Esposas y vuestros hijos tiernos, quienes llorando por la infame violencia que os ha arrebatado de su lado, os llaman à gritos.
> Los Rusos os esperan con los brazos abiertos; desde el General en Xefe hasta el ultimo Soldado, todos os acogerán con bondad, todos os tratarán como hermanos, y... os restituirán á vuestra amada patria."[157]

Zea Bermúdez mandó ejemplares del llamamiento a las legaciones españolas de Londres y Estocolmo para que también en esas zonas se conociera el interés del gobierno patriótico por las tropas perdidas[158].

Otro diplomático español, José García de León y Pizarro, el representante de la Regencia en Prusia desde 1813, se encargará, asimismo, de contactar con los soldados españoles de las tropas napoleónicas por medio de proclamas que tenían un contenido parecido a las de Zea Bermúdez. También en esta ocasión los llamamientos a la deserción tuvieron una buena acogida, siendo numerosos los militares españoles que abandonaron las filas napoleónicas[159].

El éxito de esta propaganda a favor de la deserción hay que agradecerlo a otros factores, aparte de a los diplomáticos de la Regencia. Además del apoyo que prestaron rusos y prusianos a la hora de repartirla -en el último caso, presionaron

---

155 Apareció en San Petersburgo a finales del verano de 1812. Los nombres de los soldados eran Aldao y Cardoso. Un ejemplar de esta proclama se halla en el leg. 5911 (2).

156 *Ibid.*

157 *Ibid.*

158 *Ibid.*, leg. 5911 (1), Francisco de Zea Bermúdez a Pedro Gómez Labrador, Petersburgo, 26.11.(8.12.)1812.

159 No se conoce la fecha exacta en que Pizarro redactó las proclams. Una de las que se conservan debió de ser hecha en el otoño de 1813 (*ibid.*, leg. 5935). Sobre el éxito de estos llamamientos, confr. *ibid.*, leg. 5943, José García de León y Pizarro a Antonio Cano Manuel, Berlín, 30.10.1813. También resulta interesante lo que el propio Pizarro cuenta en sus memorias sobre sus contactos con soldados españoles (*Memorias de D. José García de León y Pizarro (1770-1835)*, t. 1, p. 176).

incluso a los británicos para que pusieran más barcos a disposición de los soldados que quisieran regresar a la Península[160]-, en la divulgación de estos escritos fue importante que su contenido coincidiera con el de las proclamas que a partir de junio de 1812 se hicieron para todos los regimientos napoleónicos en suelo ruso integrados por soldados alemanes y de otras nacionalidades diferentes a la francesa[161]. Dichas tropas se hallaban prácticamente en la misma situación que las españolas, luchando en contra de los intereses de su propia nación en un ejército y país extranjeros. Un grupo de prusianos elaboró llamamientos parecidos a los españoles para que los soldados abandonaran a Napoleón y se pasaran al ejército ruso o al prusiano. Las proclamas alemanas se repartirán junto con las españolas entre las tropas extranjeras del ejército francés. Las de Zea y Pizarro contribuyeron a reforzar los efectos de las otras y viceversa, puesto que con los escritos en la mano, los soldados, ya procedieran de España, Portugal, Holanda, Baviera o de cualquier otro punto del continente, veían que los llamamientos a la deserción eran generalizados y les afectaban a todos. Ello constituía un aliciente para seguir la invitación.

Volviendo a las proclamas españolas, la combinación de todos estos factores permitió, por tanto, que se repartieran con celeridad no sólo entre sus principales destinatarios, las tropas españolas, sino también entre las de otras nacionalidades. Los agentes rusos y prusianos encargados de distribuirlas quisieron que la población de Prusia conociera los escritos, para que así comprobara hasta qué punto había llegado la descomposición del poder napoléonico[162]. De nuevo vemos un paralelismo entre esta propaganda de los años 1812 y 1813 y la que en 1808 mandó la junta asturiana a Dinamarca: las dos terminaron teniendo consecuencias entre los soldados españoles y entre la población de esos contornos.

6.5. La importancia de Londres para la propaganda patriótica

Desde el principio de la guerra de la Independencia, Londres desempeñó un papel trascendental para la propaganda de la España patriótica. La urbe inglesa fue

160 Leo von Lützow a Karl vom Stein, 3.7.1812 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeigchnungen*, t. 4, p. 41.).

161 La proclama más importante fue la del general ruso Barclay de Tolly, redactada por el barón Karl vom Stein. *Vid.* al respecto el punto 8.1.

162 Confr. *ibid.*, leg. 5943, José García de León y Pizarro a Antonio Cano Manuel, Berlín, 30.10.1813.

mucho más que una mera etapa dentro de la ruta del Atlántico a la que nos referíamos al comenzar el capítulo. No es posible comprender el llamamiento español a Europa sin prestar atención a lo que acaeció durante esos años en la capital británica, debido a que la ciudad se convirtió en el lugar desde el cual se concertaron las principales actividades propagandísticas que guardaron relación con el conflicto. El papel de Londres se ejerció en dos campos diferentes: como punto principal de distribución de propaganda por el extranjero, sobre todo por el norte de Europa; y, asimismo, como centro de elaboración de propaganda, tanto por parte de algunos ingleses como de españoles que residían allí.

Londres no habría revestido tanta importancia en el terreno divulgativo de no haberse dado las condiciones requeridas para que así fuera. Un país como Inglaterra, donde la libertad de expresión no conocía desde hacía tiempo apenas obstáculo, se había acostumbrado a utilizar la propaganda como arma política, fenómeno que se había acrecentado desde que William Pitt impulsara a partir de 1798 la creación de caricaturas con fines agitadores[163]. El entusiasmo con que acogió la sociedad del Reino Unido el estallido de la guerra peninsular se explotó desde un punto de vista propagandístico, y ello por dos motivos: por un lado, era un buen argumento para que la sociedad británica continuara con renovados esfuerzos su lucha contra Napoleón, que duraba ya varios lustros casi sin interrupción; por otra parte, los británicos pensaban que la resistencia de España y Portugal a las tropas imperiales podría convertirse en el impulso definitivo que faltaba a muchas naciones europeas para alzarse contra Napoleón. Para que la bomba explotara en esos países era necesario inundarlos con escritos de todo tipo relativos a la guerra, es decir, montar en el extranjero sobre la causa española una suerte de campaña propagandística para que surgieran más frentes de desgaste al imperio francés. Esta fue la convicción que condujo a destacados representantes de la corte inglesa a animar continuamente a la Junta y a la Regencia a que hicieran manifiestos y escritos subversivos dirigidos a Europa.

Canning no tarda en darse cuenta de que la experiencia de los gobiernos patrióticos españoles en materia de propaganda es casi nula. La situación del país, sumido en el caos tras la invasión, impedía asimismo una buena organización de estas actividades. A fin de paliar estas carencias, el gobierno inglés, aparte de seguir insistiendo en la necesidad de elaborar manifiestos y proclamas, pone a disposición de España la infraestructura necesaria para que sus mensajes propagandísticos puedan llegar al extranjero. El interés de Gran Bretaña en ayudar al gobierno

163 James Gillray, *James Gillray. Meisterwerk der Karikatur*, Stuttgart, 1986, aquí p. 30.

patriótico se inaugura distribuyendo la propaganda de éste por el continente europeo y otras zonas del mundo. De esta manera empieza Londres a desempeñar un papel clave en el llamamiento que España efectúa al extranjero. Agentes británicos repartían ya en el verano de 1808 las proclamas de la junta de Asturias, y así lo siguen haciendo hasta el final de la guerra con otro material.

Los británicos no querían limitarse tan sólo a distribuir papeles por Europa, sino que deseaban también elaborar sus propios textos. Se veían abocados a ello, además de por la pericia que poseían en estas cuestiones, por el descontento creciente que les producían las actividades divulgativas de la Junta Central y de la Regencia, consideradas en Londres como insuficientes. Así lo hacían constar con frecuencia ante los políticos españoles los representantes diplomáticos que enviaba Inglaterra a España, para quienes las operaciones propagandísticas que se llevaban a cabo por el gobierno patriótico eran irrisorias por quedar reducidas "á la publicación de una, ó dos Proclamas"[164] y no ser capaz de abarcar objetivos más amplios. Las quejas de los embajadores británicos, aunque a veces tenían cierta base real, eran exageradas en ocasiones, pues, como hemos visto, sí que existió en España un notable interés por hacer llegar al extranjero mensajes propagandísticos.

La fecha en la que Inglaterra empieza a elaborar escritos propios sobre la guerra de la Independencia hay que situarla en torno al verano de 1809 con la aparición de una obra sobre John Moore, el general británico que había fallecido pocos meses antes en Galicia, cuando embarcaba con sus tropas hacia su país acosado por el incontenible empuje francés[165]. En realidad, el libro había nacido más que para dar publicidad al conflicto español, para defender la conducta del mencionado militar. Su retirada conmocionó a la sociedad inglesa hasta tal punto que pronto se formaron dentro de ella dos grupos de opiniones antagónicas: unos veían el regreso de las tropas de Moore como lo mejor que podía haberse hecho en semejantes circunstancias, mientras que otros consideraban que en el comportamiento del general fallecido había habido múltiples errores que precipitaron el desastre. La polémica entre ambos grupos fue creciendo y llegó incluso a reflejarse en los debates de la Cámara de Lores.

Ante la sombra que empieza a alzarse sobre el honor de John Moore, su hermano James Carrick decide coger la pluma y escribir un alegato en favor del fallecido. El resultado son unas páginas en las que se cuenta la campaña de los

164 AHN, Estado, leg. 5608, J. Hockham Frere a Bathurst, Sevilla, 25.12.1809.

165 Se trataba de *Relato de la campaña del ejército británico en España. Al mando de su Excelencia Sir John Moore* (Londres, 1809), publicado por James Carrick Moore. Aquí hemos utilizado una reimpresión hecha en La Coruña en 1987 que va acompañada de un estudio preliminar de Ana Urgorri Rodríguez.

británicos en la Península. Como pruebas de la conducta honrosa y acertada de Moore se incluyen más de un centenar de cartas que el militar inglés había intercambiado con variados personajes de la política británica y española. A lo largo de esta correspondencia se van disipando las dudas sobre la conducta del general y se esclarecen también muchas cuestiones relacionadas con la forma en que la guerra española se desarrollaba.

El entusiasmo de los españoles en su lucha contra los franceses queda patente en un sinfín de anécdotas narradas por los remitentes de las cartas. En las que escribe Frere, por ejemplo, se habla a menudo de la guerrilla, del acoso incesante a las comunicaciones francesas, de las dificultades de las tropas imperiales para hacerse con las provisiones necesarias y de todo aquello, en definitiva, que deja claro los particulares métodos del pueblo para aplastar a sus enemigos. Los objetivos alcanzados por James Carrick Moore, por consiguiente, superaron con creces el que se había marcado en un principio, ya que no sólo salía fortalecido el honor de su hermano, sino también el de los propios españoles. No obstante, no conviene olvidar que en la obra junto a las alabanzas había, asimismo, fuertes críticas a la forma en que conducía la política la Junta Central.

La popularidad del libro en Inglaterra fue inmediata. A finales de 1809 ya se habían hecho cinco ediciones y en los años siguientes se imprimieron otras nuevas. Quizás fue el éxito que acompañó a este relato lo que decidió a otros autores ingleses a contar lo mismo desde diferentes puntos de vista. En todo caso, a partir de entonces fueron numerosas las versiones publicadas centradas en el retroceso de las tropas británicas de Galicia. El denominador común a estas obras radicaba en que la guerra peninsular aparecía en todas ellas como la lucha de la totalidad de un pueblo contra un tirano.

La aceptación con que estos escritos se acogieron por la sociedad británica fue diferente, ya que, si bien algunos de los relatos se hicieron famosos, también hubo otros que apenas si se vendieron. Pero lo interesante para nuestro estudio es que este tipo de obras triunfaron no sólo en Gran Bretaña, sino en Europa en general al ser dadas a conocer extractadas por varios periódicos o bien en ediciones sueltas. Una de las obras que llega a tener gran repercusión en Prusia es la de Moore. Asimismo, hay otras que también se tornan populares, como la de H. Milburne, publicada por varias revistas alemanas, entre ellas *Minerva*[166]. Esta revista dedica igualmente un artículo al libro de Adam Neale, *Letters from Spain and Portugal*

166 "Rückzug der Engländer aus Corunna, im Jahre 1809", en: *Minerva*, septiembre (1810), pp. 368-372. El título del libro de Milburne es: *A Narrative of Circunstances attending the Retreat of the British Army under the Command of the late Lieut. Gen. Sir Moore. K. B. with a concise Account of the memorable Battle of Corunna and subsequent Embarkation of His Majesty's Troops* (Londres, 1809).

[Cartas de España y Portugal][167].

Junto con este caudal de libros relatando el fin de Moore, empieza a nacer otro diferente cuyo contenido es, simplemente, el relato de las batallas ganadas por los soldados del Reino Unido en la Península. De casi cada combate contra las tropas napoleónicas se publica al menos una relación dando cuenta de las proezas de los británicos. Las batallas de Talavera, Badajoz, Salamanca y otras son algunas de las que se hacen extensas narraciones[168].

De vez en cuando se publican en Londres informes que resumen el estado catastrófico de las tropas francesas. Tales textos se editaban en francés, junto con la correspondiente versión inglesa, para introducirlos secretamente en Europa por los caminos que ya conocemos. Los datos barajados en esos escritos solían ser verdaderos, aunque también se intercalaban algunos que eran manipulaciones. Nos parece curioso el caso de *Pertes de Français en Espagne*[169], donde continuamente se denuncian, además del derrame gratuito de sangre que está teniendo lugar en la Península, la valentía con que los españoles defienden su territorio, lo que obliga a los invasores a emplear enormes esfuerzos para avanzar tan sólo unos metros. En la narración que se hace de la conquista de Zaragoza esta situación queda magníficamente ejemplarizada:

> "La inmortal Zaragoza -después de haber sostenido durante ciento veinticuatro días de asedio... noventa combates, el fuego infernal de setenta cañones y de doce morteros, los esfuerzos de 70,000 hombres de las mejores tropas francesas y, encima, toda una peste que devoró a más de 30,000 de sus defensores-, habiendo consumido sus municiones y sus víveres, se rinde por capitulación el 21 de febrero de 1809. Cuando entraron, los franceses fueron presa del espanto, no viendo más que ruinas cubiertas de cadáveres y sembradas de algunos otros cuerpos moribundos; sin embargo, en las horas siguientes cometieron los más horribles excesos."[170]

Después de leer escritos como éste resultaba difícil seguir creyendo lo que contaban los periódicos franceses acerca del heroísmo con que se conducían las tropas de Napoleón en suelo español. Es ahí precisamente donde hay que buscar el

---

167 Fue publicado en *Minerva* entre mayo y junio de 1810 con el título "Bemerkungen bei Gelegenheit des Marsches der Engländer aus Portugall nach Spanien".

168 AHN, Estado, leg. 5375, Evaristo Pérez de Castro a Martín de Garay, Lisboa, 17.9.1809. Confr. asimismo *The Fall of Badajoz* y *The siege of Zaragoza*. Sobre otros títulos publicados confr. Ian Robertson, "Testimonios literarios británicos del periodo bélico: libros de viajes y relatos" (*La alianza de dos Monarquías: Wellington en España*, Madrid, 1988, pp. 109-142, aquí p. 127).

169 El título completo era *Pertes des Français en Espagne et coup d'oeil sur les principaux événements de la guerre dans la Peninsule* [Pérdidas de los franceses en España y vistazo a los principales acontecimientos de la guerra en la Península] (Londres, 1811).

170 *Ibid.*, p. 12.

verdadero objetivo de esta propaganda inglesa de carácter militar: en desmentir las noticias que aparecían en los boletines de la *Grande Armée*.

Fue también frecuente un tipo de escritos centrados en desprestigiar a los franceses por los métodos que empleaban en los países que conquistaban. Dentro de este grupo de publicaciones merece destacarse las cartas de un militar británico que elaboró un inventario con las sustracciones cometidas por las tropas napoleónicas en Europa. El escrito se conoció en España bajo el título *Inventario de los robos hechos por los franceses en los países que han invadido sus exercitos. Traducido de un papel ingles titulado Cartas de Alfredo*[171].

La España patriótica apoya la creación de panfletos como los que acabamos de mencionar. El buen acierto con que los británicos manejaban las cuestiones propagandísticas hizo que el gobierno gaditano se fuera acostumbrando poco a poco a dar una mayor autonomía a Londres en este terreno. Como consecuencia de ello, las principales empresas propagandísticas que se llevaron a cabo empezaron a pasar por la capital inglesa cada vez más a menudo, hasta que esta ciudad se convierte en la antesala ineluctable por donde habían de filtrarse todos los escritos patrióticos destinados al continente. Dicha tendencia se fortaleció a partir de la ruptura de la Junta Central con Austria, puesto que si hasta entonces Genotte había sido un importante enlace para llevar la propaganda española al imperio de los Habsburgo, desde 1810, rota esa conexión, el único lazo de unión que quedaría entre España y Europa pasaba obligatoriamente por Gran Bretaña. No cabe duda de que en estas condiciones el papel de Londres como representante propagandístico de la Península se reafirmó como nunca y así siguió haciéndolo durante el tiempo que se prolongó la guerra de la Independencia. En el campo propagandístico se produjo, por consiguiente, el mismo fenómeno que en el diplomático: la España patriótica acabó dependiendo de Gran Bretaña.

171 Se encuentra en Servicio Histórico Militar, CDF, vol. n° 27.

Capítulo 7°
PROPAGANDA AUSTRIACA DIRIGIDA A PRUSIA (1808-1809)

Junto con las proclamas y manifiestos españoles hubo escritos de otra nacionalidad con la guerra de la Independencia o algún aspecto relacionado con ella como tema principal. En estos textos los sucesos de la Península se adaptaron a la realidad del norte europeo, lo que se tradujo en que algunos de los rasgos de la contienda se resaltaron, e incluso se manipularon, mientras que otros se olvidaron.

Lejos de ser constante, la utilización de España como tema propagandístico se interrumpió por las circunstancias políticas, siendo *grosso modo* dos las etapas que hubo. La primera, la que abordamos en este capítulo, comprende los años 1808 y 1809, cuando Austria dirige al mundo germano, y a Prusia en especial, una suerte de campaña propagandística en la que España es uno de los principales temas, aunque no el único. Derrotada Viena por Napoleón, las aguas vuelven a su cauce y los reclamos sobre la guerra de la Independencia desaparecen, si bien perdurará el interés por el conflicto.

A mediados de 1812 se inicia la siguiente etapa al romperse de nuevo la paz en Europa, en este caso por la guerra entre París y Moscú. Un grupo de alemanes, prusianos en su mayoría, será ahora el responsable de los mensajes, que también en esta ocasión se distribuirán con la esperanza de crear una gran alianza contra Francia encabezada por Prusia. Como en 1808, el tema español resulta de nuevo adecuado y por ello forma parte del material propagandístico.

7.1. Razones de la propaganda austriaca

Austria será entre todos los países europeos aquél en el que la guerra de la Independencia española tendrá las consecuencias políticas más rádicales, al menos en un principio. El imperio de los Habsburgo se sentía incómodo con la Paz de Presburgo que un Napoleón vencedor le había obligado a firmar en diciembre de 1805. Las cláusulas del tratado disponían la renuncia de Viena a sus posesiones en Tirol y en el norte de Italia (Dalmacia, Venecia e Istria), así como a ciudades al

oeste de su frontera (Augsburgo, Passau, y Lindau entre otras) que pasaron a estar bajo dominio bávaro. En términos de población, el imperio de Francisco II perdió dos millones y medio de habitantes. En 1808, los casi tres años transcurridos no habían acostumbrado a la dinastía austriaca a las duras condiciones del tratado. El partido de la guerra -los que querían volver a enfrentarse a Francia para recuperar los territorios perdidos- aumentaba cada vez más, e incluso miembros de la familia imperial pertenecían a él, como el archiduque Carlos y María Ludovica[1]. Rumiaban su insatisfacción en espera de que surgiera la oportunidad que les permitiera reunir un ejército capaz de derrotar a la *Grande Armée*.

La ocasión parece llegada cuando estalla la guerra en la Península Ibérica. El gobierno presidido por el conde Stadion sigue con inusitado interés todas las noticias que le llegaban. Genotte, el encargado de negocios que Francisco II tenía en Madrid, manda con regularidad despachos en los que relataba con lujo de detalles el rumbo que tomaban los acontecimientos. También Metternich, entonces embajador en París, escribió con frecuencia sobre el tema español, convirtiéndose así en una importante fuente de información para Viena. La prensa y otros escritos completaron la visión del gabinete vienés sobre España.

En junio de 1808, la corte de Francisco II ya está al tanto de la insurrección general que hay al sur de los Pirineos[2], aunque hasta Bailén no se confirma el serio carácter de la resistencia. El joven Metternich envió desde París un entusiástico informe sobre las consecuencias que podría tener esta batalla. En su opinión, el ejército francés se hallaba

> "... en todas partes batido, cercado, destruido por un pueblo que ocupa en los fastos de la historia un rango distinguido desde antiguo y que al precio de los más inmensos sacrificios y esfuerzos y los mejores cálculos recobra su independencia en este momento. El ejército francés acaba de demostrar a toda Europa que no es invencible..."[3]

Tras estas consideraciones, el embajador exponía sus cálculos sobre los enormes esfuerzos que costaría a Napoleón pacificar España. Ésta era, precisamente, la principal ventaja que el gabinete austriaco veía en la lucha de la Península: se abría así un frente de guerra a Napoleón. Con el sur revuelto y luchando contra sus soldados, el emperador francés no podría responder a un ataque austriaco con las mismas fuerzas que cuando esa parte de Europa se hallaba en paz. Francisco II y su gobierno querían beneficiarse de esa capacidad de "distracción" y desgaste que

---

1 Confr. Andreas, *ob. cit.*, p. 391; y Ferdinand Opll/Karl Rudolf, *Spanien und Österreich* (Viena, 1991, aquí pp. 152-153).

2 Confr. HHSV, Frankreichs Berichte, n° 202, Metternich al conde Stadion, París, 22.6.1808.

3 *Ibid*., n° 203, 17.8.1808.

tenía la guerra española para las tropas de Bonaparte.

París, mientras tanto, empieza a impacientarse por el hecho de que Austria no reconozca a José Bonaparte como nuevo rey de España. Rusia y los demás países aliados con Napoleón lo fueron haciendo en las primeras semanas del verano, pero Viena guardaba silencio. A finales de agosto, Metternich transmitió a su gobierno el deseo que en este sentido le había expresado Champagny[4]. Viena todavía se resistió a dar una respuesta clara, limitándose a prometer a Napoleón que tan pronto como José pacificara España obtendría su reconocimiento oficial. Entre bambalinas, Francisco II recibía por varios flancos presiones para que no aceptara la abdicación de los Borbones españoles. En opinión de Stadion, existía una razón fundamental para negarse a aceptar a José Bonaparte en el trono español: con un reconocimiento prematuro se presentaría ante Europa y sus súbditos "como un activo participante en las brutalidades de Napoleón."[5].

Poco después de que estas palabras sean escritas, Francisco II se decide finalmente por el camino de la guerra. No tarda en tomar las primeras medidas militares para fortalecer su ejército ante la lucha que en breve le esperaba. Entre las decisiones más importantes destaca la organización de una milicia nacional o *Landwehr*, en la que están obligados a participar todos los hombres entre 18 y 45 años, divididos en batallones con un número de miembros que oscila entre los 800 y 1200[6]. En tiempo de guerra, los que tuvieran entre 45 y 50 años también formarían grupos encargados de diversas tareas de organización. Los domingos y días festivos se harían los ejercicios militares, a los que tenían que acudir obligatoriamente los componentes de la *Landweh*r. La formación de la milicia nacional fue impulsada por el archiduque Juan y recibió de inmediato el apoyo de la población austriaca, que entró con entusiasmo en sus filas[7]. Durante el conflicto constituyó una ayuda efectiva, pero fue disuelta tras la derrota de Francisco II por expresas órdenes de Napoleón.

Una de las principales novedades en el conflicto que se avecinaba entre París y Viena radicará, por parte austriaca, en la importancia que se concedió a la opinión pública. La guerra contra el imperio napoleónico había de contar, más que con el apoyo explícito de la población, con el entusiasmo de ésta, es la conclusión a la

---

4 *Ibid.*, 23.8.1808.

5 *Ibid.*, Staatskanzlei Vorträge 1808, n° 180, el conde Stadion al Emperador [Francisco II], Presburgo, 7.10.1808.

6 No era la primera vez que Viena tenía una *Landweh*r. Con anterioridad, en 1805, había creado otra también para luchar contra Francia. Sobre estas dos milicias austriacas confr. Wohlfeil, "Vom Stehenden Heer des Absolutismus zur Allgemeinen Wehrpflicht (1789-1814)", p. 79.

7 Sobre la ayuda del archiduque Juan a la milicia austriaca de 1809, *vid*. Hans Magenschab, *Erzherzog Johann. Habsburgs grüner Rebell*, Graz-Viena-Colonia, ^{4}1995, aquí pp. 169-171.

que llega el gobierno austriaco. Las circunstancias imponían, en opinión de Metternich, romper con la tendencia que había prevalecido hasta ese momento en Viena, según la cual se consideraba

> "... como inútil, como algo por debajo de su dignidad y la de la buena causa y, en fin, como peligroso hablar de la opinión pública, de hablarle de verdad, de no cesar nunca de hablarle...
> La opinión pública es el más pujante de los medios, un medio que... penetra en los rincones más escondidos y allí donde las medidas administrativas pierden su influencia; menospreciar la opinión pública resulta tan peligroso como menospreciar los principios morales...; la opinión exige un culto particular, una continuidad y una perseverancia sostenidas. La posteridad casi no creerá que hayamos considerado el silencio como un arma eficaz para oponerla a los clamores del partido adverso, ¡y eso en el siglo de las palabras!"[8]

Los consejos del entonces embajador austriaco en París serán seguidos al pie de la letra tanto por el conde Stadion como por la familia imperial. Desde el verano de 1808, cuando la posibilidad de entrar en guerra se perfila claramente, el gabinete de Stadion se convence de que hay que poner al pueblo de su lado. No son sólo las reflexiones de Metternich lo que lleva a Viena a tomar tal determinación. A diferencia de 1805, cuando se creía que la fuerza de los soldados austriacos sería suficiente para aplastar la *Grande Armée*, en 1808 tanto la corte como el gobierno están convencidos de que, junto al ejército, había de luchar la sociedad en su conjunto para derrotar a Francia. La concienciación de la población sólo era posible a través de una propaganda adecuada, en la que la guerra de la Independencia será uno de los ejes temáticos centrales, pues en ese conflicto se veía precisamente cómo el pueblo luchaba unido contra el enemigo común. Habrá otras cuestiones recurrentes -fidelidad a Francisco II, defensa de la política austriaca, ataques a Napoleón, etc.-, pero pocas serán tan explotadas como la de España.

El gobierno austriaco moviliza sus recursos para poner en marcha una suerte de campaña propagandista que sensibilice a la opinión pública. El verano de 1808 puede considerarse la fecha de arranque. Aunque no hubo una organización tal y como hoy en día la entenderíamos, desde la fecha indicada se emprendieron acciones cuyo objetivo fue el montaje de un rudimentario aparato encaminado a crear mensajes propagandísticos a favor de la futura guerra. El modelo francés de intervenir en la prensa y, al mismo tiempo, la creación de panfletos y escritos variados será copiado por los austriacos que, de esta manera, darán a conocer los textos

---

8 Metternich al conde Stadion, s. l. [París], 23.6.1808, en: Richard Metternich-Winneburg (ed.), *Aus Metternich's nachgelassenen Papieren*,Viena, 1880, 2 tomos, aquí t. 1, p. 192.

propagandísticos tanto a través de periódicos y revistas como en ediciones sueltas[9]. Propaganda con caricaturas o en la escena teatral apenas si hubo.

El primer paso que da Stadion, en cuya persona recae extraoficialmente la tarea de coordinar la propaganda, consiste en reunir a los escritores austriacos, y alemanes en general, para que elaboren textos conforme a una serie de pautas. Uno de los primeros en ponerse a su disposición es Friedrich von Schlegel, quien al poco tiempo se convierte en una de las plumas más eficaces con que cuenta el gobierno de Stadion. En agosto de 1808 regresa a Viena, donde no tarda en conseguir un puesto en la cancillería como secretario, aunque en realidad se encarga de redactar y traducir todo tipo de escritos[10]. A su talento hay que agradecer muchas de las proclamas dadas por los archiduques, así como varios manifiestos y la traducción de textos españoles. Junto con Schlegel, otros prosistas recibieron también encargos de altas instancias del gobierno vienés. A Heinrich Joseph von Collin se le pidió que escribiera canciones para la milicia, al igual que a Johann Georg Fellinger y a Josef Reiter[11]. Johannes Müller, Julius Schneller y Joseph Hormayr redactaron también papeles destinados a despertar el entusiasmo popular. El último mencionado destacó como traductor de los impresos que llegaban en español de la Península Ibérica, si bien también elaboró textos propios[12].

Una vez declarada la guerra, muchos de estos escritores se van con el ejército para proseguir desde el campo de batalla con la creación de propaganda. Cada una de las partes en que se dividieron las fuerzas austriacas de 1809 tuvo la precaución de hacerse con una imprenta móvil y de poner un escritor a su servicio: Hormayr colaboró con las tropas de Tirol; Friedrich von Schlegel se fue con el archiduque Carlos; otro hermano de Francisco II, el archiduque Fernando, se llevó a Collin a Polonia, la zona en la que operaron sus soldados; y J. Carpani trabajó con el archiduque Juan en Italia[13].

Otra de las acciones que favoreció Stadion en favor de la propaganda consistió en subvencionar a los editores. Las canciones épicas de Collin, por ejemplo, recibieron dinero estatal; el editor vienés Anton Strauß cobró algún capital para imprimir *Exposición de los hechos y maquinaciones* de Cevallos; la distribución

---

9 *Vid.* al respecto el punto 5.1.1.

10 Confr. Ernst Behler, *Friedrich Schlegel in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Hamburgo, 1978, pp. aquí 110-114.

11 Confr. Gromaire, *ob. cit.*, pp. 102-134; Elisabeth Redl, *Flugblätter und Flugschriften gegen Napoleon. Ein Beitrag zur österreichischen Propaganda 1805 bis 1809* (tesis doctoral, Viena, 1971, aquí p. 26); y Wecke, *ob. cit.*, p. 54.

12 *Ibid.*, p. 26. *Vid.* Johannes Bethke, *ob. cit.*, p. 21; y Magenschab, *ob. cit.*, pp. 171-72.

13 Andreas Raith, *Das europäische Umbruchszeitalter 1791-1815 im Spiegel von Proklamationen*, tesis doctoral, Tubinga, 1988, aquí pp. 64 y 158-59.

de las proclamas de los archiduques y de panfletos variados también fue alentada con incentivos económicos por las arcas de la Corte[14]. Dinero estatal llegó, asimismo, a aquellas publicaciones con una meta claramente patriótica, como fue el caso de *Vaterländische Blätter* de Ambruster o de *Oesterreichische Zeitung* de Schlegel.

Stadion se preocupó también por que la gente sencilla supiera del contenido de los papeles propagandísticos, hasta el punto de que ésta fue otra de las directrices fundamentales del conde y de sus colaboradores a la hora de elaborar los mensajes. No fueron raros los casos en que de un mismo texto se hicieron varias versiones cuya dificultad variaba en función de la clase social a que fuera destinado. Hormayr, por ejemplo, introdujo modificaciones en sus llamamientos para que fueran más fácilmente asimilados por los campesinos. Joseph von Hudelist, un funcionario de la corte vienesa, asegura que una proclama a los austriacos tuvo más repercusión que el manifiesto firmado por Francisco II declarando la guerra a Francia, redactado por Friedrich von Gentz, debido a que, a diferencia de este último, había sido concebida en términos más comprensibles[15].

Una de las facetas más interesantes en la propaganda austriaca de 1808 y 1809, la que determina que nos ocupemos de ella, es su proyección internacional. Los mensajes elaborados por Schlegel, Gentz y otros escritores se destinaron, además de a los austriacos y a su ejército, a los habitantes de zonas límitrofes o cercanas al imperio de Francisco II: a las provincias italianas del norte (sobre todo Tirol), al ducado de Varsovia, Baviera, Sajonia, Westfalia y Prusia. Conscientes de que para vencer a los franceses era obligatoria la alianza internacional, Francisco II apeló a sus vecinos[16]. Tirol, que había pertenecido a Austria hasta la firma de la Paz de Presburgo el 26 de diciembre de 1805, fue una de las zonas que más propaganda recibió. Los escritos de los Habsburgo debían preparar la insurrección que, encabezada por Andreas Hofer y apoyada por el gobierno de Viena, había de estallar tan pronto como rompiesen las hostilidades entre Napoleón y Francisco II. La propaganda de Viena para Tirol, dirigida y elaborada en parte por Hormayr, sacó a relucir con frecuencia el tema de la guerra de la Independencia para animar a los habitantes de esa zona a hacer lo mismo[17], al igual que en la Península se habló con entusiasmo de Hofer y sus seguidores, pues constituía un ejemplo

---

14 Weiss, *ob. cit.*, pp. 189 y 226-228. *Vid.* Karl Wagner/Robert F. Arnold (ed.), *Achtzehnhundertneun. Die politische Lyrik des Kriegsjahres*, Viena, 1909, aquí pp. VII-VIII.

15 *Ibid.*, p. 191.

16 Raith, *ob. cit.*, pp. 64-65 y 68-69.

17 Sobre la cuestión tirolesa *vid.*, entre otros, Georg Heilingsetzer, "England, Österreich und der Aufstand Tirols im Jahre 1809. Mit einem Memorandum im Anhang" (*Tiroler Heimat*, Innsbruck-Viena, 48/49, 1984/85, pp. 55-78); y Jean Sévillia, *Le Chonau du Tyrol. Andreas Hofer contre Napoléon* (París, 1991).

excelente de que los españoles no estaban solos en su lucha contra los franceses. La superioridad de los ejércitos napoleónicos, ayudados por los bávaros, acaba imponiéndose en las provincias de Tirol. Los Habsburgo, que tanto habían insistido en su propaganda en que Francisco II era el legítimo y único Emperador de los tiroleses, les abandonaron a su suerte y firmaron la paz con Francia. El 20 de noviembre la insurrección era definitivamente sofocada y unos meses más tarde, el 20 de febrero de 1810, se fusilaba a Andreas Hofer en Mantua.

Tirol no fue la única zona a la que Viena destinó su propaganda. Varios países del mundo germano fueron también importantes receptores de los mensajes austriacos. Con respecto a los alemanes tuvo lugar un proceso curioso: los austriacos se dirigieron a ellos pidiéndoles que se unieran todos como si fueran un pueblo único, idea que en la época era todavía revolucionaria. De esta manera, la lucha de Viena se transformó -o así lo pretendió al menos- en la de todos los alemanes, que debían superar intereses individuales y alzarse juntos contra Napoleón igual que lo habían hecho los españoles. El conflicto de 1809 sirvió para despertar el todavía adormecido nacionalismo germano, que recibirá el impulso definitivo durante las guerras de Liberación[18].

Prusia fue, entre el conglomerado de Estados alemanes, uno de los países que más propaganda acogió por parte del imperio austriaco. Varias fueron las razones que hicieron de los súbditos de Federico Guillermo III los principales receptores. Por un lado, dado el enorme descontento existente, era bastante probable que una adecuada propaganda hiciera estallar un levantamiento contra los franceses. Una insurrección habría sido importante, además, para que Federico Guillermo III se decidiera a romper su alianza con Napoleón y unirse así a Francisco II, objetivo éste que, como ya hemos visto en un capítulo anterior, llevó a Viena a presionar al gobierno de los Hohenzollern en los meses precedentes a la guerra y una vez iniciada ésta[19].

Otro motivo que hacía de Prusia un país tentador para dirigir a él una intensa propaganda radicaba en el hecho de que, tras la reducción de su ejército, habían quedado muchos soldados desocupados que podrían pasar a engrosar las filas austriacas, si se les convencía para que así lo hiciesen. Fue ésta una meta que se cumplió con creces, ya que numerosos ex militares solicitaron entrar a formar parte del ejército de Francisco II ante la legación diplomática de Viena en Berlín o

---

18 Confr. sobre esta cuestión Redl, *ob. cit.*, pp. 129-130, así como los capítulos 1° y 4° de Walter Consuelo Langsam, *The Napoleonic wars and German Nationalism in Austria* (Nueva York, ^{2}1970, aquí pp. 13-27 y 94-126).

19 *Vid.* punto 1.2.2.

ante agentes que los Habsburgo enviaron a Prusia con esta misión específica[20]. En las semanas que precedieron a la guerra las peticiones para pasar a Austria aumentaron bastante. Un dato significativo es el que aporta Alberto de Megino, el cónsul de la Junta Central en Malta, según el cual había habido 582 interesados en sólo tres días[21].

La introducción de propaganda en el reino de Federico Guillermo III tuvo lugar gracias a los contactos entre los representantes diplomáticos de Francisco II y aquellos prusianos que, insatisfechos con la política de su país con Francia, habían formado asociaciones secretas desde las cuales conspiraban con fines patrióticos. Este tipo de agrupaciones -a veces eran una simple reunión de amigos que compartían ideales patrióticos comunes- fue habitual en Prusia en el periodo napoleónico, pese a que no eran vistas con buenos ojos ni por el gobierno ni por las autoridades francesas. Entre las que existieron, la que más fama alcanzó fue la llamada *Tugendbund* [Liga de la virtud], una sociedad nacida en Königsberg el 30 de junio de 1808 con fines culturales. Como su verdadera meta parecía ser la conspiración contra el poder en favor de una regeneración de Prusia, fue disuelta en diciembre del año siguiente[22]. Sobre el número de sus miembros no hay datos exactos, aunque sería de unos setecientos aproximadamente. Entre ellos se contaron personas ilustres de la época, como Boyen, Grolman, Ingersleben, Witzleben o Ladenberg, todos oficiales o destacados miembros de la administración prusiana. Componentes del gobierno no hubo ninguno, si bien Gneisenau, Scharnhorst y el propio Stein mantuvieron frecuentes contactos con la *Tugendbund* y fueron considerados "protectores" de la misma. A pesar de su corta existencia sus miembros tuvieron tiempo para extenderla por todo el territorio prusiano e incluso por las provincias perdidas tras la paz de Tilsit. En total, la agrupación patriótica tuvo "cámaras" o representación en veinticinco ciudades prusianas. Silesia devino el principal bastión tanto de la *Tugendbund*, como de otros grupos similares, debido al gran descontento que reinaba entre la

---

20 Confr. MAEP, Série Correspondance Politique, Prusse, vol. 244, el conde Saint-Marsan al conde Champagny, Berlín, 27.3.1809; y Archives Nationales de París, Secrétariat Imperial, AF^{IV} 1690, Extrait de la correspondance secrète de Berlin, del 13 al 18.3.1809.

21 AHN, Estado, leg. 6204 (1), Alberto de Megino a Pedro Cevallos, Trieste, 28.2.1809. Confr. HHSV, Preußens Korrespondenz, n° 92, el barón Wessenberg al conde Stadion, Berlín, 27.4.1809.

22 Sobre los objetivos de la *Tugendbund vid.* la petición que enviaron el 18 de junio de 1808 Lehmann, Both, Velhagen, Mosqua y von Tepper al barón Stein para que la autorizase (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 2, pp. 443-444). Confr. Otto Dann, "Geheime Organisierung und politische Engagement um deutschen Bürgertum des frühen 19. Jahrhunderts. Der Tugendbund-Streit in Preußen" (Peter Christian Ludz, *Geheime Gesellchaften*, Heidelberg, 1979, pp. 399-428, aquí pp. 404-405); Eckart Kleßmann, *Deutschland unter Napoleon in Augenzeugenberichte* (Múnich, ^{2}1982, aquí pp. 340-341); Klippel, *ob. cit.*, pp. 469-479; Wilhelm Traugott Krug, *Das Wesen und Wirken des sogennanten Tugendbundes* (Leipzig, 1816); y Johannes Voigt, *Geschichte des sogenannten Tugend-Bundes oder der sittlich-wissenschaftlichen Vereins* (Berlín, 1850, aquí pp. 3-35).

población[23]. Entre las actividades de la asociación merece destacarse la edición de un periódico, *Der Volksfreund*, con un fuerte sello patriótico.

La *Tugendbund* fue la más conocida y grande de las agrupaciones patrióticas. Junto a ella hubo otras muchas asociaciones con fines semejantes, algunas veces sin autorización del gobierno y no existiendo más que de forma extraoficial. Así ocurrió con el llamado *Reimarische Kreis* [Círculo de Reimer] o con el *Fechtbodengesellschaft* [Asociación de esgrima], creados ambos grupos en 1808[24]. El primero debe su nombre al editor berlinés Georg Andreas Reimer, en cuya casa se reunían con regularidad patriotas prusianos, como Schleiermacher y Arndt. La *Fechtbodengesellschaft* fue fundada por Friedrich Friesen, un joven de veinticuatro años que pregonaba la ruptura con Francia y la formación de un estado alemán único.

Junto con estas asociaciones, por toda Prusia existían grupos bien organizados cuyos objetivos apuntaban claramente a la acción política. En el caso concreto de Berlín, hubo a partir de 1808 un comité secreto, apoyado económicamente por Inglaterra, que jugó un importante papel en el reparto de la propaganda austriaca por territorio prusiano. Entre los miembros del comité se contaron, según las memorias de un contemporáneo, tanto militares (Bardeleben, Karl von Grolman, Neithardt von Gneisenau) como personas pertenecientes a la vida académica y cultural (Karl Friedrich Eichhorn, Reimer, Friedrich Schleiermacher, Ernst Moritz Arndt)[25]. El grupo estaba dirigido por Louis von Chasot, un oficial prusiano que tuvo hasta 1809 el mando sobre las tropas de Berlín y que fue muy conocido por su oposición a los franceses. Como cabecilla del comité, ordenó recopilar información sobre "... el reparto de las tropas francesas, su número y movimientos, así como la disposicón de ánimo que predominaba en las distintas provincias"[26], y para ello organizó toda una red de informantes que se extendía por el territorio prusiano, por Westfalia y por las ex provincias de los Hohenzollern. El comité llegó a ser eficaz, puesto que contó con una infraestructura propia de correos y mensajeros que se reveló útil para el reparto de propaganda[27].

---

23 *Vid.* Willi Erler, *Schlesien und seine Volksstimmung in den Jahren der inneren Wiedergeburt Preussens 1807-1813. Ein Beitrag zur deutschen Kulturgeschichte* (Leipzig, 1911, aquí 66-72); y Hassel, *ob. cit.*, pp. 287-288.

24 Sobre estas dos asociaciones *vid.* Dieter Düding, *Organisierter gesellschaftlicher Nationalismus in Deutschland (1808-1847). Bedeutung und Funktion der Turner-und Sängervereine für die deutsche Nationalbewegung*, Múnich, 1984, aquí pp. 42-43.

25 Hüser, *Denkwürdigkeiten aus dem Leben des Generals der Infanterie von Hüser*, Berlín, 1877, aquí p. 73. Confr. sobre este comité Heitzer, *Insurrectionen zwischen Weser und Elbe*, pp. 136-137.

26 Henrich Steffens, *Was ich erlebte. Aus der Erinnerungen niedergescrieben*, t. 6, p. 176. Este profesor de Westfalia fue miembro del comité secreto.

27 Hüser, *ob. cit.*, pp. 72-73. Sobre Chasot *vid.* Ulmann, Heinrich, "Graf Chasot inmitten der preußischen Erhebungspartei 1811" (*Forschungen zur Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, t. 14, 1901, pp. 141-150).

Los contactos de Viena con el comité tuvieron lugar en una fecha temprana. Bombelles, el embajador austriaco en Berlín hasta finales 1808, se entrevistó con el conde Chasot a mediados de diciembre. Poco después, el diplomático y el oficial prusiano mantenían otra conversación, a lo largo de la cual Chasot le aseguró a Bombelles que tenían "... medios secretos... Poseemos, escondidos, depósitos de armas, suficientes para armar en menos de 8 días y a la primera señal a más de 60. [mil] hombres."[28] Estos encuentros sirvieron a Bombelles para ponerse al tanto de los planes de insurrección que acariciaban el comité y la mayoría de asociaciones secretas a las que nos hemos referido. Sabiendo que podían ser útiles, el gobierno austriaco no sólo no descuida los contactos con estas organizaciones, sino que alienta sus proyectos de levantamiento. Consistían éstos en organizar en Prusia y en el territorio perdido en 1806 una insurreción que contara con el apoyo de Gran Bretaña, país que, llegado el caso, mandaría una expedición de soldados para que desembarcaran en el norte y apoyaran a los rebeldes.

Dado que en el levantamiento había de participar toda la sociedad prusiana, la propaganda era tan necesaria como en el caso austriaco. Stadion se interesó por los planes de los patriotas prusianos, porque si triunfaban -y parecían lo suficientemente sólidos como para que así fuera, a juzgar por los detalles que Chasot había proporcionado a Bombelles- la rebelión supondría, como lo era España, una buena distracción para Napoleón, a quien no quedaría más opción que destinar tropas al norte de Alemania. Miembros del gobierno prusiano y, en general, importantes personas de la vida política y militar apoyaban esos proyectos. En la carta interceptada a Stein en agosto de 1808 se apuntaba a ellos, al igual que en las memorias que Scharnhorst envió a Federico Guillermo III a lo largo de 1808 y 1809; el viaje de Gneisenau al Reino Unido a principios de 1809 tuvo también el propósito de ultimar detalles con el gobierno de ese país sobre una posible insurrección.[29]

En cuanto al interés por incentivar la propaganda dentro de Prusia, fue sobre todo Stein quien le dedicó más atención a una buena campaña de agitación. Su exilio en el imperio de los Habsburgo, donde había sido acogido por Francisco II a principios de 1809, le permitió seguir de cerca los efectos que tenían las proclamas, panfletos y demás escritos propagandísticos entre los austriacos. El político siempre había concedido una gran importancia a la opinión pública y a los

---

28 HHSV, Preußens Korrespondenz, n° 91, el conde Bombelles al conde Stadion, Berlín, 27.12.1809. *Vid.* el despacho de Bombelles del 20.12.1808.

29 *Vid.* el punto 1.2.2. de esta tesis doctoral

medios para cultivarla, pero la experiencia de la sociedad austriaca le reafirmó aún más en su creencia de que la propaganda era fundamental a la hora de motivar a un pueblo a emprender cualquier acción. Este convencimiento le llevó a utilizar sus buenas relaciones en Prusia en favor de una estrategia que influyera en la opinión pública. Un buen ejemplo de ello es la carta que mandó a Götzen en junio de 1809:

> "... sería conveniente provocar en la nación toda la tensión posible mediante panfletos, mediante proclamas que traten del comportamiento del Emperador en las negociaciones conducidas por Daru, [así como] de cada uno de los chantajes y robos de los generales e individuos, y despertar el odio contra los franceses y la aversión contra su dominación en cada pueblo... mediante procesiones, sermones, tiro al blanco."[30]

Cuando Stein escribe estas líneas, la propaganda austriaca ya había empezado a entrar en Prusia. Los escritos de la corte vienesa comenzaron a circular por el extranjero prácticamente desde finales del verano de 1808, aunque se intensificó a partir de la primavera del año siguiente. Al principio, los mensajes austriacos estuvieron presentes en el Estado de Federico Guillermo III gracias a la prensa de Viena, parte de la cual era conocida en Prusia, como hemos visto que era el caso de *Wiener Zeitung*.

Mientras los súbditos de los Hohenzollern leían los mensajes patrióticos del periódico vienés, se iban consolidando los vínculos de los agentes al servicio de Stadion con los prusianos que formaban parte de la red secreta a las que nos hemos referido. En el momento en que rompen las hostilidades entre Francisco II y Napoleón, la red que se había ido tejiendo empieza a funcionar con gran eficacia. El propio embajador austriaco en la corte prusiana colaboró de manera destacada para que la propaganda se repartiera en Berlín y otras ciudades, si bien hubo de hacerlo con discreción, tal y como Stadion le había ordenado[31].

Muy eficiente fue igualmente Buol, secretario del embajador austriaco en Dresde, quien se encargó de repartir por Prusia y otras zonas las proclamas que le entregaban desde Viena, así como de dar publicidad a las noticias de la guerra que favorecieran a los ejércitos de Francisco II[32]. Los escritos le llegaban principalmente a través de Andreas Chrysogon Eichler, comisario de policía en Teplitz, y

---

30 El barón Stein al conde Götzen, Brünn, 8.6.1809 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 3, p. 135). Götzen era el oficial prusiano que primero contactó con los archiduques Juan y Fernando para negociar una alianza entre Francisco II y Federico Guillermo III. *Vid.* sobre Götzen p. 55.

31 HHSV, Preußens Korrespondenz, n° 92, el conde Stadion al barón Wessenberg, Berlín, 14.3.1809.

32 Sobre las actividades propagandísticas de Buol, confr. *ibid.*, Kriegsakten 1809, n° 486, Buol al conde Stadion, 26.4.1809, 28.5.1809, 5.6.1809 y 17.6.1809.

Joseph von Wallis, conde de Bohemia[33]. Los contactos de Buol con los patriotas prusianos eran excelentes y, merced a ello, pudo reclutar a muchos para que apoyasen la causa austriaca. Un caso significativo es el de Heinrich von Kleist, que gracias al secretario entró en relación con el gobierno de Stadion para colaborar en la campaña de propaganda[34].

Además de diplomáticos como Buol y otros como Wessenberg, al servicio de Stadion trabajaron un sinfín de agentes. Los cónsules de Augsburgo, Núremberg y Ulm fueron muy resueltos en cuanto a la distribución de la propaganda de su país por el extranjero[35]. De un gran número de colaboradores austriacos no nos es posible citar el nombre, pero quedan sobradas pruebas de que desempeñaron un importante papel en el reparto de la propaganda. Uno de esos agentes escribía a Stadion a principios de abril de 1809 que se había apresurado a distribuir por diversas zonas alemanas el manifiesto de Francisco II declarando la guerra a Francia, así como varias proclamas de los archiduques. Le decía también al ministro que utilizaría sus relaciones en Berlín para que los documentos mencionados se dieran a conocer en esa ciudad[36]. Unos días más tarde, otro informante anónimo -quizás el mismo que en el caso anterior- pide a Stadion que le envíen con más rapidez los boletines del ejército austriaco en Italia para repartirlos por "la capital", dado que la gente estaba impaciente por leerlos e informarse. No menciona la ciudad, pero ciertos datos de la carta revelan que se refería a Berlín[37].

Esta activa correspondencia nos demuestra que Prusia fue uno de los destinos de la propaganda que se hacía en la corte vienesa. ¿Cuál era el camino que seguían los escritos hasta arribar a Prusia? Por lo que hemos deducido de la lectura de cartas y documentos relacionados con este tema, la propaganda partía de Viena, que se conformó así en el principal centro emisor. Allí estaban los propagandistas y las imprentas. Cuando la capital austriaca es invadida por las tropas francesas, Praga se transforma en el nuevo punto de creación propagandística[38]. Editores y agitadores se trasladan entonces a esta ciudad para continuar ahí con su labor. La situación de la actual capital checa es inmejorable desde un punto de vista estratégico al estar cerca de Baviera, Sajonia y Prusia. A este último país, los escritos entraban por dos caminos: pasando por Dresde, donde los patriotas habían organizado buenas estructuras de reparto; y a través de la frontera checa con Sile-

33 Sobre el papel de Eichler y Wallis como intermediarios de propaganda austriaca *vid.* Weiss, pp. 189-191.

34 *Ibid.*, p. 193.

35 Redl, *ob. cit.*, p. 129.

36 HHSV, Kriegsakten 1809, n° 487, anónimo al conde Stadion, Braunau, 15.4.1809.

37 *Ibid.*, Schärding, 21.4.1809.

38 Andreas, *ob. cit.*, p. 392.

sia, provincia desde la cual eran repartidos por el resto del territorio prusiano.

Que Praga fuera el principal centro emisor no significa que no hubiera otros lugares desde los que se hiciera propaganda. Ya hemos señalado con anterioridad que el ejército austriaco se dotó de imprentas móviles y se llevó a escritores con el propósito de que los papeles no faltaran entre los soldados y en las zonas que fueran invadiendo. Los textos que se repartieron, aunque destinados en un principio a los soldados austriacos y a los habitantes de las zonas que invadían, tuvieron un ámbito de difusión más grande y llegaron a Prusia. Fue el caso del llamamiento que hizo el archiduque Fernando a los polacos[39].

Cuando a finales de 1809 Francisco II firma la paz con Francia, el nuevo gobierno presidido por Metternich, se encuentra con un problema que él mismo había ayudado a crear: la propaganda de unos meses antes continúa pasando de mano en mano y, por tanto, los mensajes críticos contra Napoleón siguen ejerciendo influencia en un momento en que la política oficial de Viena quiere reconciliarse con el emperador francés. Metternich ordena recoger todos los impresos propagandísticos y, para facilitar la tarea, elabora una lista con cincuenta y nueve escritos que han de ser entregados a la policía para que ésta los destruya. Las proclamas de los archiduques y varios panfletos son algunos de los papeles requeridos[40].

7.2. La distribución de escritos españoles por parte de Austria

Johann Christoph von Aretin, el editor de la revista *Die Morgenbote*, publicó a finales de 1809 una lista con todos los impresos políticos repartidos en el imperio de los Habsburgo en los meses precedentes[41]. Las veintidós páginas que tenía la relación dan idea de la enorme producción que hubo, gran parte de la cual se ha perdido. De los textos que se han conservado hasta hoy en día hemos seleccionado los más interesantes, aquéllos que por su temática se encuentran próximos a España.

---

39 Confr. al respecto MAEP, Série Correspondance Politique, Prusse, vol. 244, el conde Saint-Marsan al conde Champagny, Berlín, 23.4.1809.

40 Sobre la recogida de escritos austriacos una vez acabada la guerra, confr. Wecke, *ob. cit.*, pp. 87-89.

41 La relación de escritos había aparecido en *Der Morgenbote* en el t. 1 de 1809, pp. 95-111 y 118-123. Se titulaba "Verzeichniß der politischen Druckschriften, welche vor dem Ausbruch des Krieges, und im ersten Monate desselben in Österreich verbreitet worden sind".

La guerra de la Independencia se convirtió en tema fundamental de la propaganda austriaca. Los efectos de esos escritos agitadores no tardaron en hacerse notar en Prusia. Davout, quien no dejó de vigilar atentamente la opinión pública prusiana durante estos años, se percató de ello ya en el otoño de 1808 y se apresuró a hacérselo saber a Napoleón. El militar francés llama la atención del Emperador sobre la gran cantidad de panfletos ilegales aparecidos durante las últimas semanas. "El gran medio empleado son los asuntos de España", extrae Davout en conclusión[42]. La mayoría de los textos a los que se refiere el militar francés guardan alguna relación con el gobierno austriaco.

Un informe anónimo, escrito seguramente por el conde Saint-Marsan o por algunos de sus agentes, coincidía con el despacho mencionado de Davout, advirtiendo además a Bonaparte que desde hacía algún tiempo

> "... unos individuos, pese a los malos éxitos de sus colaboradores en España, parodian en alemán los distintos discursos demagógicos que han exaltado las cabezas españolas en estos últimos tiempos y que les han traído la plaga de la guerra."[43]

Los panfletos y demás tipos de textos cuya temática giraba en torno a la guerra de la Independencia podrían clasificarse en dos categorías: por un lado, aquéllos que eran una traducción de un texto procedente de España y, por otro, los redactados por algún escritor austriaco o alemán inspirándose en la contienda del sur. *Exposición de los hechos y maquinaciones* y una colección de papeles diversos sobre la guerra de la Independencia son los mejores ejemplos dentro del primer grupo, mientras que libelos como *Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln* [España y Tirol no llevan cadenas extranjeras] pertenecen a la segunda categoría. En este punto nos encargaremos de los panfletos españoles que sirvieron a Austria en su propaganda y en el siguiente apartado nos ocuparemos de los escritos elaborados a partir de los sucesos de la Península.

La memoria de Cevallos fue, sin duda, el impreso español al que más atención se le prestó. Stadion creyó ver en él el texto adecuado para animar a los alemanes a la guerra. El éxito que *Exposición* había tenido en los últimos meses de 1808 era un aliciente para alentar la aparición de nuevas ediciones, y así fue como se hizo. Hormayr, que en enero de 1809 recibe el encargo de realizar un informe sobre este panfleto, entrega el 24 de ese mes unas conclusiones favorables, aconsejando la impresión de la memoria de Cevallos[44]. Poco después de la recomendación de

---

42 Davout a Napoleon, Berlín, 23.11.1808 (Mazade, *ob. cit.*, t. 2, p. 321).

43 MAEP, Série Correspondance Politique, Prusse, vol. 242, informe anónimo, s. l. [Berlín], s. d. [finales de diciembre de 1808].

44 HHSV, Noten von der Polizeihofstelle (1808-1809), Hormayr al conde Stadion, Viena, 24.1.1809.

Hormayr, el librero Anton Strauß se dirige a la policía vienesa a fin de solicitar la autorización para editar *Exposición*[45], permiso que le es concedido casi de inmediato. El 11 de febrero, *Wiener Zeitung* anuncia que el escrito ya está listo para la venta. Se imprime de dos maneras: por un lado, como libro independiente y, por otro, formando parte de una colección de proclamas y documentos procedentes de España, la llamada *Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung* [Colección de documentos sobre el cambio en el trono español], a la que nos referiremos más adelante. Ya sea como libelo suelto o como capítulo de esta recopilación, desde finales de febrero la *Exposición* austriaca puede adquirirse en cualquier librería de Viena y, poco después, en cualquier ciudad del Imperio.

Se desconoce con exactitud quién fue el traductor de la versión vienesa de *Exposición*, aunque lo más probable es que la tarea recayera sobre Schlegel y Hormayr. En todo caso, quienes tradujeron el escrito lo hicieron basándose en un ejemplar en español y otro en alemán, este último de la versión de Bran y no de Arndt[46]. El título que adoptó la edición de *Exposición* a cargo Strauß llevó el mismo título que la publicada por Bran en el otoño de 1808, aunque el contenido fue diferente, pues se corrigieron algunos detalles que habían sido mal traducidos[47].

A esta impresión de Strauß, con una tirada de dos mil ejemplares[48], siguieron otras muchas en los diversos idiomas del Imperio, que fueron enviadas sin pérdida de tiempo a Salzburgo, Linz, Praga, Trieste, etc.[49] El mismo Francisco II ordenó personalmente el 11 de marzo que se tradujera al francés y al polaco para que se repartiera por el extranjero, haciendo especial hincapié en el ducado de Varsovia porque ya sabía que ahí se desarrollaría en breve parte de las operaciones militares contra Francia[50]. En italiano también se hace al menos una edición de mil ejemplares[51].

Volviendo a la edición en alemán de Strauß, ésta se agotó enseguida porque "... el embaxador de Francia había procurado comprar todos los exemplares"[52],

---

45 Österreichisches Staatsarchiv, Sección Verwaltungsarchiv, Polizeihofstelle 1809, n° 1081/c, Hager a la cancillería de Estado, Viena, 2.2.1809.

46 Sobre las dos versiones de *Exposición vid.* pp. 250-251.

47 Österreichisches Staatsarchiv, Sección Verwaltungsarchiv, Polizeihofstelle 1809, n° 2322/a, Hager a la cancillería de Estado, Viena, 21.3.1809.

48 AHN, Estado, leg. 5878, Carlos Alexandro de Lellis a Pedro Cevallos, Trieste, 24.2.1809.

49 Rassow, "Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I", p. 322.

50 Österreichisches Staatsarchiv, Sección Verwaltungsarchiv, Polizeihofstelle 1809, n° 2322/a, Francisco II a Hager, Viena, 11.3.1809.

51 *Ibid.*, n° 3104/c, Hager a la cancillería de Estado, Viena, 28.3.1809.

52 AHN, Estado, leg. 6204 (1), Alberto de Megino a Pedro Cevallos, Trieste, 28.2.1809.

como informó desde Trieste el consul de la Junta Central, Alberto de Megino. En vista de ello, "... se había reimpreso nuevamente en numero de diez mil, y que se vendían con el mayor despacho de cinquenta en cinquenta"[53], lo que da idea del interés que despertó en los lectores. Con ese ritmo de venta no extraña que en las semanas siguientes se hicieran nuevas ediciones. A solicitud del archiduque Juan se prepara otra en abril, probablemente fuera de Viena, ya que las circunstancias militares así lo exigían[54].

Parte de estas ediciones, que se sucedían una tras otra, iban destinadas a distintas zonas de Alemania. En Baviera, uno de los primeros Estados germanos en los que entró *Exposición* por su proximidad con el imperio de los Habsburgo, la policía interceptó varias cajas llenas con el panfleto, pero pese al celo de las autoridades, se vendieron clandestinamente nuevos ejemplares[55]. Algo semejante ocurrió en Sajonia, un país al que la memoria de Cevallos se envió desde Viena tan pronto como estuvo lista. Los ya mencionados Buol y Eichler fueron con toda probabilidad quienes se encargaron de distribuirla por las provincias del reino sajón, así como por las de Westfalia y Prusia[56]. Las autoridades sajonas, para dejar prueba ante Napoleón de su eficacia, se incautaron del escrito del político español en Leipzig y Dresde "... antes de que la propia legación francesa haya tenido conocimiento de este libelo..."[57], aunque, al igual que el caso bávaro, el público adquirió *Exposición* en la clandestinidad. Eichler avisó a Praga de que se enviaran más copias, pues había repartido todas las que tenía y existía aún una gran demanda[58].

A Prusia también llegaron las impresiones austriacas de *Exposición* a pesar de los esfuerzos de Federico Guillermo III por impedirlo. El libelo fue estrictamente prohibido, pero aún así circulaba entre la población de forma clandestina despertando en ella el mismo entusiasmo que en otras zonas de Alemania[59]. De vez en cuando tenían lugar incautaciones, como en abril, cuando se encontraron numerosos ejemplares de *Exposición* y la policía ordenó que fueran quemados de

---

53 *Ibid.* Sobre la acogida de la memoria de Cevallos en Viena, confr. J. F. Richardt, *Vertraute Briefe, geschriebeb auf einer Reise nach Wien und den österreichischen Staaten zu Ende des Jahres 1808 und zu Anfang 1809*, editado por G. Gugitz, Múnich, 1915, 2 tomos, aquí t. 1, p. 242.

54 Österreichisches Staatsarchiv, Sección Verwaltungsarchiv, Polizeihofstelle 1809, n° 3687/a, Hager a la cancillería de Estado, s. l., 11.4.1809.

55 Rosa Silberschmidt, *Bayerische Flugschriften aus den Jahren 1805-1812*, tesis doctoral, Múnich 1922, aquí pp. 32-36.

56 Weiss, *ob. cit.*, pp. 189-191 y 286.

57 Almirante Johann Adolf von Thielmann a Davout, Dresde, 14.2.1809 (Granier, *ob. cit.*, p. 334).

58 Sobre la demanda de nuevos ejemplares de *Exposición*, confr. *Miscellen für die neueste Weltkunde*, 8.3.1809.

59 *Vid.* la lista de libros prohibidos que publica Czygan. *Authentische Darstellung* ocupa el n° 32 (*Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 1, pp. 22-23).

inmediato[60].

Los franceses, mientras tanto, intentaban acabar con la red que repartía el escrito de Cevallos por Prusia y otros países de Europa sin conseguir grandes progresos. El método de comprar todos los ejemplares de una edición no servía de nada, ya que a los pocos días había una nueva lista para ser distribuida. Como no ignoraban que el gobierno austriaco andaba detrás de la impresión y el reparto de *Exposición*, París amonestó al embajador de Francisco II para que cambiase la permisividad de la corte vienesa hacia los papeles antifranceses. El 9 de marzo de 1809, cuando el reparto estaba en pleno apogeo, Metternich y Champagny celebran una entrevista, en la que el primero recibió duras reprimendas. Entre los reproches del ministro francés, los dirigidos contra *Exposición* ocuparon un lugar importante, recordando a su interlocutor en tono de queja que "... el libro se ha vendido en Viena con la autorización de la policía. He visto el anuncio público y sé que se anuncia..."[61]. Champagny aprovechó la ocasión para criticar el comportamiento político observado por Austria en los últimos meses, sobre todo por alentar

> "... esta opinión dirigida contra Francia, los insultos hechos en Trieste contra los oficiales franceses e italianos..., los artículos de la gaceta de Presburgo, las falsas noticias propagadas sobre España, el libelo del señor Cevallos..."[62]

Tampoco esta entrevista sirve de nada, por lo que tanto *Exposición* como otros libelos siguen arribando a Prusia y a otros rincones de Europa[63]. En vista de la repercusión que estaba logrando la memoria, Bonaparte ordenó la redacción de un contra-escrito, es decir, de un panfleto en que se rebatiesen los argumentos alegados por Cevallos. El resultado fue *Observaciones sobre las causas inmediatas que han provocado el cambio de Dinastía y la Insurreccion en la España, dirigido á Pedro Cevallos* [64], que se publicó en París en 1809. Se trata de una refutación para aclarar los "errores" que, según los franceses, contenía el texto del político español. No deja de resultar curioso que La Forest rechazara *Observaciones* para hacer con ellas propaganda en la Península, adonde el texto llegó al cabo de unos meses, alegando que al escrito le faltaba "... exactitud sobre muchos puntos como

---

60 Informe de Sack al ministro del Interior, conde Dohna, Berlín, 15.4.1809 (Granier, *ob. cit.*, p. 400).

61 Napoleón a Friedrich von Württemberg, París, 17.3.1809 (Schlossberger, *ob. cit.*, p. 135). La cita corresponde a la transcripción de la entrevista mantenida entre Champagny y Metternich el 9 de marzo.

62 *Ibid.*, pp. 134-135.

63 Sobre el reparto de la memoria de Cevallos en marzo, *vid.* Österreichisches Staatsarchiv, Sección Verwaltungsarchiv, Polizeihofstelle 1809, n° 3104/c, Nota de la Policía de la Corte, Viena, 22.3.1809.

64 Se conserva un ejemplar de *Observaciones* en la Biblioteca del Senado de Madrid.

para ser destinado a España"[65]. En lo que concierne a Europa, donde la exactitud sobre los asuntos españoles no era tan importante al no estar los lectores tan bien informados, la influencia fue mayor, como consecuencia de que *Observaciones* se diera a conocer en *Le Moniteur* y se publicara después en revistas tan leídas en Prusia como *Europäische Annalen*[66]. Circularon igualmente ediciones en francés, como una que se imprimió en Tubinga en 1810[67].

Exposición no fue el único escrito español cuyo reparto apoyaron los austriacos. Hubo otros textos procedentes de la Península que también recibieron el beneplácito de Viena. Una colección ya mencionada, *Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung*, alcanzó la segunda plaza en importancia, después del libelo de Cevallos. Se trataba de una reunión de proclamas, decretos y manifiestos, además de algún que otro artículo, escritos la mayoría por diversas juntas españolas y traducidos después al alemán en Viena. En febrero de 1809 apareció la primera de las cuatro partes que en total tuvo *Sammlung*[68]. Contenía un informe del gobierno francés del 5 de septiembre de 1808 sobre la campaña de la *Grande Armée* en España y, lo que a todas luces era más importante, *Exposición* de Cevallos, que como hemos señalado se editó como libro suelto y formando parte de esta colección. En esta primera entrega de *Sammlung*, la mezcla de fuentes españolas y francesas, con la que se fingía darle un supuesto carácter objetivo, sería una de sus notas más distintivas, repetida también en las partes siguientes, si bien los documentos de origen español predominaban siempre sobre los otros.

El pie de imprenta de las tres primeras entregas rezaba "Germanien 1808" y "Germanien 1809" en la cuarta, datos falsos con los que se quería despistar a las autoridades francesas para que no averiguaran ni el nombre del impresor de *Sammlung*, ni el lugar de edición. Eso era necesario, por un lado, para no comprometer abiertamente al gobierno de Stadion en la distribución de escritos propagandísticos. Había, además, otra razón para confundir a los franceses en cuanto al lugar en que se imprimía tanto *Sammlung* como otros textos: si invadían Austria, no podrían tomar represalias contra los responsables de la edición, como

---

65 El conde de La Forest al gobierno francés, Madrid, 30.8.1810 (*Correspondance du Comte de La Forest*, pp. 109-110).

66 *Europäische Annalen* publica el texto en 1810 (enero, pp. 40-66; febrero, pp. 124-173; abril, pp. 90-96; junio, pp. 217-233; y octubre, pp. 82-93). El título con el que apareció *Observaciones* fue *Bemerkungen über die unmittelbaren Ursachen der Dynastie-Veränderung und der Insurrektion in Spanien, gerichtet an Pedro Cevallos.*

67 El título de la versión francesa era *Observations sur les causes immédiates du changement de dynastie et de l'insurrection de l'Espagne. Adressées à don Pedro Cevallos*.

68 *Wiener Zeitung* avisa de que *Sammlung* está a la venta el 11 de febrero.

habían hecho unos años antes con el librero Johann Philipp Palm. El falso pie de imprenta constituía, por consiguiente, una medida de protección tanto para políticos como para editores.

En las semanas siguientes aparecen las otras tres partes que en total tiene *Sammlung*[69]. La segunda también se abre con documentos de origen francés, que son principalmente extractos de periódicos y proclamas diversas. Entre estas últimas están las que Napoleón dirige a los españoles el 25 de mayo o la del 6 de junio de 1808. La nueva entrega recoge, asimismo, algunas de las cartas cruzadas entre Carlos IV y el príncipe Fernando o entre éste y sus hermanos. Pero los textos más interesantes para los lectores -los enumerados hasta ahora se conocen de sobra a través de las fuentes francesas- son los que vienen a continuación, es decir, "Proclamas, informes, decretos que han aparecido por parte de la nación española". Ahí se halla todo lo relativo a la creación de la Junta Central, el manifiesto de Palafox a los aragoneses otorgando al archiduque Carlos los derechos sobre el trono español, la declaración formal de guerra de España contra Francia y llamamientos diversos hechos en distintas regiones de la Península.

Idéntica estructura tienen la tercera y cuarta parte, que también empiezan con material afín a Napoleón y siguen con fuentes españolas. Entre los documentos más significativos de estas dos últimas entregas de *Sammlung* sobresalen varios manifiestos (de Castaño, Palafox, distintas juntas provinciales, etc.), noticias de la batalla de Bailén e informes que constatan la retirada del ejército napoleónico de Portugal. El catecismo a los españoles, que más tarde sirve a Kleist de inspiración para hacer uno similar destinado a los alemanes, constituye otro de los títulos curiosos de la colección[70].

Pese a que *Sammlung* no ofrecía como conjunto una línea temática única y conducía la atención del lector a múltiples aspectos de la guerra de la Independencia, sí era posible sacar una clara conclusión después de conocer los documentos que formaban parte de la colección: la lucha en España era generalizada. Se rompía así la imagen dada por Napoleón acerca de que sus habitantes aceptaban la presencia francesa sin oponer resistencia. Esa idea era sustituida por otra diferente, en la que se veía al pueblo español luchando unido contra los invasores. Los lectores obtenían información sobre los métodos que se usaban para derrotar a los soldados franceses, que eran no sólo los propios de la guerra convencional, sino otros como el acoso continuo a que eran sometidas las tropas francesas por el

69 Al final de marzo estaba lista la tercera parte y la cuarta debió de salir poco después. Confr. Rassow, "Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I", p. 334.

70 Aparecía en el n° 20 de la cuarta parte.

pueblo español. Las referencias a la participación de la población en milicias menudeaban en *Sammlung*, algo importante cuando Viena acababa de organizar una *Landwehr*[71] y necesitaba de buenos ejemplos que animasen a sus ciudadanos.

Napoleón salía bastante mal parado en algunos documentos de la colección. Se le definía como el enemigo común de Europa, aquel que si no era destruido engulliría el continente entero[72], uno de los temas repetidos hasta la saciedad en la propaganda española y que Austria incorpora a sus escritos, pues resultaba muy apropiado en algunos de los países a los que pensaba destinarse los textos, como Prusia.

Ciertos detalles de *Sammlung* delatan que los escritos que componen la colección, pese a ser una traducción de documentos españoles, han sido reelaborados y adaptados al público germano que va a leer la colección. Un signo de ello es que casi todos los documentos aparecen con ciertas partes resaltadas tipográficamente para llamar así la atención del lector. Por lo general, se trata de frases que han de chocar al lector alemán. Ejemplos de algunos de esos fragmentos resaltados son los siguientes: "Es verdad que Napoleón se ha fortalecido de nuevo gracias a sus maquinaciones, ¡pero con ríos de sangre..."[73]; "La casa de Austria no dejará pasar su imperecedero derecho sobre la Corona Española en falta de la Casa Borbón"[74]; "Lo más importante es evitar una batalla general"[75]. El editor debió de considerar que tales referencias tenían grandes posibilidades de impactar en los lectores germanos, fueran éstos austriacos o prusianos, y por este motivo le parecería necesario diferenciarlas de forma tipográfica del resto del texto.

Fue igualmente frecuente la inserción de frases en alemán que no figuraban en el original español. A semejanza con el caso anterior, el contenido de los añadidos tocaba cuestiones que afectaban de forma especial a los lectores del mundo alemán. En una declaración del rey de Gran Bretaña sobre la alianza recién concertada con España hay una alusión a la desastrosa paz de Tilsit que no estaba recogida en la versión española y con la que se quería llamar la atención de los

---

71 Confr., por ejemplo, *Allgemeine Vorschriftsmaßregeln (Prevenciones) für die spanischen Armeen und Landwehr* [Prevenciones generales para el ejército español y la milicia] (*Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung*, 2ª parte, II, n° 17).

72 Ésta era, por ejemplo, la temática de *Gestalt der Gegenwart, Hoffnung der Zukunft* [La forma del presente, la esperanza del futuro] (*ibid.*, n° 5). El texto se había extraído de un periódico de Valencia del 7.6.1808.

73 *Der Degen Franz des I.* [La espada de Francisco I] (*ibid.*, n° 13).

74 *Manifest über Spaniens gegenwärtige Lage* [Manifiesto sobre la situación actual de España] (*ibid.*, n° 8). Este manifiesto se publicó en Valencia formando parte de la ya mencionada colección *Bandos, avisos y un manifiesto que aparecieron en Valencia en 1808*. Sobre la propaganda de la junta de Valencia *vid.* pp. 241-244.

75 *Allgemeine Vorschriftsmaßregeln (Prevenciones) für die spanischen Armeen und Landwehr* (*Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung*, *ibid.*, n° 17).

prusianos[76].

Dejando a un lado esas curiosas modificaciones en los textos, todos los documentos de *Sammlung* eran reales, sin que hubiera ninguno inventado. Los papeles habían arribado a Austria por vías diversas. Desde que estalló la guerra de la Independencia, los españoles habían estado mandando ininterrumpidamente propaganda a Europa, como ya hemos explicado. Esos escritos habían alcanzado el territorio de los Habsburgo en parte por mediación inglesa, en parte por el esfuerzo del cuerpo diplomático al servicio de la Junta Central y, por último, también gracias a ciertos representantes europeos que mandaron a sus gobiernos abundantes documentos. De lado austriaco, destacan los casos de Genotte y Metternich. Gracias al primero, por ejemplo, llegaron a Viena el famoso manifiesto de Palafox del 31 de mayo y la proclama que la junta asturiana hizo el 25, por poner dos ejemplos[77]. Desde París, Metternich, todavía embajador de Francisco II, remitió asimismo variada propaganda española. Uno de los papeles que envió a Viena fue la famosa carta que escribió el obispo de Orense rechazando formar parte de la Junta de Bayona[78].

Otra importante entrega de proclamas españolas a las autoridades austriacas tuvo lugar gracias a Megino, quien en el verano de 1808 entregó al archiduque Juan diverso material impreso[79], traducido en los meses siguientes por Schneller, Vitali y Schlegel[80]. A principios de febrero de 1809, el conde Stadion recibe la sugerencia de editar una colección de escritos españoles y poco después, el 11 de febrero, ésta era un hecho. De nuevo era Anton Strauß, quien obtenía la autorización para la primera edición[81].

La duda surge cuando se trata de averiguar de dónde obtuvo el librero vienés los documentos ya reunidos y casi listos para la impresión. Es posible que esa persona fuera Friedrich Gentz, un funcionario que tomó parte activa en la propaganda

---

76 *Erklärung des Königs von Groß-Britannien über den Frieden mit Spanien* (*ibid.*, n° 16).

77 Se enviaron el 12.6.1808 (HHSV, Frankreich Berichte, n° 203, Ferdinand Wilhelm Genotte al conde Stadion, Madrid, 12.6.1808). El escrito de Palafox ocupa el n° 3 de la 2ª parte de *Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung*, y la proclama de la Junta el n° 2. Sobre el envío de propaganda por parte de Genotte, *vid.* también los despachos del 22.8.1808 (*ibid.*, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 139) y del 20.5.1809 (*ibid.*, n° 140). Genotte pudo remitir tanta propaganda por sus buenos contactos con la junta de Valencia. Confr. sobre este tema las páginas 238-239 de esta tesis.

78 Metternich la envío el 25.7.1808 (HHSV, Frankreich Berichte, n° 203). La carta se publicó en la 4ª parte, n° 18, de *Sammlung*.

79 Österreichisches Staatsarchiv, Sección Verwaltungsarchiv, Polizeihofstelle 1809, n° 3687/a, barón Hingenau a Hager, Graz, 11.4.1809. En este documento se informa de la entrega de proclamas por parte de Megino al archiduque Juan.

80 Rassov, "Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I", pp. 324-325. Otros autores creen que Hormayr también tomó parte en la traducción al alemán de documentos recogidos en *Sammlung*. *Vid.* al respecto Magenschab, *ob. cit.*, pp. 171-172; y Wagner/Arnold, *ob. cit.*, p. 91.

81 Confr. Österreichisches Staatsarchiv, Sección Verwaltungsarchiv, Polizeihofstelle 1809, n° 1081/c, Hager a la cancillería de Estado, Viena, 2.2.1809.

de Stadion[82]. Su interés por la guerra de la Independencia le llevó a confeccionar una lista de impresos relativos a la contienda que estuvo acabada el 24 de enero, sólo unos días antes de que Strauß presentase su petición[83]. En ese catálogo, con un total de setenta y un títulos, se halla la gran mayoría de los textos que después se publicarían en *Sammlung*. El manifiesto de Palafox a los aragoneses del 31 de mayo de 1808, una proclama a los mallorquines y otra a los murcianos, la declaración de guerra de España a Francia y varios documentos relativos a Bailén son algunos de los escritos en común entre la lista de Gentz y *Sammlung*.

Resultan interesantes los comentarios que Gentz añade al final de su lista. Son observaciones relativas a los títulos de los impresos que le parecieron más apropiados para su difusión. Tales anotaciones, muchas de las cuales eran consejos en caso de una futura publicación, fueron tenidas en cuenta por Strauß cuando hizo la edición de *Sammlung*. Así, por ejemplo, Gentz llama la atención sobre el hecho de que los impresos reunidos insistan en "la energía y la fuerza de carácter de los españoles" y prueben, además, "su entusiasmo por su independencia y su aversion contra el yugo extranjero", dos aspectos que se destacaran tipográficamente en las proclamaciones y manifiestos de *Sammlung*.

Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung tuvo una buena acogida entre los lectores[84]. Aunque todo indica que no se hicieron tantas ediciones como de la *Exposición*, sí que llegó a ser muy conocida en el mundo germano, donde fue introducida de la misma manera que el libelo de Cevallos. En 1983 Weiss, un estudioso de la obra de Kleist, descubrió en los archivos de Praga unos documentos, ignorados hasta entonces, en los que se demuestra que el gobierno austriaco tuvo interés en distribuir *Sammlung* por el extranjero, especialmente por Prusia, pidiendo para ello la colaboración de las autoridades de Praga, a quienes se solicitaba que enviaran ejemplares a Dresde para que desde ahí pasasen a Berlín y otras zonas[85]. Tales instrucciones se llevaron a cabo mediante el envío a Eichler de varias copias de la colección[86]. Como no fueron suficientes, se hizo la impresión de unos mil ejemplares. Quizás fueron esos de los que se incautó la policía berlinesa, según dio noticia el representante de José Bonaparte en esa

---

82 Gentz había llegado a Viena en 1802 para entrar al servicio de Metternich. Sus tareas propagandísticas empezaron enseguida. Sobre esta faceta de Gentz, *vid.* Klaus Günzel, "Der Erste Sekretär Europas. Widersacher Napoleons. Adlatus Metternichs: Friedrich von Gentz, Jongleur und der Macht" (*Die Zeit*, n° 17, 17.4.1992, pp. 49-50). Sobre Gentz en general es recomendable la tesis doctoral de Bárbara Dorn, *Friedrich von Gentz und Europa. Studien zu Stabilität und Revolution (1802-1822)* (Bonn, 1993).

83 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Stücke an Gentz, 1809, Indication des Imprimés concernant l'Insurrection en Espagne, 24.1.1809. *Vid.* apéndice n° 6.

84 Redl, *ob. cit.*, p. 21.

85 Hager a Wallis, 14.3.1809 (Weiss, *ob. cit.*, p. 322).

86 Wallis a Hager, 22.3.1809 (*ibid.*, p. 322).

ciudad, aunque también pudiera ser que pertenecieran a una edición anterior[87].

La prensa que se leía en Prusia ayudó en cierta medida a dar publicidad a *Sammlung*. En abril *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland* ofreció un pequeño resumen de la colección que, si bien estaba redactado en un tono crítico, sirvió para informar a los lectores de la existencia de *Sammlung*[88]. Algo similar hace *Vossische Zeitung* en Berlín unas semanas más tarde[89]. La revista *Die Zeiten*, por su parte, publica entre 1808 y 1810 algunas de las proclamas contenidas en *Sammlung*, arriesgándose así a sufrir una dura reprimenda de las autoridades francesas[90]. Durante las guerras de Liberación, cuando la censura prusiana dejó de poner trabas a escritos españoles, la colección fue vendida en Berlín, señal del interés que todavía despertaba a pesar del tiempo transcurrido[91].

La influencia de *Sammlung* fue considerable, hasta el punto de que los franceses se sintieron obligados a elaborar una contrarréplica, al igual que ocurrió con *Exposición* de Cevallos. En el caso de *Sammlung*, Napoleón eligió como antídoto una colección de documentos sobre la guerra entre Francia y Austria, seleccionados de tal modo que en ellos se acentuaba la culpabilidad de Francisco II. Se trataba de *Officielle Aktenstücke den gegenwärtigen Krieg zwischen Frankreich und Oesterreich betreffend* [Documentos oficiales sobre la presente guerra entre Francia y Austria], un librito que se publicó en Linz en 1809 y, poco después, en Núremberg con el título un poco cambiado, pero el mismo contenido: *Materialien zur Geschichte des Oesterreichischen Revoluzionierungs-Systems* [Material sobre la historia del sistema revolucionador austriaco]. El emperador francés se preocupó por darle la mayor difusión posible, pero las dos ediciones que se conocen del mismo no tuvieron demasiada repercusión en la opinión pública europea, como sí sucedió con *Observaciones*, el texto que contestaba al libelo de Cevallos[92].

Algunos de los papeles recogidos en *Sammlung*, además de la memoria de Cevallos, se imprimieron en ediciones sueltas. El caso más destacado fue el de una larga carta que Palafox había dirigido a Lefebvre, que salió con el título de

---

87 AHN, Estado, Rafael de Urquijo al duque Campo-Alange, Berlín, 12.5.1809. Sobre el reparto de *Sammlung*, confr. Redl, *ob. cit.*, p. 20.

88 *Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland*, 9.4.1809.

89 *Vossische Zeitung*, 1.5.1809.

90 Las proclamas aparecieron en la serie de artículos "Der vorige und jetzige Successionskrieg" a la que ya nos hemos referido con anterioridad. Confr. el punto 4.3.2.

91 *Spenersche Zeitung* anuncia *Sammlung* el 15.3.1813. Se vende en la librería de Nicolavius, a quien ya conocemos por haber ayudado a distribuir la revista *Die Biene* de Kotzebue.

92 Sobre la influencia de *Officielle Aktenstücke*, confr. Redl, *ob. cit.*, pp. 21-22.

Palafox an General Lefebvre[93]. Publicada también en francés para procurarle mayor difusión, en ella se desenmascaran las ambiciones francesas en la Península y se proclama el derecho de sus habitantes a defenderse de los invasores. Palafox, que rebasa el contexto propio de la contienda española, hace un repaso histórico de la política francesa desde 1789, lamentando el destino corrido por la institución monárquica en Europa y dejando patente su fidelidad a Fernando VII. Las profundas creencias religiosas de Palafox -y con él las de los españoles- salen a relucir de forma tan clara como su inclinación hacia la Monarquía. *Palafox an General Lefebvre*, en definitiva, quiere conducir al lector a la conclusión de que "trono y altar" son las sagradas razones por la que los españoles han declarado la guerra a París[94].

La defensa de Zaragoza era abordada en otro de los panfletos españoles que se tradujeron al alemán: *Spanien ist noch nicht erobert* [España no ha sido todavía conquistada][95]. Junto a la narración detallada de cómo había caído la capital aragonesa en manos francesas, este libelo anónimo de veintitrés páginas proporcionaba también un resumen de la situación militar en la Península. En este sentido, y a diferencia de los boletines franceses, que insistían en la sumisión del territorio a las fuerzas napoleónicas, el texto destacaba por su gran imparcialidad, puesto que no negaba que los soldados de la *Grande Armée* fueran dueños de los principales puntos de España y Portugal, pero añadía que el dominio de Napoleón sólo era efectivo en aquellos lugares en que sus fuerzas eran lo bastante grandes como para mantener a raya a la población. El mito de un pueblo batallando sin descanso contra el ejército más poderoso del momento se reforzaba en este panfleto.

El contenido tan apropiado que tenían *Palafox an General Lefebvre* y *Spanien ist noch nicht erobert* fue sin duda la causa que llevó a los austriacos a interesarse por que se tradujeran y repartieran dentro del Imperio y por el extranjero. Un informe anónimo fechado el 21 de abril así lo atestigua, asegurándose en él que se habían hecho quinientas copias de los panfletos mencionados, que serían repartidos por Prusia[96].

---

93 Había aparecido en *Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung* (3ª parte, n° 11). Se conserva un ejemplar en la biblioteca del Kriegsarchiv de Viena.

94 Sobre "trono y altar" como tema en la propaganda, *vid.* p. 363.

95 El título completo era *Spanien ist noch nicht erobert. Eine kurze Uebersicht desjenigen Theils von Spanien, welcher bis zum Ende des Monaths Februar 1809 noch in den Händen der Insurgenten war* [España no ha sido todavía conquistada. Un breve repaso a aquellas partes de España que estaban en manos de los insurgentes hasta finales del mes de febrero de 1809] (s. l., s. d. [1809]). Un ejemplar de este escrito se encuentra en la biblioteca del Kriegsarchiv de Viena.

96 Österreichisches Staatsarchiv, Sección Verwaltungsarchiv, Polizeihofstelle 1809, n° 4054/b, 21.4.1809.

7.3. El tema español en canciones y panfletos

Aparte de distribuir impresos españoles, Austria favoreció la creación de propaganda propia, en la cual España copó parte importante, como tema principal o como secundario. El carácter formal varió, si bien hubo principalmente tres tipos de textos: canciones, panfletos y proclamas.

La lírica tiene su importancia dentro de la propaganda austriaca, aunque no conviene exagerarla. El interés de Stadion por la poesía como arma propagandística le lleva a pedir a Heinrich von Collin en el verano de 1808 que componga canciones de guerra, publicadas a principios de 1809 formando parte de un libro[97]. Al menos un poema de Karl Sannes[98] y varios de Friedrich Schlegel reciben igualmente el apoyo del gobierno de Stadion. A este último, España le sirvió de inspiración en *Gute Zeichen* [Buenos indicios][99]. Otra de las creaciones líricas de Schlegel que remiten a la guerra de la Independencia es *Gelübde* [Voto], impresa también Berlín y prohibida poco después[100].

Las alusiones a la guerra de la Independencia menudearon también en otros poemas de esta época. Temas repetidos en ellos fueron, por ejemplo, la esperanza que España había infundido a Europa al declararse en contra de Napoleón. Así se manifestaba, entre otros casos, en una canción de Georg Paul Binder de principios de 1809, titulada *Lied am Schlusse des Jahres 1808*[101] [Canción al final del año 1808]. En el texto, el autor hacía un repaso a los sucesos ocurridos en el continente europeo el año anterior, prestando un gran atención a los acontecimientos acaecidos en suelo español. El estallido de la contienda en la Península había de ser, según Binder, el inicio de la liberación de otros países. El poeta veía en el enfrentamiento español contra los franceses la vuelta de aquellos remotos tiempos en que los cartagineses luchaban contra los romanos, un tema éste del que se ocupó también la prensa. Ideas análogas se barajaron en un poema de August Wilhelm von Schlegel, hermano de Friedrich, en el que comparaba a los españoles

---

97 El título del libro, de veinticuatro páginas, era *Lieder Oesterreichischer Wehrmänner*. Los poemas se conocerán, al menos, en Sajonia y en Prusia. Confr. Heinrich von Kleist a Heinrich Joseph von Collin, Dresde, 20.4.1809 (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 4, p. 419). Sobre la lírica en 1808 y 1809, confr. Redl, *ob. cit.*, pp. 73-75.

98 Se trataba de *Aufruf an die Landwehre 1809*.

99 Confr. Wagner/Arnold, *ob. cit.*, pp. 26 y 302. Sobre *Gute Zeichen* y su relación con la guerra española *vid.*, además, Richard Volpers, *Friedrich Schlegel als politischer Denker und deutscher Patriot* (Berlín-Leipzig, 1917, aquí pp. 223-224).

100 Wagner/Arnold, *ibid.*, p. 305.

101 *Ibid.*, p. 32.

con los numantinos que se enfrentaron a los romanos[102].

Asimismo, los poemas recordaron que los españoles no estaban solos en su lucha contra Napoleón, sino que contaban con la ayuda de los británicos[103]. La comparación entre los españoles y los austriacos fue otra de las cuestiones que sacó a colación la lírica de 1809. Ambos pueblos se hallaban unidos en su enfrentamiento contra Napoleón, aseguraban los poetas. Ésta era, por ejemplo, la idea principal de *Als Oesterreich den Krieg erklärt* [Cuando Austria declara la guerra], una oda escrita en Königsberg por el funcionario Friedrich August von Stägemann[104].

A pesar del entusiasmo que despertaba la guerra de la Indepedencia entre los poetas, el esfuerzo del gobierno austriaco por distribuir este tipo de creacioness por el extranjero no fue tan grande como el que empleó en repartir *Exposición* o las proclamas oficiales. Da la impresión de que Stadion quiso servirse de las canciones políticas para que aumentara el apoyo de la sociedad austriaca a la *Landwehr* y no para crear partidarios en el extranjero a la causa de Francisco II[105]. Los poemas a los que nos hemos referido no tuvieron demasiada publicidad en Prusia, si exceptuamos casos aislados, como *Gelübde* de Schlegel o el de Stägemann.

Diferente fue el caso de los panfletos, que se hicieron para que se leyesen en otros países, y no sólo en Austria. Uno de los que más eco tuvo fue *Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln* [España y Tirol no llevan cadenas extranjeras], redactado por Adolph Bäuerle y repartido a miles en países como Prusia[106]. Según Schäfer, la tirada de este folleto de ocho páginas alcanzó los 25.000 ejemplares, convirtiéndose así en uno de los más leídos[107]. El gobierno de Stadion, que lo encontró adecuado por la sencillez con que estaba escrito y por la forma en que desarrollaba la argumentación, apoyó económicamente a mediados de mayo de 1809 la primera edición de Praga y ayudó a que fuera repartido[108]. Según Freisberg, un

---

102 Se trataba de *Das Trauerspiel Numancia* (*August Wilhelm von Schlegel's sämmtliche Werke*, editado por Eduard Böcking, Leipzig, 1846, 2 tomos, aquí t. 1, p. 340). Sobre la comparación de los españoles con ejemplos de heroísmo en la Antigüedad *vid.* p. 165.

103 *Vid.* por ejemplo, el poema de Matthias Leopold Schleifer *Die Stimme aus der Wüste* [La voz del desierto], escrito en marzo de 1809 (Robert F. Arnold, *Fremdherrschaft und Befreiung (1795-1815)*, Leipzig, 1932, aquí pp. 72-74).

104 Stägemann, *Krieges Gesänge aus den Jahren 1806 bis 1813* (Halle-Berlín, ^{2}1816, aquí pp. 50-52).

105 Para la milicia nacional se hicieron también panfletos. Un ejemplo lo constituye *Aufruf eines Deutschen zum drückender Fesseln*. Apareció anónimo y los beneficios de la venta se destinaron a las familias de los milicianos. Confr. Wagner/Arnold, *ob. cit.*, p. 312.

106 Hemos utilizado una edición hecha en Praga en 1809.

107 Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist*, p. 261. Hay un ejemplar de *Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln* en la Biblioteca Nacional de Viena. Es de una edición hecha en Praga en 1809.

108 Karl Freisberg, *Die Schriften von Adolph Bäuerle*, Viena, 1888, aquí pp. 38-43. Sobre este panfleto, *vid.* Redl, *ob.*

historidor austriaco que ha estudiado la obra de Bäuerle, se mandaron cientos de copias a Berlín para que Wessenberg las repartiera por la capital y provincias[109].

Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln tiene una temática repetida a menudo en la propaganda austriaca. Para empezar, el motivo que aparecía en el título, "cadenas extranjeras", fue un elemento que asomó con frecuencia en los impresos políticos de esta época, sobre todo en las proclamas, como en una que hizo el militar austriaco Am Ende el 9 de junio dirigida a los sajones. Aparte de eso, la apelación a los alemanes como pueblo que había en *Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln*, una de las cuestiones centrales del panfleto, también coincidía con la que se daba en otros papeles propagandísticos. Bäuerle les reprocha a los alemanes la gran división que hay entre ellos, haciéndolo en un tono entre crítico y compasivo:

> "¡Hermanos alemanes, en qué os habéis convertido! ¡Endurecéis vuestro cuerpo para los trabajos más duros [y] para los más abrumadores esfuerzos de espíritu a fin de que a un extranjero [Napoleon] le vaya bien! Os debilitáis para fortalecer su brazo con el que os sujeta corto las riendas. Y de todos estos indignos manejos, los cuales ni siquiera los irracionales animales soportarían..., os podríais liberar sólo con que intentárais no hacerlo, sino querer hacerlo."[110]

A continuación, era casi inevitable ofrecerles el ejemplo de los españoles y de los tiroleses como alternativa a seguir. Bäuerle resaltaba de manera especial el espíritu de nación que había en estos dos pueblos. Para el autor, la guerra de la Independencia tiene éxito porque

> "España se ha salvado gracias a su coraje y a su espíritu solidario... De tanto es capaz un pueblo cuando su espíritu solidario actúa sobre ejércitos enteros; cuando le opone también banderas y generales, tácticas y estratagemas de guerra. El espíritu solidario es los más supremo que le puede procurar la victoria a una nación."[111]

En España y Tirol se manifiesta "... lo que pueden lograr las naciones si lo desean"[112], es la conclusión de Bäuerle. Junto a la unión nacional, este propagandista señala a sus lectores que debía haber, asimismo, constancia y valentía en la persecución del enemigo. La lucha por la liberación de la patria exigía una entrega sin cuartel, en la que de nuevo el autor ofrecía como modelo la resistencia española. Según Bäuerle, en territorio peninsular: "Aquel que lucha por

---

cit., pp. 136-138.

109 Freisberg, *ibid.*, p. 56.

110 Bäuerle, *Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln*, p. 4.

111 *Ibid.*, p. 2.

112 *Ibid.*, pp. 4-5.

su libertad lucha por su vida; a un lado, cadenas ignominiosas y vergüenza o la muerte, la elección es fácil; al otro lado, la paz y la felicidad del mundo, la elección es aún más fácil."[113]

Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln sirve de inspiración a otros panfletos similares, como los que menciona Freisberg en su estudio, distribuidos también por el extranjero y enviados a Wessenberg para que los reparta por Prusia[114]. De uno de ellos, *Das Scheitern der Franzosen in Spanien* [El fracaso de los franceses en España], se mandaron a la capital prusiana al menos 300 ejemplares.

Otro libelo muy distribuido fue una recopilación de noticias falsas publicadas por la prensa profrancesa, que apareció con el título de *Bemerkungen eines österreischen Patrioten über verschiedene, in Fremde Zeitungen eingerückte Artikel* [Observaciones de un patriota austriaco sobre varios artículos insertados en periódicos extranjeros][115]. Los periódicos de Francia -especialmente *Journal de l'Empire* y *Le Moniteur*- y otros de Alemania que colaboraban con Napoleón son criticados. Se acusa a *Gazeta de Madrid*, bajo control de José Bonaparte, de mentir sobre España y de ocultar la verdadera situación que allí había. El autor anónimo de *Bemerkungen* revelaba, además, las numerosas derrotas que habían sufrido las tropas francesas en suelo peninsular. En este sentido, el escrito se asemejaba a la información que contenía *Wiener Zeitung* y *Oesterreichische Zeitung*, en los que fue habitual desmentir las fuentes de París respecto a España, como hemos visto. Hay datos que indican que *Bemerkungen* pudo formar parte de una larga serie de textos destinados todos a combatir la forma francesa de hacer periodismo. Las críticas al control francés sobre la información constituyó uno de los temas preferidos en esta época. Heinrich von Kleist, por ejemplo, escribió también un pequeño ensayo en el que se burlaba del sistema de prensa que Napoleón había impuesto en Europa[116].

Bemerkungen, junto con otros impresos propagandísticos, como la proclama de Francisco II a los austriacos, se envía a Wallis, indicándole: "También es muy deseable que sean repartidos en el extranjero cercano"[117]. Wallis se encargó de

---

113 *Ibid.*, p. 3.

114 Freisberg, *ob. cit.*, p. 61. Aunque dice que hubo más, Freisberg menciona dos: *Das Scheitern der Franzosen in Spanien* [El fracaso de los franceses en España] y *Spanien ist eine große Nazion* [España es una gran nación]. No proporciona los datos de edición de estos panfletos, pero indica que aparecieron anónimos en Praga a lo largo de 1809.

115 Fue publicado probablemente en Viena en 1809. Una versión en español de este escrito salió con el título *Respuesta de un oficial austriaco á las Gazetas Nacionales de Francia. Traducido del frances al español por D. F. H. y P.* (Servicio Histórico Militar, CDF, vol. n° 145).

116 Se trataba de *Lehrbuch der französischen Journalistik* [Manual del periodismo francés] (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 3, pp. 401-408).

117 Citado en Weiss, *ibid.*, p. 190. Está extraído de la nota que recibió Wallis cuando le fueron enviados la proclama y el panfleto mencionado.

hacerlo llegar a Dresde con indicaciones para que desde allí siguiera la distribución por Sajonia y Prusia, lo cual se hizo a pesar de la vigilancia en estos países. Ulloa, el diplomático que José Bonaparte tenía en Dresde, informó a Madrid de que los ejemplares de un folleto propagandístico -cuyo nombre no se menciona, pero que podría ser éste- "... se han recojido é impuesto la mayor pena á todo librero que los vendiesen y á los que no lo denunciasen..."[118] Tales medidas contra los escritos austriacos fueron frecuentes, aunque los textos entraron en Sajonia y prosiguieron desde ahí su camino hacia Prusia[119].

7.4. La guerra de la Independencia en las proclamas

BIBLIOTECA VIRTUAL

Las proclamas se cuentan entre los papeles propagandísticos que más influencia tuvieron, y en ese sentido apuntan los datos de que disponemos. En Prusia se conocieron las más importantes, la mayoría de las cuales produjeron un gran impacto en la sociedad por ser una forma sencilla y efectiva de llegar al pueblo, apta para transmitir un cierto programa de acción política[120]. Los llamamientos de Napoleón y los de los españoles demostraban con creces la utilidad de tales escritos y, en parte como consecuencia de ello, esta manera de dirigirse al pueblo se puso muy en boga. Algunas revistas de Prusia, como *Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminaren*, incluso publicaron en 1809 indicaciones sobre cómo debía hacerse una proclama para que tuviera una mayor repercusión entre los jóvenes[121].

La corte vienesa recurrió también a este instrumento de agitación popular y lo transformó en uno de los principales canales de su propaganda. Las proclamaciones austriacas tuvieron varios destinatarios, desde los habitantes del Imperio hasta los ciudadanos de otros países. A veces se habló a los soldados de Sajonia o de Baviera, otras a los civiles tiroleses y polacos. Los prusianos, por el contrario, no recibieron ninguna proclama dirigida expresamente para ellos, pese a que su país fue una de las principales metas de los escritos. La causa es que el gobierno de Stadion no quería indisponerse con Federico Guillermo III, quien se había decla-

---

118 AHN, Estado, leg. 6049, Ignacio López de Ulloa a Campo-Alange, Dresde, 12.4.1809.

119 Freisberg, *ob. cit.*, p. 65.

120 Confr. Joh. Gust. Droysen, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen von Wartenburg*, Leipzig, 1913, aquí p. 171.

121 "Ueber Freycorps und Partisans. Freymüthigkeit und Wahrheit", en: *Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminaren*, t. 4 (1809), n° 22, pp. 169-174.

rado neutral frente a Francia y Austria. Dirigir un manifiesto al ejército o a la sociedad prusiana hubiera supuesto una provocación descarada por parte de Austria y una violación a esa voluntad de no intervención en el conflicto armado. Pero como Viena no quería renunciar a las proclamaciones para ganarse las simpatías de los prusianos, lo que hizo fue simplemente plantear en tales textos situaciones de injusticia que también se daban en el reino de los Hohenzollern, de forma que aquéllos que los leyeran allí se sintieran incluidos aunque no se les mencionara de forma explícita. Así, los llamamientos insistían, entre otros puntos, en el dinero del mundo germano que Bonaparte recaudaba para Francia, en las tropas que de manera continuada había que poner a disposición de su ejército o en el peligro que corrían las casas reinantes europeas, problemas todos que Prusia tenía planteados ese año. Otras proclamas, en cambio, aquellas destinadas sólo a los austriacos, incidían más en temas domésticos, como la recuperación de Tirol, promesas materiales o amenazas si no colaboraban[122].

Uno de los primeros llamamientos oficiales es el de Francisco II *Völker Oesterreichs!* [¡A los pueblos de Austria], firmado en Viena el 8 de abril de 1809. En el texto se explican las razones por las que los Habsburgo declaran la guerra a Francia. España -"... así como él aspira a subyugar España"- figura en la lista de causas junto a otras razones, como la política eclesiástica de París y la anexión de las provincias italianas. La proclamación del emperador austriaco se conoce a los pocos días en Prusia, donde es acogida con gran entusiasmo. En cambio, Federico Guillermo III recibe este llamamiento y otros semejantes con una actitud de reserva. La condesa de Voss, muy próxima a los Hohenzollern en su calidad de dama de compañía, así lo hace constar en un pasaje de su diario, escrito en Königsberg el 17 de abril de 1809:

> "La proclamación publicada por el Emperador de Austria... ha llegado hoy; es magnífica. ¡Le habla a su pueblo como un padre justo y un monarca justo! Yo estaba fuera de mí de alegría por que al fin [los austriacos] avanzaran, pero el pobre rey se dio la vuelta y dijo: '¡Serán derrotados y entonces todo estará perdido!'"[123]

Célebre fue también el manifiesto por el cual Austria declaraba la guerra a Francia, *Manifest*, redactado por Friedrich von Gentz un tiempo antes de que se distribuyera. El gobierno de Stadion puso gran interés en que se le diera publici-

---

122 Para comparar la temática de las proclamas austriacas con las españolas, *vid.* el ensayo mencionado de Battesti, así como Fernando Díaz-Plaja, *La guerra de la Independencia* (Barcelona, 1994, aquí pp. 186-197).

123 *Neunundsechzig Jahre am Preußischen Hofe. Aus den Erinnerungen der Oberhofmeisterin S. M. Gräfin von Voss*, p. 357. El comentario de la condesa fue escrito en Königsberg el 17 de abril de 1809.

dad, motivo por el cual se imprimió en ediciones sueltas y en los más importantes periódicos del Imperio. *Wiener Zeitung* lo insertó en sus páginas el 15 de abril y otras publicaciones austriacas lo harán en los días siguientes. *Politisches Journal* lo incluyó en el número de junio.

En las algo más de siete páginas se explicaba que la política agresiva de Napoleón era la principal causa por la que Viena rompía la paz con París. Un escrito atacando las acciones de Bonaparte en el extranjero no podía dejar de mencionar en modo alguno el caso español. El temor de los Habsburgo a correr una suerte similar a la de los Borbones se convertía así en el principal argumento para luchar contra Francia. No era ésta una refutación ignorada hasta ahora, ya que tanto Stadion como otros miembros de la familia imperial habían planteado en repetidas ocasiones a Francisco II que Napoleón podría conducirse con él como lo había hecho con Carlos IV y su hijo. Pero aunque se trataba de una razón traída y llevada durante varios meses, era la primera vez que un gobierno la exponía públicamente y hacía de ella, además, la piedra de toque de su política exterior. La formulación era como sigue a continuación:

> "En la situación austriaca de entonces, un ejemplo semejante [el español] no podía dejar de tener su efecto... Como la conquista de los países del oeste se había completado con España y Portugal; como el lema de que todo lo que el interés de Napoleón exigiera era justo y estaba permitido se había impuesto sin apoyos en esa violenta empresa, en voz alta y a través de escritos oficiales del gobierno; y como aquella intranquila ambición de poder, a la que Europa apenas si le parecía lo bastante grande, no había encontrado todavía de ningún modo su límite, así nada era más natural que la espera de que el próximo golpe fuerte iría dirigido contra Austria. Las preocupaciones y presentimientos del mundo estaban de acuerdo con semejante expectativa."[124]

El manifiesto exageraba los vínculos que unían a Austria con España, cuando decía, refiriéndose a la familia real borbónica, que existían estrechos lazos entre ambas dinastías. Parece que así quería conceder aún más importancia a la legitimidad moral que otorgaba a Viena el atropello tenido lugar en la Península.

Manifest tenía una indudable dimensión internacional, es decir, que Gentz lo escribió a sabiendas de que sería leído en el extranjero. El propagandista no ignoraba tampoco que la caída de los Borbones era motivo de pánico en algunas cortes europeas, sobre todo en aquéllas que, como la prusiana, se sentían seriamente amenazadas por el poder arrollador de Napoleón. Federico Guillermo III tenía más razones para temer ser depuesto por las tropas francesas que Francisco II

---

124 *Manifest*, Viena, 15.4.1809.

por la situación de debilidad extrema del reino prusiano. El manifiesto contenía así una invitación a romper con Francia dirigida a los Hohenzollern y a sus súbditos para que evitaran que se repitiera con ellos lo sucedido con los Borbones.

Prusia tiene conocimiento de *Manifest* poco después de que se haga público. El entusiasmo con que es acogido por el pueblo no defrauda al gobierno vienés. Los informes que la policía entrega al ministro prusiano del Interior, conde Dohna, se refieren a la "mucha sensación" que causa el manifiesto[125]. Las proclamas de los archiduques arribaron igualmente a Prusia al cabo de unos días. Las de Carlos, nombrado Generalísimo de los ejércitos de Francisco II en la primavera de 1809, tuvieron un impacto fuerte en la población. Incluso los franceses leyeron algunas de ellas, ante la impotencia de Napoleón, quien preguntó con rabia a su ministro de Policía: "¿Por qué da Le Journal des Débats proclamaciones del príncipe Carlos que no figuran en Le Moniteur?"[126]

Poco antes de que estallaran las hostilidades entre Napoleón y Francisco II, el archiduque Carlos hizo un llamamiento al ejército de Austria en Bohemia que más tarde fue repartido por Berlín. En el escrito, redactado por Gentz, el archiduque explicaba: "... el Emperador Francisco no ha emprendido esta guerra con un espíritu de conquista, sino sólo para devolver Alemania a su antigua situación y para impedir los proyectos de Napoleón."[127]

Otras dos proclamas de Carlos fueron *Armee-Befehl* [Orden al ejército] del 6 de abril y la del 8 del mismo mes, *An die deutsche Nazion* [A la nación alemana], escritas ambas por Friedrich Schlegel después de que así se lo encargara el conde Stadion. Un texto español le sirvió a Schlegel para redactar el primer llamamiento, tal y como comunicaba a su mujer en una carta, en la que no especificaba cuál había sido exactamente la fuente[128]. *Armee-Befehl* se dirige a los soldados en términos provocadores, pidiéndoles por ejemplo:

> "No debéis soportar el oprobio de convertiros en herramientas de la opresión; no debéis conduciros a la guerra sin final bajo los lejanos horizontes de una destructiva ambición; no sangraréis nunca por un interés extranjero ni por una codicia extranjera.."[129]

Alusiones a España había cuando se les prometía a los soldados:

> "¡No os alcanzará la maldición de destruir a pueblos inocentes ni la de allanar el camino hacia un trono robado, sin derecho, sobre los cadáveres

125 Informe de Sack al ministro del Interior, conde Dohna, Berlín, 18.4.1809 (Granier, *ob. cit.*, p. 404).

126 Napoleón a Fouché, París, 24.3.1809 (*Lettres inédites de Napoléon I^er^*, t. 1, p. 296).

127 Informe de un agente de Berlín a Davout, Berlín, 17.3.1809 (Granier, *ob. cit.*, p. 371). La proclama a la que se refería el espía era del 1 de marzo.

128 Raith, *ob. cit.*, p. 158.

129 Archiduque Carlos, *Armee-Befehl*, Viena, 6.4.1809.

> de defensores patrióticos asesinados a golpes! A vosotros os espera un destino más hermoso: la libertad de Europa se ha refugiado bajo nuestras banderas; Vuestra victoria romperá sus cadenas..."[130]

El contenido de la otra proclama, *An die deutsche Nazion* del 8 de abril, es similar al de *Armee-Befehl*, si bien ahora el archiduque Carlos se dirige no sólo a sus soldados, sino a todos los alemanes. Se toca un tema que se repite con frecuencia en muchos de estos llamamientos: Austria, lejos de moverse por pretensiones imperialistas, lo hace por el anhelo de liberar a todos los germanos de la dominación francesa, independientemente de si son bávaros o prusianos[131]. Esa aspiración, el eje central de *An die deutsche Nazion*, toma forma sobre todo en el siguiente párrafo:

> "Atravesamos las fronteras no como como conquistadores, no como enemigos de Alemania; no para destruir sus leyes, sus libertades, sus costumbres y sus tradiciones e imponer las del extranjero...: Luchamos para defender la soberanía de la monarquía austriaca; para procurarle de nuevo a Alemania la independencia y el honor nacional que le corresponde."[132]

Para marcar bien las diferencias con un ejército invasor, *An die deutsche Nazion* insistía en que las fuerzas austriacas "... no Os quieren saquear ni oprimir; Os consideran sus hermanos, aquellos que están llamados a luchar unidos a nosotros por la misma causa, que es tan Vuestra como nuestra."[133] La alusión de Carlos a España era de nuevo indirecta, pero clara, cuando les recordaba a los alemanes que su ejército no luchaba como el napoleónico "... para derribar tronos y que así mandé a capricho la arbitrariedad."

Términos semejantes a *An die deutsche Nazion* tuvo un llamamiento anónimo que salió por las mismas fechas con el título *Völker Teutschlands!* [¡Pueblos de Alemania!][134]. La condesa de Voss se refiere erróneamente a este texto como si hubiera sido dado por el archiduque Carlos. Su confusión acaso tenga la causa en que ambos escritos, además de tener un contenido similar, se conocieron en Prusia por las mismas fechas[135]. *Völker Teutschlands!*, dirigido igualmente a todos los alemanes y no sólo a los prusianos, hablaba de Austria como el "ángel de la libertad", aunque sus términos eran aún más radicales. Al referirse a la guerra de la In-

---

130 *Ibid.*

131 Las proclamas rusas de 1812 y 1813 insistirán también en el mismo punto.

132 Archiduque Carlos, *An die deutsche Nazion*, 8.4.1809. Se halla publicada en Spies, *ob. cit.*, pp. 117-118.

133 *Ibid.*

134 *Völker Teutschlands!*, s. l., s. d. [1809]. Ha sido publicado en Wagner/Arnold, *ob. cit.*, pp. 314-316. Raith afirma que la proclama salió el 10.4.1809, pero no cita la fuente (Raith, *ob. cit.*, p. 205).

135 Confr. al respecto *Neunundsechzig Jahre am Preußischen Hofe. Aus den Erinnerungen der Oberhofmeisterin S. M. Gräfin von Voss*, p. 357. La condesa se refiere a *Völker Teutschlands!* el 19 de abril de 1809.

dependencia, por ejemplo, pide:

> "Imitad el gran ejemplo de España, víctima de una vergonzosa traición, que también entonces se sublevó cuando numerosas legiones extranjeras invadieron su territorio; [España], que magnánima tomó las armas por el honor y los derechos de sus príncipes, cuando éstos fueron retenidos insultantemente en cautividad extranjera y fueron despojados de su propia voluntad por traición y bajo la apariencia de la amistad; [Imitad el gran ejemplo de España] que todavía ahora es invencible."[136]

Los alemanes, como los españoles, debían mantenerse fieles a sus monarcas y a sus leyes para evitar que un ejército extranjero les abocara a la "esclavitud", era la conclusión de este llamamiento.

Las proclamas de Carlos y *Völker Teutschlands!*, al igual que en el caso de *Manifest*, lograron un amplio eco gracias a que se publicaron en los periódicos austriacos y a que se imprimieron al mismo tiempo en hojas sueltas. No se tienen datos exactos acerca de la tirada, si bien no pasaría de unos cuantos miles de copias. Weiss opina que una proclamación con carácter oficioso giró en torno a los seis mil, mientras que los ejemplares de una oficial, como eran las dos del archiduque Carlos o el *Manifest*, eran más numerosos[137]. Sólo para Passau, una pequeña ciudad de Baviera, y sus alrededores se hizo de los llamamientos del Generalísimo una edición de dos mil copias[138]. Es lógico pensar, por tanto, que en lugares con más población el número de ejemplares en circulación fuera mayor.

En el caso concreto de Prusia existen pruebas sobradas en las fuentes consultadas de que los escritos del archiduque Carlos, vitoreado en Berlín en alguna que otra ocasión[139], no sólo se conocieron, sino que hicieron época. A la condesa de Voss, según la cual los dos papeles estaban ya en Königsberg el 19 de abril, le parecieron "muy buenos"[140]. Asimismo, un informe remitido al ministro del Interior de Federico Guillermo III decía que *An die deutsche Nazion* era leída "con ansiedad" en la capital prusiana[141]. George, un académico, ha dejado en sus memorias uno de los mejores testimonios sobre la repercusión de los llamamientos austriacos. En un significativo pasaje de las mismas señala refiriéndose a *An die deutsche Nazion*:

"En Berlín encontró esta proclama una gran aprobación; llegó antes a la luz

---

136 *Völker Teutschlands!*

137 Weiss, *ob. cit.*, p. 188.

138 Redl, *ob. cit.*, p. 132-133.

139 Escrito del Presidente de la Policía Gruner al ministro de Estado, conde Dohna, Berlín, 4.5.1809 (Granier, *ob. cit.*, pp. 430-432).

140 *Neunundsechzig Jahre am Preußischen Hofe. Aus den Erinnerungen der Oberhofmeisterin S. M. Gräfin von Voss*, p. 357.

141 Informe de Sack al ministro del Interior, conde Dohna, Berlín, 22.4.1809 (Granier, *ob. cit.*, p. 408).

> por cartas privadas que por periódicos, en sociedad fue leída en voz alta y dio esperanzas que bajo las circunstancias de entonces hubieron de tener un efecto bueno y sin límites."[142]

El hecho de que estos escritos llegaran "por cartas privadas" demuestra que la red de los patriotas prusianos a que nos referimos al comienzo de este capítulo había entrado en acción. Pese a que George no dice nada al respecto, lo más probable es que las cartas con la proclama usaran vías más seguras que las que ofrecía el correo oficial, extremadamente vigilado por los franceses, sobre todo en un momento en que se esperaba una invasión de impresos austriacos.

Las proclamaciones del archiduque Carlos no fueron las únicas que atravesaron las fronteras prusianas. Las que hacían sus hermanos Juan y Fernando también llegaron, aunque fueran destinadas a las provincias italianas del norte y a las polacas. Los dos Habsburgo justificaban en sus respectivos manifiestos la declaración de guerra a Francia con los mismos argumentos usados por el Generalísimo, repitiéndose las menciones al ejemplo español, que de nuevo se perfilaba como acicate. En *An Die Völker Italiens* [A los pueblos de Italia], Juan retaba a los italianos recordándoles la guerra de la Independencia:

> "¿Queréis ser menos que los españoles, coronados con una inmortal gloria, ese pueblo de héroes vencido con harta frecuencia por los boletines franceses pero nunca subyugado por las armas francesas? ¿Queréis menos que ellos a Vuestros hijos, Vuestra Religión, Vuestro honor, el nombre de Vuestra Nación? Detestáis menos que ellos las deshonrosas cadenas con las que se os quiere arrojar a lo más hondo mediante palabras lisonjeras y hechos que demuestran que las palabras son mentiras?[143]

El archiduque Fernando usó, asimismo, el conflicto español para motivar a los polacos en *Bewohner des Herzogthums Warschau!*[144] [¡Habitantes del ducado de Varsovia!], pero a diferencia de su hermano puso énfasis en el hecho de que había muchos soldados de Polonia muriendo en España al servicio de Napoleón. Les pedía, por tanto, que dejasen de proporcionar tropas al ejército francés. Con semejante contenido, la proclama era útil en las antiguas provincias prusianas que conformaban ahora el reino de Westfalia, ya que también ahí existía la obligación de dar soldados a Napoleón. Rafael de Urquijo comunicó desde Berlín que el llamamiento de Fernando había arribado a la capital prusiana y despertaba más entu-

---

142 Friedrich Schulze, *Die Franzosenzeit in deutschen Länden (1806-1815)*, Leipzig, 1908, 2 tomos, aquí t. 1, p. 251. Sobre la repercusión del llamamiento de Carlos confr. AHN, Estado, leg. 5878, Carlos Alexandro de Lellis a Pedro Cevallos, Trieste, 20.3.1809.

143 Archiduque Juan, *An die Völker Italiens*, s. l., 11.4.1809.

144 Fue dada el 14 de abril de 1809.

siasmo del deseable[145].

Un manifiesto anónimo del 10 de abril, *Tapfere Krieger Baierns!* [¡Valientes guerreros de Baviera!], aparecido en Baviera pero repartido también en Prusia, incidía en el mismo punto que el del archiduque Fernando: "Ahora tendríais que desangraros en España si no hubiéramos acudido para Vuestra Liberación"[146]; y en el destino que aguardaba al monarca bávaro si seguía aliado a Francia: "Napoleón no recompensará mejor a Vuestro Rey que al Rey de España."[147]

No sólo los miembros de la familia imperial austriaca crearon textos propagandísticos. Algunos generales de Francisco II también publicaron algunos llamamientos. Los que Am Ende y Radivojevics dirigieron a los sajones y bávaros, respectivamente, alcanzaron cierta difusión tanto en los lugares a que iban destinados como en zonas dentro de Westfalia y Prusia gracias a los tres mil ejemplares que se repartieron de cada escrito[148]. Am Ende planteó de nuevo un tema al que ya nos hemos referido: la poca rentabilidad que tenía la alianza con Napoleón para los alemanes. Para demostrarlo, el general se refería a España:

> "Como aliados de Napoleón no os aguarda otro destino que desangraros en España o en cualquier otro lejano reino y desperdiciar Vuestra vida, Vuestro bienestar, Vuestra independencia y Vuestra verdadera gloria para la alegría de su insaciable hambre de países..."[149]

Las proclamas austriacas de las que hemos hablado hasta ahora sirvieron de modelo a los militares prusianos que se sublevaron en la primavera de 1809. Las apelaciones que contenían los llamamientos de Dörnberg, Schill y el duque de Braunschweig-Ols recordaban en muchos sentidos a las que hacían los archiduques y los generales de Francisco II[150]. El objetivo que los oficiales rebeldes perseguían era similar al que tenían los Habsburgo: intentaban hacerse con el favor popular, conscientes de que sin la ayuda explícita de la sociedad no tendrían éxito sus intentonas militares, puesto que los recursos militares con que contaban y el número de hombres a su disposición eran escasos.

Del primer golpe militar, el de Katte, no ha quedado ningún llamamiento conocido. Dörnberg, Schill y el duque de Braunschweig-Ols, en cambio, sí se

---

145 AHN, *ibid.*, leg. 5934, Rafael de Urquijo al duque Campo-Alange, Berlín, s. d. [sobre finales de abril de 1809].

146 *Tapfere Krieger Baierns*, s. l., 10.4.1809.

147 *Ibid.*

148 Redl, *ob. cit.*, pp. 138-139.

149 Am Ende, *Sachsen!*, Töplitz, 9.6.1809. Radivojevics hizo dos llamamientos con el mismo encabezamiento, *An die Bayreuther*, una el 10 y otra el 14 de junio.

150 Sobre los levantamientos de 1809, *vid.* pp. 58-61.

apresuraron a hacer sus respectivas proclamas entre abril y junio de 1809. Todas se semejaban en que informaban de los motivos que les habían conducido al alzamiento y en que solicitaban apoyo de la población. La petición de que se imitara el ejemplo de los españoles o de los tiroleses era también común a casi todas. Aparte de esas características compartidas, las proclamaciones tuvieron, asimismo, notas particulares. La que hizo Dörnberg con fecha indeterminada, titulada *Deutsche!* [¡Alemanes!], pedía a quienes la leyesen que se enrolaran en un cuerpo de voluntarios que estaba formando. Las autoridades francesas ordenaron que fueran recogidas las copias de esta proclama y dictaron pena de muerte para quien fuera descubierto con el escrito en su poder[151].

Schill dejó tras sí al menos dos llamamientos, que tuvieron bastante eco en Prusia y Westfalia. El primero de ellos, del 2 de mayo, se realizó en una imprenta de Dessau, donde los hombres de Schill obligaron al propietario a publicarlo[152]. *An die Deutschen!* [A los alemanes!], como rezaba la cabecera, recordaba la guerra en la Península y la lucha austriaca contra los franceses con un tono religioso que en los textos de 1813 sería frecuente. A este llamamiento de principios de mayo, seguirá otro a mediados de mes que, en realidad, era la respuesta al decreto que el día 5 de ese mes había dictado Jerónimo, rey de Westfalia, contra Schill poniendo precio a su cabeza. En esta segunda proclama, dirigida a los westfalianos y titulada por ello *An die Einwohner Westfalens* [A los habitantes de Westfalia], el comandante ponía en duda la legitimidad del monarca para emitir leyes, lo que recordaba a José Bonaparte en España, y echaba por tierra algunos de los argumentos esgrimidos por Jerónimo contra él, como por ejemplo:

> "No he aparecido ante vosotros a la cabeza de una banda de ladrones, como se dice por ahí..., sino al frente de los más valientes y nobles hombres alemanes, los cuales están dispuestos a sacrificarlo todo lo que les es caro para devolveros vuestros derechos y vuestras leyes que habéis perdido. Vengo para vengaros, para liberaros del yugo con que os ha cargado un conquistador extranjero y que hasta ahora habéis llevado con oprobio."[153]

Tanto este llamamiento como el del 2 de mayo no tuvieron en la población el efecto que Schill deseaba, es decir, no sirvieron para convencer, ni a los westfalianos ni a los prusianos, de que se unieran al cuerpo del comandante. No obstante,

---

151 "Beytrag zur Geschichte der österreichischen Volksbearbeitung, während des letzten Kriegs", en: *Die Zeiten*, octubre (1809), pp. 137-160, aquí p. 138. Las proclamas del duque de Braunschweig-Ols también tenían que ser entregadas a los franceses.

152 Raith, *ob. cit.*, p. 164.

153 Ferdinand von Schill, *An die Einwohner Westfalens*, s. l., s. d. [mediados mayo 1809]. Está publicada en Binder von Krieglstein, *ob. cit.*, pp. 162-163 (cita p. 162). Binder Krieglstein incluye también en su libro el decreto de Jerónimo contra Schill (pp. 160-161).

los términos grandilocuentes de las proclamas y, en general, las circunstancias que rodearon el golpe del militar prusiano no dejaron de tener cierto efecto en la sociedad, como lo demuestran cartas y testimonios de la época. Steffens, por ejemplo, cree que la población leyó con sumo interés los textos de Schill, "... pero la mayor parte de los habitantes esperó la palabra del rey y permaneció tranquila..."[154] porque Federico Guillermo III se desmarcó desde un principio del golpe del oficial. Las autoridades de Westfalia y las de Prusia intentaron paliar las consecuencias de la hazaña de Schill destruyendo toda la propaganda que caía en sus manos. Las proclamaciones, por tanto, se recogieron y destruyeron, junto con otras formas de reclamo, como la venta de cuadros y estatuas del comandante[155].

El duque de Braunschweig-Ols, desheredado por Napoleón, fue el más prolífico en apelaciones al pueblo que habitaba sus antiguos dominios, incorporados al reino de Westfalia en 1807. Las al menos cuatro proclamas[156] del noble alemán insistían, como era habitual, en la justa causa que le movía a luchar y en la necesidad de recibir apoyos populares. Pero en los llamamientos del duque había varias singularidades que los distinguieron de los de Dörnberg y Schill. En primer lugar, algo que no se perfiló ni en las proclamas austriacas ni en las de los militares rebeldes prusianos y a lo que el duque prestó atención fue el recurso a la guerrilla como la mejor forma de enfrentarse al poderoso ejército francés. La manera en que Braunschweig-Ols pedía a sus ex siervos el enfrentamiento a los franceses recordaba a cómo lo hacían los españoles. Pese a que éstos no eran mencionados de forma expresa, se pensaba inevitablemente en ellos, cuando el duque decía, por ejemplo:

> "... como no se nos deja tiempo para reunirnos todos y obrar todos en masa en un punto, al igual que hace nuestro enemigo con nosotros, tenemos que actuar en pequeños destacamentos.
>
> La pequeña guerra es la que recomiendo a mis campesinos; podréis rendir un importante servicio en pequeñas tropas: lanzaros contra las comunicaciones del enemigo, contra sus mensajeros, sus reclutas, sus transportes, sus almacenes, su artillería; en una palabra, llevaros lejos o destruir todo

---

154 Henrich Steffens, *ob. cit.*, t. 6, p. 192. Sobre la repercusión del golpe de Schill y sus proclamas, confr. Binder Krieglstein (*ibid.*, p. 250) y Edith Freiin von Cramm (ed.), *Briefe einer Braut aus der Zeit der deutschen Freiheitskriege (1804-1813)* (Berlín, 1905, pp. 97-101). Las cartas que recoge este último libro muestran que la aventura de Schill sí alcanzó cierta repercusión.

155 Informe de Sack al ministro del Interior, conde Dohna, Berlín, 16.6.1809 (Granier, *ob. cit.*, pp. 472-473). Sobre la repercusión de la acción de Schill en la opinión pública prusiana *vid.* pp. 442-444, 459, 462-467 y 470.

156 Eran *An meine Landsleute* [¡A mis compatriotas!] (Wilsdurff, 12.6.1809), *An die Soldaten des sogenannten Königs von Westphalen und westphälischen Bürger!* [¡A los soldados del llamado rey de Westfalia y de los ciudadanos westfalianos!] (Leipzig-Lindenau, 24.6.1809), *Sachsen!* [¡Sajones!] *(*Leipzig-Lindenau, 24.6.1809) y *Westphälische Krieger!* [¡Guerreros westfalianos!] (Hubertsburg, 25.6.1809). Las tres primeras están publicadas en Donath (*ob. cit.*, pp. 162-164) y la última en *Europäische Annalen* (agosto de 1809, p. 153).

aquello que le pertenezca."[157]

También es singular en esta proclama del 12 de junio el hecho de que el duque de Braunschweig-Ols revista su empresa bajo una capa de liberalismo y tolerancia que se halla muy lejos de los derechos del señor feudal de que había gozado hasta hace poco, una particularidad que se perfila igualmente en otros llamamientos. Así es cuando asegura a la población: "Para mis tropas no exijo más que forraje, comida y bebida; no tendrán lugar ni recogida de tributos ni malos tratos a los siervos, prometo más bien anular los impuestos de los siervos, no expulsar a nadie de su cargo..."[158]

Llama la atención que el noble haga hincapié en la unión de los alemanes, pese a tratarse de algo que iba en contra de sus propios intereses, puesto que de haberse llevado a cabo tal unidad habría podido significar la parcial pérdida de sus derechos soberanos sobre el ducado que quiere recuperar. Aunque éste es un tema que aparece en los llamamientos austriacos y en los de Dörnberg y Schill, el duque de Braunschweig-Ols le dedica en todas sus proclamas un espacio más destacado aún, sirviéndose en ocasiones de términos que pretenden ser convincentes, como los que utiliza en una para los soldados de Westfalia:

> "¿Vosotros, Alemanes, queréis pelear contra Alemanes? ¿Vosotros, cuyos padres, hermanos y hermanas son maltratados por los franceses y reducidos a la miseria? ¿Vosotros queréis pelear por los franceses, Vuestros Tiranos?; ¿queréis defender a los saqueadores franceses que desvalijan Vuestra Patria? ¿Y contra quién? ¡Son Vuestros Hermanos los soldados contra los que desenvainái la espada, Vuestros Hermanos, que han venido para liberaros y para romper las infames cadenas del despotismo francés!"[159]

Sobre los efectos que tuvieron las proclamas del duque de Braunschweig-Ols entre aquéllos a los que iban dirigidas faltan datos concretos. Sí sabemos que el levantamiento tuvo cierto eco. La prensa le dedicó largos artículos en los que se daban pormenorizados detalles de la acción militar, así como los datos más importantes de la biografía de su cabecilla[160]. Pero teniendo en cuenta que el noble no consiguió entusiasmar más que a unos cuantos seguidores, la mayoría de los cuales ya le habían dado su apoyo desde el principio, podemos concluir que la repercusión no fue tan grande como se esperaba. En todo caso, lo interesante para nosotros es que los llamamientos del noble constituyeron una referencia más a dis-

---

157 Duque de Braunschweig-Ols, *An meine Landsleute!* (Donath, *ibid.*, p. 162).

158 *Ibid.*

159 *An die Soldaten des sogenannten Königs von Westphalen und westphälischen Bürger!* (*ibid.*, p. 163).

160 Confr., por ejemplo, "Der Herzog von Braunschweig-Oels, eine biographische Skizze" y "Der Herzog von Braunschweig-Oels", en: *Politisches Journal*, agosto (1809), pp. 813-817 y 840-845.

posición de los prusianos, en la que de nuevo las alusiones directas o indirectas a España eran parte importante.

7.5. Heinrich von Kleist, propagandista

En ciertas obras de Heinrich von Kleist, a quien ya conocemos como editor de *Berliner Abendblätter*, también planeará la influencia española. Este escritor supo ver enseguida en la guerra de la Independencia un tema que podría resultar rentable desde un punto de vista propagandístico y, debido a ello, lo explotó en obras de teatro, poemas y ensayos. En la primavera de 1809, poco después de que estallaran las hostilidades entre Francia y Austria, Kleist se traslada a Praga para poner su pluma al servicio de la causa austriaca, que en su pensamiento nacionalista era la de todos los alemanes y, por tanto, también la suya como prusiano. Desde la actual capital checa, el escritor redactó varios textos que remitían, explícita o implícitamente, a la guerra de la Independencia. No obstante, las circunstancias se aliaron en contra del escritor, quien asistió impotente a la reconciliación entre París y Viena sin que sus obras hubieran alcanzado prácticamente ninguna publicidad. Las creaciones que hace Kleist para que Austria se sirva de ellas fueron, por consiguiente, papel mojado, una propaganda destinada a permanecer guardada en el cajón y que sólo unos cuantos conocerán a tiempo. Si nos detenemos a pesar de ello en Kleist es porque demuestra el gran interés que despertaron los sucesos de la Península en los ánimos prusianos. El escritor ofrece un inmejorable ejemplo de cómo la experiencia española se adaptó a la realidad del norte.

Kleist se interesó por la guerra de la Independencia en cuanto supo de la misma, mucho antes de marcharse a Praga en la primavera de 1809. Tenía un privilegiado acceso a las noticias españolas gracias a sus estrechas relaciones con el círculo de Gentz, a quien, a su vez, la información de la Península le llegaba con rapidez debido a sus excelentes vínculos con Inglaterra[161]. La amistad de Kleist con su prima Marie, con buenos contactos en la corte prusiana, y con el barón Karl von Altenstein, que ocupó en varias ocasiones importantes cargos en el gobierno

161 Richard Samuel, "Kleists 'Hermannsschlacht' und der Freiherr vom Stein", en: W. Müller-Seidel (ed.), *Heinrich von Kleist. Aufsätze und Essays*, Darmstadt, 1967, pp. 412-458, aquí p. 426.

prusiano, también le reportaría al escritor noticias frescas procedentes de España[162].

La primera consecuencia que tiene la guerra española en la obra de Kleist es una pieza teatral, *Hermannsschlacht* [La batalla de Hermann], en torno a la que hay suficientes datos como para concluir que su concepción fue resultado directo de la lucha española[163]. El escritor había empezado a trabajar en este drama de cinco actos durante el verano de 1808, si bien la idea de comparar la época de Hermann, o Arminius, con la que vivía Prusia a principios del siglo XIX se le había ocurrido antes. En octubre de 1806 la superioridad indiscutible de Napoleón sobre Prusia le lleva a escribir en una carta que los alemanes son "los pueblos oprimidos de los romanos"[164], en referencia a los franceses. Lejos de ser el único que establece un paralelismo con tiempos tan remotos, el tema de Hermann fue recurrente en 1809 y durante las guerras de Liberación. La prensa se refirió con frecuencia a la lucha de este guerrero contra Roma, dedicándole artículos en los que se exponía su biografía o bien se exaltaban los actos heroicos en que había participado[165]. Asimismo, la lírica política encontró en Hermann un tema a explotar siendo varios los poemas compuestos[166]. En algunas proclamas Arminius también salía a relucir. Eso sucedía en el último párrafo de *An die Deutschen*, un manifiesto que se despedía de sus lectores con las palabras: "¿No hay aquí ningún Hermann? ¿Ningún nuevo Hermann que ande a la caza de la nueva nobleza en desbandada? ¡Arriba, Alemanes! ¡Tenéis que encontrar a vuestro Herrmann!"[167]

---

162 Confr. Richard Samuel, "Heinrich von Kleist und Karl Baron von Altenstein. Eine Miszelle zu Kleists Biographie", en: *Euphorion. Zeitschrift für Literaturgeschichte*, t. 49 (1955), pp. 71-76.

163 La relación de *Hermannsschlacht* con las circunstancias políticas de la época, especialmente con la guerra de la Independencia, ha sido estudiada por Richard Samuel, *ibid.*; del mismo autor, *Heinrich von Kleist's Participation in the Political Movements of the years 1805 to 1809* (tesis doctoral, Cambridge, 1938); Wolf Kittler, *Die Geburt des Partisanen aus dem Geist der Poesie. Heinrich von Kleist und die Strategie der Befreiungskriege* (Friburgo, 1987); Hans-Dieter Loose, *Kleists 'Hermannsschlacht'. Kein Krieg für Hermann und seine Cherusker* (Karlsruhe, 1984, pp. 6-57); y Lawrence Ryan, "Die 'vaterländische Umkehr' in der Hermannsschlacht" (Walter Hinderer, *Kleists Dramen. Neue Interpretationen*, Stuttgart, 1981, pp. 188-212). Sobre el drama en general, confr. Beda Alleman, "Der Nationalismus Heinrich von Kleist" (Benno von Wiese y Rudolf Henß, *Nationalismus in Germanistik und Dichtung*, Berlín, 1967, pp. 305-311); Ernst Fischer, "Heinrich von Kleist" (*Sinn und Form*, n° 13, 1961, pp. 759-844); Georg Hempel, *Heinrich von Kleists Hermannsschlacht* (tesis doctoral, Erlangen, 1931); y Wichmann, *ob. cit.*, pp. 159-168.

164 Heinrich von Kleist a Ulrike von Kleist, s. l. [Königsberg], 24.[10.1806] (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 4, p. 357).

165 Es el caso de "Arminius oder Hermann" (*Miszellen für die neueste Weltkunde*, 12.10.1811) y "Die Hermannsschlacht" (*Rußlands Triumpf 1812, oder das erwachte Europa*, n° 5, pp. 229-231 en la edición facsímile de Lange de 1953).

166 Theodor Körner constituye un buen ejemplo. En una carta del 22.11.1809 dice estar preparando una canción sobre Hermann (Helmut Sembdner, *Heinrich von Kleists Lebenspuren. Dokumente und Berichte der Zeitgenossen*, Francfort, 1984, 2 tomos, aquí t. 1, p. 256). Friedrich Ferdinand Adolph Sack, por su parte, se refiere en su poema *Die versöhnte Muse* a los "hijos de Herman" (Sack, *Neun Gedichte in Bezug auf die großen Ereignisse der letzten Jahre*, Berlín, 1814, pp. 1-6, cita p. 2). Otto Heinrich von Loeben, otro poeta, expresa su deseo de tener "un país de Hermann" en *Deutsches Bundeslied* (Arnold, *Fremdherrschaft und Befreiung (1795-1815)*, pp. 192-193, cita p. 192).

167 *An die Deutschen!*, s. l., s. d. [finales 1812 o principios 1813]. Se halla publicada en Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 2, pp. 50-53, aquí p. 53.

Algunos propagandistas prestaron también atención al guerrero en algún que otro pasaje de sus obras. Ernst Moritz Arndt, por ejemplo, publicó en *Geist der Zeit*, uno de sus escritos propagandísticos más importantes, un fragmento de una obra de teatro "no impresa", cuyo título era precisamente *Hermann*[168]. Kotzebue, por su parte, creó al final de las guerras de Liberación una ópera alegórica, *Hermann und Thusnelda*, en la que las aventuras del legendario germano centraban la trama principal[169].

El momento exacto en que Kleist se sienta a concebir su obra no se sabe con exactitud, si bien debió de ser a mediados de agosto de 1808, poco después de que la noticia de Bailén hubiera confirmado a los prusianos que la insurrección española acababa de ocasionar el primer revés grave al ejército de Bonaparte[170]. Si hasta ese momento las creaciones de Kleist apenas si habían tenido dimensión política alguna, a partir de *Hermannsschlacht* eso cambiará, pues desde entonces sí fue posible encontrar en sus piezas literarias referencias al momento histórico concreto que se vivía.

Hermannsschlacht se remonta al siglo I a. C. para relatar el intento por unir a su pueblo contra los romanos de Hermann, uno de los cabecillas de las tribus germanas. La historia era real: este germano legendario luchó contra las legiones que enviaba Roma a Germania, hasta que en el año 20 d. C. encontró la muerte en una conjura. Kleist se ciñe en su pieza teatral a los hechos históricos, pero dándoles tal enfoque que las referencias a la actualidad de ese momento son inevitables. Así, la propuesta de Hermann de conducir a sus queruscos a una insurrección que debía propagarse como la pólvora por toda Germania es una contundente invitación dirigida a los prusianos para que se subleven contra los franceses. Tal proyecto en nada se diferenciaba de los planes que presentaron a Federico Guillermo III en aquel verano de 1808 los patriotas Gneisenau, Scharnhorst y Stein[171].

El hecho de que el Hermann de Kleist pidiera una insurrección popular contra los opresores, y no la organización de una contienda convencional, con ejércitos manteniendo combate en el campo de batalla, denota una influencia de la guerra española, de la que ya se sabía entonces lo suficiente como para tener claro que lo

---

168 Ernst Moritz Arndt, *Geist der Zeit*, editado por Wilhelm Steffens, Berlín-Leipzig-Viena, s. d., 2ª parte, aquí pp. 113-116.

169 Confr. al respecto Rabany, *ob. cit.*, p. 107.

170 Sobre el momento exacto en que Kleist inicia *Hermannsschlacht* no hay acuerdo. Los más modernos estudios apuntan a que fue entre mitad de agosto y principios de septiembre de 1808. *Vid.* al respecto Aretz, *ob. cit.*, pp. 68 y ss.; Kreutzer, Hans Joachim, *Die dichterische Entwicklung Heinrich von Kleist. Untersuchungen zu seinen Briefen und zu Chronologie und Aufbau seiner Werke*, Hamburgo, 1968; y Richard Samuel, "Kleists 'Hermannsschlacht' und der Freiherr vom Stein", p. 446.

171 Kleist conocía a algunas personas muy cercanas a estos tres prusianos, como Chasot y Ompteda. Con Gneisenau mantuvo incluso algún que otro encuentro personal. Confr. Samuel, "Heinrich von Kleist und Neithardt von Gneisenau" (*Jahrbuch der deutschen Schillergesellschaft*, n° 7, Stuttgart, 1963, pp. 352-370, aquí pp. 357 y 360).

que estaba sucediendo era un levantamiento de los habitantes en su conjunto, y no sólo una lucha tradicional entre fuerzas militares regulares. Kleist también defendía a través de Hermann la reconstrucción de Prusia y, por extensión, de otros países germanos, así como su independencia de la dominación extranjera. Metas semejantes sólo se lograrían si se creaba una gran Alemania a la que era preciso someter las ambiciones particulares. Eran objetivos, por tanto, en común con los proyectos de los patriotas prusianos.

Las coincidencias son especialmente grandes con Stein. El hecho de que en *Hermannsschlacht* se esbozara la misma estrategia que el barón de Stein explicó en la famosa carta interceptada conduce a Richard Samuel a la conclusión de que Kleist se basó en la polémica misiva a la hora de concebir la pieza teatral[172]. Quedarían así explicados algunos curiosos paralelismos entre la carta y el drama: la necesidad de aliarse con Austria, la forma de insurreción que adoptaría la resistencia contra Napoleón y el mantenimiento de una postura diplomática ambigua mientras se organizaba todo.

Kleist redactó *Hermannsschlacht* con claras intenciones de darlo a conocer en el mundo germano. No es extraño que escogiera la forma teatral, ya que el escenario era entonces un potente canal propagandístico en ausencia de otros medios audiovisuales. Una vez acabada la obra, el autor inició las gestiones necesarias para conseguir que fuera representada en algún escenario. No obstante el empeño que puso el dramaturgo por conseguir su objetivo, los paralelismos de la obra con las circunstancias políticas no pasaron desapercibidos a las autoridades censoras de Prusia, quienes se apresuraron a prohibir su estreno ante el temor de que se produjese un levantamiento, tal y como quería el Arminius de la ficción. Kleist tuvo que conformarse con la lectura pública de la obra, que pasó de mano en mano entre los patriotas y diversas esferas de la sociedad prusiana[173].

Los intentos del dramaturgo por estrenar *Hemannsschlacht* traspasaron la frontera prusiana y se dirigieron también a Sajonia, donde se prohibió por el mismo motivo: "... guarda relación con las circunstancias políticas actuales y por

---

172 Samuel expone esta teoría en el ensayo "Kleists 'Hermannsschlacht' und der Freiherr vom Stein". *Vid.* sobre la carta interceptada pp. 50-52. Kleist tuvo que conocer la carta, no sólo porque fue publicada por la prensa alemana, sino porque provocó uno de los mayores escándolos políticos de la época. Stein, por otra parte, supo de la existencia del drama gracias al propio Kleist, quien se lo contó en una carta el 1.1.1809 (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 4, p. 417).

173 Matthäus von Collin asegura sobre *Hermannsschlacht*: "Este *Hermannsschlacht*... fue trabajado en el año 1809 [1808], cuando pasó por muchas manos como manuscrito." (*Heinrich von Kleists Lebenspuren. Dokumente und Berichte der Zeitgenossen*, t. 1, p. 256). Sobre la lectura pública de la obra en Prusia, *vid.* las memorias de Friedrich Laun (*ibid.*, p. 257).

eso no puede imprimirse."[174] Un tercer país en que la suerte resultó adversa para *Hermannsschlacht* fue Austria, pese a que ahí la situación parecía ser favorable para obras que preconizaban la oposición a los franceses. A fin de abrirle al drama la escena de ese país, Kleist mandó una copia manuscrita a Collin, al que ya nos hemos referido antes por ser uno de los poetas que compusieron canciones épicas durante estos años. Kleist, sabiendo que el escritor austriaco tenía buenas relaciones con la dirección del teatro imperial de Viena, le rogó que recomendara la obra para su estreno. La urgencia del dramaturgo era tal que le propuso a Collin que si *Hermannsschlacht* recibía la aprobación, "...se lleve al escenario antes que Kätchen"[175], otra pieza dramática de Kleist cuyo estreno se estaba preparando en aquel momento en la escena vienesa y que podía esperar por no tener contenido político alguno. Tal prisa viene a confirmar una vez más la meta claramente propagandística de *Hermannsschlacht*. A esta primera carta, que quedó sin respuesta por parte de Collin, siguieron otras dos. En la de abril, Kleist le recordaba de nuevo cuánto le interesaba el estreno de esta obra, "... calculada solo y exclusivamente para el momento presente. Escríbame pronto: la habrá; me es indiferente cualquier condición, se la *regalo* a los alemanes."[176]

Collin entregó *Hermannsschlacht* a la dirección del teatro, pero ésta no mostró demasiado interés por una obra cuyo montaje era complicado. Como Collin tampoco se dio prisa en responder a Kleist, éste vuelve a dirigirse a él en enero de 1810 preguntándole por la misma cuestión, aunque ya sabe que las nuevas circunstancias políticas no son propicias para Arminius[177]. De hecho, el drama kleistiano tendría que esperar aún varios lustros hasta que los alemanes lo conocieron: en 1828 se imprimía por primera vez y en 1850 se llevaba a escena en Viena; dentro de Prusia, correspondió a Breslau el honor del estreno en 1860[178]. *Hermannsschlacht* se vio privado de la gran influencia que podría haber tenido al ser hecho público cuando la actualidad para la que había sido concebido ya había pasado. Será el mismo destino que correrá otro drama del escritor prusiano que se centró también en cuestiones políticas: *Prinz Friedrich von Homburg*, redactado en 1811 y estrenado en Viena en 1821, diez años después de la muerte de su

174 Chr. G. Körner a su hijo Theodor, Dresde, 19.12.1808 (*ibid.*, p. 256).

175 Heinrich von Kleist a Heinrich Joseph von Collin, Dresde, 1.1.1809 (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 4, p. 414). Kleist se refería a *Das Kätchen von Heilbronn*, uno de sus más hermosos dramas teatrales.

176 *Ibid.*, 20.4.1809 (*ibid.*, pp. 420-421).

177 *Ibid.*, Gotha, 28.1.1810 (*ibid.*, pp. 428-429).

178 Confr. Danica Godina, *Kleist-Rezeption in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts in Österreich* (tesis doctoral, Viena, 1975, p. 19) y *Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden* (t. 4, p. 417).

autor[179].

A *Hermannsschlacht* siguieron otras creaciones de Heinrich von Kleist que también se inspiraron total o parcialmente en la guerra de la Independencia. Antes de marcharse a Praga, el escritor prusiano compuso uno de los poemas sobre el conflicto español que más fama alcanzaría en el mundo alemán: *Oda an Palafox*[180]. En los versos se alaba el valor de Palafox, y con él, el de los zaragozanos que resistieron tantas semanas al ejército napoleónico. La oda fue redactada en marzo de 1809, poco después de la caída de la ciudad aragonesa, noticia conocida el 7 de ese mes en Dresde, que era el lugar donde residía Kleist en aquel tiempo. La impresión producida por la rendición de Zaragoza fue de donde el poeta sacó la inspiración para escribir los versos dedicados a Palafox.

El poema al héroe aragonés no es la única creación política en verso que hace Kleist a lo largo de 1809. Ese año salieron de su pluma otras dos canciones dedicadas a los alemanes que llegarán a ser tan célebrres como *Oda an Palafox*, con la diferencia de que no guardaban ninguna relación con la guerra peninsular[181]. Ciertos personajes relevantes de la vida política austriaca, como el archiduque Carlos y Francisco II, también recibieron sendos poemas de Kleist[182]. El escrito en honor a Carlos, quien era adornado con las características propias de un héroe y de algien destinado a guiar a su pueblo, recordaba los versos dedicados a Palafox. Las poesías políticas de Kleist, con independencia de la temática que tuvieran, hubieron de esperar hasta 1813 para ser conocidas por los prusianos, cuando se publicaron formando parte de numerosas colecciones de canciones y en la prensa.

A mediados de mayo de 1809, Kleist abandona Dresde para trasladarse a Praga, adonde van otros prusianos de la época movidos por el mismo interés patrióticos[183]. En Praga, Kleist crea la mayoría de sus textos propagandísticos. Buol, secretario de la legación austriaca en Sajonia y conocido en los círculos patrióticos alemanes, fue quien convenció al escritor para que colaborase en la propaganda de Francisco II desde la mencionada ciudad[184].

---

179 Godina, *ibid.*, p. 43; y Heinrich Hubert Houben, *Verbotene Literatur von der klassischen Zeit bis zur Gegenwart*, Berlín, 1924, aquí p. 405.

180 El poema está recogido en las obras completas del escritor.

181 Se trata de *Germania an ihre Kinder* [Germania a sus hijos] y *Kriegslied der Deutschen* [Canciones de guerra de los alemanes]. Al igual que en *Hermannsschlacht*, en estos poemas Kleist pedía a los alemanes que se unieran y superaran sus diferencias como única manera de vencer a los franceses. Circularon como manuscrito en 1809. En 1812 se imprimieron en el n° 3 de *Rußlands Triumpf 1812, oder das erwachte Europa*.

182 Eran *An Franz den Ersten, Kaiser von Österreich* [A Francisco I, Emperador de Austria] y *An den Erzherzog Karl* [Al Archiduque Carlos]. Kleist escribió ambos poemas al estallar la guerra.

183 Wilhelm von Röder, miembro del comité de Chasot al que ya nos hemos referido, y Ernst von Rüchel son algunos de los conocidos de Kleist que también se marchan a Austria cuando estalla la guerra. Confr. al respecto Helmuth Rößler, *Österreichs Kampf um Deutschlands Befreiung*, Hamburgo, 1940, 2 tomos, aquí t. 2, p. 47.

184 Weiss, *ob. cit.*, p. 193.

Una vez en Praga, Kleist concibe la idea de editar una revista, *Germania*, a la que van destinados los textos que redacta en los meses siguientes. El escritor pretendía que la publicación llenase el hueco vacío dejado por la desaparición de otra *Germanien*, de contenido patriótico, que había sido editada en Viena entre 1808 y 1809. La diferencia radicaba en que Kleist quería que su revista se transformase en un foro para que los alemanes, "... sobre todo los del norte [los prusianos]... puedan insertar sin peligro en mi publicación lo que tengan que decir al pueblo."[185] La licencia fue solicitada a principios de junio, y aunque el proyecto encontró la aprobación del propio Stadion, el rumbo que tomó la guerra hizo imposible la aparición de la publicación[186]. Quizás una explicación de por qué los ensayos de Kleist tuvieron tan poca difusión se encuentre en el hecho de que el escritor concentró todos sus esfuerzos en *Germania* sin que intentara, mientras duraba la espera, vender sus textos a alguna de las publicaciones patrióticas que entonces había en Austria.

Mientras la instancia del escritor era estudiada por las autoridades y éstas se decidían a conceder o denegar el permiso, Kleist preparaba sin descanso los artículos que habrían de ser publicados en la futura *Germania*. La explicación de objetivos, que acompañaría al primer número de la revista, es muy expresiva en cuanto a su carácter propagandístico, definiéndose como "el primer aliento de la libertad alemana"[187] y comprometiéndose a destapar

> "...todo lo que durante estos tres últimos aciagos años ha tenido que permanecer callado dentro del pecho de los valientes alemanes por la represión de los franceses: toda la preocupación, toda la esperanza, toda la desgracia y toda la dicha."[188]

Los demás escritos que Kleist preparó para *Germania* respetaron ese propósito. Los textos que redactó fueron, aparte de varias cartas: *Katechismus der Deutschen* [Catecismo de los alemanes], *Über die Abreise des Königs von Sachsen* [Sobre la partida del rey de Sajonia], *Über die Rettung von Österreich* [Sobre la salvación de Austria], *Was gilt es in diesem Kriege?* [¿Qué es válido en esta guerra?] y *Lehrbuch der französischen Journalistik* [Libro de enseñanza del periodismo francés]. Los dos primeros guardaban una estrecha relación con la guerra de la Independencia, mientras que los demás obedecían a otras

185 Heinrich von Kleist a Friedrich von Schlegel, Praga, 13.6.1809 (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 3, p. 385).

186 Sobre la presentación de una instancia ante las autoridades austriacas, *vid. ibid.*, pp. 423-425. Sobre la aceptación por parte de Stadion de *Germania*, *vid.* la carta que envía el conde a su hermano el 13.9.1809 (*ibid.*, t. 3, p. 709).

187 Kleist, *Germania* (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 4, p. 424).

188 *Ibid.*

motivaciones.

Katechismus der Deutschen. Abgefaßt nach dem Spanischen, zum Gebrauch für Kinder und Alte. In sechzehn Kapiteln [Catecismo de los alemanes. Redactado según el español, para el uso de niños y mayores. En dieciséis capítulos] es uno de los textos más curiosos del grupo señalado[189]. Los catecismos políticos, que habían nacido en Francia a finales del siglo XVIII, fueron durante la guerra de la Independencia un importante medio de propaganda por ser una forma sencilla de llegar a un pueblo que, como el español, era en su mayoría analfabeto y necesitaba que los mensajes no fueran difíciles de comprender[190]. La fórmula de preguntas y respuestas era, además de apta para la lectura en grupo, sumamente útil porque la sociedad estaba acostumbrada a ella gracias a los catecismos religiosos. Prueba de que este tipo de escrito recibió un fuerte impulso desde 1808 hasta el final de la contienda son los numerosos ejemplos que se conservan, similares todos en el contenido, si bien algunos insisten más en un aspecto que en otro. En el caso concreto del que dispuso hacer la Junta Central, *Catecismo civil de España en preguntas y respuestas mandado imprimir de orden de la Junta Suprema*, se ponía especial énfasis en la resistencia militar al invasor y en cuestiones políticas tales como la aprobación de una Constitución[191]. Otros, en cambio, se limitaban a hablar de temas civiles, como la igualdad ante la ley y derechos semejantes, sin dedicar apenas espacio a temas fuera de ésos[192]. Lo común era, sin embargo, que los catecismos tuvieran un fuerte carácter patriótico, recogiendo en sus páginas todas las razones por las que había que expulsar a los franceses del territorio español. Las críticas exacerbadas contra Napoleón y su hermano José, la exaltación de la religión católica y la repulsa a la Junta de Bayona y a su Constitución eran los puntos que trataban estos textos, convirtiéndose así en un buen resumen de la causa patriótica[193].

Aunque los catecismos se destinaron sobre todo para la propaganda interior de España, algún que otro ejemplar de estos escritos arribó a Europa, donde también podían ser buenos instrumentos de propaganda gracias a la su concisión y sencillez. Es el caso de un *Catecismo Patriótico* editado en Cádiz en 1809 que se

---

189 Está publicado en *Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 3, pp. 389-401. También existe una edición hecha en Berlín en 1939.

190 Confr. la introducción de *Catecismos Políticos Españoles arreglados a las Constituciones del Siglo XIX*, editado por la Conserjería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1989.

191 Salió en Sevilla en 1809. Una reciente edición se halla en *Catecismos Políticos Españoles*.

192 *Catecismo católico-político que, con motivo de las actuales novedades de España, dirige y dedica a sus Conciudadanos, un Sacerdote amante de la Religión, afecto a su patria y amigo de los hombres*, Madrid, 1808. Hay un ejemplar en la Biblioteca del Senado dentro de la *Colección Gómez de Arteche*.

193 Un buen ejemplo es *Instrucción popular en forma de catecismo sobre la presente guerra. La consagra al exército y al pueblo de España un presbitero*, Sevilla, 1809.

encuentra en el Museo Británico de Londres[194]. Es probable que de la capital británica pasase a otras ciudades del continente, como sucedió con otros textos de los que ya hemos hablado.

A Austria también viajaron catecismos españoles. En *Sammlung* aparece publicado uno titulado *Bürger-Katechismus*[195], que era una traducción al alemán hecha por Vitali de *Catecismo civil, y breve compendio de las obligaciones del español, conocimiento práctico de su libertad, y explicación de su enemigo, muy útil en las actuales circunstancias, puesto en forma de diálogo*[196], aparecido en Sevilla y que fue con toda probabilidad el que sirvió a Kleist como modelo[197]. Ello explicaría las semejanzas formales que existen entre ambos, como que los dos sean el diálogo entre un niño y un adulto y se inicien de idéntica manera: "Habla, niño, ¿quién eres tú?", "Un Español" o "Un Alemán" en la versión de Kleist. Otro pequeño detalle que refuerza la teoría de que *Bürger-Katechismus* constituyó la fuente del escritor es que éste empezó a trabajar en su catecismo sólo después de que se publicara en *Sammlung*. Se ignora la fecha exacta en que Kleist inicia la redacción del *Katechismus der Deutschen*, pero por las referencias históricas que hay en él es probable que fuera en mayo, cuando ya estaba instalado en Praga y había concebido la idea de *Germania*. No obstante, es posible que hubiera conocido el catecismo español ya antes, debido a que la cuarta parte de *Sammlung*, en la que se recogía éste, había sido enviada en la segunda quincena de abril a Dresde, donde entonces se encontraba Kleist.

Katechismus der Deutschen era una adaptación del catecismo español a las necesidades alemanas. No hay que pensar por ello que fueran frecuentes las referencias a la Península. La única mención que hay en el texto es la del título, e incluso ésa podía haberse evitado, pero parece que el escritor prusiano quiso recordar a los lectores que la idea la había tomado de allí, de un país que ofrecía un buen ejemplo de lo que era una nación unida.

Kleist dividió el texto en dieciséis capítulos, titulando cada uno de ellos de un modo diferente según la materia abordada. En conjunto, el catecismo ofrece una exposición detallada del pensamiento nacionalista del autor, cuyos principios

194 Confr. Bethke, *ob. cit.*, pp. 11-12.

195 *Sammlung ung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung*, 4ª parte, I, n° 20. El título completo era *Bürger Katechismus und kurzer Inbegriff der Pflichten eines Spaniers nebst praktischer Kenntniss seiner Freyheit und Beschreibung seines Feindes. Von grossem Nutzen bey den gegewärtigen Angelegenheiten. Gedruckt zu Sevilla und für die Schulen der Provinzen Vertheilt*.

196 Se halla en la *Colección Gómez de Arteche* de la Biblioteca del Senado. También está recogido en *Catecismos Políticos Españoles*. Según Wohlfeil, este catecismo fue traducido, asimismo, al portugués y al francés. Sobre la traducción al alemán, confr. Rassow, "Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I", pp. 325-326.

197 Rassow, *ibid.*, p. 327. *Vid.* la comparación que hacen entre el catecismo español y el de Kleist Bethke, *ob. cit.*, pp. 23-34; y Wohlfeil, *Spanien und die deutsche Erhebung*, apéndice.

fundamentales se van desgranando a lo largo del texto. Una de las ideas principales es que el escritor se dirigía a todos los germanos y no sólo a los prusianos. Desde el primer capítulo, eso queda definido cuando el muchacho responde al padre que aunque haya nacido en Sajonia, "... mi patria, el país al que pertenece Sajonia, es Alemania y tu hijo, mi padre, es un alemán."[198] La idea se define aún más a lo largo del catecismo, hasta extraer la conclusión de que Alemania está por encima de los múltiples príncipes y reyes, quienes deben rendirle obediencia y sacrificarse por ella.

Napoleón es definido como el enemigo de todos los alemanes, a quien hay que derrotar porque "... ha destruido [la patria] en mitad de la paz y sometido a muchos pueblos de los que allí viven"[199]. En ocasiones, las críticas contra el emperador francés están desprovistas de cualquier consideración racional, como cuando se le acusa de ser alguien

> "... abominable; ...el principio de todo lo malo y el final de todo lo bueno; ...un pecador al que el lenguaje humano no bastará para acusarle lo suficiente y frente al que los ángeles del Juicio Final se quedarán sin aliento."[200]

Francisco II es el contrapunto de Napoleón. En el catecismo hay cierta idealización de las razones que mueven al emperador austriaco en su política contra Francia. Kleist sólo ve, y así lo transmite a sus lectores, que el Emperador busca la salvación de los germanos. Por ser quien defiende la causa común y quien llevará a los pueblos alemanes a la victoria, el escritor pide que se le obedezca. Con estas razones, Kleist pretendía disculpar a Francisco II por haber iniciado la guerra contra París rompiendo la paz establecida[201]. Otros miembros de los Habsburgo, como el archiduque Carlos, son definidos como guías a los que *Germania* debe obedecer[202]. El catecismo puede considerarse, por consiguiente, una confirmación de la superioridad indiscutible de Austria sobre Prusia y el resto de los Estados alemanes.

La religión no juega un papel importante en *Katechismus der Deutschen*. Aunque se le dedican algunas frase, se la relega a un segundo plano, una diferencia evidente con el catecismo español de *Sammlung*, en el que el catolicismo se exhibe como una de las motivaciones que impulsan la lucha contra Francia. En el

198 Kleist, *Katechismus der Deutschen* (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 3, p. 389).
199 *Ibid.*, p. 390.
200 *Ibid.*, p. 393.
201 *Ibid.*, p. 400.
202 *Ibid.*, p. 393.

texto de Kleist, en cambio, Dios es reconocido como uno de los bienes que posee la humanidad, pero uno entre muchos otros, pues hay que tener también una patria, un emperador, libertad, amor, belleza, ciencia y arte[203].

La repercusión del *Katechismus der Deutschen* fue nula. El manuscrito se leerá en los círculos patrióticos y sólo se imprimirá después de la muerte del autor. Si Kleist hubiera vivido cuando estallaron las guerras de Liberación -se suicidó en noviembre de 1811-, es posible que entonces sí hubiera podido publicar su texto, ya que en esos años los catecismos devinieron importantes piezas de propaganda. Sin embargo, en 1813 Kleist estaba muerto y a nadie se le ocurrió rescatar su catecismo del olvido.

Otros ensayos de Kleist destinados a *Germania* corrieron la misma suerte. Ése fue el caso de *Über die Abreise des Königs von Sachsen*, un escrito con tan poca publicidad que se perdió y no apareció hasta que en 1983 Weiss lo descubrió en un archivo checo[204]. Pese a que no tuvo ninguna influencia, nos interesa porque demuestra mejor que otros textos la impresión que aún producían en el ánimo de los europeos, y en concreto en el de Kleist, las abdicaciones de Bayona y el inmediato levantamiento que las siguieron.

En este ensayo de cinco páginas, redactadas entre el 16 y el 25 de abril, se compara la partida con el ejército francés del rey sajón, Federico Augusto I, con el secuestro de los Borbones. Kleist intenta convencer a sus lectores de que el viaje del monarca sajón a mediados de ese mes no ha sido voluntario, sino forzado, semejante al de la familia real española hacía justo un año. El escritor basa su teoría en los múltiples rumores que circulan en la ciudad acerca de que Federico Augusto I y su familia han sido obligados por el mando francés a marcharse de su palacio. Así lo explica Kleist a Collin en una carta:

> "El rey y la reina lloraban sonoramente cuando subían al coche. Se habla de esa partida muy ambiguamente y en todas formas. Han debido de tener lugar las más violentas escenas entre el rey y Bernadotte y el rey ha abandonado Dresde motivado sólo por las más monstruosas amenazas... Quizás recibamos una pareja para la historia de España."[205]

Esas suposiciones se transmutan en *Über die Abreise des Königs von Sachsen* en algo real. El escritor relata con precisón las malas relaciones existentes entre el mariscal Bernadotte, enviado por Napoleón para que tomase el mando de las tro-

---

203 *Ibid.*, p. 396.

204 Weiss encontró el manuscrito en el archivo Státní Oblastní Brno. Confr. al respecto Weiss, *ob. cit.*, pp. 233-296. *Über die Abreise des Königs von Sachsen* se encuentra publicado en *Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 4, pp. 714-719.

205 Heinrich von Kleist a Heinrich Joseph von Collin, Dresde, 20.4.1809 (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 4, p. 420).

pas sajonas, y Federico Augusto I y sus hermanos, viendo ahí la prueba más fehaciente de que los franceses, lejos de querer proteger la monarquía sajona, deseaban acabar de ella. Eso recordaba "de un modo muy inquitante la historia de España y el destino de sus infelices regentes"[206].

A partir de ese momento de la narración, las comparaciones con el secuestro de los Borbones el año anterior son cada vez más evidentes. En primer lugar, Kleist equipara, aunque sin mencionarlo explícitamente, la conducta de Bernadotte con la que Murat había observado en Madrid en la primavera de 1808. Éste último tomó sus propias decisiones y obligó a que fueran ejecutadas sin tener en cuenta para nada a la Junta de Gobierno dejada por Fernando VII antes de su partida, que era la gobernante legítima de España en ausencia del rey. Bernadotte hace lo propio con Federico Augusto I, obligándole a aumentar el ejército sajón, pese a que el país no estaba en condiciones de reclutar más soldados. El mariscal, desobedeciendo la voluntad del soberano, se limitó a responderle con arrogancia que él mismo revisaría las arcas reales y encontraría el dinero necesario[207].

La comparación más evidente entre los hechos de Sajonia y los de España tiene lugar cuando Kleist narra el momento en que la comitiva de Federico Augusto I abandona el palacio. La narración está hecha de tal manera que es imposible no pensar en lo que había sucedido en Madrid el 2 de mayo de 1808, cuando los últimos Borbones que quedaban en la capital se subieron, algunos llorando, a la carroza que les conduciría a Francia:

> "El pueblo de había congregado delante del placio formando una multitud enorme. La reina, madre de todo el país, apareció en primer lugar y subió sollozando al coche; a ella le seguía la princesa, con el pañuelo en la mano; el mismo rey lloró cuando saludó calladamente al pueblo. Todos los sombreros salieron volando de las cabezas como en tácito acuerdo. Se había apostado a un destacamento de caballería para que mantuviera... cercado al pueblo; pero el dolor mantuvo los ánimos en una sorda desolación. Cuando el coche llegó al puente..., la numerosa compañía del mismo le impidió continuar la marcha. No es posible describir la sensación que provocó ese singular suceso; fue como si la propia muerte viniera para, amenazadora, arrojar al camino a esa familia."[208]

Si en Dresde no se vivió un segundo 2 de Mayo, se debió a los comportamientos radicalmente diferentes que siguieron el pueblo de esa ciudad alemana y el de Madrid. Los sajones se dejaron llevar por la pasividad, pero es evidente que a Kleist le habría gustado que no hubiera sido así y que hubiera tenido lugar una in-

---

206 Kleist, *Über die Abreise des Königs von Sachsen* (*ibid.*, t. 4, p. 716)

207 *Ibid.*, pp. 716-717.

208 *Ibid.*, p. 718.

surrección del mismo tipo que la madrileña. Por eso escribe:

> "Si el pueblo... hubiera realizado en ese momento decisivo el deseo que estaba vivo en todos... Pues parece como si en situación tan lamentable la salvación de un príncipe sólo pudiera venir de sus siervos... Pero el pueblo calló; y el rey partió."[209]

La conclusión a la que quiere llevar Kleist al lector es que el futuro de Sajonia y de otros países que, como el prusiano, también están en manos de Napoleón no es esperanzador, ya que el emperador francés sólo pretende respecto a Alemania tenerla postrada a sus pies. La solución, de nuevo, parece ser la de apoyar a Francisco II y organizar un levantamiento en masa contra los franceses. "La salvación de un príncipe sólo puede venir de sus siervos", la frase que escribe cuando el pueblo observa pasivo cómo la carroza real se pone en marcha y se aleja, es, en cierto sentido, la clave en torno a la que gira el texto.

Kleist, inconscientemente quizás, manipuló un tanto la situación de Sajonia para poder establecer un paralelismo con España y extraer así una enseñanza extrapolable también a Prusia. En su ensayo no aparecían recogidas las diferencias que a todas luces existían entre el contexto político de la Península y el del reino sajón. Las relaciones entre el monarca sajón y Napoleón no podían compararse con las que había entre éste último y los Borbones. Baste decir que Bonaparte trataba a Federico Augusto I con el respeto que merecía como aliado y prueba de ello es la cierta autonomía de que gozaba el monarca dentro de la Confederación del Rin, mayor que la de otros miembros. España, en cambio, no vio nunca recompesados los esfuerzos que hizo en favor de Francia, ya que este país no dejó de considerar la alianza con Madrid con ojos oportunistas. Otra diferencia evidente entre Sajonia y España que hace difícil la comparación la constituye el hecho de que en los planes de Napoleón nunca figuró la idea de obligar a abdicar a Federico Augusto I, al contrario de lo que sucedió con los Borbones españoles. Con respecto a la monarquía reinante en Dresde, a Bonaparte le bastó con tener en ella un fiel aliado; de Madrid exigió más.

No se sabe con exactitud si *Über die Abreise des Königs von Sachsen* se escribió para *Germania* o para publicarlo en otro sitio. El texto trata una cuestión que había perdido su actualidad en junio de 1809, fecha a partir de la cual debería de haber salido la revista[210]. Esa circunstancia lleva a suponer que el texto estaba ya redactado antes de que Kleist concibiera el proyecto de *Germania*. Lo más probable es que Kleist hubiera planeado dar a conocer el ensayo en otra revista o

---

209 *Ibid.*

210 Weiss, *ob. cit.*, p. 296.

en una edición suelta, pero los trastornos que trajo la guerra y la posterior marcha del autor a Praga retrasarían el proyecto hasta que éste ya no fue posible.

7.6. La contrapropaganda francesa

Los franceses siguieron con preocupación la campaña propagandística de los austriacos en Europa e intentaron paliar las consecuencias de la misma en la medida de lo posible. El mariscal Davout, que pasó el invierno de 1808 a 1809 en Erfurt, recibió "de una mano desconocida varios llamamientos y manifiestos dirigidos contra Francia"[211]. Poco después advirtió alarmado a París: "Libelos de toda clase inundan Alemania...: su objetivo es exasperar a la población contra los franceses. Muchas de estas piezas me han sido enviadas de diferentes sitios."[212] Desde que quedó claro que era Austria quien repartía propaganda para perjudicar los intereses de Napoleón, el gobierno francés intentó contrarrestar los efectos de esos escritos sobre la opinión pública por diversas vías y canales. No puede afirmarse, sin embargo, que hubiera una campaña propagandística por parte de París, sino más bien que se tomaron algunas disposiciones para disminuir la repercusión de los textos austriacos.

Uno de los ejemplos que constatan el interés del gobierno francés por aminorar el efecto de los panfletos vieneses son las réplicas dadas a *Exposición* de Cevallos y a *Sammlung*. Como ya hemos visto, ambas publicaciones recibieron una contundente respuesta en sendos libelos que refutaban los argumentos empleados en uno y otro escrito. Además de hacer todo lo posible por evitar la entrada de los textos a territorios germanos[213], los franceses se sirvieron de la prensa, así como de panfletos y proclamas para desbaratar los argumentos austriacos. *Le Moniteur* y *Le Journal de l'Empire* y, en menor medida otros periódicos franceses, criticaron desde sus páginas las pretensiones vienesas y vertieron frases insultantes contra los Habsburgo. Seguían de esta manera las instrucciones que en marzo de 1809 les había hecho llegar Napoleón[214]. Para que las informaciones contra Viena surtieran

---

211 Friedrich von Müller, *Erinnerungen aus den Kriegszeiten von 1806-1813*, Braunschweig, 1851, aquí pp. 261-262.

212 Davout a Napoleón, Berlín, 23.11.1808 (Mazade, *ob. cit.*, t. 2, p. 310). Wecke, *ob. cit.*, p. 62.

213 *Vid.*, por ejemplo, la orden contra las proclamas de Dörnberg y Braunschweig-Ols a la que ya nos hemos referido en este capítulo.

214 Napoleón al conde Champagny, París, 21.2.1809 (*Correspondance du Napoleón I^er^*, t. 18, p. 321). Napoleón pedía a los periódicos, entre otras cosas, que publicaran todos los decretos que Austria dictaba en contra de Francia. El 1 de abril, Napoleón insistía de nuevo en ese punto (*ibid.*, p. 497).

más efecto, Bonaparte ordenó igualmente que la revista profrancesa *Neuer Telegraph* se trasladara a Düsseldorf, desde donde podía distribuirse con más rápidez por Prusia y otros países alemanes[215].

Similar estrategia ordenó aplicar el emperador francés con respecto a los escritos no periódicos. En enero de 1809, pidió que se hicieran "... caricaturas, canciones, cuentos populares; mandadlos traducir al alemán y al italiano para repartirlos por Italia y Alemania."[216] Rasgo común a esas piezas fue que Napoleón se perfilaba en ellas como el garante de la seguridad europea y el protector del orden existente, mientras que a Francisco II se le relacionaba con el desorden y el caos. Ésa era, por ejemplo, la argumentación principal que contenía *Was will Oesterreich?*[217] [¿Qué quiere Austria?]. En él y en otros folletos políticos semejantes, la cuestión española no aparecía, debido a que, como se trataba de algo muy espinoso, era preferible ignorarla.

Uno de los argumentos austriacos que más se refutó en los folletos políticos alentados por Napoleón fue el que hacía referencia a que prusianos, sajones, westfalianos, etc. formaban la nación alemana. Napoleón permitió la publicación de algún que otro panfleto en que se criticaba esa idea o se la reducía a un mero plano cultural. Ésa era la idea principal en el caso de un discurso a favor de la política napoleónica publicado por Gotthard Ludwig Kosegarten, un escritor de la época cuya pluma produjo bastante a favor del emperador francés, desde folletos como el antedicho, hasta odas elogiando su tarea de estadista. Los términos que usaba Kosegarten eran, en ocasiones, elogiosos en exceso para con Bonaparte:

> "Seis mil años ha trabajado la naturaleza antes de que le fuera posible crear a ésta un [Napoleón]. La fatalidad universal estaba ligada a su estrella. ¡Ha hecho grandes cosas, y ha padecido otras aún más grandes! Ha roto el mundo que encontró y sobre sus ruinas ha construido uno nuevo y mejor. Ha cortado un presente floreciente y ganado así sitio para los estados de su futuro... Sobre su obra, Dios y la Historia le han juzgado. Los frutos de su trabajo los cosechamos nosotros."[218]

Tal glorificación al Emperador la repitió Kosegarten en algunos de sus poemas, que se publicaron bajo el título de *Vaterländische Gesänge* [Canciones patrióticas][219].

Las proclamas francesas tenían una temática similar que la de los escritos. Al

---

215 Napoleón al conde Fouché, Valladolid, 13.1.1809 (*ibid.*, p. 236). Sobre esta publicación *vid.* p. 101-102.

216 *Ibid.*, Benavente, 1.1.1809 (*Lettres inédites de Napoleón I^er^*, t. 1, p. 260).

217 Apareció en Múnich en 1809. Confr. al respecto Wecke, *ob. cit.*, p. 67.

218 Gotthard Ludwig Kosegarten, "Rede an Napoleonstage", 15.8.1809, en: Arnold, *Fremdherrschaft und Befreiung (1795-1815)*, p. 86.

219 Arnold, *ibid.*, p. 267.

igual que de parte austriaca, de lado francés hubo un sinfín de llamamientos para apagar el posible entusiasmo que pudiesen despertar los papeles repartidos por Viena. Los manifiestos franceses fueron hechos, además de por Napoleón, por los generales de su ejército. Lefèbvre, por ejemplo, da ánimos a las fuerzas militares bávaras en una proclamación del 12 de abril y aconseja calma a los tiroleses en otra del 1 de mayo. Junot se dirige a los habitantes de Bayreuth en julio de 1809 para pedirles que no crean los escritos austriacos, a los que califica de "tan mal gusto como criminales"[220].

Los príncipes, duques, condes y el sinfín de gobernantes de los Estados independientes que entonces conformaban Alemania hicieron, asimismo, proclamas defendiendo el orden vigente[221]. Las monarquías aliadas a Napoleón también se apresuraron a dejar patente a través de llamamientos que continuaban apoyando al emperador francés y no a Francisco II. Jerónimo en Westfalia, Maximiliano I en Baviera y Federico Augusto I en Sajonia, por ejemplo, firmaron algunos destinados a sus respectivos súbditos. Federico Guillermo III no dio ninguna proclama para respetar así la neutralidad de Prusia, pero permitió que su pueblo conociera los manifiestos de los demás reyes alemanes.

La contrapropaganda francesa no se basó sólo en los métodos tradicionales descritos hasta ahora, sino que hubo también cierta tendencia a amedrentar a los "aventureros", como llamó en cierta ocasión *Le Journal de l'Empire* a aquéllos que colaboraban con los austriacos en la creación o reparto de textos agitadores[222]. Escritores, editores y libreros tenían presente lo ocurrido con Johann Philipp Palm tres años antes y por eso evitaban hacer demasiada publicidad de sí mismos. Si el nombre de algún propagandista u opositor a Napoleón aparecía escrito en los periódicos franceses, no era considerado un buen augurio. Esta fue la razón por la que el escritor Franz Castelli huyó en abril de 1809, cuando la *Grande Armée* estaba a punto de tomar Viena: había sido amenazado con nombre y apellidos en *Le Moniteur*. En este sentido Kleist señalaba en una carta a Schlegel: "No nos nombramos a nosotros mismos y, por lo tanto, tampoco a ningún otro si no se pide expresamente."[223]

Las medidas tomadas por los franceses no sirvieron, en general, para quitar brillo a la propaganda austriaca, que gozó de gran repercusión pese a no alcanzar

---

220 Andoche Junot, *Bayreuther!*, s. l., 2.7.1809.

221 Raith, *ob. cit.*, pp. 75-76.

222 *Le Journal de l'Empire*, 5.4.1809. Sobre la contrapropaganda francesa basada en el miedo, confr. Weiss, *ob. cit.*, pp. 193-194.

223 Heinrich von Kleist a Friedrich Schlegel, Praga, 13.6.1809 (*Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, t. 4, p. 424).

algunas de sus más importantes metas, como la de provocar la insurrección y la entrada en la guerra de Prusia. Los escritos franceses sí fueron útiles, en cambio, para dejar clara la supremacía de Napoleón, uno de los objetivos que perseguía París con tales textos.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Capítulo 8°
PROPAGANDA DURANTE LAS GUERRAS DE LIBERACIÓN (1812-1815)

La propaganda en Prusia desaparece casi por completo entre finales de 1809 y mediados de 1812. Durante ese tiempo sigue habiendo algunos panfletos que circulan clandestinamente, pero su número es reducido en comparación con el que hubo en los años precedentes[1]. Una parte de esos papeles era los que el gobierno de Stadion había ordenado repartir. Otro porcentaje, en cambio, era de reciente creación.

En 1812 se quiebra la paz en el norte de Europa. Una nueva propaganda, creada casi exclusivamente por un grupo de prusianos, se pone en marcha para convencer al reino de Federico Guillermo III de que rompa con el sistema francés. España torna a ocupar un lugar de honor en esos escritos.

8.1. Motivaciones de la nueva propaganda

Aunque entre 1810 y 1812 no se elaborara propaganda sobre España, los prusianos continuaron interesados en el desarrollo de la guerra. La prensa de Prusia no podía ocultar que los franceses, lejos de avanzar en su conquista del territorio español, sólo conseguían victorias parciales, cuyos efectos se esfumaban en cuanto disminuían las fuerzas militares en una zona. Asimismo, otros canales confirmaban la poca fortuna francesa, como las cartas que enviaban desde la Península los muchos soldados alemanes que integraban el ejército napoleónico. Los voluntarios prusianos que luchaban con los ingleses dentro de la *Königliche Deutsche Legion* [Legión Real Alemana] también apuntaban en el mismo sentido. A Ernst Moritz Arndt, por ejemplo, el comandante Quistorp, le mandó desde la Península algunas cartas en las cuales le informaba del desarrollo de la guerra[2].

---

1 Sobre la circulación de escritos prohibidos en estos años confr. AHN, Estado, leg. 5935, Rafael de Urquijo al duque Campo-Alange, Berlín, 3.12.1811.

2 Confr. Ernst Moritz Arndt a Georg Andreas Reimer, Greifswald, 11.6.1811 (Heinrich Meisner/Robert Geerds, *Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild in Briefen. Nach ungedruckten und gedruckten Originalen*, Berlín, 1898, aquí p. 65) y el mismo a Ch. v. Kathen, Greifswald, 19.6.1811 (Albrecht Dühr, *Ernst Moritz Arndt Briefe*, Darmstadt, 1972-1974, 3 tomos, aquí t. 1, pp. 181-182).

Un segundo caso es el de Carl von Grolman que mantuvo desde Cádiz una correspondencia regular con Gneisenau, quien estuvo así al tanto de la evolución del conflicto y, a su vez, pudo comunicar las novedades al círculo de los patriotas prusianos[3]. Los documentos a los que hemos accedido demuestran que ese grupo conservó vivo su interés por la guerra de la Independencia también entre 1810 y 1812, y así lo hicieron constar, en un sinfín de cartas en las cuales menudeaban las referencias a España[4].

Los españoles que llegaban a Berlín eran objeto de una cálida acogida por parte de los prusianos, cuyas autoridades no dejaron de mostrar en más de una ocasión sus simpatías hacia alguno de ellos. Fue el caso de Álvaro Agustín de Liaño, que se trasladó desde Silesia a Berlín a mediados de 1809 con la intención de trabajar como profesor de español e italiano[5]. A Urquijo le pareció raro este hombre desde el principio y sus sospechas se confirmaron cuando se negó a reconocer a José Bonaparte. El diplomático español le ruega al conde Goltz que expulse a Liaño del país, a lo cual el ministro prusiano replica "... que sentiria el que me empeñase en hacer salir de aquí a un Español pobre y desgraciado que no inspira el menor motivo de sospecha." Tales consideraciones llevan a Urquijo a escribir: "Estoy admirado y lo mismo el Ministro de Francia de la protección que ha encontrado aquí Liaño."[6] Permaneció aún bastante tiempo en la capital prusiana, consiguiendo en septiembre de 1810 una plaza como profesor de español en la recién creada universidad berlinesa[7]. Más tarde, Liaño pasó a ser agregado de la Biblioteca Real de Berlín, publicando varias obras sobre la literatura española y portuguesa.

Con semejantes antecedentes que demuestran que permanecía vivo el interés de los prusianos por los españoles y su contienda no resulta extraño que, en cuanto se presenta la oportunidad de crear de nuevo propaganda contra los franceses, la guerra de la Independencia ocupe otra vez uno de los lugares más destacados. La

---

3 Confr., por ejemplo, la carta del 8.6.1810 que Carl von Grolman envió desde Cádiz a Gneisenau (E. von Conrady, *Leben und Wirken des Generals der Infanterie und Kommandirenden Genarals des V. Armee Korps Carl von Grolman*, Berlín, 1894, aquí pp. 232-233). La correspondencia que los prusianos y otros europeos mandaron desde Cádiz fue abundante. *Vid.* al respecto Arthur Stille, "Dépêches Suédoises de Cadix en 1808 et pendant les années suivantes" (*Publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la guerra de la Independencia y su época (1807-1815)*, Zaragoza, 1908, t. 2, pp. 4-40).

4 *Vid.* las cartas de Karl von Clausewitz a Gneisenau de septiembre 1811 (*Neithardt von Gneisenau. Schriften von und über Gneisenau*, p. 435), así como las de éste último a Stein del 26.6.1811 (*ibid.*, pp. 313-317) y del 16.2.1812 (*Neithardt von Gneisenau. Ein Leben in Briefen*, p. 181).

5 AHN, Estado, leg. 5934, Rafael de Urquijo al duque de Campo-Alange, Berlín, 10.6.1809. Urquijo se refiere a él como "marqués del Llano". Confr. leg. 5935, *ibid.*, 20.1.1810. Para una breve biografía sobre Liaño *vid.* Espasa Calpe, t. 30, p. 410.

6 *Ibid.*, 17.6.1809.

7 *Ibid.*, leg. 5935, *ibid.*, 29.9.1810

ocasión llega cuando estalla la guerra entre Francia y Rusia en junio de 1812. A partir de entonces y hasta 1815, escritos de todo tipo vuelven a inundar Prusia y otros zonas de Alemania.

Una fuente inestimable para el estudio de tales impresos lo constituye una colección de documentos olvidada hasta hace unos meses: *Politische Schriften aus den Freiheitskriege 1813-1815. Anti-napoleonische Pamphlete*, a la que nos hemos referido en la introducción de este trabajo. Fundamental para nosotros de esta colección, al igual que de otras fuentes utilizadas en este capítulo, es que nos prueba la gran transcendencia que tuvo la contienda española dentro de la nueva propaganda.

El tratamiento de la guerra de la Independencia fue diferente con respecto al que había predominado en 1809. Los textos propagandísticos de 1812 en adelante son mucho más radicales que los precedentes, ya que llaman abiertamente a desertar y a desobedecer la voluntad real. Ponen, asimismo, un mayor énfasis en la importancia del levantamiento popular. El conflicto español se ofrece otra vez como ejemplo para justificar tales exigencias. Su influencia se deja notar de dos formas: a través de alusiones explícitas; y de una manera indirecta, es decir, a veces un texto no alude a España, pero por el contenido resulta fácil deducir que se trata de una consecuencia de la contienda peninsular. Este último es el caso de algunos de los más importantes escritos de este periodo, como las proclamas dirigidas a las mujeres prusianas o los panfletos de Arndt en que defendía la lucha popular.

De un modo u de otro, la guerra de la Independencia continúa siendo el ejemplo que deben emular los prusianos para derrotar a Napoleón. Ahora se asocia con frecuencia a la lucha rusa, igual que en 1809 se mencionó juntos a tiroleses y españoles. La resistencia que los campesinos de Rusia opusieron al ejército francés en 1812, unos meses antes de que comenzase la liberación de Prusia, fue uno de los temas reiterativos de la propaganda, en un intento por contagiar el mismo espíritu de resistencia a la población rural de Prusia y del norte de Alemania.

Si en 1809 la propaganda fue alentada por el imperio de los Habsburgo, las nuevas circunstancia políticas de 1812 convierten a Rusia en la principal impulsora de los escritos contra Francia. Alejandro I está convencido de que la propaganda es imprescindible para sublevar a los prusianos y, en general, a los del norte de Alemania. El Zar piensa que en esas zonas es necesaria una insurrección popular contra la alianza de sus respectivos gobiernos con París, porque así a éstos no les quedará más remedio que romper con Napoleón, si no quieren ser víctimas de la revuelta. En la primavera de 1812, cuando la guerra con Francia sólo es ya

cuestión de meses, el emperador ruso invita al barón Stein a su corte para que sea él quien se encargue de organizar las actividades propagandísticas dirigidas a Prusia y al resto del mundo alemán, incluido el ducado de Varsovia.[8] La respuesta del político prusiano no se hace esperar, trasladándose a principios de junio a territorio ruso.

Para Stein la invitación del Zar supuso la oportunidad de poner por fin en marcha sus ideas sobre propaganda, que llevaban largo tiempo gestándose en su pensamiento sin que hasta ahora se le hubieran presentado las circunstancias adecuadas para desarrollarlas. En 1809 Stein había intentado, en vano, preparar en la costa norte de Alemania el desembarco de tropas inglesas que habían de estar apoyadas por una gran insurrección popular, para la cual era obligatorio el reparto de una propaganda efectiva. La derrota de Francisco II impidió que el proyecto se llevara a buen término.

Una vez en suelo ruso, en junio de 1812, el barón redacta una larga memoria en la que expone al Zar sus proyectos con respecto a Prusia y al norte de Alemania, incluyendo también un detallado resumen acerca de la opinión pública existente en esas zonas:

> "El ánimo de la población alemana está contra la situación actual de las cosas y exasperada contra el causante, ...es oprimida, torturada e injuriada por hordas extranjeras, es forzada a luchar contra pueblos que o bien son sus aliados naturales, o bien no están en relaciones de enemistad con ellos; se han destruido todas las instituciones, todas las antiguas costumbres y no queda ni rastro de un resto de dicha, de la cual gozó esta rica e instruida nación hace veinte años."[9]

Stein indica al Zar de qué manera podría resultar útil a la política rusa la corriente antifrancesa que imperaba en la población. En opinión del barón, los rusos deben utilizar el descontento contra Napoleón para ganarse el apoyo de toda la sociedad, que no dudará en tomar partido por el Zar en contra del emperador francés y aún quizás en contra del propio Federico Guillermo III. Para ello, sin embargo, es necesario el reparto de impresos y otro tipo de propaganda que incida en la "funesta y degradante" situación en que se hallan Prusia y varias zonas de Europa por culpa de la política napoleónica. Para reforzar el efecto de esos papeles, Stein cree acertado la impresión de boletines militares que desmientan las fuentes francesas. En la misma memoria propone a eventuales escritores y académicos que colaborarían en las tareas de agitación, entre ellos Arndt, Schleier-

---

8 Alejandro I a Karl vom Stein, San Petersburgo, 27.3.1812 (Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 3, pp. 51-52).

9 Memoria de Karl vom Stein a Alejandro I, Wilna, 18.6.1812 (*ibid.*, p. 68).

macher, Steffens y Bredow.

La propaganda, continuaba el político en la misma memoria, habría de ser apoyada con otro tipo de acciones, algunas de las cuales recordaban a la guerrilla española. Stein recomienda al Zar la creación de grupos destinados a entorpecer las comunicaciones entre París y su ejército, para lo cual interceptarían los correos que fueran a la capital francesa. También para tales actividades propone Stein a algunos prusianos: Gruner, Chasot y Gneisenau, entre otros.

Alejandro I acepta los planes de Stein[10]. En cuanto recibió el visto bueno del Zar, el barón comienza los preparativos, organizando en primer lugar un comité que se encargue de los asuntos prusianos y alemanes. Forman parte de él, además de Stein, eminentes germanos exiliados en Rusia por desacuerdos con la política napoleónica. Como consejero militar se elige al conde Lieven y al conde Kotschubey se le pone al frente de las finanzas. A Stein se le deja el campo de la política exterior. A la cabeza del grupo se coloca el príncipe Georg von Oldenburg, uno de los nobles desheredados por Napoleón. La importancia que tiene para nuestro estudio este *Deutsches Komitee*, como se llama oficialmente, radica en que es el impulsor de la propaganda que se realiza en Prusia a partir de 1812. Es, además, la única institución que intenta sistematizar un tanto la creación y el reparto de los papeles impresos durante el periodo de 1812 a 1815, si bien el control del comité sobre esas actividades sólo fue posible hasta la primavera de 1813. Desde ese momento, cuando Prusia rompe con Francia, los escritos propagandísticos contra Napoleón surgen de múltiples lugares a la vez, sin que haya ninguna clase de organización.

Poco después de su primera reunión, el *Deutsches Komitee* redacta unas instrucciones en las que se desarrolla casi en su integridad el plan propuesto días antes por Stein al Zar[11]. Las metas del comité dicen ser la creación de una legión alemana en Rusia, la influencia sobre la opinión pública, el control de movimientos militares franceses y cuestiones diversas relacionadas con el deseado estallido de la insurrección popular. Los integrantes del comité dedicaron gran parte de sus esfuerzos al primer punto: la organización de una legión de voluntarios. A ella precisamente fue dirigida la propaganda que en un principio se hizo, aunque es importante señalar que los destinatarios de esos escritos nunca dejaron de ser, al mismo tiempo los prusianos y los alemanes del norte. El plan de fundar una legión tenía tras de sí una larga historia. Desde la primavera de 1808,

---

10 Alejandro I a Karl vom Stein, Wilna, 8-20.6.1812 (*ibid.*, pp. 74-75). *Vid.* la memoria de Stein del 15-27.6.1812 (*ibid.*, pp. 87-91).

11 Están publicadas en Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 3, pp. 620-624.

las autoridades francesas estaban alerta temiendo que los prusianos formaran una con destino al extranjero[12], pero hasta 1809 no vendrían las primeras tentativas serias de crear una milicia que habría de operar en Austria contra las tropas napoleónicas. Al final todo quedó en agua de borrajas y el proyecto permaneció abandonado hasta que en 1811 Gneisenau lo retoma de nuevo. Ese año debía ser Rusia, y no Austria, el país que apadrinaría el proyecto.

La milicia que los patriotas prusianos querían crear bajo amparo del imperio zarista estaba pensada para dos tipos de alemanes: por un lado, para aquéllos que combatían contra las tropas rusas dentro del ejército napoleónico, incluidos los que habían sido hechos prisioneros por las fuerzas del Zar; por otra parte, para aquellos civiles que, descontentos con la política de Bonaparte y que "...desearan hacer algo por la patria, llenos de espíritu y corazón, llenos de ánimo y decisión."[13] Como para captar a unos y otros era necesario distribuir una propaganda adecuada, el comité decide la creación de una serie de escritos para que sean repartidos tanto entre las filas del ejército napoleónico como por Prusia y zonas colindantes. Así fue como la legión se convirtió en uno de los principales objetivos que perseguían los textos distribuidos en este periodo. De hecho, algunos de los impresos que más repercusión tendrían -el primer catecismo de Arndt y la proclama del general Michael Andreas Barclay de Tolly- fueron concebidos para este cuerpo de voluntarios.

Pese al empeño por que la legión triunfase, su éxito no fue más que regular. Hasta finales de 1812 caminó con buen pie, contándose a cientos los voluntarios que cada día solicitaban ingresar en ella. En octubre de ese año, el jefe de la legión, Louis von Chasot, anunciaba que hasta esa fecha eran 2500 los hombres que se habían alistado. En noviembre, el número ascendía a 8000, cifra que ya no aumentará[14]. A la vez que subía el número de sus integrantes disminuían sus recursos, hasta que éstos llegaron a ser tan precarios que faltaban cosas tan imprescindibles como uniformes y medicinas para atender a los enfermos[15]. Gneisenau solicitó ayuda económica de Inglaterra y Stein presentó la misma

---

12 *Vid.* el informe del comandante de la Policía, general Lauer, al comandante general Berthier, Berlín, 5.6.1808 (Granier, *ob. cit.*, p. 260). Confr. sobre la legión de 1809 p. 57.

13 "Gneisenau´s Plan einer deutschen Legion" [Plan de Gneisenau sobre una legión alemana], noviembre de 1811 (Pertz, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neithardt von Gneisenau*, t. 2, pp. 685-688, aquí p. 685). Sobre la legión de 1811 confr. Gabrielle Venzky, *Die russisch-deutsche Legion in den Jahren 1811-1815* (Wiesbaden, 1966).

14 Louis von Chasot a Neithardt von Gneisenau, San Petersburgo, 23.10-4.11.1812 y 12-24.11.1812 (*Neithardt von Gneisenau. Schriften von und über Gneisenau*, pp. 152-156 y 162-163).

15 Memoria de Karl vom Stein, Petersburgo, finales de 1812 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 4, pp. 188-189).

petición a Alejandro I, pero de ninguna de las partes se obtuvo lo requerido[16].

La muerte de Chasot complicó todavía más las cosas para la legión, que se vio privada de un jefe con carisma. Arndt intenta convencer a Gneisenau para que ocupe la vacante dejada por el fallecido, pero el militar prusiano se niega, alegando que prefiere luchar al frente del ejército regular. Es posible que en la decisión de Gneisenau influyera el hecho de que en la primavera de ese año la legión parecía ya abandonada por completo a su suerte, sin apenas tomar parte en las acciones contra los franceses[17].

Nada más constituido el *Deutsches Komitee*, Stein se pone en contacto con varios hombres que tendrán una importancia capital en la realización de los planes del noble prusiano: Münster, Gruner y Arndt. Al conde Münster, diplomático en Hannover, el político le encomienda que cuide las relaciones con el gobierno inglés, cuyo apoyo económico es necesario para la legión y otros menesteres[18]. La colaboración de Münster resulta igualmente útil, en opinión de Stein, por sus excelentes vínculos con distintas cortes europeas, la de Viena entre ellas.

La misión que el barón encarga a Justus Gruner es aún más difícil que la asignada a Münster: se le reserva nada menos que la tarea de organizar el reparto de propaganda, así como la formación de grupos que se ocupen de vigilar los movimientos militares de los franceses y actividades similares de control[19]. La razón por la que Stein elige a Gruner es sencilla: aparte de que el barón sabía que era un patriota convencido, fue decisivo el hecho de que hubiera sido presidente de la policía prusiana de marzo de 1809 a la primavera de 1812, fecha en la que presentó su dimisión como protesta por el Tratado de Federico Guillermo III con Napoleón. Mientras se hallaba al frente del cuerpo policial, Gruner montó una red de agentes por todo el país para que le informara de todo lo relacionado con la opinión pública. Este entramado de colaboradores le ayudará más tarde a repartir la propaganda por Prusia gracias a los buenos contactos que el ex presidente de la

---

16 Karl vom Stein al comité alemán, s. l., 11.12.1812 (Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 3, p. 138).

17 Confr. las cartas de Ernst Moritz Arndt a Neithardt von Gneisenau del 7.2.1813 (Donath, *ob. cit.*, pp. 266-267) y del 20.3.1813 (Rolf Weber, *Briefe (1811-1815)*, Berlín, 1985, aquí p. 378). Gneisenau le envía una respuesta negativa el 10.4.1813 (*Neithardt von Gneisenau. Ein Leben in Briefen*, p. 219).

18 Karl vom Stein a Münster y al Zar Alejandro I, cuartel general de Witzy, 18-30.6.1812 (Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 3, pp. 604-606).

19 Stein manda las instrucciones a Gruner el 22 de junio de 1812 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 4, pp. 20-21). Las instrucciones coinciden con unas anotaciones que Gruner había tomado el 27 de mayo, poco después de haber hablado con el barón, lo que demuestra que los planes de éste último y los contactos entre ambos hombres se repitieron en varias ocasiones (Confr. al respecto *ibid.*, pp. 9-10). La correspondencia entre Gruner y Stein se ha publicado en *Korrespondenzblatt des Gesamtvereins der deutschen Geschichts- und Alterthumsvereine* (n° 5/6, Berlín, 1894). *Vid.* sobre Gruner la tesis doctoral de Ursula Veit, *Justus Gruner als Schöpfer der Geheimen Preußischen Staatspolizei* (Berlín, 1937) y el ensayo de A. Fournier, "Stein und Gruner in Österreich. Ein Beytrag zur Vorgeschichte des Befreiungskriege" (*Deutsche Rundschau*, t. 53, octubre-diciembre, 1887, pp. 121-142).

policía siguió manteniendo con sus integrantes aún después de haber dimitido.

Gruner respondió a Stein al poco de recibir sus instrucciones[20]. En la carta, aseguraba al barón que había empezado a cumplir las tareas encomendadas. La celeridad con que las realizó nos constata las buenas relaciones que aún tenía Gruner. En sólo unas semanas consiguió tener bajo estricto control los movimientos del ejército francés. Cuarenta colaboradores suyos se distribuyeron por las principales vías de comunicación. Al mismo tiempo, funcionarios de correos, oficiales de las tropas prusianas y miembros cercanos al gobierno le pasaban informes acerca del estado de la opinión pública. Leipzig, Münster, Gotinga, Casel, Hamburgo, Berlín y múltiples ciudades de Prusia eran algunos de los lugares en los que Gruner tenía agentes[21]. En lo que se refiere a la propaganda, se pone en contacto con un librero de Leipzig para que edite *Geist der Zeit*, el panfleto de Arndt recomendado por Stein al comité alemán, y se hace con una imprenta portátil de la que saldrán los boletines militares rusos, los cuales alcanzaron una repercusión grande en la población prusiana, pues constituyeron una fuente de información eficaz para desmentir las noticias francesas, que sólo hablaban de los triunfos y no reconocían los reveses. A lo largo de 1813, se recopilaron en Berlín treinta y cinco boletines para ser editados como libro[22].

Como no podía ser menos, las actividades de Gruner acabaron llamando la atención en Praga, ciudad a la que se había trasladado por considerarla más adecuada para preparar los planes de los patriotas. La situación en esa población era muy diferente a la que reinaba en 1809, cuando se transformó en el principal centro de emisión de la propaganda repartida por Austria. Con las nuevas relaciones que había entre Napoleón y Francisco II, eso era imposible, de ahí que los movimientos de Gruner fueran observados con preocupación por las autoridades de Praga. Por otra parte, Hardenberg, persuadido de que el ex jefe de la policía prusiana organiza algo ilegal, presiona a Metternich para que ordene su detención. El canciller prusiano tenía miedo de que Napoleón pensara que Gruner, que hasta hacía poco había sido un alto funcionario, contaba con el apoyo de Berlín. Las razones del gobierno prusiano convencen a Metternich, quien el 21 de agosto manda encarcelar a Gruner[23].

---

20 Justus Gruner a Karl vom Stein, Praga, 10.7.1812 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 4, pp. 45-47).

21 Sobre los componentes de la red de Gruner, confr. Kamnitzer, *ob. cit.*, p. 96. Sobre el funcionamiento de esta red es también interesante el estudio ya mencionado de Pusch

22 Un ejemplar de ese libro figura en la mencionada colección *Politische Schriften aus den Freiheitskriege*, n° 865.

23 Distintas interpretaciones acerca de la detención de Gruner están en un ensayo escrito por uno de sus descendientes, llamado también Justus von Gruner: "Die Gründe der Verhaftung Justus von Gruners" (*Deutsche Revue*, t. 17, febrero 1892, pp. 247-268, aquí pp. 247-248).

La detención de Gruner supuso un duro revés para los planes de los patriotas, no sólo porque la red quedaba así sin su cabeza principal, sino también porque el material que la policía austriaca encontró en poder de este prusiano sirvió para continuar con el arresto de colaboradores. Sixt von Arnim, Feuerstein y Preuß fueron algunos de los detenidos acusados de ser agentes de Gruner[24]. De todos modos, la red patriótica se reconstruyó pronto y en el último tercio de 1812 repartía la propaganda que llegaba de Rusia y preparaba lo necesario para la guerra inmediata. Así lo demuestra un largo informe enviado por Ludwig von Blomberg a Stein, en el que se da cuenta de todas las acciones llevadas a cabo en el otoño de 1812, poco después de que Gruner haya sido encarcelado[25].

Antes de entrar en prisión, el ex jefe de la policía cumplió con otro de los encargos que Stein le había encomendado: facilitar el viaje a Rusia de Ernst Moritz Arndt, a quien el barón había reservado la redacción de propaganda. Arndt fue secretario de Stein desde mediados de agosto de 1812[26]. Desde entonces hasta el final de las guerras de Liberación escribió un sinfín de textos, a veces por encargo expreso del barón, en ocasiones por iniciativa propia.

Otro de los grandes propagandistas de este periodo fue August von Kotzebue. El editor de *Die Biene* publicó durante esta etapa un sinfín de piezas agitadoras, aunque no gracias a la ayuda de Stein -quien no aceptó una oferta del escritor para pasar a su servicio-, sino debido a sus buenos contactos con Ludwig Wittgenstein, uno de los generales a la cabeza de las tropas rusas. Kotzebue redactó muchos de los llamamientos del militar, además de hacerse cargo del periódico *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, que nació por iniciativa de Wittgenstein, como estudiamos en su momento[27].

Aparte de Arndt y Kotzebue, numerosos escritores ponen manos a la obra, destacando entre otros Merkel, Körner, Perthes, Bran y Gentz, todos los cuales habían hecho propaganda contra Napoleón en ocasiones anteriores. Algunos militares prusianos -Gneisenau y Clausewitz, sobre todo- deseosos de colaborar en la agitación, mandan publicar textos variados, la mayoría de las veces relacionados con el campo de batalla. Otros se deciden a utilizar, además del papel, diferentes medios de agitación, como el teatro, la caricatura y el púlpito de las iglesias. El filósofo y teólogo Friedrich Schleiermacher, por ejemplo, dio sermones incendia-

---

24 Heitzer, *Insurrektion zwischen Weser und Elbe*, pp. 220-221.

25 Ludwig von Blomberg a Karl vom Stein, Dömitz, 20.5.1813 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 4, pp. 334-343).

26 El 18 de agosto de 1812 comunicó Stein a Alejandro I la llegada de Arndt a San Petersburgo. Confr. Pertz, *Das Leben des Ministers Freiherrn vom Stein*, t. 3, p. 116.

27 *Vid.* pp. 214-216.

rios para contagiar a los berlineses su entusiasmo por la lucha patriótica, una meta que en parte consiguió según algunos de sus coetáneos[28].

Tal libertad a la hora de escribir o de hablar no gustaba a monarcas conservadores como Federico Guillermo III, a quien nunca abandonó el temor de que la guerra acabara en una revolución contra la Monarquía. El caos que trajo consigo la contienda hizo imposible, al menos en un principio, establecer un control efectivo sobre los papeles impresos. Desde la entrada de Austria en el conflicto, el 12 de agosto de 1813, empieza a cambiar la situación gracias, entre otras causas, al impulso que en ese sentido da Metternich. Este estadista, uno de los instigadores de la propaganda austriaca de 1809, se alarmó al ver el contenido revolucionario que tenían los escritos propagandísticos llegados a Prusia, algunos de los cuales llamaban abiertamente a la deserción o a la organización de una guerrilla semejante a la española. Unos meses antes de que su gobierno declarara la guerra a Francia, Metternich mandó instrucciones al representante austriaco en el Estado prusiano para que le hiciera comprender a Hardenberg la necesidad de controlar "la locuacidad de los Arndts y Kotzebues"[29], añadiendo además que si las proclamas no cambiaban de estilo sería difícil que el sur de Alemania rompiera su alianza con Napoleón. Esta línea de vigilancia es la que se impone entre los aliados a partir de agosto.

¿Cuál fue la reacción de los franceses a la propaganda de estos años? En 1809 habían creado con desigual fortuna sus propios papeles impresos para contrarrestar de ese modo los efectos que tenían los textos austriacos. En esta nueva ocasión no será así. Napoleón continuó sirviéndose de la prensa para contradecir la información del enemigo y mandó redactar algún que otro panfleto -el más célebre fue la respuesta a la proclama de Tolly a la que nos referiremos más adelante-, pero no puede hablarse de una verdadera contrapropaganda por parte francesa. Ello se debió a la debilitada posición del Emperador en todo el norte de Alemania, donde a partir de 1812 y especialmente desde 1813 perdió el control, y con él, los medios necesarios para distribuir la propaganda.

---

28 *Vid.* las memorias de Karl von Raumer (*Karl von Raumer´s Leben von ihm selbst erzählt,* Stuttgart, 1866).

29 HHSV, Preußens Korrespondenz, n° 98, Metternich al conde Zichy, Viena, 4.4.1813.

8.2. El tema de la guerra en las nuevas proclamas. La equiparación de las mujeres prusianas con las españolas

La ruptura de la paz entre Rusia y Francia vino acompañada de un torrente de llamamientos, en muchos de los cuales eran frecuentes las referencias a España. En la primera proclama que se hizo, y una de las más conocidas, la influencia de la guerra de la Independencia resultaba patente. Se trataba de *Aufruf auf die Deutsche, sich unter den Fahnen des Vaterlandes und der Ehre zu samlen* [Llamamiento a los alemanes para que se reúnan bajo la bandera de la patria y el honor], la proclama que el *Deutsches Komitee* ordenó realizar en junio de 1812 para que fuera repartida entre los soldados germanos del ejército napoleónico, así como en las provincias prusianas y en todo el norte de Alemania[30]. Aunque iba firmada por Michael Andreas Barclay de Tolly, el general al mando de las tropas rusas, el autor del texto era Stein.

En el escrito, redactado en alemán y francés para que su repercusión fuera mayor, se intentaba inducir a los soldados alemanes para que desertaran del ejército napoleónico. La deserción fue, en general, uno de los temas en que más insistió la propaganda de 1812 y 1813. Los prusianos y rusos no son los únicos que hicieron hincapié en ese tema. Dos diplomáticos españoles, Zea Bermúdez y Pizarro, que se hallaban en aquel momento destinados en Rusia y Prusia respectivamente, también repartieron proclamaciones entre los soldados españoles del ejército napoleónico para que abandonaran sus filas[31].

Junto a la deserción, un segundo objetivo de *Aufruf auf die Deutsche* consistía en persuadir a las tropas prusianas de que permanecieran neutrales frente a las del Zar, ya que en virtud de la alianza firmada entre Napoleón y Federico Guillermo III, el ejército de éste último atacaría a los soldados zaristas, si éstos traspasaban la frontera prusiana. La proclama de Tolly pretendía, por tanto, que los militares prusianos cometieran un acto de rebelión contra la voluntad de su soberano. Fue eso lo que sucedió cuando York firmó la Convención de Tauroggen, por la que se comprometía a no actuar contra los soldados de Alejandro I[32].

Para mover a los receptores hacia la meta deseada, el manifiesto ofrecía varias motivaciones, como asegurar a los soldados que si desertaban dejarían de ser "... el infeliz instrumento del poder extranjero, aquel que intenta sin cesar llevar hasta el

30 Está publicada en *Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 4, pp. 37-38.

31 *Vid.* al respecto el punto 6.4.

32 Sobre la Convención de Tauroggen *vid.* p. 69-70 de esta tesis doctoral.

final el dominio sobre la infeliz Europa"[33], una política dentro de la cual España y Portugal eran las más claras víctimas. La guerra de la Independencia constituía uno de los motivos por los que había que desertar. De nuevo se pide la imitación del ejemplo que ofrecen los españoles "... cuya sólida y firme voluntad conduce al fracaso el ataque y la represión del extranjero."[34] Resulta curioso que, en el momento en que se menciona el conflicto de los españoles, Barclay no se dirija sólo a los soldados, sino a la población en general, como si considerara esa guerra apropiada para incentivar a todo el pueblo y no sólo a los elementos militares de éste.

Por otro lado, llama la atención que la lucha peninsular siguiera siendo considerada el modelo a imitar, al igual que lo era en 1809, sin que hubiera perdido su fuerza de movilización en los tres años transcurridos. El hecho de que Stein, bien informado de las corrientes subyacentes en la opinión pública, acuda al conflicto español para movilizar al pueblo demuestra, en cierto modo, la gran repercusión de la guerra de la Independencia entre los prusianos. La alusión a la contienda española le pareció adecuada incluso a Alejandro I. En la versión francesa de la proclama, que no es una traducción literal de la alemana, el Zar creyó que la mención era un poco débil y por eso propuso que se reforzara. Stein había escrito en un principio: "... tomad de los ejemplos recientes de los Españoles y Portugueses las fuerzas y los resultados de la voluntad enérgica y pronunciada de todo un pueblo contra el extranjero arrogante y expoliador."[35] Alejandro I quiso que se añadiera a continuación "contra el ataque y la opresión", debido a que con esas palabras la lucha de los españoles y portugueses adquiría una mayor dimensión[36]. En uno de los llamamientos del Zar dirigidos a los prusianos, el del 20 de septiembre, también se refirió a la guerra de la Independencia otorgándole las mismas características que le había sugerido a Stein con anterioridad.

La proclamación de Tolly empezó a ser distribuida poco después de que hubiera sido hecha. Pese a que, como hemos dicho, iba destinada especialmente a los soldados alemanes del ejército napoleónico, fue repartida por todo el norte de Alemania y Polonia. Una parte considerable de la primera impresión, que llegó a los diez mil ejemplares según varias fuentes[37], se mandó al reino de Federico Guillermo III. Un comandante, von der Goltz, fue enviado con un gran número de

---

33 Michael Andreas Barclay de Tolly, *An die Deutsche sich unter den Fahnen des Vaterlands und der Ehre zu samlen*, s. l., *s. d.* (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 4, p. 37).

34 *Ibid.*

35 Borrador de Stein del llamamiento *An die Deutsche sich unter den Fahnen des Vaterlands und der Ehre zu samlen*, s. l., s. d. (*ibid.*, pp. 34-37, aquí p. 35).

36 *Ibid.*, nota 2.

37 Confr. Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 1, p. 29; Raith, *ob. cit.*, p. 169; y Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist*, p. 261.

copias a Riga, donde las embarcó en un carguero británico que, a su vez, las depositó en la costa prusiana. Más tarde, la red de patriotas repartió el llamamiento, primero por las provincias de Pomerania y otras zonas del este y, poco después, por el resto del país[38].

Napoleón intenta evitar que la proclama se conozca en Prusia, un país que sólo a duras penas sigue siendo su aliado. Le ordena a su embajador en Berlín que se dirija a Hardenberg y le pida que

> "... a fin de prevenir el mal efecto que podría producir esta proclamación sobre algunos espíritus poco claros... el Gobierno prusiano mande hacer, oficialmente y a través de la voz de los periódicos, sus propias publicaciones para refutar esta pieza, para aclarar la opinión y para suprimir todo lo que un procedimiento semejante tiene de condenable."[39]

El gobierno berlinés se compromete a "... ordenar todas las medidas posibles para evitar que [la proclama] produzca una impresión desagradable en los espíritus poco claros"[40], y así se lo hace saber a Saint-Marsan para que lo comunique a París. Unos días más tarde, las gacetas de Berlín publican un artículo del gabinete prusiano en el éste prohibe el llamamiento de Tolly y se recuerda la obediencia que cada prusiano debe a Federico Guillermo III[41].

A pesar de los esfuerzos franceses, la proclamación de Tolly pronto fue conocida en Prusia. Dejando a un lado lo acontecido en Tauroggen, no existen demasiados datos para averiguar si la proclama tuvo o no influencia, es decir, si sirvió para aumentar la deserción en las tropas prusianas. Testigos de la época, como el diplomático de José Bonaparte en Berlín, afirman sobre *Aufruf auf die Deutsche*:

> "... [no produce] la menor sensacion en los corazones de los leales soldados prusianos, quienes, al contrario, guiados, como siempre, por los sentimientos del honor, y del deber, no solo han cerrado los oidos a las... sugestiones del henemigo, sino que parece se han propuesto por lo mismo redoblar sus generosos esfuerzos para sostener el honor nacional y restablecer la gloria militar de la Prusia."[42]

El optimismo de Urquijo parece un tanto exagerado. De haber sido como aseguraba este diplomático, Federico Guillermo III no se habría apresurado a tomar medidas y amenazar con duras represalias a los soldados que intentaran pasarse a

---

38 Raith, *ibid.*, pp. 169-170.

39 Saint-Marsan a Le Coq, Berlín, 9.8.1812 (Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 2, p. 8).

40 Le Coq a Saint-Marsan, Berlín, 12.8.1812 (*ibid.*).

41 *Spenersche Zeitung*, 25.8.1812. Sobre la prohibición de la proclama, confr. Hardenberg a Merkel, Berlín, 3.9.1812 (Czygan, *ibid.*, pp. 12-13).

42 AHN, Estado, Rafael de Urquijo al duque Campo-Alange, Berlín, 29.8.1812.

las filas rusas[43].

Napoleón tampoco debía de estar tan convencido de la fidelidad prusiana como el representante español, puesto que, de lo contrario, no hubiera mandado realizar un manifiesto ese mismo mes de agosto, *Antwort eines Deutschen* [Respuesta de un alemán], una réplica a la proclama de Tolly. En este escrito se desmontaban los argumentos esgrimidos por el general ruso para explicar las causas que hacían necesario luchar contra Francia hasta derrotarla. De la invitación a desertar, *Antwort eines Deutschen* decía que era un medio ilegítimo al que habían acudido los rusos ante la debilidad de sus fuerzas militares. Por último, se acusaba a Tolly de querer "revolucionar y fundar Repúblicas" y a quienes le apoyaban de ser "... aventureros que se han rendido a Inglaterra con atormentamiento."[44]

BIBLIOTECA VIRTUAL

No deja de resultar llamativo que *Antwort eines Deutschen* desautorice todos los razonamientos empleados por Tolly menos el relativo a la guerra de la Independencia, eludiendo intencionadamente una cuestión que ya tenía bastante publicidad por sí sola. Un historiador de la época, Andreas Daniel Berthold von Schepeler, nos proporciona una curiosa interpretación sobre el *lapsus* de la réplica francesa:

> "Las dos proclamas pertenecen a la historia española como justificación. La primera [la de Tolly] porque manifiesta la influencia del español; la segunda [*Antwort*] porque el propio enemigo no se atreve a tocar ese punto que le golpea."[45]

Los franceses eligen la prensa como canal para distribuir *Antwort eines Deutschen*, que aparece publicada a mediados de agosto en *Staats- und Gelehrte Zeitung* en francés y alemán[46]. El periódico también inserta la proclama de Tolly, pero acompañándola de comentarios que la tergiversan.

Un mes más tarde, en septiembre de 1812, Arndt tenía listo el texto que daba la réplica a los franceses y que el propagandista había titulado, con ironía, *Antwort eines Teutschen auf die Antwort eines Teutschen* [Respuesta de un alemán a la respuesta de un alemán][47]. A lo largo del escrito se desmentían las afirmaciones contenidas en la respuesta francesa. La guerra de la Independencia salía a relucir

---

43 Sobre las disposiciones del gobierno prusiano confr. *ibid.*, 5.9.1812.

44 *Anwort eines Deutschen*, agosto 1812 (Spies, *ob. cit.*, pp. 200-203).

45 Schepeler, *Geschichte der spanischen Monarchie von 1810 bis 1823*, Aquisgrán-Leipzig, 1829-1834, 4 tomos, aquí t. 2, p. 19. Sobre este historiador, que pasó un tiempo en España, *vid.* Hans Juretschke, "El coronel von Schepeler. Carácter y valor informativo de su obra historiográfica sobre el reinado de Fernando VII" (*Revista de Estudios Políticos*, n° 126, 1962, pp. 229-249).

46 *Staats- und Gelehrte Zeitung*, 15.8.1812.

47 Confr. sobre este texto Müsebeck, *Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild*, t. 1, p. 350.

cuando Arndt recordaba que los "aventureros alemanes" a los que hacía referencia *Antwort eines Deutschen* eran aquéllos que admiraban la lucha de ingleses y españoles contra el ejército napoleónico. En opinión del propagandista, era un orgullo ser considerado por los franceses un "aventurero, buscador de fortuna, bandolero", apelativos que en su boca se convertían en un honor, puesto que

> "A menudo habéis nombrado así a los ingleses, a todos los nobles españoles. ¡Temblad ante el significado de esas palabras! Zaragoza y Gerona, Cádiz y Lisboa, Talavera y Salamanca, Palafox y Wellington, Mina y el Empecinado y tantos otros grandes hechos y nombres de Inglaterra y España os tienen que poner, de pavor, la carne de gallina."[48]

Antwort eines Teutschen auf die Antwort eines Teutschen encontró un gran eco en la prensa que en esos momentos estaba naciendo al amparo ruso, de la que la revista *Rußlands Triumpf* constituye un buen ejemplo. Por esta vía y gracias a múltiples impresiones sueltas, el texto se conoció en Prusia al poco tiempo de haber sido redactado[49].

La verdadera oleada de llamamientos propagandísticos le llegará a los prusianos en 1813. A principios de año, cuando los rusos invaden el este del país, aumentan considerablemente las proclamas, si bien es sobre todo a partir de marzo, tras la declaración de guerra a Francia por parte de Federico Guillermo III, cuando los manifiestos se multiplican. En ellos son frecuentes las alusiones a la guerra de la Independencia, por eso sorprende que no se mencione el tema en los dos llamamientos que el monarca prusiano dirige a sus súbditos a mediados de marzo[50]. Parece demostrarse así el miedo que el monarca siempre sintió hacia el conflicto español, por los rasgos subversivos y populares que lo caracterizaban.

Como sucedió en las proclamas de 1809 y en las rusas de 1812, en éstas de 1813 España era un tema más, no el único, que servía para apoyar una serie de peticiones. Junto con la guerra de la Independencia, otras cuestiones recurrentes fueron la defensa de la política zarista y las alabanzas a la lucha del pueblo ruso contra los franceses[51]. Los llamamientos también recalcan que el ejército de Alejandro I ha invadido Prusia no para conquistar el territorio, sino para liberarlo del yugo francés. El general ruso Wittgenstein, la mayoría de cuyas proclamas las re-

---

48 *Antwort eines Teutschen auf die Antwort eines Teutschen* (*Rußlands Triumpf 1812, oder das erwachte Europa*, n° 3, p. 155 en la edición de Lange).

49 Confr. Müsebeck, *Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild*, t. 1, pp. 350-351.

50 Los llamamientos de Federico Guillermo III, *An mein Volk* y *An mein Kriegsheer*, fueron redactadas por Hippel y Knesebeck, respectivamente. Aparecieron a lo largo de marzo de 1813 en los periódicos *Schlessische privilegierte Zeitung* y *Spenersche Zeitung*. Sobre estas proclamas confr. el ensayo de J. von Pflugt-Hartung, "Die Aufrufe 'An Mein Volk' und 'An mein Kriegsheer' 1813" (*Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, t. 26, 1913, pp. 265-274).

51 Interesantes son en este sentido las proclamas del general Blücher del 22 y 23 de mazo de 1813.

dacta Kotzebue, insiste en este punto[52], al igual que hace en sus arengas el militar ruso Smolenski, comandante en jefe de las tropas de Alejandro I[53]. Los escritos de Wittgenstein -acaso porque contaba con los servicios de Kotzebue, acaso porque supo distribuirlos por todo el país- tuvieron una gran repercusión en la sociedad prusiana, que leyó con interés sus papeles[54]. Ciertas expresiones en los manifiestos de Wittgenstein despertaron desconfianza en el gobierno de Austria, que consideró los textos demasiado radicales por las continuas invitaciones a la insurrección que había en ellos. Metternich rogó al diplomático que representaba a Francisco II ante Federico Guillermo III, que advirtiera a este monarca de "... cuánto han comprometido ya estas piezas los intereses [de Prusia], tan delicados como esenciales de mantener."[55]

La unión contra Bonaparte de los alemanes, prusianos y de otras zonas del mundo germano, era otro de los aspectos que casi nunca faltaba en los manifiestos. Debían superarse los intereses particulares y sacrificarse en aras de la causa común alemana. Se trataba de un ideal que había aparecido en 1809 en los llamamientos y panfletos austriacos, pero durante las guerras de Liberación tendrá mayor vigor. Precisamente en relación con esa unidad nacional, resultaba muy adecuado sacar a relucir el tema de la guerra de la Independencia, debido a que tras varios años de lucha ininterrumpida los españoles demostraban ser un pueblo unido.

Asimismo, la mención a la contienda peninsular aparece relacionada con otro tipo de temas. Cuando se plantea, por ejemplo, de que el mito de la imbatibilidad de Bonaparte está roto, se ofrece España como prueba. A veces, eso se hace con tanto entusiasmo como en el párrafo siguiente:

> "... el espíritu de la gran nación española se despertó, el espíritu de la libertad vivificó a sus ciudadanos, el espíritu de la religión encendió todos los corazones, España mantuvo una guerra terrible y larga, y vencieron el heroísmo y la férrea constancia. España sólo ve todavía tristes restos de sus opresores. España es libre."[56]

El caso español era el modelo a seguir, en el sentido de que no había que dejarse asustar por las fuerzas militares de París, sino hacerles frente hasta que estu-

---

52 Confr. sus llamamientos del 23 y 30.3.1813 (Spies, *ob. cit.*, pp. 258 y 268 respectivamente).

53 Smolenski, *Aufruf der Russen an die Preußen*, s. l., s. d. (*Das neue Deutschland*, n° 1; pp. 19-20 en la edición facsímile de Lange.

54 Confr. al respecto HHSV, Preußens Korrespondenz, n° 97, Bombelles a Metternich, Berlín, 18.3.1813. El representante austriaco se refiere en su despacho a una proclama dada por Wittgenstein el 4 de marzo.

55 *Ibid.*, n° 98, Metternich al conde Zichy, Viena, 4.4.1813.

56 *An die Deutschen*, s. l., s. d. [finales 1812 o principios 1813] (Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 2, p. 51).

vieran derrotadas. Tal enseñanza se pone de relieve, especialmente, en las proclamas dirigidas a la juventud, las cuales insisten en la constancia y orgullo de los españoles. En una de abril se pide:

> "Rápido, a las armas, para ayudar a liberar la patria... Como el Español, demasiado orgulloso para aceptar doblegarse ante un monarca impuesto, que comenzó con débil esperanza pero con valentía una lucha sostenida no sin éxitos, ¡así debería también el Alemán, menos orgulloso pero demasiado leal como para entregarse a un poder injusto, de empezar la misma lucha con una mayor esperanza e igual valor.!"[57]

Contenido similar tenía un llamamiento, destinado también a la juventud, de noviembre de 1813[58]. Fue redactado por Justus Gruner, a quien las nuevas circunstancias políticas habían permitido salir de la cárcel y retomar sus actividades propagandísticas. En el texto mencionado celebra los reveses sufridos por las tropas napoleónicas, al tiempo que pide a la población que siga confiando en las propias fuerzas, como han hecho otros pueblos en los años precedentes, en una evidente alusión a España y Portugal. Al igual que ha acontecido ahí, Gruner exige de los prusianos que, llegado el caso, lo sacrifiquen todo por la liberación de la patria, incluida la propia vida.

Si en 1809 la guerra española se ligó a la insurrección tirolesa, de 1812 en adelante el nuevo *socio* del conflicto español fue la resistencia del pueblo ruso contra los franceses, que se prolongó hasta que éstos fueron expulsados muertos de hambre y de frío a finales de ese año. Los generales zaristas enfatizaron en ello para animar a los prusianos a hacer lo mismo. Militares de otras naciones recurrieron también a la asociación ruso-española como modelo de lucha. Gran parte de *Armee-Befehl* [Orden al ejército], dada por el mariscal austriaco Carl von Schwarzenberg a sus soldados, estaba centrada precisamente en esa cuestión. "De lo que es capaz la firmeza y constancia de un pueblo lo demostraron Rusia y España en su día"[59] era una de las principales conclusiones del llamamiento. En el futuro, aseguraba Schwarzenberg, "... lo que puede conseguir la fuerza unida de tantos Estados poderosos lo demostrará el año 1813."[60]

La proclama del militar austriaco se hizo pública cinco días después de que

---

57 *Aufruf an die streitbare Jugend*, 10.4.1813 (Donath, *ob. cit.*, p. 333).

58 Justus Gruner, *Aufforderung an teutsche Jüngliche und Männer zum Kampfe für Teutschlands Freiheit*, 17-29.11.1813. Ha sido publicada por Rudolf Müller en "Gruners 'Aufforderung an deutsche Jüngliche und Männer zum Kampfe für Deutschlands Freiheit' (29.11.1813) in ihrer Verbindung mit Ernst Moritz Arndts Schrift 'Was bedeutet Landsturm und Landwehr?'" (*Zeitschrift des Bergischen Geschichtsvereins*, t. 40, 1907, pp. 30-41, aquí pp. 32-35).

59 Carl von Schwarzenberg, *Armee-Befehl*, s. l., 17.8.1813. Una copia de esta proclama se encuentra en *Das neue Deutschland*, n° 4, pp. 162-163 en la edición facsímile de Lange, aquí p. 162. Confr. *An die Deutschen* (Czygan, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, t. 2, p. 51).

60 Schwarzenberg, *ibid.*

Francisco II declarara la guerra a Napoleón. Acaso porque era uno de los primeros manifiestos que constataban el radical cambio de la política austriaca, el gobierno de Metternich puso interés en que se distribuyera dentro del Imperio y en el extranjero. El entusiasmo que despertó *Armee-Befehl* fue considerable, según el enviado de la Regencia española ante los Habsburgo, Justo Machado[61]. En Prusia causó impacto, ya que hasta el último minuto se había puesto en duda que Viena fuese capaz de romper su alianza con Francia. *Armee-Befehl* de Schwarzenberg y otros textos parecidos emitidos por Austria confirmaron a los prusianos que la voluntad de los Habsburgo era, como en 1809, derrotar al ejército francés.

Las proclamas de 1812 y 1813 tuvieron un amplio abanico de destinatarios, que fue desde los prusianos y alemanes en su conjunto a grupos específicos (soldados, jóvenes, habitantes de una zona concreta, etc.). La mujer prusiana constituyó otra de las metas de esos llamamientos. Era un tipo de manifiestos que no se había dado en 1809, pero que en 1813 resultó muy común. No creemos que el repentino interés por que la mujer tomase parte en la lucha contra los franceses obedeciera a la casualidad. Más bien vemos en ello una consecuencia de la repercusión que el conflicto español tuvo en la sociedad prusiana. Esta es la razón por la que hemos considerado adecuado detenernos en el análisis de estas proclamas, pese a que en ellas no hubo mención explícita a la guerra española.

Una de las conclusiones esenciales que extraía cualquier prusiano acerca de la guerra de la Independencia, casi cinco años después de haberse iniciado, se refería precisamente al papel tan activo que la mujer desempeñaba en ella. En las informaciones llegadas a Prusia sobre el 2 de Mayo ya se ve claramente que durante esa jornada las mujeres han colaborado tan activamente como los hombres a la hora de reprimir a los franceses. La defensa de Zaragoza y otros episodios de la guerra ofrecen, asimismo, sobrados ejemplos de la participación femenina.

Las memorias de soldados que habían luchado en la Península, bajo bandera francesa o británica, no cesaban de aludir a la feroz lucha de las españolas[62]. Hubo también libros centrados en el caso concreto de alguna mujer cuya heroicidad había servido de modelo a otras de sus congéneres y a los propios hombres[63]. La prensa de Prusia contribuyó en gran medida a difundir una imagen belicosa de las

---

61 AHN, Estado, leg. 5879, Justo Machado a Pedro Gómez Labrador, 23.8.1813.

62 *Vid.*, por ejemplo, los recuerdos de un soldado anónimo que fueron editados por Carl Gottlieb Cramer, *Anekdoten, Schreckenscenen und edle Charakterzüge aus der spanischen Insurrection 1808. Von einem Augenzeugen* (Leipzig, 1809, aquí pp. 23-35), así como la narración sobre la guerra que hace Clinton en *Minerva* (enero, 1810, pp. 104-134).

63 Un ejemplo lo tenemos en E. Hildebrand (ed.), *Schreckens-Scenen aus dem Leben der unglücklichen Rosaura Morano, während des blütigen und verheerenden Kriegs des Kaisers Napoleon in Spanien* (s. l., s. d.).

mujeres españolas, mediante la publicación de los recuerdos de algunos ex combatientes o personas que habían pasado algún tiempo en España durante la guerra[64]. No escasearon las ocasiones en que revistas y gacetas dedicaron estudios específicos al tema. Así sucedió con *Politisches Journal*, que en 1810 publicó dos largos artículos sobre la contribución de las españolas a la lucha[65]. Tanto en uno como en otro, la revista descalificaba la participación del sexo femenino en el conflicto. En el primero, dado al público en abril, se consideraba que la española guerreaba porque, como mujer que era, se hallaba dominada más que el hombre por los nervios y, por ese motivo,

> "... en las revueltas de un levantamiento, el mal fuego causa más estragos en su cerebro [el femenino] porque tales inflamaciones son más sensibles que el nuestro. Además, el bello sexo es por sí mismo muy apropiado para mezclarse en riñas: me atrevería hasta a afirmar que encuentra un entretenimiento particular en intrigas y en el barullo."[66]

En el segundo artículo publicado sobre la misma cuestión, *Politisches Journal* aseguraba que la lucha de las españolas obedecía al fanatismo religioso, así como al amor irracional que sentían por sus maridos e hijos[67]. El artículo ridiculizaba la participación de la mujer española en la resistencia, pero quien leyera el texto tenía nuevos elementos para conluir que esa cooperación era generalizada y no distinguía edades o clases sociales.

Varios casos de prusianas que al estallar las guerras de Liberación se alistaron disfrazadas de hombres en el ejército ilustran bien que la ayuda de las españolas en la guerra de la Independencia era de sobra conocida y que para muchas mujeres de Prusia incluso devino un modelo a seguir. El ejemplo de Eleonora Prochaska lo muestra mejor que ningún otro. En mayo de 1813, cuando se creó un cuerpo de voluntarios bajo el mando de Adolf von Lützow, esta prusiana de 28 años se alistó en secreto con un nombre falso, August Renz, y se marchó con el regimiento al campo de batalla, donde fue herida de muerte en septiembre. Sólo entonces, moribunda en la mesa de operaciones, se descubrió que era una mujer. Antes de que eso ocurriera, Eleonora tuvo tiempo de enviarle a su hermano una carta en la que

---

64 Clinton, Neale y Rocca fueron algunos de los que publicaron sus recuerdos sobre la guerra de la Independencia en revistas alemanas.

65 Los artículos fueron "Ueber den Antheil des schönen Geschlechts an der Insurrection in Spanien; aus der Madrider Zeitung" (*Politisches Journal*, abril 1810, pp. 362-365) y "Ueber den Einfluß des schönen Geschlechts auf die Insurrection in Spanien" (*ibid.*, mayo 1810, pp. 477-480).

66 "Ueber den Antheil des schönen Geschlechts an der Insurrection in Spanien; aus der Madrider Zeitung" (*ibid.*, p. 364).

67 "Ueber den Einfluß des schönen Geschlechts auf die Insurrection in Spanien" (*ibid.*, mayo, pp. 478). La misma parcialidad respecto a las mujeres tenían las memorias de soldados franceses. Confr. al respecto Jacques Laurent/Alberich Varenne, *Quand la France occupait l'Europe (1792-1815)*, París, 1979, aquí p. 289.

le explicaba las razones que la habían llevado a convertirse en soldado. España había desempeñado un papel sumamente importante a la hora de tomar la decisión:

> "... en el interior de mi alma siempre he estado convencida de no cometer una acción mala o frívola; ¡pues mira cómo se comportan las mujeres y las doncellas en España y Tirol!... Padre no me lo tomará a mal, creo yo, ya que él mismo me contaba de las españolas y tirolesas y siempre podía leer claramente la resolución en mi rostro."[68]

El caso de Eleonora se hizo célebre gracias a la repercusión que halló en la prensa patriótica prusiana, que publicó la carta que hemos citado y otra que escribió poco antes de su muerte, además de los relatos de algunos compañeros suyos contando la heroica muerte de la joven[69]. Fue el ejemplo más conocido de mujer alistada en el ejército, pero no el único. Otro caso lo protagonizó Anna Lühring, que a los diecisiete años se apuntó en un cuerpo de voluntarios con el nombre de Eduard Kruse[70]. El periódico de Kotzebue informó igualmente de varias mujeres descubiertas dentro del ejército[71].

Con semejante espíritu entre las prusianas no extraña que se les dirigieran algunos llamamientos. El primero del que tenemos noticia, datado el 23 de marzo de 1813, tuvo carácter oficial, pues partió de varias princesas ligadas a los Hohenzollern[72]. Las firmantes eran nueve: Marianne Wilhelm von Preußen, Wilhelmine von Oranien, Wilhelmine von Oranien (una segunda), Ferdinand von Preußen, Louise von Preußen-Radziwill, Luise von Braunschweig, Auguste, Caroline y Marie von Hessen. Estas princesas no exigían a las mujeres que fueran al campo de batalla, sino que les pedían su colaboración para una asociación femenina que acababa de fundarse en Berlín y cuyo objetivo era la recogida de dinero y otros bienes para financiar la campaña militar del ejército prusiano. La proclama contenía una detallada lista de lo que se colectaría:

> "Esta asociación no aceptará sólo mero dinero en metálico, ofrecido como

---

68 Maria Christiana Eleonora Prochaska a su hermano, s. l. [Groß-Bänitz], s. d. [30.6.1813] (Donath, *ob. cit.*, pp. 395-396).

69 *Vid.*, por ejemplo, *Preußische Correspondent*, 15.9.1813, y *Deutsche Blätter*, n° 34, 13.12.1813. La fama alcanzada por Eleonora Prochaska fue tan grande que se le dedicó alguna que otra canción, como la de Friedrich Förster *Eine Heldin* [Una heroína] (Karl Berger, *Freiheit. Stimmen aus der Zeit deutscher Wiedergeburt vor hundert Jahren*, Leipzig, 1913, aquí pp. 104-106).

70 Confr. sobre Anna Lühring, König, *Patrioten in Wort und Tat*, ilustración n° 46.

71 *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, 3.6.1813.

72 *Aufruf auf die Frauen im preußischen Staate* [Llamamiento a las mujeres del Estado prusiano], Berlín, 23.3.1813. Está publicada en Müsebeck, *Gold gab ich für Eisen. Deutschlands Schmach und Erhebung in zeitgenössischen Dokumenten, Briefen, Tagebüchern aus den Jahren 1806-1815* (Berlín, 1913, aquí pp. 216-217).

> sacrificio, sino cada superflua pequeñez que sea valiosa -el símbolo de la fidelidad, la alianza, los ornamentos brillantes de la oreja, el costoso adorno del cuello. Se aceptarán de buen grado contribuciones mensuales, materiales como telas, lana e hilo..."[73]

El trabajo para esta agrupación, cuyo nombre era *Frauen-Verein zum Wohl des Vaterlandes* [Asociación de mujeres por el bienestar de la patria], era la mejor forma, según las más altas representante de la nobleza prusiana, de que las mujeres "... participen y ayuden... en la promoción de la victoria".[74]

La proclama alcanza cierta repercusión en la prensa, sobre todo en periódicos de reciente creación. *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* le dedica bastante información, así como a sociedades femeninas con móviles semejantes[75]. A la publicidad de la proclama y de la asociación contribuyó que se le consagrara alguna que otra canción, como la que Besseldt compuso en la primavera de 1813[76]. La idea impulsada por las princesas se extendió por todo el territorio prusiano, donde nacieron un sinfín de asociaciones integradas por mujeres, que no sólo se dedicaban a recoger dinero, sino también a hacer vendas y enseres por el estilo que después eran enviados al frente[77].

Las prusianas recibieron, asimismo, manifiestos en los que se las invitaba a integrarse en los hospitales militares para cuidar a los heridos y enfermos[78]. Una parte del trabajo de las enfermeras en los centros hospitalarios del frente sería el transporte de los heridos cuando fuese necesario. Los llamamientos para *reclutar* enfermeras hallaron eco en la prensa patriótica, en cuyas hojas se publican cartas y manifiestos diversos a favor de que las mujeres atiendan a los heridos durante el tiempo de la guerra. De nuevo debemos citar a *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* como uno de los más activos en este sentido[79]. Si creemos lo que escribió Arndt a finales de 1813, este tipo de invitaciones fue seguida por las mujeres de Prusia[80].

Hubo otros llamamientos que pidieron la colaboración de las mujeres a través de medios más directos. Un ejemplo de que también se exigió la participación de la mujer en el campo militar, como sucedía en España en la defensa de las

---

73 *Ibid.*, p. 217.

74 *Ibid.*

75 *Vid.*, por ejemplo, *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, 3.4.1813.

76 El título de la canción era *Der Frauenverein zum Wohl des Vaterlandes*. Ha sido publicada por Ch. E. L. Blochman en *Vaterländische Gedichte vom Jahr Achtzehnhundert dreyzehn. Frühling* (Königsberg, 1814, aquí pp. 192-195).

77 Confr. al respecto la noticia que aparece el 15.5.1813 en *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* sobre una asociación de mujeres en Königsberg.

78 Un ejemplo lo constituye *An die preußische Frau* [A la mujer prusiana] que aparece el 13 de mayo de 1813.

79 *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, 1.6.1813.

80 Arndt, *Das preußische Volk und Heer im Jahre 1813* [El pueblo y el ejército prusiano en el año 1813], s. l. [Leipzig], s. d. [finales 1813] (*Ernst Moritz Arndt's Schriften für und an seine lieben Deutschen*, Leipzig, 1845/1855, pp. 322-351, aquí p. 336).

ciudades, lo ilustra una proclama de mediados de abril, *An das edle deutsche Mädchen* [A la noble doncella alemana]. El anónimo autor o autora propone que las jóvenes alemanas ayuden en las batallas en menesteres tales como llenar los cañones de pólvora o calentar agua para arrojársela al enemigo. Un mes más tarde, un segundo llamamiento anónimo pedía la creación de un regimiento integrado por mujeres que habría de participar en las operaciones militares igual que los cuerpos formados por hombres[81].

Invitaciones exigiendo la presencia femenina en la línea de fuego no se dieron sólo en las proclamas. Se manifestaron alguna que otra vez a través de canciones y poesías. Un caso del que tenemos noticias es el de una oda de Passow, un poeta de las guerras de Liberación, en la que alaba a las mujeres guerreras de Prusia y las llama a continuar en esa misma línea de defensa patriótica[82].

Las mujeres se interesan vivamente por los avisos que se les dirige, a juzgar por las múltiples cartas que envían sobre esta cuestión a los periódicos. *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* da cuenta de la recepción de numerosas misivas firmadas por mujeres en las que éstas expresan su opinión acerca del papel que podrían desempeñar en la guerra[83]. En general, las prusianas se declaran en contra de ir al campo de batalla, alegando varias razones: "Nuestro modo de vida no es el apropiado para soportar las fatigas y los horrores de la guerra... Dejad que tomemos el cuidado de los accidentados..."[84]

En ocasiones, los manifiestos destinados a las mujeres tienen tintes anecdóticos que resultan curiosos. A principios de abril de 1813, por ejemplo, el barón Karl von Mecklenburg publica una pequeña proclama para rogar a las madres que animen a sus hijos a alistarse como voluntarios y que no les retengan junto a ellas por temor a que mueran en el campo de batalla[85]. El noble quería, en definitiva, que las madres utilizasen su influencia sobre la voluntad de sus retoños varones.

Es difícil determinar qué efecto exacto tuvieron estos llamamientos en las mujeres. Lo que sí es posible constatar es el gran patriotismo que hubo entre ellas durante las guerras de Liberación. Dejando a un lado los casos de prusianas que combatieron contra los franceses en el campo de batalla, como los de Eleonora

---

81 *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* se refiere a este llamamiento el 11.5.1813.

82 Passow, *Die schwerste Schuld* (Blochman, *ob. cit.*, pp. 73-77).

83 *Russisch-Deutsches Volks-Blatt*, 3.6.1813. Kotzebue asegura ese día haber recibido muchas cartas de mujeres y publica tres de ellas.

84 "Eingesandter Brief eines Frauenzimmers", en: Schütz, Adolph F. von, *Alles in einer Nuß, oder Geist, Uebersicht und Beurtheilung, der im Befreiungsjahre 1813 und in der nächstfolgenden Zeit erschienene Flugschriften*, Magdeburgo, 1814, aquí p. 53. Se halla en la colección *Politische Schriften aus den Freiheitskriege*, n° 850.

85 Apareció resumida en el *Russisch-Deutsches Volks-Blatt* del 8.4.1813.

Prochasca o Anna Lühring, la gran mayoría lo hizo desde el campo civil, colaborando con donaciones u organizando colectas de variado tipo. Un informe de noviembre de 1813 perteneciente a José García de León y Pizarro, el diplomático español que la Regencia había mandado a la corte de Federico Guillermo III al reanudar las relaciones con este monarca, da cuenta de ello. En él Pizarro asegura:

> "La Hermana del Rey cedió todas sus alhajas a la Tesoreria para sostener la guerra, y al momento todo el sexo, sacrificando sus mas genuino gusto, entregó con entusiasmo sus joyas, y hasta los mas pequeños adornos con el mismo laudable objeto. Digo todo el Sexo, y no es exageración, ni creo tenga esta expresion otra excepcion, que la de aquella clase desgraciada que no poseé ni un solo arete de oro. Los anillos nupciales fueron todos presentados en las Aras de la Patria; y en cambio el Gobierno distribuyó sortijas de yerro con el mote, cambié oro por hierro. Esta prenda es preciosa por su valor moral, y también por estar trabajado el yerro, como creo, que no se trabaja en ninguna parte. Si algun adorno se permite alguna señora, es de yerro, supliendo la elegancia del trabajo, la diferencia del valor de los metales"[86]

8.3. La guerra de la Independencia en los nuevos panfletos y en la lírica política

Al igual que ocurrió en 1808 y 1809 con *Exposición* y otros panfletos llegados de España, durante las guerras de Liberación se traducen al alemán diversos escritos procedentes de la Península, si bien ninguno conseguirá tener tanto éxito como el de Cevallos. Los nuevos impresos aparecerán a veces en ediciones sueltas y en otras ocasiones formando parte de colecciones, en las que el resto de documentos abordaban temas no siempre relacionados con el conflicto español. Si en los panfletos que se elaboraron en Prusia con alusiones a España hubo una temática variada, como veremos a continuación, en éstos, que eran una mera traducción de documentos y textos del extranjero (España, Portugal e Inglaterra principalmente), la tendencia general fue mostrar de distintas maneras el error cometido por Napoleón cuando tantas veces aseguró que dominaría enseguida el sur de Europa. Los tres casos que hemos elegido dan cuenta de ello, en mayor o menor medida.

Una larga carta escrita por un anónimo comerciante inglés, *Brief eines Londner Kaufmans an den Kaiser Napoleon* [Carta de un comerciante londinés al

86 AHN, Estado, leg. 5935, José García de León y Pizarro a Antonio Cano Manuel, Berlín, 22.11.1813.

emperador Napoleón], se burlaba con minuciosos detalles de la pretension francesa de haber querido dominar España y Portugal en sólo unos meses y mostraba que ése había sido el principio del ocaso napoleónico en Europa[87]. El documento había aparecido en Gran Bretaña, llegando desde ahí a Prusia, donde había sido traducido al alemán y editado formando parte de una colección con escritos diversos.

Integrado en una recopilación de impresos aparece otro texto que, en realidad, es la proclama de Napoleón a los españoles de mayo de 1808[88]. El escrito, en francés y alemán, había sido manipulado de tal modo que la promesa formulada entonces por Bonaparte de regenerar el país y acabar con sus males se delataba como algo ridículo a la vista del desarrollo que habían experimentado los acontecimientos. Los demás textos que acompañaban a éste evidenciaban los numerosos errores que el emperador francés había cometido en los últimos años al formular sus cálculos políticos. No en vano el título del libro era "fanfarronadas" napoleónicas.

Muy parecido a este último, pero más largo en extensión, era un libelo anónimo traducido del español al alemán en 1814: *Glockensklänge aus Spanien: prophetisches Wort eines spanischen Priesters an Napoleon, Kaiser der Franzosen* [Campanadas de España: palabra profética de un cura español dirigida a Napoleón, Emperador de los Franceses][89]. El sacerdote que decía de ser su autor le recordaba a Bonaparte con una fina ironía los planes que expuso en relación a España en 1808: "¿Qué debía ser de España cuando la hubieras saqueado y subyugado? ¿Qué, cuando tú en persona la dominaras o uno de tus ayudantes? ¿Qué, cuando hubieras secuestrado de nuestros talleres la mano de obra?"[90]

Un poco más adelante, el escrito sacaba a colación las veces que antes de 1808 París había traicionado al gobierno madrileño y a otros de Europa. Era ahí precisamente donde salía a relucir la vertiente europea del panfleto, la razón por la que seguramente había sido mandado a Prusia para que fuera traducido. El anónimo autor hacía un recuento de las penurias que Bonaparte había llevado al continente, concluyendo que era "El enemigo común de Europa", aquél que había destruido "el comercio, las artes pacíficas y la agricultura"[91]. España, al igual que

87 Se encuentra en Schütz, *ob. cit.*, pp. 92-96.

88 *Proclamation an die Spanier vom 28. Mai 1808* [sic]. Es el n° 49 de la colección editada por Charles F. de Villers, *Hundert und etliche Fanfaronaden des Corsikanischen Abendtheurers Napoleon Buonaparte Ex-Kaisers der Franzosen* (Leipzig, 1814) que, a su vez, se encuentra en *Politische Schriften aus den Freiheitskriege*, n° 920.

89 El pie de imprenta reza "Pampeluna 1814". En Alemania se imprime, ya traducido, en Núremberg (*Politische Schriften aus den Freiheitskriege*, n° 995).

90 *Ibid.*, p. 4.

91 *Ibid.*, p. 10.

en la propaganda de años anteriores, reaparecía como salvadora de los europeos: "España no desea *nada* de ti [Napoleón], puesto que tú nada tienes que ofrecerle... España desea vencerte en la lucha para que respiren de nuevo los Estados europeos, subyugados y saqueados."[92]

Junto a estos impresos llegados desde el extranjero hubo otros realizados por propagandistas prusianos que también se detenían en el tema español. No obstante, a diferencia de lo ocurrido en 1809, cuando se elaboraron varios libelos centrados en el conflicto español, en 1812 y 1813 la guerra de la Independencia aparece en ese tipo de escritos en múltiples referencias y no en calidad de tema principal. Así, en los panfletos que se imprimen y reparten por Prusia al dar comienzo las guerras de Liberación se recurre al conflicto peninsular en numerosas ocasiones, pero como un incentivo entre otros más para animar a la población a oponerse a Bonaparte. Eso sucede en un texto que redacta Friedrich Gentz en 1813 destinado a los príncipes germanos -y dentro de éstos, sobre todo a Federico Guillermo III y al resto de la nobleza prusiana-, a quienes el propagandista ruega que retiren su apoyo a Francia[93]. Uno de los argumentos barajados por Gentz está relacionado precisamente con la guerra de la Independencia. El escrito tiene una gran publicidad tanto en Prusia como dentro del imperio austriaco y a España llega traducido gracias al cónsul de la Regencia en Trieste[94]. Igual título y contenido semejante al redactado por Gentz tiene un panfleto que Kotzebue escribe por las mismas fechas, tras recibir el encargo de Wittgenstein y en el que no faltan las alusiones a España[95].

La guerra de la Independencia desempeña un papel diferente, en cambio, en un panfleto publicado por Paul J. Feuerbach en 1813[96]. En algunas de las treinta y una páginas del escrito, el autor predica las enseñanzas que se extraen del conflicto peninsular. Feuerbach cree importantes los aspectos relacionados con la lucha popular de España, donde: "Los ciudadanos se convirtieron en soldados, los pueblos se convirtieron en ejércitos"[97]. La guerra al sur de los Pirineos constata:

> "Lo que hace fuertes a los pueblos no es el cuerpo, sino el alma... Lo que afianza a los tronos y los salva de grandes peligros no es este o aquel estamento, sino la totalidad de los siervos, el espíritu solidario del ciudadano

92 *Ibid.*, p. 11.

93 Friedrich Gentz, *An die deutschen Fürsten*, s. l., s. d. [principios de 1813] (Klein, *ob. cit.*, pp. 67-112). En *Politische Schriften aus den Freiheitskriege*, n° 967, hay una reedición hecha en Leipzig en 1814.

94 AHN, Estado, leg. 6238 (1), Carlos Alexandro de Lellis a Pedro Gómez Labrador, Buda, 17.12.1813.

95 Se trataba de *An die deutschen Fürsten*, s. l., s. d. [mediados de marzo de 1813] (Spies, *ob. cit.*, pp. 246-250).

96 *Ueber die Unterdrückung und Wiederbefreiung Europens* [Sobre la opresión y la liberación de Europa] Deutschland [Múnich], s. d. [1813]. Es posible su consulta en *Politische Schriften aus den Freiheitskriege*, n° 864.

97 *Ibid.*, p. 28.

por el amor y el entusiasmo hacia el Príncipe y la Patria."[98]

Un libelo de Friedrich Perthes, publicado en la primavera de 1813, ahonda en los razonamientos expuestos por Feuerbach. En el texto a que nos referimos, *Patriotische Beherzigungen* [Corazonadas patrióticas], Perthes establece una comparación entre la lucha de los españoles contra los franceses y la que en ese momento acaban de iniciar los prusianos contra el mismo enemigo. La conclusión de este editor de Hamburgo es que el patriotismo desempeña un papel fundamental en ambos conflictos. Perthes olvida mencionar en su análisis algunas diferencias existentes entre España y Prusia. El editor daba por supuesto que la conciencia de nación en el mundo germano estaba consolidada y era tan fuerte como la de los españoles -"... ahora los alemanes están poseídos por el mismo amor a la patria [que los españoles]"[99], asegura Perthes en un momento de la narración-, cuando en realidad el nacionalismo alemán apenas si empezaba a dar sus primeros pasos. Pese a que la comparación pierde su validez pasando por alto cuestiones tan fundamentales como la señalada, de nuevo se evidencia que la guerra de la Independencia sirve de aliciente para que los prusianos y otros alemanes tomen conciencia de comunidad nacional.

El optimismo excesivo de Perthes comete un nuevo error cuando predice que las guerras de Liberación desembocarán en una gran insurrección a la española, en la que toda la población tomará parte:

> "... acontecerá con nosotros igual que en España, que todo lo que pueda herir se transmutará en arma para excoriar aislado a la terrible raza, y será esta guerra la que más teman los ogros.
> Se ha acabado la época de las medidas a media, de la dilación, de la tergiversación. Alemania ha expresado en voz alta su aversión... ¡Qué alemán no va a preferir morir con las armas en la mano a ofrecer voluntariamente su garganta al verdugo!"[100]

Fue ésta una predicción que no se cumplió, ni en Prusia ni en ninguna otra parte de Alemania. Las guerras de Liberación, aunque tuvieron participación popular y entusiasmo patriótico, nunca fueron la misma clase de conflicto que había tenido lugar en España. En el norte, los aliados no perdieron nunca el control sobre los acontecimientos, evitando así que la guerra dejara de ser un conflicto convencional, al contrario de lo acaecido en el sur, donde el pueblo sí tuvo un gran protagonismo.

---

98 *Ibid.*, p. 30.

99 Perthes, *Patriotische Beherzigungen*, Hamburgo, s. l., s. d. [abril/mayo] de 1813 (Spies, *ibid.*, pp. 272-278, aquí p. 273).

100 *Ibid.*, p. 275.

En otro orden de cosas, *Patriotische Beherzigungen* muestra la gran admiración que sentía Perthes hacia los españoles. Esto sale a relucir cuando, refiriéndose a que el mito de la imbatibilidad francesa ha quedado roto, afirma:

> "¿Pero de qué manera se ha demostrado, pues, esa invencibilidad en realidad...? ¿No ha sido en España, donde por quinto año cientos de miles de sus hombres armados [franceses] no son capaces de subyugar un país desierto y despoblado? Los franceses eran invencibles, hasta que aquellos poseídos por el amor a la patria se apiñaron en rebaños y vencieron a los mejores ejércitos regulares de Europa, que querían cargarles un yugo odiado."[101]

En este sentido, el panfleto de Perthes coincidía con uno aparecido por las mismas fechas, *Das Gefahrvollere für Napoleón in dem jetzigen Kriege* [Lo más peligroso para Napoleón en la guerra actual], en que también se exaltaba el papel desempeñado por los españoles para poner en evidencia algunas debilidades del sistema militar de Napoleón[102].

La guerra de la Independencia aparece, dentro de esta nueva ola propagandística, en numerosas poesías y canciones. Antes de proseguir, es preciso llamar la atención sobre el hecho de que durante las guerras de Liberación tiene lugar un espectacular resurgimiento de la lírica. Hasta tal punto es así que algunos estudiosos de la época consideran que entonces nació una verdadera "poesía nacional"[103]. Las canciones patrióticas eran un medio inestimable para contagiar el entusiasmo por la lucha a la población. La lírica de esos años fue muy agresiva, pues había sido hecha con la intención de "despertar, encender y alentar" los sentimientos patrióticos en el pueblo[104]. La mayor parte de las canciones que se hicieron procedían de Prusia, al igual que en 1809 Austria había sido el principal centro emisor. La razón por la que los prusianos desarrollan desde 1813 su talento poético se debe, como señala Gromaire, a que "... allí la guerra es popular. Se baten con brío. Persiguen y ridiculizan al adversario siempre que pueden..."[105]

Los versos se publicaron en variadas formas. Fue corriente que se imprimieran en hojas volantes, en muchas de las cuales no aparecía ni el nombre del autor ni,

---

101 *Ibid.*, p. 273.

102 Apareció anónimo y sin fecha. Se reimprimió en *Das neue Deutschland*, n° 3 (pp. 50-51 en la edición facsímile de Lange).

103 Hubertus Fischer, "'Warte, Bonaparte, warte...' Poesie gegen Napoleon", en: Ekkerhardt Eggers/Hubertus Fischer (ed.), *Napoleon: Europäische Spielungen in Mythos, Geschichte und Karikatur*, Francfort, 1986, pp. 80-106, aquí p. 101.

104 Susanne Engelmann, *Der Einfluß des Volksliedes auf die Lyrik der Befreiungskriege*, Berlín, 1909, tesis doctoral Heidelberg, aquí p. 11.

105 Gromaire, *ob. cit.*, p. 238.

en general, ningún dato que ayudara al lector a la identificación. De este modo, si el partido francés triunfaba, no había peligro de que el poeta recibiera represalias[106]. Otro canal usado con frecuencia fue el de la prensa, que insertó en sus páginas decenas de estas canciones[107].

La guerra de la Independencia constituyó uno de los temas en esas composiciones poéticas que circulaban por Prusia, aunque no conviene exagerar su importancia. El propio Arndt, que tanto escribió sobre el conflicto peninsular, se olvidó de la cuestión en los versos políticos que compuso durante estos años. Los asuntos habituales que centraban la lírica fueron determinadas batallas, el valor de los soldados, el patriotismo, alabanzas a reyes y generales germanos, así como la *Landwehr* y *Landsturm*[108]. Algunas victorias alemanas se cantaron más que otras, como la de Tettenborn, Kulm o, sobre todo, la batalla de Leipzig, de la que escribieron entre otros Friedrich Müller y Arndt. Stein, Yorck, Gneisenau y Federico Guillermo III son algunos de los personajes de la vida prusiana que inspiran poemas. La prematura muerte de Scharnhorst, acaecida en la primavera de 1813 a consecuencia de las heridas recibidas en una batalla, provoca una avalancha de composiciones líricas, al igual que sucede poco más tarde cuando Theodor Körner, un joven poeta, fallece en un combate.

La lucha de España sale a colación en temas similares, aunque la ayuda que le presta Inglaterra es el aspecto que acapara la atención. Así, entre las cuestiones militares, la batalla de Vitoria es una de las preferidas. En uno de los poemas más célebres, *Schlacht bei Vittoria* [Batalla de Vitoria], el mérito de la victoria se hace recaer exclusivamente sobre los británicos, hasta el punto de que a los españoles ni siquiera se les menciona. Según la perspectiva que se plantea en esta canción:

> "En Vitoria, a ellos [a los franceses]
> Wellington se les ha opuesto
> Con sus valientes Ingleses
> Y les han cazado por el campo de batalla."[109]

Algo parecido ocurre en otro poema, *Scherzhaftes Gespräch* [Conversación burlesca], también anónimo, concebido como un diálogo entre Napoleón y Wellington[110]. Éste último asimila todo el protagonismo en sus victorias logradas

---

106 *Ibid.*, p. 239.

107 *Vid.*, por ejemplo, las numerosas canciones aparecidas en *Rußlands Triumpf 1812, oder das erwachte Europa* o en *Deutsche Blätter*.

108 Una lista de las poesías publicadas en esta época se encuentra en Arnold, *Fremdherrschaft und Befreiung (1795-1815)*, pp. 304-308; Franz Wilhelm Ditfurth, *Historische Volkslieder der Zeit von 1756 bis 1871* (Berlín, 1871-1872, 2 tomos, aquí t. 1, pp. IX-III, y t. 2, pp. XI-XIII); y August Hartmann, *Historische Volkslieder und Zeitgedichte* (Múnich, 1913, aquí pp. 224-225).

109 *Schlacht bei Vittoria. 21. Juni 1813* (Ditfurth, op, cit., t. 2, p. 20).

110 *Ibid.*, pp. 7-11).

en la Península.

Junto con esas canciones ensalzando las acciones británicas hay otras dedicadas a resaltar el valor de los españoles y portugueses. Gerhard Anton von Halem compone una canción alabando "el espíritu español", que se define con trazos claramente románticos:

> "¡Maravilloso espíritu caballeresco, acompañado de la necedad,
> Vivificada entonces,
> España, mira, ahí encontró, el gran Cervantes tu saeta
> Mortal en el corazón de la necedad! Se hundió,
> Pero se hundió con la necedad
> También el Maravilloso, al que ella se había asociado íntimamente,
> Y el pueblo se durmió durante siglos.- Poderoso espíritu de la época
> Has revivido al caballero, como a muchos alrededor de nosotros."[111]

En otros versos, aparecidos en el mismo libro que la poesía anterior, Halem no duda en comparar a los franceses con los españoles, sacando la conclusión de que estos últimos guardan en su interior una mayor grandeza de espíritu que los primeros. Así se observa en los siguientes versos:

> "Con frecuencia nos parece el hombre francés
> Más grande de lo que es en verdad.
> El Español es más grande de lo que nos parece."[112]

Pese a que no sucede demasiado a menudo en la lírica política, al contrario de en prosa, algunos poetas ven en la contienda española la guerra santa por excelencia, una causa sagrada en la que han querido participar también algunos extranjeros. Es el caso de una canción escrita por Zacharias Werner, en la que el poeta alaba no sólo a los españoles, sino a todos aquellos soldados que, procedentes de otros países, se les han unido[113]. También son habituales este tipo de referencias a España en poemas que loan la contribución de otros países en la lucha contra Napoleón. Así se constata en los versos de *Vorwärts!* [¡Adelante!], escritos por Ludwig Uhland[114], o en *Napoleon's Flucht aus Rußland* [La huida de Napoleón de Rusia], una poesía anónima de 1812[115]. Otros ejemplos nos los ofrecen Otto Ludwig von Loeben con *Deutsches Bundeslied* [Himno alemán] y Chr. E. L. Blochmann con *Preussisches Soldatenlied* [Canción prusiana para los soldados][116].

---

111 Gerhard Anton von Halem, *Spanischer Geist*. El poema formaba parte de *Töne der Zeit* (Bremen, 1814, aquí p. 96). Confr. sobre Halem Wolfgang von Groote, *Die Entstehung des Nationalbewußtseins in Nordwestdeutschland (1790-1830)* (Gotinga, 1955, aquí pp. 3-5).

112 Halem, *Der Franzose und der Spanier* (*ibid.*, p. 113).

113 Se trata de *Kriegslied für die zum heiligen Kriege verbündeten deutschen Heere*. Ha sido publicado en facsímile por Schulze en *Urkunden aus der deutschen Erhebung* (Berlín, 1913).

114 El poema está recogido en Karl Berger, *ob. cit.*, pp. 275-276.

115 Se halla publicado en Ditfurth, *ob. cit.*, pp. 4-5.

116 La poesía de Loeben se halla en Arnold, *Fremdherrschaft und Befreiung (1795-1815)*, pp. 192-193. Blochman también la ha publicado en *Vaterländische Gedichte vom Jahr Achtzehnhundert dreyzehn. Frühling*, pp. 139-141.

Los prusianos que combatían en España en contra de los franceses merecieron varios poemas. Friedrich Ferdinand Adolph Sack les dedica en junio de 1812 una larga poesía que se publicará en 1814 en Berlín junto con otras también escritas por él. En *Die versöhnte Muse* [La musa reconciliada] el poeta les transmite a esos legionarios su dolor por que estén luchando en un país extranjero, cuando deberían de hallarse en Prusia o en otra zona de Alemania defendiendo la propia nación frente al enemigo. En lugar de pedirles que regresen, Sack les ruega: "¡Seguid luchando en esa lucha santa,/Expiad el oprobio de vuestros hermanos!"[117], como si el poeta quisiera rendir con estos versos un homenaje al grupo de prusianos que, batallando por la justa causa de los españoles, limpiaba la vergüenza del mundo germano por permanecer aliado a Napoleón.

Un poco antes que Sack, Achim von Arnim, uno de los grandes poetas del Romanticismo alemán, escribe una canción, *Oda*, dedicada a los alemanes, prusianos o no, que luchan bajo una bandera extranjera. España no se menciona explícitamente, pero en la fecha en que Arnim hizo su poesía sólo había germanos sirviendo en el ejército napoleónico de la Península y entre las tropas que los británicos habían enviado allá. En *Oda* Arnim deja patente su admiración hacia unos soldados que

> "... luchan por la buena causa...;
> Lo que hacen y lo que sufren,
> Se hace también por nosotros."[118]

En la lírica de 1813 se echa de menos la presencia de España junto a las grandes cuestiones de esta época, como son, entre otras, el incipiente nacionalismo alemán. En las proclamas y panfletos se destaca la gran contribución que ha supuesto la guerra de la Independencia en el desarrollo de la conciencia germana. En la poesía, sin embargo, las canciones a la patria alemana no contendrán ninguna referencia al conflicto español. Podemos concluir, pues, este apartado resaltando el hecho de que la guerra peninsular asoma en los poemas sin los rasgos trascendentales que tiene en prosa.

8.4. Influencia de la lucha española en la propaganda de Ernst Moritz Arndt

---

117 Friedrich Ferdinand Adolph Sack, *Die versöhnte Muse. An meine deutschen Brüder in Spanien* [La musa reconciliada. A mis hermanos alemanes en España] (Sack, *ob. cit.*, p. 5).

118 La *Oda* de Achim von Arnim está publicada en Reinhold Stein, *Heinrich von Kleist's Berliner Kämpfe*, p. 39.

Más importante de lo que fue el conflicto español en la lírica política, lo será en las obras de Ernst Moritz Arndt, cuyos escritos fueron los más significativos de este periodo, al menos en cuanto a la difusión alcanzada. La guerra de la Independencia jugará un papel clave en la obra política de este propagandista, así como en el desarrollo de su pensamiento nacionalista. Arndt demuestra, igual que antes lo hizo Kleist, la importancia del conflicto español en las conciencias de la época y, por ese motivo, nos ha parecido fundamental dedicarle un apartado propio.

El interés de Arndt por España se traduce en un sinfín de papeles impresos en los que resulta palpable el influjo de la guerra peninsular. Admira a los españoles, además de por su lucha sin cuartel contra los franceses, por el sentimiento nacional que les une. Llegó a la conclusión de que esa conciencia de nación se alimentaba de dos fuentes diferentes: por un lado, de su acentuada religiosidad y, por otro, de la fidelidad al trono. En los escritos de Arndt pertenecientes a este periodo, la presencia de ambos elementos es constante. Lo mismo puede decirse respecto a la insurrección popular y la guerrilla, dos campos estos en que los españoles habían dado enseñanzas contundentes a los europeos. Ésta fue la manera en que se evidenció la influencia del conflicto peninsular en el propagandista, es decir, a través de textos no siempre centrados en la guerra de la Independencia en sí, pero que invariablemente abordaban cuestiones que eran una consecuencia de la misma. La defensa de la religión y la patria por todos los medios posibles, incluido el del levantamiento popular, eran los temas que aparecieron una y otra vez en las obras de Arndt.

Sus escritos estaban concebidos en un lenguaje sencillo, como no podía ser menos al ir dirigidos a soldados, campesinos y personas que, en general, tenían un bajo nivel de formación. Sobre los efectos de esos textos en la opinión pública existen testimonios contradictorios. Algunos contemporáneos de Arndt, como Gerd Eiler y Carl Jügel, aseguran en sus memorias que las creaciones del propagandista influyen "en el espíritu de los alemanes de todos los niveles de formación"[119], mientras que otros creen que la repercusión se limita a ciertos grupos sociales. Agnes von Gerlach, por ejemplo, escribe a su hermana sobre las canciones de Arndt:

> "Está bien que hasta ahora sólo haya llegado a los estudiantes y que el pueblo todavía haya permanecido sin contagiarse. Por eso resulta también ridículo por parte de esos sabios hablar siempre del pueblo. El ciudadano y

119 Gerd Eiler, *Meine Wanderung durch Leben*, Leipzig, 1856, 2 tomos, aquí t. 1, p. 410.

el campesino no desean su cielo."[120]

Pese a comentarios despectivos como los de Gerlach, parece más que probable que la propaganda de Arndt tuviera gran repercusión a juzgar por las elevadas tiradas de sus escritos. De todos los agitadores que hubo durante las guerras de Liberación fue el que más produjo y aquél que vendió más ejemplares, algo que sólo es posible si existe una gran demanda.

La creaciones propagandísticas de Arndt comenzarán realmente a partir de 1812, aunque ya antes de esa fecha es posible constatar la influencia de la guerra española en su obra. Como hemos visto, en 1808 el escritor fue uno de los primeros traductores al alemán de la famosa *Exposición*, que se publicó en la revista que él mismo editaba en aquel momento[121]. No obstante, al encontrarse refugiado en Suecia en aquella época, no era mucho lo que Arndt podía hacer a favor de la causa española. Durante el tiempo del exilio, en lugar de permitir que se enfriara su interés por la guerra de la Independencia, Arndt lo mantuvo vivo y siguió de cerca el desarrollo de los acontecimientos. Como escribe en una carta a principios de 1812, no perdía la esperanza de "... que tengamos nuestros Palafox, nuestras Zaragozas y las escenas de muerte de Madrid, porque hemos de tenerlas; algo me da brincos al lado izquierdo del pecho y me dice que no debo desesperar todavía."[122] La oportunidad de Arndt viene en agosto de 1812, cuando empieza a trabajar para Karl vom Stein en calidad de secretario. El hecho de contar con el apoyo del político prusiano fue muy beneficioso para Arndt, ya que de ese modo se le abrieron las puertas de las imprentas y tuvo asegurada la distribución de sus textos, que fueron repartidos con una rapidez inaudita para la época.

El primer escrito de Arndt que se distribuyó, la segunda parte de *Geist der Zeit* [Espíritu de la época], contó con la mediación de Stein, quien lo recomendó al *Deutsches Komitee* para empezar con él la campaña propagandística. *Geist der Zeit* era una serie, dividida en cuatro partes, que empezó a ser redactada en 1805 y que será acabada en 1818. Cuando el político prusiano aconseja esta obra al comité, Arndt tenía preparadas tan sólo las dos primeras partes. En 1813 viene la tercera y, cinco años más tarde, la cuarta. Pese a que el contenido era diferente entre la primera parte -redactada en 1805- y la última, los puntos comunes a todas eran el culto a la nación alemana y a su entorno histórico-cultural, así como su

---

120 Agnes von Gerlach a Marie von Raumer, 5.12.1819, en: Hans Joachim Schoeps (ed.), *Aus dem Jahren preussischer Not und Erneuerung. Tagebücher und Briefe der Gebrüder Gerlach und ihres Kreises (1805-1820)*, Berlín, 1963, aquí p. 604.

121 *Vid.* pp. 250-251 de esta tesis doctoral.

122 Ernst Moritz Arndt al general Philipp conde de Schwerin, s. l., s. d. [29.3.1812] (*Ernst Moritz Arndt Briefe*, t. 3, p. 618).

carácter antinapoleónico.

De las cuatro partes de *Geist der Zeit*, a nosotros nos interesa sólo la segunda, puesto que fue en ella donde se pone en evidencia el profundo impacto que causa la guerra de la Independencia en el pensamiento de Arndt. Comenzó a ser escrita en septiembre de 1806, pero al estallar el conflicto en la Península el escritor la modificó bastante y añadió nuevos capítulos. Las referencias a la contienda salpican los tres primeros apartados[123], aunque Arndt espera hasta el último para mostrar a los prusianos cuáles son las enseñanzas que debían extraer de la lucha española. En el texto del propagandista resulta palpable, como casi en ningún otro, que el conflicto peninsular continúa siendo el modelo a seguir. Así lo pide el autor a sus contemporáneos:

> "Os mostraré un elevado ejemplo, un ejemplo brillante: el del noble pueblo que vive detrás de los Pirineos. ¡Qué papel han jugado aquí la mentira, la estafa, el ardid y el deshonor para rematar la obra de la subyugación sin trabajo y sin sangre! Pero entonces se levantaron los españoles y desvelaron el alto sentido, el orgullo, el coraje de sus padres... Sostienen una lucha peligrosa con lo Terrible. ¿Vencerá la justicia sobre la injusticia, el honor sobre la vergüenza? ...¡Salvación y dicha para ti, noble pueblo! Si los caballeros y hombres alemanes se atrevieran a lo Mismo, si se atrevieran a eso a vida o muerte, la patria estaría ya liberada y Europa salvada."[124]

Arndt apela a España como modelo no sólo en *Geist der Zeit*, sino también en otros escritos suyos de la misma época. En *An die Preußen* [A los Prusianos], un panfleto aparecido anónimo en enero de 1813 y más tarde con el nombre de su autor, el propagandista repetía a sus compatriotas: "Tenéis ante vosotros el elevado ejemplo de lo que es capaz un pueblo cuando teme a Dios y ama su patria y su libertad por encima de todo."[125] Un rasgo curioso de este escrito reside en que en el mismo los prusianos se transforman, a su vez, en el prototipo que el resto de alemanes deben emular, una idea en la que pocos panfletos se detienen.

La manera en la que *An die Preußen* invita a los súbditos de Federico Guillermo III a luchar recuerda en numerosos aspectos a la de los españoles. Los prusianos habían de

> "... revelarse, tenéis que ser los primeros con la mano, con el corazón, con las armas, con las palabras y con los hechos, con cada gran opinión y cada

---

123 Los capítulos eran los siguientes: "Blick vor- und rückwärts", "Blick vorwärts", "Friedensrede eines Deutschen" y "Letztes Wort an die Deutschen". Fueron escritos, respectivamente, en septiembre de 1806, en enero y julio de 1807 y en el otoño de 1808.

124 Arndt, *Geist der Zeit*, 2ª parte, p. 164.

125 Arndt, *An die Preußen*, s. l., s. d. [finales de enero de 1813], aquí p. 8. Nos hemos servido del ejemplar que se encuentra en *Politische Schriften aus den Freiheitskriege*, n° 853.

> [pizca de] noble orgullo, para que así tengan ejemplo Vuestros Hermanos..."[126]

Algo que no explicaba *An die Preußen* y sí, en cambio, *Geist der Zeit*, era que España, además de modelo, constituía la oportunidad que debía aprovechar Europa para derrotar a Napoleón, quien no contaba con suficientes fuerzas como para luchar en tantos frentes a la vez, sobre todo porque el de los Pirineos le costaba ya, segun cálculos de Arndt, 150.000 hombres[127].

Seguir el camino tomado por el pueblo español suponía, en opinión del propagandista, introducir algunos cambios en la conducta política de los germanos. En cierto modo, *Geist der Zeit* significaba la presentación de un proyecto en el que se delineaba el comportamiento político a que habían de ajustarse los prusianos en los próximos tiempos. Los puntos de ese proyecto habían sido enunciados en otros textos que aparecieron entonces: la ruptura con Francia, la interrupción del envío de soldados al ejército napoleónico y la creación de una gran alianza germana contra Bonaparte. Los periodistas y escritores reciben una dura reprimenda en *Geist der Zeit* por ir en contra de los intereses de su pueblo. Arndt les pide que colaboren con las metas anunciadas más arriba[128].

Con ser fuerte el rapapolvo dirigido a quienes manejan la pluma, Napoleón es sin duda el personaje que mayores descalificaciones recibe, rayando a veces en el insulto. Según Arndt, su política con España ha demostrado de manera definitiva que Europa no puede negociar con él. Basándose en tal convencimiento, el propagandista llega a la conclusión de que la única salida posible con Bonaparte es la ruptura total y la guerra.

La primera edición de esta segunda parte de *Geist der Zeit* vio la luz en Estocolmo en el invierno de 1809. Esta impresión, que fue tan sólo de 250 ejemplares, apenas si se conoció en Prusia[129]. En 1812, después de que Gruner encontrara en Leipzig a un librero dispuesto a realizar una segunda edición de la obra, las nuevas copias impresas invadieron el país y otros del entorno[130]. Los setecientos ejemplares de la nueva impresión se distribuyeron con celeridad por Prusia y pronto siguieron otras muchas ediciones clandestinas. La que hizo Friedrich Nicolovius

---

126 *Ibid.*, p. 9.

127 *Ibid.*, *Geist der Zeit*, 2ª parte, p. 169.

128 *Ibid.*, pp. 149-151.

129 Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist*, pp. 244-245. Confr. el preámbulo de la 2ª parte de *Geist der Zeit*, p. 10. En él se ha escrito: "Este libro ha sido editado por segunda vez, porque en el invierno de 1809 se imprimió al otro lado del mar y apareció poco en la patria."

130 Justus Gruner a Karl vom Stein, Praga, 10.7.1812 (*Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, t. 4, pp. 45-48). Confr. igualmente Ernst Moritz Arndt a Justus Gruner, Radzwiloff, 23.7.1812 (*Ernst Moritz Arndt Briefe*, t. 1, p. 229).

en marzo contó con unas mil copias[131]. Según cálculos de Schäfer y Engelsing, las sucesivas reimpresiones de *Geist der Zeit* sumaron en total unos cinco o seis mil ejemplares, un número significativo, pero lejos de obras posteriores de Arndt que rebasarían ampliamente esa cifra[132].

La tercera parte de *Geist der Zeit* arriba a la imprenta a mediados de marzo de 1813 y unas semanas después estaba lista para su distribución[133]. Los cinco mil ejemplares que se reparten en total ofrecen una prueba irrefutable de que también esta entrega es popular entre los prusianos[134]. Si no nos ocupamos de ella es porque las referencias a la guerra de la Independencia en el texto son insignificantes. Las pocas que aparecen se limitan a anunciar la inminente victoria de los españoles, portugueses y británicos sobre el ejército napoleónico.

Arndt no tuvo tiempo de preocuparse por la distribución de *Geist der Zeit*, porque no dejaba de trabajar a un ritmo febril en nuevos escritos. La siguiente de sus creaciones fue *Kurzer Katechismus für teutsche Soldaten, nebst einem Anhang von Liedern* [Pequeño catecismo para soldados alemanes, junto con un apéndice de canciones], aparecida en San Pertersburgo en el otoño de 1812, después de haber sido aprobada por el comité el 24 de octubre[135]. Es probable que la idea de redactar un catecismo le viniera a Arndt después de ver el español publicado en *Sammlung*. No creemos que concibiera el plan influido por el catecismo de Heinrich von Kleist, puesto que el texto de éste apenas si tuvo repercusión[136]. Ambos catecismos son, además, distintos por completo. Una de las pocas semejanzas es el número de capítulos, que en el de Kleist son dieciséis y quince en el de Arndt. Por lo demás, todo son diferencias. Incluso los distingue la fórmula de preguntas y respuestas, pues si Kleist optó por ella, Arndt prefirió renunciar al diálogo y articular el mensaje en forma de prosa.

Tampoco tienen nada en común ambos textos en cuanto al contenido. En primer lugar, tal y como reza el título de su catecismo, Arndt no se dirigió a toda la población, como en el caso de Kleist, sino sólo a los soldados, a quienes pedía que desertaran y se alistaran a la legión alemana fundada en Rusia cuando la obra era

131 Ernst Moritz Arndt a Friedrich Nicolovius, 9.3.1813 (*Ernst Moritz Arndt Briefe*, t. 1, p. 245).

132 Engelsing, *ob. cit.*, p. 61; y Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist*, pp. 256-257.

133 Ernst Moritz Arndt a Neithardt von Gneisenau, Königsberg, 20.3.1813 (Arndt, *Briefe (1811-1815)*, p. 377).

134 Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist*, pp. 256-257.

135 *Vid.* la introducción de *Drei Flugschriften von Ernst Moritz Arndt. Mit einer Einführung von Rolf Weber* (Berlín, 1988, aquí p. 10). En ese libro se encuentra publicado el catecismo junto con otros dos escritos de Arndt: *Zwei Worte über die Entstehung und Bestimmung der Teutschen Legión* y *Was bedeutet Landsturm und Landwehr*.

136 Apareció en *Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung*, 4ª parte, I, n° 20. *Vid.* sobre este catecismo pp. 323-326.

redactada[137]. El propagandista basaba su exigencia en que los soldados alemanes no podían seguir siendo leales a un hombre, Napoleón, que tanto mal había traído a Prusia y a otros países de Europa desde que llegó al poder. El mensaje de Arndt era, por este motivo, muy subversivo.

Había otra razón que hacía de *Kurzer Katechismus* un escrito sumamente revolucionario: cuando el propagandista incita a los soldados a la deserción, les exige que lo hagan aunque contravengan así la voluntad del rey o príncipe al que deban obediencia. Para reforzar su petición, Arndt salpica su catecismo de duras críticas contra la nobleza y realeza aliada a Bonaparte, asegurando que utilizan en su propio beneficio los deberes sagrados del soldado, el principal de los cuales es la defensa de su patria por encima de todo y no los intereses del país vecino. Las consecuencias perniciosas de esa política errónea las paga toda la población e, incluso, los habitantes de otros países, que es adonde envía Napoleón regimientos enteros integrados por alemanes para que "... ayuden a someter a otros pueblos, todavía libres y dichosos."[138] España y Portugal se alzan como los dos mejores ejemplos.

Aliándose con semejante tirano, los nobles alemanes incumplen la voluntad de Dios, que fue, cuando les dio el poder, "... que ampararan y protegieran a su pueblo, que arrastraran lejos a los enemigos extranjeros y que estuvieran de parte de su patria y pelearan por ella hasta la muerte."[139] La desobediencia del soldado encuentra en esa violación de la justicia divina una justificación más. *Kurzer Katechismus* está impregnado de una gran religiosidad que se refleja en un lenguaje que recurre a menudo a metáforas y alusiones relacionadas con el cristianismo. La patria se contagia de un ferviente carácter religioso, apareciendo en múltiples pasajes como algo sagrado e irracional que debe respetarse igual que si fuera un dogma. Esa constante presencia de motivos religiosos en el catecismo es influencia de la guerra española, en la que existen abundantes impresos con un fuerte tono religioso que cautivan a Arndt desde un principio.

El contenido subversivo de *Kurzer Katechismus* no gustó al rey de Prusia ni a la nobleza alemana. La desobediencia a la autoridad real preconizada por Arndt tampoco agradó a ningún monarca, quienes no podían tolerar una insurreción en su reino por justificadas que estuviesen sus causas. Antes de que empezara la distribución del catecismo, los nobles del *Deutsches Komitee* se quejaron a Arndt

---

137 El propio Arndt confiesa en una carta a Robinson del 25.10.1812 que el catecismo está siendo redactado con las miras puestas en la legión (*Ernst Moritz Arndt Briefe*, t. 3, pp. 618-619).

138 Arndt, *Kurzer Katechismus für teutsche Soldaten, nebst einem Anhang von Liedern*, p. 9.

139 *Ibid.*, p. 6.

por su contenido revolucionario. El duque de Oldenburg le hace saber al propagandista que su catecismo le parece "demasiado desenfrenado"[140].

El desagrado con que es acogido *Kurzer Katechismus* en la aristocracia obliga a Arndt a redactar a finales de 1813 una versión más suave, que se publica primero en Leipzig y a continuación en otras ciudades[141]. En el nuevo catecismo, las críticas contra la nobleza y las invitaciones a la deserción desaparecen casi por completo. Permanece el deber sagrado de defender la patria y los rasgos religiosos de *Kurzer Katechismus*, pero incluso estas metas se defienden en un tono más moderado.

Ambos catecismos tuvieron una distribución enorme por Prusia y el resto de Alemania. El reparto del primero empezó a finales de octubre de 1812 entre los prisioneros alemanes que había en Rusia, candidatos a entrar en la legión. Al mismo tiempo, Arndt envía veinte ejemplares a Prusia para que se reediten y se repartan allí por la red clandestina[142]. Pese a ello, los habitantes de este país empezaron a tener realmente acceso a *Kurzer Katechismus* cuando el ejército del Zar invadió las provincias del este y fueron distribuidos miles de ejemplares. Las ediciones se sucedieron unas a otras. Weber coincide con Schäfer al asegurar que hubo en total unas doce impresiones y unos sesenta u ochenta mil ejemplares[143]. El número exacto no es posible de determinar, en opinión de este último historiador, debido a que las ediciones fueron numerosas y no todas se registraron[144].

La buena acogida dispensada por el público a los catecismos de Arndt animó a otros prusianos a redactar textos semejantes. Uno de los más célebres fue el que en 1813 publicó en Breslau Johann August Barth. Los veinte mil ejemplares que se vendieron del escrito, que explicaba cuáles eran las atribuciones de la milicia prusiana formada en la primavera de ese año, constituyen una prueba innegable de su éxito[145]. De contenido más general era el catecismo que Ludwig Wachler dio a

---

140 Ernst Moritz Arndt a Friedrich von Horn, Petersburgo, 30.10.1812 (*Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild in Briefen*, p. 84).

141 El título del nuevo catecismo será *Katechismus für den Deutschen Kriegs- und Wehrmann*. Se halla publicado en *Ernst Moritz Arndt's Schriften für und an seine lieben Deutschen*. En la biblioteca de la Universidad de Friburgo (Alemania) se conserva una impresión suelta.

142 Arndt a Friedrich von Horn, Petersburg, 30.10.1812 (*Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild in Briefen*, p. 84).

143 Confr. Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist*, pp. 256-257, y *Drei Flugschriften von Ernst Moritz Arndt*, p. 29.

144 Confr. Schäfer, *ibid.*, pp. 175-178 y 256. *Vid.* la carta de Arndt al librero prusiano Andreas Reimer de finales de abril de 1813 y la del 17 de agosto de ese mismo año (*Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild in Briefen*, pp. 92 y 98 respectivamente). En ambas misivas, el propagandista informa de nuevas ediciones de *Kurzer Katechismus* y de su distribución.

145 El título era D*ienstunterricht-Katechismus für die [preußische] Landwehr* [Catecismo de enseñanzas útiles para la Milicia Nacional]. Confr. sobre este catecismo Schäfer, *ibid.*, p. 262.

sus lectores en 1813: *Erste Worte der Vaterlandsliebe an alle, welche Teutsche sind und bleiben wollen* [Primeras palabras de patriotismo para todos aquellos que son y quieren ser siempre Alemanes][146]. El autor dedicaba las cuarenta páginas del librito a explicar a sus conciudadanos los deberes elementales que conlleva el patriotismo.

Los catecismos de Arndt no fueron los únicos textos elaborados por el escritor con el propósito de aumentar el entusiasmo hacia la legión. Poco después de haber publicado *Kurzer Katechismus*, y poco antes de que apareciera la segunda versión de éste, salió un panfleto cuyo objetivo era informar sobre la existencia de esta milicia de voluntarios en Rusia para que los soldados y jóvenes alemanes se alistaran en ella. Se trataba de *Zwei Worte über die Entstehung und Bestimmung der teutschen Legion* [Dos palabras sobre el nacimiento y la determinación de la legión alemana], que se repartió por gran parte de Prusia con el beneplácito del mando ruso en Königsberg.

Las referencias en este texto a la guerra de la Independencia son abundantes. Algunas alusiones a España de *Zwei Worte* habían aparecido antes en otros escritos de Arndt, como cuando afirmaba que el conflicto del sur europeo había sido durante los últimos años la esperanza de Europa, o al invocar "los nombres y recuerdos santos de Palafox, Romana y Alburquerque"[147]. En *Zwei Worte* también se remarcan los rasgos relacionados con la guerra de los que hasta ahora nadie se había ocupado. Una parte relativamente importante del texto se centra en la descripción de la legión alemana que se ha creado en Inglaterra para luchar contra Napoleón, la denominada *Königliche Deutsche Legion* [Legión Real Alemana][148]. Existía ya desde 1803, pero cuando realmente se consolidó fue al acabar la guerra entre Viena y París, ya que muchos alemanes, la mayoría prusianos, abandonan su país y se marchan al Reino Unido para alistarse en ella y pasar desde allí a España y Portugal[149]. Arndt recuerda en *Zwei Worte* que esa legión constituyó durante años la única salida que numerosos prusianos encontraron para seguir defendiendo

146 El pie de imprenta rezaba "Teutschland" 1813", pero se editó en Marburgo. Un ejemplar del catecismo se encuentra en la colección *Politische Schriften aus den Freiheitskriege*, n° 869.

147 Andt, *Zwei Worte über die Entstehung und Bestimmung der teutschen Legion*, Königsberg, 1813, p. 5 (publicado en *Drei Flugschriften von Ernst Moritz Arndt*).

148 Confr. sobre la *Königliche Deutsche Legión* los estudios de Daniel Savage Gray, *The services of the King's German Legion in the army of the Duke of Wellington (1809-1815)* (tesis doctoral, Florida, 1970); B. von Poten, "Des Königs Deutsche Legion 1803 bis 1816. Darstellung ihren inneren Verhältnisse" (*Beiheft zum Militär-Wochenblatt*, n° 11, 1905, aquí pp. 398-456); Bernhard Schwertfeger, *Geschichte der Königlich Deutschen Legion (1803-1816)* (Hannover-Leipzig, 1907, aquí pp. 225-471); y Walther Tomuschat, *Preußen und Napoleon I. Ein Jahrzehnt preußischer Geschichte* (Leipzig, 1911, aquí pp. 343-346).

149 Sobre la actuación de esta legión en suelo peninsular *vid.* Wilhelm Stricker, *Die Deutschen in Spanien und Portugal und den spanischen und portugiesischen Ländern von America. Ein Beitrag zur Geschichte der Deutschen außer Deutschland* (Leipzig, 1850).

su patria, aunque fuera luchando por la libertad de otros pueblos, en este caso los de la Península. Movidos por un afán de justicia, oficiales del ejército prusiano como Fabian von Dohna, Schepeler, Oppen, o Grolman se habían marchado "...exhortados por nada más que por el corazón, pelean en el Tajo y el Guadalquivir desde hace ya tres o cuatro años bajo la bandera española y británica por el más alto bien de la humanidad, por la libertad."[150] A renglón seguido, Arndt invita a seguir los pasos de esos oficiales, entrando en la recién creada legión de Rusia. Para constatar el prestigio de ésta y disolver así las últimas dudas que pueda haber al respecto, el propagandista recurre de nuevo a la Península para asegurar que el nombre de la milicia "... ya se venera en España"[151].

En otro orden de cosas, y en lo que parece ser un intento de dramatizar la situación, Arndt señala que en España está teniendo lugar una suerte de guerra civil entre alemanes, enfrentándose los de la *Königliche Deutsche Legion* con aquéllos que sirven bajo bandera francesa. La elección entre ambos grupos no ofrece dudas para Arndt: "... allí lucha por la libertad, por cuarto año consecutivo, la Legión Alemana, que se ha ganado tan altos honores de guerra como los otros alemanes, traicionados por sus príncipes, se han ganado la afrenta y la maldición."[152]

El escrito de Arndt con más éxito fue *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?* [¿Qué significa corriente popular y milicia nacional?], si tomamos como referente el número de copias que se imprimieron de este panfleto, muchas más que en otras creaciones del propagandista, arrojando un total de diez ediciones y entre 76.000 y 100.000 ejemplares[153]. Apareció a principios de febrero de 1813 en el Königsberg ocupado por las tropas rusas y no tardó en repartirse por todo el este prusiano. Unas semanas más tarde, cuando Federico Guillermo III rompe con Bonaparte, el resto del país tiene acceso al escrito e incluso se realizan traducciones a diferentes idiomas para que se lean en otras regiones de Europa[154]. Por expreso deseo de algunos interesados en que *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?* llegue a toda la sociedad, el panfleto se distribuye gratuitamente. En Berlín, Niebuhr aconseja a Perthes que se reparta gratis "... de casa en casa: su gobierno tiene que preocuparse de eso y de organizar

---

150 Arndt, *Zwei Worte über die Entstehung und Bestimmung der teutschen Legion*, p. 7. Sobre los oficiales mencionados *vid.* la carta de Gneisenau a Karl v. d. Gröben del 30.10.1812 (*Neithardt von Gneisenau. Ein Leben in Briefen*, p. 196).

151 Arndt, *ibid.*, p. 9.

152 *Ibid.*

153 Schäfer, *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist*, pp. 178 y 256-257. La prensa también se hizo eco del panfleto, siendo publicado, entre otros, en el n° 1 de *Rußlands Triumpf 1812, oder das erwachte Europa* (pp. 76-82 en la edición de Lange) y en el n° 10 (24.10.1813) de *Deutsche Blätter.*

154 A Niebuhr, por ejemplo, se le ocurrió la idea de traducirlo al holandés. Confr. Barthold Georg Niebuhr a Friedrich Perthes, Berlín, 23.3.1813 (*Die Briefe Barthold Georg Niebuhrs*, t. 2, pp. 380-381).

una nueva impresión para distribuirla... Ese escrito no puede faltar en ninguna casa."[155]

¿A qué obedecía el interés de Niebuhr y otros como él por que el escrito se difundiera? El objetivo de *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?* no era otro que organizar la guerra popular en Prusia siguiendo el modelo español de las cuadrillas y del desgaste continuo del enemigo[156]. Cuando Arndt lo redactó, en enero, todavía no estaba clara la estrategia política que seguiría Berlín. Su alianza con Francia daba muestras de resquebrajamiento, pero no parecía que Federico Guillermo III fuera a hacer grandes concesiones a los patriotas, sobre todo, en relación con las aspiraciones de éstos de alentar la participación popular en la posible guerra contra Napoleón. En el este prusiano la situación era diferente al hallarse el territorio bajo control de Alejandro I y ser éste proclive a que los habitantes tomasen parte en la lucha. En dicha zona se planeaba tanto la creación de una *Landwehr* o milicia nacional, como la formación de cuerpos de voluntarios[157].

Was bedeutet Landsturm und Landwehr? hay que inscribirlo en ese contexto. El móvil que lo impulsó fue doble: por un lado, pretendía presionar a Federico Guillermo III para que, en cuanto rompiera con Francia, se decidiera por la guerra popular creando una *Landsturm* o resistencia organizada de todo el pueblo[158]; por otro, Arndt quería informar a los habitantes del este de Prusia sobre cómo debían tomar parte en la milicia nacional que ya se estaba planeando. Esto último explica que, cuando se publica la primera edición del panfleto, Arndt se preocupe por distribuirlo no sólo en las provincias del este, sino también en la zona del país que todavía no ha sido ocupada[159].

Tras la entrada de los Hohenzollern en la guerra, Federico Guillermo III acaba cediendo a las presiones de los patriotas y accede a organizar el 17 de marzo una *Landwehr* para reforzar las actuaciones del ejército regular. Un mes más tarde, el 21 de abril, el monarca permite la defensa de los pueblos y ciudades prusianos mediante la *Landsturm*, que pretendía ser una suerte de guerrilla a la española. *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?* guardaba una gran semejanza con los decretos del 17 de marzo y del 21 de abril. Al igual que en éstos, el panfleto de Arndt explica la función que tenían la *Landwehr* y la *Landsturm*, proporcionando

---

155 Niebuhr a Perthes, *ibid.*, p. 381.

156 Rolf Weber también cree ver una influencia clara de la guerra peninsular en este panfleto. Confr. al respecto la introducción de *Drei Flugschriften von Ernst Moritz Arndt*, pp. 21-22.

157 Confr. Werner Franz, "Zu einigen Fragen des Entstehens und des Charakters der preußischen Landwehr im Frühjahr 1813", en: *Zeitschrift für Militärgeschichte*, n° 3, Berlín-Oeste, 1964, pp. 477-482, aquí p. 479.

158 Sobre la *Landwehr* y la *Landsturm vid.* punto 1.1.3.

159 Ernst Moritz Arndt a B. Trinius, Königsberg, 5.2.1813 (*Ernst Moritz Arndt Briefe*, t. 1, p. 239).

además normas concretas acerca de cómo se organizarían. Respecto a la primera dice:

> "La *Landwehr* se compone de todos los hombres jóvenes entre los 20 y los 30 años, pero de los más mayores también puede entrar cada quien que lo desee voluntariamente. [La *Landwehr*] ejercitará y se armará como un soldado ordinario y está destinada a... marcharse lejos y a fortalecer al verdadero ejército."[160]

La *Landsturm*, con la que la población prusiana no estaba en absoluto familiarizada, fue definida con la misma precisión:

> "La *Landsturm* está integrada, junto con la *Landwehr* y además de ella, por todos los hombres aptos para las armas, sin distinción de edad o de clase social. Está destinada meramente a proteger la región y al ejército más próximo, y no será enviada de su región a lejanas fronteras."[161]

La influencia de España en este escrito se manifiesta de varias maneras. El exponente más evidente lo constituye las referencias explícitas al conflicto peninsular, ofrecido una vez más como ejemplo a emular. En esta ocasión, Arndt se sirve de él para recordar a sus lectores que, desde el principio de la guerra, los españoles han organizado la defensa del país de una forma espontánea, apoyando con escaramuzas y pequeños enfrentamientos contra los soldados napoleónicos las acciones del ejército regular. El propagandista dice que el resultado no es otro que cada habitante, tanto hombres como mujeres, se transforme en un "... temible soldado... que, confiando en Dios y en la Justiacia para su Patria, se vaya a la guerra; los campesinos y ciudadanos españoles pronto fueron más temidos por los franceses que los soldados ordinarios."[162]

La insurrección de Tirol en 1809 y la resistencia de la población rusa en 1812 merecen también la atención de Arndt, si bien no tanta como la guerra de la Independencia. En el último párrafo del texto, antes de despedirse invocando a Dios, el autor une en una breve mención los tres ejemplos:

> "¡Compatriotas alemanes! Os han precedido los ejemplos de España y Rusia, que confiaron todas sus fuerzas contra los traidores enemigos; no han sido derrotados, los glorifican hechos inmortales. ¡Compatriotas alemanes! Los tiroleses os precedieron..."[163]

El fuerte carácter religioso, un rasgo presente en casi todas las creaciones de Arndt, es la segunda particularidad que denota el influjo del conflicto peninsular

---

160 Arndt, *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?*, s. l. [Königsberg], s. d. [1813] (Spies, *ob. cit.*, p. 231). También se halla publicado en *Drei Flugschriften von Ernst Moritz Arndt*, pero hemos preferido usar el texto de Spies.

161 *Ibid.*

162 *Ibid.*, p. 230.

163 *Ibid.*, p. 235.

en *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?*, en cuyas páginas son constantes las referencias al catolicismo. El autor aconseja que se celebre una misa antes de empezar el ataque contra el enemigo o que las banderas sean izadas en mitad de rezos[164]. Las últimas palabras del panfleto tienen que ver, asimismo, con Dios: "¡Y Dios, el amparo de la Libertad y de la Justicia, estará con vosotros!"[165]. Se trata, en definitiva, de recordar a los prusianos que sean miembros de la *Landwehr* y *Landsturm* o que estén a punto de entrar en ellas que piensen incensantemente en Dios para no perder así la fuerza en el combate. Era el único modo de que la guerra fuera tan *santa* como en España.

Hay un segundo aspecto relacionado con la religión que no podemos dejar de mencionar, pues creemos ver en él una de las más fehacientes pruebas de que España inspiró a Arndt a la hora de redactar *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?*. Nos referimos al importante papel que reserva el propagandista a los curas en la organización de la *Landsturm*. Deseoso, tal vez, de que los sacerdotes tuvieran sobre la sociedad prusiana la misma influencia que tenían en España, Arndt les encomienda, entre otras tareas, que mantengan alta la moral de una comunidad, es decir, que a través de sermones, misas y otros servicios religiosos inviten continuamente a sus feligreses a proseguir la resistencia contra el enemigo. Ésa había de ser la gran contribución del clero en la causa patriótica. Cuando escribía esto, el propagandista debía de tener presentes las crónicas sobre el asedio a Zaragoza y a otras ciudades españolas, donde se había visto que los curas y frailes eran algo parecido a *guías espirituales*, aquellos que sostuvieron firme hasta el final la decisión de la ciudad de no rendirse. En la información manipulada que los franceses dan a Europa sobre la guerra de la Independencia, se insiste sobremanera en que los sacerdotes y frailes son los cabecillas de la "insurrección" española[166]. Tanto énfasis ponen en ello las fuentes de París que la idea de una sublevación dirigida por curas acaba siendo creída en Europa. En *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?* esto resulta evidente, pero con la peculiaridad de que convierte el fanatismo religioso en un arma que se revuelve contra los franceses, puesto que Arndt lo justifica, e incluso apela a él como modo de mantener vivo el espíritu de lucha en una guerra.

No sólo el tono religioso de *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?* recuerda a la guerra de la Independencia. El panfleto se parece a un tipo de escritos publicados con frecuencia por la Junta Central para organizar la caótica resistencia

164 *Ibid.*, p. 234.

165 *Ibid.*, p. 236.

166 *Vid.* las informaciones sobre el fanatismo religioso español en el punto 4.2.3.

española, cuyo tema giraba en torno al modo en que había de planearse la lucha contra el enemigo. Esos textos solían articularse como un listado de normas que contemplaban, por ejemplo, el número de hombres de una cuadrilla, las armas que se utilizarían, la manera de repartir un botín, las fortificaciones que era necesario construir en torno a una ciudad, etc. Entre los más conocidos figuran un *Reglamento de guerrillas* que sale a finales de 1808, así como algunos decretos aprobados por la Junta Central a lo largo de 1809: *Reglas y máximas fundamentales*, de febrero, e *Instruccion*, de abril, son dos de los más importantes[167].

Algunos de estos escritos llegan a Europa. En el número 54 de la lista de Gentz se encuentra apuntado un documento que podría ser uno de ellos, a juzgar por su título: *Instructions sur la meillure méthode de diriger les opérations militaires contre les français et sur les moyens de conserver l'esprit public et l'ardeur des Espagnols* [Instrucciones sobre el mejor método de dirigir las operaciones militares contra los franceses y sobre los medios de conservar el espíritu público y el ardor de los Españoles][168]. *Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung* también publica unas *Prevenciones* en la segunda parte[169]. En Prusia estos reglamentos se conocieron y se intentó su aplicación. Un plan de resistencia popular que presentó Neithardt von Gneisenau a Federico Guillermo III en agosto de 1811 guarda un asombroso parecido con *Reglas y máximas* y con *Instruccion*, por lo que es probable que el militar se inspirara en uno de estos textos o en cualquier otro similar[170].

Was bedeutet Landsturm und Landwehr?, como había hecho Gneisenau y antes la Junta Central, proporciona normas precisas a los prusianos sobre cómo hacer más eficaz la milicia nacional y la defensa de lugares poblados. Arndt dedica especial atención a la buena acogida que dispensarán los habitantes de un pueblo a la *Landwehr* cuando ésta pase por la zona, considerando que ése es un modo efectivo de manifestar a los integrantes de la milicia que están apoyados por el resto de la población e infundirles así ánimos[171].

A la *Landsturm* el propagandista le ofrece instrucciones generales para atacar

---

167 Los títulos completos de estos dos últimos textos son, respectivamente, *Reglas y máximas fundamentales que deben observarse para la defensa de Pueblos y Ciudades grandes en la presente guerra* (Sevilla, 12.2.1809) e *Instruccion que su Magestad se ha dignado aprobar para el corso terrestre contra los exércitos franceses* (Sevilla, 17.4.1809). Otros escritos de este tipo son: *Edicto de la Suprema Junta Central á los sevillanos* (Sevilla, 12.2.1809) y *Bando á los sevillanos* (Sevilla, 30.1.1809).

168 HHSV, Spaniens Diplomatische Korrespondenz, n° 140, Stücke an Gentz, 1809, Indication des Imprimés concernant l'Insurrection en Espagne. No figuran ni el año ni el lugar de edición.

169 Era *Allgemeine Vorschriftsmaßregeln (Prevenciones) für die spanischen Armeen und Landwehr*.

170 Se trataba del ya mencionado *Plan zur Vorbereitung eines Volksaufstands* escrito por Gneisenau a mediados de agosto de 1811 y calificado despectivamente por Federico Guillermo III como "bueno para poesía".

171 *Vid.*, por ejemplo, *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?*, p. 234.

al enemigo. Algunas de ellas evocan las acciones de la guerrilla española:

> "Donde el enemigo penetra y empuja, allí se reúnen los hombres, caen sobre él, le derriban, le dividen, atacan por sorpresa sus aprovisionamientos y sus reclutas, matan a golpes a sus correos, mensajeros, vigilantes y espías; en breve tiempo causan todo el mal y perjuicio posible que pueden hacer..."[172]

Un poco más adelante se pone en evidencia que Arndt estaba pensando en las cuadrillas españolas al escribir esas líneas. Tras el párrafo citado el propagandista añade que esos grupos representan para el enemigo "un ejército temible, mucho más temible que el soldado ordinario"[173]. Estas palabras son casi idénticas a las que el autor emplea al principio del panfleto para referirse a la lucha de los españoles. Entonces escribe que los habitantes de la Península son "más temidos que los soldados ordinarios."[174]

La difusión obtenida por *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?* no pudo ser mejor, como apuntamos antes. No fue el único escrito de esta clase que se hizo, sino que otros propagandistas tuvieron la misma idea, animados quizás por el éxito de Arndt, al igual que en el caso del catecismo. Entre los panfletos similares de los que tenemos noticia destacan los tres anunciados en una obra de teatro de Paul Wigand[175]: el anónimo *Wie soll sich das deutsche Volk zum Landsturm oder zur Landwehr bewaffnen* [¿Cómo debe armarse el pueblo alemán para la Landsturm y Landwehr?]; el de Schrader, *Taschenbuch für Landwehrmänner, taktisch Inhalts* [Libro de bolsillo para los milicianos, de contenido táctico]; y el firmado por las iniciales J. v. Th., *Der Volkskrieg* [La guerra popular].

Los problemas de Arndt con la censura se agravan a medida que transcurren los meses. El radicalismo de panfletos como *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?* no hizo más que empeorar la situación del propagandista. A partir del verano de 1813, sus dificultades con las autoridades empiezan a materializarse. El 17 de agosto Arndt comunicaba al editor Georg Andreas Reimer que, desde hacía un tiempo, sus manuscritos eran revisados y corregidos antes de que llegaran a la imprenta[176]. A finales de ese año uno de sus escritos fue prohibido en Berlín por considerarse muy radical[177]. Desde entonces la pluma del propagandista se volvió

---

172 *Ibid.*, pp. 231-232.

173 *Ibid.*, p. 232.

174 *Ibid.*, p. 230.

175 Paul Wigand, *Die Rheinfahrt: ein vaterländisches Drama in zwei Akten*, s. l., s. d. [1814]. Un ejemplar se halla en la colección *Politische Schriften aus den Freiheitskriege*, n° 922.

176 Arndt a Georg Andreas Reimer, Reichenbach, 17.8.1813 (*Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild in Briefen*, p. 98).

177 Se trata de *Ueber Volkshaß und über den Gebrauch einer fremden Sprache* [Sobre el odio popular y sobre el uso de una lengua extranjera] (*Ernst Moritz Arndt's Schriften für und an seine lieben Deutschen*, pp. 371-373). En lo referente al conflicto de Arndt con la censura entre 1813 y 1815 resulta muy útil Czygan, "Moritz Arndts historisch-

más prudente para evitar nuevas prohibiciones.

Tras el Congreso de Viena, Arndt se desencantó cada vez más por el cariz conservador adoptado por la política, a semejanza de otros patriotas prusianos que habían luchado no sólo por el fin del dominio francés, sino también por la consecución de ciertas libertades. Una segunda fuente de desilusión era también la amalgama en que había sido transmutada Alemania, lejos de la entidad unitaria deseada por el propagandista y por el grupo de patriotas. En la cuarta parte de *Geist der Zeit*, publicada en 1818, Arndt se atrevió a criticar con duras palabras tal estado de cosas ganándose con este gesto la desconfianza de las autoridades prusianas[178]. Pese a las advertencias recibidas, el escritor no renunció a esa línea reprobatoria y ello le valió ser detenido en 1819 y perder su cátedra, que sólo recuperó veinte años después. Si las reivindicaciones nacionalistas y de liberalización política no desaparecieron de las obras de Arndt posteriores a 1815, no puede decirse lo mismo del tema español, que se esfumó de sus escritos, a pesar del gran protagonismo que había tenido en los años precedentes.

8.5. La cuestión de la guerra en el teatro: las comedias de Kotzebue

Cuando estallan las guerras de Liberación, la lucha de los españoles conquista dos campos que hasta entonces le habían estado vedados casi por completo, al menos en lo que a Prusia se refiere: el teatro y los dibujos. La guerra de la Independencia llega al teatro a partir de 1813. Había habido intentos anteriores -el de Kleist, por ejemplo, con *Hermannsschlacht*-, pero habían fracasado por la fuerte censura imperante. El aperturismo que tiene lugar desde que estalla la guerra entre Francia y Rusia afecta también a los escenarios, donde se representan piezas prohibidas hasta ese momento. Así, entre 1813 y 1815 el teatro se convierte en un gran medio de agitación popular en el que no falta España.

No existen datos exactos acerca del número de obras que se realizan en ese periodo de tiempo. Sólo en la coleción *Politische Schriften aus den Freiheitskriege* hay casi una docena de comedias, cifra a la que habría que añadir las obras de un

---

politischen Schriften in Beurteilung des Berliners Zensors in den Jahren 1813-1815" (*Vossische Zeitung*, n° 551, 24.11.1907, suplemento dominical n° 47).

178 Confr. la carta de Hardenberg a Wittgenstein de 28.10.1818 (Hans Branig, *Briefwechsel des Fürsten Karl August von Hardenberg mit den Fürsten Wilhelm Ludwig von Sayn-Wittgenstein (1806-1822)*, Colonia-Berlín, 1972, aquí pp. 242-243).

autor tan prolífico en este sentido como August von Kotzebue. Se echa en falta un estudio completo sobre el teatro durante las guerras de Liberación, una laguna en la investigación histórica que sería necesario cubrir, dado lo interesante de la cuestión.

En las piezas teatrales de aquel momento destacó, en primer lugar, la sencillez con que fueron concebidas, lo que obedeció a que iban dirigidas a un público que demandaba obras con una trama fácil y un mensaje directo y claro. El montaje se caracterizaba también por una gran simplicidad, una premisa obligatoria cuando las comedias se representaban en muchos lugares en un corto periodo de tiempo. Un escenario aparatoso impedía el rápido traslado de un sitio a otro. Por último, la duración no era larga, no superándose casi nunca cinco actos breves. En ocasiones ni siquiera se hacían más de dos.

En lo que respecta a la temática de las comedias, la característica más llamativa es la enorme variedad de los asuntos abordados, si bien todas las obras giraban en torno a algún aspecto relacionado con las guerras de Liberación: la retirada de los franceses de Prusia, el fin del dominio napoleónico en Europa, burlas a Bonaparte, etc. El conflicto peninsular sale a colación en más de una pieza, casi siempre ligado a otras cuestiones y a veces en un discreto segundo plano. Aún así, su presencia en los escenarios de Prusia es significativa.

Dos aspectos temáticos fueron protagonistas en las obras sobre la guerra de la Independencia. Por un lado, menudearon en ellas las burlas a José Bonaparte, quien aparecía en escena bajo una luz ridícula, semejante a la que tenía en la propaganda que los españoles elaboraban contra él en la Península. En una comedia de 1814, por ejemplo, el hermano de Napoleón, uno de los personajes centrales, era tachado de vago y, por ello, incapaz de gobernar un país[179]. El autor anónimo de la pieza teatral se reía, asimismo, de que el antiguo escribano -ésa era la profesión que había desempeñado José en Córcega antes de que su hermano empezara a subir escalones en el poder político- se hubiera convertido en monarca de un magnífico país como era España. Las burlas contra las reformas que había querido introducir desde Madrid también sufrían duras críticas encima del escenario, hasta reducir al ridículo la labor administrativa y cultural que los franceses habían pretendido llevar a cabo en territorio español.

Ese mismo año se imprimía en Quedlinburgo, una localidad perteneciente a Prusia hasta 1807, una pieza de teatro en que se desairaba la figura de José Bonaparte: *Die Königsflucht, oder Hieroymus und seiner Staatsdiener Ankunft in*

179 Se trataba de *Die Flucht über den Rhein, oder das unverhoffte Wiedersehen* [La huida sobre el Rin, o el reencuentro indeseado], s. l. [Leipzig], 1814. Un ejemplar está en *Politische Schriften aus den Freiheitskriege*, n° 871.

Frankreich: ein Gegenstück zum Abschiede von Cassel [La huida del rey, o la llegada a Francia de Jerónimo y de sus servidores estatales: una réplica a la despedida de Cassel][180]. La comedia tenía como protagonista a Jerónimo, quien poco antes se había visto obligado a abandonar a toda prisa su palacio en Kassel, la capital de Westfalia, ante el avance imparable de las fuerzas enemigas y la resistencia manifiesta de la población. Este asunto servía al autor, anónimo al igual que en el caso anterior, para criticar la figura de Jerónimo y de otros hermanos de Napoleón, José entre ellos. Sobre este último se recuerda al público que también había huido de Madrid en dirección al norte de España. La retirada del monarca se caracteriza como la propia de los cobardes, que se evaden del enemigo por temor a un enfrentamiento directo. La conclusión final de la pieza es la de que sobre gente como Jerónimo o José nunca tendría que recaer una corona ni ningún cargo de relevancia.

La forma de lucha que los españoles han mantenido contra el ejército francés es otro de los aspectos analizados en las comedias de esta época. Así ocurría en una pequeña obra escrita por Louis A. Guehery y titulada *Die Kosacken* [Los cosacos][181]. Aunque el asunto principal era la guerra de los cosacos contra Napoleón, la manera en que éstos habían resistido recordaba la de los españoles y portugueses. La comedia, impresa en varias ciudades prusianas, se representó "más de cien veces" en distintos teatros, según rezaba una coletilla añadida al título. El humor que salpicaba las dieciséis páginas y el vigor de los diálogos fueron, probablemente, los dos factores que contribuyeron al éxito de la comedia.

Diferente a *Die Kosacken* en cuanto a la extensión y al tema es la obra anónima estrenada a finales de 1813 y dedicada a "los bravos prusianos": *Der große Mann auf dem Thurm von Babel* [El gran Hombre en la Torre de Babel][182]. Se trataba de una comedia para marionetas y, además, con acompañamiento de coro y banda de música, elementos estos no frecuentes en este tipo de teatro improvisado. El objetivo de la pieza era recordar al espectador, en clave de humor, las desgracias que Napoleón había traído a Europa. Para ello se hacía un repaso país por país, pero el caso de España era de los que más atención merecían.

Cada zona de Europa se encarna en un personaje. La Península se halla representada por un eremita portugués y por una mujer a la que el autor llama "la

---

180 Como lugar de impresión figuraba "Deutschland", pero en realidad era Quedlinburgo en el año 1814 (*ibid.*, n° 1029). Fue anunciada en alguna que otra ocasión. *Vid.* al respecto *ibid.*, n° 922.

181 *Die Kosacken: Lustspiel in gereimten Versen, in einem Akt* [Los cosacos: comedia en versos rimados, en un solo acto] (Memel, 1813) también se halla en la mencionada colección bajo el número 872.

182 El título completo era *Der große Mann auf dem Thurm von Babel: ein Puppenspiel* (s. l., 1813). Se encuentra en la misma colección, n° 1041. El "gran Hombre" es el nombre satírico con que el autor se refería a Napoleón.

Española". El hecho de que todos los demás personajes de la pieza sean hombres a excepción del que corresponde a España nos da idea de hasta qué punto es femenina la imagen que existe en Prusia sobre la guerra de la Indepencia. Se corrobora así lo que apuntábamos sobre las proclamas dirigidas a las mujeres.

Aparte de eso, en *Der groβe Mann* España aparecía caracterizada por rasgos que a esas alturas habían devenido constantes en la propaganda en prosa sobre la guerra de la Independencia. "La Española" insistía en el gran orgullo existente entre sus compatriotas, una de las cualidades que se creían irremisiblemente ligadas a su carácter. Como explicaba el personaje poco después de salir a escena, tal peculiaridad había impedido la capitulación del país ante las tropas francesas:

> "¿España debe rebajarse llena de vergüenza?
> ¿Ser una esclava del yugo?...
> ¿Y oprimir con lisonjas y astuta malicia
> A la hija del noble padre? No...
> Donde orgullosos españoles en las fronteras lejanas,
> Pizarro, Alvarez con grandes hazañas brillan,
> Aquí ondea para la gloria y la victoria
> El talismán de la espantosa guerra ..."[183]

Por boca de "la Española" se enumeraban algunos héroes de la Península: Wellington, Castaño y el marqués de la Romana, de quienes se decía, entre otras cosas, que "... te golpean intrépidos [a Napoleón], rodeados de guerrillas."[184] La mención a los británicos en *Der groβe Mann* no se limitaba al nombre de Wellington, sino que la obra hacía un breve resumen, marcado por la admiración, de lo que había supuesto Londres en el desarrollo de las operaciones militares de la Península[185].

Entre todas las obras teatrales sobre la guerra de la Independencia, las de August von Kotzbue fueron las más numerosas y, al menos hoy en día, las más conocidas. Este polifacético autor, que cultivó todos los géneros literarios, fue mediocre en sus producciones dramáticas y, por ese motivo, los mejores teatros de la época se negaron a representar sus piezas[186]. En locales más pequeños sus comedias sí fueron aceptadas y a veces tuvieron un éxito notable[187].

La mala calidad de las piezas teatrales de Kotzebue era criticada por escritores

---

183 *Ibid.*, p. 11.
184 *Ibid.*
185 *Ibid.*, p. 12.
186 Rabany, *ob. cit.*, p. 105.
187 Arnold, *Fremdherrschaft und Befreiung (1795-1815)*, pp. 272-273.

e intelectuales de la época, como los dos Schlegel o Friedrich Schleiermacher, aunque también hubo voces que se alzaron en su defensa[188]. Friedrich Arndt, hermano del propagandista, admiraba las creaciones de Kotzebue porque veía en ellas un gran acierto para el reclamo: gracias al talento de su autor, los textos resultaban muy vivos y rezumaban una actractiva actualidad pocas veces superada[189].

Dejando a un lado la mediocridad de sus comedias, lo cierto es que Kotzebue fue uno de los que más interés mostró por que la lucha de los españoles contra Francia se representara en el teatro. Ello se tradujo en seis obras que remitían a la guerra de la Independencia. Sobre algunas de esas creaciones, al haber aparecido sin fecha, es imposible determinar con exactitud cuándo se realizaron, pero por las referencias históricas suponemos que debieron de ser escritas entre 1809 y 1815. Estrenadas, lo serían probablemente sólo de 1812 en adelante.

La primera de las comedias, datada a principios de 1809, era *Die kleine Zigeunerin* [La pequeña gitana]. Pese a que se trataba de una inocente obra que narraba los amoríos de una gitana durante la guerra, la obra fue terminantemente prohibida en Prusia ese mismo año por contener referencias a España, aunque según el autor eran inofensivas por completo. El propio Kotzebue informó en *Die Biene* que el miedo que tenían las autoridades prusianas a todo lo relacionado con la Península había sido la única causa de que la obra se vetara[190].

Unos meses más tarde, aún en 1809, el escritor se encontró con un problema similar cuando intentó llevar a escena otra de sus comedias, relacionada igualmente con la guerra de la Independencia y diversos asuntos de la política europea. Se trataba en esta ocasión de *Sorgen ohne Noth und Noth ohne Sorgen* [Preocupaciones sin necesidad y necesidad sin preocupaciones], que pudo ser estrenada, pero que a continuación fue terminantemente prohibida. Según el conde Saint-Marsan, había en el texto "numerosas banalidades evidentemente alusivas al estado actual de Europa" que resultaban intolerables[191]. El cónsul de José Bonaparte en Hamburgo, donde también se conocía la obra, coincidía con Saint-Marsan al considerar que *Sorgen ohne Noth* estaba cuajada de "alusiones fundadas en exa-

---

188 Confr., por ejemplo, la carta de Schleiermacher a Henriette von Willich del 28.1.1809 (*Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, p. 212).

189 Confr. Friedrich Arndt a Ernst Moritz Arndt, Bergen, 10.8.1810 (*Ernst Moritz Arndt's Schriften für und an seine lieben Deutschen*, p. 155). El propio Ernst Moritz Arndt tenía una buena opinión sobre Kotzebue. *Vid.* al respecto *Ernst Moritz Arndts Erinnerungen aus dem äußeren Leben*, pp. 174-175.

190 "Aus der Geschichte der Großherzogthums Toscana" (*Die Biene*, t. 2, 1809, p. 193). *Vid.* p. 206 de esta tesis doctoral. La obra no se publicaría hasta 1814.

191 Saint-Marsan a Champagny, Berlín, 31.10.1809 (Stern, *Abhandlungen und Aktenstücke zur Geschichte der preußischen Reformzeit (1807-1815)*, p. 297).

geracion y supuestos falsos"[192]. Pese a opinión tan negativa, en esta ciudad portuaria la comedia no se censura hasta febrero de 1811, cuando por orden expresa de las autoridades francesas se le cierran las puertas de los teatros, así como las de cualquier otra forma de publicidad[193].

En 1810 Kotzebue enmienda la obra y entrega una versión corregida que se publica en Leipzig, aunque hubo que esperar hasta 1813 para que pueda representarse sin problemas. En la pequeña introducción que precede al nuevo texto, el autor comunica a los espectadores cuán estricta ha sido la censura con la primera versión de *Sorgen ohne Noth*:

> "A esta comedia el destino le ha deparado el ser prohibida en numerosos lugares porque el autor se ha permitido aquí y allá pequeñas alusiones a los tiempos actuales... Y para impedir a todo trance cualquier enfado, éste repasó con cuidado su pieza otra vez, sopesó cada palabrita, cortó cada una de las protuberancias y ahora desea que incluso los censores más severos no encuentren nada."[194]

El recelo de la censura contra las comedias de Kotzebue no afectó sólo a este autor. Como ha señalado en sus memorias un patriota de la época, Friedrich Müller, cualquier alusión política, por pequeña que fuese, era suficiente para desatar "las más repugnantes pesquisas", que solían acabar retirando de escena la obra afectada[195]

Hasta 1812, en Rusia, Kotzebue no estrena sin problemas su primera pieza teatral, *Die Belagerung von Saragossa* [El asedio de Zaragoza], una obra en la que la guerra de la Independencia sirve para encuadrar la trama. En esta ocasión, el autor eligió uno de los grandes mitos del conflicto, como era el asedio francés a la capital aragonesa. Éste salía a colación porque el protagonista estaba escribiendo una obra sobre la resistencia de los aragoneses en 1809, que pensaba vender cuando estuviera lista y sacar así el dinero que necesitaba para casarse. El argumento no podía ser más ñoño, pero aún así confirmaba una vez más la importancia de la lucha zaragozana en Europa, donde tres años después de que hubiese acabado seguía siendo fuente de inspiración.

A lo largo de la comedia se vislumbra qué idea tenían los prusianos de entonces sobre Zaragoza. Nada más iniciarse el primer acto, el protagonista hace una somera descripción del asedio a la capital aragonesa que resulta curiosa

---

192 AHN, Estado, leg. 3142 (2), Juan Bautista Vivió al duque Campo-Alange, Hamburgo, 25.12.1809.

193 Confr. sobre la prohibición de *Sorgen ohne Noth* en Hamburgo, Henri Welschinger, *La censure sous le Premier Empire. Avec documents inédits*, París, 1882, aquí p. 249.

194 Kotzebue, *Sorgen ohne Noth, oder Noth ohne Sorgen*, s. l. [Leipzig], 1810, aquí "Vorbericht".

195 Friedrich Müller, *ob. cit.*, p. 268.

porque es seguramente la imagen que predomina en la sociedad prusiana: "¡*El asedio de Zaragoza*!... donde se derrumbaron las murallas, los niños pelearon, los cañones tronaron, los curas rezaron."[196] Más adelante, ya casi al final, otra frase es igualmente significativa como expresión de la idea general existente acerca de la lucha zaragozana: "¿Qué cree Usted, señor mío? ¿Qué asedio debió de ser más curioso: el de Numancia o el de Zaragoza?"[197]

Entre las obras teatrales de Kotzebue sobre España, *Die Belagerung von Saragossa* es aquella en que mejor se percibe que se concibió con irrefutables intenciones propagandísticas. La comedia está salpicada de alusiones de las que se deduce que la resistencia zaragozana había de ser el modelo a seguir en la defensa de las ciudades prusianas. Valga como ejemplo la siguiente escena: cuando el enemigo ataca la población de Steinburgo, donde vive el protagonista, éste manifiesta que, llegado el momento, defenderá su ciudad con un arrojo semejante al de los zaragozanos[198]. La guerra entre Rusia y Francia acababa de estallar y amenazaba con prender también en Prusia, de ahí que Kotzebue considerara adecuado transmitir al espectador mensajes similares.

El público dispensó una buena acogida a *Die Belagerung von Saragossa*, que se representa, además de en Rusia y Prusia, en otros lugares de Alemania. A Austria llegó el 15 de abril de 1815, estrenándose en Viena en uno de sus teatros[199]. Dado el éxito que cosechó entre los espectadores, varios libreros se apresuraron a imprimirla, conservándose la edición de Augsburgo de 1815.

La resistencia de otra ciudad española, en este caso Cádiz, inspira a Kotzebue otra comedia estrenada en 1813. Como en *Die Belagerung von Saragossa*, en *Der Brief aus Cadix* [La carta de Cádiz] el asedio a los gaditanos permanece en segundo plano, aunque no deja de ser la cuestión en torno a la que gira la acción. La trama principal transcurre lejos de España, en una ciudad europea en la que el protagonista espera una carta de Cádiz. A medida que se desarrolla la comedia, el espectador va conociendo particularidades sobre la vida en la ciudad gaditana durante el acoso francés. Se transmite una imagen idealizada que no tuvo mucho en común con la realidad cotidiana en un lugar sitiado.

Las siguientes dos piezas teatrales sobre la guerra de la Independencia no llevan fecha de aparición. Una de ellas, *Die Uniform des Feldmarschalls Wellington* [El uniforme del mariscal de campo Wellington], debió de ser escrita en 1814,

196 *Die Belagerung von Saragossa, oder Pachter Feldkümmels Hochzeitstag*, s. l., 1812, aquí p. 5.

197 *Ibid.*, p. 43.

198 *Ibid.*, pp. 26-28.

199 Arturo Farinelli, *Guillaume de Humboldt et l'Espagne. Avec une esquisse sur Goethe et l'Espagne*, Torino, 1924, aquí p. 297.

como muy pronto, pues en la obra se habla de la llegada del ejército británico al sur de Francia. A diferencia de lo que hemos visto hasta ahora, la acción giraba en esta comedia en torno a la figura de Wellington, quien era presentado bajo características sumamente idealizadas que le convertían en el prototipo de héroe. A él se atribuía el éxito de la campaña británica en la Península, si bien Kotzebue no olvidaba por ello la contribución de los españoles.

De otra comedia escrita por Kotzebue, relacionada también con el conflicto peninsular, *Das Thal von Almeria* [El valle de Almería], tampoco se conoce la fecha en que fue escrita ni estrenada. La obra narra una historia de amor que transcurre en las Alpujarras. Los clichés existentes sobre los españoles (apasionados, orgullosos, valientes, etc.) salen a relucir en las distintas escenas de esta comedia, siendo ése el único rasgo destacable, ya que por lo demás se trata de una obra cuya calidad es más que dudosa.

8.6. La contienda en imágenes: dibujos, caricaturas y estampas

La imagen es, junto con los escenarios teatrales, el segundo campo conquistado por la guerra de la Independencia en 1813. Desde esa fecha, el aumento de todo tipo de grabados con motivos políticos -ya sean estampas, dibujos o caricaturas- es un fenómeno que se da en todos aquellos países de Europa que han padecido hasta hace poco las consecuencias del férreo control napoleónico[200]. Así sucede en Rusia y en Francia. En otras zonas que gozaron de libertad, el proceso se invierte, disminuyendo su número a partir de 1813. Fue el caso español, donde desde el año señalado bajó el interés por los dibujos políticos.

En lo que respecta a Prusia, faltan datos concretos sobre la medida exacta en que aumenta la producción de imágenes. Las únicas cifras existentes -bastante vagas, por otro lado- se refieren a Alemania en su conjunto y sólo a determinados años, sin comprender zonas concretas ni abarcar toda la época napoleónica. En un índice, publicado aproximadamente en 1814, hay recogidos los títulos de cincuenta dibujos, todos los cuales podían comprarse en Leipzig en la librería de

200 Claudette Derozier, "La caricature anti-napoleonienne espagnole", en: *Les Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque International d'Aix-en-Provence*, Aix-en-Provence, 1984, pp. 197-204, aquí p. 198.

Wilhelm Kühn[201]. Claudette Derozier, una conocida investigadora de las caricaturas europeas durante la época napoleónica, habla de 32 dibujos en 1813 y entre 32 y 85 al año siguiente; en 1815 la cifra baja a 24[202]. Es una producción modesta si se la compara con la de Gran Bretaña, donde en 1814 hubo 336, o con la de Francia, país donde ese mismo año se realizaron 281[203]. Aún así, las cifras alemanas son significativas si se tiene en cuenta que antes de 1813 apenas si había habido imágenes.

La fuerte censura de las autoridades evitó que el género se desarrollara. El control era especialmente necesario porque se trataba de un medio al que podían acceder todas las clases sociales, incluidas aquéllas que por no saber leer hacían de los dibujos la única vía de información política. Esa universalidad de los grabados los transformaba en algo peligroso. En Berlín la vigilancia fue grande, incluso cuando estallaron las guerras de Liberación, y ello se tradujo en constantes órdenes de Goltz al presidente de la policía, Le Coq, para que extremara las precauciones[204]. El control fue menor en otros países alemanes, como Sajonia, que, a diferencia de Prusia, tuvo una política más tolerante, hasta el punto de que una de sus ciudades, Leipzig, se convirtió junto con Hamburgo en el centro del comercio de caricaturas[205]. Desde esas dos poblaciones, los dibujos se repartieron por el mundo germano y entraron en Prusia, a pesar del empeño que puso el gobierno por impedirlo.

La importancia de Leipzig y Hamburgo no significa que los grabados y caricaturas se elaboraran exclusivamente en estas dos ciudades. En distintas zonas de Baviera (Augsburgo y Núremberg, sobre todo) y de Prusia (Berlín) también se dibujó bastante. Los artistas tenían puestas las miras no sólo en el mercado que les ofrecía su país, sino en el de toda Alemania. Entre los pintores y dibujantes que ponen su talento al servicio del grabado político destacan J. Henri Ramberg, Johann Lorenz Rugendas, Albrecht Adam, Raymond de Baux, Ernst Théodore Wilhelm Hoffmann, Gottfried Geissler, Johann Gottfried Schadow y Johann Michael Voltz. Trabajaron en distintas zonas de Alemania. Así, Schadow dibujó en Berlín, donde acabó siendo uno de los artistas más prolíficos en el campo de la caricatura. Las estampas que pintó contra Napoleón y a favor de los rusos fueron

---

201 Es el *Verzeichnis einer Sammlung neuer Politischer Karikaturen welche für baare Zahlung zu haben sind*, publicado en Schulze, *Die deutsche Napoleon-Karikatur* (Weimar, 1916). Las caricaturas anunciadas podían comprarse en la librería de Wilhelm Kühn en Leipzig.

202 Derozier, "Fonction idéologique de la caricature espagnole pendant la guerre d'Indépendance 1808-1814", en: *Les Genres et l'Histoire. XVIIIe-XIXe Siecles*, París, 1977, t. 1, pp. 73-97, aquí p. 80.

203 *Ibid.*, "La caricature anti-napoleonienne espagnole", p. 198.

204 Schulze, *Die deutsche Napoleon-Karikatur*, p. IV.

205 J. Grand-Carteret, *Les moeurs et la caricature en Allemagne, en Autriche et en Suisse*, París, 1885, aquí pp. 72-73.

numerosas y aún hoy día se conservan algunas de ellas[206]. Geissler, otro de los dibujantes, se instaló en Leipzig, donde realizó innumerables láminas con motivos bélicos, algunos relacionados con la guerra de la Independencia[207].

Voltz estuvo en Augsburgo y Núremberg. Sus obras son las que más difusión tuvieron, vendiéndose mucho en Prusia y Baviera. Hay autores que afirman que el mercado de la caricatura llegó a ser suyo[208]. Cuando estallaron las guerras de Liberación aumentó su producción. A diferencia de otros artistas, que se limitaron a pintar episodios sueltos, Voltz fue el único dibujante que ilustró todo el conflicto. Una de sus creaciones se hizo célebre en Europa: la que enseña la cara de Napoleón como un mosaico formado a base de muertos, arañas y ruina, queriendo expresar así Voltz la destrucción que el emperador francés había traído al continente[209].

BIBLIOTECA VIRTUAL

Los editores desempeñaron un papel importante a la hora de dar a conocer los dibujos y caricaturas. En sus imprentas y librerías, desde las que se exportaban las obras a toda Alemania, se financiaban proyectos artísticos o se contrataban a dibujantes con el expreso encargo de que hicieran tal o cual ilustración. Así fue como Voltz pintó las que, con el tiempo, serán las más famosas estampas que habría en el mundo alemán sobre la guerra de la Independencia. El encargo le vino de la mano de Friedrich Campe, un conocido editor de Núremberg que desde 1806 publicaba series de dibujos sobre batallas europeas de la época napoleónica, entre ellas las de la guerra peninsular[210].

Las estampas publicadas sueltas era una de las maneras en que, hasta 1813, salieron los dibujos políticos sobre España en Prusia y en el resto de Alemania. Se vendían en librerías y se anunciaban en la prensa. Era normal elaborar varias versiones de una misma estampa, algo que después ocurrió también con las caricaturas. Aquellas más caras se imprimían en un papel mejor, a veces en color, mientras que las más baratas tenían peores condiciones de producción, aunque el motivo pictórico fuera el mismo.

Las revistas eran otro de los canales a través de los cuales se dieron a conocer esas estampas y dibujos. Hubo algunas que traían en cada número varias láminas,

---

206 Confr. sobre Schadow Rudolf Pfefferkorn, *Von Schadow bis Gärtner. Zeichnungen aus dem Besitz des Vereins Berliner Künstler* (Berlín, 1980, aquí p. 237), y Schulze, *Die deutsche Napoleon-Karikatur*, p. IV.

207 Grand-Carteret, *ob. cit.*, pp. 69-71.

208 Confr. Georg Hermann, *Die deutsche Karikatur im 19. Jahrhundert* (Bielefeld-Leipzig, 1901, aquí p. 25) y Karl Hagen, *Der Maler Johann Michael Voltz von Nördlingen (1784-1858) und seine Beziehung zur Zeit und Kunstgeschichte in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts* (Stuttgart, 1863).

209 Voltz tituló esta caricatura *Wahre Abbildung des Erobers* [Auténtico grabado del Conquistador]. Se puede ver en Grand-Carteret, *ob. cit.*, p. 79. Se hicieron incontables imitaciones de esta caricatura.

210 Confr. sobre Campe, Hagen (*ob. cit.*, pp. 21 y 31) y Grand-Carteret (*ibid.*, p. 74).

si bien ninguna tenía contenido político. Otras publicaciones periódicas más atrevidas incorporaron en ocasiones láminas sobre la actualidad política del momento. Eso sucedió en *Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien*, que en 1809 publicó dos caricaturas sobre España inspiradas en los recuerdos de un soldado alemán que había estado combatiendo en la Península y que, al regresar a Alemania, había publicado un libro sobre sus vivencias en el sur[211]. La censura permitió la publicación de estos dos dibujos porque en ellos había una crítica contundente contra los españoles, quienes aparecían caracterizados con los habituales rasgos de violencia y fanatismo. La figura del fraile como representante de la lucha contra Francia se hallaba presente en ambos, al igual que pasaba en las caricaturas que en esa época se dibujaban sobre España en otros países europeos, sobre todo en Inglaterra.

Desde 1813, cuando aumentó la publicación de dibujos, lo normal fue que éstos se vendieran sueltos, aunque a veces aparecieron ilustrando las páginas de algún libro. De aquellas caricaturas con más éxito se hacían innumerables copias, como aconteció con el famoso grabado de Voltz que representaba a Napoleón a modo de mosaico. A partir de él, dibujantes anónimos hicieron decenas de versiones, partiendo siempre de la idea original, pero introduciendo algún que otro cambio. Los temas de la caricatura de 1813 presentan una gran semejanza con los que abordan los papeles impresos. Menudearon las críticas contra Napoleón -a quien las imágenes atacaron por todos los flancos posibles-, la celebración de las victorias de los aliados -Leipzig es el ejemplo más destacado-, las burlas por el repliegue francés de España y Rusia, el incendio de Moscú, etc.[212] El nacionalismo alemán o el tema de la patria y la religión como motivos de lucha, habituales en panfletos y proclamas, no merecieron la atención de las imágenes.

La guerra peninsular hay que incluirla dentro de las líneas generales que hemos enunciado. Aunque las estampas sobre batallas y asedios de la guerra de la Independencia fueron numerosas y existieron incluso bajo las duras condiciones de censura que impuso Napoleón en el mundo germano, fue sólo desde 1813 cuando el público las conoció realmente. Si las autoridades las permitieron antes, se debió a que se consideraron documentos históricos, es decir, una narración en ilustraciones de los avatares que habían tenido lugar en un combate determinado. No obstante, de esas estampas podían extraerse conclusiones que no siempre fueron positivas para los franceses.

---

211 *Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien*, t. 2 (1809). Se trata de un libro editado por Cramer. *Vid.* apéndice n° 7.

212 Sobre los temas de la caricatura alemana confr. Schulze, *Die deutsche Napoleon-Karikatur*, p. VII.

Las dos más tempranas que se conocen fueron pintadas por Voltz en 1810, representándose en una de ellas el asedio a Cádiz y en otra la batalla de Lérida[213]. A éstas siguieron un par de dibujos, realizados igualmente por Voltz, que enseñaban la toma de Zaragoza y Tarragona por los franceses[214]. Sobre la conquista de estas ciudades se hicieron otras muchas láminas, además de las dos mencionadas. Los pintores Rugendas y Köpfer, por ejemplo, pintaron conjuntamente una sobre el asedio a la capital aragonesa, vendida después en Prusia y en varias zonas de Alemania y una de cuyas copias se conserva hoy en día en Dresde[215]. En ella se vislumbra la violencia que trajo consigo la rendición de Zaragoza. La ciudad, transformada en ruinas ardientes por todos lados, aparece frágil e indefensa bajo la implacable artillería francesa.

Voltz, de nuevo por encargo de Campe, pinta una segunda versión de la caída de Tarragona en la que también es posible detectar críticas encubiertas contra el ejército napoleónico[216]. El artista se acerca a la ciudad, captándola en un momento en que sus habitantes luchan cuerpo a cuerpo contra los franceses. Voltz recalca en el grabado el contraste existente entre el buen armamento de los soldados napoleónicos y las porras y palos de los españoles, que a pesar de su inferioridad pelean con furia contra el enemigo. Algo semejante se ve en una litografía hecha en París en 1811 sobre el mismo tema, *Siege et Prise de Tarragone*[217]*,* aunque su autor, C. Motte, representa la tragedia desde más lejos. Pese a la distancia, las escenas de violencia se perciben con toda claridad.

Esa misma violencia es protagonista en una estampa de la que Justo Machado dio noticia desde Viena, adonde había llegado poco antes como enviado extraordinario de la Regencia ante los Habsburgo[218]. El diplomático se refiere a una lámina anónima sobre la batalla de Albuera, que costó muchas bajas al ejército francés en mayo de 1811, aunque se declarase oficialmente vencedor. Según Machado, el dibujo podía adquirirse en las tiendas y librerías de la capital austriaca y, como era habitual, en otros puntos de Alemania.

Desde 1813, las litografías de batallas españolas aumentan en número. La

---

213 Se titulan, respectivamente, *Belagerung von Cadix* y *Die Einnahme von Lerida in Spanien*. Sobre estas dos estampas, *vid.* Hagen, *ob. cit.*, p. 57.

214 Eran *Die Einnahme von Saragossa in Spanien* [La toma de Zaragoza en España] y *Massacre zu Tarragona in Spanien, 28. Juni 1811* [Masacre de Tarragona, en España, el 28 de junio de 1811].

215 *Belagerung von Saragossa Anfang 1809* [Asedio a Zaragoza a principios de 1809] está publicada en Schulze, *Die Franzosenzeit in deutschen Landen (1806-1815)*.

216 *Die grässliche Massacre in Tarragona nach dem Sturm 28. Juny* [La cruel masacre en Tarragona después del asalto del 28. de junio] (Derozier, *La guerre d'Independance espagnole á travers de l'estampe (1808-1814)*, Toulouse, 1974, tesis doctoral, 2 tomos, aquí t. 1, p. 130, explicaciones en p. 506). *Vid.* apéndice n° 7.

217 *Ibid.*, p. 129, explicaciones en p. 505.

218 AHN, Estado, leg. 5879, Justo Machado a José García de León y Pizarro, Viena, 6.9.1812.

temática también se amplia, en el sentido de que ya no se representan sólo los triunfos del ejército napoleónico, sino que la libertad imperante permite a los pintores ilustrar las victorias de las tropas españolas, portuguesas e inglesas. Es el caso de *Die Schlacht bei Vittoria* [La batalla de Vitoria], un grabado de 1813 perteneciente a Voltz en que se ve una escena de la batalla de Vitoria, muy celebrada en Prusia porque se interpretó como la derrota definitiva de las tropas napoleónicas en la Península[219].

Los motivos españoles en las caricaturas, propiamente dichas, fueron diferentes. Si en las estampas predominaba la parte dramática del conflicto, en esos dibujos será el humor el protagonista. Como anunciábamos más arriba, en tales grabados España no aparece como cuestión exclusiva, sino que lo hace junto a otras figuras políticas. Fueron tres, principalmente, las líneas temáticas en relación a las cuales la Península halló un hueco. En primer lugar, el descalabro francés en suelo español y portugués sale a relucir en las numerosas caricaturas que se hacen sobre el *currículum* de Bonaparte. Es una clase de dibujo compuesto por varias escenas sobre la vida política de Napoleón, desde que era un simple soldado hasta su derrota en Leipzig y su posterior destierro. El conflicto español aparece cuando se narra el ocaso del Emperador, es decir, como causa de que su poder hubiera comenzado a resquebrajarse.

Este tipo de caricaturas, de las que se conocen unas diez, realizadas todas entre 1813 y 1815 y publicadas con el título genérico de *Napoleons Stufensjahre* [Los años-escalones de Napoleón], son también frecuentes en otros países europeos. En Inglaterra, por ejemplo, George Cruikshank dibuja sobre el mismo tema una serie titulada *The life of Napoleon* [La vida de Napoleón]. Voltz creó un grabado con un motivo similar, aunque se ignora si la idea original fue suya o la copió.[220]

Un segundo campo temático en el que se reserva un lugar a España es en aquellas caricaturas que representan el imperio de Napoleón como pompas de jabón que se rompen una tras otra en señal de fragilidad[221]. España era la pompa que nunca faltaba en ellas, junto con otras como Italia, Varsovia, Westfalia, Sajonia, Roma y Prusia. De Portugal no había ni rastro, lo cual denota que se eclipsó detrás de España, algo que se manifestó tanto en las imágenes como en los textos. La figura de Bonaparte se dibuja en esas caricaturas sentada y mirando a su hijo, el supuesto heredero de tal imperio. Entre los dos casos que hemos recogido en el

---

219 Está publicado en Derozier, *La guerre d'Independance espagnole á travers de l'estampe (1808-1814)*, t. 1, p. 131 (explicaciones en p. 423). *Vid.* apéndice n° 7.

220 Confr. al respecto Hagen, *ob. cit.*, p. 35; y Schulze, *Die deutsche Napoleon-Karikatur*, p. VII.

221 Se publicaron con el título *Die Seifenblasen* [Las pompas de jabón].

apéndice, ambos de 1814 y publicados por Friedrich Schulze[222], se observan leves diferencias: en una de las caricaturas Napoleón está sentado sobre José Bonaparte y sobre otros de sus hermanos y generales franceses, dueños hasta hacía poco de media Europa; en la otra, el cuenco con el jabón se ha caído, dándose así a entender que el Emperador se ha quedado sin la materia prima para seguir con sus conquistas. Como aconteció con las caricaturas del *currículum* napoleónico, éstas de las pompas fueron vendidas e imitadas en Prusia y en Francia[223].

Un tercer grupo de caricaturas con un hueco para el conflicto español es áquel compuesto por grabados en que se califica la guerra de la Independencia y el desastre francés en Rusia como las principales causas de la derrota francesa. En tales dibujos, Bonaparte está sentado entre dos hombres, uno de los cuales es un cosaco que le ofrece hielo en una bandeja, y otro un soldado inglés o un español, según de qué versión se trate, sirviéndole al Emperador una bebida amarga. Las caricaturas van acompañadas de leyendas que así lo indican. Los títulos variaron. Una, que se atribuye a Voltz, se publicó como *Spanisch Bitter und russisches Eis* [Español amargo y helado ruso], mientras que otras dos anónimas se titularon *Napoleon von Spaniern und Kosaken bedient* [Napoleón servido por españoles y cosacos] y *Befehlen Sie Spanisch Bitter* [Ordene Usted español amargo][224]. Una cuarta versión, anunciada en el índice de Wilhelm Kühn, resulta muy expresiva: *Das Erste ist zu kalt, das andere macht zu heiß* [El primero es demasiado frío, el otro lo hace demasiado caliente].

Más adelante, en torno a 1815, hubo otra manera de representar en las caricaturas la caída de Napoleón por causas españolas y rusas: el Emperador, con grandes zancos, se tambaleaba sobre las torres de Madrid y Moscú. Fue un tipo de caricaturas de las que, como en el caso anterior, existieron varias versiones, diferenciadas entre sí sólo en pequeños detalles. En una de ellas, la que reproducimos en el apéndice, se resaltan los rasgos ridículos de Bonaparte, a punto de caerse, con las piernas abiertas y el horror pintado en su rostro[225]. Otra semejante fue *L´Ambition et la Gourmandisé contemplant leur Victoires* en la que aparecía la destrucción de las capitales española, rusa y austriaca.

---

222 Están en Schulze, *Die deutsche Napoleon-Karikatur*. *Vid.* apéndice n° 7.

223 En Francia se dibujaron dos versiones similares que han sido publicadas recientemente por Catherine Clerc: *Ah, les belles bulles de savon* y *Autant en emporte le vent* (Catherine Clerc, *La caricature contre Napoléon*, París, 1985, aquí pp. 166 y 181, respectivamente).

224 Confr. sobre las dos primeras Schulze (*Die deutsche Napoleon-Karikatur*, p. 2) y sobre la última *Napoleon I. und seine Zeit* (Leipzig, 1913, aquí p. 49). *Vid.* apéndice n° 7.

225 Sobre esta caricatura, titulada *Von der Höhe in der Tiefe oder Ursachen und Wirkung* [De lo alto a lo bajo o causa y efecto], confr. Jürgen Döring, *Eine Kunstgeschichte des frühen englischen Karikatur*, Hildesheim, 1991, p. 110. *Vid.* apéndice n° 7.

El público prusiano disfrutó, además de los grabados de sus artistas, de aquellos realizados por dibujantes de otros países, sobre todo de Inglaterra. La caricatura británica alcanzó durante la época napoleónica uno de sus puntos culminantes gracias a una libertad de expresión casi ilimitada[226]. El Reino Unido hizo del dibujo político, más que ningún otro país, un medio de información y de lucha contra Francia. Desde que estalló la guerra de la Independencia, ésta se transformó en uno de los temas preferidos por los caricaturistas ingleses, siendo innumerables los dibujos con motivos españoles. Los destinatarios de los dibujos no eran sólo los británicos, sino también los europeos, a quienes no llegaron demasiados ejemplos, pero más de los que Napoleón hubiera deseado. Como señala William Feaver, algunas caricaturas procedentes de Gran Bretaña circularon por Francia, Alemania, Italia, Holanda y Suecia e "... incitaron a la toma de motivos y provocaron la cólera de Napoleón". El hecho de que el emperador francés se convirtiera en la primera figura universal de la caricatura se remite "... principalmente a la guerra de imágenes desatada en Inglaterra".[227] Si hasta 1813 no fueron más que unas cuantas las que lograron pasar al continente europeo tras burlar la vigilancia francesa, a partir de ese año los dibujos británicos pueden moverse con relativa libertad por Prusia y otros países[228]. Es entonces cuando ciertas caricaturas inglesas de años anteriores se dan a conocer, entre ellas las centradas en el conflicto peninsular.

Los británicos, después de trabajar varios años con el tema español en toda clase de grabados, se acostumbraron a definirlo con unos rasgos que se transformaron en tópicos, sirviendo para fijar los estereotipos acerca de España. En ese modelo no faltaron ni los hábitos clericales ni los toros y corridas, ni siquiera don Quijote y Sancho Panza. En dos de los casos que conocemos de caricaturas británicas vendidas en Prusia y otros países europeos, tales motivos eran los protagonistas. En un grabado, hecho por Gillray en 1809, por ejemplo, se ve una plaza de toros a la que habían acudido todos los soberanos europeos para ver cómo un toro español lanzaba a Napoleón por los aires y pisoteaba a su hermano

---

226 Existen múltiples estudios sobre la caricatura británica durante la época napoeónica. Proponemos la siguiente brevísima selección: Mary Dorothy, *Catalogue of Political and Personal Satires preserverd in the Departement of Prints and Drawings in the British Museum* (Londres, 1978); de la misma autora, *English political Caricature (1793-1832). A study of opinion and propaganda* (Oxford, 1959); *James Gillray. Meisterwerke der Karikatur*, Stuttgart, 1986; Michael Wynn Jones, *The cartoon History of Britain* (Londres, 1971); y Michel Jouve, *L'âge d'or de la caricature anglaise* (París, 1983).

227 Hubertus Fischer, "Waterloo in der europäischen Karikatur", en: Heide N. Rohloff (ed.), *Napoleon Kam nicht nur bis Waterloo*, Francfort, 1989, pp. 328-377, aquí p. 358. Confr. igualmente William Feaver, *Masters of caricature from Hogarth and Gillray to Scarfe and Levine*, Nueva York, 1981, aquí p. 57.

228 Sobre la exportación de caricaturas inglesas *vid.* Jouve, *ob. cit.*, p. 48.

José[229]. De esta caricatura se hicieron bastantes copias, algunas también en español, y con el tiempo será una de las más famosas de las que salieron de Londres.

Gillray fue, asimismo, el autor de otro de los dibujos satíricos de Inglaterra más célebres en Prusia: *The Valley of the Shadow of death* [El Valle de la Sombra de la Muerte][230]. En ella, la guerra de la Independencia está encarnada en una calavera con la apariencia de don Quijote por su aspecto general de caballero andante. El libro de Cervantes sirve igualmente como fuente de inspiración para otras de las caricaturas inglesas exportada al reino de Federico Guillermo III: la que pintó George Cruikshank en 1808, *A Spanisch Joke!!!* [Una broma española], de la que se conserva un ejemplar en un museo de Berlín[231]. Cruikshank narra en imágenes el manteo de Sancho Panza cuando su amo se niega a pagar la cuenta en una posada. La figura del escudero corresponde a José, a quien se le cae la corona española con semejante ajetreo, mientras que la de don Quijote es Napoleón, que espera montado en su caballo a que termine el castigo contra su hermano.

229 Se titulaba *The Spanish Bull Fight, or the Corsican Matador in Danger* [La corrida española o el Matador Corso en Peligro]. *Vid.* sobre esta caricatura, María Victoria López-Cordón Cortezo, "La imagen de España en 1808" (*Actas del Congreso Internacional El Dos de Mayo y sus Precedentes*, Madrid, 1992, pp. 293-315, aquí p. 311). Sobre la influencia general de Gillray entre los dibujantes europeos confr. Grand-Carteret, *ob. cit.*, p. 82.

230 Está publicada en Clerc, *ob. cit.*, p. 103.

231 Ha sido publicada por Schulze, *Die Franzosenzeit in deutschen Ländern (1806-1815)*, t. 1, p. 217. *Vid.* apéndice n° 7.

Capítulo 9°
ESPAÑA COMO TEMA DE ESCRITOS NO POLÍTICOS

España despertó el interés en terrenos que no guardaban ninguna relación con la política, prueba de lo hondo que caló la guerra de la Independencia en la sociedad prusiana. Desde 1808 se pone a la venta una enorme variedad de libros que abordan todo tipo de cuestiones relacionadas con España. En el presente capítulo estudiaremos qué temas predominaron en tales escritos y destacaremos los títulos más significativos, aquéllos de los que existen datos sobre su repercusión en el público. Dar una lista detallada de todo lo publicado no tendría sentido, ya que hubo tanto que efectuar un análisis completo sería materia para una segunda tesis.

9.1. Los libros *clásicos* sobre España

En el prólogo de un libro aparecido en 1808 su autor señala:

> "Ahora, cuando la protesta de una gran parte de esa nación [la española] contra las poderosas disposiciones de los asuntos gubernamentales de Europa occidental se ha tornado tan viva que de ella ha nacido toda una guerra, ahora particularmente vuelve la curiosidad sus ojos hacia allí y busca satisfacción."[1]

Fruto de esa curiosidad fue que a partir de 1808 e incluso mucho después de que la contienda hubiese acabado se abordaran variopintos aspectos sobre España. Un sinfín de artículos, ensayos y libros explora un país que hasta entonces era desconocido para la mayoría.

En esos textos resulta sumamente interesante que de ellos se infiera una determinada imagen de España y los españoles. Como los censores no ejercían tanta presión en temas no políticos, las opiniones podían expresarse con más libertad y así la perspectiva ganó en riqueza y variedad. Aunque el tema tratado en un libro o artículo no tuviese que ver con la guerra, el posicionamiento del autor frente a ésta no dejó de estar presente, en el sentido de que todo aquel que considerara justa la

---

1 *Anekdoten aus Spanien und Portugal*, s. l. [Jena], 1808 (en: *Politische Schriften aus den Freiheitskriegen*, n° 959).

lucha contra las tropas francesas proporcionaba una visión favorable del país, mientras que quien contemplara la guerra como algo absurdo ofrecía una imagen cargada de pesimismo que perjudicaba a los españoles. El periódico *Miszellen für die neueste Weltkunde* entra dentro de este último grupo. Si bien nunca tuvo problemas con el sistema de prensa vigente, fue una publicación con ciertos rasgos antifranceses y, por eso, sus escritos sobre los españoles estaban teñidos de más simpatías hacia ellos que otros periódicos estrictamente pronapoleónicos. *Europäische Annalen*, por el contrario, defendía la tesis de que los españoles habían de abandonar las armas y reconciliarse con José Bonaparte, transmitiendo por esa razón una visión negativa, a veces llena de exageraciones.

Tenemos una fuente inestimable para estudiar las obras que se publicaban sobre España en los numerosos anuncios que ya por entonces se insertaban en periódicos y revistas[2]. La publicidad constituía, como hoy en día, un medio de ingresos nada desdeñable, de ahí que fueran habituales los anuncios, la mayoría de los cuales solían ser de libros que se editaban en la misma imprenta que la gaceta o revista en cuestión. El estudio de esa publicidad nos ha permitido comprobar que a partir de 1808 se multiplicaron las obras sobre el país al sur de los Pirineos. La temática era variada: desde gramáticas de la lengua castellana a novelas de aventuras, pasando además por libros de memorias, de viajes y de historia. El interés por España abarca facetas tan distintas como el idioma, la literatura, la historia, las costumbres y aspectos de su cultura. Una riqueza así llama especialmente la atención si tenemos en cuenta que hasta 1808 eran escasos los títulos publicados. Bastaron unos meses para que las librerías se armaran con un rico arsenal de volúmenes, de los cuales a veces se anunciaba en la prensa sólo el título y otras se acompañaba éste de un breve comentario, que solía ser un resumen de la obra en cuestión[3].

Entre la maraña de impresos hubo unos cuantos que tuvieron tanta repercusión que acabaron convertidos en *clásicos*, en títulos de referencia para cualquier interesado en España. A ese pequeño grupo pertenecieron Jean-François Bourgoing, Joseph Townsend, Alexandre de Laborde[4] y Philipp Jakob Rehfues. Sólo los dos últimos publicaron sus reflexiones con el conflicto ya iniciado. Los demás habían puesto sus obras a la venta con anterioridad, si bien tuvieron que esperar al estallido de la guerra de la Independencia para que el éxito le abriera sus puertas. En

2 Hemos incluido en el apéndice dos ejemplos de anuncios. *Vid.* apéndice n° 8.

3 *Vid.* anuncio de apéndice n° 8.

4 El nombre de este autor se presta a la confusión, ya que a veces es mencionado como Fischer, otras como Laborde y en ocasiones como Fischer de Laborde. Nosotros nos referiremos a él con la denominación más frecuente: Alexandre de Laborde.

1808 sus libros son desempolvados para ocupar un lugar privilegiado en las estanterías de las librerías, donde las ediciones existentes no tardaron en agotarse y hubo que hacer otras nuevas[5]. El éxito de esos *clásicos* entre los lectores se debió, al menos en parte, a la gran repercusión que hallaron en la prensa, que con frecuencia les dedicó largos artículos.

Las traducciones a otros idiomas devinieron en un fenómeno común. Así sucedió con la obra del inglés Joseph Townsend, traducida al francés en 1809 y anunciada en ese idioma por *Le Moniteur* en febrero de 1809 y en abril por *Spenersche Zeitung*[6]. Con el libro de Rehfues ocurrió otro tanto, pues sólo dos años más tarde de que hubiera aparecido en francés, en 1813, se tradujo al alemán[7]. Una suerte similar corrieron las publicaciones de Bourgoing y las más importantes de Laborde, algunas de las cuales se editaron en alemán, inglés y francés[8].

A pesar de que las obras de los autores mencionados estaban unidas por una temática semejante, las diferencias de enfoque existentes entre ellos eran significativas. La primera en aparecer, la de Bourgoing, se convirtió durante la guerra de la Independencia, e incluso antes, en una especie de "guía oficial"[9] sobre España. Los años que pasó en Madrid como diplomático francés - entre 1777 y 1787 en calidad de secretario de la embajada y entre 1792 y 1793 como embajador- le permitieron conocer a la perfección el país y a sus habitantes. *Nouveau Voyage en Espagne* [Nuevo Viaje a España] constaba en la primera edición de dos tomos, al que se añadió pronto un tercero. En impresiones posteriores los tres volúmenes se completaron y corrigieron, hasta que en 1803 sale con un nuevo título que será el definitivo: *Tableau de l'Espagne moderne* [Cuadro de la España moderna][10].

---

5 Confr. López-Cordón Cortezo, *ob. cit.*, p. 310.

6 El título original era *A journey through Spain in the years 1786 and 1787, with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes, and revenue of that country and remarks in passsing through a part of France* (Londres, 1791). En francés se publicó como *Le Voyage en Espagne* (París, 1809). *Le Moniteur* lo anunció el 25.2.1809 y *Spenersche Zeitung* el 4.4.1809. La obra de Townsend había sido traducida al alemán en 1792 bajo el título de *Reise durch Spanien und Portugal in den Jahren 1786 und 1787*. En 1810 se realiza una nueva edición en Berlín.

7 Se trataba de *L'Espagne en 1808* (Estrasburgo, 1811). En alemán apareció como *Spanien nach eigener Ansicht im Jahr 1808 und nach unbekannten Quellen bis aufs die neueste Zeit* [España en 1808 y hasta los últimos tiempos según un parecer propio y según fuentes desconocidas] (Francfort, 1813).

8 El libro de Bourgoing apareció en francés como *Nouveau Voyage en Espagne ou tableau de l´état actuel de cette Monarchie* [Nuevo viaje a España o cuadro sobre el estado actual de esta Monarquía] (París, 1782-1788) (en la edición de 1803 como *Tableau de l'Espagne moderne*), en alemán *Neuen Reise durch Spanien* [Nuevo viaje a través de España] (Jena, 1789-1800) y en inglés *Modern State of Spain* [El estado actual de España] (Londres, 1808). De Laborde, al menos sus libros *Gemälde von Valencia* [Cuadro de Valencia] y *Gemälde von Madrid* [Cuadro de Madrid] pudieron ser leídos en inglés y alemán.

9 López-Cordón Cortezo, *ob. cit.*, pp. 293-315, aquí p. 297. Sobre la obra de Bourgoing acerca de España confr., además, Werner Brüggemann, "Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung und Wandlung des deutschen Spanienbildes" (*Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, t. 12, Münster 1956, aquí pp. 43-45) y Hans Hinterhäuser, *Spanien und Europa. Stimmen zu ihren Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart* (Múnich, 1979, aquí pp. 90-102).

10 La versión inglesa tiene cuatro tomos.

Tanto en la primera como en las versiones posteriores, el diplomático hacía una excelente radiografía de la sociedad española desde múltiples puntos de vista, abarcando cuestiones tan diversas como la agricultura, la industria, las finanzas, la religión, las instituciones y la cultura. En sus páginas se expresa una opinión moderada e imparcial sobre España, distanciándose así de autores que, como Masson, emitieron con anterioridad juicios extremadamente duros, y de otros, entre los que sobresale Cavanilles, que alabaron el país hasta idealizarlo. Bourgoing se diferencia de sus predecesores en que defiende con firmes argumentos que España se halla en la misma línea de desarrollo que el resto de Europa, quizás sólo un poco más atrasada. El diplomático piensa que en el continente existen demasiados prejuicios que impiden ver cómo es realmente el país.

Fruto de esa perspectiva imparcial son las conclusiones a las que llega Bourgoing, en las que se refleja lo bueno y malo. Lo negativo, en opinión del diplomático, consiste en la obediencia ciega de la nación española "¡... más que ninguna otra... a las pequeñas pasiones de los que ocupan el trono o de los que lo acosan!"[11], mientras que el aspecto positivo reside en las buenas cualidades de que está dotada, resaltando su "... imaginación feliz y fecunda. Tiene aptitud para todas las artes."[12]

El libro que Townsend publicó después de haber pasado dos años en la Península tuvo también una gran influencia en Prusia y en Europa en general[13]. Trata innumerables aspectos, al igual que el de Bourgoing, si bien ahonda en dos puntos muy diferentes entre sí: el estado de la sanidad española (especialmente todo lo relativo a la lepra) y la influencia de la Inquisición en la sociedad. La religión era atacada por varios flancos, aunque Townsend reconocía que las autoridades eclesiásticas, los inquisidores entre ellas, se habían vuelto más tolerantes en las últimas décadas. En el mismo tono moderado se expresaba sobre los españoles, a los cuales alababa por su generosidad.

El más prolífico de los autores mencionados fue Alexandre de Laborde, quien en sus múltiples libros sobre España prestó mucha atención a la descripción del arte y el paisaje, aunque sin olvidar los aspectos económicos y sociales. Los comentarios acerca de los habitantes tampoco dejaron de estar presentes. La visión de este autor era un tanto idealizada y parecida a la del Romanticismo, el cual se abría camino con cada vez más fuerza. Según esa perspectiva, España destaca por

---

11 Bourgoing, *Tableau de l'Espagne moderne*, París, ^{3}1803, 3 tomos, aquí t. 3, p. 325.

12 *Ibid.*, p. 330.

13 Confr. sobre Townsend y su relación con España, Brüggemann *ob. cit.*, pp. 23-24, y Julián Juderías, *La leyenda negra*, (Madrid, ^{5}1986, aquí p. 186).

el exotismo de sus manifestaciones culturales y por las reminiscencias árabes que hay por doquier. La imagen romántica de Laborde se consolida en dos de sus más importantes obras: *Voyage pittoresque et historique en Espagne*[14] [Viaje pintoresco e histórico en España] e *Itinéraire descriptif de l'Espagne*[15] [Itinerario descriptivo de España], publicadas la primera en 1801 y en 1808 la segunda. Ambas fueron traducidas al alemán poco después y reeditadas una vez iniciada la guerra de la Independencia[16]. Tanto una como la otra se vendieron en Prusia al estallar la guerra de la Independencia, a juzgar por los múltiples anuncios que aparecieron en los periódicos y las revistas. Uno de ellos decía respecto a *Itinéraire descriptif de l'Espagne* que era bienvenido en un momento "... en el que toda la atención está dirigida a España."[17].

Los escritos de Laborde comenzaron a influir antes de que estallaran las hostilidades entre españoles y franceses. Así lo confiesa Heinrich Friedrich Link, que dice haberse inspirado en las obras de Laborde para redactar entre 1801 y 1804 un libro centrado en España[18]. Link, profesor de una universidad prusiana, viajó por tierras españolas en 1798 y, aunque durante su estancia allí tomó anotaciones y vivió sus propias experiencias, se dejó influir por las descripciones paisajísticas y arquitectónicas de Laborde. El texto de Link no alcanzó la fama de los *clásicos*, pero no por ello le fue negada cierta repercusión en Prusia.

Más eco que el libro de Link tuvo el que Rehfues publicó en 1811, *L´Espagne en 1808* [España en 1808], extractos del cual habían aparecido a lo largo de 1808 en *Morgenblatt für gebildete Stände* y en otras revistas prusianas. De todos los autores señalados hasta ahora, Rehfues, que había residido varios años en Madrid como bibliotecario del rey de Würtemberg, fue quien mantuvo una postura más escéptica frente a España. *L´Espagne en 1808* critica muchos aspectos de la vida española, que van desde la cultura a la misma guerra de la Independencia, la cual había empezado antes de que Rehfues acabara su libro. Respecto a esta última cuestión, que sale a relucir en algunas páginas del libro, manifiesta una opinión

---

14 París, 1801.

15 París, 1808.

16 *Itinéraire descriptif de l'Espagne* fue traducido al alemán como *Neuestes Gemälde von Spanien in Jahre 1808* [El más reciente cuadro de España en el año 1808], mientras que *Voyage pittoresque et historique* lo fue como *Malerische und historische Reise nach Spanien* [Viaje pintoresco e histórico a España]. De este último apareció un segundo tomo en 1810.

17 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 1.4.1809 (Intelligenzblätter n° 6). Sobre otros anuncios *vid.*: *Minerva* (diciembre de 1808, p. 548), *Miszellen für die neueste Weltkunde* (24.7.1811) y *Staats- und Gelehrte Zeitung* (11.1.1809).

18 Se trata de *Bemerkungen einer Reise durch Spanien, Frankreich und vorzüglich Portugal* [Observaciones durante un viaje a España, Francia y excelentemente Portugal] (2 tomos, Kiel, 1801-1804). Sobre la influencia de Laborde en Link y otros autores confr. Brüggemann, *ob. cit.*, pp. 58-59; e Ian Robertson, *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España (1760-1855)* (Madrid, 1975, aquí p. 118).

negativa contra los que se oponen a Francia por considerar su autor que la intervención de Napoleón es la única manera de rescatar a España del caos. En el emperador francés vislumbra al salvador del país. El 2 de Mayo de 1808 le parece la prueba de la tendencia a la anarquía que late en el pueblo español, sin encontrar en el levantamiento ninguna justificación razonable.

La guerra de la Independencia no era, ni con mucho, el tema central de *L´Espagne en 1808*. La mayor parte del libro estaba dedicada a comentar las costumbres y el carácter de los españoles. Ni sobre lo uno ni sobre lo otro escribió bien Rehfues. España le parecía al bibliotecario, con raras excepciones, un país de albergues sucios, poca vida social y pésima gastronomía. Los españoles estaban tan orgullosos de sí mismos que miraban con gran desprecio todo lo procedente del extranjero, ya fueran mercancías o personas. Tal actitud había hecho que el país se aislase en sí mismo y se cerrase a los progresos del exterior, era la explicación de Rehfues. Una manifestación perniciosa de ese aislamiento es el patriotismo extremo de los españoles. Aunque no lo decía de modo explícito, el lector pensaría de inmediato que en la guerra de la Independencia salía a relucir ese rasgo.

Resumiendo lo expuesto hasta ahora sobre *L´Espagne en 1808*, la visión de este libro sobre España no era nueva, sino la que defendía la Ilustración francesa desde hacía años, aquella que creía a pies juntillas que al sur de los Pirineos había un país sumido en el atraso y en el fanatismo, lleno de ignorancia y de supersticiones. Era ésa, por otro lado, la imagen que Napoleón difundía por Europa entera, de ahí que el libro de Rehfues no tuviera ningún problema con la censura y alcanzara una difusión notable.

La prensa leída en Prusia mostró interés tanto por el texto de Rehfues, como por los que antes habían escrito Bourgoing, Laborde y Townsend. Los periódicos y las revistas más importantes insertaron en sus páginas a partir de 1808 capítulos o resúmenes de las obras citadas, contribuyendo de ese modo a darles una publicidad nada desdeñable. Tres fueron los aspectos que la prensa eligió de esos libros para repetirlos en una gran cantidad de artículos: los relacionados con la economía, la cultura y el temperamento de los españoles. *Europäische Annalen* fue pionero en el primer campo. En octubre de 1808, la revista saca un largo artículo en el que analiza las finanzas españolas, de las que extrae conclusiones bastante negativas, como no podía ser menos en una publicación cuya opinión sobre la guerra de la Independencia estuvo siempre marcada por el rechazo a los

españoles[19]. Aunque los datos proporcionados se basaban en el libro de Bourgoing, los comentarios y la redacción eran responsabilidad de *Europäische Annalen*. El texto resultante no respeta la opinión moderada de la fuente, *Tableau de l'Espagne moderne*, sino que hace predominar otra en absoluto positiva.

Las aportaciones de *Europäische Annalen* al estudio de la economía española se cierran en diciembre de 1809 con una artículo, basado también en Bourgoing, sobre las relaciones comerciales de la Península con sus posesiones en América[20]. El despilfarro de Madrid, incapaz de sacar un buen partido al dinero que llegaba de las colonias americanas, y la incapacidad del gobierno de sistematizar sus contactos mercantiles, que corrían así el riesgo de caer en manos británicas, eran las ideas centrales del texto. Los datos eran auténticos, pero habían sido presentados con exageración para desligitimar la lucha de los españoles.

No sólo *Tableau de l´Espagne moderne* de Bourgoing, también *L´Espagne en 1808* de Rehfues sirve a la prensa de fuente en otros artículos de economía. *Neue Feuerbrände* brinda a sus lectores, a finales de 1808, un informe detallado sobre las finanzas de España[21] y, tres años más tarde, *Politisches Journal* hace lo propio publicando un artículo semejante, que, como indica, se inspira en algunas informaciones de *L´Espagne en 1808*[22]. *Minerva*, para analizar el estado del comercio español, acude a Rehfues en el artículo titulado "Spanien im Jahre 1808" [España en el año 1808], un largo texto sobre cuestiones relacionadas, además de con el mercado, con la agricultura y la industria, cuyo nivel de desarrollo eran, según la fuente utilizada, muy inferior al europeo[23].

Otro libro, en este caso *Itinéraire descriptif* de Laborde, fue utilizado por más de una revista para ahondar en las causas que habían impedido un desarrollo normal de las estructuras económicas españolas. *Die Biene*, en 1808, y *Minerva*, en 1811, analizaban en sendos artículo los múltiples lastres que existían en su agricultura y ganadería[24]. La segunda revista indicada resalta un total de nueve razones, algunas de las cuales, como las señaladas a continuación, contribuyen a extender una imagen un tanto fantasmagórica de España:

"2) En España los mendigos y vagabundos son muy numerosos; es uno de

---

19 Se trataba de "Blicke auf Spanien", un artículo que salió en octubre de 1808.

20 "Wahrscheinliche Folgen der spanischen Revolution, sowohl für Spanien selbst, als für die übrigen Reiche in Europa", en: *Europäische Annalen*, diciembre (1809), pp. 201-211. Se basaba principalmente en el capítulo 7° del tomo 2 de *Tableau de l´Espagne moderne*.

21 "Darstellung des Finanzwesens von Spanien", en: *Neue Feuerbrände*, t. 4 (1808), n° 11, pp. 66-88.

22 "Spaniens Finanz-Zustand beim Ausbruch des Insurrectionskrieg", en: *Politisches Journal*, octubre (1811), pp. 907-909.

23 "Spanien im Jahre 1808", en: *Minerva*, abril (1812), pp. 1-77.

24 Eran "Der Ackerbau in Spanien" (*Die Biene*, n° 4 de 1808, pp. 14-17) y "Hindernisse des Ackerbaus in Spanien" (*Minerva*, mayo 1811, pp. 201-216).

> los países donde los hay con mayor frecuencia.
> 3) El número de la gente que se lleva a presidio, a menudo por pequeños crímenes, es considerable; esas pesonas se pierden para la agricultura, así como para la sociedad...
> 7) La cantidad de funcionarios en los tribunales es, igualmente, muy grande. En el año 1788 se contaban en España 5673 abogados y 9351 escribanos. ¿Cómo de grande no ha de ser el número de los jueces, procuradores, servidores de los tribunales, de los aguaciles... y otros instrumentos de la justicia?
> 8) Una de las manifestaciones del lujo en España consiste en la multitud de criados, de los cuales sobran la mayor parte e incluso perjudican el servicio de su señor."[25]

La Mesta, el gran número de españoles dedicados a la vida eclesiástica y a la académica y el abandono de los pueblos son otras causas que la revista señala como lastre para el desarrollo agrícola y ganadero.

A la despoblación del territorio español, *Minerva* dedica un largo artículo que se basa igualmente en Laborde[26]. Otra revista, en este caso *Die Zeiten*, coincide con *Minerva* en su interés por analizar las causas por las que España se halla tan poco habitada en comparación con otros países europeos[27]. *Die Zeiten*, sin embargo, prefiere basarse en los libros de Bourgoing y Townsend, quienes llegan a la conclusión de que la emigración a América y las numerosas guerras habidas son las principales razones.

Los aspectos culturales que aparecen en la obra de los *clásicos* conforman la base de varios artículos. Ciertos periodos de la literatura, el arte y la historia se tocan en gran parte de la prensa. *Europäische Annalen*, por ejemplo, publica a partir de enero de 1809 el apéndice de *L´Espagne en 1808*, dedicado a los españoles del siglo XIV. La revista lo insertó entero y sin introducir en el texto original ninguna modificación, salvo las propias de la traducción[28]. No es éste el único artículo sobre historia que da a conocer *Europäische Annalen*. Capítulos específicos del pasado español -la entrega de Menorca a los ingleses, la figura de Álvaro de Luna, el desarrollo del código legal a lo largo de los siglos, etc.[29]- también se estudian en *Europäische Annalen* acudiendo a Bourgoing, Rehfues o en Townsend.

---

25 *Minerva*, *ibid.*, pp. 206-209.

26 Se trataba de "Ursachen der Entvölkerung Spaniens" (*ibid.*, mayo 1811, pp. 182-197).

27 "Kleine historisch-statistische Notizen", en: *Die Zeiten*, noviembre (1808), pp. 305-325.

28 Se trataba de "Die Spanier des vierzehntes Jahrhunderts" aparecido en *Europäische Annalen* a lo largo de enero, febrero y julio de 1809. Fue sacado íntegro del apéndice del tomo 2 de *L'Espagne en 1808* de Rehfues.

29 Sobre estas cuestiones *Europäische Annalen* publica "Uebergabe der Insel Minorka durch die Engländer an die Spanier zufolge des Friedens von Amiens" (enero 1809 pp. 97 y ss.), "Alvaro de Luna" (diciembre, p. 211) y "Uebersicht der Geschichte der spanischen Gesetzgebung" (abril 1812, pp. 54-76).

Además de los aspectos culturales y económicos, la prensa encuentra interesante en la obra de los *clásicos* sus observaciones sobre el carácter de los españoles, así como sobre sus costumbres y fiestas típicas, temas estos que menudean en la prensa desde que en 1808 estalla la guerra. *Miszellen für die neueste Weltkunde* constituye uno de los casos que más atención dedicó al carácter de los españoles. En septiembre de 1809 inserta en sus páginas un largo artículo, basado en Rehfues, en el cual repite muchos de los tópicos que existen sobre los habitantes de la Península. Tales clichés se manifiestan en el texto desde el comienzo, cuando comenta las características físicas de la población española en relación con la de otros pueblos de Europa:

> "... labios levantados, lóbulos gruesos, brillante piel aterciopelada y fuerte cabello negro...; sus miembros están muy bien formados... y con gran armonía, tan lejos de la tosquedad holandesa como de la barriga de flan y vino porto del inglés, o de la pequeñez hecha un fideo de los peluqueros franceses; su mirada es fuerte, sus ojos negros y de fuego, sus rasgos están muy marcados. Sólo su tez no es la fresca tez del francés o del alemán, no la floreciente salud en las mejillas rellenas, sino una luz negra (*moreno*)."[30]

Pese a que *Miszellen* utiliza como fuente un libro, *L´Espagne en 1808*, cuyas conclusiones sobre España y sobre sus habitantes no son precisamente buenas, este periódico entresaca de tal forma las informaciones que la imagen resultante es positiva. El orgullo, dice *Miszellen*, es una de las cualidades más fuertes de los españoles, pero, junto a éste, en el alma española conviven también los sentimientos de "humanidad y compasión", que son al sur de los Pirineos más fuertes que en otras regiones europeas. Una prueba que brinda el periódico es el enorme número de hospitales existentes en territorio español, en cada uno de los cuales se atiende a los enfermos sin diferenciar clases sociales. A favor de los españoles hablan igualmente

> "... las fundaciones caritativas de toda especie..., la ley de que cada niño nacido fuera del matrimonio se considere *propiedad del Estado dotado con los derechos del gentilhombre*, y aún más, el cuidado con que trata el español a sus subordinados, cómo se preocupa por la tranquilidad en sus días de vejez y cómo reprende con indulgencia y consideración la equivocación humana..."[31]

Menos favorecidas salen las mujeres españolas, a las que Rehfues dedica un

---

30 "Der Spanier, aus verschiedenen Gesichtspunkten", en: *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 2.9.1809. *Miszellen* no cita la fuente de la que ha cogido el texto, pero hemos podido constatar que es el capítulo 2° del primer tomo de *L'Espagne en 1808* de Rehfues.

31 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, *ibid.*

capítulo aparte, reproducido ahora casi en su totalidad por *Miszellen*. La mujer española está dotada de todas las cualidades para ser objeto de la atracción masculina -"... cada uno de sus miembros es torneado, sutil y delicado...; plenos y erguidos sus pechos; sus huesos redondos y bellamente arqueados"[32] son algunas de las características resaltadas-, pero poseen una personalidad superficial y frívola, demasiado temperamental y amante en exceso de las diversiones, entre las que se mencionan las procesiones, las corridas de toros y la Iglesia. Ésta última constituye para las españolas, más que un lugar sagrado, un sitio para el alterne social. La conclusión a la que había llegado Rehfues se reprodujo íntegra en las páginas de *Miszellen*. La repetimos por ser tan discutible como curiosa:

> "Como esposa, la española no es muy recomendable, si se abstrae de la alegría de la noche de bodas. En su carácter no hay ni la pureza ni la nobleza ni la castidad que habitan en el pecho de una mujer alemana, y hogar y ahorro son palabras sin sentido para esos oídos...; como en casa no hay ningún sirviente masculino, el hombre hace la compra y le lleva a su mujer el desayuno a la cama."[33]

Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien describe en un tono positivo el carácter de la población española. Dedica al tema una larga serie, aparecida a lo largo de 1809, en cada uno de cuyos capítulos habla de los habitantes de una determinanada región. La misma serie, basada en la obra de Laborde *Neueste Gemälde*, fue reproducida, entera o en parte, por otras publicaciones, como *Politisches Journal*, que en noviembre de 1811 ofrece a sus lectores el capítulo relativo a los valencianos[34]. Algunas de las cualidades que se atribuían a los españoles estaban formuladas un tanto a la ligera, resultando por ello superficiales. Sobre los catalanes, por ejemplo, *Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien*, acudiendo también a Laborde, asegura que se caracterizan "... por cierta aspereza de carácter, por una brusquedad semejante en sus arranques y por una llamativa vehemencia."[35] Y sobre los extremeños: "... se distinguen... por su rectitud, su sentido del honor y la fortaleza de su carácter. Son personas fieles, honradas."[36]. Los habitantes de La Mancha le parecían a la revista "... una clase de hombres

---

32 *Ibid.*, "Die Spanierin, aus verschiedenen Gesichtspunkten". Esta parte del artículo va inmediatamente a continuación de la dedicada a los hombres.

33 *Ibid.*

34 "Die Valencianer", en: *Politisches Journal*, noviembre (1811), pp. 1006-1007. Aunque la revista no menciona la obra de Laborde como fuente, hemos comprobado que está sacada de su libro *Neueste Gemälde von Spanien im Jahre 1808*. El mismo capítulo fue publicado también por *Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien* (n° 15, 1809, pp. 112-117).

35 "Characteristik der Bewohner von Catalonien, Valencia, Murcia, Andalusien, Estremadura und la Mancha", en: *Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien*, t. 4 (1809), n° 14, pp. 105-112, aquí p. 105. La serie se inicia con el número mencionado y no terminaría hasta el 35.

36 *Ibid.*, n° 17, p. 133.

fuerte y duradera y preparados excelentemente para el trabajo duro."[37] El andaluz, por último, el único que salía mal parado, era "... obstinado, despierto, desvergonzado, chocante siempre que parezca que se le tiene miedo; se vuelve cortés, flexible, humilde tan pronto como se le enseña los dientes."[38]

Junto a tales afirmaciones sobre los españoles, *Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien* escribe otras disquisiciones en las que es posible constatar un buen conocimiento sobre el tema. Llama la atención, sobre todo lo demás, el hecho de que los comentarios demuestren que no escapan a los prejuicios que los españoles han tenido siempre unos contra otros y que perduran aún hoy en día. Dos buenos ejemplos en este sentido son las afirmaciones acerca de los catalanes, quienes le parecían los más trabajadores y ahorradores de España, o los andaluces, frívolos y demasiado locuales.

Otras publicaciones barajaron una posición más crítica con respecto a los españoles que *Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien*, pese a utilizar a Laborde como fuente. Así se demuestra que el posicionamiento de una revista o gaceta frente a la guerra de la Independencia determinó la imagen transmitida de España, incluso en textos que no guardaban relación alguna con la política del momento. *Europäische Annalen*, cuya tendencia profrancesa nos resulta conocida, defendió la teoría de que el carácter español estaba dominado por rasgos como la ambición y la codicia, además del fanatismo[39]. Afirmaciones semejantes entraban en contradicción con las que publicaban otras revistas, en las cuales se loaba la generosidad y solidaridad de los españoles.

Europäische Annalen, esta vez junto con *Minerva*, criticará asimismo el excesivo orgullo que había en los españoles, cualidad de la que Rehfues había hablado mal en *L´Espagne en 1808*. Para *Minerva*, en cuyas páginas se publicó en 1812 un artículo extraído del libro de Rehfues, ese orgullo no pasa de ser una gran soberbia[40]. *Miszellen für die neueste Weltkunde*, basándose en la misma fuente que *Minerva*, suaviza sus conclusiones para que los españoles salgan así favorecidos.

---

37 *Ibid.*, p. 134.

38 *Ibid.*, p. 132.

39 "Der Feldzug nach Spanien", en: *Europäische Annalen*, enero (1809), p. 3. La obra de Townsend había servido de base en este artículo.

40 "Spanien im Jahre 1808", en: *Minerva*, febrero (1812), pp. 197-242.

9.2. El aumento de las publicaciones: resúmenes de la guerra, libros de viaje y memorias de soldados

Los libros señalados hasta ahora fueron los más célebres gracias a las ediciones variadas que se hicieron de ellos y al eco que hallaron en la prensa de Prusia. Junto a las obras de Laborde, Townsend, Bourgoing y Rehfues hay muchas otras. La enorme variedad nos ha obligado a dividir la producción sobre España en cuatro grupos, atendiendo a la materia tratada o a los rasgos predominantes: libros que hacían una especie de resumen sobre los sucesos que tenían lugar en la Península, los de viajes, las memorias de soldados y las novelas.

Los primeros no fueron demasiados, puesto que al tocar un tema político sufrieron las consecuencias de la estricta censura. Los pocos que obtuvieron la licencia correspondiente no eran más que un mero resumen de la información recogida en la prensa profrancesa acerca de España y Portugal. La única aportación que había en ellos, nada desdeñable por otro lado, consistía en que introducían un poco de orden en la maraña de noticias sobre la Península. Hemos explicado cuando hablamos de la prensa que en ésta, lejos de ofrecerse claridad a los lectores, jugaba a confundirlos mediante una información enrevesada de la que era difícil entresacar unas conclusiones.

Karl Venturini es uno de los autores que intentan ordenar los sucesos de la contienda peninsular. Dos son las obras que realiza con semejante propósito. La primera de ellas, que vio la luz en 1811, fue un libro que recoge diversos episodios de la actualidad de aquel momento, uno de los cuales estaba centrado en la guerra de la Independencia, en concreto en los sucesos de 1809[41]. Todos los tópicos repetidos por la prensa profrancesa respecto a la lucha de los españoles tienen un lugar en el ensayo de Venturini: el caos de la Junta Central, la crueldad de los guerrilleros, la cobardía de los ingleses en La Coruña, las medidas regeneradoras de José Bonaparte, etc. Un año más tarde Venturini publica el primer tomo de una serie de tres centrada en la lucha española[42]. Al igual que en el caso anterior, la imagen de la guerra repetida por *Le Moniteur* hasta la saciedad era la que prevalecía en los dos primeros volúmenes. En el tercero, aparecido en 1821, se notaba una mayor independencia en el análisis que hacía el autor sobre las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812.

---

41 "Der spanisch-portugiesische Revolutions-Krieg im Jahre 1809" (*Geschichte unserer Zeit. Jahr 1809*, Leipzig, 1811, aquí pp. 7-85).

42 *Geschichte der spanisch-portugiesischen Thron-Umkehr und- des daraus entstandenen Kriegs*, Altona, 1812-1821.

Similar a lo publicado por Venturini es un libro de 1809, *Geschichte der bürgerlicher Unruhen und des gegenwärtigen Krieges in Spanien und Portugall* [Historia de las revueltas civiles y de la presente guerra en España y Portugal], escrito por alguien del que sólo se sabe que era "un conocido sabio"[43]. En esta obra, como en la de Venturini, se resumen los acontecimientos desde que estalló el conflicto. Como fue anunciada con frecuencia en la prensa, es posible que tuviera cierta repercusión en la sociedad prusiana.

Ese mismo año se editará en Weimar otro libro de autor anónimo semejante a los dos anteriores. En esta nueva obra, cuyo título era *Ueberblick des neuesten Zustandes der Königreiche Spaniens und Portugall* [Vistazo a la nueva situación de los reinos de España y Portugal], se brinda a los lectores a lo largo de noventa y cuatro páginas no sólo un resumen comprimido de la guerra, sino también datos referentes a la geografía y población de los dos países de la Península[44]. El texto, que no hemos podido localizar en ninguna biblioteca alemana pero del que la revista *Politisches Journal* da una detallada descripción[45], iba acompañado de un mapa para que el público pudiese situar los lugares en los que tenían lugar batallas o cualquier suceso de importancia. *Ueberblick des neuesten Zustandes der Königreiche Spaniens und Portugall* tuvo alguna publicidad en la prensa, al igual que otros dos libros de 1810 y 1812: *Die Spanier, oder Scenen aus Spanien neueste Revolutionsgeschichte* [Los españoles, o escenas de la reciente historia de la revolución en España], anónimo y aparecido en 1810 en Quedlinburgo; y el de J. F. Raudels, publicado en 1812 sin lugar de edición y que se titulaba *Neuere Staatskunde von Spanien* [Las más recientes noticias sobre el estado de España]. Tampoco los hemos podido encontrar, si bien suponemos por los comentarios que salieron sobre ellos en revistas y periódicos que tendrían un contenido similar al de *Ueberblick des neuesten Zustandes*[46].

Más numerosos que éstos resúmenes sobre los sucesos de la guerra, lo fueron los libros de viajes, un género frecuente a principios del siglo XIX, en los que predominó una imagen idealizada de España y de su población, aunque tampoco faltaron los ejemplos de obras articuladas bajo una perspectiva ilustrada. Tales

---

43 El libro aparece anunciado en *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 11.3.1809 (Intelligenzblätter n° 3). *Vid.* apéndice n° 8.

44 El título completo es *Ueberblick des neuesten Zustandes der Königreiche Spaniens und Portugall und ihrer außereuropäischen Besitzungen bis zum Ausbruche des jetzigen Kriegs* [Vistazo a la nueva situación de los reinos de España y Portugal y sus posesiones fuera de Europa hasta el estallido de la guerra actual] (Weimar, s. d. [1809]).

45 *Politisches Journal*, abril (1809), p. 409.

46 Sobre *Die Spanier, oder Scenen aus Spanien neueste Revolutionsgeschichte* y *Neuere Staatskunde von Spanien* confr. *London, Paris und Wien* (n° 7, 1812, p. 255) y Arturo Farinelli, *Apuntes sobre viajes y viajeros famosos en España y Portugal* (Oviedo, 1899, aquí p. 73).

libros solían incluir, aparte de descripciones paisajísticas y arquitectónicas, un vistazo general a las costumbres típicas y a los aspectos culturales más destacados. No solían limitarse a una zona determinada, sino que abarcaban el territorio español al completo. Una excepción en este sentido la protagonizó André-Pierre Ledru en un libro centrado en la isla Tenerife, de la que proporcionaba una buena descripción de sus historia, costumbres y paisajes[47]. Aunque esta obra de Ledru había aparecido en París, tuvo cierta repercusión en Prusia gracias a la revista *Minerva*, que en 1811 se encargó de ofrecer a sus lectores un resumen de la misma[48].

Dejando a un lado a Ledru, uno de los primeros libros de viaje que salieron fue el de T. A. Brating, que se publicó en Berlín en 1809[49]. Lo más interesante de él, y lo que hizo que fuera vendido con cierta rapidez, es que se trataba de una compilación de textos extraídos de obras anteriores, de las que el autor había escogido los mejores párrafos. En las páginas reunidas por Brating se hallaban presentes las reflexiones sobre el paisaje español formuladas por Townsend, Twiss, Langle, etc., si bien enlazadas de tal modo que el resultado era muy diferente al de las fuentes originales. Aunque se trataba de un libro de viaje, Brating insiste en algunos pasajes en lo consolidada que está entre los españoles la conciencia de nación, un concepto que se presenta como un ideal al que deben aspirar todos los alemanes, no sólo los prusianos. Este pensamiento se formulaba con vaguedad, ya que el objetivo del libro no era dar lecciones de política.

La idea de Brating de recopilar en un volumen textos extraídos de otros libros se le ocurrió a otros autores de la época. Durante estos años se puso a disposición del público varios títulos que, en realidad, no eran más que una selección o resumen de obras anteriores. Eso sucedía con un libro de 1809 que hacía una síntesis de las riquezas monumentales de España y Portugal, incluyendo también algo de historia y aspectos culturales[50]. Similares a éste eran otros tres, que se pusieron a disposición del público entre 1809 y 1812 en distintas ciudades prusianas[51].

---

47 Se trataba de *Voyage aux iles Teneriffe, la Trinitté, St Tomas, Sainte Croix et Porte Rico* (París, 1810).

48 *Minerva* publicó sólo la parte relativa a las islas Canarias. *Vid.* "Statistisches Gemälde der Canarischen Inseln" (agosto, 1811, pp. 366-377).

49 Apareció con el título *Spanien und die spanische Nazion. Ein Landes und Volksgemälde* [España y la nación española. Un país y un cuadro popular].

50 Salió anónimo con el título *Spanien und Portugal in histor., polit., geogr., religiös., milit. Hinsicht* [España y Portugal respecto a su historia, política, geografía, religión y ejército].

51 Eran *Spanien eine Skizze* [Un bosquejo de España] (Berlín-Erlangen, 1809), *Spanien wie es gegenwärttig ist* [España como es en la actualidad] (Breslau, s. d.) y *Spanien, ein geographischer Spiel und eine Reisebeschreibung* [España, un juego geográfico y una descripción de viaje] (Leipzig, s. d.) todos de autores desconocidos, según Farinelli. Sobre el último indicado *vid.* el anuncio publicado en *London, Paris und Wien* (n° 6, 1812, p. 225).

Otro de los libros de viajes con cierto eco en Prusia será el de K. Fr. von Jariges, quien en 1802 emprendió un largo viaje por la Península, publicando en 1810 las observaciones efectuadas durante el mismo[52]. Es posible que el estallido de la guerra de la Independencia y el interés hacia España y Portugal que el conflicto trajo consigo fuera el factor que le animó a editar las conclusiones a las que había llegado unos años antes. Una de las peculiaridades del libro es la importancia que Jariges concede a la presencia árabe en España, que aparece un tanto exagerada e idealizada.

El pasado musulmán de España tiene una gran importancia en otro libro publicado anónimo en 1811 en Berlín y, poco después, en Leipzig: *Spanien und die Spanier, ein Gemälde des Landes und der Nazion nach der neuesten Quellen bearbeitet* [España y los españoles, un cuadro del país y de la nación, trabajado según las fuentes más recientes]. Formaba parte de una serie dedicada a distintas zonas europeas[53]. El año anterior había salido un tomo semejante centrado en Portugal. Tanto el volumen sobre España como el precedente iban acompañados de lujosas láminas que representaban algunos paisajes típicos de ambos países, así como monumentos, trajes tradicionales, fiestas, etc. Libros como este o el de Jariges contribuyeron a extender en Prusia la idea exótica que ya existía acerca de España.

Uno de los géneros que más abundan entre los libros aparecidos sobre España es el de las memorias de soldados que combatieron allí bajo bandera francesa o bajo la española. El increíble aumento de este género constituye un fenómeno que afectó a toda Europa, no sólo a Prusia. La publicación de los recuerdos empieza pronto, mucho antes de que la guerra de la Independencia haya finalizado, aunque sólo a partir de 1815 es cuando se incrementa de modo notable, no cesando en toda la centuria decimonónica e incluso continuando a comienzos del siglo XX. Al principio, esas memorias se editan anónimas, quizás por el miedo de los soldados a sufrir algún tipo de represalia. Acabada la guerra, los recuerdos se dan a conocer firmados por el autor y protagonista de los mismos, de cuya biografía se proporcionan algunos datos esenciales. El carácter de esos textos es diferente entre sí, oscilando entre el realismo de los británicos y el tono novelesco de algunos alemanes. Hubo, asimismo, memorias que más parecían guías de viaje que recuerdos de un soldado.

---

52 Era *Reise durch das südliche Frankreich, Spanien und Portugal* (Leipzig, 1810). Confr. Brüggemann, *ob. cit.*, p. 69.

53 Era el tomo 2 de la colección *Allgemeine Welt und Menschenkunden, ein Gemälde der Erde und ihrer Bewohner*.

Los británicos fueron los pioneros en la publicación de sus recuerdos sobre la guerra de la Independencia. Las memorias inglesas no tardaron en ser conocidas en Prusia gracias a la prensa, que se encargó de sacar en sus páginas sustanciosos extractos de esos libros. Un caso destacado lo protagonizó *Minerva*, revista que en 1810 publicó varios artículos sobre los recuerdos que Adam Neale y Henry Clinton acababan de editar en Gran Bretaña, y en 1812 sobre los de un anónimo pastor anglicano que había acompañado a las tropas británicas a la Península. Tanto unos como otros, además de hacer comentarios acerca de diversos aspectos bélicos, pusieron énfasis en retratar algunas costumbres de la vida diaria española. Se repitieron frases del tipo "Son raros los cuchillos y los tenedores; se come con los dedos, igual que los hottentotten"[54], "... se come tres veces al día gazpacho...; tocino o chorizo sólo los domingos"[55], "... las casas casi no tienen muebles, las ventanas están sin vidrios, la leña escasea y es cara"[56], "Aquí no hay nada de lo que se denomina sociedad; no existen ni comidas ni cenas"[57], "Aquí no hay ni teatro ni ningún otro espectáculo"[58], que transmitían todas una imagen de España entre humilde y salvaje a la vez.

El ejemplo de los británicos no tardó en ser seguido en Prusia y en el resto del mundo germano. Uno de los primeros en editar las experiencias en los campos de batalla españoles fue Cramer en 1809[59]. En las algo más de cien páginas, un soldado del que no sabemos el nombre narraba escenas de la guerra acaecidas en su primer año de andadura. El prólogo estaba escrito desde un punto vista profrancés que negaba la razón a los españoles, si bien la simpatía hacia éstos era evidente en múltiples pasajes, como en el siguiente:

> "España - ¡la infeliz España! - nos ofrece ahora un verdadero tesoro de las mismas experiencias saludables, de las que por fortuna podemos disponer con ligereza, ya que la lejanía del espectáculo nos permite contemplarlas con facilidad, tranquilidad y tiempo. ¡Desde luego no es un dulce espectáculo!, pero sí uno muy educativo... Digno de ver es: cómo un país, fértil y repleto de tesoros de toda especie, cómo una nación en la que hay

---

54 Neale, *Bemerkungen bei Gelegenheit des Marsches der Engländer aus Portugall nach Spanien* [Observaciones con ocasión de la la marcha de los ingleses de Portugal a España] (*Minerva*, junio 1810, p. 439). *Vid.* pp. 175 y 185 de esta tesis doctoral. Los hottentotten son una tribu del África austral.

55 Neale, *ibid.*

56 *Bruchstücke aus dem Tagebuch eines Feldpredigers auf einer Reise in Portugal und Spanien, in den Jahre 1808 und 1809* [Extractos del diario de un cura de campaña en un viaje por España y Portugal en los años 1808 y 1809] (*ibid.*, junio 1812, p. 447).

57 *Ibid.*

58 *Ibid.*, p. 448.

59 Se trata de *Anekdoten, Screckenscenen und edle Charakterzüge aus der spanischen Insurrektion 1808. Von einer Augenzeugen*.

> tanta bravura y, en suma, tanta fuerza no es inferior a ninguna del mundo en la grandeza de su espíritu, en el fuego y coraje y en la destreza y fortaleza de su cuerpo."[60]

El tono del libro era claramente romántico. Las escaramuzas propias de la guerra vividas por el protagonista adquirían rasgos legendarios y se mezclaban con historias que poco tenían que ver con una contienda, como la narración de supuestas apariciones sobrenaturales o amoríos entre soldados franceses y españolas. Muchas de esas aventuras resultaban difíciles de creer por los tintes novelescos que las impregnaban. Esa impresión se tiene, por ejemplo, cuando el soldado cuenta que una vez encontró en la sierra a una española herida de la que se enamoró tras conseguir salvarle la vida milagrosamente[61].

Un carácter similar tienen unas memorias anónimas que se dieron a conocer en torno a 1811: *Die Männer der Nacht, oder wundervolle Abentheuer eines offiziers während seiner Feldzüge in Spanien* [Los hombres de la noche, o las maravillosas aventuras de un oficial durante su campaña en España][62]. En este libro, el protagonista narra sus aventuras en España adornándolas de tales rasgos que era casi imposible que hubieran tenido lugar. La idealización de todo lo español en estas páginas es incluso más fuerte que la que hay en Cramer, al igual que los rasgos románticos con los que se dibuja a la población.

Distinto a *Die Männer der Nacht* o al de Cramer es un texto anónimo de 1810: *Rückerinnerungen aus Spanien. Mit dem Bildnisse des Friedensfürsten* [Recuerdos de España. Con un retrato del Príncipe de la Paz][63]. La diferencia con las obras anteriores radica en que, a pesar de que desde un punto de vista formal son las memorias de un soldado suizo, la guerra sólo está presente en un lejano segundo plano. Como tenía preferencia todo aquello relacionado con el paisaje y las costumbres españolas, podría ser considerado casi como una guía de viaje. El tono idealizado de las descripciones se asemeja al de Cramer, algo que se pone especialmente de relieve cuando el protagonista narra el carnaval de Figueras:

> "Qué espectáculo más colorido se le brinda a los ojos: parejas, quizás unas cincuenta, bailando contentas en corro bajo la carpa del cielo azul. Aquí jóvenes catalanes con el gorro rojo de lana o con la redecilla negra; medias azules sin calcetines, sandalias de esparto, una chaquetilla de seda corta y negra... Allí encantadoras muchachas con su rostro español, pálido y oval,

---

60 *Ibid.*, pp. 3-4.

61 *Ibid.*, pp. 49-51. Sobre las apariciones *vid.* pp. 25 y ss.

62 No se conocen la fecha y lugar exactos de la edición. El libro fue anunciado en *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 24.7.1811.

63 Confr. sobre este libro R. Foulché-Delbosc, "Bibliographie des Voyages en Espagne et en Portugal" (*Revue Hispanique*, t. 3, 1896, aquí p. 171).

> cada cuerpo el de una Venus en estrechos corsés, henchidas las piernas, abombadas, redondas y plenas las pantorrillas..."[64]

O cuando daba explicaciones sobre el paisaje, del que decía por ejemplo:

> "La llanura sublime se ofrece delante de nosotros, el sol quema, el mediodía se acerca..., sobre la montaña brilla la espléndida Figueras, la nueva gran fortaleza... La entrada principal a España."[65]

Unos años después, en 1814, se entrega a los lectores otro libro de memorias en el que también predomina la descripción de las costumbres sobre las peripecias de la guerra. Las 147 páginas de esta nueva publicación, cuyo título era *Ansichten von Spanien während eines sechjährigen Aufenthalts in diesem Lande. Von einem Officier des ehemaligen Rheinbundes* [Opiniones sobre España durante una estancia de seis años en ese país. De un oficial de la antigua Confederación del Rin], aparecieron anónimas en 1814, escritas por un soldado que permaneció en la Península durante todo el tiempo de la contienda[66].

En algún que otro caso los recuerdos adoptan forma epistolar. Eso ocurre con *Briefe aus Spanien im Jahre 1810. Von einem Deutschen Militaire* [Cartas de España en el año 1810. De un militar alemán], redactado por un soldado que pasó seis meses en la Península, entre abril y octubre de 1810[67]. Las experiencias vividas durante ese medio año quedaron plasmadas en un total de once misivas, dirigidas todas a un amigo. En ellas, se confirmaba la imagen fanática de la guerra de la Independencia, aunque su autor puso cuidado en limitar ese radicalismo a los frailes, únicos responsables de "las mutilaciones y las crueles muertes a los prisioneros".[68] Por lo demás, las cartas rezuman simpatía hacia los españoles, de quienes se alaba su sentido artístico y musical, aparte de su gran fantasía. Lo que más admiración despierta en este oficial alemán es su noble carácter, que parece tener una correspondencia con sus características físicas: "Su figura es la limpia reproducción de lo más noble de la especie, y su cuerpo concentra todo lo que en la humanidad merece llamarse fuerza física. Es orgulloso, sublime, guerrero, honrado, sensato y templado."[69]

A partir de 1813, la mayoría de estos recuerdos sale ya con el nombre del autor. El público prusiano tiene desde ese momento la oportunidad de leer las ex-

---

64 *Rückerinnerungen aus Spanien* (citado en *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 25.4.1810).

65 *Ibid.*

66 Las memorias aparecieron en Wiesbaden en 1814. Confr. Foulché-Delbosc, *ob. cit.*, p. 182.

67 Se publicaron en *Fackeln: ein Journal in zwanglosen Heften* (n° 1, Leipzig, 1811, pp. 3-108), una revista de la que sólo apareció este número. Un ejemplar se conserva en *Politische Schriften aus den Freiheitskriegen*, n° 854.

68 *Ibid.*, p. 20.

69 *Ibid.*, p. 31.

periencias de sus soldados y las de combatientes de otras nacionalidades, sobre todo de la francesa. Una de las obras más célebres es la que en 1813 publica en París Henri Ducor, que fue traducida al alemán sin pérdida de tiempo[70]. En un tono bastante más realista que los ejemplos citados hasta ahora, el protagonista, que había estado en España entre 1808 y 1811, narraba sus experiencias de la guerra, la mayor parte de la cual la había vivido como prisionero en distintas cárceles, entre ellas en la isla de Cabrera, uno de los presidios más terribles que crearon los españoles contra los franceses. La opinión sobre los españoles que Ducor se trajo al regresar a Francia era muy negativa. El coraje con que luchaban le parecía al soldado excesivo y hasta fanático. Una de las pruebas que ofrece para demostrar el fanatismo español es la anécdota de una condesa española, la cual un día recibió de improviso en su palacio a todo un escuadrón francés. A la hora de la comida, la mujer la envenenó para que murieran los soldados. A fin de que los militares no desconfiaran, ella misma y sus propios hijos degustaron las viandas, a sabiendas de que eran mortales. Ducor ve en ese sacrificio de los hijos y de la propia vida por la causa nacional algo salvaje y primitivo que sólo existía en contados países.

La imagen de la guerra de los soldados C. Geissler y Ludwig von Grolman (no debe confundirse con Karl von Grolman, el oficial prusiano que luchó en la Península contra los franceses) era mucho más favorable a los españoles que la de Henri Ducor. Las memorias de ambos salieron en fecha temprana, aunque no se sabe el año exacto. Debió de ser pasado 1813 porque tanto en un libro como en el otro abundan las críticas contra los franceses, algo impensable antes de esa fecha. El primero de ellos, Geissler[71], fue cirujano de campaña y, como tal, no participó en las operaciones militares en sí, sino que asistió desde lejos al desarrollo de las mismas. Desde su privilegiado lugar de observación tuvo la oportunidad de comprobar el comportamiento altanero y arrogante de las tropas francesas con la población española. Geissler proporciona, además, algún que otro ejemplo del encarnizamiento francés, como el del fusilamiento de un predicador que ayudaba a los españoles. Éstos no siempre salían bien parados. El cirujano deja patente en sus memorias que también eran capaces de cometer grandes crueldades[72].

Ludwig von Grolman, un soldado de Baden, no pasó demasiado tiempo en España, desde finales de 1808 a principio de 1809, pero en esos meses vivió lo

---

70 En alemán se publican con fecha indeterminada como *Gefangenschaft und Flucht aus den spanischen Partos* [Cautiverio y huida de los pontones españoles].

71 C. Geissler, *Denkwürdigkeiten aus dem Feldzug in Spanien in den Jahren 1810 und 1811 mit dem Herzogl. Sächs. Kontingent*, Leipzig, s. d.

72 Sobre la crueldad de franceses y españoles confr., respectivamente, *ibid.*, pp. 116 y 70-74.

suficiente como para que su diario se llenara de anécdotas curiosas sobre el conflicto. Al igual que en el caso de Geissler, en las anotaciones realizadas por Grolman abundan las críticas contra la conducta de los soldados napoleónicos. El siguiente párrafo constituye un buen ejemplo: "Para nosotros fue terrible de ver cómo se entregaba este hermoso país al pillaje desenfrenado y a la cólera de los soldados borrachos, que se lavaban las manos en champán y *arrak* y que dormían en casullas."[73]

Los españoles son retratados de forma realista, una perspectiva que incluye tanto sus rasgos amables como aquéllos otros de crueldad y violencia. Respecto a lo primero, Grolman contó que, estando enfermo, un español le ofreció cama y comida en su casa a pesar de que el soldado pertenecía al enemigo. Junto a narraciones similares, el militar relata igualmente la crueldad de que eran capaces de emplear esos mismos españoles contra los franceses[74].

Tal línea de imparcialidad se mantendrá en la mayoría de las memorias que se publicarán en los años siguientes. Así ocurre con los recuerdos de Vollgmann y lord Blayney's, recogidos ambos en las páginas de *Minerva*, una revista que dedicó gran parte de 1815 a dar a conocer las vivencias de ex combatientes de la guerra[75]. El escrito de Blayney´s, que había salido en Londres en 1814, fue traducido al alemán y al francés, siendo la revista señalada quien se encargó de promocionarlo con varios anuncios[76].

También en 1815 aparecen en *Minerva* las memorias de otro soldado al que nos hemos referido con anterioridad, Albert Jean Michel Rocca[77]. Este militar suizo estuvo en España entre 1808 y 1810 combatiendo bajo la bandera de Napoleón. En sus comentarios predomina la visión de la Ilustración, es decir, la que sólo ve un gran atraso y un fanatismo feroz. El desprecio de Rocca hacia los españoles, e indirectamente hacia los árabes, salpica todo el texto, manifestándose a través de comentarios tan despectivos como el siguiente:

---

73 Ludwig von Grolman, *Aus demn Tagebuche eines deutschen Offiziers über seinen Feldzug in Spanien 1808* [Del diario de un oficial alemán sobre su campaña en España] (Schultze, *ob. cit.*, pp. 27-112, aquí p. 47).

74 *Vid.*, respectivamente, pp. 78 y 97.

75 Las memorias de Vollgmann aparecieron con el título "Wanderungen durch Spanien und Portugal im Gefolge der Französischen Armee" [Marchas a través de España y Portugal siguiendo al ejército francés] (*Minerva*, julio, 1815, pp. 1-45; y octubre, pp. 21-48) y las de Blayney's como "Lord Blayney's Generalmajor in Englischen Diensten, Gefangennehmung in Spanien" [Lord Blayney, general al servicio de Inglaterra, captura en España] (*ibid.*, agosto, pp. 169-221). Blayney critica a menudo la actuación de las tropas francesas en la Península y denuncia sus crueldades.

76 *Ibid.*, diciembre. El título alemán con el que salió el libro de lord Blayney's era *Reise durch Spanien und Frankreich während seiner Gefangenschaft in den Jahren 1810 bis 1814. Aus den englischen* [Viaje a través de España y Francia durante su cautiverio de 1810 hasta 1814. Del inglés] (Leipzig, s. d. [1815]). Confr. Foulché-Delbosc, *ob. cit.*, pp. 173-174.

77 Aparecieron con el título *Scenen auf den Kriegschauplatze von Spanien* [Escenas en el teatro de guerra de España]. Schultze las reedita en 1908 con el título *Memorien über den Krieg der Franzosen in Spanien* [Memorias sobre la guerra de los franceses en España].

> "En el ataque en campo abierto [los españoles] poseen aquel ímpetu, aquella cólera, mezclada con desesperación y fanatismo, que distingue a los árabes... En España, como en Egipto, nuestros soldados no podían quedarse rezagados de sus columnas ni un paso sin que fueran matados enseguida. Finalmente, los españoles del sur abrigan el mismo odio profundo y poseen también la fantasía movidiza de los orientales... Los españoles, como los árabes, se dejan arrastrar con frecuencia hacia las más pavorosas crueldades contra los prisioneros..."[78]

Rocca recuerda de esta manera tan poco afortunada el pasado musulmán de España. A diferencia de otros autores, que idealizan las raíces *moras* de los españoles, el oficial suizo plantea la cuestión de una forma radicalmente distinta: como Rocca ve en los árabes un pueblo inferior al europeo, los españoles, que comparten la sangre de éstos, han de estar, por necesidad, debajo de la media europea.

Justo cuando los prusianos leían en *Minerva* las memorias de este oficial suizo, empezó realmente la publicación de las vivencias soldadescas de la guerra de la Independencia[79]. Una de las más significativas es el diario de August Klenk, un soldado de Francfort que combatió en España durante varios años. En las anotaciones de este oficial, tituladas *Militärisches Tagebuch meiner Reise durch Frankreich, des Feldzuges in Spanien, nebst Rückreise durch Frankreich nach Deutschland* [Diario militar de mi viaje por Francia, de la campaña en España, junto con el regreso a Alemania atravesando Francia][80], llama la atención su esfuerzo por compaginar la narración de la campaña bélica con la del normal transcurrir de la vida en los pueblos españoles. Buen observador como era, en su libro es posible encontrar un retrato fiel de lo que era un día normal en la España de la guerra.

Todos aquellos rasgos que diferencian la sociedad española de la europea ocupan un lugar destacado en el diario de Klenk. Especialmente curioso le parecía que la gente se sentara en la puerta de sus casas al caer la tarde, que las mujeres se vistieran de negro para ir a la iglesia, el escaso confort que tenían los hogares, sin chimeneas ni cristales la mayor parte de las veces[81]. La frugalidad de las comidas españolas, algo común a pobres y ricos, también asombró al soldado y así se lo

---

78 Rocca, *Memorien über den Krieg der Franzosen in Spanien* (Schultze, *ob. cit.*, pp. 115-187, aquí pp. 154-155).

79 Una relación completa de las memorias de soldados se halla en los estudios de Brüggemann, Farinelli y Foulché-Delbosc.

80 Se publicó en Francfort en 1816.

81 *Ibid.*, p. 27.

hizo notar a sus lectores.[82].

Uno de los proyectos más ambiciosos que hubo fue el de Fr. Xav. Rigel: *Der siebenjährige Kampf auf der Pyrenäischen Halbinsel vom Jahre 1807 bis 1814; besonders meine eigene Erfahrungen in diesem Kriege nebst Bemerkungen über das Spanische Volk und Land* [La lucha de siete años en la Península Ibérica, desde el año 1807 hasta 1814; particularmente mis propias experiencias en esa guerra, además de observaciones sobre el pueblo y el país español][83]. Este ex combatiente publicó a partir de 1819 tres volúmenes con los que pretendió, más que dar a conocer sus experiencias en España, brindar a los lectores un análisis de la sociedad y cultura del país. Entre las aportaciones de Rigel merece destacarse la de considerar a los españoles no como una nación uniforme, sino como un conjunto de provincias, cada una con un carácter diferente. Al autor le maravillaba que, a pesar de esa variedad, todas unidas conformaban

> "... una nacionalidad determinada... Ciertas costumbres, una elevada nobleza del alma, un indestructible amor a la patria y, particularmente, un extraordinario orgullo nacional, al que nada es capaz de echar abajo, son propiedad común de todos los españoles."[84]

Por lo demás, la obra de Rigel repetía los tópicos que a esas alturas estaban firmemente consolidados entre los prusianos. Pese a que no descubría nada nuevo sobre España, los tres volúmenes tuvieron cierta repercusión. En 1839 fueron se reeditaron, esta vez en la ciudad de Mannheim[85].

Muy distinto al de Rigel fue el proyecto de Heinrich Adolph Schuemberg, quien en 1823 publicó en Dresde sus memorias[86], aprovechando quizás que el interés por el sur había vuelto a subir tras el Trienio Liberal. *Erinnerungen aus Spanien* [Recuerdos de España] tenía un contenido entretenido y sazonado con las múltiples anécdotas que salpicaban todas las páginas. Parte de la actualidad del libro, y lo que hacía aumentar su interés, radicaba en los comentarios sobre el levantamiento de Riego y la intervención de las potencias europeas para restituir el orden fernandino, estableciéndose un paralelismo con lo ocurrido durante la guerra de la Independencia.

---

82 *Ibid.*, pp. 25-26.

83 Se editó en Rastatt entre los años 1819 y 1821.

84 Rigel, *Der siebenjährige Kampf auf der Pyrenäischen Halbinsel vom Jahre 1807 bis 1814*, t. 2, p. 4.

85 Confr. Foulché-Delbosc, *ob. cit.*, pp. 180-181. El nuevo título será *Erinnerungen aus Spanien. Aus den Papieren des Verfassers des Siebenjährige Kampf auf der Pyrenäischen Halbinsel vom Jahre 1807 bis 1814* [Recuerdos de España. De los papeles del autor de la lucha de siete años en la Península Ibérica, desde el año 1807 hasta 1814, F. X. Rigel].

86 Se titulaban *Erinnerungen aus Spanien, belehrenden und unterhaltenden Inhalts. Mit einzelnen Beziehungen auf den gegenwärtigen Krieg* [Recuerdos de España, de contenido instructivo y entretenido. Con alusiones propias a la guerra actual].

El año que Schuemberg publica *Erinnerungen aus Spanien*, Moyle Sherer hace otro tanto en Londres. Unos años más tarde, la obra de Sherer se conoció en Prusia traducida al alemán con el título *Kriegszüge in Portugal und Spanien* [Rasgos de la guerra en Portugal y España][87]. Lo particular en las notas de este oficial británico radica en la descripción colorista que hace del paisaje español, e incluso del mismo conflicto, que pierde así el perfil serio y dramático con que otros autores lo han dibujado antes.

Algo semejante sucede en los recuerdos que el alemán Karl Franz von Holzing[88] y el francés Sébastien Blaze[89] publican en 1824 y 1828, respectivamente. En el libro de Holzing se pone énfasis en el aspecto militar, narrándose además algún capítulo de la guerra no exento de dramatismo, como el de la matanza de Arenas de San Pedro, y la historia de amor del oficial con una española que recorrió media España detrás de él hasta que el alemán regresó a Baden. Blaze, un farmacéutico que pasó toda la guerra en España, toca otros aspectos que convierten sus memorias en una obra mucho más completa. Las narraciones de batallas y enfrentamientos armados se alternan con comentarios sobre curiosidades relativas a España. En este sentido, merece destacarse sus críticas a la Inquisición, a la que el autor dedica casi un capítulo entero. Blaze culpa a este tribunal religioso de la superstición y el odio contra los judíos que existe entre la población española[90]. El libro de Blaze fue bien acogido en Prusia, donde en 1833 se hizo una edición en alemán en la ciudad de Königsberg, a la que siguió una segunda tres años después[91]. En España también existe una versión en castellano en la Biblioteca Nacional[92].

Bien entrado el siglo XIX siguen saliendo memorias sobre la guerra de la Independencia, señal de que el interés por ésta no decaía. Desde 1850, muertos o enfermos la mayoría de los soldados que participaron en la contienda, eran sus familiares o personas allegadas quienes se encargaban de llevar el manuscrito al editor. Un caso que nos ha parecido muy destacado lo protagoniza Heinrich von Brandt[93], un oficial prusiano que combatió en España entre 1808 y 1812 al lado del ejército napoleónico. Su hijo vio en el manuscrito paterno un documento inte-

87 Breslau, 1826. Schultze reeditó estas memorias en 1908.

88 *Meine Gefangennehmung in Spanien* [Mi cautiverio en España], Friburgo, 1824. Esta obra fue reeditada en Berlín en 1937 por Max Dufner-Greif, bajo el título de *Unter Napoleon in Spanien*.

89 *Mémoires d'un apothicaire sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814* (París, 1828; aquí Ginebra, 1977). Confr. Foulché-Delbosc, *ob. cit.*, p. 182. Según este autor, los dos tomos de esta obra salieron en 1828 en Bruselas y en 1896 en París.

90 Blaze, *ibid.*, t. 1, pp. 352-382.

91 Hermann Dann, *Die Stadt Königsberg in Preußen*, Königsberg, 1868, aquí p. 123.

92 Se titula *Memorias de un apotecario: Episodios de la Guerra de la Independencia*.

93 Heinrich von Brandt, *Erinnerungen aus dem spanischen Feldzug* (Schultze, *ob. cit.*, pp. 281-426).

resante y por eso decidió publicarlo en 1869. Un año más tarde se hacía una segunda edición y en 1877 era traducido al francés. El texto de Brandt, salpicado de pasajes con un fuerte tono romántico, como cuando refería una historia de amor con una monja de nombre Inés, recordaba a las obras anónimas aparecidas cuando la guerra aún no había acabado.

El mismo año que el hijo de Heinrich von Brandt daba a conocer los recuerdos de su padre, Pauline von Cybuslka hace lo propio en una ciudad prusiana con las páginas que su progenitor, Stalisnaus von Broekere, escribió sobre la guerra de la Independencia antes de morir[94]. A diferencia de Brandt, Broekere se limita a contar sus experiencias de un modo más realista, sin dejar apenas lugar a lo novelesco. La obra no dejó de tener cierto éxito, siendo reeditada en 1883[95].

BIBLIOTECA VIRTUAL

9.3. España, fuente de inspiración en las novelas: el interés del Romanticismo por la Literatura española

La guerra de la Independencia y España en general se transforman en fuente no sólo de libros de viajes y memorias de soldados, sino también en inspiración para numerosos escritores, quienes basaron algunas de sus novelas en motivos españoles. La imagen del país y de sus habitantes que salía de esas páginas tenía poco que ver con la realidad, deformada como se hallaba por la perspectiva romántica imperante en esa época. ¿Cómo veían los románticos España? Dar respuesta a esa pregunta supone definir la visión que tuvo al menos toda una generación sobre el sur de Europa. Para los románticos, y así lo remarcaban en sus novelas, España era el país de las grandes pasiones, algo que se reflejaba tanto en su paisaje tortuoso como en el carácter de sus habitantes, los cuales no conocían término medio en sus sentimientos y por esa razón luchaban contra Napoleón tan encarnizadamente. España era, asimismo, el país de la aventura. Los bandoleros y guerrilleros se convierten en protagonistas de muchos relatos en que se narran sus peripecias por sierras y caminos. Los escritores los presentan casi siempre bajo una luz favorable: son nobles de corazón, el honor ocupa el lugar más alto en su escala de valores, tienen un orgullo indomable. Resulta interesante comprobar cómo ese retrato tan positivo no se limitaba a los asaltantes y partisanos, sino que

94 Stalisnaus von Broekere, *Memorien aus dem Feldzüge in Spanien (1808-1814)* [Memorias de la campaña en España], Posen, 1883.

95 Foulché-Delbosc, *ob. cit.*, p. 181.

se incluía en él a todo el pueblo español, que les había prestado su apoyo durante el tiempo de la guerra.

En tales relatos, como ocurría en los libros de viaje y en las memorias de soldados, había constantes referencias al exotismo de la cultura española, que se plasmaba tanto en el pasado árabe como en ciertos rasgos de la Edad Media que habían permanecido invariables a lo largo de los siglos, o eso pensaban los románticos. Los restos de orientalismo que aún quedaban en la sociedad española era posible encontrarlos en la música, las fiestas, y otras manifestaciones culturales únicas en Europa. Ciertas costumbres y algunas fórmulas legales heredadas directamente de la época medieval tuvieron un lugar destacado en estas novelas románticas. La figura del caballero andante, quizás por la enorme influencia de Cervantes, desempeñó también un papel destacado en las peripecias de las novelas.

BIBLIOTECA VIRTUAL

No debe pensarse, sin embargo, que esta imagen nació con la guerra de la Independencia. Era un fenómeno con una larga andadura tras de sí que se remontaba, aproximadamente, a mediados del siglo XVII, cuando los viajeros ingleses que publicaron sus impresiones sobre la España empezaron a crear una visión del país muy diferente a la que había existido hasta ese momento, dominada por la Ilustración francesa. En Prusia, y Alemania en general, esa imagen estaba bastante extendida, sobre todo en los círculos intelectuales. Schiller, Herder y los hermanos Humboldt (Alexander y Wilhelm), entre otros, mostraron una gran curiosidad por lo que había al sur de los Pirineos, convirtiéndolo algunas veces en centro de su creación literaria, filosófica o científica. A personajes como los mencionados, por lo tanto, la guerra de la Independencia no trajo nada nuevo. En cambio, para otros muchos, ya fuera de las clases intelectuales, el conflicto español supuso el descubrimiento de un país que hasta ese momento les era desconocido. Ésa será, por consiguiente, una de las grandes consecuencias de la contienda: sirve para consolidar una corriente ya existente y popularizar el interés por España en el mundo alemán y, especialmente, en lugares que, como Prusia, siguieron con tanta curiosidad el desarrollo del conflicto.

Los motivos románticos sobre España se repiten hasta lo indecible en la mayoría de las novelas que se escriben a partir de 1808, muchas de las cuales no siempre tuvieron un excesivo nivel literario. Una de las primeras en salir fue la de Fr. Lautier, publicada en París en 1809 y traducida al alemán en 1811 por Rehfues[96]. Lautier narraba las aventuras de un francés en la Península. El autor, que

96 Su título en francés era *Voyage en Espagne du Chevalier Saint-Gervais* [Viaje a España del caballero Saint-Gervais] y en alemán *Die Brautfahrt in Spanien. Ein komischer Roman nach Lautier* [La luna de miel en España.

para escribirlo se había servido de un amplio material bibliográfico que incluía libros de viajes y obras literarias diversas, presentó bajo una luz exótica algunas costumbres españolas que le parecían singulares y difíciles de hallar en cualquier otro lugar de Europa[97].

Otro relato similar a éste fue el que F. A. Fetzler publicó en Leipzig en 1808: *Alonso oder der Wanderer nach Montserrat. Aus Don Barcos Papieren* [Alonso o el peregrino a Montserrat. De los papeles de don Barco]. En este caso aparecen rasgos típicos del Romanticismo que no recoge Lautier en su novela. El paisaje en el que se mueven los protagonistas de Fetzler es espinoso y tan torturado como el alma de éstos. Resulta importante la figura del caballero, encarnada en el personaje de Alonso, cuyas costumbres, modales y el nombre en sí suponen una clara influencia del Quijote cervantino. Los dos tomos de la novela se anuncian en varias revistas prusianas, entre ellas en *Neue Feuerbrände*[98].

La figura del caballero tiene un gran protagonismo en un relato anónimo de 1811 editado por Julius Pläan. Respecto al autor de esta novela, cuyo título era *Der Ritter von Santiago* [El caballero de Santiago] sólo se sabe que era un "apreciado escritor" que había redactado su libro a partir de hechos históricos relacionados con la ciudad de Santiago de Compostela, tal y como se indicaba en un anuncio publicado en *Miszellen für die neueste Weltkunde* el 4 de diciembre de ese año[99].

Antiguas leyendas españolas devinieron, asimismo, materia central de alguna que otra novela. La revista *London, Paris und Wien* anunció en 1812 una que se publicó acompañada de varias ilustraciones[100] y que, como en el caso anterior, era anónima. Un tiempo antes la misma revista informa a sus lectores de la aparición de otro relato basado igualmente en historias populares de España. Se trata en este caso de *Die Liebenden von Teruel* [Los amantes de Teruel], que sale sin año ni lugar de edición[101].

Karl August Fr. von Witzleben, un novelista que combatió en España entre 1811 y 1812, escribió a su regreso narraciones que se nutrieron de fuentes legendarias españolas. La más conocida de las que hizo con semejante contenido fue, sin duda, *Die Legende von San Domingo de la Calpada* [La leyenda de San

---

Una extraña novela de Lautier].

97 Confr. al respecto Elena Fernández Herr, *Les origines de l'Espagne Romantique. Les récits de voyages (1755-1823)*, París, 1973, aquí p. 275.

98 Confr. *Neue Feuerbrände*, t. 5 (1808), n° 15, p. 67.

99 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 4.12.1811.

100 El título era *Schein, der betrügliche. Eine alte spanische Geschichte* [Apariencia, la mentirosa. Una antigua historia española]. Confr. sobre la misma *London, Paris und Wien*, n° 7, 1812, p. 256.

101 Confr. *London, Paris und Wien*, n° 1, p. 15.

Domingo de la Calpada]. No fue ésta la única producción literaria de Witzleben inspirada en España. Con frecuencia utilizó motivos españoles tanto en sus cuentos como en novelas. Así sucedía en *Der Pfarrer von Villarcajo* [El cura de Villarcajo] o en *Scenen aus Spanien. Reisenabentheurer* [Escenas de España. Viaje de aventuras][102]. En el primero, las cualidades de los españoles, encarnadas en el cura de un pueblo, aparecen dibujadas bajo la típica perspectiva romántica, destacándose, aparte de un peculiar sentido del honor, la valentía y el coraje. En *Scenen aus Spanien*, en cambio, predominaba el espíritu aventurero, describiéndose España como el lugar adecuado para vivir las peripecias más insospechadas. Witzleben también recuerda el pasado árabe de España en *Die Morisken* [Los moriscos][103].

Aspectos relacionados con la guerra de la Independencia fueron narrados igualmente por Witzleben, así como por otros escritores. La guerrilla, que como hemos visto había impresionado bastante a los prusianos, será la protagonista en el relato de Witzleben *Der alte Guerrillero von Granada* [El viejo guerrillero de Granada][104]. Otro novelista, Josef von Eichendorff, referirá, asimismo, algunas peripecias de partisanos en un libro publicado en Berlín, *Ahnung und Gegenwart* [Idea y presente].

Zaragoza, como no podía ser menos dada la expectación que despertó en toda Europa, se transformó en tema central de varios relatos, sobre todo una vez acabado el conflicto. Merece destacarse las creaciones de Wilhelmine von Gersdorff en 1824 y de K. F. H. Strauss en 1828, dos escritores poco conocidos en la Alemania de la actualidad que redactaron, cada uno de ellos, una novela sobre el asedio a la capital aragonesa[105]. Ambos textos tenían en común conceder a las mujeres zaragozanas el protagonismo en la defensa de la ciudad durante el asedio francés. Algo similar ocurre con la narración que Salvandy publica en Breslau entre 1825 y 1826, cuyo prólogo fue realizado por Goethe[106]. En el largo relato de Salvandy las mujeres aparecen como las impulsoras de la encarnizada resistencia.

---

102 Están publicadas en Karl August Fr. von Witzleben, *Sämtliche Schriften*, Dresde, 1835, t. 12. Confr. Farinelli, *Apuntes sobre viajes y viajeros famosos en España y Portugal*, pp. 74-75.

103 Witzleben, *ibid.*

104 *Ibid.*

105 La novela de Gersdorff era *Die Heldin von Saragossa aus Spaniens neuester Geschichte* [La heroína zaragozana de la más reciente historia española], y la de Strauss *Die Eroberung von Saragossa, oder Ines und Etienne, ein historisches Gemälde aus den Zeiten des spanischen Erbfolgekrieges* [La conquista de Zaragoza, o Inés y Etienne, un cuadro histórico del tiempo de la guerra de Sucesión]. Confr. sobre ambos libros Farinelli, G*uillaume de Humboldt et l'Espagne. Avec une esquisse sur Goethe et l'Espagne*, p. 297.

106 *Don Alonso oder Spanien. Eine Geschichte aus der gegewärtigen Zeit* (Breslau, 1825-1826). Confr. sobre esta novela Farinelli (*ibid.*, pp. 340-341) y Louis Trenard, "Images de l'Espagne dans la France napoléonnienne" (*Les Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque International d'Aix-en-Provence*, Aix-en-Provence, 1984, pp. 181-196, aquí p. 191).

Al mismo tiempo que España deviene fuente de inspiración, su literatura es cada vez más codiciada, buscándose también en ella motivos novelescos y poéticos sobre los que crear más tarde. En este tema sucede algo semejante a lo que pasó con la imagen romántica de España, es decir, la guerra de la Independencia no hace que de repente surja interés por los escritores españoles, sino que esa curiosidad existía desde hacía tiempo. El conflicto peninsular lo acrecentó y lo hizo popular en amplios círculos.

Las letras españolas, especialmente las del Siglo de Oro, ya eran de sobra conocidas por autores tan importantes en el panorama literario alemán como Friedrich von Schiller y Johann Wolfgang von Goethe. El primero, cuyo drama *Die Räuber* [Los ladrones] se inspira en un episodio del Quijote, era un admirador de Miguel de Cervantes y fue responsable, en gran medida, de preparar la recepción que la literatura española tendría en las décadas siguientes entre los escritores alemanes[107]. El interés de Schiller por España rebasó el ámbito de la obra cervantina y llegó a campos más amplios. Prueba de ello es su famoso drama *Don Carlos*, basado en la leyenda que pesa sobre este infante español.

Goethe comparte con Schiller ese entusiasmo por Cervantes, siendo junto con aquél responsable de transmitir a los románticos la euforia por la literatura española[108]. Una de sus novelas, *Wilhelm Meister*, considerada hoy en día una de las obras cumbres de las letras germanas, se inspira también en el caballero andante creado por Cervantes. El principal paralelismo lo encarna el protagonista, quien, a semejanza con don Quijote, vive en un mundo de fantasía que poco tiene que ver con la realidad.

Dentro del círculo de autores que recién empezaban a dar sus primeros pasos a finales del siglo XVIII en cuanto a creación literaria, el grupo en torno a Johann Ludwig Tieck fue el que más se dejó influir por Cervantes, Calderón y otros escritores españoles. Pertenecían a él algunos hombres a los que nos hemos referido a lo largo de nuestro trabajo, como los hermanos Schlegel y Kleist. La influencia de las letras españolas en Tieck se deja notar en uno de sus dramas, *Prinz Zerbino*[109],

---

107 Sobre la relación de Schiller con España confr. Juderías, *ob. cit.*, pp. 245-248; López-Cordón Cortezo, *ob. cit.*, pp. 302-304; y Harald Wentzlaff-Eggebert, "Wie schrieb man in Deutschland über die spanische Inquisition? Von Zedlers 'Großem Vollständigen Universal-Lexikon' (1735) zu Ersch/Grubers 'Allgemeiner Encyclopedie' (1840)" (Margit Raders/María Luisa Schilling, *Deutsch-spanische Literatur- und Kulturbezihungen. Rezeptionsgeschichte*, Madrid, 1995, pp. 103-122). Sobre la influencia de Cervantes en Alemania *vid.* J. J. A. Bertrand, *Cervantes en el país de Fausto* (Madrid, 1950) y Ricardo Blanco Unzue, *Die Aufnahme der spanischen Literatur bei F. Schlegel* (Francfort, 1981).

108 Sobre Goethe y la literatura española confr. Farinelli, *Guillaume de Humboldt et l'Espagne. Avec une esquisse sur Goethe et l'Espagne*, pp. 217-262; y Manuel G. Morente, "Goethe y el mundo hispánico" (*Revista de Occidente*, n° 36, Madrid, 1932, pp. 131-147.

109 El título completo de este drama aparecido en 1799 era *Prinz Zerbino, oder die Reise nach dem guten Geschmack, gewissermaßen eine Fortsetzung des gestiefelten Katers*.

en el cual Cervantes es uno de los personajes, así como en numerosas creaciones en prosa del escritor. A medida que transcurren los años, Tieck ve cada vez más en el autor del Quijote el escritor por excelencia, a la misma altura de Goethe y Bocaccio. Con el propósito de facilitar el conocimiento de la obra cervantina en el mundo germano, Tieck traduce, además de algunas novelas ejemplares, el Quijote, que se convirtió en una de las mejores que había en esa época.

Para August von Schlegel, el cual estudió en Jena junto con Tieck y su hermano Friedrich, la lírica de algunos poetas españoles y otros géneros literarios constituyeron igualmente algo a tener en cuenta. Su interés por el Siglo de Oro se materializó, aparte de en la composición de varios poemas con motivos españoles, en traducciones al español y en la investigación científica de algunas piezas literarias de la Península. Más tarde publica las conclusiones de sus estudios, que devienen pieza imprescindible para el conocimiento en Alemania de los textos de Cervantes, Quevedo y otros escritores[110]. La obra cumbre de August von Schlegel como traductor fueron los dramas calderonianos, que salieron en dos tomos en 1810[111].

Su hermano Friedrich von Schlegel, a quien conocemos por el importante papel que desempeñó en la propaganda austriaca de 1809, no le fue en zaga. En su caso, la repercusión de la literatura española se evidencia en novelas como *Lucinde*, cuyo contenido y título estaban inspirados en la obra cervantina, así como en numerosas traducciones al alemán de autores españoles que le habían gustado.

Heinrich von Kleist fue, al igual que los Schlegel, un entusiasta de Cervantes, de quien conocía el Quijote y algunas novelas ejemplares. Una de éstas, *La fuerza de la sangre*, inspira al escritor prusiano su relato *La marquesa de O.* Así lo demuestran los múltiples paralelismos que existen entre ambas piezas literarias en cuanto a contenido y estructura, siendo el principal el tema abordado: la violación de una mujer. El ritmo narrativo que utiliza Kleist también se parece al que hay en *La fuerza de la sangre*, además de algunos elementos psicológicos. Tales similitudes no significan que el escritor se limitara a repetir la historia de Cervantes en *La marquesa de O.* Lejos de ello, Kleist supo adaptar su relato a la época en que vivía, por eso los personajes, sobre todo el de la marquesa, resultan más modernos e imprimen a la historia un tono diferente al que tiene *La fuerza de la sangre*.

Las letras españolas eran prácticamente desconocidas fuera del círculo de

110 Eran las famosas conferencias *Vorlesungen über Dramatische Literatur und Kunst*. Aparecen anunciadas en *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 4.11.1809.

111 El 21.3.180 salió anunciado en el mismo periódico con el título *Spanisches Theater: Schauspiele des Don Pedro Calderon de la Barca*.

Kleist y los demás escritores mencionados. La guerra de la Independencia y la ola de curiosidad hacia España que trajo consigo tendrán la virtud de extender ese interés por la literatura a buena parte de la sociedad. Quizás ello no habría sido posible si el terreno no hubiera estado previamente abonado por los autores a los que nos hemos referido. Las nuevas publicaciones sobre la creación literaria de España y la labor divulgativa de la prensa prusiana acabaron de hacer el resto. Merece destacarse la edición por el profesor de Gotinga de una historia de la literatura española, traducida en 1812 al francés para que tuviera más divulgación[112]. Este profesor defendía la teoría de que el alma española, tan dada a las pasiones violentas y a la piedad extrema, tenía su reflejo en el arte narrativo y poético, que se transformaban así en una mezcla de afección y expresión religiosa. Esa interpretación romántica primaba, asimismo, en otra obra del mismo género, la que publica en 1813 el francés Simonde de Sismondi, compuesta de dos tomos dedicados al desarrollo de la literatura española[113].

Algunos españoles también divulgaron la literatura de la Península en Prusia. Así, Álvaro Agustín de Liaño, profesor en la Universidad de Berlín y agregado de la Biblioteca Real de esa misma ciudad, publicó en 1815 *Repertorio portátil de la historia y literatura española y portuguesa*[114] y, como continuación de esta obra, *Observaciones y noticias curiosas sobre la literatura castellana y portuguesa*[115]. Ambos libros fueron traducidos al francés y es posible que también al alemán.

La labor divulgativa de la prensa no fue menos desdeñable que la de Liaño. En los numerosos artículos que se dio a los lectores predominó la tendencia a alabar la obra de Garcilaso de la Vega, el marqués de Santillana, Juan de Mena y Miguel de Cervantes, mientras se criticó que la poesía y el teatro de Luis de Góngora, Félix Lope de Vega y Francisco Gómez de Quevedo. Como argumentaba la revista *Politisches Journal* en un largo estudio dedicado a la literatura española, estos último autores habían de ser reprobados porque

> "... en sus escritos abundan extravagancias bastante absurdas, aunque desgraciadamente la mayoría de esos escritores tenían mucho talento, incluso eran peronas geniales. Comedias, hechas contra todas las reglas del arte y contra los principios básicos de la sana razón y representadas por actores ambulantes, completaron la ruina de la Buena Poesía y la depravación del gusto de la nación..."[116]

---

112 Louis Trenard, "Images de l'Espagne dans la France napoléonnienne", p. 194.

113 *Ibid.*

114 Se editó en Berlín en 1815. Sobre Liaño *vid.* p. 337 de esta tesis doctoral.

115 Aquisgrán-Leipzig, 1829-1830.

116 "Ueber den Karakter der Spanischen Litteratur", en: *Politisches Journal*, diciembre (1811), pp. 1092-1097, aquí p. 1094-1095.

Otras publicaciones, como *Die Biene*[117], fueron más condescendientes con el teatro y la poesía, si bien defendieron la opinión de que la narrativa española se hallaba muy por encima de esos géneros.

Algunas revistas y gacetas no se contentaron con divulgar sólo la literatura del Siglo de Oro, sino que quisieron dar a conocer también a escritores españoles actuales de los que nadie en Prusia había oído hablar hasta ese momento. A Nicasio Alvarez de Cienfuegos, por ejemplo, se le dedican varios artículos, el más significativo de los cuales fue el que inserta en sus páginas *Miszellen für die neueste Weltkunde*. Se trata de un estudio completo sobre la obra de este autor, en quien el periódico percibe al heredero de la mejor tradición literaria española[118].

El profesor Steffens destaca en sus memorias la gran divulgación que hubo de las letras españolas, sin olvidar las de otros países, algunas de las cuales ya estaban consagradas a principio del siglo XIX:

> "Si se recuerda qué vivamente se interesaron en aquel tiempo los espíritus preeminentes de Alemania por el Siglo de Oro de la literatura española; cómo marcaron un tiempo Cervantes y Calderón, junto con Schakespeare, Dante, Ariost und Tasso, cuyo significado espiritual lanzaron un luminoso brillo sobre los países en que habían vivido y compuesto su poesía..."[119]

A lo largo del primer tercio del siglo XIX, los nuevos románticos, al igual que antes habían hecho Tieck, Schlegel y otros, buscaron en las creaciones españolas motivos literarios para sus obras. Ejemplos de ello los tenemos en el poema escrito en 1813 por Ludwig Uhland, *Gesang und Krieg*, o en el que trece años más tarde hace Adalbert von Chamisso, *Don Quixote*. Asimismo, las creaciones de otros autores, como Heinrich Heine y Droste-Hülshoff, demuestran la importancia del Siglo de Oro entre los novelistas y poetas. Tal influencia se extendió temporal y temáticamente más allá de la guerra de la Independencia. Los escritores que hicieron cuentos u odas inspiradas en la obra de algún español quizás incluso habían olvidado el conflicto y, sin embargo, estamos seguros de que sin éste la repercusión del Siglo de Oro habría sido mucho más pequeña o, cuanto menos, no se habría expandido tanto como lo hizo.

---

117 Confr. "Fragmente aus der Geschichte der spanischen Dichtkunst", en: *Die Biene*, n° 3 (1808), pp. 202-207.

118 *Miszellen für die neueste Weltkunde*, 26.8.1809.

119 Henrich Steffens, *ob. cit.*, t. 5, p. 332.

CONCLUSIONES

La guerra de la Independencia tuvo una influencia indudable en Prusia. Ello obedeció tanto a la contienda en sí, como al hecho de que el país prusiano, más que ningún otro en lo que entonces era Alemania, atravesara por unas circunstancias muy especiales que le convertían en un campo apto para cualquier tipo de rebelión. La singularidad radicó, por un lado, en el proceso de transformación interna que tuvo lugar entre 1806 y 1813. Por otra parte, mientras las reformas se aplicaban, algunos miembros de la sociedad prusiana, no satisfechos con el rumbo claramente profrancés de Federico Guillermo III, no dejaron de mostrar su descontento en varios momentos en forma de levantamientos y protestas. Hubo conformismo y rebeldía al mismo tiempo.

Sin embargo, el impacto de la guerra española en Prusia se debió no sólo a las circunstancias del país, sino también a la abundante información que hubo sobre el tema durante los años del conflicto. Entre 1808 y 1815, los periódicos y las revistas dedicaron parte de su contenido a los asuntos españoles casi diariamente, de forma que los lectores siguieron con regularidad el desarrollo de la contienda, a cuyos entresijos se habituaron. La propaganda que hubo en estos años se ocupó igualmente de la cuestión española, completándose así la perspectiva de los prusianos sobre la guerra. La actualidad de España en la prensa y la propaganda trajo como consecuencia que se descubriese el país en una zona donde hasta entonces pocos lo conocían.

La particular situación por la que atraviesa Prusia empieza a fraguarse en julio de 1807, fecha en que Federico Guillermo III tiene que firmar con Francia la humillante Paz de Tilsit. Pocos podían imaginar que al cabo de sólo seis años el país, además de mantenerse todavía como entidad independiente, sería un Estado fortalecido a nivel interior, mucho más vigoroso que el de comienzos de la centuria. Durante este tiempo, Prusia no sólo logra superar las consecuencias de la derrota de 1806, sino que en 1813 se transforma en uno de los líderes de la coalición que dará la vuelta a la política europea.

Que ese milagro se hiciera realidad hay que agradecerlo a un pequeño grupo de patriotas y reformadores que pidieron insistentemente el renacimiento cultural de Prusia y aportaron en este terreno todo lo que estuvo en su mano. Pese a que sus

opiniones diferían en múltiples campos, les unía el convencimiento de que el hundimiento ante Napoleón se había debido a algo más que a la superioridad militar francesa: el derrumbe había obedecido igualmente al profundo divorcio existente entre el pueblo y el Estado creado por Federico II *El Grande*, obsoleto por completo y falto de una modernización. El acercamiento de la sociedad al gobierno deviene la meta prioritaria de estos reformadores, una meta entendida en sentido amplio, pues abarcaba también el fortalecimiento cultural del país.

Mientras el proceso de modernización se inicia y comienzan a verse los primeros frutos, estalla la lucha en España. Desde el 15 de mayo de 1808, cuando se reciben las primeras noticias del levantamiento del 2 de Mayo en Königsberg, la Península se coloca en el punto de mira. La vida oficial en el territorio de los Hohenzollern prosiguió su curso como si no sucediera nada al sur de los Pirineos, pero en realidad la guerra de la Independencia tenía una mayor presencia de la que pudiera pensarse. Tal influjo no dejó notarse a nivel oficial, al menos en apariencia. Prusia firmaba los decretos correspondientes, se relacionaba con normalidad con los países de su entorno y tomaba sus decisiones políticas, ignorando que en el sur del continente había un frente abierto contra Napoleón. Entre bambalinas, las cosas eran diferentes. El rumbo que tomaba la contienda era considerado por miembros integrantes o cercanos al gobierno y por el grupo de patriotas como una importante baza que podría jugarse en cualquier momento a favor de la situación prusiana.

Ello se percibe, aparte de en otros campos, en el sumo interés de Berlín por renovar sus relaciones diplomáticas con España. José Bonaparte se hallaba representado en Prusia por Rafael de Urquijo. Federico Guillermo III quería enviar, a su vez, a algún diplomático a Madrid, pero tuvo que desistir ante las presiones de Napoleón, que quería evitar que en el norte se supiera demasiado sobre lo que ocurría al sur de los Pirineos. Aunque no hubo relaciones oficiales con la España patriótica hasta finales de 1813, ello no impidió que la corte prusiana estuviera bien informada acerca de lo que allí acaecía.

El entusiasmo entre los patriotas prusianos por los españoles crece a medida que se confirman los rumores de la guerra. Las comparaciones entre ambos países surgen inmediatamente. No faltan las voces que ven "Palafox y Romanas" entre los prusianos, como la de los propagandistas Arndt y Kotzebue. Otras, más realistas, creen que el ejemplo español no era transferible a Prusia. Niebuhr, por ejemplo, un significativo intelectual de entonces, piensa que en su país hay demasiada apatía como para que cuaje un movimiento semejante al de España. Al mismo tiempo, con esa admiración por el sur convive la idea de que los prusianos,

por su formación y cultura, se hallan muy por encima de los españoles y por ese motivo no serían capaces de cometer los crímenes sanguinarios de éstos. Esa mezcla de admiración y desprecio será un elemento inseparable de la percepción existente en Prusia hacia los españoles.

Mientras esa idea tomaba forma, la guerra de la Independencia repercutía en los cambios que se estaban realizando en el reino de los Hohenzollern, sobre todo en las militares. El acercamiento del pueblo al Estado y el renacimiento del país en su conjunto fueron los objetivos a los que aspiraron los reformadores, unos objetivos que se vieron confirmados al estallar la contienda en la Península, puesto que ésta enseñaba precisamente cómo se volcaba el pueblo en la defensa de su nación.

La idea última consistía en hacer de cada prusiano un defensor de su patria. Animados por lo que ocurría en España, donde la sociedad al completo luchaba contra los franceses sin distinguir edades, sexos o clases, Scharnhorst y Gneisenau, los principales artífices de las reformas militares, se convencen de que la responsabilidad de defender el suelo patrio no atañe sólo a los soldados, sino también a cada civil. Desde el verano de 1808 presionan a Federico Guillermo III para que autorice la organización de un levantamiento popular que habría de ser una suerte de insurrección a la española en la que no faltarían los grupos de civiles que harían las veces de guerrilleros. En 1813, cuando estalla la lucha entre Prusia y Francia, los planes de los militares prusianos recibirán el beneplácito real. En la primavera de ese año se forma una *Landwehr* y un *Landsturm*, claros intentos por crear en Prusia una resistencia contra las fuerzas francesas parecida a la que tenía lugar en España, si bien organizando el levantamiento y la defensa de los pueblos hasta los últimos detalles para impedir la anarquía. Federico Guillermo III acudió a estas fórmulas no tanto porque compartiera el entusiasmo de los patriotas por ellas, como porque tuviera serias dudas sobre si sólo el ejército sería suficiente para derrotar a los soldados de Napoleón.

La guerra de la Independencia fue, en resumen, un importante factor en la política interior de Prusia al alentar parte de las reformas que se estaban llevando a cabo. La repercusión del conflicto no se detuvo ahí. Entre 1808 y 1813, España constituyó un elemento relevante de política exterior a tener en cuenta, y ello por varios motivos. En primer lugar, no dejaba de ser un desgaste incesante para el ejército francés, obligado a enviar nuevos refuerzos al sur de los Pirineos y disminuyendo así sin cesar la presencia de soldados franceses en el norte de Europa. Cuando en 1808 estalla la guerra, los patriotas prusianos, los mismos que pusieron en marcha el proceso reformador, creyeron ver llegada la hora de romper con Na-

poleón porque, ocupado como estaba en sofocar la resistencia de los españoles, no disponía de tantos refuerzos para atacar Prusia como en 1806. La carta que Stein dirige al príncipe de Wittgenstein el 15 de agosto de 1808 es la prueba más evidente de las esperanzas que desató la lucha española en determinados círculos.

Stein y el grupo de patriotas no fueron los únicos que decidieron aprovechar el conflicto peninsular para sus fines. Viena también vio en España la posibilidad de resarcirse contra Napoleón declarándole la guerra. Lo particular de la contienda entre Austria y Francia radicó en la campaña propagandística que la precedió. Fue esta un campaña destinada a movilizar contra París a la opinión pública de Austria y a la de otras naciones del entorno, especialmente a la de Prusia. Viena acariciaba la idea de hacer estallar en aquel reino una gran insurrección popular que animase a Federico Guillermo III a romper con Francia. Uno de los temas centrales a los que recurrieron los escritos austriacos repartidos por Prusia fue precisamente el de la guerra de la Independencia. En la misma cuestión insisten las proclamas de los oficiales prusianos que se sublevan en 1809. No era casual: los propagandistas austriacos y los militares no ignoraban el gran efecto que el conflicto español tenía en la sociedad prusiana. La campaña de propaganda de los Habsburgo no condujo a Prusia a la insurrección, ni movió a Federico Guillermo a favor de Austria. Sin embargo, los escritos no quedaron sin repercusión.

En Prusia no se olvidaron de la lucha española. Los patriotas de ese país, algunos de los cuales atravesaron los Pirineos para combatir contra las tropas francesas, seguían con sumo interés todo lo que allí sucedía. La guerra de la Independencia ya era lo que sería hasta el final: una guerra de desgaste. Parecía estar claro que no sería el factor que decidiría la ruptura de Federico Guillermo III con Napoleón, pero se consideraba un importante elemento por el enorme dispendio de recursos militares y económicos que suponía para el emperador francés. Los patriotas aprendían, además, de las enseñanzas que proporcionaba una contienda tan particular. La táctica de las guerrillas, la conciencia de nación, la importancia de la religión para unir al pueblo contra el enemigo eran algunas de las lecciones que daban los españoles a los prusianos. Éstos intentarán aplicarlas en cuanto se les presenta la oportunidad, que llegará en 1813, cuando Federico Guillermo III rompe definitivamente con París. Lo que animó al monarca a dar ese paso no fueron los avances españoles, sino las derrotas sufridas a finales de 1812 por las fuerzas francesas en territorio ruso. Ahí vemos que España, si bien constituyó un importante factor de política exterior, no tuvo la fuerza suficiente como para animar a un país tan alejado a cambiar sus planteamientos políticos de un modo radical. Rusia, más cercana a Prusia, tanto desde un punto de vista

geográfico como desde una perspectiva política, sí fue capaz de hacerlo.

Como apuntábamos al principio de estas conclusiones, la influencia de la guerra de la Independencia fue posible gracias a la abundante información que hubo en Prusia sobre el tema. Las noticias a disposición de la sociedad arriban a través de medios escritos y, en menor medida, a través de imágenes y narraciones que hacen los viajeros procedentes de la Península. Que los papeles impresos fueran el canal protagonista constituye un dato importante en un país en el que había en aquella época una fuerte predisposición a la lectura. Partiendo del hecho de que las condiciones socioeconómicas de Prusia fueron similares a las del resto del mundo germano y teniendo en cuenta que su población suponía el 65% de los veinte millones que poseía Alemania en aquella época, calculamos que en el reino de Federico Guillermo III hubo unos dos millones de lectores. Éste debió de ser, por lo menos, el número de personas que siguió de cerca las noticias de España. Aparte hay que sumar la gente que no leía, pero que estaba informada gracias a las lecturas públicas de la prensa y de otros papeles impresos.

El interés por la guerra de la Independencia se beneficia de esta tendencia a la lectura. Junto a este factor positivo convivió otro que supuso un freno para el conocimiento de la contienda española: la censura, la cual se ejerció en Prusia de lado francés y del prusiano. Napoleón, que había creado un sistema de comunicación caracterizado por la estrecha vigilancia y por estar bajo su control, lo exportó a zonas de Europa bajo su influencia. Así se cumplía una de las principales metas del emperador francés: amordazar no sólo las gacetas y las demás publicaciones de su país, sino también aquéllas de zonas conflictivas, como era la prusiana. Aunque en apariencia la política censora de Prusia fue independiente, en realidad estuvo sometida a Napoleón, que no renunció a controlar de cerca los medios de comunicación leídos en el reino de Federico Guillermo III.

La estructura de la prensa que había en Prusia acaba siendo una copia de la existente en el imperio napoleónico. Los periódicos sólo pudieron publicar sobre política internacional las noticias contenidas en *Le Moniteur*, que se convirtió en una suerte de agencia de noticias que abastecía a la prensa con sus informaciones manipuladas.

La tergiversación resultó especialmente cierta en el caso de la guerra de la Independencia, un tema vigilado por Napoleón, consciente de que era una cuestión que despertaba mucho encono en zonas conflictivas de Europa. El gobierno de Federico Guillermo III pone cuidado en no incumplir las premisas de Bonaparte en cuanto a la información que se da sobre la contienda española y otros temas

espinosos. Tal obediencia en materia de prensa tiene una explicación: el emperador francés hizo del periodismo un factor de política exterior, de tal forma que si un país era aliado de otro, ambos habían de procurar que sus gacetas y revistas fueran respetuosas con el otro; en el caso de que un periódico criticara la política del aliado, la infracción se consideraba una violación al tratado que les uniera, pudiendo suponer la ruptura del mismo.

Las autoridades prusianas fueron, por tanto, las primeras interesadas en que la prensa y las publicaciones no periódicas acataran las normas vigentes. Cualquier noticia que no estuviera sacada de *Le Moniteur* colocaba al borde de una crisis a París y a Berlín. Así sucedió en el caso de la revista rebelde *Die Biene*. Las denuncias que había en ella contra la política francesa en España exasperaron a Napoleón, que ordenó a Hardenberg eliminar la publicación.

Esa situación concluye al estallar en 1813 las guerras de Liberación. La información sobre el conflicto español es uno de los terrenos en que mejor se manifiesta el viraje político de Prusia. De la visión manipulada de *Le Moniteur*, se pasa a una imagen más veraz y acorde con lo que había sido la contienda hasta ese momento.

Pese a la vigilancia que Napoleón ejerció sobre los medios escritos prusianos, la visión que se ofreció en ellos de la lucha española no fue siempre como a él le habría gustado. La información que la sociedad prusiana recibió del conflicto se configuró a través de la prensa, de la propaganda y de los impresos que abordaban cuestiones no políticas. Cada una de estas vías proporcionó una perspectiva distinta de la contienda. Detrás de esos enfoques había dos maneras determinadas de percibir a los españoles, llenas ambas de estereotipos y exageraciones. Eran unas imágenes que no habían nacido de repente, sino que tenían una larga andadura y se alimentaban en las dos corrientes de opinión existentes sobre España: la de la Ilustración francesa y la de los ingleses. Según la primera perspectiva, España era el reino del fanatismo, del atraso y de la ignorancia, mientras que la segunda contempla el país con mayor benevolencia, aunque no más realismo. El Romanticismo consolidará la tendencia británica en las décadas siguientes.

La información sobre la guerra y España en general se englobó en una o en otra corriente. Si la propaganda se decantó por la corriente inglesa y en los textos no políticos ambas posturas estuvieron representadas, en la prensa pronapoleónica predominó la de la Ilustración francesa. Los estereotipos y prejuicios contra los españoles resultaron más creíbles porque ya existía una base en la memoria colectiva de, al menos, un pequeño grupo: eran los mismos juicios, repetidos desde hacía tiempo, que ahora cobraban nuevo vigor. La imagen que se transmitió

fue así más fácil de creer.

En lo que se refiere a la prensa, sorprende el repentino aumento de la información sobre España que empezó a publicarse desde finales de 1807. Hasta ese momento, todo lo relativo a Madrid había sido un tema marginal en los periódicos, pero desde esa fecha creció de tal manera que no fueron raros los días en que las publicaciones iban dedicadas casi por entero a España. Ello da idea del interés que despertó la contienda.

Llama la atención, asimismo, el que las noticias sobre Portugal fueran bastante menos numerosas que las que había sobre su vecino, una tendencia que se mantuvo así durante todo el conflicto, hasta el punto de poder afirmar que la información sobre la guerra fue acaparada casi en exclusiva por España. Ello quizás se debió a que la contienda en suelo portugués era más convencional que la desarrollada en territorio español, la cual con las acciones de los partisanos y la resistencia de todo el pueblo escapó a los cánones tradicionales.

Si bien la visión dada de la lucha en la Península fue compleja, en líneas generales, hubo una prensa de tendencia profrancesa y otra antifrancesa, esta última mucho menos abundante por los imperativos que imponía la censura. Dentro del primer grupo, que engloba a los periódicos y las revistas que proporcionaron la imagen de la guerra requerida por Napoleón, no faltaron las críticas a la política francesa. Como solían aparecer de un modo solapado, sólo el lector avezado podía percatarse de las mismas. La información de los periódicos afines al Emperador se caracterizó por estar tergiversada, por basarse en verdades a medias (de ahí algunos de sus aciertos) y en contrastes a veces un poco toscos (los franceses eran los buenos, los ingleses y españoles los malos), así como por jugar a sembrar la confusión en el lector y no a explicarle la verdadera situación.

Los temas son variados. Algunos aparecen durante todo el conflicto, mientras que otros se van incorporando a medida que éste avanza. En una primera fase, que se prolonga hasta marzo de 1809, los periódicos propagan los argumentos exculpatorios con los que Napoleón intenta legitimar su intervención en el sur. El emperador de Francia iba a España para solucionar sus males, era, resumido, el mensaje central. Los españoles, dándose cuenta de las buenas intenciones de Napoleón, le apoyan en su empresa, aunque hay un sector de la población, el integrado por los curas y algunos fanáticos, que se oponen a la política francesa, continúa la argumentación de las gacetas. Los ataques al estamento clerical de España devienen una constante de la prensa afín a Bonaparte. Se critican su exaltación religiosa y su intolerancia, además de su afán por mantener en la ignorancia al resto del pueblo español. Será una de las ideas que más hondo

calarán en la sociedad prusiana, hasta el punto de que determinará en gran medida la imagen que tendrá el reino de Federico Guillermo III sobre los españoles.

Algunas publicaciones no pueden evitar caer en contradicciones cuando dan a conocer las numerosas proclamas que se elaboran para pedir paz, denunciando así que las revueltas se han extendido por toda España. Tras la batalla de Bailén, que produjo un gran impacto en Prusia por ser la primera derrota que se infligía al ejército más poderoso de entonces, y la huida de Dinamarca de las tropas al mando del marqués de la Romana, Napoleón se ve obligado a reconocer sus problemas en España, calificándolos como de una pequeña insurrección sin importancia.

En febrero de 1809, la prensa profrancesa da por concluida la guerra tras la rendición de Zaragoza, suceso que se convierte, tal vez incluso más que Bailén, en uno de los grandes hitos de la contienda. El valor de los españoles se transformó a partir de entonces en algo legendario, por mucho que gacetas y revistas repitieran que la ciudad había sido destruida por la obcecación de sus defensores. Las publicaciones, acostumbradas a formular críticas entre líneas, se atrevieron a hablar de una defensa valiente, comparándola con ejemplos de la Antigüedad, como Cartago o Numancia. Se cometieron contradicciones deliberadas: la prensa había asegurado, cuando Napoleón anunció las abdicaciones de Bayona, que el Emperador las había provocado para impedir una guerra civil; tras la caída de la capital aragonesa, el lector percibía que en Zaragoza había tenido lugar una lucha no de franceses contra españoles, sino de españoles contra españoles, es decir, que el enfrentamiento civil se había retrasado pero había llegado.

En la etapa que sigue, entre abril de 1809 y febrero de 1810, contradicciones similares se reiteran en la prensa profrancesa. La promesa de Napoleón del final del conflicto tras la toma de Zaragoza se revela como una falacia, puesto que no cesan las revueltas y escaramuzas por todo el territorio español. Inquietantes son también los renovados apoyos de los ingleses. Una cuantas gacetas ignoran los combates y la lucha e informan de España como si allí todo hubiese retornado a la normalidad. Repetían así, casi textualmente, las múltiples noticias publicadas a este respecto en *Le Moniteur*.

Buena parte de la información en esta etapa la acapara José Bonaparte, a quien se describe como el prototipo del buen rey. En contraposición, el gobierno patriótico de la Junta Central se dibuja en los periódicos como una institución anárquica y no aceptada por los españoles porque se sienten engañados por ella. Con tales contrastes, la prensa profrancesa pretendía continuar justificando la invasión de la Península.

Desde que José Bonaparte inicia la campaña contra Andalucía coincidiendo con la tercera fase, que se prolonga hasta principios de 1813, la guerra de la Independencia se convierte en una sucesión interminable de batallas, persecuciones a guerrilleros y conquistas de ciudades que, poco después, caían de nuevo en manos de los patriotas. En ese periodo se nota, mejor que en ningún otro, que las noticias de la prensa profrancesa van encaminadas a confundir a los lectores prusianos para que no se percaten de los avances insignificantes de Napoleón sobre las tropas de Inglaterra y de los españoles rebeldes.

El Emperador se siente empujado a explicar por qué se alarga un conflicto que en 1808 anunció como breve. Menciona, entre otras razones, la ayuda de los británicos y la táctica de guerrilla que se practica en suelo español. Las críticas contra los británicos hay que enmarcarlas en un contexto más amplio: en el de la lucha que París mantenía con Londres desde hacía ya años, un enfrentamiento parte del cual se desarrollaba en el campo de la prensa y de la propaganda. Mucho antes de que se desencadenara la guerra de la Independencia, los ingleses habían sido objetivo frecuente de los ataques de *Le Moniteur*. Al estallar las hostilidades en España, los reproches contra la política de Gran Bretaña no hicieron más que arreciar en la prensa oficial francesa, pasando de ahí a la prusiana.

La guerrilla también recibe fuertes varapalos en la prensa de Prusia. Aunque los periódicos critican al partisano español, admiran al mismo tiempo su táctica, que definen ateniéndose a los datos brindados por las fuentes francesas. La prensa llega a la conclusión de que, pese al caos aparente, hay cierta organización dentro de las partidas que acrecenta el éxito de sus acciones. En una clara contradicción con *Le Moniteur*, algunas gacetas se atreven a insinuar que los guerrilleros cuentan con un apoyo significativo entre la población española.

Ésas fueron las líneas que predominaron en la prensa afín a Napoleón. En la antifrancesa, la imagen de la contienda resulta radicalmente distinta. Los españoles salen favorecidos, aunque no siempre con razón, puesto que este tipo de periodismo ignora las crueldades que cometen contra sus enemigos, al igual que la prensa profrancesa olvida las brutalidades de los soldados imperiales en suelo peninsular. Es necesario insistir de nuevo que mientras duró el control napoleónico sobre Prusia, hasta 1813, las publicaciones opuestas a la política de París fueron escasas, reduciéndose prácticamente a sólo tres: *Wiener Zeitung, Oesterreichische Zeitung* y *Die Biene*. Los dos primeros periódicos, si bien eran austriacos, tuvieron una destacada influencia en Prusia, sobre todo *Wiener Zeitung*, portavoz oficial de los Habsburgo y, por ese motivo, una de las referencias informativas de la Europa de entonces. *Die Biene* era el ejemplo de la

oposición independiente a la política francesa.

Las circunstancias que rodearon a estas tres publicaciones son distintas, pero la forma de enfocar la lucha en la Península se asemeja en los objetivos perseguidos: deslegitimar la intervención francesa, refutar los avances de las tropas napoleónicas y confirmar la resistencia del pueblo español. Diferencias con la prensa profrancesa son la prensentación del conflicto no como una guerra civil, sino como un enfrentamiento internacional; o las alabanzas a las labores de gobierno de la Junta Central y las críticas contra la política paternalista de José Bonaparte.

Esta tendencia antifrancesa es la que se impone al estallar las guerras de Liberación en marzo de 1813. Libres de la presión napoleónica, tiene lugar una rectificación sobre la contienda española por parte de los periódicos y las revistas que hasta ese día habían dado la versión de París. Se publican sucesos callados o se presentan hechos bajo una perspectiva totalmente distinta, como ocurrió con la guerrilla, que ahora sale favorecida. También se da las gracias a España por el favor que ha prestado a Europa durante los cinco años precedentes al enfrentarse sin tregua a las tropas napoleónicas. Al mismo tiempo se abre paso un fenómeno curioso: la contienda escapa de manos españolas para pasar a ser monopolizada por los ingleses. Los héroes españoles son olvidados, mientras que Wellington es exaltado. Tal tratamiento informativo constituyó el primer síntoma del retorno de España al *status* marginal que ocupaba en los periódicos europeos antes de que estallara la guerra.

No faltaron publicaciones que dieron una visión negativa, rompiendo así muchos de los mitos surgidos en torno a la contienda. *Minerva* fue la principal representante de esta tendencia. Esta revista defiende los motivos que tuvieron los afrancesados españoles para colaborar con José Bonaparte, critica al idolatrado Fernando VII y denuncia la crueldad empleada por los españoles contra los soldados franceses en numerosos capítulos del conflicto. Destacable también en semejante postura escéptica es que presente la destruccion de Zaragoza como algo que podría haberse evitado si sus habitantes hubieran estado menos obcecados por el fanatismo religioso. El fin del periodo constitucional, por último, le parece a *Minerva* la prueba de que España regresa al oscurantismo, coincidiendo en este juicio con la mayoría de las publicaciones periódicas de Prusia.

La prensa no supuso la única vía de información que los prusianos tuvieron acerca de la guerra. La propaganda brindó otros datos a través de los que se configuró una imagen diferente. Entre 1808 y 1813 hubo tres fuentes propagandísticas: los impresos que España envió a Europa, un número indeterminado de los cuales llegó a Prusia; los que Austria dirigió a este país; y la

propaganda que elaboraron los propios prusianos al estallar las guerras de Liberación. Si en la visión de la prensa predominó una idea favorable a los franceses, en el material de agitación se impuso una perspectiva amable de los españoles.

La propaganda enviada desde España a Europa formó parte del llamamiento al continente efectuado por los gobiernos patrióticos que se sucedieron a lo largo del conflicto. Fue una propaganda no demasiado abundante, con apenas organización y sin reglas prefijadas de antemano. Se dirigió a todos los europeos en general, especificando sólo en raras ocasiones a qué nacionalidad en concreto iba destinada. No hubo mensajes hechos especialmente para Prusia, a pesar de lo cual éstos arribaron y alcanzaron cierto eco. El objetivo que perseguía la España patriótica al realizar su llamamiento fue, durante la etapa de los gobiernos provinciales y la Junta Central, pedir a los europeos la ruptura con el sistema napoleónico. Instaurada la Regencia, cuando quedó claro que del continente no se obtendría una respuesta en este sentido, a los escritos sólo les interesará que en el norte no se olvidara que al sur de los Pirineos continuaba abierto un frente contra los franceses.

Como los destinatarios de la propaganda española son todos los habitantes del continente y sus respectivos Estados, los impresos acuden a argumentos que les impliquen a todos por igual. Los dos más repetidos fueron, por un lado, recordar que el fin de otras dinastías europeas, como la de los Habsburgo o la de los Hohenzollern, podía ser el mismo que el de los Borbones. Por otro lado, se hace depender el futuro de Europa del de España, insistiéndose en la idea de que cuando Napoleón imponga su tiránica política en el sur, se trasladaría al norte para efectuar allí otro tanto. La propaganda patriótica no logró que ningún país rompiera con Francia, a excepción de Austria, aunque este Imperio lo hizo movido por otras razones, pero sí consiguió echar por tierra las informaciones de *Le Moniteur* y otras fuentes francesas, proporcionando al mismo tiempo una perspectiva distinta del conflicto. Sirvió, además, de base a la propaganda que se hizo con posterioridad en Austria y Prusia.

España no contó con una buena red de distribución de sus escritos, que fueron repartidos por agentes ingleses y por los escasos diplomáticos al servicio de los patriotas. El material llegó a Europa tras recorrer unas rutas que con el tiempo se hicieron fijas. Aquellos prusianos descontentos con la política afrancesada de su país colaboraron en todo momento en el reparto de los panfletos españoles. Los austriacos también fueron de gran ayuda, si bien sólo hasta finales de 1809. Inglaterra desempeñó un papel incuestionable en la distribución del material propagan-

dístico, destacando igualmente como creadora de impresos propios sobre la guerra de la Independencia.

Los emisores de la propaganda que partió de España fueron las juntas provinciales, la Junta Suprema Central y la Regencia, pero ello no supuso un obstáculo para que particulares enviasen, a título personal, papeles impresos de todo tipo. Los mensajes de los gobiernos regionales consistieron, fundamentalmente, en proclamas y manifiestos. Gracias a ese material, Europa recibió las primeras noticias de un conflicto que las autoridades de París querían ocultar. La junta de Valencia destacó por su gran iniciativa en el terreno propagandístico, ayudando tanto a que los escritos se llevaran a Europa, como a organizar varias empresas que impactarían en la opinión pública del continente.

Una vez constituida la Junta Central en septiembre de 1808, será a ella a quien corresponda encauzar la propaganda a Europa, si bien algunos gobiernos provinciales siguieron activos en este sentido. Tras redactar una *Instruccion* en la que se establecen las líneas temáticas de lo que habría de ser la agitación patriótica, los miembros del gobierno deciden elaborar un escrito que termine con la información sesgada que tenían los europeos sobre España. El resultado fue, en enero de 1809, *Manifiesto de la Nación Española á la Europa*, traducido a varios idiomas y difundido en países como Prusia. Otro llamamiento, *La Junta Suprema á la Nación Española*, de noviembre de ese año, tampoco pasó desapercibida en el reino de los Hohenzollern.

El contenido de ambos textos era distinto. Si el *Manifiesto* informaba a Europa sobre los pormenores de la guerra y le pedía al continente medidas contra Napoleón, *La Junta Suprema á la Nación Española* era un rabioso alegato contra la paz que Austria había firmado con Francia poco antes. Además de demostrar el poco sentido de la política que tenían los miembros del gobierno, esta última proclama refleja el desencanto de España al comprobar que Europa no rompería con Napoleón. La diferencia con el *Manifiesto* era grande, pues si éste marcaba la ilusión de los españoles por hallar apoyo a su causa en el continente, *La Junta Suprema á la Nación Española* muestra la desilusión que abatía al gobierno patriótico al comprobar que no sería así.

Entre todos los textos que se elaboraron durante la época de la Junta Central, el que más éxito tuvo fue *Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la corona de España y los medios que el Emperador de los franceses ha puesto en obra para realizarla*. Su autor, Pedro de Cevallos, conmovió a Europa como nadie hasta entonces. *Exposición*, que explicaba cómo habían tenido lugar las abdicaciones, dejaba al descubierto las mentiras de

Napoleón y revelaba datos ignorados hasta ese momento. Ahí residía el secreto del impacto que causó en Prusia y en los rincones del continente adonde arribó.

El reparto del texto empieza en septiembre de 1808. Unos meses después había sido traducido a nueve idiomas. En alemán hubo dos versiones, la de Arndt y la de Bran, añadiéndose en 1809 una tercera basada en la de este último. En el otoño de 1808 se introduce en Prusia, sirviendo a los hijos de Federico Guillermo III como materia de estudio. No obstante, hasta la primavera del año siguiente *Exposición* no es conocida realmente por la población. Para esa fecha, el gobierno de Stadion, muy impresionado por la memoria, había hecho de ella uno de los principales textos de su campaña propagandística, ordenando que se realizaran numerosas ediciones y que se repartieran por toda Europa.

Los mensajes españoles durante la Regencia serán diferentes a los de la Junta Central. La lírica de tono épico recibirá un fuerte impulso. Aquellos poemas que narraban las hazañas de los españoles son traducidos e introducidos en Europa, dándose el caso de alguno que alcanzó una gran popularidad, como ocurrió en Berlín con uno de Arriaza. Los manifiestos y proclamas destinados al continente desaparecen casi por completo, siendo sustituidos por una propaganda con un fuerte carácter oficial. La intención de la Regencia consistía en transmitir a Europa la sensación de que el Estado de los patriotas era un hecho y, como tal, contaba con sus instituciones, sus leyes, sus fiestas religiosas, sus grandes personalidades, etc. Se pretendía, además, desmentir uno de los mensajes mas relevantes de los franceses: aquel que insistía en que dentro de los gobiernos españoles reinaba un gran caos. La Constitución de 1812, atacada por la prensa profrancesa, al igual que las Cortes que la habían redactado, fue uno de los textos con los que más propaganda se hizo en este periodo, favoreciéndose así la influencia posterior que tendría en el desarrollo del Liberalismo europeo. En el caso de Prusia, donde hubo algunos admiradores del texto legal, todo indica que la Constitución de 1812 no ejerció una especial influencia entre sus liberales, a diferencia de lo que ocurrió en Italia.

La propaganda española finalizó de manera semejante a como había empezado: invitando a la deserción. Desde finales 1812 se elaboran proclamas pensadas para los soldados españoles que aún prestaban servicio en el ejército napoleónico. Los impresos arriban también a la sociedad prusiana, como había sucedido unos años antes. Su influencia de vio impulsada por coincidir en el tiempo con un tipo de propaganda que entonces estaban haciendo los prusianos dirigida a todos los soldados alemanes de la *Grande Armée*.

La campaña que en el verano de 1808 pone en marcha el imperio austriaco con

destino a Prusia y a otras zonas de lo que hoy es Alemania tomará temas de los panfletos y proclamas españoles, adaptando otros a la realidad de esos países. Se reparten escritos españoles, como *Exposición* o *Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung*, y se crean otros nuevos, como el de Bäuerle *Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln*.

Entre los argumentos que brindan los propagandistas austriacos a los prusianos se cuenta el temor a que Napoleón proceda con las dinastías europeas del mismo modo que con la borbónica, un punto en común con los mensajes españoles. La lucha de los españoles se ofrece como el ejemplo que han de emular no sólo los prusianos, sino todos los alemanes en general. Los Habsburgo querían que los prusianos y los habitantes de otros zonas alemanas vieran en la causa austriaca la suya propia, de ahí que apelaran a ellos como si estuvieran integrados en una gran entidad supranacional. Los ejemplos de España se adaptan muy bien a esa meta, porque muestran cómo un pueblo supera sus diferencias individuales para unirse contra el enemigo común. De esta manera, la guerra de la Independencia constituye un aliciente inestimable en una época en que el nacionalismo alemán empieza a despuntar.

Un caso curioso de la propaganda de esta época fue el protagonizado por el escritor prusiano Heinrich von Kleist. Sus textos no tuvieron apenas repercusión por una serie de circunstancias adversas, pero son interesantes porque muestran hasta qué punto España constituía un ejemplo para los prusianos. Kleist resume las aspiraciones de los patriotas de su país. Como ellos, creía que la unión de todos los alemanes era imprescindible para liberarse del yugo napoleónico. Esa alianza del mundo germano había de estar encabezada por la figura de un rey, al igual que en España lo estaba por el ausente Fernando VII, y había de dirigirse contra Napoleón, aparte de con los medios de la guerra tradicional, con un gran levantamiento popular, como sucedía al sur de los Pirineos.

Las autoridades francesas quisieron evitar que la propaganda de los Habsburgo alterara la opinión pública. Para ello, además de fortalecer la vigilancia policial y ordenar la recogida de los impresos, favorecieron la creación de panfletos que anulasen los efectos de *Exposición* y de otros textos austriacos. Sin embargo, Napoleón no pudo impedir que los mensajes de Viena tuvieran su efecto.

En la ola propagandística que se inicia a mediados de 1812 y finaliza en 1815, la guerra de la Independencia volverá a ocupar un lugar de importancia. Uno de los cambios que se operó fue la radicalización de los contenidos. El llamamiento a la insurrección y a la desobediencia a la autoridad real están presentes continua-

mente en los nuevos mensajes. España se sigue ofreciendo como ejemplo para la una y para la otra.

La unión de los alemanes en una gran alianza reaparece también con más fuerza y definición. Si en 1809 los austriacos debían alzarse en modelo al mundo germano, desde 1813 son los prusianos, a quienes se les pide, además, que se inspiren en el caso español y el ruso. Para ello se les recuerda las veces que las tropas napoleónicas han sido derrotadas en los campos de batallas españoles. El mito de la imbatibilidad, proclaman los escritos, ha quedado roto en el sur. Se reiteran las gracias a los españoles, a la vez que se multiplican las muestras de admiración hacia ellos.

La guerra española es calificada ahora como *santa*. Ya no se trata sólo de que la propaganda defienda que "trono y altar" han sido los motivos que han mantenido viva la lucha del pueblo español contra Francia, sino que el conflicto se envuelve en un manto sagrado. Los propagandistas prusianos se esfuerzan por transmitir ese carácter a su guerra contra Napoleón. En ocasiones no se realiza ninguna mención a España, aunque resulta evidente que la inspiración procede de allí. Abundó un tipo de texto sin referencia explícita a la contienda peninsular pero partiendo directamente de ella. Las proclamas que se destinaron a las mujeres prusianas y los llamamientos a la guerrilla y a la guerra popular constituyen dos buenos ejemplos.

El gran propagandista de este periodo será Arndt, en quien se encuentran todas las tendencias de los escritos de las guerras de Liberación. Sus textos fueron los más distribuidos, alcanzando tiradas muy altas para la época. La obra de Arndt es, en gran medida, un alegato a favor de hacer en Prusia lo mismo que en España. El propagandista obvió algunas diferencias elementales que había entre los dos países: en España el rey estaba ausente, mientras que en Prusia éste se hallaba presente; construir una conciencia nacional era sumamente difícil en Prusia, un reino integrado por minorías diferentes entre sí, como la polaca o la judía.

La propaganda de Arndt transpira una gran admiración hacia los españoles. A semejanza de otros coetáneos suyos, llega a la conclusión de que el concepto de nación se halla tan afianzado entre ellos porque se alimenta tanto de la inconmovible fidelidad a un rey, como del fuerte sentimiento religioso. Sobre el primer punto, su obra no se pronunció con claridad, puesto que no creía adecuados para liderar a todos los alemanes ni a Federico Guillermo III ni a ningún otro monarca alemán. Arndt se limita, por tanto, a exigir la unión de los germanos, sin que esa unión estuviese encabezada por ninguna persona concreta.

La exaltación de la religión a la manera en que lo hacen los españoles aparece

con contundencia. Los principales panfletos de Arndt se hallan impregnados de un fuerte espíritu religioso, que se manifiesta a través de apelaciones constantes a Dios y a símbolos cristianos. La guerra de la Independencia es palpable a la hora de determinar el papel de los curas. Arndt les encomienda que mantengan alta la moral de una comunidad, es decir, que con arengas desde el púlpito, misas y otros servicios religiosos inviten incesantemente a sus feligreses a continuar la resistencia contra el enemigo, al igual que había sucedido en distintas ciudades españolas. Otorgando al clero el papel de *guías espirituales* le da la vuelta a la propaganda francesa, que intentó desprestigiar la contienda española acusándola de ser una insurrección alentada por sacerdotes y frailes.

La influencia del conflicto español en la obra de Arndt aflora también a través de la importancia que reserva a la guerrilla y a la resistencia popular. Ambas formas le parecían no sólo el único modo de liberarse de un enemigo tan poderoso como Francia, sino excelentes escuelas para forjar un patriotismo fuerte. Aunque su anhelo de tener en Prusia una insurreción popular era evidente en sus escritos, hubo sobre todo uno, *Was bedeutet Landsturm und Landwehr?*, en el que ese rasgo asoma más que en ningún otro. Este panfleto, que brinda unas normas generales para organizar la resistencia en pueblos y ciudades, se inspiró en textos similares aprobados por la Junta Central con el mismo fin. Pese a que el gobierno español no los había hecho con intenciones propagandísticas y, por ese motivo, no se preocupó de enviarlos al extranjero, arribaron a Prusia y Arndt los utilizó para sus fines.

Otras formas de propaganda española también son utilizadas por Arndt. Así, por ejemplo, puso de moda el catecismo como arma de agitación, algo que ya había intentado sin éxito Kleist. De los dos que elabora Arndt, dedicados ambos a los soldados, se hicieron entre sesenta y ochenta mil ejemplares, un dato que da idea de la gran difusión que tuvieron.

Desde 1813, la guerra de la Independencia se lleva a dos nuevos terrenos propagandísticos: al teatro y a los dibujos. En la escena teatral, uno de cuyos autores más prolíficos es August von Kotzebue, se representa una imagen estereotipada de la contienda, no ligada a las cuestiones trascendentales que plantean los impresos. Algunos personajes protagonistas del conflicto se suben a los escenarios, como José Bonaparte, vago e incapaz de gobernar su reino, y Wellington, a quien se define como el prototipo de héroe. Entre los hitos de la guerra más frecuentes figuran Zaragoza, cuya defensa se dibuja como el modelo que habían de seguir las ciudades prusianas llegado el caso, y Cádiz, de la cual se idealizan las condiciones de vida durante el largo exilio.

En los dibujos se retrata, asimismo, una contienda sumamente estereotipada. Hasta 1813 se elaboran en Prusia pocos grabados sobre lo que ocurría al sur de los Pirineos. Se hacen algunas estampas de batallas y varias revistas publican un par de caricaturas. La censura lo consintió porque tanto en lo uno como en lo otro los españoles salían desfavorecidos: en las estampas se veían sus derrotas y en los dibujos satíricos su crueldad e ignorancia. Cuando comienzan las guerras de Liberación se multiplican las estampas, caricaturas y dibujos de todo tipo. Aumenta la producción de artistas como Schadow, Voltz y otros, al igual que las caricaturas procedentes de Inglaterra, un lugar donde esta expresión artística alcanzó una de las cimas más altas de su historia. En las ilustraciones, de cualquier clase, el tema español se convierte en una excusa para burlarse con ironía de Napoleón, quien aparece con grandes zancos y a punto de caerse sobre las torres de Madrid y Moscú, o entre partisanos de la Península y cosacos rusos.

España, gracias a la guerra, sirvió para despertar el interés en campos que no tenían que ver con la contienda en sí. Las publicaciones sobre este país aumentan de una forma increíble desde 1808, continuando esa tendencia mucho después de concluido el conflicto. Los anuncios insertados en periódicos y revistas de la época constituyen una buena fuente para constatar la multiplicación de las obras sobre España. Entre la oleada de títulos que surgieron o que se reeditaron hubo unos cuantos que se transformaron en *clásicos*, en guías de obligada consulta para todo aquel que tuviera interés por lo español. Fueron, principalmente, los libros de Bourgoing, Townsend, Laborde y Rehfues. Todos tenían en común el ofrecer un estudio general sobre España, si bien desde distintas perspectivas: Bourgoing y Townsend son bastante imparciales, mientras que Laborde cae en una postura idealizada y Rehfues en apreciaciones demasiado críticas.

La misma disparidad de criterios hay en las múltiples obras que se van publicando. Los libros de viaje, los resúmenes del conflicto y las memorias de soldados se suceden sin pausa. Curioso resulta que en todos, independientemente de su género, haya un comentario sobre el carácter y las costumbres de los españoles. Por lo general, éstos son retratados con simpatía por los autores, quienes resaltan la nobleza de su carácter y la importancia que conceden al honor y al orgullo. También hay algunos que, dejando a un lado lo bueno, transmiten una imagen brutal de España. A la cultura suele reservársele un hueco, destacándose con frecuencia el exotismo de las manifestaciones artísticas, considerado una consecuencia de la influencia árabe.

Los motivos españoles devienen inspiración para las novelas. En ellas, España se transformaba en el país de la aventura, las pasiones desenfrenadas, un lugar

lleno de bandoleros y guerrilleros. Como en otros géneros, el honor y el orgullo eran los dos rasgos que más habitualmente caracterizó a aquellos personajes. Se exageraba el orientalismo de la música y las fiestas, desprendiéndose así una visión sumamente idealizada que apenas si tenía que ver con la realidad.

Al mismo tiempo que los motivos españoles protagonizaban las nuevas novelas, la literatura de Cervantes y otros clásicos se codiciada cada vez más. Antes de que estallase la guerra, el Siglo de Oro era familiar a escritores como Goethe, Schiller, Tieck y los hermanos Schlegel. Fuera de este círculo apenas si se sabía nada de los movimientos literarios españoles. Desde 1808, gracias al aumento del interés por el sur, se publican traducciones de libros de Cervantes, Calderón y otros escritores españoles, así como varias historias de la literatura española y obras divulgativas sobre el mismo tema, alcanzando así el conocimiento de estas cuestiones a un público ajeno a la creación literaria.

La repercusión de la literatura española no fue algo pasajero, sino que se extendió a lo largo de todo el siglo XIX. Lo mismo puede afirmarse del interés por España. Aunque después de la contienda dejó de ser un tema político de importancia -exceptuando la época del Trienio Liberal-, la curiosidad permaneció latente. Ésa fue la consecuencia más relevante de la guerra de la Independencia para Prusia: pese a que no tuvo la suficiente fuerza como para que Federico Guillermo III cambiara su política, sí sirvió para que se descubriera España en una zona donde poco o nada se sabía de ella. La imagen que se forjaron los prusianos estaba cargada de estereotipos, tanto buenos como malos, que se fueron transmitiendo de generación en generación sin apenas cambios hasta llegar a nuestros días.

La idea que los alemanes tienen hoy de España es casi idéntica a la de entonces. Eso se debe a que después del conflicto contra Napoleón nuestro país ha sido protagonista informativo en pocas ocasiones. Las noticias que se dieron y los artículos que se escribieron entonces no han sido capaces de cambiar la imagen sobre España en Alemania, de forma que los clichés se han mantenido intactos. Los mismos estereotipos de principios del siglo XIX sobre el orgullo y el fanatismo de los españoles salpican aún hoy día la prensa alemana. No son raras las crónicas que insisten en la religiosidad española (*Süddeutsche Zeitung*, enero de 1997), que recuerdan la Inquisición (*Spiegel*, abril de 1997) o que mencionan el sentido del honor al sur de los Pirineos (*Allgemeine Zeitung*, mayo de 1996). A pesar de los casi dos siglos transcurridos, todavía se recurrre a personajes de la guerra de la Independencia para enmarcar algunas noticias o comentarios, como hizo el periódico *Süddeutsche Zeitung* el 11 de enero de 1997 comparando a Fer-

dinand Piech, el presidente de la junta directiva de Volkswagen, con Palafox. Una expresión atribuida al defensor de Zaragoza se halla muy arraigada en la lengua alemana: "Krieg bis aufs Messer" o "guerra hasta el cuchillo". En esta pervivencia de los símbolos de la guerra de la Independencia radica precisamente la actualidad del tema: nos ayuda a comprender cómo perciben España los alemanes de 1998.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES NO PUBLICADAS

Archivo Histórico Nacional de Madrid

a) Sección Consejos:

- Leg. 5511: "Manifiesto de los procedimientos del Consejo Real en los gravísimos sucesos ocurridos desde octubre del año próximo pasado 1808".

b) Sección de Estado:

- Correspondencia diplomática con el cónsul español en Trieste. Legs. 6237-6239.
- Correspondencia diplomática con Austria. Legs. 5878, 5879 y 5903.
- Correspondencia diplomática con Holanda. Leg. 6047.
- Correspondencia diplomática con Inglaterra. Legs. 5459-5465, 5608-5614, 5619-5620, 5623, 5627-5629.
- Correspondencia diplomática con Malta. Leg. 6204.
- Correspondencia diplomática con Portugal. Legs. 4494, 4505, 4508, 4510, 4514, 4515, 5374 y 5375.
- Correspondencia de la embajada de Portugal. Legs. 5373-5380.
- Correspondencia diplomática con Prusia. Legs. 5934-5936, 5938, 5943 y 5949.
- Correspondencia diplomática con Rusia. Legs. 5910-5912.
- Correspondencia diplomática con Sajonia. Legs. 6048 y 6049.
- Guerra de la Independencia. Leg. 2982.
- José Napoleón. Correspondencia. Leg. 2967, 2984, 3065, 3098, 3106, 3122.
- Junta Central Suprema Gubernativa del Reino. Legs. 2955, 3072, 3110.
- Papeles de la Junta Central. Legs. 1, 7-13, 22, 33, 46-47, 55, 60, 68, 70-71, 77 y 82.

Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz (Berlín-Dahlem)

a) I HA Rep 89 Geheimes Zivilkabinett:

- Grundung der Gesellschaft zur Übung öffentliche Tugenden in Königsberg (1808-1809). N° 14982.
- Tugendverein (1810). N° 14983.
- Zensur politischer und gemeinnütziger Schriften (1801-1809). N° 15151.
- Allgemeine Presse und Zensur Sachen (1810-1840). N° 15154.
- Zensur und Druck politischer Schriften. N° 15155.

b) III HA Ministerium der Auswärtigen Angelegenheiten:

- Schriftwechsel mit der preußisch diplomatischen Vertretung in London. N^{os} 5216-5219.
- Preußische diplomatische Vertretung in Paris. N^{os} 4814 y 4815.
- Mission Krusemarcks in Paris. N° 4827.
- Französische diplomatische Vertretung in Preußen. N° 4854.
- Schriftwechsel mit der preußisch diplomatischen Vertretung in Paris. N^{os} 4871-4882.

- Preußische diplomatische Vertretung in Rußland. N° 6295.
- Geheime Sendung des Generalmajors von Scharnhorst nach St. Petersburg. N° 6306.
- Sendung Knesebecks nach St. Petersburg. N° 6307.
- Schriftwechsel mit der preußisch diplomatischen Vertretung in St. Petersburg. N^{os} 6361-6372.
- Thronbesteigung des Königs Joseph Napoleon. N° 7042.
- Spanisches Gesuch um preußische Hilfstruppen. N° 7131.
- Verbotene Artikel über Spanien. N° 7132.
- Preußische diplomatische Vertretung in Spanien. N^{os} 7028-7029.
- Correspondance avec la Mission du Roi [en Madrid]. N^{os} 7055-7058.

c) HA III Zensurakten:

- Zensur der politischen Schriften. N° 8921.
- Zensierung von Zeitungen und Zeitschriften. N° 8923.
- Verbot des Erscheinens politischer Artikel in den Zeitungen. N° 8924.
- Zensierung von Kotzebues Schriften. N° 8925.
- Preußische Zensurangelegenheiten. N^{os} 8927-8928.
- Zensur der Berliner Zeitungen. N° 9078.
- Zensur von Zeitungen, Zeitschriften und Flugschriften in der Provinzen. N^{os} 9094-9095.
- Zensur der Königsberger Zeitung und politischen Schriften. N° 9192.
- Annoncen in der Königsberger Zeitung und andere Zeitungen. N° 9193.

d) HA II Rep 81 Gesandschaft zu Madrid:

- II 4^{a}, Korrespondenz mit dem spanischen Ministerium.
- V 1^{a}, Verschiedene Korrespondenzen an die Gesandschaft.

e) HA I Rep 77 Preußisches Ministerium des Innern:

- Nachlaß Gruner. N° 568.
- Tugendverein (1808-1814). N° 17.

Österreichisches Staatsarchiv de Viena

a) Sección Haus-, Hof- und Staatsarchiv

- Englands Korrespondenz. N^{os} 149 a 154.
- Englands varia. N° 13.
- Frankreichs Korrespondenz. N^{os} 202 a 207.
- Kriegsakten 1809. N^{os} 486 y 487.
- Noten von der Polizeihofstelle (1808-1809). N° 25.
- Preußens Korrespondenz. N^{os} 91 a 99.
- Spaniens Korrespondenz. N^{os} 139 a 142.
- Spanien Varia. N^{os} 77 y 78.
- Staatskanzlei Vorträge. N^{os} 179 a 182.
- Staatskanzlei Interiora. N° 73.

b) Sección Verwaltungsarchiv:

- Polizeihofestelle 1809, 1081/c, 2322/a, 3104/c, 3687/a, 3782/a, 4054/b, 4222/b.

Archives Nationales de París

- Série F (1e), Espagne (1810-1814), nos 71 a 73.
- Série F (18), Imprimerie, Libraire, Presse et Censure, nos 12, 40 y 43.
- Série F (7), Police Générale, nos 3060-3063, 4255, 4289-4292 y 6563.
- Série AFIV, Secrétaire d'Etat Impériale, nos 1671-1674 (Inglaterra), 1679 y 1680 (España), 1690-1692 (Prusia).
- Série AFIV, Affaires d'Espagne (1807-1814), nos 1604-1636.

Archives du Ministère des Affaires Étrangères de París

- Série Correspondance Politique. Prusse, nos 242-253. Supplément nos 13 y 14.
- Série Correspondance Politique. Westphalie, nos 2-14.
- Série Correspondance Politique. Allemagne, nos 734-751.

Servicio Histórico Militar (Colección Documental del Fraile) de Madrid

Volúmenes nos 16, 26, 27, 36, 88, 354, 607, 760, 777, 787, 788, 794, 806, 856, 864, 871, 876, 886 y 936.

2. FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Allgemeine Niederschlessischer Anzeiger oder Wochenblatt für alle Stände
Allgemeine Zeitung
Berliner Abendblätter
Berlinische Nachrichten von Staats- und Gelehrte Sachen (*Spenersche Zeitung*)
Chaos
Das Neue Deutschland
Der Morgenbote
Deutsche Blätter
Die Biene
Die Grille
Die Zeiten, oder: Archiv für die neueste Staatengeschichte und Politik
Europäische Annalen
Europäische Staats-Relationen
Fackeln: ein Journal in zwanglosen Heften
Gazeta del Gobierno
Gazeta de Madrid
Gazette National, ou le Moniteur Universel
Intelligenzblatt zu den Friedenspräliminarien
Journal de l'Empire
Kayserlich-privilegirte Hamburgische Neue Zeitung
Königlich privilegierte berlinische Zeitung von Staats- und Gelehrten Sachen (*Vossische Zeitung*)
Königsberger Correspondent
Kronos, eine Zeitschrift politischen, historischen Inhalts

London, Paris und Wien

Minerva. Ein Journal historischen und politischen Inhalts

Miszellen aus der neuesten ausländischen Literatur

Miszellen für die neueste Weltkunde

National-Zeitung der Deutschen

Neue Feuerbrände. Marginalien zu der Schrift Vertraute Briefe über die inneren Verhältnisse am preußischen Hofe seit dem Tode Friedrich II

Nordische Kontrolleur

Nordische Miszellen

Nürnberger Korrespondent von und für Deutschland

Oesterreichisch-Kaiserliche privilegierte Wiener Zeitung

Oesterreichische Zeitung

Politisches Journal nebst Anzeigen von gelehrten und andern Sachen

Preußische Correspondent

Rußlands Triumph 1812, oder das erwachte Europa

Russisch-Deutsches Volks-Blatt

Staats- und Gelehrte Zeitung des Hamburgischen unpartheyischen Correspondenten

Vaterländisches Museum

3. FUENTES PUBLICADAS

Abennumeya Rasis, Numida: *Proclama á los españoles y á la Europa entera del africano Numida Abennumeya Rasis, traducción del Arabe vulgar al castellano por D. M. S. G. S.*, Madrid, 1808.

Almendingen, Ludwig Harscher von: *Politische Ansichten über Deutschlands Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft*, s. l., 1814.

Álvarez de Arce, Mariano: *Sobre la situación política de la Europa*, Sevilla, 1810.

Am Ende: *Sachsen*, Töplitz, 9.6.1809.

An die preußische Frau, s. l., 13.5.1813.

Ansichten von Spanien während eines sechjährigen Aufenthalts in diesem Lande. Von einem Officier des ehemaligen Rheinbundes, Wiesbaden, 1814.

Antwort eines Deutschen, s. l., 1812.

Aneckdoten aus Spanien und Portugal, s. l. [Jena], 1808.

Arcas, Matías Jorge de: *Memorias sobre la alianza de España con Rusia y la gratitud que los Españoles deben al Emperador Alexandro*, Madrid, 1814.

Arndt, Ernst Moritz: *An die Preußen*, s. l., s. d. [1813].

--, *Briefe (1811-1815)*, editado por Rolf Weber, Berlín, 1985.

--, *Drei Flugschriften. Mit einer Einführung von Rolf Weber*, Berlín, 1988.

--, *Ernst Moritz Arndts Briefe*, editado por Albrecht Dühr, ed. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1972-1974.

--, *Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild in Briefen. Nach ungedruckten und gedruckten Quellen*, editado por Heinrich Meisner y Robert Geerds, Ed. Heinrich Meisner, Berlín, 1898.

--, *Ernst Moritz Arndts Erinnerung aus dem äußeren Leben*, editado por Hugo Rösch, Ed. Karl Fr. Pfan, Leipzig, 1892.

--, *Ernst Moritz Arndt's Schriften für und an seine lieben Deutschen*, Ed. Heinrich Meisner, Leipzig, 1845-1855.

--, *Gedichte von Ernst Moritz Arndt. Vollständige Sammlung*, Ed. Heinrich Meisner, Leipzig, s. d.

--, *Geist der Zeit*, editado por Wilhelm Steffens, Berlín-Leipzig-Viena, s. d.

--, *Meine Wanderungen und Wandlungen mit dem Reichfreiherrn Heinrich Karl Friedrich vom Stein*, Ed. Weidmarische Buchhandlung, Berlín, 1869.

[Arndt, Ernst Moritz]: *Antwort eines Teutschen auf die Antwort eines Teuschen*, s. l., s. d. [1812].

Arriaza, Juan Bautista de: *Poesías Patrióticas*, Londres, 1810.

--, *Die Prophezeiung des Pyrenäus. Gedichtet bei dem Einbruch der Franzosen im Spanien, aus dem Spanischen übersetzt von S. H. Friedländer*, Ed. G. Reimer, Berlín, 1814.

Arnold, Robert F.: *Fremdherrschaft und Befreiung (1795-1815)*, Ed. P. Reclam jun., Leipzig, 1932.

Ayerbe, Marqués de: "Memorias del Marqués de Ayerbe", en: Manuel Artola (ed.), *Memorias de tiempos de Fernando VII*, Ed. Litografía Egraf, Madrid, 1957, t. 1, pp. 275-372.

Barclay de Tolly, Michael Andreas: *An die Deutsche sich unter den Fahnen des Vaterlands und der Ehre zu samlen*, s. l., s. d.

Bäuerle, Adolph: *Spanien und Tirol tragen keine fremden Fesseln*, Praga, 1809.

Beña, D. C. de: *La lyra de la libertad. Poesías patrióticas de D. C. de Beña*, Londres, 1813.

Bezerra de Seixas, Joaô Paula/Zea Bermúdez, Francisco de: *Proclama á los soldados Españoles y Portugueses bajo las Banderas de Napoleon*, s. l. [San Petersburgo], s. d. [1812].

Blayney, Lord: *Narrative of a Forced Journey Trough Spain and France*, Londres, 1814.

Blaze, Sébastien: *Mémoires d'un apothicaire sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814*, Ed. Kine Reprints, Ginebra, 1977.

Blochmann, Ch. E. L. (ed.): *Vaterländische Gedichte vom Jahr Achtzenhundert dreyzehn. Frühling*, Königsberg, 1814.

Blücher, Gerhard Lebrecht von: *Blüchers Briefe, vervollständigte Sammlung des Generals W. v. Unger*, Ed. Mittler und Sohn, Berlín, 1907.

Bourgoing, Jean François: *Modern State of Spain*, Ed. John Stockdale, Londres, 1808.

--, *Tableau de l'Espagne moderne*, Ed. Regnault, París, ^{3}1803.

Boyen, Hermann von: *Beiträge zur Kenntnis des Generals von Scharnhorst und seiner amtlichen Thätigkeit in den Jahren 1808 bis 1813*, Ed. Ferdinand Dümmler, Berlín, 1833.

--, *Erinnerungen aus dem Leben des Generalfeldmarschalls Hermann von Boyen*, Ed. Schmidt, Leipzig, 1990.

Brandt, Hartwig (ed.): *Restauration und Frühliberalismus (1814-18149). Quellen zum politischen Denken der Deutschen im 19. und 20. Jahrhundert. Freiherr vom Stein-Gedächtnisausgabe*, Darmstadt, 1979.

Branig, Hans: *Briefwechsel des Fürsten Karl August von Hardenberg mit den Fürsten Wilhelm Ludwig von Sayn-Wittgenstein (1806-1820)*, Ed. Grote´sche Verlagsbuchhandlung, Colonia-Berlín, 1972.

Brating, T. A.: *Spanien und die spanische Nazion. Ein Landes und Volksgemälde*, Berlín, 1809.

Brunschwick-Oels, Duque de: *Westphälische Krieger!*, Hubertsburg, 25.6.1809.

Broekere, Stalisnaus von, *Memorien aus dem Feldzuge in Spanien (1808-1814)*, Posen, 1883.

Canella Secades, Fermín (ed.): *Memorias asturianas del año ocho*, Oviedo, 1908.

Carlos, Archiduque de Austria: *Armee-Befehl*, Viena, 6.4.1809.

--, *An die deutsche Nazion*, s. l., 8.4.1809.

Catecismo católico-político que, con motivo de las actuales novedades de España, dirige y dedica a sus Conciudadanos, un Sacerdote amante de la Religión, afecto a su patria y amigo del hombre, Imprenta de Repulles, Madrid, 1808.

Catecismo civil y breve compendio de las obligaciones del español, conocimiento práctico de su libertad, y explicación de su enemigo, muy útil en las actuales circunstancias, puesto en forma de diálogo, Ed. Viuda de Hidalgo y Sobrino, Sevilla, s. d. [1809].

Catecismo civil de España en preguntas y respuestas mandado imprimir de orden de la Junta Suprema, Sevilla, s. d.

Catecismos Políticos Españoles arreglados a las Constituciones del siglo XIX, Ed. Conserjería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1989.

Cernin, Eugen von: "Das Kriegsjahr 1809 nach den Erinnerungen des Grafen Eugen Cernin und Chudenic, auszugsweise mitgeteilt von Joseph Freiherr von Helfert", en: *Die Kultur*, n° 9 (1908), pp. 447-480, y 10 (1909), pp. 54-70.

Cevallos, Pedro: *An Exposure of the Arts and machinations which led to the Usurpation of the Means pursued by Bonaparte*, Ed. J. J. Stockdale, Londres, 1808.

--, *Authentische Darstellung der Begebenheiten in Spanien von dem Ausbruch der Unruhen zu Aranjuez bis zum Schluß der Junta von Bayonne*, Germanien, 1808.

--, *Darstellung der Künste und Anzettelungen, die zur Usurpation der spanischen Krone führten, und der Mittel, die der Kaiser der Franzosen gebrauchte, es zur Ausführung zu bringen*, en: *Nordische Kontrolleur*, t. 2 (1808), pp. 472-512 y 521-558.

--, *Exposé des manoeuvres et des intrigues qui ont préparé l'usurpation de la Couronne d'Espagne et des moyens employés par l'Empereur des Français pour la mettre à exécution*, s. l., s. d.

--, *Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la corona de España y los medios que el Emperador de los franceses ha puesto en obra para realizarla*, Imprenta Real, Madrid, 1808.

--, *Exposición del Señor D. Pedro Cevallos sobre el modo con que el Gran Duque de Berg sorprendió á la Junta de Gobierno para que le mandase entregar preso á D. Manuel Godoy*, Madrid, 1808.

--, *Nuevas observaciones provocadas por la ofensiva nota con que el Sr. D. Juan Escoiquiz ha pretendido defender en su obra titulada "Idea sencilla de las razones que motivaron el viaje del Rey Fernando VII á Bayona"*, Madrid, 1814.

--, *Observaciones sobre la obra del excelentísimo señor D. Juan de Escoiquiz titulado "Idea sencilla de las razones que motivaron el viaje del Rey Fernando VII á Bayona"*, Madrid, 1814.

--, *Política peculiar de Buonaparte en quanto á la religión católica. Medios de que se vale para extinguirla, y subyugar á los españoles por la seducción, ya que no puede dominarlos por la fuerza*, Imprenta Real, Cádiz, 1811.

Clausewitz, Carl von: *Ausgewählte Schriften*, editado por Gerhard Förster y Dorothea Schmidt, Ed. Militärverlag der DDR, Berlín, 1981.

--, *Schriften, Aufsätze, Studien, Briefe. Dokumente aus dem Clausewitz-, Scharnhorst - und Gneisenau-Nachlaß sowie aus öffentlichen und privaten Sammlungen*, editado por Werner Hahlweg, Ed. Vandenhoeck/Ruprecht, Gotinga, 1966.

--, *Vom Kriege*, Ed. Weidmarische Buchhandlung, Berlín, 1867.

Clerc, Catherine: *La caricature contre Napoléon*, Ed. Promodis, París, 1985.

Clinton, Henry: "Beiträge zur Geschichte der gegenwärtigen Feldzüge in Spanien", en: *Minerva. Ein Journal historischen und politischen Inhalts*, enero (1810), pp. 104-134.

Colección de canciones patrióticas, hechas en demostración de la lealtad española, en que se incluye también la de la Nación lnglesa titulada El God Seivd de Kin, Cádiz, s. d.

Colección de documentos inéditos de la Guerra de la Independencia existentes en el ar-

chivo de la Excma. Diputación de Vizcaya, Bilbao, 1959.

Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes, Madrid, 1808.

Colección de proclamas y demas papeles publicados con motivo de querer el Emperador de los Franceses, Napoleon Bonaparte, mudar la dinastia de España, y colocar en el trono a su hermano José Napoleon, Cádiz, 1808.

Cramer, Carl Gottlieb (ed.): *Anekdoten, Schreckenscenen und Charakterzüge aus der spanischen Insurrection 1808. Von einem Augenzeugen*, Ed. Cramer, Leipzig, 1809.

Cramm, Edith Freiin von (ed.): *Briefe einer Braut aus der Zeit der deutschen Freiheitskriege (1804-1813)*, Ed. Egon Fleischel, Berlín, 1905.

Criste, Oskar: *Erzherzog von Österreich*, Ed. Wilhelm Braunmüller, Viena-Leipzig, 1912.

Crossard, Barón de: *Sobre la situación presente de los asuntos militares en España*, Sevilla, 1809.

Daney, Josef: *Der Tiroler Volksaufstand des Jahres 1809. Erinnerungen des Priesters Josef Daney*, Ed. Gutenberg, Hamburgo, 1909.

Dard, Émile (ed.): "Lettres à Champagny et à Maret", en: *Revue des Deux Mondes*, t. 19 (1934), pp. 417-427.

Delbrück, Friedrich: *Die Jugend des Königs Friedrich Wilhelm IV. und des Kaisers und Königs Wilhelm I. Tagebuchblätter ihres Erziehers Friedrich Delbrück (1800-1809)*, Ed. A. Hoffmann, Berlín, 1907.

Delgado Sabino (ed.): *Guerra de la Independencia. Proclamas, Bandos y Combatientes*, Ed. Editora Nacional, Madrid, 1979.

Demostración de la lealtad española. Colección de proclamas, bandos, órdenes, discursos, estados de exército, y relaciones de batallas publicadas por las Juntas de Gobierno, ó por algunos particulares en las actuales circunstancias, Imprenta de Repulles, Madrid, 1808.

Der große Mann auf dem Thurm von Babel: ein Puppenspiel, s. l., 1813.

Díaz-Plaja, Fernando: *Dos de mayo de 1808*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1996.

--, *La Historia de España en sus documentos. El siglo XIX*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1954.

Die Flucht über den Rhein, oder das unverhoffte Wiedersehen, s. l. [Leipzig], s. d. [1814].

Die Königsflucht, oder Hieronymus und seiner Staatsdiener Ankunft in Frankreich: ein Gegenstück zum Abschiede von Cassel, Deutschland [Quedlinburgo], 1810.

Ditfurth, Franz Wilhelm von: *Historische Volkslieder der Zeit 1756 bis 1871*, Ed. Franz Lipperheibe, Berlín, 1871-1872.

Donath, Friedrich/Markov, Walter (ed.): *Kampf um Freiheit. Dokumente zur Zeit der nationalen Erhebung (1789-1815)*, Ed. Verlag der Nation, Berlín, 1954.

Dörnberg, Wilhelm von: *Deutsche!*, s. l., s. d.

--, "Dörnberg und der Aufstand in Hessen", en: Friedrich Bülau (ed.), *Geheime Geschichten und Räthselhafte Menschen. Sammlung verborgener oder vergessener Merkwürdigkeiten*, Leipzig, 1854, pp. 409-420.

Eichendorff, Josef von: *Ahnung und Gegenwart*, Ed. N. Schmidt, Berlín, s. d.

Eiler, Gerd: *Meine Wanderung durchs Leben*, Ed. D. Schmidt, Leipzig, 1856.

Eisenhart, Friedrich von: *Denkwürdigkeiten des Generals Friedrich von Eisenhart (1769-1839)*, Ed. Weidmann, Berlín, 1910.

Ernst, Adolf (ed.): *Denkwürdigkeiten von Heinrich und Amalie von Beguelin aus den Jahren 1807-1813, nebst Briefen von Gneisenau und Hardenberg*, Ed. J. Springer, Berlín, 1892.

Escoiquiz, Juan de: *Exposé des motifs qui ont engangé en 1808 S. M. C. Ferdinand VII, à se rendre à Bayonne; presenté à l'Espagne et à l'Europe par D. Juan de Escoiquiz*, ED. L. G. Michaud, París, s. d.

--, *Idea sencilla de las razones que motivaron el viaje del Rey Fernando VII a Bayona en el mes de abril de 1808, dada al público de España y de Europa*, Madrid, 1814.

--, "Memorias de Juan de Escoiquiz", en: Manuel Artola (ed.), *Memorias de tiempos de Fernando VII*, Ed. Litografía Egraf, Madrid, 1957, t. 1, pp. 3-119.

Febrer y De Pedro, Joseph/Mordella y Spotorno, Antonio: *Relación del diario que con las cartas y notas han presentado á la Superior Junta de Observación y Defensa de este Reyno sus comisionados á Cerdeña y Sicilia D. Joseph Febrer y De Pedro y D. Antonio Mordella y Spotorno*, Valencia, 1809.

Fernando, Archiduque de Austria: *Bewohner des Herzogthums Warschau*, s. l., 14.4.1809.

Fetzler, F. A.: *Alonso oder der Wanderer nach Montserrat. Aus Don Barcos Papiere*, Leipzig, 1808.

Feuerbach, Paul J.: *Ueber die Unterdrückung und Wiederbefreiung Europens*, Deutschland [Múnich], s. d. [1813].

Follen, Karl: *Grundzüge für eine Künftige teutsche Reichsverfassung*, s. l., 1819.

Francisco II: *Völker Oesterreichs!*, Viena, 8.4.1809.

García de la Cuesta, Gregorio: *Manifiesto que presenta á la Europa el Capitán General de los Reales Ejércitos don Gregorio García de la Cuesta,* Palma de Mallorca, 1811.

García de León y Pizarro, José: *Memorias de D. José García de León y Pizarro (1770-1835). Edición, prólogo, apéndices y notas de Alvaro Alonso Castillo,* Ed. Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid, 1953.

Geissler: C.: *Denkwürdigkeiten aus dem Feldzug in Spanien in den Jahren 1810 und 1811 mit dem Herzogl. Sächs. Kontingent*, Ed. G. Wigand, Leipzig, s. d.

Gentz, Friedrich von: *An die deutschen Fürsten*, Leipzig, 1814.

--, *Aus der alten Registratur der Staatskanzlei. Briefe politischen Inhalts von und an Friedrich von Gentz aus den Jahren 1799-1827*, editado por Clemens Klinkowström, Viena, 1870.

--, *Aus dem Nachlasse Friedrich von Gentz*, Ed. C. Gerold´s Sohn, Viena, 1867-1868.

--, *Briefe von und an Friedrich von Gentz*, edit. por Friedrich Carl Wittichen, Ed. R. Oldenbourg, Múnich-Berlín, 1910.

Glockensklänge aus Spanien: prophetisches Wort eines spanischen Priesters an Napoleon, Kaiser der Franzosen, Pampeluna [Núremberg] 1814.

Gneisenau, Neithardt von: *Ausgewählte militärische Schriften*, editado por Gerhard Förster und Christa Gudzent, Ed. Militärverlag der DDR, Leipzig, 1984.

--, *Briefe des Generals Neitdhardt von Gneisenau (1809-1815)*, Ed. F. A. Perthes, Gotha, 1913.

--, *Gneisenau. Ein Leben in Briefen*, editado por Karl Kriewank, Ed. Koehler/Amelang, Leipzig, 1939.

--, *Neithardt von Gneisenau. Schriften von und über Gneisenau*, editado por Fritz Lange, Ed. Rütten/Loening, Berlín, 1954.

Goldsmith: *Historia secreta del Gabinete de Napoleón*, s. l. [Londres], s. d. [1810].

Gómez Imaz, Manuel: *Sevilla en 1808. Servicios patrióticos de la Suprema Junta en 1808 y relaciones hasta ahora inéditas de los regimientos creados por ella, escritos por sus coroneles*, Imprenta P. Díaz, Sevilla, 1908.

Gómez Imaz, Manuel (ed.): *Guerra de la Independencia (1808-1814). Colección de papeles patrióticos*, Sevilla, s. d.

Granier, Hermann (ed.): *Berichte aus der Berliner Franzosenzeit (1807-1809). Nach dem Akten des Berliner Geheimen Staatsarchivs und der Pariser Kriegsarchiv*, Ed. S. Hirzel, Leipzig, 1913.

Gruner, Justus von: "Die Korrespondenz zwischen Stein und Gruner im Jahre 1812", en: *Korrespondenzblatt des Gesamtvereins der deutschen Geschichts- und Alterthumsvereine*, n° 5/6 (1894), pp. 68-89.

Guehery, Louis A.: *Die Kosacken: Lustspiel in gereimten Versen, in einem Akt*, Memel,

1813.

Haken, J. E. L. (ed.): *Ferdinand von Schill. Eine Lebensbeschreibung nach Original Papieren*, Ed. Brockhaus, Lepizig, 1824.

Halem, Gerhard Anton: *Töne der Zeit*, Bremen, 1814.

Hardenberg, Karl August Fürst von: *Denkwürdigkeiten des Staatskanzlers Fürsten von Hardenberg*, editado por Leopold von Ranke, Leipzig, 1877.

Harnisch, Christian Wilhelm: *Deutsche Volkschulen mit besonderer Rücksicht auf die Pestalozzischen Grundsätze*, Berlín, 1812.

--, *Mein Lebensmorgen. Nachgelassene Schrift von Wilhelm Harnisch. Zur Geschichte der Jahren 1787-1822*, Ed. H. E. Schmieder, Berlín, 1865.

Hartmann, August (ed.): *Historische Volkslieder und Zeitgedichte*, Ed. Beck´sche Verlagsbuchhandlung, Múnich, 1913.

Hassel, Paul (ed.): *Geschichte der preussischen Politik 1807 bis 1815*, Ed. S. Hirzel, Leipzig, 1881.

Hildebrand, E. (ed.): *Schreckens-Scenen aus dem Leben der unglücklichen Rosaura Morano, während des blütigen und verheerenden Kriegs des Kaisers Napoleón in Spanien*, s. l., s. d.

Holzing, Karl Franz von: *Meine Gefangennehmung in Spanien*, Friburgo, 1824.

Holland, Elizabeth: *The Spanisch Journal of Elizabeth Lady Holland*, Ed. Longmans, Londres, 1910.

Hüser, von: *Denkwürdigkeiten aus dem Leben des Generals der Infanterie von Hüser*, Ed. G. Reimer, Berlín, 1877.

Instrucción popular en forma de catecismo sobre la presente guerra. La consagra al exército y al pueblo de España un presbítero, Ed. Imprenta Real, Sevilla, 1809.

Inventario de los robos hechos por los franceses en los países que han invadido sus exércitos. Traducido de un papel ingles titulado Cartas de Alfredo, Valencia, 1808.

Jahn, Friedrich Ludwig: *Die Briefe F. L. Jahns*, Ed. Wolfgang Meyer, Dresde, 1930.

--, *Deutsches Volksthum*, Lübeck, 1810.

Jahn, Friedrich Ludwig/Eiselen, Ernst: *Die deutsche Turnkunst zur Einrichtung der Turnplätze*, Ed. G. Reimer, Berlín, 1816.

Jariges, K. Fr. von: *Reise durch das südliche Frankreich, Spanien und Portugal*, Leipzig, 1810.

Juan, Archiduque de Austria: *An die Völker Italiens*, s. l., 11.4.1809.

Junot, Andoche: *Bayreuther!*, s. l., 2.7.1809.

Junta Central Suprema:, *Instrucción*, s. l. [Madrid], 1808.

--, *Instruccion que su Magestad se ha dignado aprobar para el corso terrestre contra los exércitos franceses*, Sevilla, 17.4.1809.

--, *Reglamento de guerrillas*, s. l. [Sevilla], s. d. [1808].

--, *Reglas y máximas fundamentales que deben observarse para la defensa de los Pueblos y ciudades grandes en la presente guerra*, s. l. [Sevilla], s. d. [12.2.1809].

Junta Superior de Castilla la Vieja: *La Junta Superior de Castilla la vieja [sic] á los soldados españoles que se hallan en los exércitos enemigos*, Ciudad Rodrigo, 1810.

Junta Suprema: *Impugnacion que hacen los individuos que compusieron la Suprema Junta Central al manifiesto del capitán general Don Gregorio de la Cuesta*, Cádiz, 1812.

--, *La Junta Suprema á la Nación Española*, s. l. [Sevilla], s. d. [1809].

--, *La Junta Suprema del Reyno á los Pueblos de España*, Sevilla, 1809.

--, *Manifiesto de la Nación Española á la Europa*, Sevilla, 1809.

Junta Suprema Central: *Bando á los sevillanos*, Sevilla, 1809.

--, *Edicto de la Suprema Junta Central á los sevillanos*, Sevilla, 12.2.1809.

Junta Suprema de Gobierno: *Bandos avisos y un manifiesto que aparecieron en Valencia en 1808*, s. l. [Valencia], s. d. [1808].

Katte: "Die Wilhelmsthaler Niederschrift", en: *Geschichtsblätter für Stadt und Land Magdeburg*, n° 72/73 (Magdeburgo, 1937/1938).

Klein, Tim (ed.): *Die Befreiung. 1813, 1814, 1815. Urkunden, Berichte, Briefe mit geschichtlichen Verbindungen*, Múnich, 1913.

Kleist, Heinrich von: *Heinrich von Kleists Lebenspuren. Dokumente und Berichte der Zeitgenossen*, editado por Helmut Sembdner, Ed. Insel, Francfort, 1984.

--, *Heinrich von Kleist. Sämtliche Werke und Briefe*, editado por Helmut Sembdner, Ed. C. Hanser, Múnich, 1961.

--, *Heinrich von Kleist. Werke und Briefe in vier Bänden*, editado por Siegfried Streller, Ed. Insel, Francfort, 1986.

--, *Unbekannte Briefe Heinrich von Kleists*, s. l., 1910.

Klenk, August: *Militärisches Tagebuch meiner Reise durch Frankreich, des Feldzuges in Spanien, nebst Rückreise durch Frankreich nach Deutschland*, Francfort, 1816.

Kleßmann, Eckart (ed.): *Deutschland unter Napoleon in Augenzeugenberichten*, Múnich, ^{2}1982.

Knesebeck, Carl Friedrich von dem: *Eine diplomatische Trilogie aus dem Leben Carl Friedrichs von dem Knesebeck*, editado por Eugen von dem Knesebeck, Ed. R. v. Decker, Berlín, 1879.

König, Helmut (ed.): *Patrioten in Wort und Tat*, Berlín, 1963.

Kotzebue, August von: *An die deutschen Fürsten*, s. l., s. d. [mediados de marzo de 1813].

--, *Das Thal von Almeria*, s. l., s. d.

--, *Der Brief aus Cadix. Ein Drama in drei Aufzügen*, Leipzig, 1813.

--, *Die Belagerung von Saragossa, oder Pachter Feldkümmels Hochzeitstag*, s. l., 1812.

--, *Die kleine Zigeunerin: ein Schauspiel in vier Aufzügen*, Augsburgo, s. d. [1814].

--, *Die Uniform des Feldmarschalls Wellington*, s. l., s. d.

--, *Sorgen ohne Noth und Noth ohne Sorgen*, s. l., 1810.

Krug, Wilhelm Traugott: *Das Wesen und Wirken des sogenannten Tugendbundes*, Leipzig, 1816.

Laborde, Alexandre de: *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, París, 1808.

--, *Voyage pittoresque et historique en Espagne*, París, 1801.

La Forest, Conde de: *Correspondance du Comte de La Forest*, editado por Geoffroy de Grandmaison, Ed. F. Beltran, París, 1905.

Lange, Fritz (ed.): *Die Lützower. Erinnerungen, Berichte, Dokumente*, Ed. Rütten/Loening, Berlín, 1953.

--, *Das neue Deutschland (1813-1814)*, Ed. Rütten/Loening, Berlín, 1953.

--, *Rußlands Triumph 1812 oder das erwachte Europa*, Ed. Rütten/Loening, Berlín, 1953.

--, *Russich-Deutsches Volks-Blatt (1813)*, Ed. Rütten/Loening, Berlín, 1952.

Lehman, Max: "Preußen und die allgemeine Wehrpflicht in den Jahren 1809 und 1810", en: *Historische Zeitschrift*, t. 61 (1889), pp. 97-110 y t. 69 (1892), pp. 431-461.

Link, Heinrich Friedrich: *Bemerkungen einer Reise durch Spanien, Frankreich und vorzüglich Portugal*, Ed. Neuen Akademischen Buchhandlung, Kiel, 1801-1804.

Linnebach, Karl (ed.): *Denkwürdigkeiten der Befreiungskriege*, Ed. B. Behr, Berlín, 1912.

--, *Karl und Marie von Clausewitz. Ein Lebensbild in Briefen und Tagebuchblätter*, Ed. M. Warneck, Berlín, 1917.

Luisa de Prusia: *Königin Luise. Briefe und Aufzeichnungen*, editado por Karl Griewank, Ed. Bibliographiches Institut, Leipzig, 1943.

--, *Königin Luise von Preussen. Briefe und Aufzeichnungen (1786-1810)*, editado por la condesa Malve Rothkirch, Ed. Deutscher Kunstverlag, Múnich, 1985.

Manifest, Viena, 15.4.1809.

Manifiesto á la Europa. Bonaparte ha sido enviado al mundo para destruccion de la humanidad, Imprenta de Martínez, Málaga, s. d. [1808].

Manifiesto de la Regencia á las Españas sobre cesación en el mando del Quarto Exercito y Capitan General de las Andalucías del Excelentísimo Señor Don Francisco Ballesteros, Imprenta Real, Cádiz, 1812.

Manifiesto imparcial y exacto de lo más importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona desde el 17 de Marzo hasta el 15 de Mayo de 1808. Sobre la caída del Príncipe de la Paz y sobre el fin de la amistad y alianza de los franceses con los españoles, Imprenta de Melchor Guasp., Mallorca, 1808.

Manifiesto que hace la Junta Superior de Observacion y Defensa del Reyno de Valencia de los servicios y heroycos esfuerzos prestados por este desde el día 23 de Mayo de 1808 en favor de la libertad e independencia de la nacion, y de los derechos de su augusto y legítimo soberano el Sr. D. Fernando Septimo, de eterna memoria, Valencia, 1809.

Martínez Colomer Vicente: *Sucesos de Valencia desde el día 23 de Mayo hasta el 28 de Junio de 1808*, Ed. Imprenta de Salvador Foulí, Valencia, 1810.

Marwitz, Friedrich August Ludwig von der: *Aus den Nachlasse Friedrich August von der Marwitz*, Ed. Weidmarische Buchhandlung, Berlín, 1852.

Mazade, Ch. de (ed.): *Correspondance du Maréchal Davoust, Prince d'Eckmühl. Ses Commandements, son Ministère (1801-1813)*, París, 1885.

Meisner, Heinrich (ed.): *Briefe an Johanna Motherby von Wilhelm von Humboldt und Ernst Moritz Arndt*, Ed. F. A. Brockhaus, Leipzig, 1893.

Merkel, Gabriel: *Thersites. Die Erinnerungen des deutsch-baltischen Journalisten Gabriel Merkel (1796-1817)*, Ed. Maximilian Müller-Jabusch, Berlín, 1921.

Metternich, Fürsten von: *Aus Metternich's nachgelassenen Papieren*, editado por Richard Metternich-Winneburg, Ed. W. Braunmüller, Viena, 1880.

Milburne, H.: *A Narrative of Circumstances attending the Retreat of the British Army under the Command of the late Lieut. Gen. Sir Moore. K. B. with a concise Account of the memorable Battle of Corunna and subsequent Embarkation of His Mejesty's Troops*, Londres, 1809.

Moore, James Carrick: *Relato de la campaña del ejército británico en España. Al mando de su Excelencia Sir John Moore*, Londres, 1809.

Mordella y Spotorno, Antonio: *Manifiesto á la Europa. Publícalo Antonio Mordella y Spotorno, vecino y del comercio de Cartagena de Fernando*, Granada, s. d.

Müller, Friedrich von: *Erinnerungen aus den Kriegszeiten von 1806-1813*, Braunschweig, 1851.

Müller, Rudolf: "Gruners 'Aufforderung an deutsche Jünglinge und Männer zum Kampfe für Deutschlands Freiheit' (29.11.1813) in ihrer Verbindung mit Ernst Moritz Arndts Schrift 'Was bedeutet Landsturm und Landwehr?'", en: *Zeitschrift des Bergischen Geschichtsvereins*, t. 40 (1907), pp. 30-41.

Müsebeck, Ernst (ed.): *Gold gab ich für Eisen. Deutschlands Schmach und Erhebung in zeitgenössischen Dokumenten, Briefen, Tagebüchern aus den Jahren 1806-1815*, Ed. Deutsches Verlaghaus Bong, Berlín, 1913.

Napoleón I: *Correspondance de Napoléon I^er^*, París, 1865.

--, *Correspondance inédite de Napoléon I^er^*, editado por Ernest Picard et Louis Tuetey, Ed. Charles Lavauzelle, París, 1912-1925.

--, *Lettres inédites de Napoléon I^er^ (1800-1815)*, ed. por Léon Lecestre, París, 1897.

--, *Napoleon I. und seine Zeit*, Leipzig, 1913.

--, *Supplément à la correspondance de Napoléon I^er^. Lettres curieuses omises par le Comité de Publications et Rectifications*, Ed. E. Dentu, París, 1887.

Neale, Adam: "Bemerkungen bei Gelegenheit des Marsches der Engländer aus Portugal nach Spanien und der in diesem Lande stattgehabten Kriegsereignisse am Ende des Jahres 1808 und im Anfange des Jahres 1809", en: *Minerva. Ein Journal historischen und politischen Inhalts*, n° 3, (1810), pp. 229-254 y 427-463.

--, *Letters from Portugal and Spain*, Londres, 1809.

Niebuhr, Barthold Georg: *Die Briefe Barthold Georg Niebuhrs*, editado por Dietrich Gerhard y Willian Norvin, Ed. W.de Gruyter, Berlín, 1926.

--, *Niebuhrs Briefe und Schriften*, editado por Ludwig Lorenz, Ed. Deutsche Bibliothek, Berlín, 1918.

Observaciones sobre las causas inmediatas que han provocado el cambio de Dinastía y la Insurrección en la España, dirigidas a Pedro Cevallos, París, 1809.

Observations sur les causes immédiates du changement de dynastie et de l'insurrection de l'Espagne. Adressées à don Pedro Cevallos, Tubinga, 1810.

Officielle Aktenstücke den gegenwärtigen Krieg zwischen Frankreich und Oesterreich betreffend, Linz, 1809.

Ompteda, Ludwig von: *Politischer Nachlaß des hannoverschen Staats- und Cabinets-Minister Ludwig von Ompteda aus den Jahren 1804 bis 1813*, Ed. F. Fromman, Jena, 1869.

Palafox, José de: *Manifiesto á los aragoneses*, 30.5.1809.

Pertes de Français en Espagne et coup d'oeil sur les principaux événements de la guerre dans la péninsule jusqu'à la fin de mai de 1811, Londres, 1811.

Pertz, G. H.: *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neitdhardt von Gneisenau*, Ed. G. Reimer, Berlín, 1864.

--, *Das Leben des Ministers Freiherr vom Stein*, Ed. G. Reimer, Berlín, 1850.

Pfeilschifter, J. B. von: *Denkwürdigkeiten aus der spanischen Revolution*, Ed. Theodor Pergay, Aschaffenburgo-Berlín, 1836.

Pick, Albert (ed.): *Aus der Zeit der Noth (1806 bis 1815). Schilderungen zur preußischen Geschichte aus dem brieflichen Nachlasse des Feldmarschalls Neithardt von Gneisenau*, Ed. Mittler und Sohn, Berlín, 1900.

Proclama a las Potencias de Europa en veinte octavas. Por D. A. R. I., s. l., s. d.

Proclama de un Sevillano a los Europeos, Sevilla, 1808.

Raumer, Karl von: *Karl von Raumer's Leben von ihm selbst erzählt*, Ed. S. G. Liesling, Stuttgart, 1866.

Rehfues, Philipp Jacob: "Der Krieg in Spanien und Portugal", en: *Europäische Annalen*, diciembre (1811), pp. 207-241.

--, *L'Espagne en 1808*, Ed. Treuttel et Würtz, Estrasburgo, 1811.

--, *Spanien nach eigener Ansicht im Jahr 1808 und nach unbekannten Quellen bis auf die neueste Zeit*, Ed. Varrentrapp und Sohn, Francfort, 1813.

Ribó, José Joaquín: *La diplomacia española. Colección de tratados celebrados entre España y las demás naciones desde 1801 hasta el advenimiento al trono de Amadeo I*, Ed. Elizaldey Llano Editores, Madrid, 1871.

Rico, Juan: *Memorias históricas sobre Pedro Tupper*, s. l., s. d.

--, *Memorias históricas sobre la Revolucion de Valencia, que comprenden desde el 23 de mayo de 1808 hasta fines del mismo año y sobre la causa criminal formada contra el P. F. Juan Rico, el Brigadier D. Vicente González Moreno, el Comisario de Guerra D. Narciso Rubio y otros. Las escribe y publica el primero para inteligencia de la Nacion y de la Europa*, Cádiz, 1811.

Richardt, J. F.: *Vertraute Briefe, geschrieben auf einer Reise nach Wien und den österreichischen Staaten zu Ende des Jahres 1808 und zu Anfang 1809*, Ed. G. Gugitz, Múnich, 1915.

Rigel, Fr. Xav.: *Der siebenjährige Kampf auf der Pyrenäischen Halbinsel vom Jahre 1807 bis 1814; besonders meine eigene Erfahrungen in diesem Kriege nebst Bemerkungen über das Spanische Volk und Land*, Rastatt, 1819-1821.

Rivadeneyra, José Antonio: *Aux soldats étrangers qui composent l'Armée*, Lugo, 1809.

Rocca, Albert Jean Michel: "Scenen auf dem Kriegsschauplatz von Spanien, nach dem Französischen des Herrn von Rocca", en: *Minerva. Ein Journal historischen und politischen Inhalts*, n° 1 (1815), pp. 61-97.

Rühl, Franz von (ed.): *Briefe, Aktenstücke, und Ergänzungen zur Geschichte Preussens unter Friedrich Wilhelm III., vorzugsweise aus dem Nachlaß von F. A. Stägemann*, Ed. Duncker/Humboldt, Leipzig, 1899-1902.

Sack, Friedrich Ferdinand Adolph: *Neun Gedichte in Bezug auf die großen Ereignisse der letzten Jahrhunderte*, Berlín, 1814.

Sammlung der Aktenstücke über die spanische Thronveränderung, 4 Teile, Germanien, 1808/1809.

Scharnhorst, Gerhard Johann David von: *Scharnhorsts Briefe*, editado por Karl Linnebach, Ed. G. Müller, Múnich-Leipzig, 1914.

Schwarzenberg, Carl von: *Armee-Befehl*, s. l., 17.8.1813.

Scheel, Heinrich/Schmidt, Doris (ed.): *Das Reformministerium Steins. Akten zur Verfassungs- und Verwaltungsgeschichte aus den Jahren 1807/1808*, Ed. Akademie, Berlín, 1968.

Schepeler, Andreas Daniel Berthold von: *Geschichte der Revolution Spaniens und Portugals und besonders des daraus entstandenen Krieges*, Ed. E. S. Mittler, Berlín, 1826-1827.

--, *Geschichte der spanischen Monarchie von 1810 bis 1823*, Ed. J. A. Mayer, Aquisgrán-Leipzig, 1829-1834.

Schill, Ferdinand von: *An die Deutschen!*, Dessau, 2.5.1809.

--, *An die Einwohner Westfalens*, s. l., s. d. [mediados de mayo de 1809].

--, *Ferdinand von Schill. Ein militärisch-politisches Charakterbild. Nebst Beilagen, enthaltend die wichtichsten officiellen Actenstücke aus den Jahre 1809*, Potsdam, 1860.

Schlegel, August Wilhelm von: *August Wilhelm von Schlegel's sämmtliche Werke*, editado por Eduard Böcking, Leipzig, 1846.

Schleiermacher, Friedrich Daniel Ernst: *Aus Schleiermacher's Leben. In Briefen*, editado por W. Dilthey, Ed. G. Reimer, Berlín, 1860.

Schlossberger, August von (ed.): *Politische und militärische Correspondenz König Friedrichs von Würtemberg mit Kaiser Napoleon I. (1805-1813)*, Stuttgart, 1889.

Schoeps, Hans Joachim (ed.): *Aus den Jahren preussischer Not und Erneuerung. Tagebücher und Briefe der Gebrüder Gerlach und ihres Kreises*, Ed. Haude-Spener, Berlín, 1963.

Schön, Theodor von: *Aus den Papieren des Ministers und Burggrafen von Marienburg Theodor von Schön*, Ed. F. Duncker, Berlín, 1876.

Schöwerling, Rainer/Steinecke, Hartmut (ed.): *Politische Schriften aus den Freiheitskriegen 1813-1815. Anti-napoleonische Pamphlete*, Paderborn, 1996.

Schuemberg, Adolph Heinrich: *Erinnerungen aus Spanien, belehrenden und unterhaltenden Inhalts. Mit einzelnen Beziehungen auf den gegenwärtigen Krieg*, Dresde, 1823.

Schultze, Ernst (ed.): *Memoiren aus dem spanischen Freiheitskampfe (1808-1811)*, Ed. Gutenberg, Hamburgo, 1908.

Schulze, Friedrich (ed.): *Die Franzosenzeit in deutschen Ländern (1806-1815)*, Ed. R. Voigtländer, Leipzig, 1908.

--, *Urkunden aus der deutschen Erhebung*, Ed. Mittler und Sohn, Berlín, 1913.

--, *Weimarische Berichte und Briefe aus den Freiheitskriegen 1806-1815*, Ed. Insel, Leipzig, 1913.

Schütz, Adolph F. von (ed.): *Alle in einer Nuß, oder Geist, Uebersicht und Beurtheilung der im Befreiungsjahre 1813 und in der nächstfolgenden Zeit erschienene Flugschriften*, Magdeburgo, 1814.

Schwarzenberg, Carl von: *Armee-Befehl*, s. l., 17.8.1813

Schwerin, Sophie: *Erinnerungen der Gräfin Sophie Schwerin geb. Gräfin von Dönhoff*, Ed. F. A. Stargardt, Berlín, 1909.

Semperre, M.: "Geschichte der Kortes in Spanien, ein Beytrag zur Geschichte der europäischen Landstände", en: *Europäische Annalen*, n° 6 (1816), pp. 338-360; n° 7, pp. 44-84; n° 8, pp. 117-149; n° 9, pp. 305-326; n° 10, pp. 3-33; n° 11, pp. pp. 129-158; n° 12, pp. 351-369.

Smolenski: *Aufruf der Russen an die Preußen*, s. l., s. d.

Spanien ist noch nicht erobert. Eine kurze Uebersicht desjenigen Theils von Spanien, welcher bis zum Ende des Monaths Februar 1809 noch in den Händen der Insurgenten war, s. l., s. d. [1809].

Spanien und die Spanier, ein Gemälde des Landes und der Nazion nach den neuesten Quellen bearbeitet, Berlín, 1811.

Spies, Hans Bernd (ed.): *Die Erhebung gegen Napoleon (1806-1814/15)*, Ed. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1981.

Stägemann, Friedrich August: *Krieges Gesänge aus den Jahre 1806 bis 1813*, Halle-Berlín, ^{2}1816.

Steffens, Henrich: *Was ich erlebte. Aus der Erinnerung niedergeschrieben*, Ed. J. Max und Komp, Breslau, 1840-1844.

Steffens, Wilhelm (ed.): *Briefwechsel Sacks mit Stein und Gneisenau (1807-1817)*, Ed. L. Granier, Stettin, 1931.

Stein, Karl Freiherrn vom und zum: *Freiherr vom Stein. Ausgewählte politische Briefe und Denkschriften*, editado por Erich Botzehhart/Gunther Ipsen, Aalen, 1955.

--, *Freiherr vom Stein. Briefwechsel, Denkschriften und Aufzeichnungen*, editado por Erich Botzenhardt, Ed. Car1 Heymann, Berlín, 1936.

Stern, Alfred (ed.): *Abhandlungen und Aktenstücke zur Geschichte der preußischen Reformzeit (1807-1815)*, Ed. F. Duncker, Leipzig, 1885.

--, "Einige Aktenstücke zur Geschichte Preußens 1809-1812. Aus dem Public Record Office zu London", en: *Forschungen zur Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, t. 13 (1900), pp. 502-514.

Tapfere Krieger Baierns, s. l., 10.4.1809.

Thimme, Friedrich: "Zu den Erhebungsplänen der preussischen Patrioten im Sommer 1808", en: *Historische Zeitschrift*, t. 86 (1901), pp. 78-110.

Townsend, Joseph, *A journey through Spain in the years 1786 and 1787, with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes, and revenue of that country and remarks in passsing through a part of France*, Ed. C. Dilly, Londres, 1791.

Tupper, P[edro] C., *Proclama de P[edro] C. á los valencianos*, Alicante, 18.8.1812.

Varnhagen von Ense, Karl: *Denkwürdigkeiten des eigenen Lebens*, editado por Feilchenfeldt, Ed. Deutscher Klassiker Verlag, Francfort, 1987.

Vaupel, Rudolf (ed.), *Die Reorganisation des preußischen Staates unter Stein und Hardenberg*, Ed. S. Hirzel, Leipzig, 1938.

Venturini, Karl: *Geschichte der spanisch-portugiesischen Thron-Umkehr und des daraus entstandenen Kriegs*, Altona, 1812-1821.

--, *Geschichte unserer Zeit. Jahr 1809*, Ed. E. F. Steinacker, Leipzig, 1811.

Villers, Charles F.: *Hundert und etliche Fanfaronaden des Corsikanischen Abendtheuerers Napoleon Buonaparte Ex-Kaisers der Franzosen*, Ed. E. F. Steinacker, Leipzig, 1814.

Völker Teutschlands!, s. l., s. d.[1809]

Vollgmann: "Wanderungen durch Spanien und Portugal im Gefolge der französische Armee", en: *Minerva. Ein Journal historischen und politischen Inhalts*, n° 3 (1815), pp. 1-45.

Voltes Bou, Pedro (ed.): "Documentos imperiales rusos acerca de la España del primer cuarto del siglo XIX", en: *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, 8 (1972),

pp. 177-223 y 10 (1973), pp. 77-147.

Voss, Sophie Marie condesa de: *Neunundsechzig Jahre am Preußischen Hofe. Aus den Erinnerungen der Oberhofmeisterin S. M. Gräfin von Voss*, Ed. S. Hirzel, Leipzig, ^{6}1894.

Wachholtz, Friedrich Ludwig: *Aus dem Tagebuche des Generals Fr. L. von Wachholtz*, Ed. F. Vieweg und Sohn, Braunschweig, 1843.

Wachler, Ludwig: *Erste Worte der Vaterlandsliebe an alle, welche Teutsche sind und wollen bleiben*, Teutschland [Marburgo], 1813.

Wagner, Karl/Arnold, Robert F. (ed.): *Achtzehnhundertneun. Die politische Lyrik des Kriegsjahres*, Viena, 1909.

Wigand, Paul: *Die Rheinfahrt: ein vaterländisches Drama in zwei Akten*, s. l., s. d. [1814].

Witzleben, Karl August Fr. von: *Sämtliche Schriften*, Ed. Dibeck, Dresde, 1835.

Zimmermann, P.: "Ein Brief Gneisenaus an den Herzog Friedrich Wilhelm von Braunschweig", en: *Historische Zeitschrift*, t. 63 (1889), pp. 454-456.

4. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOTECA VIRTUAL

Adloff, Liselotte: *Der lokale Teil der Berliner Presse von seinen Anfängen bis zum Jahre 1848*, Ed. Richard Mayr, Wurtzburgo, 1939.

Allemann, Beda: "Der Nationalismus Heinrich von Kleists", en: Benno von Wiese/Rudolf Henß (ed.): *Nationalismus in Germanistik und Dichtung*, Ed. E. Schmidt, Berlín, 1967, pp. 305-311.

Andreas, Willy: *Das Zeitalter Napoleons und die Erhebung der Völker*, Ed. Quelle/Meyer, Heidelberg, 1955.

Andreas, Willy/Scholz, Wilhelm von (ed.): *Die Großen Deutschen. Neue Deutsche Biographie*, Ed. Propyläen, Berlín, 1935-1937.

Antón del Olmet, Fernando (Marqués de Dosfuentes):*El Cuerpo Diplomático español en la guerra de la Independencia*, Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, s. d.

Antonowitsch, Michael: *Friedrich Ludwig Jahn. Ein Beitrag zur Geschichte der Anfänge des deutschen Nationalismus*, Ed. Emil Ebering, Berlín, 1933.

Arco, Juan del: "El Marqués de La Romana, desertor del Ejército napoleónico", en: *El Español*, nº 60 (18.12.1943).

Aretz, Heinrich: *Heinrich von Kleist als Journalist. Untersuchungen zum Phöbus, zur Germania und den Berliner Abendblätter*, tesis doctoral, Ed. Akademischer Verlag Hans-Dieter Heinz, Stuttgart, 1983.

Arndt, Ernst Moritz: Ernst Moritz Arndt. Festschrift zum 200. Geburtstag (1769-1969), Ed. Universitäts Greifswald, Greifswald, 1969.

Arnold, Robert Franz (ed.): "Achtzehnhundertneuner Nachlese", en: *Zeitschrift für die österreichische Gymnasien*, n° 63 (1912), pp. 1-22.

--, "Die deutschen belletristischen Zeitschriften des XIX. und XX. Jahrhunderts. Ein bibliographischer Versuch", en: *Zeitschrift für die österreichische Gymnasien*, n° 64 (1913), pp. 485-497.

Artola, Miguel: "La guerra de guerrillas", en: *Revista de Occidente*, enero 1964, pp. 11-43.

--, *Las Cortes de Cádiz*, Madrid, 1991.

--, *Los orígenes de la España Contemporánea*, Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975-1976.

Ashton, John: *English Caricature and Satire on Napoleon I*, Londres, 1888.

Avenel, Henri: *Histoire de la presse française. Depuis 1789 jusqu'à nos jours*, Ed. Auguste Picard, París, 1900.

Aymes, Jean René: *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Ed. Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1990.

Ayres de Magalhaes Sepúlveda, Christovam: *Dicionário bibliográfico da Guerra Peninsular*, Ed. Academia das Sciências de Lisboa, Coimbra, 1924.

Azcárate, Pablo de: "La nota de la Junta Suprema de Sevilla al zar Alejandro I de Rusia (27 de julio de 1808)", en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 144 (1959), pp. 189-197.

Bahamonde Magro, Ángel: *Las comunicaciones del siglo XIX al XX: correo, telégrafo y teléfono,* Ed. Santillana, Madrid, 1996.

Bahamonde Magro, Ángel/Martínez, A.: *Historia de España. Siglo XIX*, Ed. Cátedra, 1994.

Bahamonde Magro, Ángel/Toro Mérida, Julián: *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, Ed. Siglo Veintiuno, 1978.

Baasch, Ernst: *Geschichte des hamburgischen Zeitungswesens von den Anfängen bis 1914*, Ed. Gutenberg, Hamburgo, 1930.

Bachmann, Hermann: "Geschichte der Vossischen Zeitung", en: *Beiträge zur Kulturgeschichte von Berlin*, Ed. Korporation der Berliner Buchhändler, Berlín, 1898, pp. 200-219.

Backus, Oswald P.: *Stein and Russia's Prussian policy from Tilsit to Vienna*, tesis doctoral, New Haven, 1980.

Bahrs, Kurt: "Friedrich Buchholtz. Ein preussischer Publizist (1768-1843)", en: *Historischen Studien*, Ed. E. Ebering, Berlín, 1907.

Bailleu, Paul: *Königin Luise. Ein Lebensbild*, Ed. Giesecke/Devrient, Berlín-Leipzig, 1908.

Bassewitz, von: *Ferdinand von Schill. Ein militärisch politischen Charakterbild. Nebst Beilagen, enthaltend die wichtigsten officiellen Aktenstücke aus dem Jahre 1809*, Ed. August Stein, Potsdam, 1860.

--, *Die Kurmark Brandenburg von 1806-1808 im Zusammenhang mit den Schicksalen des Gesammtstaats Preußens während der Jahre 1809 und 1810*, Ed. Karl Fr. Pfan, Leipzig, 1860.

Battesti Pelegrin, Jaume: "Nommer l'innommable: À propos de la Rhétorique des proclamations populaires de la guerre d'Indépendance", en: *Les Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque International d'Aix-en-Provence*, Ed. Université de Provence, Aix-en-Provence, 1984, pp. 205-228.

Bauer, Frank: "Die Signale von 1809. um 175. Jahrestag der antinapoleonischen Aufstandsversuche in Nordwestdeutschland", en: *Militärgeschichte*, n° 23 (Berlín, 1984), pp. 261-263.

Baumgart, Peter: "Die preußische Armee zur Zeit Heinrich von Kleist", en: *Kleist-Jahrbuch*, editado por Hans Joachim Kreutzer y Erich Schmidt, Ed. E. Schmidt, Berlín, 1983, pp. 43-70.

Bécker, Jerónimo: "Acción de la diplomacia española durante la guerra de la Independencia 1808-1814", en: *Publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la guerra de la Independencia y su época (1807-1815). Celebrado en Zaragoza durante los días 14 á 20 de octubre de 1908*, Ed. Tipografía de E. Casañal, Zaragoza, 1909, t. 1., pp. 5-200.

--, *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX*, Ed. Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, Madrid, 1924-1926.

Beermann, Matthias: *Zeitung zwischen Politik und Profit. Der Courier du Bas-Rhin (1767-1810). Eine Fallstudie zur Rolle der politischen Tagespublizistik im Europa des ausgehenden 18. Jahrhunderts*, tesis doctoral, Leipzig, 1996.

Behler, Ernst: *Friedrich Schlegel in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Ed. Reinbek, Hamburgo, 1978.

Bellanger, Claude/Godechot, Jacques: *Histoire Générale de la presse française*, Ed. Libraire Académique, París, 1969.

Bercé, Yves-Marie/Besançon, Alain: *La Vendée dans l'Histoire. Actes du Colloque*,

París, 1994.

Berglar, Peter: *Metternich: Conductor de Europa*, Ed. Rialp, Madrid, 1979.

Bermúdez de Castro y O'Lawlor, Salvador (Marqués de Lema): *La política exterior española a principios del siglo XIX*, Madrid, 1935.

Bertrand, J. J. A.: *Cervantes en el país de Fausto*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1950.

Bethke, Johannes: *Heinrich von Kleist und Österreich*, tesis doctoral, Viena, 1931/1932.

Binder von Krieglstein, Freiherr vom: *Ferdinand von Schill. Ein Lebensbild, zugleich ein Beitrag zur Geschicte der preußischen Armee*, Ed. Vossische Buchhandlung, Berlín, 1902.

Blanco Unzue, Ricardo: *Die Aufnahme der spanischen Literatur bei Friedrich Schlegel*, Ed. Peter Lang, Francfort, 1981.

Bock, Helmut: "Karl Freiherr vom und zum Stein. Soziale und nationale Ziele seines preußischen Reformministeriums zur Zeit des napoleonischen Hegemonialsystems", en: *Preußische Reformen, Wirkungen und Grenzen. Aus Anlaß des 150. Todestages des Freiherrn vom und zum Stein*, editado por el Zentralinstitut für Geschichte der Akademie der Wissenschaft der DDR, Ed. Akademie, Berlín, 1982, pp. 5-43.

--, *Schill. Rebellenzug 1809*, Ed. Militärverlag DDR, Berlín, 1981.

Bogisch, Evamarie: *Die ostpreußische Tagespresse vom Zusammenbruch Preußens bis zu den Befreiungskriegen*, tesis doctoral, Königsberg, 1942.

Boppe, Paul: *Les Espagnols à la Grande Armée, le corps de la Romana (1807-1808), le régiment Joseph Napoléon (1809-1813)*, Ed. E. Dentu, París, 1899.

Botzenhart, Erich: *Deutsche Revolution (1806-1813)*, Ed. Hanseatische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1940.

--, *Die Staats- und Reformideen des Freiherrn vom Stein. Ihre geistigen Grundlagen und ihre praktische Vorbilder*, Ed. Osianderischen Buchhandlung, Tubinga, 1927.

Botzenhart, Manfred: *Metternichs Pariser Botschafterzeit*, Ed. Aschendorff, Münster, 1967.

Braun, Gertrud: *Die Königsberger Zeitschriften von 1800 bis zu den Karlsbader Beschlüssen. Ein Beitrag zur Publizistik*, tesis doctoral, Königsberg, 1936.

Brion, Marcel: *La Alemania romántica. Heinrich von Kleist. Ludwig Tieck*, Ed. Barral, Barcelona, 1971.

Brockhausen, Hans Joachim von: *Carl Christian Friedrich von Brockhausen. Ein Preußischer Staatsmann um die Wende des XVIII. Jahrhunderts*, tesis doctoral., Greifswald, 1927.

Brüggemann, Werner: "Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung und Wandlung des deutschen Spaniensbildes", en: *Spanische Forschung der Görresgesellschaft*, t. 12, Münster, 1956.

Brühl, Reinhard: "Stein und die Militärreformer", en: *Preußische Reformen, Wirkungen und Grenzen. Aus Anlaß des 150. Todestages des Freiherrn vom und zum Stein*, editado por el Zentralinstitut für Geschichte der Akademie der Wissenschaft der DDR, Ed. Akademie, Berlín, 1982, pp. 84-90.

Burckhardt, Sigurd: "Kleists politisches Testament", en: *Frankfurter Hefte. Zeitschrift für Kultur und Politik*, n° 8 (1961), pp. 545-555.

Calvo Serer, Rafael: "España y la caída de Napoleón", en: *Arbor*, t. 5 (1946), pp. 215-258.

Canga-Argüelles, José: *Observaciones sobre la historia de la guerra de España que escribieron los señores Clarke, Southey, Londonderry y Napier, publicadas en Londres en 1829*, E. M. de Burgos, Madrid, 1833.

Cano Bueso, Juan (ed.): *Materiales para el estudio de la Constitución de 1812*, Madrid, 1989.

Castel, Jorge: *La Junta Central Suprema y Gubernativa de España e Indias (25 de septiembre de 1808-29 de enero de 1810). Su creación, organización y funcionamiento*, Ed. Artes Gráficas, Madrid, 1950.

Castro Oury, Elena: *La guerra de la Independencia española*, Ed. Akal, Torrejón de Ardoz, 1995.

Cavaignac, Godefroy: *La formation de la Prusse Contemporaine*, Ed. E. Dentu, París, 1897.

--, "La saisie de la lettre de Stein en 1808", en: *Revue Historique*, t. 60, París, 1896, pp. 69-93.

Cipolla, Carlo M.: *Educación y desarrollo en Occidente*, Ed. Ariel, Barcelona, 1983.

Conrady, E. von: *Leben und Wirken des Generals der Infanterie und kommandirenden Generals des V. Armee Korps Carl von Grolman*, Ed. Mittler und Sohn, Berlín, 1894.

Consuelo Langsam, Walter: *The Napoleonic Wars and German Nationalism in Austria*, Nueva York, ²1970.

Cortada, James W.: *A bibliographic guide to Spanish Diplomatic History (1460-1977)*, Ed. Greenword Press, Westport, 1977.

Costa Simón, Miquel: *El Marqués de La Romana. L'expedició a Dinamarca (1807-1808)*, Ed. El Tall, Palma de Mallorca, 1990.

Craig, Gordon A.: *The End of Prusia*, Ed. The University of Wisconsin Press, Londres, 1984.

--, *Die preußisch-deutsche Armee (1640-1945). Staat im Staate*, Ed. Athenäum, Düsseldorf, 1980.

Cruz Román, Natalio: *Valencia napoleónica*, Ed. Imprenta Marimontane, Valencia, 1968.

Czygan, Paul: "Moritz Arndts historisch-politische Schriften in Beurteilung des Berliner Zensors in den Jahren 1813-1815", en: *Vossische Zeitung*, n° 551 (24.11.1907, suplemento dominical n° 47).

--, "Über die französische Zensur während der Okkupation von Berlin und ihren Leiter, den Prediger Hauchecorne, in den Jahren 1806 bis 1808", en: *Forschungen zur Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, t. 21 (1908), pp. 99-137.

--, *Zur Geschichte der Tagesliteratur während der Freiheitskriege*, Ed. Duncker/Humboldt, Leipzig, 1911.

Chandler, David G.: *Dictionary of the Napoleonic Wars*, Ed. Greenhill Books, Londres, 1993.

Dann, Hermann: *Die Stadt Königsberg in Preußen*, Ed. Hoffmann, Königsberg, 1868.

Dann, Otto: "Geheime Organisierung und politisches Engagement im Deutschen Bürgertum des frühen 19. Jahrhunderts. Der Tugendbund-Streit in Preußen", en: Peter Christin Ludz (ed.), *Geheime Gesellschaften*, Ed. L. Schneider, Heidelberg, 1979, pp. 399-428.

--, "Die Lesegesellschaften des 18. Jahrhunderts und der gesellschaftliche Aufbruch des deutschen Bürgertums", en: Ulrich Hermann (ed.), *Die Bildung des Bürgers. Die Formierung der bürgerlichen Gesellschaft und die Geschichte im 18. Jahrhundert*, Ed. U. Hermann, Weinheim-Basilea, 1982, pp. 100-118.

--, "Nationalismus und sozialer Wandel in Deutschland 1806-1850", en: *Nationalismus und sozialer Wandel*, Ed. Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1978, pp. 77-128.

Dann, Otto (ed.): *Lesegesellschaften und bürgerliche Emanzipation. Ein europäischer Vergleich*, Múnich, 1981.

Deetjen, Werner: "Zum Kampf um die Abendblätter", en: *Jahrbuch der Kleist-Gesellschaft (1929/1930)*, Ed. Weidmann, Berlín, 1931, pp. 21-23.

Delbrück, Hans: *Clausewitz*, Ed. Walther/Apoland, Berlín, 1887.

--, *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Neidhardt von Gneisenau*, Ed. H. Walther, Berlín, 1894.

Derozier, Claudette: "La caricature anti-napoléonienne espagnole", en: *Les Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque International d'Aix-en-Provence*, Ed. Université de Provence, Aix-en-Provence, 1984, pp. 197-204.

--, "Fonction idéologique de la caricature espagnole pendant la guerre d'Indépendance

(1808-1814)", en: *Les Genres et l'Histoire. XVIIIe-XIXe Siècles*, t. 1, París, 1977, pp. 73-97.

--, *La guerre d'Indépendance espagnole à travers l'estampe (1808-1814)*, tesis doctoral, Toulouse, 1974.

Desdevides du Dezert, G.: "Le Conseil de Castille en 1808", en: *Revue Hispanique*, t. 17 (1907), pp. 66-378.

Díaz-Plaja, Fernando: *La guerra de la Independencia*, Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, 1994.

Diccionario Bibliográfico de la Guerra de la Independencia española (1808-1814), Ed. Talleres del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1944.

Dilthey, Wilhelm: *Zur preussischen Geschichte*, Ed. B. G. Treubner, Stuttgart, ^{5}1985.

Diwald, Helmut: *Ernst Moritz Arndt. Das Entstehen des deutschen Nationalbewußtseins*, Múnich, 1970.

Doebner, R.: "Zu Geneisenaus Plan einer preußischen Legion 1809", en: *Forschungen zur Deutschen Geschichte*, t. 25 (1885), pp. 333-336.

Donézar, Javier: *Las revoluciones Liberales. Francia y España*, Ed. Eudema, Salamanca, 1992.

Döring, Jürgen: *Eine Kunstgeschichte der frühen englischen Karikatur*, Hildesheim, 1991.

Döring, Wolfgang: "Die Entwicklung der wehrpolitischen Ideen des Freiherrn vom Stein", en: *Die Welt der Geschichte*, n° 6 (1940), pp. 15-43.

Dorn, Bárbara: *Friedrich von Gentz und Europa. Studien zur Stabilität und Revolution (1802-1822)*, tesis doctoral, Bonn, 1993.

Dreyhaus, Hermann: "Der Preußischer Correspondent von 1813/1814 und der Anteil seiner Gründer Niebuhr und Schleiermacher", en: *Forschungen zur Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, n° 22 (1909), pp. 55-126.

Droysen, Joh. Gust.: *Das Leben des Feldmarschalls Grafen Yorck von Wartenburg*, Ed. Insel, Leipzig, 1913.

--, *Vorlesungen über die Freiheitskriege*, Ed. Universitäts Buchhandlung, Kiel, 1846.

Droz, Jacques: *Europa: Restauración y Revolución (1815-1848)*, Ed. Siglo Veintiuno Editores, Madrid, ^{2}1977.

--, *Histoire Diplomatique de 1648 à 1919*, Ed. Libraire Dalloz, París, 1952.

Düding, Dieter: *Organisierter gesellschaftlicher Nationalismus in Deutschland (1808-1847). Bedeutung und Funktion der Turner- und Sängervereine für die deutsche Nationalbewegung*, Ed. R. Oldenboug, Múnich, 1984.

Dufraise, Roger: *L'Allemagne à l'époque napoléonienne. Questions d'histoire politique, économique et sociale*, Bonn-Berlín, 1992, pp. 449-470.

Eckermann, Walther: *Ferdinand von Schill. Rebell und Patriot*, Ed. Rütten/Loening, Berlín, 1963.

Eggers, Eduardo R./Feune de Colombi, Enrique: *Francisco de Zea Bermúdez y su época (1779-1850)*, Ed. CSIC, Escuela de Historia Moderna, Madrid, 1958.

Eggs, Ekkerhard/Fischer, Hubertus (ed.): *Napoleon: Europäische Spiegelungen in Mythos, Geschichte und Karikatur*, Ed. Haag/Herchen, Francfort, 1986.

Eichhorn, Günter: *Geschichte des Zeitungswesens im deutschen Ostraum zwischen Frankfurt a. d. O. und Danzig*, tesis doctoral, Ed. M. Dittert, Dresde, 1939.

Eichler, Herbert: "Zu Heinrich von Kleists Beziehungen zu Österreich (1808-1809)", en: *Neue Folge des Euphorion*, t. 35 (1934), pp. 91-95.

Engelmann, Susanne: *Der Einfluß des Volksliedes auf die Lyrik der Befreiungskriege*, tesis doctoral, Heidelberg-Berlín, 1909.

Engelsing, Rolf: *Analphabetentum und Lektüre zur Sozialgeschichte des Lesens in Deutschland zwischen feudaler und industrieller Gesellschaft*, Ed. Akademischer Verlag Hans-Dieter Heinz, Stuttgart, 1973.

Erler, Willi: *Schlesien und seine Volkstimmung in den Jahren der inneren Wiedergeburt Preussens 1807-1813*, Leipzig, 1911.

Ernstberger, Anton: "Ferdinand von Schills Nachlaß", en: *Bayerische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse*, Ed. Bayerische Akademie der Wissenschaften, Múnich, 1958.

--, *Johann Georg von Schill (1736-1822). Der Vater des Freiheitskämpfers Ferdinand von Schill*, Ed. E. Gans, Múnich, 1959.

Ertler, Klaus-Dieter: *Die Spanienkritik im Werk José María Blanco White's*, Ed. Insel, Francfort, 1985.

Esdaile, Charles J.: *The Spanish Army in the Peninsular War*, Ed. Manchester Universsity Press, Manchester, 1988.

Espasa-Calpe. Enciclopedia Universal Ilustrada, Ed. Espasa, Madrid, 1965.

Farinelli, Arturo: *Apuntes sobre viajes y viajeros famosos en España y Portugal*, Ed. Establecimiento Tipográfico de Adolfo Brich, Oviedo, 1899.

--, *Guillaume de Humboldt et l'Espagne. Avec une esquisse sur Goethe et l'Espagne*, Ed. F. Bocca, Turín, 1924.

Feaver, William: *Masters of caricature from Hogarth and Gillray to Scarfe and Levine*, Nueva York, 1981.

Fernández García, Antonio: *La Europa de Metternich*, Ed. Cambio 16, Cuadernos de Historia 16, Madrid, 1985.

Fernández García, Antonio (dr.): *Historia de Madrid*, Ed. Complutense, Madrid, 1993.

Fernández Herr, Elena: *Les origines de l'Espagne Romantique. Les récits des voyages 1755-1823*, Ed. Didier, París, 1973.

Ferrando Badía, Juan: *La Constitución española de 1812 en los comienzos del "Risorgimiento"*, Ed. CSIC, Delegación de Roma, Roma-Madrid, 1959.

--: "Proyección exterior de la Constitución de 1812", en: Miguel Artola (ed.): *Las Cortes de Cádiz*, Ed. Marcial Pons Librero, Madrid, 1991, pp. 207-248.

Fesser, Gerd: "Eine geborene Königin", en: *Die Zeit*, n° 5 (24.1.1992), pp. 41-42.

Fiedler, Siegfried: *Scharnhorst. Geist und Tat*, Ed. Schild, Múnich, 1958.

Fischer, Ernst: "Heinrich von Kleist", en: *Sinn und Form*, n° 13 (1961), pp. 759-844.

Fischer, Heinz-Dietrich (ed.): *Deutsche Kommunikationskontrolle des 15. bis 20. Jahrhunderts*, Ed. Dokumentation, Múnich, 1982.

--, *Deutsche Publizisten des 15. bis 20. Jahrhunderts*, Ed. Westdeutscher Verlag, Berlín, 1971.

--, *Deutsche Presseverleger des 18. bis 20. Jahrhunderts*, Ed. Dokumentation, Múnich, 1975.

--, *Deutsche Zeitschriften des 17. bis 20. Jahrhunderts*, Ed. Dokumentation, Múnich, 1973.

--, *Deutsche Zeitungen des 17. bis 20. Jahrhunderts*, Ed. Dokumentation, Múnich, 1972.

--, *Handbuch der politischen Presse in Deutschland (1840-1980)*, Ed. Droste, Düsseldorf, 1981.

Fischer, Hubertus: "Waterloo in der europäischen Karikatur", en: Heide N. Rohloff (ed.), *Napoleon kam nicht nur bis Waterloo*, Ed. Insel, Francfort, 1989, pp. 328-327.

--, "'Warte, Bonaparte, warte...'Poesie gegen Napoleon" en: Ekkerhard Eggers/Hubertus Fischer (ed.): *Napoleon: Europäische Spiegelungen in Mythos, Geschichte und Karikatur*, Ed. Haag/Herchen, Francfort, 1986, pp. 80-106.

Flad, Ruth: *Der Begriff der Öffentlichen Meinung bei Stein, Arndt und Humboldt. Studien zur politischen Begriffsbildung in Deutschland während der preußischen Reform*, Ed. Giesecke/Devrient, Berlín-Leipzig, 1929.

Flemming: Jens: "'Held der Weltgeschichte' und Geißel Gottes': Napoleon und die Deutschen im Zeitalter der Befreiungskriege", en: Ekkehard Eggers/Hubertus Fischer (ed.), *Napoleon: Europäische Spiegelungen in Mythos, Geschichte und Karikatur*, Ed.

Haag/Herchen, Francfort, 1986, pp. 57-79.

Foulché-Delbosc, R.: "Bibliographie des Voyages en Espagne et Portugal", en: *Revue Hispanique*, t. 3 (1896).

Fournier, A.: "Stein und Gruner in Österreich. Ein Beitrag zur Vorgeschichte der Befreiungskriege", en: *Deutsche Rundschau*, t. 53 (Octubre-Diciembre 1887), pp. 121-142.

Franke, Alfred: *Das Landsturm-Edikt vom 21. April 1813 und seine Durchführung in Schlesien*, tesis doctoral, Breslau, 1923.

Franz, Werner: "Zu einigen Fragen des Entstehens und des Charakters der preußischen Landwehr im Frühjahr 1813", en: *Zeitschrift für Militärgeschichte*, n° 3 (Berlín-Oeste, 1964), pp. 477-482.

Frauenholz, Eugen von: *Das Heerwesen des XIX. Jahrhunderts*: t. 5, Ed. Kösel, Múnich, 1941.

Freire López, José María: *Índice bibliográfico de la Colección Documental del Fraile*, Ed. Servicio Histórico Militar, Madrid, 1983.

Freisberg, Karl: *Die Schriften von Adolph Bäuerle*, Viena, 1888.

García Morales, Dolores: *Las proclamas de la Junta General del Principado durante la guerra de la Independencia*, Oviedo, s. d.

Garófano Sánchez, Rafael/Páramo Argüelles, Juan Ramón de: *La Constitución gaditana de 1812*, Ed. Diputación de Cádiz, Jerez de la Frontera, 1987.

Gause, Fritz: *Die Geschichte der Stadt Königsberg in Preußen*, Ed. Böhlau, Colonia, 1968.

Geiger, Ludwig: "Friedrich Schlegels journalistische Anfänge in Wien", en: *Jahrbuch der Grillparzer-Gesellschaft*, n° 16 (1906), pp. 295-310.

Gembruch, W.: "Das Reformwerk Scharnhorsts", en: *Wehrwissenschaftliche Rundschau Zeitschrift für die Europäische Sicherheit*, t. 8 (1958, n° 11).

George, Dorothy M.: *Catalogue of Political and Personal Satires preserved in the Departement of Prints and Drawings in the British Museum*, Londres, 1978.

--, *English political Caricature (1793-1832). A study of opinion and propaganda*, Ed. Clarendon Press, Oxford, 1959.

Gil Novales, Alberto: "La dualidad napoleónica en España", en: *Les Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque International d'Aix-en-Provence*, Ed. Université de Provence, Aix-en-Provence, 1984, pp. 7-24.

Gillray, James: *James Gillray. Meisterwerke der Karikatur*, Ed. G. Hatje, Stuttgart, 1986.

Gisch, Heribert: "'Preßfreiheit'-'Preßfrechheit'. Zum Problem der Presseaufsicht in napoleonischer Zeit in Deutschland (1806-1818)", en: Heinz-Dietrich Fischer (ed.), *Deutsche Kommunikationskontrolle des 15. bis 20. Jahrhunderts*, Ed. Dokumentation, Múnich, 1982, pp. 56-74.

Godina, Danica: *Kleist-Rezeption in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts in Österreich*, tesis doctoral, Viena, 1975.

Godschot, S.: *En Danemark, les Espagnols du Marquis de la Romana (1807-1808)*, Ed. Auguste Picard, París, 1924.

Gómez de Arteche y Moro, José: *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, Ed. Imprenta y litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1868-1878.

Görtemaker, Manfred: *Deutschland im 19. Jahrhundert. Entwicklungslinien*, Ed. Leske, Bonn, 1989.

Grand-Carteret, J.: *Les moeurs et la caricature en Allemagne, en Autriche et en Suisse*, París, 1985.

Grathoff, Dirk: *Der Zensurkonflikt der Berliner Abendblätter. Zur Beziehung von Journalismus und Öffentlichkeit bei Heinrich von Kleist*, Ed. Athenäum, Francfort, 1972.

Grathoff, Dirk (ed.): *Heinrich von Kleist. Studien zu Werk und Wirkung*, Ed. Westdeutscher Verlag, Berlín, 1988.

Gray, Marion W.: *Prussia in Transition: Society and Politics under the Stein Reform Ministry of 1808*, Ed. American Philosophical Society, Filadelfia, 1986.

--, *The services of the King's German Legion in the army of the Duke of Wellington (1809-1815)*, tesis doctoral, Florida, 1970.

Greiling, Werner: *Karl Varnhagen von Ense (1785-1858). Politisches Wirken und ideologische Wandlung eines bürgerlichen Intelektuellen zwischen den Befreiungskriegen und dem Ende der Reaktionszeit in Preußen*, tesis doctoral, Jena, 1984.

Gromaire, G.: *La Littérature patriotique en Allemagne (1800-1815)*, Ed. Libraire Armoand, París, 1911.

Groote, Wolfgang von: *Die Entstehung des Nationalbewußtseins in Nordwestdeutschland (1790-1830)*, Ed. Musterschmidt, Gotinga, 1955.

Groote, Wolfgang von/Müller, Klaus-Jürgen (ed.): *Napoleon I. und das Militärwesen seiner Zeit*, Ed. Rombach, Friburgo, 1968.

Groth, Otto: *Die Zeitung. Ein System der Zeitungskunde (Journalistik)*, Mannheim-Berlín-Leipzig, 1929.

Gruner, Justus von: "Die Gründe der Verhaftung Justus Gruners", en: *Deutsche Revue*, t. 17 (febrero 1892), pp. 247-268.

--, "Neues zur Verhaftungsgeschichte des Staatsrats J. Gruner", en: *Deutsche Revue*, Diciembre (1913), t. 38, pp. 374-378.

Grunwald, Constantin de: *Stein. L'ennemi de Napoléon*, Ed. B. Grasset, París, 1936.

Günzel, Klaus: "Der erste Sekretär Europas. Widersacher Napoleons. Adlatus Metternichs: Friedrich von Gentz, Jongleur der Worte und der Macht", en: *Die Zeit*, n° 17 (17.4.1992), p. 49.

Haacke, Wilmont: *Die Politische Zeitschrift 1665-1965*, Ed. K. F. Koehler, Stuttgart, 1965.

Haase, Frank: *Kleists Nachrichtentechnik. Eine diskusanalytische Untersuchung*, Ed. Westdeutscher Verlag, Opladen, 1986.

Hagen, Karl: *Der Maler Johann Michael Voltz von Nördlingen (1784-1858) und seine Beziehung zur Zeit- und Kunstgeschichte in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts*, Ed. Ebner/Seubert, Stuttgart, 1863.

Hahlweg, Werner: "Clausewitz und der Guerrillakrieg", en: *Freiheit ohne Krieg? Beiträge zur Strategie-Diskussion der Gegenwart im Spiegel der Theorie von Carl von Clausewitz*, Bonn, 1980.

--, "Preußische Reformzeit und revolutionärer Krieg", en: *Wehrwissenschaftliche Rundschau. Zeitschrift für die Europäische Sicherheit*, n° 18 (Septiembre 1962).

Hamnett, Brian R.: *La política española en una época revolucionaria (1790-1820)*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1985.

Hanspach, Werner: *Die periodische Presse der Stadt Dresden in der ersten Häfte des 19. Jahrhunderts*, Ed. C. Heinrich, Dresde, 1939.

Hashagen, Justus: "Stände und Landschaften in der deutschen Erhebungszeit", en: *Forschungen zur Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, t. 43 (1930), pp. 245-251.

Haupt, Gunter: *Heinrich von Kleist in Berlin*, Ed. Haude-Spener, Berlín, 1963.

Hausherr, Hans: "Deutsche Bewegung und Staatsführung", en: *Historische Zeitschrift*, t. 167 (1943), pp. 285-309.

Heenemann, Horst: *Die Auflagenhöhen der deutschen Zeitungen. Ihre Entwicklung und ihre Probleme*, Berlín, 1929.

Heilingsetzer, Georg: "England, Österreich und der Aufstand Tirols im Jahre 1809. Mit einem Memorandum im Anhang", en: *Tiroler Heimat*, Innsbruck-Viena, 48/49, 1984/1985 (1985), pp. 55-78.

Heitzer, Heinz: *Insurrectionen zwischen Weser und Elbe. Volksbewegungen gegen die französiche Fremdherrschaft im Königreich Westfalen (1806-1813)*, Ed. Rütten/Loening, Berlín, 1959.

Held, Robert: "Von Bailén nach Dien-Bien-Phu und Con Thien. Die Überlieferung des

Guerrillakrieges", en: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, n° 274 (25.11.1967).

Hempel, Georg: *Heinrich von Kleists Hermannsschlacht*, tesis doctoral, Erlangen, 1931.

Henri-Robert, Jacques: *Dictionnaire des diplomates de Napoléon. Histoire et dictionnaire du corps diplomatique consulaire et impérial,* París, 1990.

Hermann, Georg: *Die deutsche Karikatur im 19. Jahrhundert*, Bielefeld-Leipzig, 1901.

Herre, Franz, *Freiherr vom Stein. Sein Leben, seine Zeit*, Ed. Kiepenheuer, Colonia, 1973.

Herrero Gutiérrez, Rosario: *Fuentes Documentales para el estudio de la guerra de la Independencia. Colección Gómez de Arteche,* tesis doctoral, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1992.

Herrmann, Ulrich (ed.): *Die Bildung des Bürgers. Die Formierung der bürgerlichen Gesellschaft und die Geschichte im 18. Jahrhundert*, Ed. U. Hermann, Weinheim-Basilea, 1982.

Heyck, Edward: *Die Allgemeine Zeitung (1798-1898). Beiträge zur Geschichte der deutschen Presse*, Ed. Verlag der Allgemeine Zeitung, Múnich, 1898.

Hinterhäuser, Hans (ed.): *Spanien und Europa. Stimmen zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, Múnich, 1979.

Hofmeister-Hunger, Andrea: *Pressepolitik und Staatsreform. Die Institutionalisierung staatlicher Öffentlichkeitsarbeit bei Karl August von Hardenberg (1792-1822)*, Ed. Vandenhoeck/Ruprecht, Gotinga, 1994.

Holmsten, Georg: *Freiherr vom Stein in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Ed. Rowohlt, Hamburgo, 1975.

Hölzle, Erwin: "Das napoleonische Staatsystem in Deutschland", en: *Historische Zeitschrift*, t. 148 (1933), pp. 277-293.

Houben, Heinrich Hubert: *Verbotene Literatur von der klassischen Zeit bis zur Gegenwart*, Ed. Rowohlt, Berlín, 1924.

Ibáñez Marín, José: *Bibliografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1908.

Ibbeken, Rudolf: *Preußen 1807-1913. Staat und Volk als Idee und in Wirklichkeit*, Berlín, 1970.

Ihlenfeld, Kurt: "Rückblick auf Kleists Abendblätter", en: *Neue Deutsche Hefte*, 1960/1961, pp. 927-931.

Índice de los papeles de la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino y del Consejo de Regencia publicado por el Archivo Historico Nacional, Ed. Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1904.

Jaggi, Arnold: *Der Befreiungskampf Europas zur Zeit Napoleons I.*, Ed. P. Haupt, Berna 1944.

Janke, Erich: *Zur Geschichte der Verhaftung des Staatsrats Justus Gruner in Prag im August 1812*, tesis doctoral, Berlín, 1902.

Jentsch, Irene: *Zur Geschichte des Zeitungslesens in Deutschland am Ende des 18. Jahrhunderts*, tesis doctoral, Leipzig, 1937.

Jeran, Eberhard: "Ernst Moritz Arndt und das vaterländische Turnen", en: *Ernst Moritz Arndt. Festschrift zum 200. Geburtstag (1769-1969)*, Ed. Universitäts Greifswald, Greifswald, 1969, pp. 105-117.

Jolles, Mathys: *Das deutsche Nationalbewußtsein im Zeitalter Napoleons*, Ed. V. Klostermann, Francfort, 1936.

Jones, Michael Wynn: *The Cartoon History of Britain*, Ed. Tom Stany, Londres, 1971.

Jouve, Miche: *L'âge d'or de la caricature anglaise*, Ed. Fondation National des Sciences Politiques, París, 1983.

Jover Zamora, José María: "Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX", en: *Festschrift für Johannes Vincke*, Ed. CSIC y Görresgesellschaft, Madrid, 1962, t. 2, pp. 751-794.

--, "La diplomacia de la Ilustración", en: *Corona y Diplomacia. La Monarquía española en la historia de las relaciones internacionales*, Ed. Escuela Diplomática, Madrid,

1988, pp. 101-133.

--, "La guerra de la Independencia española en el marco de las guerras europeas de Liberación (1808-1814)", en: *La Guerra de la Independencia española y los sitios de Zaragoza*, Ed. Universidad y Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1958, pp. 41-165.

--, *Política, Diplomacia y Humanismo popular. Estudios sobre la vida española en el siglo XIX*, Ed. Turner, Madrid, 1976.

Juderías, Julián: *La leyenda negra*, Ed. Swan, Madrid, ^{4}1986.

Juretschke, Hans: "El coronel von Schepeler. Carácter y valor informativo de su obra historiográfica sobre el reinado de Fernando VII", en: *Revista de Estudios Políticos*, n° 126 (1962), pp. 229-249.

Just, Gustav: *Als die Völker erwachten. Literarische Bewegung und Zeitstimmung in Deutschland und Österreich vor Beginn des Feldzuges 1809*, Ed. E. W. Stern, Viena-Leipzig, 1907.

Kamnitzer, Heinz: *Wider die Fremdherrschaft. Betrachtungen zur Geschichte der Befreiungskriege*, Ed. Rütten/Loening, Berlín, 1956.

Kehrer, Hugo: *Alemania en España. Influjos y contactos a través de los siglos*, Ed. Aguilar, Múnich, 1953.

Kindt, Hermann: "Hardenbergs Pressechef", en: *Zeitungswissenschaft*, n° 3 (1928), pp. 155-159.

Kircheisen, Fréderic M.: *Bibliographie Napoléonienne*, Ginebra, 1908.

Kittler, Wolf: *Die Geburt des Partisanen aus dem Geist der Poesie. Heinrich von Kleist und die Strategie der Befreiungskriege*, Ed. Rombach, Friburgo, 1987.

--: "Militärische Kommandos", en: Dirk Grathoff (ed.), *Heinrich von Kleist. Studien zu Werk und Wirkung*, Ed. Westdeutscher Verlag, Berlín, 1988.

Klawitter, Willy: *Geschichte der Zensur in Schlesien*, Ed. Marusche/Berendt, Breslau, 1934.

--, *Die Zeitungen und Zeitschriften Schlesiens von den Anfängen bis zum Jahre 1870 bezw. bis zur Gegenwart*, Ed. Marusche/Berendt, Breslau, 1930.

Kleinmann, Hans-Otto: "Grundlagen und Grundzüge der politischen und wirtschaftlichen Beziehungen zwischen Österreich und Spanien in der ersten Häfte des 19. Jahrhunderts", en: Wolfgram Krömer (ed.), *Spanien und Österreich. Akten des Symposions vom 21-26. September in Innsbruck*, Innsbruck, 1982, pp. 9-20.

Klett, Michael: "Goethes großer Verleger. Ausnahmeunternehmer und politischer Aufklärer: Johann Friedrich von Cotta", en: *Süddeutsche Zeitung*, n° 277, 30.11-1.12.1996.

Klippel, Georg Heinrich: *Das Leben des Generals von Scharnhorst*, Leipzig, 1869-1871.

Kohn, Hans: "Arndt and the Charakter of German Nationalism", en: *The American Historical Review*, julio (1949), pp. 787-803.

Konetzke, Richard: "La guerra de la Independencia y el despertar del nacionalismo europeo", en: *II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época*, Taller Gráfico La Editorial, Zaragoza, 1959, Ponencia I.

König, Helmut: *Zur Geschichte der bürgerlichen Nationalerziehung in Deutschland zwischen 1807 und 1815*, Ed. Volk und Wissen Volkseigener, Berlín, 1973.

Koszyk, Kurt: *Deutsche Presse im 19. Jahrhundert. Geschichte der deutschen Presse*, Berlín, 1966.

Kotzebue, W. von: *August von Kotzebue. Urtheile der Zeitgenossen und der Gegenwart*, Ed. W. Baensch, Dresde, 1881.

Kreutzer, Hans Joachim: *Die dichterische Entwicklung Heinrich von Kleist. Untersuchungen zu seinen Briefen und zu Chronologie und Aufbau seiner Werke*, Ed. E. Schmidt, Hamburgo, 1968.

Kriegl, Hermann: *Justus Karl Gruner und die Revolutionierung Deutschlands (1810-1813)*, tesis doctoral, Erlangen-Núremberg, 1983.

Kunze, Siegfried: *Scharnhorst und Gneisenau über Volksbewaffnung und Volkskrieg*,

tesis doctoral, Potsdam, 1967.

Lagüéns Marquesán, Gerardo: "La política exterior de la Junta Central con Inglaterra (1808-1810)" en: *Cuadernos de Historia Diplomática*, t. 1, Zaragoza, 1954, pp. 43-67.

--, "La política exterior de la Junta Central con Portugal", en: *Cuadernos de Historia Diplomática*, t. 2, Zaragoza, 1955, pp. 63-101.

--, "Relaciones internacionales de España durante la guerra de la Independencia", en: *II Congreso de la guerra de la Independencia y su época*, Taller Gráfico La Editorial, Zaragoza, 1959.

Lange, Wilhelm: "Kleine Beiträge zur Geschichte der Insurrektionen gegen die westfälische Regierung", en: *Zeitschrift des Vereins für hessische Geschichte und Landeskunde*, t. 37 (1914), pp. 138-156.

Laurent, Jacques/Varenne, Alberich: *Quand la France occupait l'Europe (1792-1815)*, Ed. Libraire Académique Perrin, París, 1979.

Lazarus, J.: "Die Berliner Presse. Beiträge zu einer Geschichte des Berliner Zeitungswesens", en: *Mitteilungen des Vereins für die Geschichte Berlins*, Berlín, 1908, pp. 204-207.

Lehman, Max: *Die Erhebung von 1813. Rede zur Feier des Gedächtnisses von 1813 am 3. Februar 1913*, Ed. Musterschmidt, Gotinga, 1913.

--, *Freiherr vom Stein*, Ed. S. Hirzel, Leipzig, 1903.

--, *Stein, Gneisenau und Schön*, Ed. S. Hirzel, Leipzig, 1877.

--, *Scharnhorst*, Ed. G. Hirzel, Leipzig, 1887.

--, "Vier Denkschriften Scharnhorst´s aus dem Jahre 1810", en: *Historische Zeitschrift*, t. 58 (1907), pp. 55-105.

--, "Zur Geschichte der preussischen Heeresreform von 1808", en: *Historische Zeitschrift*, t. 126 (1922), pp. 436-456.

Lindemann, Margot: *Geschichte der deutschen Presse*, Ed. Colloquium, Berlín, 1969.

Livois, René de: *Histoire de la presse française*, Ed. Skira, Lausanne, 1965.

López-Cordón Cortezo, María Victoria: "La imagen de España en 1808", en: *Actas del Congreso Internacional El Dos de Mayo y sus Precedentes*, Madrid, 1992, pp. 293-315.

Loose, Hans-Dieter: *Kleists 'Hermannsschlacht'. Kein Krieg für Hermann und seine Cherusker*, Ed. Loeper, Karlsruhe, 1984.

Losch, Philipp: *Geschichte des Kurfürstentums Hessen 1803 bis 1866*, Ed. N. G. Elwert, Marburgo, 1922.

Lovett, Gabriel H.: *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España Contemporánea*, Ed. Península, Barcelona, 1975.

--, "Visión extranjera de la España y el Madrid, del siglo XIX", en: *Hispania*, t. 22 (1962), pp. 405-442.

Luckwaldt, Friedrich: *Oesterreich und die Anfänge des Befreiungskrieges von 1813*, Ed. E. Ebering, Berlín, 1898.

Llorca Vilaplana, Carmen: "Relaciones diplomáticas entre España y Rusia desde 1812 hasta 1820", en: *Hispania*, t. 10 (1950), pp. 716-744.

Mackesy, Piers: *The war in the Meditarrean (1803-1810)*, Londres, 1957.

Madelín, Louis: *Histoire du Consulat et de l'Empire. L'affaire d'Espagne 1807-1809*, Ed. Libraire Hachette, París, 1943, t. 7.

Maentz, J.: "Die Unternehmungen von Kattes und Schills im Elbdepartement 1809", en: *Geschichtsblätter für Stadt und Land Magdeburg*, t. 43, n° 1, Magdeburgo, 1908, pp. 106-131.

Magenschab, Hans: *Erzherzog Johann. Habsburgs grüner Rebell*, Graz-Viena-Colonia, ^{4}1995.

Mannsdorf, J. D. F.: *Aktenmäßiger Bericht über den geheimen deutschen Bund und das*

Turnwesen, Ed. J. A. Barth, Leipzig, 1831.

Markov, Walter: *Die Napoleon-Zeit. Geschichte und Kultur des Grand Empire*, Ed. Kohlhammer, Leipzig, 1985.

Martínez Valverde, Carlos: *La marina en la Guerra de la Independencia*, Ed. Editora Nacional, Madrid, 1974.

Martínez de Velasco, Angel: *La formación de la Junta Central*, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona 1972.

Mathews, Joseph J.: "Napoleons Military Bulletins", en: *The Journal of Modern History*, t. 22 (1950), pp. 137-144.

Matilla Tascón, Antonio: "La ayuda económica inglesa en la guerra de la Independencia", en: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. 68 (1960), pp. 453-324.

Mätzold, Emil: *E. M. Arndts politische Anschauungen und Betätigungen*, tesis doctoral, Leipzig, 1910.

Mehring, Franz: *Zur deutschen Geschichte von der Zeit der Französischen Revolution bis zum Vormärz (1789 bis 1847)*, Ed. Dietz, Berlín, 1965.

Meinecke, Friedrich: *Das Leben des Generalfeldmarschalls Hermann von Boyen*, Ed. Cotta´sche Buchhandlung, Stuttgart, 1896.

--, *Das Zeitalter der deutschen Erhebung (1795-1815)*, Ed. Velhagen/Kasing, Leipzig, 1906.

Menchen Barrios, María Teresa: "La política exterior española en la época de Fernando VII (1808-1833)", en: Juan Bautista Vilar (ed.), *Las relaciones internacionales en la España Contemporánea*, Ed. El Taller, Murcia, 1989, pp. 13-35.

Mendelssohn, Peter de: *Zeitungsstadt Berlin. Menschen und Mächte in der Geschichte der deutschen Presse*, Francfort-Berlín-Viena, ^{2}1982.

Mercader Riba, Juan: *Índice Histórico Español. La historiografía de la Guerra de la Independencia y su época desde 1952 a 1964*, Ed. CSIC, Barcelona, 1966.

Meurer, Karl Ulrich: *Die Rolle nationaler Leidenschaft der Massen in der Erhebung von 1813 gegen Napoleon*, tesis doctoral, Friburgo, 1953.

Meusel, Friedrich: *Friedrich August Ludwig von der Marwitz. Ein märkischer Edelmann im Zeitalter der Befreiungskriege*, Berlín, 1908-1913.

Meyer, Hans-Friedrich: *Zeitungspreise in Deutschland im 19. Jahrhundert und ihre gesellschaftliche Bedeutung*, tesis doctoral, Münster, 1967.

Meyer-Benfey, Heinrich: "Kleists politische Anschauungen", en: *Jahrbuch der Kleist-Gesellschaft (1931/1932)*, Ed. Weidmann, Berlín, 1932, pp. 9-37.

Michalzik, Peter: "Wurstzeitung mit Oppositionsgeist. Eine neue Kleist-Ausgabe mit den vollständigen Ausgaben der 'Berliner Abendblätter': Journalismus aus dem Geist der Poesie, der nahezu zwangsläufig scheitern mußte", en: *Süddeutsche Zeitung*, 25.-26.10.1997.

Millack, Walter: "Französische Propaganda in Danzig (1807-1813)", en: *Zeitschrift des Westpreußischen Geschichtvereins*, n° 65 (1925), pp. 91-109.

Möller, Joachim: "Karikatur und Illustration: 'The life of Napoleon' von Dr. Syntax und George Cruikshank", en: Ekkehard Eggers/Hubertus Fischer (ed.), *Napoleon: Europäische Spiegelungen in Mythos, Geschichte und Karikatur*, Ed. Haag/Herchen, Francfort, 1986, pp. 57-79.

Moran, Daniel Joseph: *The Cotta Press in the Reform Era (1794-1819)*, Ed. Universidad Standford, Standford, 1982.

Moreno Fernández, Yolanda: *Pensamiento político y diplomacia en la crisis del Antiguo Régimen: José García de León y Pizarro (1770-1835)*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1992.

Morente, Manuel G.: "Goethe y el mundo hispánico", en: *Revista de Occidente*, n° 36 (Madrid, 1932), pp. 131-147.

Müller, Leonhard: *Geschichte der Breslauer Zeitungen von 1742-1871*, Ed. Marusche/Berendt, Breslau, 1907.

Müller von Hausen, Ludwig: *Das Dreigestin: Stein, Scharnhorst und Gneisenau*, Bayreuth, 1913.

Münster, Hans A.: *Geschichte der deutschen Presse*, Ed. P. Reclam jun., Leipzig, 1941.

Müsebeck, Ernst: *Ernst Moritz Arndt. Ein Lebensbild*, Ed. Fr. A. Perthes, Gotha, 1914.

Napier, W. F. P.: *History of the War in the Peninsula and in the south of France, from the year 1807 to the year 1814,* 4 tomos, Ed. Careyand Hart, Filadelfia, 1842.

Nipperdey, Thomas: *Deutsche Geschichte (1800-1866). Bürgerwelt und starker Staat*, Ed. C. H. Beck, Múnich, 1991.

Nolte, Paul: "Reformen und politische Modernisierung. Preußen zu Beginn des 19. Jahrhunderts im Vergleich ", en: *Archiv für Kulturgeschichte*, t. 70 (1988), pp. 33-100.

Obenaus, Sibylle: *Die deutschen allgemeinen kritischen Zeitschriften in den ersten Häfte des 19. Jahrhundert. Entwurf einer Gesamtdarstellung*, Ed. Insel, Francfort, 1973.

Ochoa Brun, Miguel Ángel: "Catálogo de los 'Vaughan Papers' de la Biblioteca de 'All Souls College' de Oxford relativos a España", en: *Boletín de la Real Academia de Historia*, t. 149 (1961), pp. 63-122.

--, "Las relaciones internacionales de España 1808-1809. Aliados y Adversarios", en: *II Seminario Internacional sobre la Guerra de la Independencia. Madrid, 24-26 de octubre de 1994*, Ed. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, Madrid, 1996, pp. 19-79.

Opll, Ferdinand/Rudolf, Karl: *Spanien und Österreich*, Ed. Jugend und Volk, Viena, 1991.

Osburg, Wolf-Rüdiger: *Die Verwaltung Hamburgs in der Franzosenzeit (1811-1814)*, Ed. Peter Lang, Francfort, 1988.

Palacio Atard, Vicente: *La España del siglo XIX (1808-1898). Introducción a la España Contemporánea*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1978.

Paret, Peter: *Clausewitz y el Estado*, Ed. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1979.

Pereira, Juan Carlos: *Introducción al estudio de la política exterior de España, ss. XIX y XX*, Ed. Akal-Universitaria, Madrid, 1983.

Pérez de Guzmán y Gallo, Juan: "La misión de Machado a Viena (1812-1814)", en: *La Epoca*, números 19.492, 19.496, 19.502, 19.518, 19.524 y 19.530 (1904).

Pfefferkorn, Rudolf: *Von Schadow bis Gärtner. Zeichnungen aus dem Besitz des Vereins Berliner Künstler*, Berlín, 1980.

Pflugt-Hartung, J. von: "Die Aufrufe 'An Mein Volk' und 'An Mein Kriegsheer' 1813", en: *Forschungen zur Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, t. 26 (1913), pp. 265-274.

Pizarroso Quintero, Alejandro: "Evolución histórica de la prensa en España", en: *Historia de la prensa*, Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1994, pp. 259-330.

--, *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Ed. Eudema, Madrid, 1991.

Pizarroso Quintero, Alejandro (coor.): *Historia de la prensa*, Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1994.

Poten, von: "Des Königs Deutsche Legion 1803 bis 1816. Darstellung ihrer inneren Verhältnisse", en: *Beiheft zum Militär-Wochenblatt*.

Pradt, Dufour de: *De la Revolución actual en España*, Ed. Imprenta Nueva, Madrid, 1820.

Priego López, Juan: *Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Ed. San Martín, Madrid, 1992-1994.

Prignitz, Christoph: *Vaterlandsliebe und Freiheit. Deutschlands Patriotismus von 1759 bis 1850*, Ed. Steiner, Wiesbaden, 1981.

Pusch, Emil: *Friedrich Friesen. Ein Lebensbild. Mit einer kurzen Geschichte des Lutzowschen Freikorps*, Ed. Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, Berlín, 1938.

Rabany, Charles: *Kotzebue. Sa vie et son temps. Ses oeuvres dramatiques*, tesis doctoral, París, 1893.

Raith, Andreas: *Das europäische Umbruchszeitalter 1791-1815 im Spiegel von Proklamationen*, tesis doctoral, Ed. Selbstverlag, Tubinga, 1988.

Ramírez de Villa-Urrutia, Wenceslao (Marqués de Villa-Urrutia): *España en el Congreso de Viena según la correspondencia oficial de D. Pedro Gómez de Labrador*, Ed.Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1928.

--, *Fernán Núñez Embajador*, Madrid, 1931.

--, *Relaciones entre España e Inglaterra durante la Guerra de la Independencia. Apuntes para la historia diplomática española de 1808 a 1814*, Librería de F. Beltrán, Madrid, 1911-1914.

Rassow, Peter: *Ernst Moritz Arndt. Seine Stellungen zur französisch-russischen Weltherrschaft, zu Preußen und zu deutschen Verfassungsfragen*, Ed. Brunckau, Greifswald, 1910.

--, "Die Wirkung der Erhebung Spaniens auf die deutsche Erhebung gegen Napoleon I", en: *Historische Zeitschrift*, t. 167 (1943), pp. 311-335.

Redecker, Hans: "Ernst Moritz Arndt und Justus Gruner. Ihre Begegnungen in der Zeit des Kampfes gegen die napoleonische Fremdherrschaft", en: *Ernst Moritz Arndt. Festschrift zum 200. Geburtstag (1769-1969)*, Ed. Universidad Greifswald, Greifswald, 1969, pp. 79-85.

Redl, Elisabeth: *Flugblätter und Flugschriften gegen Napoleon. Ein Beitrag zur österreichischen Propaganda 1805 bis 1809*, Viena, 1971.

Rintelen, Michael von: *Zwischen Revolution und Restauration. Die Allgemeine Zeitung (1798-1823)*, tesis doctoral, Friburgo, 1994.

Ritter, Gerhard: *Europa und die deutsche Frage. Betrachtungen über die geschichtliche Eigenart des deutschen Staatsdenkens*, Ed. München Verlag, Múnich, 1948.

Robertson, Ian: *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España y Portugal (1760-1855)*, Ed. Editora Nacional, Madrid, 1975.

--, "Testimonios literarios británicos del período bélico: libros de viajes y relatos", en: *La alianza de dos Monarquías: Wellington en España*, Ed. Fundación Hispano-Británica y Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1988, pp. 109-142.

Röder, Reinhold: *Der Widerhall des Vaterländischen Krieges des russischen Volkes 1812 in Deutschland und die Anfänge der deutsch-russischen Waffenbrüderschaft im Befreiungskrieg*, tesis doctoral, Berlín, 1960.

Roques, Paul: *Adversaires prussiens de Napoléon: Blücher, Scharnhorst, Gneisenau*, Ed. Berger-Levrault, París, 1928.

Rößler, Helmuth: "Das Jahr 1809 in europäischer Sicht", en: *Blätter für deutsche Landesgeschichte*, n° 95 (1959), pp. 109-126.

--, *Österreichs Kampf um Deutschlands Befreiung*, Ed. Hanseatische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1940.

Rudorff, Raymond: *Los sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Barcelona, 1977.

Ruffet, Jean: *Kleist en prison*, Ed. L´Harmattan, París, 1991.

Rühlmann, Paul: *Die öffentliche Meinung in Sachsen während der Jahre 1806 bis 1812*, tesis doctoral, Ed. Fr. A. Perthes, Gotha, 1902.

Ruiz de Azúa, Estíbaliz: "La enseñanza", en: Fernández García, Antonio (dr.), *Historia de Madrid*, Ed. Complutense, Madrid, 1993, pp. 565-578.

Rundnagel, Erwin: *Friedrich Friesen. Ein politisches Lebensbild*, Ed. R. Oldenbourg, Múnich-Berlín, 1936.

Ryan, Lawrence: "Die 'vaterländische Umkehr' in der 'Hermannsschlacht'", en: *Kleists Dramen. Neue Interpretationen*, editado por Walter Hinderer, Ed. P. Reclam, Stuttgart, 1981, pp. 188-212.

Salewski, Helmut: *Politisches Denken und Handeln Neithardts von Gneisenau (1807-1813). Beiträge zu seiner politischen Beurteilung*, tesis doctoral, Berlín, 1950.

Salmonowicz, Stanislaw: "Stand und Bedürfnisse der Forschungen zur Geschichte des preußischen Staates von 1701-1871, en: *Polnische Weststudien*, t. 5 (1986, n° 1/2), pp. 119-144.

Salomon, Ludwig: *Geschichte des deutschen Zeitungswesens von den ersten Anfängen bis zur Wiederaufrichtung des Deutschen Reiches*, Oldenburgo-Leipzig, 1902.

Samuel, Richard: *Heinrich von Kleist's Participation in the Political Movements of the Years 1805 to 1809*, tesis doctoral, Cambridge 1938.

--, "Heinrich von Kleist und Karl Baron von Altenstein. Eine Miszelle zu Kleists Biographie", en: *Euphorion. Zeitschrift für Literaturgeschichte*, t. 49 (1955), pp. 71-76.

--, "Heinrich von Kleist und Neithardt von Gneisenau", en: *Jahrbuch der deutschen Schillergesellchaft*, n° 7 (Stuttgart, 1963), pp. 352-370.

--, "Kleists 'Hermannsschlacht' und der Freiherr vom Stein", en: W. Müller-Seidel (ed.), *Heinrich von Kleist. Aufsätze und Essays*, Ed. Wissenschaftliche Buchgesellschaft Darmstadt, 1967, pp. 412-458.

Sánchez Mantero, Rafael: *Estudios sobre Gibraltar. Política, diplomacia y contrabando en el siglo XIX*, Ed. Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, 1989.

Sautter, K./Stephan, H. v.: *Geschichte der preußischen Post*, Ed. Decker, Berlín, 1928.

Schadow, Johann Gottfried: *Kunstwerke und Kunstansichten. Ein Quellenwerk zur Berliner Kunst- und Kulturgeschichte zwischen 1780 und 1845*, Ed. Deutscher Verlag für Kunstwissenschaft, Berlín, 1987.

Schäfer, Karl Heinz: *Ernst Moritz Arndt als politischer Publizist*, tesis doctoral, Tubinga, 1976.

--, "Zur Frühgeschichte der Feldzeitungen", en: *Publizistik*, t. 18 (1973), pp. 160-164.

Scheel, Heinrich/Schmidt, Doris (ed.): *Von Stein zu Hardenberg*, Ed. Akademie, Berlín, 1986.

Schenda, Rudolf: *Die Lesestoffe der kleinen Leute. Studien zur populären Literatur im 19. und 20. Jahrhundert*, Ed. Schenda, Múnich, 1976.

-- *Volk ohne Buch. Studien zur Sozialgeschichte der populären Lesestoffe (1770-1910)*, Ed. Bernard/Graefe, Francfort, 1970.

Schnabel, Franz: *Deutsche Geschichte im 19. Jahrhundert*, Ed. Herder, Friburgo, 1929.

Schneider, Franz: *Pressefreiheit und politische Öffentlichkeit. Studien zur politischen Geschichte Deutschlands bis 1848*, Ed. E. Schmidt, Berlín, 1966.

Schneider, Hermann: "Kleists Deutschtum", en: *Studien zu Heinrich von Kleist*, Ed. Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, Berlín, 1915.

Schop Soler, Ana María: *Las relaciones diplomáticas entre España y Rusia en la época de Fernando VII (1808-1833)*, Ed. Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1975.

--, *Un siglo de relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Rusia (1733-1833)*, Ed. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1984.

Schultheiss, Franz Guntram: *Friedrich Ludwig Jahn. Sein Leben und seine Bedeutung*, Ed. E. Hofmann, Berlín, 1894.

Schulze, Friedrich: *Die deutsche Napoleon-Karikatur*, Ed. Gesellschaft der Bibliophilen, Weimar, 1916.

Schulze Schneider, Ingrid: "La prensa en Alemania", en: Alejandro Pizarroso Quintero (coor.), *Historia de la prensa*, Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1994, pp. 101-144.

Schwertfeger, Bernhard: *Geschichte der Königlich Deutschen Legion (1803-1816)*, Ed. Hahn´sche Buchhandlung, Hannover, 1907.

Searte, R./Roy, C./Bornemann, B.: *La caricature. Art et manifeste*, Ed. Skira, Lausanne, 1974.

Sembdner, Helmut: *Die Berliner Abendblätter Heinrich von Kleists, Ihre Quelle und ihre Redaktion*, Ed. Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, Berlín, 1939.

Servières, Georges: *L'Allemagne française sous Napoléon*, Ed. Libraire Académique,

París, 1904.

Sévillia, Jean: *Le Chonau du Tyrol. Andreas Hofer contre Napoléon*, Ed. Libraire Académique Perrin, París, 1991.

Seyffarth, Ursula: *Zur Außenpolitik des Staatskanzlers Freiherr von Hardenberg von 1810-1812*, tesis doctoral, Berlín, 1939.

Sieburg, Heinz Otto (ed.): *Napoleon und Europa*, Ed. Kiepenheuer/Witsch, Colonia-Berlín, 1971.

Sieman, Wolfram: *Von Staatenbund zum Nationalstaat. Deutschland 1806-1871*, Ed. C. H. Beck, Múnich, 1995.

Silbernagl: "Die geheimen politischen Verbindungen der Deutschen in der ersten Hälfte des neunzehnten Jahrhunderts", en: *Historisches Jahrbuch*, t. 14 (1893), pp. 775-813.

Silberschmidt, Rosa: *Bayerische Flugschriften aus den Jahren 1805-1812*, tesis doctoral, Múnich, 1922.

Smith, W. H. C.: "L'Historiographie anglaise et Napoleon 1er", en: *Journal des Savants*, t. 19 (1969), pp. 122-128.

Solano Rodríguez, Remedios: "La caricatura inglesa en tiempos de Napoleón", en: *Actas de las II Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Información*, Ed. José Miguel de las Heras, Madrid, 1996, pp. 71-80.

--, "La Guerra de la Independencia y los 'Europäische Annalen': los españoles en Alemania a principios del siglo XIX", en: *Actas de las III Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Información*, Ed. José Miguel de las Heras, Madrid, 1997, pp. 13-23.

Solís, Ramón: *La Guerra de la Independencia española*, Ed. Noguer, Barcelona, 1973.

Stadler, Peter: "Zwischen Ancien Régime, Revolution und Restauration. Pestalozzis politische Pädagogik in ihrer Zeit", en: Dieter Albrecht (ed.), *Europa im Umbruch (1750-1850)*, Múnich, 1995, pp. 71-85.

Stau, Fritz (ed.): *Das Jahr 1813. Studien zur Geschichte und Wirkung der Befreiungskriege*, Ed. Akademie, Berlín, 1963.

Steig, Reinhold: *Heinrich von Kleist's Berliner Kämpfe*, Ed. W. Spemann, Berlín-Stuttgart, 1901.

Stettiner, Paul: *Ostpreußens Erhebung und Befreiung (1812-1814)*, Ed. Bon, Königsberg, 1913.

Stille, Arthur: "Dépêches Suédoises de Cadix en 1808 et pendant les années suivantes", en: *Publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la guerra de la Independencia y su época (1807-1815). Celebrado en Zaragoza durante los días 14 á 20 de octubre de 1908*, Tipografía de E. Casañal, Zaragoza, 1909, t. 2, pp. 4-40.

Streisand, Joachim: *Deutschland von 1789 bis 1815*, Ed. Deutscher Verlag der Wissenschaften, Berlín, 1961.

Stricker, Wilhelm: *Die Deutschen in Spanien und Portugal und den spanischen und portugiesischen Ländern von America. Ein Beitrag zur Geschichte der Deutschen außer Deutschland*, Ed. G. Mayer, Leipzig, 1850.

Struckmann, Johann Caspar: *Staatsdiener als Zeitungsmacher. Die Geschichte der Allgemeinen Preußische Staatszeitung*, Ed. Haude/Spener, Berlín, 1981.

Stulz, Percy: *Fremdherrschaft und Befreiungskampf. Die preußische Kabinettspolitik und die Rolle der Volksmassen in den Jahren 1811 bis 1813*, Ed. Deutscher Verlag der Wissenschaften, Berlín, 1960.

Stützel-Prüsener, Marlies: "Die deutschen Lesegesellschaften im Zeitalter der Aufklärung", en: Otto Dann (ed.), *Lesegesellschaften und bürgerliche Emanzipation. Ein europäischer Vergleich*, Múnich, 1981, pp. 71-86.

Sybel, Heinrich von: "Die Erhebung Europa's gegen Napoleon I.", en: *Kleine Historische Schriften*, t. 1 (1863), pp. 243-341.

Tarlé, Eugen: *Napoleon in Russland 1812*, Ed. Steinberg, Zúrich, 1944.

Tomuschat, Walther: *Preußen und Napoleon I. Ein Jahrzehnt preußischer Geschichte*,

Ed. Dürrschen Buchhandlung, Leipzig, 1911.

Torabi, Habibolah: *Das Jahr 1813 im Spiegel bürgerlich-revolutionärer zeitgenössischer Presse. Zur nationalen und sozialen Fragen der deutschen Befreiungskriege*, Ed. Insel, Francfort, 1984.

Treitschke, Heinrich von: *Deutsche Geschichte im 19. Jahrhundert*, Ed. G. Hirzel, Leipzig, ^{3}1882.

Trenard, Louis: "Images de l'Espagne dans la France napoléonienne", en: *Les Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque International d'Aix-en-Provence*, Ed. Université de Provence, Aix-en-Provence, 1984, pp. 181-196.

Truyol, Antonio: "Lugar e imagen de España en el mundo de Arnold Hermann Ludwig Heeren (1760-1842)", en: *La imagen de España en la Ilustración alemana*, Ed. Görres-Gesellschaft, Madrid, 1991.

Tschirch, Otto: "Friedrich Buchholz, Friedrich von Coelln und Julius von Voß, drei preußische Publizisten in der Zeit der Fremdherrschaft (1806-1812)", en: *Forschungen zur Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, t. 48 (1936), pp. 163-181.

Tulard, Jean: *Le Grand Empire (1804-1815)*, Ed. Albin Michel, París, 1982.

Tulard, Jean (dr.): *L'Europe au temps de Napoléon*, Ed. Horvath, Le Couteau, 1989.

Tuñón de Lara, Fernando: *El siglo XIX español*, Ed. Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1978.

--, *La España del siglo XIX*, Ed. Laia, Barcelona, 1974.

Ueberhorst, Horst (ed.): *Friedrich Ludwig Jahn (1778-1978)*, Ed. H. Moos, Múnich, 1978.

Ulmann, Heinrich: "Graf Chasot inmitten der preußischen Erhebungspartei 1811", en: *Forschungen zur Brandenburgischen und Preußischen Geschichte*, t. 14 (1901), pp. 141-150.

Urgorri Rodríguez, Ana (ed.): *James Carrick Moore. Relato de la campaña del ejército británico en España. Al mando de su Excelencia Sir John Moore, London 1809*, Ed. Publicaciones de la Diputación Provincial de La Coruña, La Coruña, 1987.

Valjavec, Fritz: *Die Entstehung der politischen Strömungen in Deutschland (1770-1815)*, Ed. Bayerische Akademie der Wissenschaften, Múnich, 1951.

Varges, Willi: "Der Marburger Aufstand des Jahres 1809", en: *Zeitschrift des Vereins für hessische Geschichte und Landeskunde*, t. 16 (1890), pp. 350-391.

Veiga, Francisco: "Viajeros románticos franceses e ingleses entre España y los Balcanes (1800-1837). Hipótesis iniciales para una comparación", en: *Bicentenario de la Revoluçio Francesa (1789-1989). "Le Jacobinisme"*, Ed. Gráfiques Maulleu, Barcelona, 1989, pp. 449-470.

Veit, Ursula: *Justus Gruner als Schöpfer der Geheimen Preußischen Staatspolizei*, tesis doctoral, Berlín, 1937.

Venzky, Gabrielle: *Die russisch-deutsche Legion in den Jahren 1811-1815*, Ed. O. Harrassowitz, Wiesbaden, 1966.

Vogel, Barbara: "Reformpolitik in Preußen (1807-1820)", en: Hans Ulrich Wehler/Hans-Jürgen Puhle (ed.), *Preußen im Rückblick*, Ed. Vandehoeck/Ruprecht, Gotinga, 1980, pp. 202-223.

Voigt, Johannes: *Geschichte des sogenannten Tugendbundes oder des sittlich-wissenschaftlichen Vereins*, Ed. Weidmarische Buchhandlung, Berlín, 1850.

Volpers, Richard: *Friedrich Schlegel als politischer Denker und deutscher Patriot*, Ed. Giesecke/Devrient, Berlín-Leipzig, 1917.

Voss, Werner: *Die Konvention von Tauroggen*, Ed. E. Ebering, Berlín, 1910.

Vossler, Karl: *Spanien und Europa*, Ed. Kösel, Múnich, 1952.

Wagner, Karl: *Die Wiener Zeitung und Zeitschriften der Jahre 1808 und 1809*, tesis doctoral, Viena, 1914.

Wahl, Adalbert: "Die Erhebung der Völker gegen Napoléon I.", en: *Schriften zur politischen Bildung*, VI. Reihe (Geschichte), n° 13, 1931.

Wecke, Ilse: *Österreichs Pressekampf gegen Napoleon (1796-1815)*, tesis doctoral, Viena, 1950.

Wehler, Hans-Ulrich: *Deutsche Gesellschaftsgeschichte*, Ed. R. Oldenboug, Múnich, 1987.

--, "Der Verfall der deutschen Kriegstheorie: vom absoluten zum totalen Krieg oder von Clausewitz zu Ludendorff", en: Ursula von Gersdorff (ed.), *Geschichte und Militärgeschichte. Wege der Forschung*, Ed. Bernard/Graefe, Francfort, 1974, pp. 273-311.

Wehler, Hans Ulrich/Puhle, Hans-Jürgen (ed.): *Preußen im Rückblick*, Ed. Vandehoeck/Ruprecht, Gotinga, 1980.

Weidling, Konrad: *Die Haude- und Spernersche Buchhandlung in Berlin in den Jahren 1614-1890*, Verlag der Haude- und Spenersche Buchhandlung, Berlín, 1902.

Weigelt, Carl: *150 Jahre Schlessische Zeitung (1742-1892), ein Beitrag zur vaterländischen Kultur-Geschichte*, Verlag der Schlessische Zeitung, Breslau, 1892.

Weis, Eberhard: *Deutschland und Frankreich um 1800. Aufklärung-Revolution-Reform*, Ed. C. H. Beck, Múnich, 1990.

Weiss, Hermann F.: *Funde und Studien zu Heinrich von Kleist*, Ed. Selbstverlag, Tubinga, 1984.

Welke, Martin: "Gemeinsame Lektüre und frühe Formen von Gruppenbildungen im 17. und 18. Jahrhundert: Zeitungslesen in Deutschland", en: Otto Dann (ed.), *Lesegesellschaften und bürgerliche Emanzipation. Ein europäischer Vergleich*, Múnich, 1981, pp. 29-53.

--, "Zeitung und Öffentlichkeit im 18. Jahrhundert. Betrachtungen zur Reichweite und Funktion der periodischen deutschen Tagespublizistik", en: *Presse und Geschichte. Beiträge zur historischen Kommunikationsforschung*, Múnich, 1977, pp. 71-99.

Welschinger, Henri: *La censure sous le Premier Empire. Avec documents inédits*, Ed. Charavay Frères Èditeurs, París, 1882.

Wentzlaff-Eggebert, Harald: "Wie schrieb man in Deutschland über die spanische Inquisition? Von Zedlers 'Großem Vollständigen Universal-Lexikon' (1735) zu Ersch/Grubers 'Allgemeiner Encyclopedie' (1840)", en: Raders, Margit/Schilling, María Luisa (ed.), *Deutsch-spanische Kulturbeziehungen. Rezeptionsgeschichte*, Ed. Edición del Orto: Departamento de Filología Alemana (Universidad Complutense), Madrid, 1995, pp. 103-122.

Wichmann, Thomas: *Heinrich von Kleist*, Ed. J. B. Metzler, Stuttgart, 1988.

Widdecke, Erich, *Geschichte der Haude- und Spernersche Zeitung (1734-1874)*, Ed. Verlag der Haude- und Spenersche Buchhandlung, Berlín, 1925.

Wilke, Jürgen: "Auslandsberichtersttatung und internationaler Nachrichtenfluß im Wandel", en: *Publizistik*, 31 (1986), pp. 53-90.

--, *Nachrichtenauswahl und Medienrealität in vier Jahrhunderten. Eine Modellstudie zur Verbindung von historischer und empirischer Publizistikwissenschaft. Berlin*, Nueva York, 1984.

Wilkens, Thies: *Friedrich Wilhelm III. und die Konvention von Tauroggen*, tesis doctoral, Berlín, 1909.

Witzleben, C. D. von: *Geschichte der Leipziger Zeitung. Zur Erinnerung an das zweihundertjährige Bestehen der Zeitung*, Ed. Verlag der Leipziger Zeitung, Leipzig, 1860.

Wohlfeil, Rainer: "Die Flugschrift des Don Pedro Cevallos. Ein Beitrag zur politischen Propaganda der Spanier im Kampf gegen Napoleon", en: *Festschrift für Johannes Vincke*, Ed. CSIC y Görresgesellschaft, Madrid, 1962, pp. 712-741.

--, *Spanien und die deutsche Erhebung*, Ed. Herder, Wiesbaden, 1965.

--, "Vom stehenden Heer des Absolutismus zur Allgemeinen Wehrpflicht (1789-1814)", en: *Handbuch zur deutschen Militärgeschichte (1648-1939)*, Ed. Hans Meier-Welcker, Francfort, 1965, t. 1.

--, "Der Volkskrieg im Zeitalter Napoleons", en: Wolfgang von Groote/Klaus-Jürgen Müller (ed.), *Napoleon I. und das Militärwesen seiner Zeit*, Ed. Rombach, Friburgo, 1968, pp. 105-128.

Wolff, Hans M.: "Heinrich von Kleist als politischer Dichter", en: *University of California publications in modern Philology*, t. 27 (1947), pp. 343-547.

Wuppermann, Leonie: *Prinzessin Marianne von Preußen, geborene Prinzessin von Hessen-Homburg in den Jahren 1804-1898. Beitrag zu ihrer Lebensgeschichte mit Berücksichtigung ihrer politischen Stellungnahme*, tesis doctoral, Bonn, 1942.

Ziekursch, Johannes: "Friedrich von Cölln und der Tugendbund", en: *Historische Vierteljahrschrift*, t. 12 (1909), pp. 38-76.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES